

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA

CASTILLA Y LEÓN



MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA
CASTILLA Y LEÓN

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS
DE ESPAÑA
CASTILLA Y LEÓN

Edición y textos
Fernando Regueras Grande

Edición de facsímil
Daniel Villalobos Alonso
Santiago García Vegas

Domus Pucelae
Valladolid
2010

© Domus Pucelae
© De los textos: Fernando Regueras Grande

Edita: Asociación Cultural Domus Pucelae

Cubierta y contracubierta: José Miguel Travieso Alonso

Motivo de cubierta: Intradós del arcosolio del sepulcro de D. Diego López en la Catedral Vieja de Salamanca con imagen de palafranero con los caballos de los Reyes Magos. Salamanca (Estampa k, detalle).
Contracubierta: Arca relicario de Santo Domingo de Silos (Museo de Burgos). Burgos Lám. D, abajo.
Colofón: A capitular de Monografía del Monasterio de Fresdelval (Burgos)

Edición y textos: Fernando Regueras Grande
Facsimil: Santiago García Vega y Daniel Villalobos Alonso
Procedencia de ilustraciones y estampas originales: Fernando Regueras Grande

Depósito Legal: VA. 915-2010

ISBN: 978-84-614-6166-0

Imprime: Sever-Cuesta. Valladolid



Monumentos Arquitectónicos

DE

ESPAÑA.

Publicados de R^l Orden y por disposicion del Ministerio de Fomento.



Guaderno N.º

MADRID.

Imprenta y calcografía nacional.

FORMA DE LA PUBLICACION.

LOS MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA saldrán á luz por cuadernos de marca imperial, que contendrán cuatro láminas, ya grabadas en acero ó en cobre, ya litografiadas ó en cromo, y dos ó más hojas de texto, bajo cubierta de color, oportunamente exornada.

Las láminas que representen edificios de arquitectura policrómata, asuntos de pintura mural, vidrieras, mosaicos, retablos, vasos sagrados, ornamentos, etc., serán de colores.

En la distribucion de las láminas se procurará conciliar el orden de las tareas interiores de la Comision con la amenidad de la publicacion.

El texto saldrá impreso á dos columnas, en castellano y francés, con objeto de que pueda propagarse la obra entre los arqueólogos y aficionados extranjeros.

Las hojas de texto irán exornadas con hermosas letras de colores y viñetas, y cuando la descripcion lo exija llevarán las correspondientes demostraciones gráficas grabadas en metal ó en madera.

Las letras de colores, sacadas de antiguos códices, iluminadas y adaptadas en cuanto sea posible á la época y estilo de los monumentos, figurarán á la cabeza de cada monografía.

Las viñetas, que reproducirán tambien la mayor parte de las veces objetos ó detalles curiosos tomados de los monumentos mismos, adornarán el encabezamiento y el final de los artículos descriptivos que por la naturaleza del monumento lo exigieren.

En cuanto al periodismo de la publicacion, no es posible fijarlo; pero procuraremos, sin embargo, dar un cuaderno cada dos meses, ó siete en un año, si no hubiese, como esperamos, interrupcion en la marcha de nuestros talleres.

El precio de cada cuaderno es el de 25 pesetas en Madrid: los señores suscritores de provincias pagarán el 25 por 100 más por razon de embalajes, portes y giro, por lo que sería conveniente nombrasen persona en Madrid que los reciba.

Las suscripciones se admitirán en la calle de Alcalá, número 11, Academia de Bellas Artes, y calle del Sordo, número 4, bajo.

LONDRES. En casa de Mister Bernardo Quaritch, Bookseller, 15, Picadilly, W.

PARÍS. Mr. Eug. Darquet, rue du Temple, núm. 198.

LES MONUMENTS ARCHITECTONIQUES D'ESPAGNE paraîtront par cahiers sur papier grand aigle, contenant quatre planches gravées sur acier ou sur cuivre, ou bien lithographiées avec ou sans couleurs; et deux feuilles ou plus de texte, sous couverture de couleur ornée de dessins appropriés à l'ouvrage.

Les planches représentant des édifices d'architecture polychrome, des sujets de peinture murale, des vitraux, des mosaïques, des retables, des vases sacrés, des ornements d'église, etc., seront publiées en polychromie.

Dans la distribution des planches on s'efforcera de donner à la publication tout l'agrément et l'altrait qu'il sera possible de concilier avec l'ordre des travaux intérieurs de la Commission.

Le texte sera imprimé sur deux colonnes, l'une espagnole, l'autre française, afin que l'ouvrage puisse circuler plus facilement entre les mains des archéologues et des amateurs étrangers.

Les feuilles de texte seront ornées de belles lettres coloriées et de vignettes; et lorsque la description l'exigera, elles seront accompagnées de dessins explicatifs sur métal ou sur bois.

Les lettres coloriées, prises dans les manuscrits anciens, enluminées et adaptées autant que possible à l'époque et au style des monuments, figureront en tête de chaque monographie.

Les vignettes représentant également presque toujours des objets et des détails curieux empruntés aux monuments mêmes, orneront l'entête et la fin de tous les articles de description toutes les fois que le caractère même du monument l'exigerait.

Quant au mode périodique de la publication, il est impossible de le fixer; cependant la Commission se propose de donner un cahier tous les deux mois, et même, si la régularité des travaux de ses ateliers le permettait, sept cahiers chaque année.

Le prix de chaque livraison sera de 100 réaux à Madrid.

On reçoit les souscriptions dans les bureaux de la CALCOGRAPHIE NATIONALE, calle de Alcalá, núm. 11, à Madrid.

LONDRES. Chez Mr. Bernard Quaritch, Bookseller, 15, Picadilly, W.

PARÍS. Mr. Eug. Darquet, rue du Temple, núm. 198.

En la necesidad de metodizar esta publicacion, facilitando á los señores suscritores el modo de ordenarla para que sea posible su manejo, no se emprenderá ninguna monografía nueva hasta concluir las comenzadas.—A este fin, y atendido que las hojas de texto publicadas respecto de cada monografía, lejos de estar en proporcion con las láminas que han de corresponder á las mismas, figuran en cantidad muy escasa, el editor se verá precisado, acaso con frecuencia, á alterar la composicion de las entregas, aumentando hojas de texto y disminuyendo láminas.—Pero como no se propone lucrarse por este medio indirecto, ha calculado con la mayor exactitud posible la relacion entre el valor de las láminas y el de las hojas de texto, y resultando que cada tres hojas de texto representan próximamente el valor medio de una lámina de esta publicacion, se compromete solemnemente á dar en las entregas sucesivas, por cada lámina que publique de ménos, de las cuatro que forman la dotacion normal de cada cuaderno, tres hojas más de texto sobre las que habitualmente se han dado á luz acompañando á aquellas.

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA,

PUBLICADOS

Á EXPENSAS DEL ESTADO

BAJO LA DIRECCION DE UNA COMISION ESPECIAL, CREADA POR EL MINISTERIO DE FOMENTO.



COMISION.

D. ANÍBAL ALVAREZ, individuo de número de la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando y del Consejo de Sanidad del Reino, Vice-presidente de la Junta Consultiva de Edificios públicos, Director de la Escuela de Arquitectura; Presidente de la Comisión.

D. FRANCISCO JAREÑO, Arquitecto general del Ministerio de Fomento, Profesor de la Escuela de Arquitectura.

D. JERÓNIMO DE LA GÁNDARA, Profesor de la Escuela de Arquitectura, individuo correspondiente de la Sociedad Arqueológica de Atenas.

D. PEDRO DE MADRAZO, individuo de número de las Reales Academias de San Fernando y de la Historia.

D. JOSÉ AMADOR DE LOS RÍOS, individuo de número de las Reales Academias de la Historia y de San Fernando, de la Junta Consultiva de Edificios públicos, Profesor y Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central.

D. MANUEL DE ASSAS, individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia y de la Arqueológica de Bélgica; Vocal secretario de la Comisión.

MADRID
IMPRENTA Y CALCOGRAFÍA NACIONAL.
1859.

MONUMENTOS

ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA,

PUBLICADOS

Á EXPENSAS DEL ESTADO.

ADVERTENCIA.

LA Comision nombrada por Real orden de 3 de Julio de 1856 para llevar á cabo el pensamiento propuesto por la Escuela superior de Arquitectura, de perpetuar en una publicacion gráfica y descriptiva, digna de la proteccion del Gobierno, las venerandas reliquias del arte monumental en España; cumpliendo el honroso deber que aceptó, deseosa de corresponder al plausible celo con que la soberana resolucion mencionada atiende á impulsar la historia del arte y la arqueologia, y competentemente autorizada por Real orden de 19 de Octubre último,—dirige su voz, hoy que se dispone á dar á luz los trabajos en estos años dificilmente realizados, á todos los que miran con ilustrado interés los monumentos de las pasadas edades, para exponerles el pensamiento y el plan que intenta ir desarrollando en sus tareas sobre la deseada y sin duda alguna interesante historia de la arquitectura española.

Persuadida la Comision de que este precioso ramo del saber, que tanta luz está llamado á difundir sobre la historia religiosa, civil y militar de nuestra monarquía, no puede cultivarse sin una completa abstraccion de todo sistema predeterminado, principia bajo el título de MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA, una obra analítica que abrazará los de todas las edades, todos los estilos y todas las comarcas de la península, entrando en el campo de las investigaciones con la buena fe y hasta con el ingenuo candor, propio de quien hace un estudio experimental y quiere proceder de lo conocido á lo desconocido, dejando para el término de sus tareas la deducion razonada de las teorías y de sus fórmulas.

Esta franca manifestacion de su conciencia desimpresionada, ofrece á la Comision la ventaja de poder ir formando, modificando y depurando sus convicciones, conforme á los datos que le vaya suministrando el individual estudio de los monumentos, y es para el público, que va á estudiar juntamente con ella y que podrá comprobar la exactitud de sus deducciones, una garantía de que no ha de llegar el deplorable caso de violar á sabiendas el carácter genuino de los monumentos, ni de forzar su significacion filosófica, para que correspondan á determinados principios.

Si esta ingenuidad científica es recomendable en los estudios puramente históricos (á pesar de la confirmacion que el *plan divino* de la Escuela ortodoxa parece recibir de las verdades reveladas en las Sagradas

UNE ordonnance royale du 3 Juillet 1856 nommait une Commission chargée de l'exécution d'un projet proposé par l'École supérieure d'architecture, et ayant pour objet de conserver à la postérité, au moyen d'une publication graphique et descriptive, digne de la haute protection du gouvernement, les restes vénérables de l'art monumental en Espagne. Prête à s'acquitter de la tâche honorable qu'elle a acceptée, et désirant répondre au zèle digne d'éloges qui a dicté la décision souveraine tendant à encourager l'histoire de l'art et l'archéologie, dûment autorisée d'ailleurs par une ordonnance royale du 19 Octobre dernier, la Commission en mesure aujourd'hui de mettre au jour les travaux, dont elle n'a pu rassembler qu'à grand'peine les matériaux dans le cours de ces dernières années, s'adresse à tous ceux qui considèrent avec un intérêt éclairé les monuments des âges passés, et se fait un devoir de leur exposer la pensée et le plan qu'elle a l'intention de développer dans la série de ses travaux sur une histoire dont le besoin se faisait sentir et qui ne peut manquer d'offrir un intérêt puissant: l'histoire de l'architecture espagnole.

Persuadée que cette branche importante de connaissances, appelée à répandre tant de lumière sur l'histoire religieuse, civile et militaire de notre monarchie, ne peut se cultiver utilement qu'à la condition de faire abstraction complète de toute préoccupation systématique, la Commission commence sous le titre de MONUMENS ARCHITECTONIQUES D'ESPAGNE, un ouvrage analytique qui comprendra les monuments de tous les âges, de tous les styles et de toutes les contrées de la Péninsule, et entrera dans le champ des recherches avec la bonne foi, nous dirons même avec la candeur ingénue que l'on doit apporter à une étude expérimentale, lorsque l'on se propose d'aller du connu à l'inconnu, en ajournant au terme de la tâche la déduction raisonnée des théories et de leurs formules.

Cette déclaration franche que fait la Commission de s'affranchir de l'influence des idées préconçues lui donne un avantage sérieux: elle lui permet de former progressivement, de modifier, d'épurer ses convictions au fur et à mesure que l'étude spéciale de chaque monument en particulier viendra lui fournir des données à l'appui de ses jugements: or il appartient au public, appelé à partager ses études, de vérifier l'exactitude de ses déductions, et c'est là une garantie que le cas déplorable ne se présentera pas de violenter en pleine connaissance de cause le caractère véritable des monuments ni de forcer leur sens philosophique pour les faire rentrer dans le cadre obligatoire de certains principes arrêtés.

Si cette sincérité scientifique est recommandable dans les études purement historiques (malgré la confirmation que le *plan divin* de l'École orthodoxe paraît recevoir des vérités révélées dans les Ecritures saintes), dans

escrituras), en los estudios sobre el desarrollo y vicisitudes del arte es, no solo recomendable, sino de necesidad absoluta. Por respetable que sea el conocido axioma de que en las formas artísticas se hallan reveladas las aspiraciones y creencias religiosas, políticas y morales de las naciones y con ellas las de cada comarca y localidad, ¿qué sistema podrá fijar las diversas modificaciones y combinaciones de las formas en la sucesión de los tiempos ni predecir todas las necesidades que ha de satisfacer la arquitectura? Reconocidos los desengaños que cada día nos ofrecen las mas bien fundadas teorías *a priori*, parece poca toda circunspección en esta materia; y aunque fuera dado á esta Comisión aventurar una síntesis mas ó menos deslumbradora sobre la historia del arte en España, renunciaría á esa vanagloria por el resultado mas positivo de una deducción final, legítima consecuencia del estudio analítico y verdaderamente trascendental de los monumentos.

Dar, pues, á conocer los principales de estos monumentos con toda la fidelidad apetecible, ofreciéndolos al público en su planta, alzado, secciones, vistas generales y detalles, é indicando lo que es en ellos de construcción primitiva y lo que aparece como fruto de modificaciones ó restauraciones posteriores; publicar asimismo los mas interesantes objetos artísticos inherentes á los edificios en los géneros de pintura mural, vidrieras, mosaicos, retablos, altares, sillerías de coro, relicarios, atriles, vasos sagrados etc.; derramar sobre todas estas páginas del arte la luz de la historia, de la tradición, de los documentos inéditos que yacen ignorados en los archivos, y aun la que puede sacar la sana crítica de las mismas leyendas y fábulas; ordenar despues estas diferentes monografías, clasificándolas con arreglo á las divisiones de arte, de época, de territorio, de objeto y de estilo; deducir de esta clasificación el desarrollo y vicisitudes de la arquitectura española desde los tiempos heroicos hasta los modernos, poniendo de manifiesto las causas de sus varias trasformaciones; señalar los misteriosos vínculos que unen entre sí las principales épocas artísticas, y el curioso y no bien estudiado sincronismo de prácticas y estilos diferentes..... hé aquí los áridos fines á que esta Comisión aspira.

La necesidad y conveniencia de atender desde luego, y conforme á esta pauta general, á que sean conocidos los monumentos mas característicos de las varias civilizaciones que han florecido en nuestro suelo, la obligan á renunciar por ahora á toda clasificación excesivamente metódica, la cual seria por otra parte en extremo arriesgada, pues que solo podria establecerse al final de la obra, cuando le sirviera de no dudoso fundamento el examen comparativo de todos los monumentos de España. Obedeciendo esta inevitable ley de toda publicación análoga, dará á luz la Comisión y describirá hoy un edificio romano ó árabe; mañana uno bizantino, románico, ojival ó plateresco; otro día quizás uno celta ó fenicio, hasta agotar el tesoro arquitectónico de mas precio en cada provincia.

Pero esta confusa promiscuidad se resolverá en su día en una rigurosa ordenación cronológica, porque la monografía de cada monumento indicará la época y la sección en que habrá de colocarse, hermanándose entonces este racional sistema con el orden de provincias. Y no será obstáculo que la actual división territorial difiera de las antiguas circunscripciones de la primitiva península Ibérica, ó de la España que invadió el belicoso celta y que colonizaron el religioso egipcio, el codicioso fenicio, el culto griego de las costas de Asia y el cartaginés astuto; ni obstará tampoco que no confronten ni correspondan exactamente con las provincias de la España romana ó de la visigoda los califatos y reinos de la España sarracena y de la cristiana, independiente ó reconquistada. Los países donde han regido unas mismas leyes y unos mismos usos, y en los cuales probablemente se ha practicado una misma arquitectura, salvos los casos en que han coexistido dos ó mas nacionalidades y civilizaciones diferentes por razon de conquista ó avenencia; estos países, aunque aparezcan fraccionados ó incompletos en la division subsidiaria de la obra por provincias, segun su delimitación moderna, recobrarán su legítima integridad en el cuadro general de la historia de la arquitectura en España, que para que sirva de *Resumen* se ha de poner al final de la obra, deduciendo las teorías y formulando la síntesis de todos los monumentos.

Cada provincia actual formará por tanto, despues de ordenada, como

les études sur le développement et les vicissitudes de l'art elle est non seulement recommandable: elle est d'une nécessité absolue. Quelque respectable que soit l'axiome connu que dans les formes artistiques on retrouve les aspirations et les croyances religieuses, politiques et morales des nations, ainsi que celles de chaque province et de chaque localité, quel système pourra fixer d'avance les modifications diverses et les combinaisons des formes dans la succession des temps, ou prévoir toutes les exigences auxquelles doit se prêter l'architecture? En présence des déceptions que nous offrent chaque jour les théories *a priori* les mieux fondées, la circonspection la plus scrupuleuse, en cette matière, ne saurait jamais pécher par l'excès: aussi lors même qu'il serait loisible á cette Commission d'aventurer une synthèse, plus ou moins séduisante, elle renoncerait á cette satisfaction d'amour-propre pour le résultat plus positif d'une déduction finale, conséquence légitime de l'étude analytique et vraiment transcendante des monuments.

Or faire connaître les principaux de ces monuments avec toute la fidélité désirable, en les présentant au public dans leur plan, leur élévation, leurs sections, leurs vues générales et leurs détails, et en indiquant les parties qui appartiennent á la construction primitive et celles qui paraissent provenir de modifications ou de restaurations postérieures; publier les objets artistiques les plus intéressants, adhérents aux édifices, dans le genre de peintures murales, mosaïques, rétables, autels, boiseries du chœur, reliquaires, pupitres, vases sacrés, etc.; jeter sur toutes ces pages de l'art la lumière de l'histoire, de la tradition, des documents inédits qui sont enfouis et ignorés dans les archives, et même celle qu'une sage critique peut tirer des légendes elles-mêmes et des fables; puis coordonner ces différentes monographies, en les classant d'après l'ordre des divisions d'art, d'époque, de contrée, d'objet et de style; déduire de cette classification le développement et les vicissitudes de l'art en Espagne depuis les temps héroïques jusqu'aux temps modernes, en faisant ressortir les causes qui ont produit ces transformations diverses; signaler les liens mystérieux qui unissent entre elles les principales époques artistiques, et le synchronisme curieux et peu étudié des pratiques et des styles différents..... Telle est la tâche que la Commission a entreprise, sans se rien dissimuler des difficultés qu'elle présente, et tel le but auquel tendront tous ses efforts.

La nécessité donc et la convenance qu'elle s'impose, en se conformant á cette donnée générale, de faire connaître, dès le début, les monuments qui caractérisent le mieux les divers états de civilisation qui ont fleuri sur notre sol, l'obligent á renoncer pour le moment á toute classification par trop méthodique et qui d'ailleurs ne pourrait étre que risquée á la légère; ce n'est qu'à la fin de l'ouvrage qu'il sera permis de l'établir lorsque l'examen comparatif de tous les monuments de l'Espagne justifiera les bases sur lesquelles elle se fonde. Suivant la loi inévitable imposée á toute publication de ce genre, la Commission reproduira et décrira tantôt un édifice romain ou arabe, tantôt un chef-d'œuvre bysantin, romain, ogival ou renaissance, parfois aussi peut-être des restes celtiques ou phéniciens, jusqu'à complet épuisement du trésor architectonique de chaque province, dans sa partie la plus précieuse.

Cependant ce mélange confus disparaítra en temps donné, et se fondera dans un ordre chronologique rigoureux: á cet effet la monographie de chaque monument indiquera l'époque et la section où elle doit prendre place, et alors ce système rationnel s'harmonisera avec l'ordre par provinces. Peu importe que la division territoriale actuelle diffère des circumscriptions anciennes de la péninsule Ibérique des premiers temps, ou de l'Espagne envahie par le celtique belliqueux et colonisée tour-á-tour par le dévot égyptien, le phénicien avide de gain, le grec de mœurs douces et policées venu des côtes de l'Asie, et le carthaginois, au génie astucieux; aussi peu devra-t-on s'inquiéter de ne pas retrouver une conformité parfaite de configuration et une correspondance exacte entre les provinces de l'Espagne, sous les romains ou les visigoths, et les califats et les royaumes de l'Espagne sous la domination sarrasine et puis chrétienne et indépendante après la reconquête; les pays où ont régi de mêmes lois et de mêmes coutumes et où probablement l'on a suivi une même architecture, sauf les cas où deux ou plusieurs nationalités et des civilisations différentes ont coexisté par suite d'une conquête ou d'une entente amicale; ces pays, disons-nous, pourront paraítre fraccionnés ou incomplets dans la division subsidiaire de l'ouvrage par provinces, par rapport á la délimitation moderne, mais ils recouvreront leur intégrité légitime dans le cadre général de l'architecture en Espagne, qui, devant servir de résumé, sera placé á la fin de l'ouvrage et contiendra les théories des deductions et la formulation de la synthèse de tous les monuments.

Chaque province actuelle formera donc, á la suite de cet arrange-

una obra separada y metódica, en la cual podrá examinarse á simple vista el desarrollo sucesivo de los diversos estilos arquitectónicos: llevará al fin por vía de resumen ó conclusion, su cuadro particular sobre la historia del arte en sus varias secciones de EPOCA HERÓICA ó PRIMITIVA; EDAD ANTIGUA; EDAD MEDIA y EDAD MODERNA, subordinadas al sencillo plan siguiente:

Considerando la Comision que si bien el objeto útil del edificio es la causa inmediata de la diversidad de las formas arquitectónicas, hay otra causa mas general y trascendental que determina la diversidad de su carácter genérico, cual es la fé religiosa, primer influjo que se refleja en la vida pública y privada de los pueblos, y que pone sello indeleble á su civilización; ha creído poder establecer tres grandes divisiones respecto de la civilización de que son producto todos los monumentos de la arquitectura española, á las cuales responden las denominaciones de: ARTE PAGANO, ARTE CRISTIANO y ARTE MAHOMETANO. Tal es la clasificación primera y fundamental de su obra. Dentro de la division por artes ó civilizaciones, se desarrolla toda la amena variedad de los estilos, que constituyen subdivisiones secundarias, como por ejemplo en el ARTE CRISTIANO el *estilo latino*, el *bizantino*, el *mozárabe*, el *románico*, el *mudejar*, el *ogival* etc., juntamente con la de los usos ó aplicaciones, ya *religiosas*, ya *civiles*, ya *militares* de los monumentos. Parte de aquí una fácil y metódica clasificación que permitirá á los lectores ir dando desde luego á la obra un orden provisional, con solo reunir los monumentos de una misma localidad y de arte, estilo y uso idénticos, porque todas estas circunstancias van expresadas en la parte superior de cada lámina.

Bien hubiera podido hacerse otra division por épocas, comprendiendo en la primera los monumentos de los tiempos primitivos; en la segunda los de la edad antigua desde las guerras púnicas hasta la ruina del imperio romano; en la tercera los de la edad media que termina en el siglo xv con la definitiva constitucion de las actuales nacionalidades, y en la cuarta los de la edad moderna hasta la completa generalización del gusto greco-romano en la península. Pero este método ofrecia graves inconvenientes. En primer lugar, aun no le es dado á la Comision formar un verdadero convencimiento acerca de la existencia de vestigios del arte, anteriores á las guerras púnicas, por lo cual, dado caso que no se descubriera ninguno, la seccion de la época primera quedaria en blanco, acusando á la Comision de haber abrigado pretensiones no justificadas por el estudio analítico de nuestras antigüedades. Pero prescindiendo de la gran desigualdad que iba á resultar en la reparticion de la materia de la obra, una vez subdividido el período pagano en dos épocas, la HERÓICA y la CLÁSICA, todavía se tropezaba con otros obstáculos mayores, cuales eran, el de mezclar en los cinco siglos últimos del imperio romano de Occidente con los monumentos paganos, las reliquias de primitivos edificios cristianos (que la Comision se lisongea de poder publicar), y el de tener que incluir en la tercera época en que figura el cuadro rico, variado, magnífico y complejo de la *edad media*, monumentos de dos artes y dos civilizaciones como la cristiana y la islamita, que paralelamente se desarrollaron y que son sin embargo, no solo distintos, sino diametralmente opuestos en su significado y en sus caracteres.

Era por lo tanto preferible el método que se ha adoptado de tres grandes divisiones ajustadas á las tres civilizaciones PAGANA, CRISTIANA y MUSULMANA, que han concurrido á crear el arte monumental español. Este mismo plan se seguirá al escribir el *Resumen general*, que ha de abarcar toda la historia del arte en la Península; pero al trazar la del pagano se guardará la circunscripción de la España romana en sus provincias TARRACONENSE, BÉTICA y LUSITANA; y al emprender la de la arquitectura cristiana y la mahometana, se observará desde el siglo viii la division por califatos y reinos.

Encargados de la parte artística de la publicación dignos profesores, muchos de ellos formados en la Escuela superior de Arquitectura; auxiliados estos con las expediciones que hacen á las provincias los alumnos de la misma, con el ventajoso arte de la fotografía, y con todos los medios necesarios para llevar á cabo con actividad, exactitud y madurez su cometido; confiados el grabado de los monumentos en negro, en bistro y de colores y la cromolitografía á profesores tambien especiales, y la estampación de

ment, un ouvrage pour ainsi dire séparé et méthodique, où l'on pourra examiner à première vue le développement successif des divers styles architectoniques: elle portera à la fin, en manière de résumé ou de conclusion, son tableau particulier de l'histoire de l'art dans ses diverses sections de: EPOQUE HERÓIQUE ou *primitive*: AGE ANCIEN; MOYEN-AGE et AGE MODERNE, le tout subordonné au plan suivant, d'une grande simplicité:

Considérant que s'il est vrai que la destination d'un édifice est la cause immédiate de la diversité des formes architectoniques, il existe une autre cause plus générale et plus élevée qui détermine la diversité de leur caractère générique, telle que la foi religieuse, première influence qui se reflète dans la vie publique et privée des peuples et marque d'un sceau indélébile leur civilisation: en présence de ce fait la Commission a cru pouvoir établir trois grandes divisions par rapport à la civilisation qui a donné naissance à tous les monuments de l'architecture espagnole, et les ranger sous les dénominations de: ART PAÏEN, ART CHRÉTIEN et ART MAHOMÉTAN. Telle est la première classification, la classification fondamentale de l'ouvrage. La division par arts ou civilisations embrasse dans ses développemens l'attrayante variété des styles divers qui constituent des subdivisions secondaires: ainsi, par exemple, l'art chrétien comprend comme subdivisions: le style *latin*, le *bizantin*, le *mozarabe*, le *romanique*, le *mudejar*, l'*ogival* etc., tout ensemble avec celle des appropriations ou destinations des monuments aux services tant religieux que civils et militaires. De là ressort une classification facile et méthodique qui permettra aux lecteurs de donner sur-le-champ un ordre provisoire à l'ouvrage, en se bornant simplement à réunir les monuments d'une même localité et identiques sous les rapports de l'art, du style et de la destination: travail facile, puisque toutes ces circonstances seront exprimées en tête de chaque planche.

On aurait pu sans doute faire une autre division par époques, et classer dans la première les monuments des temps primitifs; dans la seconde ceux de l'antiquité depuis les guerres puniques jusqu'à la destruction de l'empire romain: dans la troisième ceux du moyen-âge terminant dans le xv^e siècle avec la constitution des nationalités actuelles; et dans la quatrième ceux de l'âge moderne jusqu'à l'époque où le goût greco-romain se généralise dans la Péninsule. Mais cette méthode offrait de graves inconveniens. En premier lieu, la Commission n'est pas en mesure de se former une conviction positive relativement à l'existence de vestiges de l'art antérieurs aux guerres puniques: par conséquent s'il arrivait que l'on n'en découvrit point, la section de la première époque resterait en blanc et la Commission se serait exposée à une censure méritée, pour avoir émis des prétentions que ne devait point justifier l'étude analytique de nos antiquités. Mais sans compter la grande inégalité qui se serait produite dans la répartition des matières de l'ouvrage, par la subdivision de la période païenne en deux époques, l'EPOQUE HERÓIQUE et l'EPOQUE CLASSIQUE, on se serait venu encore se heurter contre d'autres obstacles plus graves comme, par exemple, celui de mêler, dans les cinq derniers siècles de l'empire romain d'Occident, tout ensemble avec les monuments païens, les restes des édifices chrétiens des premiers temps (que la Commission se flatte de pouvoir publier) et l'obligation de comprendre dans la troisième époque, où figure le cadre riche, varié, magnifique et complexe du *Moyen-âge*, des monuments appartenant à deux arts et à deux civilisations, au christianisme et à l'islamisme, qui se développèrent parallèlement et qui non seulement sont distincts mais dont le sens et les caractères sont même diamétralement opposés.

On a donc dû préférer la méthode qui a été adoptée de trois grandes divisions appliquées aux trois civilisations, la PAÏENNE, la CHRÉTIENNE et la MUSULMANE, qui ont concouru à la création de l'art monumental en Espagne. C'est ce même plan que l'on suivra pour le résumé général, qui embrasera toute l'histoire de l'art dans la Péninsule: mais en traçant celle de l'art païen dans notre pays, on conservera pour l'Espagne romaine les trois grandes divisions de la TARRACONNAISE, la BÉTIQUE et la LUSITANIE; et en abordant celle de l'architecture chrétienne et de l'architecture mahométane, on observera, à partir du dix-septième siècle, la division par califats et par royaumes.

La Commission croit n'avoir rien négligé pour donner à la publication toute l'importance qu'elle comporte: la partie artistique a été confiée à des maîtres habiles, formés la plupart à l'École supérieure d'architecture, secondés dans leurs travaux par les expéditions que font dans les provinces les élèves de cette école, pouvant disposer des avantages qu'offre l'art de la photographie, et pourvus de tous les moyens nécessaires de s'acquitter de leur tâche avec activité, exactitude et une mûre réflexion; l'exécution

las láminas al establecimiento calcográfico del Estado, reorganizado y enriquecido con todos los elementos apetecibles; puesta la impresión del texto al cuidado de la Imprenta Nacional, donde se han abierto de propósito los punzones de la letra elegida para la obra; encomendada por último, demás de la dirección de todos los trabajos, la parte arqueológica y descriptiva á esta Comisión, que deberá sin duda á la alta y noble protección del Gobierno cuantos datos y noticias haya menester, ya en la corte, ya en sus exploraciones fuera de ella, para obtener el mas seguro éxito,—de esperar es que los MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA llenarán el vacío que en la arqueología han dejado las obras de esta especie hasta hoy publicadas; preludios en cierta manera de la presente, y esfuerzos verdaderamente meritorios.

des gravures des monuments en noir, au bistre et coloriées ainsi que la chromolithographie est à la charge d'artistes spéciaux également, et l'estampage des planches est confié à l'établissement calcographique de l'Etat, organisé spécialement à cet effet et enrichi de tous les éléments désirables; l'impression du texte sera faite par les soins de l'Imprimerie Nationale, où l'on a gravé tout exprès les poinçons de la lettre choisie pour l'ouvrage: enfin la Commission a été chargée, en outre, de la direction de tous les travaux concernant la partie archéologique et descriptive, et elle compte sur la haute et intelligente protection du gouvernement pour lui fournir tous les documents et renseignements dont elle pourra avoir besoin, tant dans la capitale que dans ses investigations au dehors, pour assurer le succès de l'œuvre qu'elle a entreprise:—Tout porte donc à espérer que les MONUMENTS ARCHITECTONQUES D'ESPAGNE rempliront la lacune qu'ont laissée dans l'archéologie les travaux de même nature qui ont été publiés jusqu'à ce jour, préludes en quelque sorte de l'ouvrage actuel, et révélant des efforts véritablement dignes d'estime.



Sección de los pilares y columnas

Sección por encima de los capiteles

PORTADA DE LA BASÍLICA DE S. VICENTE, SABINA Y CRISTETA.
(ÁVILA).



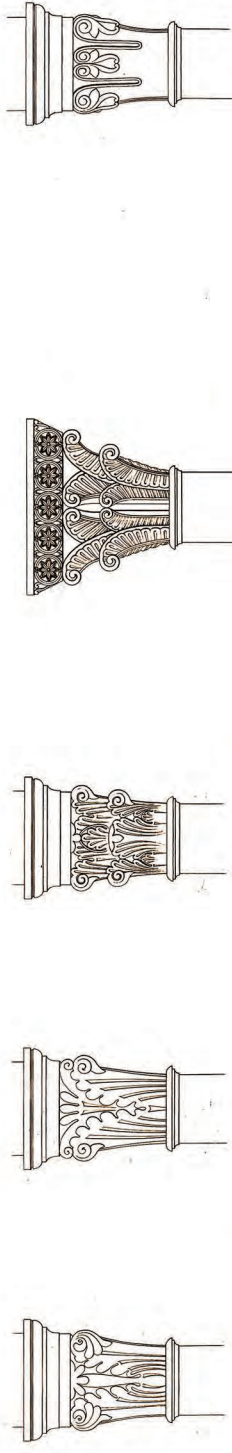
SÉPULCRO DE LOS SANTOS MÁRTIRES VICENTE, SABINA Y CRISTETA.
(ÁVILA).

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.
PROVINCIA DE ÁVILA.

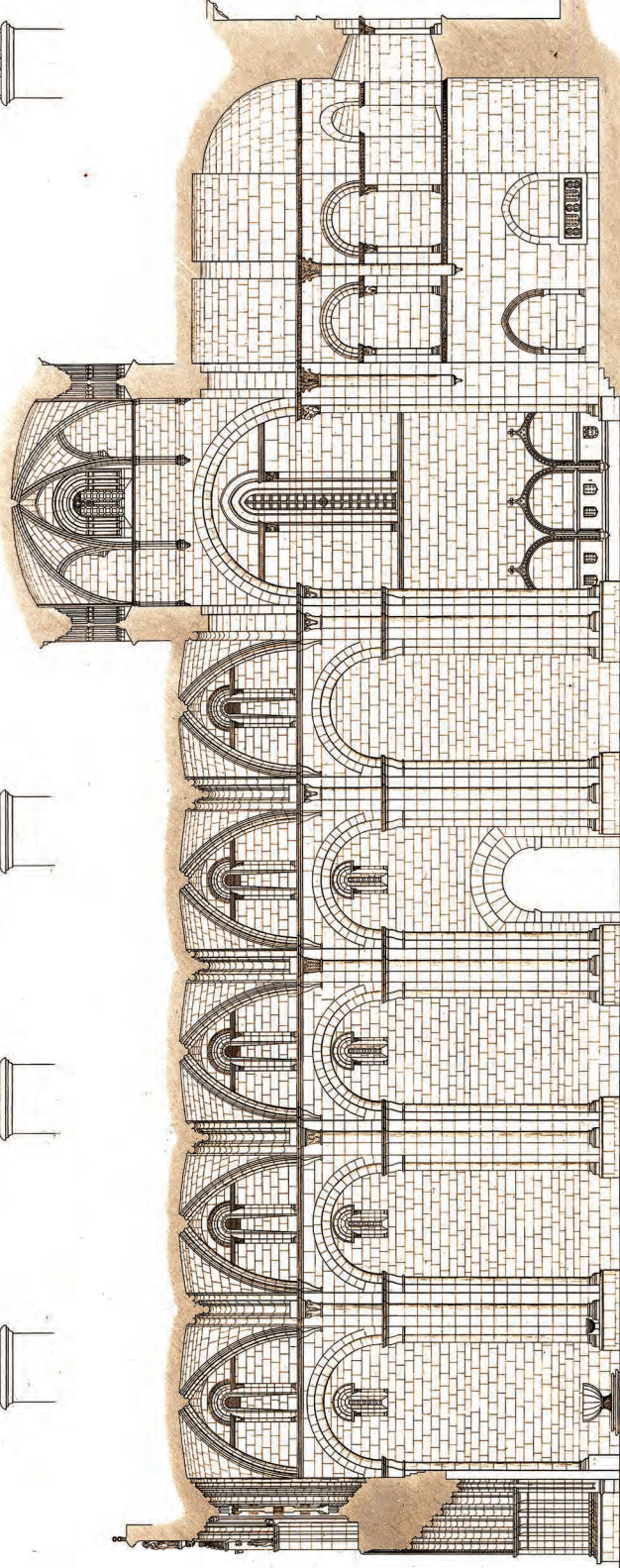
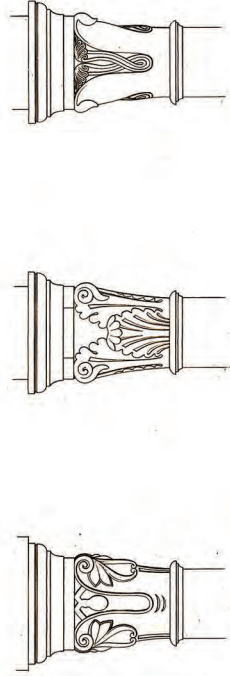
ARTE CRISTIANO.

ESTILO ROMÁNICO.

CONSTRUCCIONES RELIGIOSAS.



0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 Metros



0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 Metros

F. J. Laguarda del Real

F. J. Laguarda del Real

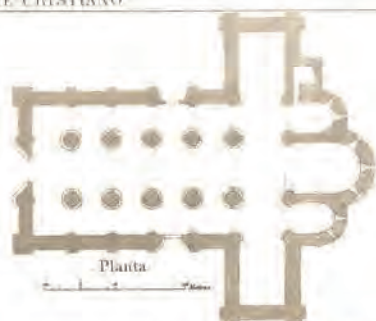
SECCION LONGITUDINAL Y DETALLES DE LA PARROQUIA DE SAN PEDRO.
(ÁVILA).

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA
PROVINCIA DE ÁVILA,

ARTE CRISTIANO

ESTILO ROMÁNICO

CONSTRUCCIONES RELIGIOSAS



IGLESIA PARROQUIAL DE SAN PEDRO.
(ÁVILA.)

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA
PROVINCIA DE ÁVILA.

ARTE CRISTIANO.

ESTILO ROMÁNICO.

CONSTRUCCIONES RELIGIOSAS.



Impostas del exterior de S. Andrés.

Escala de $\frac{1}{20}$ o sea 0.2 por metro.

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 Metros.



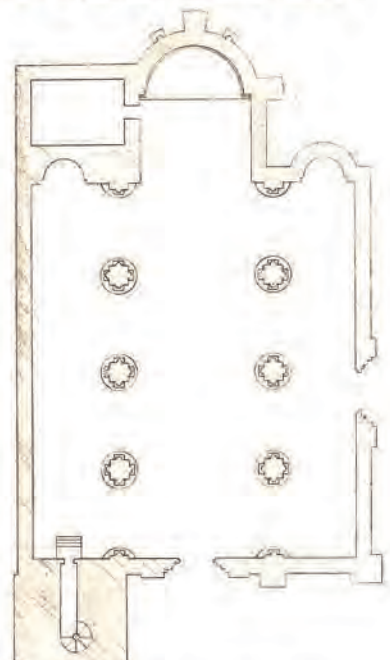
Sección de las columnas.

Sección de la archivolta.

Portada de la ermita de S. Segundo.

Escala de $\frac{1}{20}$ o sea 0.05 p' metro.

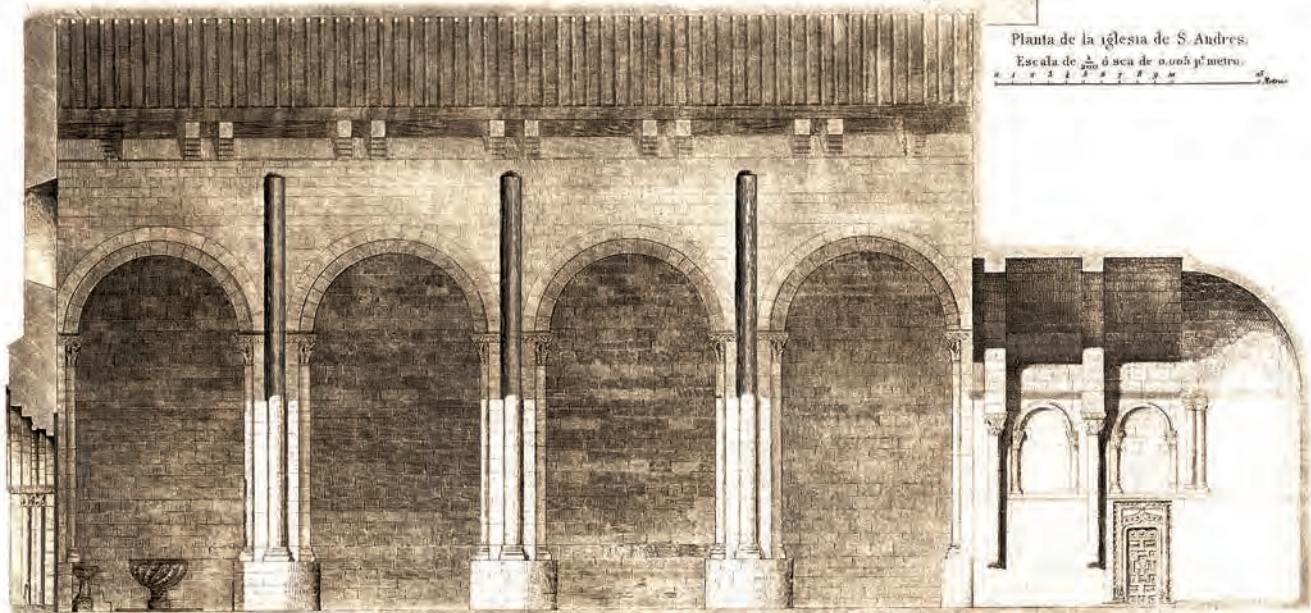
0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 Metros.



Planta de la iglesia de S. Andrés.

Escala de $\frac{1}{200}$ o sea de 0.005 p' metro.

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 Metros.



Sección longitudinal de la iglesia de S. Andrés.

Escala de $\frac{1}{200}$ o sea de 0.005 p' metro.

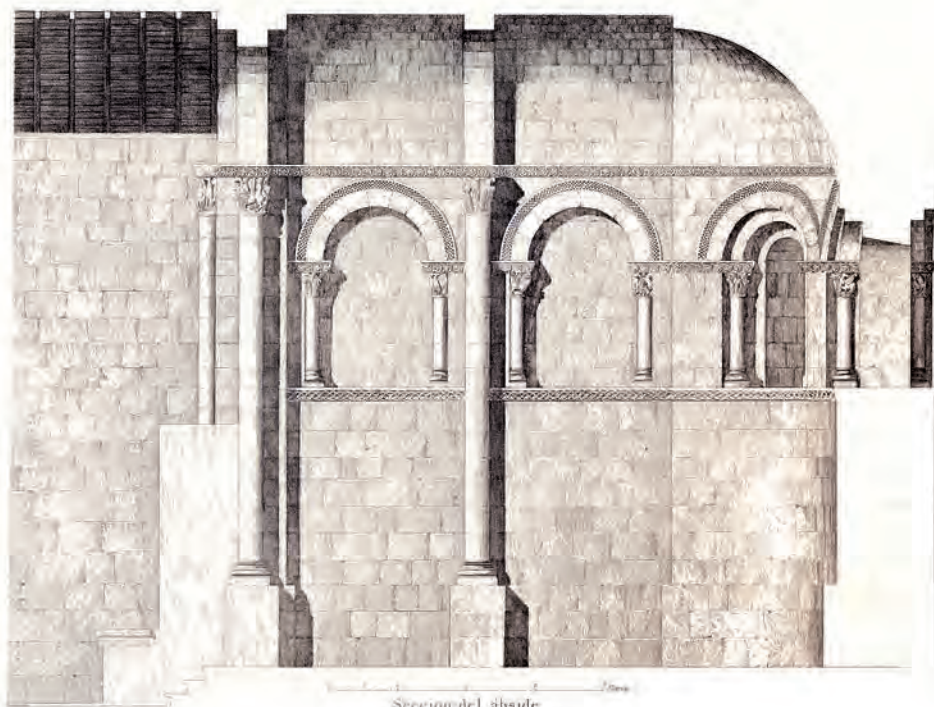
0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 Metros.

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA
PROVINCIA DE ÁVILA.

ARTE CRISTIANO

ESTILO ROMÁNICO

CONSTRUCCIONES RELIGIOSAS



ERMITA DE SAN ISIDRO.
(ÁVILA.)

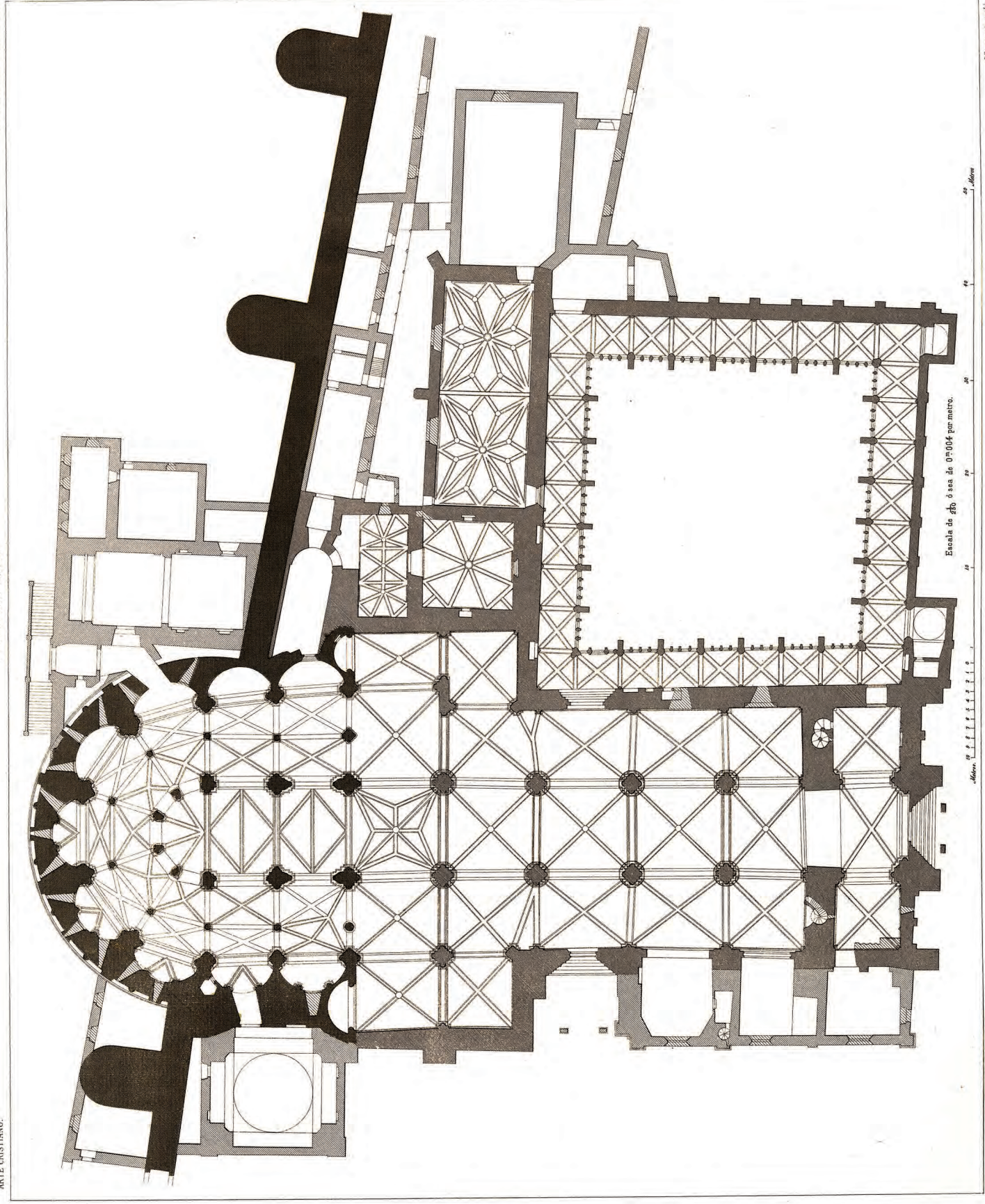
MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.

PROVINCIA DE AVILA.

ESTILO ROMÁNICO Y OJIVAL.

ARTE CRISTIANO.

CONSTRUCCIONES RELIGIOSAS.



CATEDRAL DE AVILA.
(PLANTA.)

(PLANTA.)

R. Velazquez [†]

J. Bustamante grabb.

Cromo lit^a de J. M. Mateu. Madrid.

MONUMENTOS ARQUITECTONICOS DE ESPAÑA.
PROVINCIA DE ÁVILA,

ARTE CRISTIANO.

ESTILO ROMÁNICO—OÍVAL.

CONSTRUCCIONES RELIGIOSAS.



F. Aznar del y lit.

Cromo lit. de J. M. Mateu, Madrid.

EXTERIOR DEL ÁBSIDE DE LA IGLESIA CATEDRAL
(ÁVILA).

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA
PROVINCIA DE BURGOS.

ARTE CRISTIANO

ESTILO LATINO-BIZANTINO

MONUMENTOS FUNERARIOS

Frete



Conjunto en proyección

Costado derecho



Costado izquierdo



Parte pósterior



Escala de los detalles 1/4 de m. de 1/2 m. por metro

R. Arce y de la

SARCÓFAGO DE BRIVIESCA, CONSERVADO EN EL MUSEO PROVINCIAL
BURGOS.

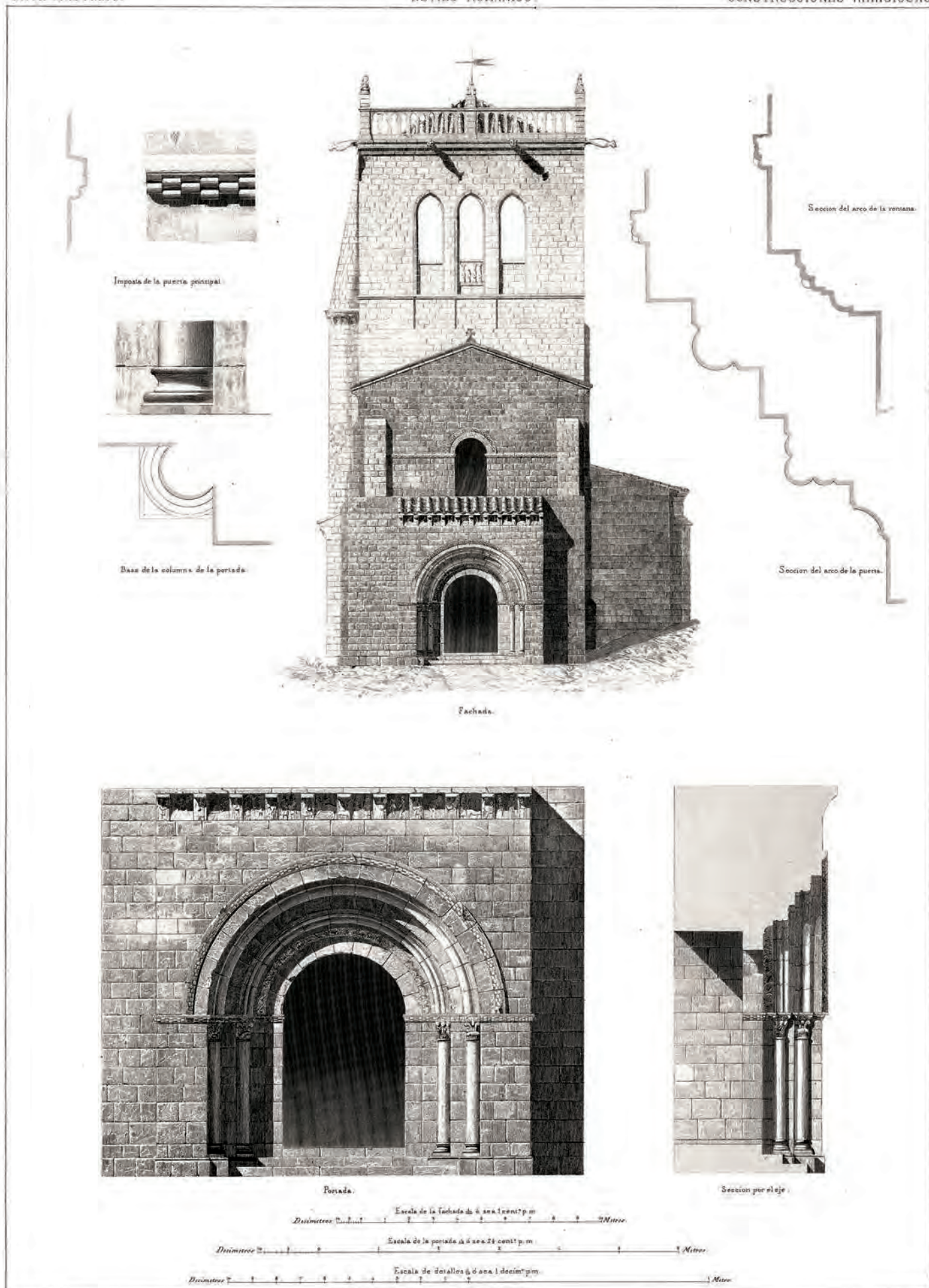
P. Barea grab.

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.
PROVINCIA DE BURGOS.

ARTE CRISTIANO.

ESTILO ROMÁNICO.

CONSTRUCCIONES RELIGIOSAS.



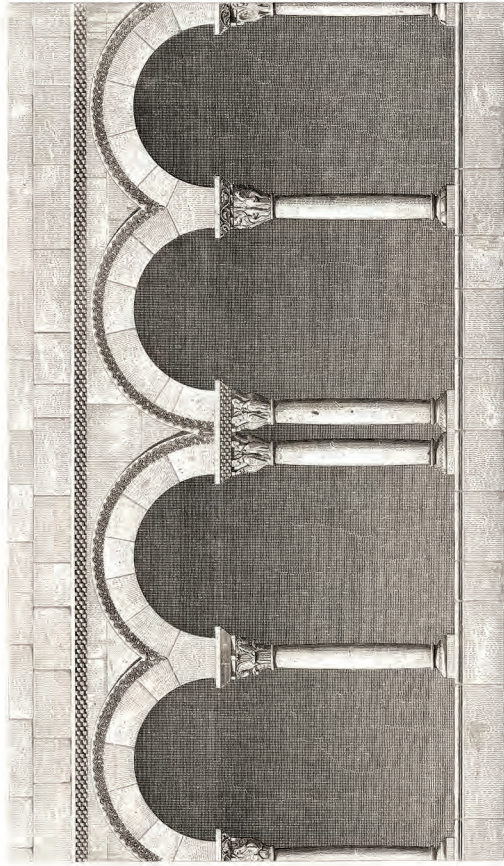
FACHADA PRINCIPAL, PORTADA Y DETALLES DE LA ABADÍA DE S. QUIRCE.

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.
PROVINCIA DE BURGOS.

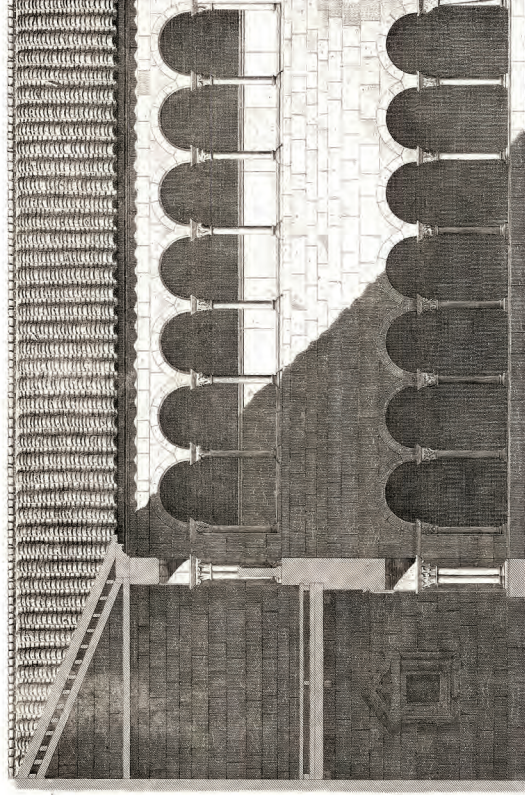
ARTE CRISTIANO

ESTILO ROMÁNICO.

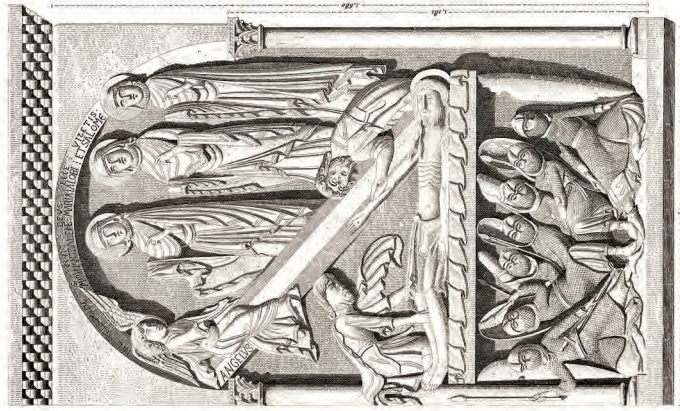
CONSTRUCCIONES RELIGIOSAS



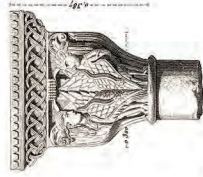
Detalle del interior de la galería baja del claustro.



Sección del claustro.



Bajo relieve del claustro.



Capiteles del claustro.



Sepulchro del Santo.



Bajo relieve del claustro.

MONASTERIO DE SANTO DOMINGO DE SILOS.
(SILOS)

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.

PROVINCIA DE BURGOS.

ARTE CRISTIANO.

ESTILO BIZANTINO - ROMÁNICO.

CONSTRUCCIONES RELIGIOSAS.



Proposition 0.14.



Proporcion 0.22

F. Aznar y García dib.^o

ALTAR EN QUE SE CANONIZÓ A S.^{TO} DOMINGO DE SILOS. (INCOMPLETO)

MONASTERIO DE SANTO DOMINGO.

Thurwanger lit.

Cromo-lit Lemercier y Cia

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.
PROVINCIA DE BURGOS.

ARTE CRISTIANO.

ESTILO BIZANTINO-ROMÁNICO.

ALHAJAS SAGRADAS.



Vista de la Arqueta
(Tomado de la copia)



Patena usada por S^{to} Domingo
(Mant. del relicio)



Detalle del reverso
los 11

ARQUETA Y PATENA DEL MONASTERIO DE S^{to} DOMINGO DE SILLOS.

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.
PROVINCIA DE BURGOS.

ARTES CRISTIANO Y MAHOMETANO.

ESTILOS ÁRABE-BIZANTINO Y ROMÁNICO.

ALHAJAS SAGRADAS.



Tamaño natural.



Inscripcion en los costados de la arqueta.



Tamaño natural. Frente.



Detalle.



† INNOMINE DOMINI OBONOR EM SCI
SABASTIANIDOMINICABBAS FECIT

Inscripcion del cáliz.

Cáliz que usaba S.^o Domingo
« Por tamaño del natural »

ARQUETAS Y CÁLIZ DEL MONASTERIO DE S.^o DOMINGO DE SILOS.

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.

MONASTERIO

DE

SANTA MARÍA LA REAL DE LAS HUELGAS,

JUNTO Á BÚRGOS.

POR

DON MANUEL DE ASSAS.



Publicase á expensas del Estado, bajo la inspeccion de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

EDITOR: EL EXCMO. SEÑOR DON JOSÉ GIL DORREGARAY.

MADRID:

IMPRENTA DE FORTANET Y CALCOGRAFÍA NACIONAL.

MDCCCLXXXII.

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.

MONASTERIO DE SANTA MARÍA LA REAL DE LAS HUELGAS, JUNTO Á BÚRGOS.

ÍNDICE DE ESTA MONOGRAFÍA.

I.	PÁGINAS
Situación topográfica del edificio.—Descripción artística.—Pertenece al estilo ojival primario.	1
Personajes célebres enterrados en la iglesia.	3
La torre, las capillas aisladas.	6
El Claustro principal.	7
La Sala abacial.—La Puerta Real.	8
II.	
Historia del edificio desde que comenzaron las obras.	9
Constituciones.—Pertenece la fundación á la Orden del Cister.—Privilegios.	10
Catálogo de las abadesas y hechos históricos durante el gobierno de cada una.	17
III.	
Importancia del Monasterio.—Hechos que la demuestran.	34
IV.	
Personas reales enterradas en él.	40
V.	
Ceremonial observado en la recepción de las personas reales.—Lista de las que lo han visitado.	43

LÁMINAS QUE ILUSTRAN ESTA MONOGRAFÍA.

1. Vista general del edificio (cromo).
2. Detalles del exterior.
3. Claustros y sepulcro dicho de D. Alfonso *el Sabio*.
4. Sepulcros de D. Alfonso VIII y doña Leonor.—Sarcófago de doña Berenguela, hija de Alfonso VIII.

I.	PÁGINAS
Situation topographique de l'édifice.—Description artistique.—Il appartient au style ogival du premier période.	1
Personnages ensevelis dans l'église.	3
La tour, les chapelles isolées.	6
Le Cloître principal.	7
La Chambre abbatiale.—La Porte Royale.	8
II.	
Histoire du monument depuis le commencement de la construction.	9
Les constitutions.—Le Monastère appartient à l'Ordre du Cister.—Les privilèges.	10
Catalogue de ses abbeses et faits historiques pendant le gouvernement de chacune d'elles.	17
III.	
Importance du Monastère.—Faits et documents qui le démontrent.	34
IV.	
Personnages royaux qui y ont été ensevelis.	40
V.	
Cérémonial employé pour la réception des rois et princes.—Liste de ceux qui ont visité le Monastère.	43

PLANCHES ILLUSTRANT CETTE MONOGRAPHIE.

1. Vue générale du monument au chromo.
2. Détails de la partie extérieure.
3. Les petites cloîtres et le tombeau soi-disant d'Alphonse *le Sage*.
4. Tombeaux d'Alphonse VIII et de Léonore; sarcophage de Berenguela, fille de ce roi.

MONASTERIO DE SANTA MARÍA LA REAL DE LAS HUELGAS,

JUNTO Á BÚRGOS.

I.

El eminentemente esclarecido MONASTERIO DE SANTA MARÍA LA REAL DE LAS HUELGAS, junto á Búrgos, el archicenobio de las monjas de la Órden de Cister, como le califica el Padre Manrique en sus *Annales cistercienses*, álzase hácia el Poniente de la ciudad, distando de ella como cosa de un kilómetro, en la ribera izquierda del río, á cortísima distancia de la actual estación del camino de hierro, y entre éste y la carretera de Valladolid.

Cércale alto y grueso muro incluyendo, no sólo las construcciones del Monasterio, sino también sus dos amplios patios denominados *compases*, y la extensa porción de tierra destinada á jardines y á la horticultura.

Las más importantes de sus construcciones son la iglesia con su severa torre, algunas capillas separadas del templo, siendo notables la del Salvador, la de San Bernardo ó de Santiago, y la de San Juan Bautista; el claustro principal, otro llamado, por ser más pequeño y por su antigüedad, *las Claustrellas*, la Sala de Capitulo, la Portería, la celda abacial, denominada la *Abadía*, y las habitaciones de las señoras, que son casitas independientes desparramadas por el espacioso recinto murado.

Ábrense en la fuerte cerca dos ingresos de estilo ojival, dando entrada cada uno á un compás; siendo pequeña puerla la que se presenta enfrente de la portada exterior de la iglesia, y grande, á manera de torre de fortificación, la que precede al patio, en cuyo fondo se ve la fachada de la portería, y á la izquierda la imafrente de la iglesia. Ambos compases se comunican por medio de una puerta construida hácia el centro del muro que los separa.

Formando ancha calle con la parte de muro perforado por estos ingresos se alza enfrente una fila de casas que, con algunas otras, una iglesia y un molino de agua, forman el pueblecito de Huelgas.

El templo del Monasterio consta de tres elevadas y espaciosas naves y crucero; junto á la fachada lateral de la nave del Evangelio corre á toda su largura un cuerpo de edificio presentando exteriormente la forma de otra nave, pero conteniendo los confesonarios de las monjas; en el mismo costado, delante de la fachada septentrional del crucero, osténtase un gran pórtico. Contiguo á éste, por su lado oriental, elévase el robusto campanario. Otra torre cuadrada y muy baja levántase en el punto de intersección del crucero. La imafrente revela la división de las tres naves por medio de dos robustos estribos sencillos lisos y rematados en talud; otros dos se unen á escuadra en el ángulo del Noroeste de la nave lateral del Evangelio.

El estilo de su arquitectura es el ojival ó apuntado primario, comunemente apellidado *gótico*, imperante en tiempo del santo rey de Castilla y de Leon, Fernando III, por cuyo mandato y á sus expensas fué erigida esta iglesia.

I.

Le très célèbre MONASTÈRE DE SANTA MARIA LA REAL DE LAS HUELGAS près de Burgos, la cénobie des religieuses de l'Ordre de Cîteaux, comme l'appelle le Père Manrique dans ses *Annales cistercienses*, s'élève vers l'Ouest de la ville à une distance d'environ un kilomètre, sur la rive gauche de la rivière et en un point très peu éloigné de la station actuelle du chemin de fer, entre celui-ci et la route de Valladolid.

Il est entouré d'un mur élevé et épais qui renferme dans son enceinte non seulement les bâtimens du Monastère mais aussi ses deux vastes cours appelées *préaux* et la partie étendue de terrain destiné au jardinage et à l'horticulture.

Les plus importantes de ses constructions sont, l'église avec sa tour sévère, quelques chapelles séparées du temple dont les plus remarquables sont celles du Salvador, de San Bernardo ou de Santiago et de San Juan Bautista, le cloître principal, un autre appelé à cause de ses dimensions plus réduites et de son ancienneté *les petits cloîtres*, la salle du chapitre, la façade de l'entrée du Monastère, la cellule abbatiale dénommée l'*Abbaye* et les habitations des dames qui sont de petites maisons indépendantes éparpillées dans la vaste enceinte murée.

Deux portes du style ogival s'ouvrent dans la forte clôture et donnent chacune accès à un préau; celle qui se présente en face de la porte extérieure de l'église est petite et celle qui est avant la cour, au fond de laquelle on voit la façade de l'entrée du Monastère et sur la gauche la façade principale de l'église, est grande comme une tour de fortification. Les deux préaux communiquent entre eux au moyen d'une porte ouverte vers le centre du mur qui les sépare.

Une rangée de maisons qui s'élèvent en face de la partie de mur où sont percées ces entrées, forme une large rue; elles constituent avec quelques autres maisons, une église et un moulin à eau, le village de Huelgas.

Le temple du Monastère se compose de trois nefs élevées et spacieuses et d'un transept; le long de la façade latérale de la nef de l'Évangile et sur toute son étendue, s'étend un corps de bâtiment qui présente extérieurement la forme d'une autre nef mais qui renferme les confessionnaux des religieuses. Sur le même côté, devant la façade septentrionale du transept, se présente un grand portique. Le solide clocher est contigu à ce dernier du côté oriental. Une autre tour carrée et très basse s'élève au point d'intersection du transept. La façade principale accuse la division en trois nefs au moyen de deux solides contre-forts simples, unis et terminés en talus; deux autres se relient d'équerre dans l'angle nord-ouest de la nef latérale de l'Évangile.

Son architecture appartient au style ogival ou à tiers-point, appelé communément *gothique*, qui dominait au temps du saint roi de Castille et de Léon, Ferdinand III, sur l'ordre et aux frais duquel cette église fut élevée.

Tiene la imafrente en el muro de cada nave una ventana apuntada sencillísima y otra circular pequeña en el agudo fronton de la central.

El ala de los confesonarios refuérzase con lisos estribos, y remata en tejazoz de bisante apoyado sobre canecillos; entre unos y otros contrafuertes se abren ventanas de galería ojivales con columnitas cilíndricas; hacia el centro de la fachada ábrese una sencilla puerta apuntada; sobre ella una ventana circular, y más cerca de los pies de la iglesia, la que da entrada y se denomina de los *confesonarios*. Esta se decora en los machones con esbeltas columnas cilíndricas, y en la apuntada archivolta con hojas de cardo abiertas y presentadas de frente, formando franjas. Termina el ala junto á la imafrente con otra ventana más exornada que las precedentes con una columna por cada lado, hojas que suben por el arco, y quitalluvias apoyado en cabezas de jóvenes y embellecido con hojas treboladas.

Decórase la fachada lateral de la nave mayor con contrafuertes y sencillas ventanas de medio punto largas, estrechas y sesgadas, como lo son también las del crucero, y los ábsides con otras ojivales y semi-circulares, enriquecidas con una columnita en cada uno de sus lados y con bóteles en sus arcos. Esta nave refuérzase también con estribos. La fachada de la nave colateral del Evangelio está casi completamente cubierta por el ala de los confesonarios.

En la torrecita del crucero írguese una espadaña de ojiva sobre columnitas y cobijada por cábrío.

El pórtico es antiguo; pero la puerta principal se ha adherido á él á fines del siglo pasado ó á principios del presente, ofreciendo un cuerpo dórico con dos pilastras, fronton y acroterios. Por encima remata la portada con tejazoz de arcaturas. La pared de este pórtico, erigida á la derecha del que entra por la mencionada puerta, se perfora por circular ventana enriquecida con roseton, presentando en el centro un multífolio de ocho folias casi circulares, incluido en un círculo de molduras sobre las cuales apoyan, reuniendo sus basas, treinta y dos columnas pareadas en fondo, presentándose diez y seis en la cara interior del muro y otras tantas en la exterior; van las columnas separándose del centro á recibir en la circunferencia del roseton arcos de medio punto sobre su capitel; en las enjutas de los arcos se dibujan trebolitos. Todo esto se encierra dentro de las molduras que forman el perímetro de la ventana, presentando el conjunto un aspecto que recuerda el de una rueda de carruaje.

En el ángulo formado por la nave del Evangelio con el inmediato brazo del crucero resalta, más que el fastial de éste, otro cuerpo cuadrilongo denominado *Nave de los caballeros*, por los arzobispos, obispos y otros magnates en él sepultados, y de los cuales encierra varios lucillos; comunicase con el pórtico, tiene menor altura que éste, la misma que el ala de confesonarios, y se decora con arcos en su parte inferior, semicirculares y de columnitas pareadas en fondo. Una portada ojiva que comunica con el compás, con dos esbeltas columnas á cada lado sosteniendo impostas en que recae ancha archivolta adornada con zig-zags, da entrada desde el patio. A los lados de este cuerpo hay otros dos de menor tamaño é importancia.

Entrando por la gran puerta dórica se ve en el fondo del pórtico la portada por donde se pasa á la iglesia por el extremo septentrional del crucero. Es ojival, de gusto decorado, como del siglo xiv, y consta de arco apuntado y perallado sobre otro escarzano formando tímpano entre ámbos, tres columnitas de capiteles corridos en cada machon, ancha archivolta y gablete. Exórnase el tímpano de la ojiva en su centro con un escudo sin timbre, llevando el castillo, blason parlante de Castilla, y el resto del espacio del fronton con follajes de tallos subientes; la archivolta se adorna con tres franjas; el gablete, apoyado en volutas de hojas, se embellece con frondario de pequeñas hojas, con tope franjado y con un castillo de tres torres como las del escudo, en vez del acostumbrado grumo; en el tímpano del fronton se dibuja un trébol circunscrito.

Penetrando por esta puerta éntrase en el extremo septentrional del crucero, teniendo á mano izquierda los ábsides de la cabecera de la iglesia, los cuales, con el crucero, son los puntos destinados al público.

Sur la façade principale et dans le mur de chacune des nefs se trouve une fenêtre à tiers-point très simple, et une autre petite circulaire sur le fronton aigu de la nef centrale.

L'aile des confessionnaux est renforcée par des contre-forts unis et couronnée par un larmier appuyé sur des corbeaux; entre les contre-forts sont percées des fenêtres ogivales en galerie, avec de petites colonnes cylindriques; vers le centre de la façade est ouverte une porte simple à forme aiguë, au-dessus de celle-ci une fenêtre circulaire et plus près du bas de l'église, la porte d'entrée qu'on appelle des confessionnaux. Celle-ci est décorée dans les pieds-droits par d'élégantes colonnes cylindriques et dans l'archivolte en forme aiguë par des feuilles de chardon ouvertes qui se présentent de face et forment des guirlandes. L'aile se termine, près de la façade principale, par une autre fenêtre plus ornée que les autres, avec une colonne de chaque côté, des feuilles qui s'élèvent dans l'arc et un auvent appuyé sur des têtes de jeunes gens et embelli de feuilles trilobées.

La façade latérale de la nef principale est décorée de contre-forts et de fenêtres simples en plein cintre, longues, étroites et en biais comme le sont également celles du transept. Les absides sont ornées de fenêtres en ogive et demi-circulaires embellies d'une petite colonne sur chacun de leurs côtés et avec des boudins ou tores ronds dans leurs arcs. Cette nef est aussi renforcée par des contre-forts. La façade de la nef collatérale de l'Évangile est presque complètement cachée par l'aile des confessionnaux.

Sur la petite tour du transept s'élève un clocher en ogive qui repose sur de petites colonnes et qui est recouvert d'un chevron.

Le portique est ancien, mais la porte principale y a été ajoutée vers la fin du siècle dernier ou au commencement de ce siècle. Elle se compose d'un membre d'ordre dorique avec deux pilastras, un fronton et des acrotères et se termine au sommet par un larmier formant arcature. Le mur de ce portique, qui se trouve à droite lorsqu'on entre par la porte mentionnée, est percé d'une fenêtre circulaire, embellie d'une rose présentant au centre un polyfeuille qui a huit feuilles presque circulaires et qui est compris dans un cercle de moulures sur lesquelles s'appuient, réunies par leurs bases, trente deux colonnes placées deux à deux en profondeur dont seize sur la face intérieure du mur et autant sur la face extérieure. Les colonnes se séparent à partir du centre pour recevoir à la circonférence de la rose et sur leurs chapiteaux des arcs en plein cintre. Dans les tympans des arcs sont dessinés des trèfles. Tout l'ensemble est compris au dedans des moulures qui forment le périmètre de la fenêtre, et présente un aspect qui rappelle celui d'une roue de voiture.

Dans l'angle formé par la nef de l'Évangile avec le croisillon voisin du transept fait saillie sur la façade de ce dernier, un autre corps de bâtiment rectangulaire appelé *nef des chevaliers*, à cause des archevêques, des évêques et des seigneurs qui y sont enterrés; il renferme plusieurs tombeaux. Ce corps de bâtiment qui communique avec le portique, a moins de hauteur que ce dernier mais la même que les confessionnaux. Il est décoré à sa partie inférieure de petits arcs en demi-cercle et de petites colonnes géminées en profondeur. Une porte en ogive communiquant avec le préau a de chaque côté deux colonnes élégantes qui sont surmontées d'impostes où s'appuie une large archivolta ornée de zigzags; elle donne accès de la cour. Aux côtés de ce corps de bâtiment il y en a deux autres de moindre grandeur et importance.

Quand on entre par la grande porte dorique, on voit au fond du portique la porte par laquelle on pénètre dans l'église à la partie septentrionale du transept. Elle est en ogive et sa décoration est conforme au goût du xiv^e siècle. Elle se compose d'un arc à forme aiguë au-dessus d'un autre bombé, et d'un tympan entre les deux, de trois colonnettes aux chapiteaux continus sur chaque mur, d'une large archivolta et d'un fronton. Le tympan de l'ogive est décoré au centre d'un écu sans timbre qui porte la tour, arme parlante de Castille, et le restant de l'espace du fronton avec du feuillage aux tiges grimpantes. L'archivolte est ornée de trois guirlandes; le fronton aigu appuyé sur des volutes en feuilles est embelli de crochets aux petites feuilles, d'un amortissement en feuillage, d'une forteresse à trois tours comme celles de l'écu au lieu du bouquet habituel. Sur le tympan du fronton est dessiné un trèfle circonscrit.

En entrant par cette porte on se trouve à l'extrémité septentrionale du transept et on a sur la gauche les absides du chevet de l'église, lesquelles avec le transept constituent les parties destinées au public. A

y á la derecha los cuerpos de las tres naves reservados en totalidad dentro de clausura, estando allí el coro bajo de las monjas, no habiéndole alto en aquel templo. En los costados de la capilla mayor hay otro coro destinado para veintinueve capellanes, cuyas sillas exornan sus respaldos sólo con algunos escudos esculpidos representando los blasones de España.

Sepárase la nave mayor de las colaterales por medio de robustos pilares de columnas agrupadas; de las cuales, algunas suben á recibir las resaltadas fajas de las bóvedas, á que dividen en compartimentos, siendo éstas ojivales y de cuatro aristas, y resaltadas sus claves. Otros arcos apuntados y decorados con molduras componen las arquerías divisorias de las naves. El altar mayor se erigió á mediados del siglo xvii, según el gusto comunmente apellidado *churrigueresco* en España, y *barroco* en otros países.

El coro situado en la nave mayor pertenece á las señoras, y ostenta una larguísima sillería con sus reclinatorios, todo de nogal y rematando con las armas de Castilla y de León; las otras dos naves están destinadas para las legas, denominadas en este Monasterio *religiosas ó freilas de hábito negro*.

En estas tres naves se encuentran sepultados varios reyes, reinas y otras ilustres personas, algunos de ellos con lucillos; de quienes mencionaremos los siguientes:

1. Don Alfonso VIII de Castilla, el *Noble y Bueno*, nacido en 11 de Noviembre de 1153, sucesor de su padre don Sancho el *Deseado*, á la edad poco más de cuatro años, y habiendo perdido poco ántes á su madre doña Blanca, infanta que había sido de Navarra, dijo en carta de donación otorgada en 14 de Diciembre de 1199: «Prometimos en manos del predicho abad (de Cister, Guido), que nos y nuestros hijos que quisieran acceder á nuestro consejo y mandato, que seamos enterrados en el susodicho MONASTERIO DE SANTA MARÍA LA REAL;» palabras que manifiestan haber sido intención del augusto fundador, que el edificio de las Huelgas sirviese de panteón para la régia familia. Muerto don Alfonso el día 6 de Octubre de 1214, en Gutierre-Muñoz, cerca de Arévalo, yendo de Burgos á Plasencia á conferenciar con el rey de Portugal Alfonso II, el arzobispo de Toledo don Rodrigo Ximenez, que le acompañaba, le confesó y administró los sacramentos de la Eucaristía y Extramauncion; y seguido de los demás prelados de la real comitiva y otros muchos magnates que de varias partes acudieron á su encuentro, condujo solemnemente su cadáver al MONASTERIO DE SANTA MARÍA LA REAL DE LAS HUELgas. Allí fué sepultado en presencia de los mencionados, de gran número de magnates y de sus inconsolables hijas la reina doña Berenguela y la abadesa doña Constanza. Yace en medio del Coro de las Señoras.

2. Doña Leonor, hija del rey de Inglaterra Enrique II, se casó en Tarazona con Alfonso VIII, el año de 1170, y murió en 17 de Octubre de 1214, once días después que su augusto esposo, acaso por sentimiento de la muerte de éste, en cuyo lucillo fué también enterrada.

3. En el mismo coro, al lado del altar del Santísimo Sacramento, se alza el sarcófago de la infanta doña Berenguela, hija de Fernando III, sobrina de San Luis, rey de Francia, y monja en este Monasterio, donde, de orden del santo rey de Castilla, la dió el velo en el año de 1242 don Juan de Medina, que fué abad de Santander, después de Valladolid, y más tarde obispo de Osma y chanciller del Rey, y por último, obispo de Burgos. Parece por un privilegio del sabio Alfonso X, su hermano menor, que la infanta doña Berenguela era *señora é mayor* en el MONASTERIO DE LAS HUELgas de Burgos; por lo cual, y en su obsequio, daba mil maravedis para *pitanza de pescado* en la ría del puerto de Laredo, y porque vino á Burgos con don Duarte, hijo del rey de Inglaterra, que en el dicho Monasterio recibió de él la Orden de Caballería; la fecha del documento es de 24 de Febrero de la Era 1293, año de 1255. Esta infanta murió en 1279, y de ella se hace mención en catálogos de mujeres ilustres.

4. En el mismo lado se depositó el año de 1655 el cuerpo de doña Margarita de Austria, duquesa que fué de Mantua, y digna de feliz recordación.

5. A la opuesta parte, que es, entrando en el coro, la derecha, no se ve más que un enterramiento, el de la infanta doña Blanca, hija de Alfonso III, rey quinto de Portugal, y de doña Beatriz, nieta de Alfonso el Sabio de Castilla. De ella dice Garibay, en el libro XXXIV, capítulo XX de su *Compendio Historial de España*, lo siguiente: «También hubo

droite se trouvent les trois nefs réservées en totalité pour l'intérieur de la clôture; là est placé le chœur des religieuses au niveau du temple qui n'en possède pas en tribune élevée. Sur les côtés de la chapelle principale il y a un autre chœur pour vingt-et-un chapelains dont les stalles sont ornées seulement au dossier de quelques écussons sculptés représentant les armoiries d'Espagne.

La nef centrale est séparée des nefs collatérales par de forts piliers formés de colonnes groupées, dont quelques unes s'élèvent pour recevoir les cordons apparents des voûtes divisées en compartiments; celles-ci sont en ogive à quatre arêtes avec leurs clefs apparentes. D'autres arcs à forme aiguë, qui sont décorés de moulures, composent les arcatures séparant les nefs. Le maître autel fut construit au milieu du xvi^e siècle dans le goût communément appelé *churrigueresque* en Espagne et *baroque* dans d'autres pays.

Le chœur placé dans la nef principale appartient aux *dames*; on y voit une longue suite de stalles avec leurs prie-Dieu, lesquelles sont faites en noyer et couronnées des armoiries de Castille et de Léon. Les deux autres nefs sont destinées aux sœurs converses appelées dans ce Monastère: *religieuses* ou *nonnes au costume noir*.

Dans ces trois nefs sont enterrés plusieurs rois et plusieurs reines et d'autres personnages illustres dont quelques uns ont des tombeaux. Nous mentionnerons les suivants:

1. Alphonse VIII de Castille, le *Noble et le Bon*, né le 11 novembre 1153, qui succéda à son père Sanche le *Désiré*, à l'âge d'environ quatre ans, après avoir perdu peu de temps avant sa mère Blanche, qui avait été infante de Navarre, s'exprima ainsi dans une lettre de donation écrite le 14 décembre 1199: «Nous faisons la promesse entre les mains de l'abbé déjà nommé (de Cîteaux, Guido), que nous et ceux de nos enfants qui voudront suivre notre conseil et notre ordre serons enterrés dans le MONASTÈRE DE SANTA MARIA LA REAL;» paroles qui montrent que suivant l'intention de l'auguste fondateur, l'édifice de las Huelgas devait servir de panthéon à la famille royale. Alphonse mourut le 6 octobre 1214 à Gutierre-Muñoz, près d'Arevalo, en se rendant de Burgos à Plasencia pour tenir une conférence avec le roi de Portugal Alfonso II. L'archevêque de Tolède don Rodrigo Ximenez qui l'accompagnait, le confessa et lui administra les sacrements de l'Eucharistie et de l'Extrême-onction; puis, suivi des autres prélats de la suite royale et d'un grand nombre d'autres seigneurs qui de plusieurs points vinrent à sa rencontre, il transporta le corps du Roi avec une grande pompe au MONASTÈRE DE SANTA MARIA LA REAL DE LAS HUELgas. Là on ensevelit ce dernier en présence des personnes mentionnées, d'un grand nombre de seigneurs et de ses inconsolables filles, la reine doña Berenguela et l'abbesse doña Constanza. Alphonse VIII repose au milieu du Chœur des Dames.

2. Doña Léonore, fille du roi d'Angleterre Henri II, se maria à Tarazona avec Alphonse VIII, en l'an 1170, et mourut le 17 octobre 1214, onze jours après son auguste époux, peut-être de chagrin pour la mort de celui-ci dans le tombeau duquel on l'enterra également.

3. Dans le même chœur, à côté de l'autel du Très-Saint Sacrement, s'élève le sarcophage de l'infante doña Berenguela, fille de Ferdinand III, nièce de Saint Louis roi de France et religieuse dans ce Monastère où, sur l'ordre du saint roi de Castille, don Juan de Medina qui fut successivement abbé de Santander et de Valladolid, évêque d'Osma et chancelier du Roi et enfin évêque de Burgos, lui donna le voile en l'an 1242. Il paraît, d'après un acte de privilège du sage Alphonse X, son plus jeune frère, que l'infante Berenguela était *dame et supérieure* dans le MONASTÈRE DE LAS HUELgas de Burgos, et que le Roi qui en son honneur donnait mille maravedis pour *pitance de poisson* dans la rivière du port de Laredo, vint à Burgos avec don Duarte, fils du roi d'Angleterre, auquel il conféra dans le Monastère indiqué l'Ordre de la chevalerie; la date du document est du 24 février 1255. Cette infante mourut en 1279; on en fait mention dans des biographies de femmes illustres.

4. Du même côté on déposa, en l'an 1655, le corps de Marguerite d'Autriche qui fut duchesse de Mantoue et digne d'un heureux souvenir.

5. Dans la partie opposée, qui est à droite en entrant dans le chœur, on ne voit qu'un tombeau, celui de l'infante Blanche, fille d'Alphonse III, cinquième roi de Portugal, et de Béatrix, petite-fille d'Alphonse le *Savant*, de Castille. Garibay, dans le livre XXXIV, chapitre XX de son *Compendio Historial de España*, dit d'elle ce qui suit:

(Alfonso III de Portugal) á la infanta doña Blanca que, siendo de tiernos años, fué religiosa y señora del Monasterio de Lorban, de donde fué trasladada por abadesa del insigne Monasterio de Santa María la Real de las Huelgas de la ciudad de Burgos, donde está sepultada, habiendo dado fin á sus días con mucha religion, y áun gozado de grandes temporalidades, así en Portugal, de Montemayor el Viejo, Campo Mayor, como en Castilla, de muchas tierras que el rey don Alonso su abuelo le habia dado. » Segun el doctor Salazar de Mendoza en su *Crónica del Gran Cardenal de España* (libro I, capítulo XIII), fué señora del ducado del Infantado, y dejó á los canónigos de Santa Leocadia de Toledo 2.600 maravedís de renta. Murió en el año de 1332.

En la nave de Santa Catalina, colateral del lado del Evangelio.

6. Alfonso VII *el Emperador*, rey de Castilla y de Leon, aunque dicen algunos estar enterrado en la catedral de Toledo, otros creen que su nieto Alfonso VIII le trasladaria al Monasterio Huelguense, bien así como lo hizo con su padre Sancho III, *el Deseado*, hijo de dicho Alfonso VII. Siendo lo cierto que el sepulcro de éste se ostenta en la iglesia de Santa María la Real de las Huelgas.

7. *El Deseado* Sancho III, padre del fundador de este Monasterio, afirma el citado Salazar de Mendoza hallarse enterrado junto á Alfonso VII en la primada iglesia toledana; pero á esto se opone el epitafio, que expresa hallarse ambos en el templo de las Huelgas con las siguientes palabras: *En esta sepultura está sepultado el señor Rey Don Alphonso Emperador de España el primero, y su hijo junto á él, á los piés de este Santo Crucifijo*. Murió Sancho III el día 31 de Agosto de 1158, en Toledo, y allí estuvo inhumado hasta su traslación al Real Monasterio.

8. El rey Enrique I, nacido en 1203, heredó el reino á la edad de once años, y no le poseyó más que durante dos años, nueve meses y quince días, por haber muerto el 7 de Junio de 1217, en Palencia. Su hermana y sucesora la reina Berenguela dispuso conducirla á enterrar en esta Real iglesia.

9. El infante don Fernando, hermano mayor, aunque no primogénito, de Enrique I, que fué la primera persona de la familia real inhumada en Santa María la Real, nació en el año de 1194. Murió el de 1211 en Madrid, desde donde fué trasladado á las Huelgas; allí se enterró y se le hicieron fúnebres exequias que duraron por espacio de quince días.

10. Junto al rey Enrique I está sepultada la reina doña Beatriz, primera mujer de San Fernando, hija del emperador Felipe, duque de Suavia, y de la emperatriz Irene. Muchos años despues de inhumada creen algunos autores que se trasladaron sus restos á la catedral de Sevilla, donde tiene enterramiento su santo esposo; pero el P. M. Fray Melchor Prieto, en su manuscrita *Historia de Burgos*, prueba que, no sólo no se hizo semejante traslación, sino tambien que no hubo oportunidad para hacerla.

11. El infante don Sancho, primer hijo de Alfonso *el Noble y Bueno*.

12. La infanta doña Mafalda, Mahalda ó Matilde, hija del mismo fundador, la cual murió, siendo niña, en la ciudad de Salamanca.

13. La infanta doña Sancha, que falleció tambien en infantil edad, y fué hermana de doña Mafalda.

14. La infanta doña Leonor, hermana de las anteriores, y como ellas muerta en la niñez.

15. Doña Urraca, hija igualmente de Alfonso VIII y doña Leonor, y esposa del tercer rey de Portugal Alfonso II *el Gordo*, con el cual se casó seis años ántes de que heredase el trono portugués. Garibay y otros autores dicen que doña Urraca fué enterrada en Alcobaza de Portugal; pero segun parece, fué trasladada al Monasterio de las Huelgas por sus hermanos ó por su biznieta doña Blanca.

16. El infante don Alfonso de Aragon, hijo del rey don Jaime *el Conquistador* y de la reina doña Leonor, hija de nuestro fundador. Estando ya casado el infante aragonés con doña Constanza, primogénita de don Gaston de Bearne, en la cual no tuvo sucesion, su madre doña Leonor, divorciada del rey don Jaime por sentencia dada en últimos de Abril de 1229, regresó con su hijo á Castilla, y se retiró al Monasterio de Santa María la Real. Muerto el infante aragonés, su madre, que se hallaba en Burgos, hizo que le enterrasen en la iglesia de las Huelgas.

«II (Alphonse III de Portugal) eut aussi l'infante doña Blanca qui, bien jeune encore, fut religieuse et supérieure du Monastère de Lorban, d'où elle passa abbesse au célèbre Monastère de Santa Maria la Real de las Huelgas de la ville de Burgos; elle y fut ensevelie après avoir achevé ses jours avec beaucoup de religion. Elle avait eu la jouissance de grands revenus, tant en Portugal, de Montemayor *el Viejo*, de Campo Mayor aussi bien qu'en Castille d'un grand nombre de terres que le roi don Alonso son aieul lui avait données. » Suivant le docteur Salazar de Mendoza, dans sa *Crónica del Gran Cardenal de España* (livre I, chapitre XIII), elle fut propriétaire du duché de l'Infantado et laissa aux chanoines de Santa Leocadia à Tolède, 2.600 maravedís de rente. Elle mourut en l'an 1332.

Dans la nef collatérale de Santa Catalina, côté de l'Évangile, sont enterrés:

6. Alphonse VII, *l'Empereur*, roi de Castille et de Léon, bien que quelques auteurs disent qu'il est enterré dans la cathédrale de Tolède. D'autres croient que son petit-fils Alphonse VIII transporta le corps au Monastère de las Huelgas, de la même manière qu'il le fit pour son père Sanche III, *le Désiré*, fils d'Alphonse VII. Ce qui est certain c'est que le tombeau d'Alphonse VII se voit dans l'église de Santa María la Real de las Huelgas.

7. *Le Désiré* Sanche III, père du fondateur de ce Monastère, est enterré, suivant ce qu'affirme Salazar de Mendoza déjà cité, à côté d'Alphonse VII, dans l'église primatiale de Tolède, mais cette affirmation est contredite par l'építaphe qui exprime au moyen des paroles suivantes que les deux se trouvent dans le temple de las Huelgas: *Dans ce tombeau sont ensevelis le roi Alphonse, premier empereur d'Espagne, et son fils à côté de lui aux piés de ce saint Crucifix*. Sanche III mourut le 31 août 1158 à Tolède, où il fut inhumé jusqu'à ce qu'on le transporta au Monastère Royal.

8. Le roi Henri I, qui naquit en 1203, hérita du trône à l'âge de onze ans et ne l'occupa que durant deux ans neuf mois et quinze jours, car il mourut le 7 juin 1217 à Palencia. Sa sœur, la reine Berenguela, qui lui succéda, ordonna qu'on l'enterrât dans cette église royale.

9. L'infant Ferdinand, frère aîné d'Henri I, bien que non premier-né, qui fut la première personne de la famille royale enterrée à Santa María la Real, naquit en l'an 1194. Il mourut en 1211 à Madrid d'où il fut transporté à las Huelgas. Là on l'enterra et on célébra des funérailles qui durèrent quinze jours.

10. Près du roi Henri I est enterrée la reine Béatrix, première femme de Saint Ferdinand et fille de l'empereur Philippe, duc de Souabe, et de l'impératrice Irène. Quelques auteurs croient que bien des années après son enterrement, on transporta ses restes à la cathédrale de Séville où son saint époux est inhumé, mais le père Melchor Prieto, dans son manuscrit, *Historia de Burgos*, prouve non seulement qu'on ne fit pas un tel déplacement, mais aussi qu'il n'y eut pas occasion de le faire.

11. L'infant Sanche, premier fils d'Alphonse *le Noble et le Bon*.

12. L'infante doña Mafalda, Mahalda ou Mathilde, fille du fondateur même, laquelle mourut étant enfant dans la ville de Salamanca.

13. L'infante doña Sancha qui mourut aussi enfant et fut sœur de doña Mafalda.

14. L'infante Léonore, sœur des précédentes, laquelle mourut aussi enfant.

15. Doña Urraca, fille également d'Alphonse VIII et de doña Léonore et femme du troisième roi de Portugal, Alphonse II *le Gros*, avec qui elle se maria six ans avant que celui-ci héritât du trône de Portugal. Garibay et d'autres auteurs disent que doña Urraca fut enterrée à Alcobaza de Portugal, mais, à ce qu'il paraît, son corps fut transporté au Monastère de las Huelgas par ses frères ou par son arrière-petite-fille Blanche.

16. L'infant Alphonse d'Aragon, fils du roi Jayme, *le Conquérant*, et de la reine Léonore, fille de notre fondateur. L'infant aragonais étant déjà marié avec Constance, fille aînée de Gaston de Béarn, de laquelle il n'eut pas de succession, sa mère Léonore, divorcée d'avec le roi Jayme, en vertu d'une sentence donnée dans les derniers jours d'avril 1229, retourna avec son fils en Castille et se retira au Monastère de Santa María la Real. Quand l'infant aragonais mourut, sa mère, qui se trouvait à Burgos, le fit enterrer dans l'église de las Huelgas.

17. El sabio rey Alfonso X yace también en esta nave, según asevera el epitafio de un sepulcro, diciendo: *Aquí yace el cuerpo del señor Rey Don Alonso de Castilla y Leon, hijo del Cathólico y Santo Rey Don Fernando que ganó á Sevilla*. El doctor Pisa y otros afirman estar sepultado en esta ciudad; pero lo niega el P. M. Fr. Melchor Prieto en su citada *Historia de Burgos*, probando que el cadáver del Rey Sabio se llevó al Monasterio de las Huelgas.

18. El infante don Fernando, hijo primogénito de Alfonso X y de su esposa doña Violante, el cual murió siendo muy niño.

19. Otro infante don Fernando, hijo segundogénito del mismo monarca, y á quien apellidaron de la Cerda, que se casó en Burgos con doña Blanca, hija de San Luis rey de Francia, y tuvo en ella dos hijos. Murió en edad de veintinueve años, el de 1275, en Villareal, viviendo aún su padre, y según algunos autores, de enfermedad epidémica. En cumplimiento de su última voluntad, fué trasladado y enterrado en la iglesia de las Huelgas.

20. El infante don Sancho, hijo de Fernando III *el Santo*, que fué canónigo de la catedral de Toledo y después su arzobispo primado. Murió en 1216, habiendo regido la sede durante doce años.

21. El infante don Manuel, hijo de Sancho IV *el Bravo*. Su sepulcro, según el P. M. Prieto, tenía el epitafio siguiente: *En esta sepultura está enterrado el señor infante Don Manuel, hijo del señor rey Don Sancho*.

22. El infante don Felipe, hijo también de Sancho IV, señor de Cabrera y Rivera, que se casó con la nobilísima señora doña Margarita. Murió en Madrid el año de 1324 ó el de 1328.

23. El infante don Pedro, hermano del anterior, fué de admirables costumbres, muy virtuoso y querido; general del ejército de Fernando IV, también hermano suyo, y ganó muchas batallas; tutor, con su madre y con el infante don Juan, de su sobrino el rey Alfonso el Onceno; señor de los Cameros y de muchas villas. Casóse el año de 1311 con la infanta de Aragon doña María, y murió á la edad de veintidos años, en el de 1319, peleando en la Vega de Granada.

24. La infanta doña María, que acabamos de mencionar, fué hija del rey de Aragon Jaime II. Tuvo de su esposo el infante don Pedro dos hijas llamadas doña María, que murió niña, y doña Blanca, que falleció siendo monja en las Huelgas.

25. La reina de Aragon doña Leonor, hija del rey Fernando IV de Castilla y de su esposa doña Constanza, cuyos padres fueron los portugueses monarcas don Dionis y Santa Isabel. Se casó en Tarazona con Alfonso IV de Aragon, cognominado *el Piadoso*.

26. El infante don Sancho, hijo de Alfonso XI de Castilla y de doña Leonor de Guzman, conde de Alburquerque por merced de su hermano Enrique II; se casó con la infanta de Portugal, hija del rey don Pedro y doña Inés de Castro. Estuvo, por temor de Pedro *el Cruel*, retirado en Aragon, hasta que Enrique de Trastámara ocupó el trono castellano. Murió en Burgos á 19 de Marzo de 1374.

27. El infante don Fernando, hijo del rey de Navarra Sancho VII *el Sabio* y de su esposa la infanta de Castilla doña Sancha Beacia, hermana de Sancho III *el Descado*, y tía, por tanto, de Alfonso VIII; murió desgraciadamente en Tudela, celebrando la fiesta de San Nicolás obispo; tropezó el caballo en que iba corriendo y le arrojó contra un poste, de cuyo golpe murió trece días después, en el año de 1207. Aunque Moret en sus *Anales de Navarra* (libro XX, capítulo VII), afirma que fué sepultado en Santa María de Pamplona, se cree que su primo Alfonso *el Noble y Bueno* hubo de trasladarle al Monasterio de las Huelgas, que había fundado para *enterramiento de sus parientes*, y al que trasladó á otros muchos de éstos.

28. La infanta doña Catalina, hija de Juan II, que, siendo niña, murió en Madrigal el día 17 de Setiembre de 1424, habiendo nacido en Illescas, y sido (á falta de varones) jurada princesa de Asturias, sucesora de estos reinos.

29. Doña María de Aragon, hija de Fernando V *el Católico*, y por consiguiente hermana de la reina doña Juana *la Loca* y tía del emperador Carlos V. Pasó desde el convento agustiniano de Madrigal, donde era monja, al de las Huelgas, donde por los años de 1540 ocupó la silla abacial.

Nave de San Juan Evangelista, colateral al lado de la Epístola.

30. La infanta doña Constanza, hija de los reyes fundadores Alfonso VIII y su esposa doña Leonor, tomó el hábito en el año de la fundación 1187. Fué grande en todas las virtudes, en tal grado, que

17. Le savant roi Alphonse X repose aussi dans cette nef suivant ce qu'assure l'épithaphe d'un tombeau qui dit: *Ici repose le corps du Roi Alphonse de Castille et de Léon, fils du Catholique et Saint Roi Ferdinand qui se rendit maître de Séville*. Le docteur Pisa et d'autres auteurs affirment qu'il est enterré dans cette dernière ville, mais cela est nié par le père Melchor Prieto dans son *Histoire de Burgos* déjà citée, lequel prouve que le corps du Roi Savant fut transporté au Monastère de las Huelgas.

18. L'infant Ferdinand, fils premier-né d'Alphonse X et de sa femme Violante, lequel mourut en bas âge.

19. Un autre infant Ferdinand, second fils du même roi, auquel on donna le surnom de la Cerda et qui se maria à Burgos avec Blanche, fille de Saint Louis, roi de France, de laquelle il eut deux fils. Il mourut à l'âge de vingt-un ans en 1275, à Villareal, son père vivant encore et suivant quelques auteurs d'une maladie épidémique. En exécution de sa dernière volonté son corps fut transporté et enterré dans l'église de las Huelgas.

20. L'infant Sanche, fils de Ferdinand III *le Saint*, qui fut chanoine de la cathédrale de Tolède puis son archevêque primat. Il mourut en 1216 après avoir administré le siège primateal pendant douze ans.

21. L'infant Manuel, fils de Sanche IV *le Brave*. Son tombeau, suivant le père M. Prieto, portait l'épithaphe suivante: *Dans ce tombeau est enterré l'infant Manuel, fils du roi Sanche*.

22. L'infant Philippe, fils également de Sanche IV et seigneur de Cabrera et Rivera, qui se maria avec la très noble dame Marguerite. Il mourut à Madrid en l'an 1324 ou 1328.

23. L'infant Pierre, frère du précédent, eut des mœurs admirables et fut très vertueux et aimé. Il fut général de l'armée de Ferdinand IV, son frère aussi, et gagna beaucoup de batailles; il fut tuteur avec sa mère et l'infant Jean, de son neveu Alphonse le onzième, et seigneur de los Cameros et de plusieurs villes. Il se maria en 1311 avec l'infante d'Aragon, Marie, et mourut à l'âge de vingt-deux ans, en 1319, en se battant dans la plaine de Grenade.

24. L'infante Marie, que nous venons de nommer, était fille du roi d'Aragon Jaime II. Elle eut de son mari l'infant Pierre, deux filles appelées, l'une Marie, qui mourut enfant, et l'autre Blanche qui mourut religieuse à las Huelgas.

25. La reine d'Aragon Léonore, fille du roi Ferdinand IV de Castille et de sa femme Constance, fille elle-même des souverains portugais Denys et Sainte Isabelle. La reine Léonore se maria à Tarazona avec Alphonse IV d'Aragon, surnommé *le Pieux*.

26. L'infant Sanche, fils d'Alphonse XI de Castille et de Léonore de Guzman, comte d'Alburquerque par la faveur de son frère Henri II, se maria avec l'infante de Portugal, fille du roi Pierre et de doña Inés de Castro. Par crainte de Pierre *le Cruel*, il se tint retiré en Aragon jusqu'à ce qu'Henri de Trastámara occupa le trône de Castille. Il mourut à Burgos le 19 mars 1374.

27. L'infant Ferdinand, fils du roi de Navarre Sanche VII *le Sage* et de sa femme l'infante de Castille doña Sancha Beacia, sœur de Sanche III *le Désiré* et tante, par conséquent, d'Alphonse VIII. Il mourut d'une façon malheureuse à Tudela en célébrant la fête de Saint Nicolas évêque; le cheval qu'il montait fit un faux pas et le lança contre un poteau où il reçut un coup des suites duquel il mourut treize jours après en l'an 1207. Bien que Moret dans ses *Annales de Navarre* (livre XX, chapitre VII) affirme que l'infant fut enterré à Santa María de Pamplona, on croit que son cousin Alphonse *le Noble et le Bon* le fit transporter au Monastère de las Huelgas qu'il avait fondé pour la *sépulture de ses parents* et où il fit transporter beaucoup de ces derniers.

28. L'infante Catherine, fille de Jean II, laquelle encore enfant mourut à Madrigal le 17 septembre 1424. Elle était née à Illescas et avait été proclamée (à défaut de mâles) princesse des Asturies, successeur de ces royaumes.

29. Marie d'Aragon, fille de Ferdinand V *le Catholique*, et par conséquent sœur de la reine Jeanne *la Folle* et tante de l'empereur Charles V. Elle passa du couvent des augustines de Madrigal où elle était religieuse, à celui de las Huelgas et y occupa le siège abbatiale vers l'année 1540.

Nef de Saint-Jean l'Évangéliste, collatérale du côté de l'Épître.

30. L'infante Constance, fille des rois fondateurs Alphonse VIII et sa femme Léonore, prit le voile en l'an de la fondation 1187. Elle se distingua par toutes les vertues à un tel degré que dans le Monastère

en el Monasterio siempre se la ha llamado *la Santa*; principalmente en la humildad llegó á tanto, que no se consiguió de ella que ejerciese otro cargo ni se diese á sí misma otro nombre que el de *enfermera*, hasta que la obligaron á cambiarle por el de *abadesa*.

31. Doña Leonor, hija también de los fundadores y mujer del rey de Aragón Jaime I *el Conquistador*, con quien tuvo sólo un hijo, el infante don Alfonso, que murió en vida de su padre. Disolvió este matrimonio el pontífice Honorio III porque, siendo Jaime y Leonor primos segundos, habían celebrado su casamiento sin dispensación, que entonces no se daba ni aun á los monarcas, puesto que el papa Bonifacio VIII, elegido en el año de 1294, fué el primero que dió tales dispensas, no pasando éstas de tres para tres personas coronadas. Separóse pues doña Leonor de su esposo don Jaime, trayendo consigo á su hijo don Alfonso, y habitando ella en el Monasterio de las Huelgas todo el resto de su vida. Fué enterrada con su hijo en la iglesia de Santa María la Real.

32. La infanta doña Constanza, hija de Alfonso IX de León y su segunda mujer doña Berenguela, reina propietaria de Castilla, fué monja y muy virtuosa entre las Huelgas. Murió en el año de 1242, sin haber sido abadesa, pero llena de mérito y virtud.

33. La infanta doña Isabel de Molina, hija de don Alfonso, señor de Molina, hermano de la precedente y de Fernando *el Santo*, fué monja en este Monasterio y vivió y murió virtuosamente.

34. Otra infanta doña Constanza, hija del rey Alfonso *el Sabio*, fué también monja de las Huelgas, y murió en el año de 1280, según lo expresaba su inscripción sepulcral.

35. La infanta doña Blanca, hija del infante don Pedro y de su mujer doña María, igualmente infanta de Aragón, estuvo para casarse con el infante don Pedro de Portugal, pero no se llevó á efecto el matrimonio por aquejarla tenaz dolencia de perlesía, y murió siendo monja en Santa María la Real.

La *torre*, á la cual se pasa por el vestíbulo tomando al lado izquierdo del que entra, es de planta cuadrada con grandes estribos en sus ángulos; sube con las mismas dimensiones de anchura hasta rematar con arcaturas de sillería apoyadas en canecillos, lo cual hubo de ser su primitivo tejeroz. El tercio superior decórase en cada fachada con dos órdenes de ojivales ventanas pareadas, dos en el orden inferior, é igual número en el superior; los estribos suben casi hasta este orden y rematan en castillos. En la fachada occidental, junto al ángulo del Septentrión, remplace á un estribo la escalera de caracol incluida en un cilindro, y sube hasta poco más arriba que los contrafuertes. Toda esta parte de la torre es indudablemente la primitiva, erigida en tiempo de San Fernando; es de bien trabajada piedra de sillería, pero sin adornos: muy posteriormente se aumentó la altura de la torre adicionándola sobre su parte superior con otro cuerpecito del gusto de Herrera, presentando dos arcos de medio punto á cada lado flanqueados por lisas pilastras, y rematando en las usuales esferas contemporáneas de nuestro rey Felipe II, las cuales también se presentan en una balustrada que por entonces se colocó sobre la anterior cornisa de canecillos; todo este último cuerpo es de ladrillo y remata con chapitelito en medio del tejado, sosteniendo grande esfera y cruz con veleta. Toda la torre no sólo es hueca, sino que está vacía, viéndose desde su parte alta todo el interior hasta el suelo sobre que se eleva.

Por debajo de la torre se pasa á la desahogada *capilla de San Juan Bautista*, de estilo apuntado, reforzada con estribos, y que se utilizó en antiguos tiempos para sepultar en ella á padres confesores, capellanes y freiras del Monasterio, freires y comendadores del Hospital del Rey, y á otras personas. Por Decreto de la Excm. Sra. doña Ana de Austria, hija de don Juan de Austria y nieta del emperador Carlos V de Alemania y I de España, abadesa perpétua y bendita del Real Monasterio, se designó el costado de la Epístola, á lo largo de la capilla, para los freires, y el del Evangelio para los clérigos de las Huelgas.

Entre las capillas aisladas que encierra la clausura merecen particular atención por su *estilo mudejár* la de *el Salvador* y la de *San Bernardo ó de Santiago*, siendo esta última mucho más importante, y denominándola algunos de Santiago por conservarse en ella la imagen de

on l'appela toujours *la Sainte*. Principalement, sous le rapport de l'humilité, elle poussa la chose à un tel point qu'on ne put jamais en obtenir qu'elle exerçât d'autre fonction que celle de *garde malade* et prit d'autre titre que ce dernier, jusqu'à ce qu'on la força à le changer pour celui d'abbesse.

31. Doña Léonore, fille également des fondateurs et femme du roi d'Aragon Jayme I *le Conquistador*, avec lequel elle n'eut qu'un fils, l'infant Alphonse, qui mourut pendant la vie de son père. Le pape Honoré III prononça la dissolution de ce mariage, parce que Jayme et Léonore, qui étaient cousins au deuxième degré, avaient fait célébrer leur mariage sans une dispense qui alors ne se donnait même pas aux rois; le pape Boniface VIII, élu en l'an 1294, fut le premier qui accorda de telles dispenses, lesquelles ne dépassèrent pas le nombre de trois pour trois personnes qui portaient une couronne. Doña Léonore se sépara donc de son mari Jayme en emmenant avec elle son fils Alphonse. Elle habita le Monastère de las Huelgas pendant le restant de sa vie et fut enterrée avec son fils dans l'église de Santa María la Real.

32. L'infante Constance, fille d'Alphonse IX de Léon et de sa seconde femme doña Berenguela, reine en propriété de Castille, fut religieuse et très vertueuse entre celles de las Huelgas. Elle mourut en l'an 1242, sans avoir été abbesse, mais remplie de qualités et de vertus.

33. L'infante Isabelle de Molina, fille d'Alphonse, seigneur de Molina et frère de la précédente et de Ferdinand *le Saint*, fut religieuse dans ce Monastère; elle vécut et mourut vertueusement.

34. Une autre infante Constance, fille du roi Alphonse *le Sage*, fut aussi religieuse de las Huelgas et mourut en l'an 1280 ainsi que l'exprimait l'inscription de son tombeau.

35. L'infante Blanche, fille de l'infant Pierre et de sa femme Marie également infante d'Aragon, fut sur le point de se marier avec l'infant Pierre de Portugal, mais le mariage ne se réalisa pas parce qu'elle souffrait d'une maladie rebelle, l'épilepsie. Elle mourut religieuse à Santa María la Real.

La *tour*, à laquelle on passe par le vestibule en prenant le côté à gauche de celui qui entre, est de forme carrée en plan avec de grands contre-forts dans les angles. Elle s'élève en conservant les mêmes dimensions de largeur jusqu'au point où elle se termine par des arcades en pierre de taille appuyées sur des consoles, lesquelles durent constituer son larmier primitif. Le dernier tiers de chaque façade est décoré d'une double rangée de fenêtres géminées en ogive, au nombre de deux tant dans la rangée inférieure que dans la supérieure; les contre-forts s'élèvent presque jusqu'à cette dernière rangée et se terminent en tours. Sur la façade occidentale, l'escalier en spirale contigu à l'angle du Nord et renfermé dans un cylindre, remplace un des contre-forts et s'élève un peu plus haut que ceux-ci. Toute cette partie de la tour est indubitablement la plus ancienne qui fut construite du temps de Saint Ferdinand; elle est en pierre de taille bien travaillée mais sans ornements. Longtemps après on augmenta la hauteur de la tour en ajoutant au-dessus de sa partie supérieure une autre petite zone suivant le style de Herrera, laquelle présente deux arcs en plein cintre de chaque côté flanqués de pilastrs unis et se termine avec les sphères habituelles contemporaines de notre roi Philippe II; celles-ci se trouvent à l'intérieur d'une balustrade placée à cette époque sur la corniche de consoles. Toute la dernière zone est en brique et a pour couronnement une petite flèche qui, placée au milieu du toit, supporte une grande sphère avec croix et girouette. Toute la tour est non seulement creuse mais encore vide, car de la partie du haut on voit tout l'intérieur jusqu'au sol sur lequel elle s'élève.

Par-dessous la tour on passe à la grande *chapelle de Saint-Jean Baptiste* au style ogival, laquelle est renforcée par des contre-forts. On l'utilisa dans les temps anciens pour y enterrer des pères confesseurs, des chapelains et des sœurs converses du Monastère, des frères et des chevaliers de l'Hôpital del Rey et d'autres personnes. Par décret de Son Excellence Madame Anne d'Autriche, fille de don Jean d'Autriche et petite-fille de l'empereur Charles V d'Allemagne et I d'Espagne, abbesse perpétuelle et sainte du Monastère Royal, on désigna le côté de l'Épître le long de la chapelle pour les frères convers et celui de l'Évangile pour les prêtres de las Huelgas.

Parmi les chapelles isolées qui se trouvent comprises dans la clôture, celles de *el Salvador* et de *San Bernardo* ou de *Santiago* méritent une étude spéciale pour leur *style mudejare*. La dernière est de beaucoup la plus importante. Quelques personnes l'appellent chapelle de Santiago

este apóstol en forma de peregrino, que servía para las ceremonias de coronar y armar caballeros a los reyes de Castilla.

La capilla del Salvador es de planta de paralelogramo rectangular, dividiéndose el espacio, por medio de caprichoso arco estalactítico, en dos porciones: una, la del fondo, de cuadrado perfecto; y otra, la inmediata a la puerta, de figura cuadrilonga. La porción cuadrada se cubre con cúpula octógona que recae sobre las tres paredes y el arco, y sobre cuatro planos verticales apaisados sostenidos por pechinas; el espacio cuadrilongo tiene sus dos espacios estrechos en los lados de la capilla, y a los pies de ésta la parte ancha en que se abre el ingreso. La bóveda se forma subiendo dos fajas por cada una de las ocho caras, dejando libres los ángulos, y yendo a unirse por junto a la clave en donde se enlazan formando una estrella de ocho puntas agudas; y sobre estas fajas cargan los cascos de la cúpula. Los espacios apaisados que reciben a ésta se adornan con una figura algo parecida al trébol, pero compuesta de tres como folias interpoladas por dos ángulos rectos y rectilíneos. Los lados estrechos de los pies de la capilla se exornan con relieves formando arcos ornamentales de doble-angrelado, y vistoso ataurique sobre ellos.

La capilla de San Bernardo ofrece, en primer lugar, una portada en que sobre un escalon álzanse dos columnas sin basa, con fuste de mármol de colores y capiteles repicados a la manera árabe, *corintio* el de la izquierda del que entra, y *compuesto* el de la derecha, sobre cuyas impostas carga una ojiva tímica de ladrillo de muy escasa punta; todo lo cual se encierra en una especie de arrabá. El interior es un paralelogramo rectángulo prolongado, dividido en dos partes por un muro, siendo cuadrado el espacio de la cabecera; el de los pies es sumamente sencillo, y tanto que no ofrece interés; no así el otro. Pone en comunicación a entrambos una puerta abierta en el muro divisorio, la cuales de ojiva tímica, lisa en los machones y muy exornada desde las impostas hacia arriba en todo el espacio limitado por el arrabá. En las impostas se lee en caracteres cúficos realizados sobre ataurique la inscripción *الملك لا اله الا الله (el imperio es de Dios)* en una imposta; y *الشكر لله (gracias sean dadas a Dios)* en la opuesta. La archivolta presenta relieves a manera de dovelas exornadas con ataurique: de este mismo género de folaje se enriquecen ambas enjutas del arco, en cuyos puntos céntricos se copia en cada uno, aunque no con completa exactitud, una gran concha de las llevadas en sus esclavinas y sombreros por los que en peregrinación se dirigen a visitar el sepulcro del apóstol Santiago en Compostela, y que por lo mismo han sido denominadas por los naturalistas *pectem jacobus*. Ancha cenefa, por la parte superior del muro de la más interior sección de la capilla recorre los cuatro lados de ésta, dividiéndose en varias fajas, una estrecha abajo, otra ancha encima de ella, otras estrechas, otra mediana, y concluyendo por arriba con una estrecha. La ancha ó segunda exórnase con cáucabos alternando con pares de cuadrados enlazados formando estrellas de ocho puntas rectilíneas, é incluyendo cada una un castillo con tres torres, blason parlante de Castilla. La otra, ancha también aunque no tanto como la anterior, tiene ornatos de filetes. La bóveda de esta segunda parte del templo es cúpula octógona, adornada con filetes enlazados pasando alternativamente unos por debajo de otros y dibujando cáucabos, crucetas, estrellas, cuadros, etcétera.

El claustro principal ó de procesiones, erigido también por el santo rey Fernando III, es espacioso, muy sencillo y del arquitectónico estilo ojival primario ó primitivo, floreciente a la sazón. Construyéronse después en sus alas, por algunas señoras, diferentes capillas, de las cuales merecen mencionarse la de la Ascension, debida a doña Isabel de Navarra, y las de la Cruz y de Belén, labradas por doña Francisca Manrique, que fué sepultada en la última.

Entrase también por este claustro a la desahogada capilla ó Sala de Capítulo: «¡Capítulo general pudiera celebrarse en su ámbito!» exclama el R. P. M. Fr. Joseph Moreno Curiel, en su prólogo añadido en una segunda edición de la obra intitulada *Jardín de flores de la gracia: escuela de la mejor doctrina; vida y virtudes de la prodigiosa y venerable señora doña Antonia Jacinta de Navarra y de la Cueva, abadesa del ilustre y real Monasterio de las Huelgas, cerca de Burgos, del Orden del*

parce qu'on y conserve l'image de cet apôtre sous la figure d'un pèlerin, laquelle servait pour les cérémonies où l'on couronnait les rois de Castille et où on les armait chevaliers.

La chapelle del Salvador a en plan la forme d'un parallélogramme rectangle; l'espace y est divisé en deux parties par le moyen d'un ingénieux arc en forme de stalactite. La partie du fond est un carré parfait; l'autre près de la porte a la forme d'un parallélogramme rectangle. La première est recouverte d'une coupole octogonale qui s'appuie sur les trois murs et l'arc et sur quatre plans verticaux allongés et supportés par des pendentifs. La seconde a ses côtés étroits dans le sens de ceux de la chapelle et aux pieds de celle-ci la partie large dans laquelle s'ouvre l'entrée. La voûte est formée par deux cordons qui s'élèvent sur chacune des huit faces en laissant libres les angles et vont se réunir près de la clef où ils forment en s'entrelaçant une étoile à huit pointes aiguës; sur ces cordons reposent les faces de la coupole. Les massifs allongés sur lesquels s'appuie celle-ci sont ornés d'un dessin presque semblable au trèfle mais composé de trois feuilles reliées par deux angles droits et rectilignes. Les côtés étroits des pieds de la chapelle sont décorés d'ouvrages en relief formant des arcs ornementaux à doubles contre-lobes et un beau rinceau au-dessus d'eux.

La chapelle de San Bernardo offre en premier lieu un portail où, sur une marche, s'élèvent deux colonnes sans bases avec des fûts en marbre de couleur et des chapiteaux repiqués à la manière arabe. Le chapiteau à gauche de la personne qui entre est de l'ordre *corinthien*, celui de droite de l'ordre *composé*. Sur leurs impostes vient reposer une ogive lancéolée en brique à faible pointe. Le tout est renfermé dans une espèce d'encadrement. L'intérieur est un parallélogramme rectangle allongé divisé en deux parties par un mur; l'espace où se trouve le chevet forme un carré, celui qui correspond aux pieds est extrêmement simple et tellement même qu'il ne présente aucun intérêt; le même cas n'existe pas pour l'autre. Les deux parties sont mises en communication par une porte ouverte dans le mur de division, laquelle est en ogive lancéolée, simple dans les pieds-droits et très ornée à partir des impostes jusqu'au haut, dans tout l'espace limité par l'encadrement. Sur les impostes on lit en caractères cúphiques, en saillie sur un rinceau, l'inscription *الملك لا اله الا الله (l'empire est à Dieu)* sur l'une des impostes et celle-ci *الشكر لله (que des remerciements soient donnés à Dieu)* sur l'imposte opposée. L'archivolte présente des reliefs en forme de voussours décorés d'un rinceau; ce même genre de feuillage embellit les deux espaces triangulaires de l'arc; au centre de chacun d'eux est représenté, mais sans l'être avec une entière exactitude, une grande coquille du genre de celles que portent sur leurs collets et sur leurs chapeaux les individus qui se rendent en pèlerinage pour visiter le tombeau de l'apôtre Santiago à Compostela, lesquelles pour cette raison ont été appelées par les naturalistes *pectem jacobus*. Une large bordure règne au haut du mur de la partie la plus intérieure de la chapelle et sur les quatre côtés; elle se divise en plusieurs bandes, une étroite au bas, une autre large au-dessus de la première, d'autres étroites, une de moyenne grandeur et se termine par une étroite en haut. La large bande ou la seconde est décorée de roues alternant avec des paires de carrés entrelacés qui forment des étoiles à huit pointes rectilignes dont chacune renferme un château à trois tours, arme parlante de Castille. L'autre bande, large aussi mais pas autant que la précédente, a des ornements de filets. La voûte de cette seconde partie du temple est une coupole octogone décorée de filets entrelacés qui passent alternativement les uns au-dessous des autres en dessinant des roues, de petites croix, des étoiles, des carrés, etc.

Le cloître principal ou aux processions, construit aussi par le saint roi Ferdinand III, est vaste, très simple et du style architectonique ogival primaire qui florissait à cette époque. Plus tard quelques dames firent construire dans les ailes différentes chapelles parmi lesquelles la chapelle de l'Ascension, due à doña Isabelle de Navarre et celles de la Cruz et de Belén, érigées par doña Francisca Manrique qui fut enterrée dans la dernière, méritent d'être mentionnées.

On entre aussi par ce cloître dans la vaste chapelle ou Salle du Chapitre: «Un chapitre général pourrait se tenir dans son enceinte!» s'écrie le révérend père Joseph Moreno Curiel dans la préface ajoutée à la seconde édition de l'ouvrage intitulé: *Jardín de fleurs de la grâce; école de la meilleure doctrine; vie et vertus de l'extraordinaire et vénérable dame Antonia Jacinta de Navarra et de la Cueva, abbesse du très célèbre et royal Monastère de las Huelgas, près de Burgos, de l'Ordre du glorieux et*

glorioso y melifluo padre San Bernardo. Es de planta cuadrada, y su bóveda ojival se distribuye en nueve compartimentos de la misma figura geométrica; los nervios de esta bóveda cargan en los muros sobre columnillas y sobre repisas, y hacia el centro sobre cuatro pilares que forman el cuadrado ó compartimento central y agrupan, cada uno al rededor de sí, ocho largos y esbeltos fustes, de una sola pieza y adosados al cuerpo central del pilar, muchísimo más grueso que ellos; éstos, por medio de la percusión, producen sonidos casi metálicos, como suele suceder con otros objetos de piedra calcárea que es la suya. De los cuatro pilares centrales arrancan los nervios del cuadrado de enmedio. Esta desahogada estancia se comunica con el claustro por medio de tres arcos formando ancha portada, y siendo semicircular el arco de enmedio y ojivos sus dos colaterales; decoráanse uno y otros con bóteles en sus archivoltas adornadas con zigzags.

En esta capilla fueron sepultadas la señora doña María Sol ó Mari Sol, primera prelada del Monasterio de las Huelgas, al cual, como dejamos dicho, vino desde el de Tulebras en Navarra; fué, segun Nuñez de Castro, de la Casa Real de Aragon. Doña Sancha, tambien de la régia familia aragonesa y venida de Tulebras, que fué tercera abadesa de Santa María la Real. La infanta de Navarra doña Elvira, que igualmente obtuvo más tarde la dignidad de esta abadía.

Éntrase tambien por el mismo claustro en la descrita iglesia, y contiene algunas portadas embellecidas, ya segun el sistema ojival, ya tambien segun el estilo mudejár.

Existe cerca del claustro anterior otro que, por no ser tan grande y tambien á causa de su antigüedad, se denomina *las Claustrellas*, y es lo único que, segun creemos, se conserva en el Monasterio perteneciente á las construcciones erigidas en tiempo del rey Alfonso VIII. Su estilo es románico, como del siglo XII; consta de columnas cilíndricas pareadas en fondo con ricos y esbeltísimos capiteles de forma acampañada y exornados generalmente con follaje, diferenciándose en sus dibujos y sosteniendo laboreadas impostas, sobre las cuales voltean arquerías de medio punto. En el centro de cada lado llena el espacio de un arco un machon desde par á par de columnas, y en el cual se perfora una ventana de aspillera, sobre la cual se dibujan edificios y otros objetos. Una cornisa de cancellos corre por poco más arriba de los arcos. Todo este claustro es de piedra calcárea cuidadosamente retundida, y se halla tan bien conservado que parece recién concluido. En el muro de estas claustrellas se ven dos arcos de herradura sostenidos en el centro por una sencilla columna cilíndrica y por una imposta; á los dos lados cargan sobre iguales impostas y machones lisos.

Hay en *la Abadía* ó celda abacial una habitacion cuadrada, con bóveda de cuatro cascos y denominada *Sala de secretos*, á causa de poder dos personas, colocadas en los rincones más distantes entre sí, conversar en tan baja voz que no las oigan las que estén situadas en medio de la habitacion.

La porteria del Monasterio es un elegante y extenso vestibulo de estilo del Renacimiento; presenta su ancho frente siete arcos de medio punto cerrados con verjas de hierro, y entre los cuales se alzan esbeltas columnitas; corre sobre ellos otro cuerpo dividido tambien en siete partes por columnas que cargan sobre las anteriores y sostienen una cornisa que remata con crestería cimera y pináculos sobre las anteriores columnas. Adorna su compartimento central una grande hornacina, cuyos arcos se elevan volteando desde el tejazol y sostienen un exíguo conopio terminado en tope y cruz griega trebolada. Los otros seis compartimentos del último cuerpo ostentan grandes escudos con los blasones de España. En el fondo de este pórtico ábrense la Puerta Real, la reglar y el torno.

La Puerta Real, destinada exclusivamente para entrada de personas régias y de sus comitivas, como lo indica su denominacion, dista mucho de tener, en tamaño y embellecimiento, la magnificencia que parece exigir su objeto. Es de estilo románico del siglo XII, y se decora con un bótel vertical en cada machon, imposta de pocas molduras, y archivolta con quitalluvias; trazando éste y aquél bóteles, cavetos y fajas, sin tener en toda la portada embellecimiento alguno de ornatos.

doux père Saint Bernard. Elle a en plan la forme carrée, et sa voûte en ogive est divisée en neuf compartiments qui ont la même figure géométrique; les nervures de cette voûte portent du côté des murs sur des colonnettes et sur des consoles et, vers le centre, sur quatre piliers qui forment le carré ou compartiment central et autour de chacun desquels sont groupés huit longs et élégants fûts, d'une seule pièce, adossés au corps central du pilier beaucoup plus gros qu'eux. Ceux-ci lorsqu'on les frappe rendent des sons presque métalliques comme il arrive quelquefois avec d'autres objets en pierre calcaire semblable à celle qui les constitue. Des quatre piliers du centre partent les nervures du compartiment du milieu. Cette vaste salle communique avec le cloître par le moyen de trois arcs formant une large porte. L'arc du milieu est de forme semi-circulaire et les deux autres latéraux de forme ogivale. Tous sont ornés de tores ronds dans leurs archivoltas également décorées de zigzags.

Dans la chapelle dont il s'agit furent enterrées doña Maria Sol ou Mari Sol, première abbesse du Monastère de las Huelgas, qui, ainsi que nous l'avons dit, sortit de celui de Tulebras en Navarre et fut, suivant Nuñez de Castro, de la Maison Royale d'Aragon, doña Sancha également de la famille royale aragonaise qui vint aussi de Tulebras et fut troisième abbesse de Santa María la Real, et l'infante de Navarre, doña Elvira, qui obtint de même plus tard la première dignité de cette abbaye.

On entre aussi par le même cloître dans l'église déjà décrite; il contient quelques portes décorées, les unes suivant le système ogival, les autres suivant le style mudejare.

Il existe un autre cloître près de celui qui vient d'être mentionné, lequel n'étant pas si grand et aussi à cause de son ancienneté s'appelle les *petits cloîtres*; c'est le seul monument, croyons-nous, qui reste dans le Monastère des constructions élevées au temps du roi Alphonse VIII. Ce cloître, qui appartient au style roman du XI^e siècle, se compose de colonnes cylindriques doubles en profondeur, aux riches et élégants chapiteaux qui ont la forme de cloche et sont ornés généralement de feuillages présentant des différences dans le dessin. Les chapiteaux supportent des impostes avec ornements sur lesquelles se développent des arcs en plein cintre. Au centre de chaque côté l'étendue d'un arc est remplie par un massif entre colonnes dans lequel est percée une fenêtre à meurtrière; au-dessus sont dessinés des édifices et d'autres objets. Une corniche composée de corbeaux règne un peu plus haut que les arcs. Tout le cloître est construit en pierre calcaire parementée avec soin et se montre si bien conservé qu'il paraît nouvellement terminé. Dans le mur de ces petits cloîtres on voit deux arcs en fer à cheval soutenus au milieu par une colonne cylindrique simple et par une imposte. Ces arcs reposent des deux côtés sur des impostes semblables et sur des pieds-droits sans ornements.

Il y a dans l'*Abbaye* ou cellule abbatiale, une salle carrée avec une voûte à quatre faces, laquelle est désignée sous le nom de *Salle des secrets*, parce que deux personnes placées aux coins les plus éloignés entre eux, peuvent causer à voix si basse que celles qui se trouvent au milieu de la pièce ne les entendent pas.

L'entrée du Monastère est un beau et vaste vestibule du style de la Renaissance. Sa large façade présente sept arcs en plein cintre fermés avec des grilles de fer; entre ces arcs s'élèvent de gracieuses colonnettes. Au-dessus d'eux règne un autre membre architectonique divisé aussi en sept parties par des colonnes qui reposent sur les précédentes et supportent une petite corniche couronnée d'une bande à dentelle et de pinacles sur les colonnes. Le compartiment du centre est décoré d'une grande niche dont les arcs s'élèvent en se courbant à partir du larmier et supportent une petite accolade qui se termine en moulures horizontales et en croix grecque trilobée. Les autres six compartiments du dernier corps présentent de grands écussons aux armoiries d'Espagne. Au fond de ce portique s'ouvrent la Porte Royale, celle de clôture et le tour.

La Porte Royale, réservée exclusivement pour l'entrée des personnes royales et de leur suite, ainsi que l'indique son nom, est loin d'avoir comme grandeur et comme ornement la magnificence que semblerait exiger sa destination. Elle est du style roman du XI^e siècle; sa décoration consiste en un tore rond vertical sur chaque pied-droit, en une imposte aux rares moulures et en une archivolta avec un auvent dans lesquels sont taillés des tores ronds, des cavets et des cordons. Dans toute la porte il n'y a aucun ornement qui l'embellisse.

II.

El rey don Alonso, del nombre el Octavo

*Fundó por servicio del Rey de la Gloria
Con diez monesterios de santa memoria
Las Huelgas de Burgos y el Gran Hospital.*

(DON FRANCISCO DE CASTILLA, Práctico de las virtudes
de los buenos Reyes de España.)

*En Burgos moraba
E un hospital facia.
El, á su mujer labraba
O monasterio das Olgas.*

(EL SABIO REY ALFONSO X, en sus Cantigas.)

El rey de Castilla Alfonso VIII, el noble y bueno, el de la batalla de las Navas de Tolosa, tenía en el paraje hoy ocupado por el Monasterio de que vamos tratando, un palacio campestre ó casa de recreo situada en terreno llano y fértil, frondoso por sus numerosos árboles y abundante en cristalinas corrientes de aguas, al cual acostumbraba á bajar por la puerta de San Martín cuando trataba de recrearse en la vega, en las ocasiones de su residencia en el antiguo castillo erigido sobre la parte superior de la colina, bajo la cual osténtase la *muy noble y muy más leal ciudad de Burgos, cabeza de Castilla, cámara régia y primera de voto en Cortes* en los pasados tiempos; y como en este reino denominábase *Huelga*, segun el Padre Maestro Fray Henrique Florez, el descanso y solaz, de aquí procedió el darse á tan ameno sitio el nombre de *las Huelgas del Rey*. Aconsejado el monarca por su angustia esposa la bella doña Leonor, hija del rey Enrique II de Inglaterra, determinó convertir la expresada quinta en privilegiado y suntuoso monasterio, con el propósito de que contuviera los sepulcros de ambos régios cónyuges y de sus excelsos sucesores, pudiendo tambien servir para proporcionar asilo religioso á infantas y otras ilustres señoras castellanas que tuviesen la inspiracion de recogerse á la monástica vida.

Varian las opiniones de los escritores acerca de la época en que comenzaron á ejecutarse las obras de este edificio, no pudiendo, por tanto, designarse de una manera terminante; cree el Padre Venero haber debido inaugurarse durante el año de 1175, y calcula haberse empleado doce años en ellas para poder ser habitado; mientras otros autores aseguran haberse iniciado en 1180, y trabajado solamente siete años para terminarla. Con error afirma don Rodrigo Ximenez de Rada, arzobispo de Toledo, que se construyeron despues de acaecida la tristemente célebre batalla de Alarcos, habiendo el rey Alfonso hecho la fundacion del Monasterio con objeto de calmar la ira de Dios manifestada por la pérdida de la victoria sufrida en aquel lance por las armas castellanas: esta equivocacion en que siguieron al primado de las Españas diferentes escritores, manifiéstase, sin dificultad, con la fecha del privilegio de fundacion y la de la expresada derrota, siendo la primera el 1.º de Junio de 1187, y la segunda el año de 1195, es decir, ocho despues. Otros historiadores, aún más inexactamente, suponen hechas las construcciones veinticinco años más tarde, suponiendo haberse fundado el Monasterio en accion de gracias por la importante victoria conseguida por el rey de Castilla en las Navas de Tolosa el día 16 de Julio del año 1212.

El pontifice Clemente III habia ya aprobado y confirmado esta fundacion en 2 de Enero de 1187, recibiendo bajo su patrocinio el Monasterio, sujetándole inmediatamente á la pontificia Sede, inhibiendo á todos los obispos el poder intentar introducirse en la eleccion de abadesa ó en hacer judicial visita; confirmando todo esto el mismo Papa el día 22 de Mayo del siguiente año de 1188; expidióse en la ciudad de Pisa la primera de ambas bulas, y la segunda en la capital de Roma.

El edificio es indudable haberse visto ya habitado por las monjas en el referido año de 1187, en atencion á que el mencionado privilegio del rey Alfonso el VIII está dirigido á doña María Sol denominándola *su presente abadesa*.

Manifestábase entónces como irresistible corriente el devoto fervor que á monarcas y magnates impelia á fundar monasterios de *monjes blancos* de la órden de Cister ó del Cistel, á los cuales habia dado gran fama de ciencia y de virtud el piadoso y admirable San Bernardo, de quien diferentes escritores expresaron ser pariente de nuestro Alfonso VII *el Emperador*. «Dedicaban los monasterios á sepulcros

II.

Le roi Alphonse, huitième du nom

*Fonda pour le service du Roi du Ciel
Avec dix monastères de sainte mémoire
Les Huelgas de Burgos et le grand Hôpital.*

(DON FRANCISCO DE CASTILLA, Práctico de las virtudes
de los buenos Reyes de España.)

*A Burgos demourait
Et un hôpital faisait.
Lui, et sa femme construisait
Le Monastère das Olgas.*

(LE SAGE ROI ALPHONSE X, dans ses Cantigas.)

Le roi de Castille Alphonse VIII, le noble et le bon, celui de la bataille de las Navas de Tolosa, possédait á l'endroit où se trouve aujourd'hui le Monastère dont nous nous occupons, un palais champêtre ou maison d'agrément situé sur un terrain plat et fertile, ombragé par ses nombreux arbres et rempli de courants d'eau claire. Il avait l'habitude d'y descendre par la porte de San Martín quand il voulait se distraire dans la campagne aux époques où il habitait l'ancien château construit sur la partie supérieure de la colline, au bas de laquelle se présente la *très noble et très loyale ville de Burgos, capitale de la Castille, résidence royale et première ville de vote aux Cortès*, dans les temps passés. Or, comme dans ce royaume on appelait *Huelga*, suivant le père Henrique Florez, le repos et le plaisir, de là vint qu'on donna à un site aussi agréable le nom de *las Huelgas del Rey*. Le monarque, conseillé par son auguste épouse la belle Léonore, fille du roi Henri II d'Angleterre, résolut de transformer la propriété indiquée en un monastère somptueux et privilégié, où seraient placés les tombeaux des deux époux royaux et de leurs augustes successeurs, ce Monastère pouvant également servir pour fournir un asile religieux aux infantas et à d'autres dames castillanes de haute naissance qui auraient l'inspiration de se recueillir dans la vie du cloître.

Les opinions des auteurs varient sur l'époque á laquelle on commença les travaux de cet édifice; on ne peut par conséquent pas l'indiquer d'une manière précise. Le Père Venero croit que l'exécution a dû commencer pendant l'année 1175 et calcule qu'on a employé douze ans pour rendre l'édifice habitable, tandis que d'autres auteurs assurent que les travaux furent entrepris en 1180 et qu'on mit seulement sept ans pour les terminer. Don Rodrigo Ximenez de Rada, archevêque de Tolède, affirme avec erreur qu'on les exécuta après la bataille tristement célèbre de Alarcos, le roi Alphonse ayant fondé le Monastère dans le but de calmer la colère de Dieu qui s'était manifestée par la défaite éprouvée dans ce combat par les armes castillanes. Cette erreur, dans laquelle différents auteurs suivirent le primat des Espagnes, est rendue évidente sans aucune difficulté par la date du privilège de la fondation et celle de la déroute mentionnée; la première est le 1^{er} juin 1187 et la seconde l'année 1195, c'est-à-dire huit ans après. D'autres historiens supposent encore plus inexactement que les constructions furent faites vingt-cinq ans plus tard, et que le Monastère fut fondé en témoignage de reconnaissance pour l'importante victoire remportée par le roi de Castille á las Navas de Tolosa, le 16 juillet de l'an 1212.

Le souverain pontife, Clément III, avait déjà approuvé et confirmé cette fondation le 2 janvier 1187, en recevant sous son patronage le Monastère, en le soumettant immédiatement au Siège pontifical, en enlevant á tous les évêques le pouvoir de s'immiscer dans l'élection de l'abbesse ou de faire des inspections judiciaires, toutes choses qui furent confirmées par le même Pape le 22 mai de l'année suivante 1188. La première bulle fut expédiée dans la ville de Pise et la seconde dans Rome la capitale.

Il est indubitable que l'édifice fut habité par les religieuses en l'an 1187 déjà indiqué, attendu que l'acte de privilège mentionné du roi Alphonse VIII est adressé á doña María Sol, désignée comme *sa présente abbesse*.

Á cette époque, se manifestait comme un courant irresistible, la ferveur dévote qui poussait les rois et les grands á fonder des monastères de *moines blancs* de l'Ordre de Citeaux, auxquels le pieux et l'admirable Saint Bernard avait donné une grande réputation de science et de vertu. Ce dernier fut désigné par différents auteurs comme étant parent de notre Alphonse VII *l'Empereur*. «Les fondateurs destinaient

suyos y panteones de su familia, ó tal vez á tomar el hábito y cogulla en ellos; y entre otros que el mismo Emperador y su hermana doña Sancha fundaron, se contaban los de Moreruela y la Espina. Alfonso I de Portugal, además de las religiosas cistercienses que estableció en su tiempo, fundó para monjas en 1181 el famoso de Alcobaza. Alfonso II de Aragon, no contento con visitar el Monasterio de Huerta en la frontera de Castilla, y pedir á los monjes que le recibieran por hermano, fundó el de monjas, también cistercienses, de Trasovares, dedicó al infante don Fernando, su tercer hijo, á ser monje en Poblet, cuyo Monasterio, igualmente cisterciense, enriqueció poderosamente y dedicó á panteon de sus sucesores, sacando de él también los monjes, con que fundó el de Piedra; y por último, Sancho *el Fuerte* ó VIII de Navarra favoreció de tal modo á los cistercienses, que les fundó los Monasterios de Fitero y de la Oliva.*

Impulsados por esta devoción, protegieron á la Orden cisterciense los reyes de Castilla Alfonso VIII y su augusta esposa doña Leonor de Inglaterra, dedicándole el nuevo MONASTERIO DE SANTA MARÍA LA REAL DE LAS HUELGA DEL REY, haciendo con este objeto venir desde el de la Caridad ó de Tulebras existente á la sazón en Navarra cerca de Tudela gozando gran fama, á doña María Sol, acompañada de otras diversas monjas, y segun algunos autores, de doña Sancha, infanta de Aragon, jóven en edad pero madura en virtudes. Esta doña María ha sido nombrada equivocadamente por algunos escritores doña Misol, no sabiendo ser las letras *Mi* abreviatura ó contraccion de Mari, palabra usada muy de continuo en vez del completo nombre de María.

El soberano de Castilla otorgó á favor de esta insigne monja el privilegio de donacion del naciente Monasterio, declarando en él haberle erigido en la vega de Búrgos, en union con su mujer doña Leonor, con el consentimiento de sus hijas, bajo la advocacion de Santa María la Real, queriendo fuese siempre observada en él la Orden cisterciense, y donándole y concediéndole á doña Mari Sol, su abadesa en aquel momento. Daba además á los mencionados Monasterio y su prelada toda la hacienda y labranza que el Rey poseia en Búrgos; toda la Llana, ó sea el mercado de cereales de esta ciudad, con sus réditos; los reales majuelos, molino de la Bodega, otros bienes cerca de dicho majuelo, y los baños burgaleses; ordenando y mandando no poder nadie construir otros baños, y que si se hicieran pasasen á someterse al dominio y posesion del Monasterio. Dábales también la dehesa de Arguijo, la tabla del rio desde el puente hasta la presa antigua; la dehesa de Estepar; la hacienda que el Rey poseia en Benvibre y Pampliega; el barrio mencionado de Benvibre; la hacienda que el abad de Oña tuvo en San Félix; la de Quintanilla, la de Esar, la de Castrojeriz, la del Monasterio de Rodilla, y las poblaciones de Ontoria, del Pinar y Castro-Urdiales; y una carga diaria de sal en las salinas de Atienza. Ordenaba y mandaba además, que cualquiera persona que se atreviese á entrar violentamente dentro de las cercas del muro ó vallado que pertenecian al recinto del Monasterio, ó sacar de él por fuerza alguna cosa, pagase como pena seis mil sueldos; que las enunciadas haciendas, como todo lo demás que adquiriese la comunidad, estuviesen sujetas únicamente á la potestad, dominio y jurisdiccion de la abadesa y de la comunidad, y que al Monasterio y no á otro alguno se pagasen los tributos, pechos y derechos de todas ellas; las cuales habian de pertenecer perpétuamente libres y exentas de otro yugo, gravámen ó paga, y de toda entrada de Merino ó otro ministro de Justicia. Item, ordenaba y mandaba que dichas abadesa y comunidad no pagasen en su reino portazgo alguno de las cosas que vendiesen ó comprasen, y se trajesen para utilidad del Monasterio y su compás y de sus granjas; y los ganados propios de éstos tuviesen pastos libres en todos los montes y demás parajes en donde los ganados del Rey debian tenerlos; no pagasen montazgo, y sus cabañas tuviesen el mismo fuero y coto que las del Rey. Concedióles que pudiesen cortar y llevar leña, vigas y demás madera que necesitasen para el Monasterio y su compás y granjas, en los bosques y lugares en que se podía para las obras y gasto del real palacio. Fué hecha esta carta en Búrgos á 1.º de Junio de la Era de MCCXXV (año de 1187). Al primordial documento que acabamos de extractar, llaman algunos *el privilegio de los tres sellos de oro*, por habersele dado don Alfonso al Monasterio, segun dice la tradicion, escrito en pergamino, con tres áureos sellos pendientes, representando uno de ellos de relieve

los monasterios á recibir sus tumbas y á servir de panthéons pour leurs familles ou peut-être d'asile pour y prendre eux-mêmes l'habit religieux. Parmi d'autres que le même empereur et sa sœur doña Sancha fondèrent, on citait ceux de Moreruela et de la Espina. Alphonse I de Portugal, outre les religieuses cisterciennes qu'il établit de son temps, fonda en 1181 pour des religieuses le célèbre couvent d'Alcobaza. Alphonse II d'Aragon, non content de visiter le Monastère de Huerta sur la frontière de Castille et de demander aux moines de le recevoir comme frère, fonda celui des religieuses cisterciennes de Trasovares, voua l'infant Ferdinand, son troisième fils, à être moine au Poblet, monastère également de l'Ordre de Cîteaux qu'il enrichit grandement et qu'il destina à servir de panthéon pour ses successeurs. Il en tira aussi les moines avec lesquels il fonda le Monastère de Piedra. Enfin, Sancho *le Fort*, de Navarre, ou huitième du nom, favorisa de telle manière l'Ordre de Cîteaux qu'il fonda pour lui les Monastères de Fitero et de la Oliva.*

Sous l'impulsion de cette dévotion, le roi et la reine de Castille, Alphonse VIII et son auguste épouse Léonore d'Angleterre, protégèrent l'Ordre cistercien en lui destinant le nouveau MONASTÈRE DE SANTA MARÍA LA REAL DE LAS HUELGA DEL REY, et en appelant pour cet objet de celui de la Caridad ou de Tulebras existant à cette époque en Navarre, près de Tudela, et jouissant d'une grande réputation, doña María Sol qui vint accompagnée de plusieurs autres religieuses et suivant quelques auteurs de doña Sancha, infante d'Aragon, jeune par l'âge mais sérieuse par ses vertus. Cette doña María a été appelée par erreur par quelques auteurs doña Misol, car on ne connaît pas la parole *Mi* comme étant une abréviation ou une contraction de Mari, mot employé couramment au lieu du nom complet de María.

Le roi de Castille fit rédiger en faveur de cette illustre religieuse, l'acte de donation du Monastère naissant, en y déclarant qu'il l'avait élevé dans la plaine de Burgos de concert avec sa femme Léonore et du consentement de ses filles, sous l'invocation de Santa María la Real, son désir étant qu'on y observât toujours la règle de l'Ordre cistercien, et qu'il le donnait et le concédait à doña Mari Sol, son abbesse à ce moment. Il donnait en outre au Monastère et à la supérieure mentionnés, toutes les propriétés et tous les biens ruraux qu'il possédait à Burgos, toute la Llana, c'est-à-dire le marché aux blés de cette ville avec ses revenus, les vignobles royaux, le moulin de la Bodega, d'autres biens près de ce vignoble et les bains de Burgos. Il mandait et ordonnait qu'on ne construisît pas d'autres bains et dans le cas où on en ferait que ceux-ci passassent à être la propriété du Monastère. Il leur donnait aussi le pâturage de Arguijo, la largeur la plus grande de la rivière depuis le pont jusqu'à la prise ancienne; le pâturage d'Estepar; le domaine que le Roi possédait à Benvibre et Pampliega; le quartier mentionné de Benvibre; le domaine que l'abbé d'Oña eut à San Felix; ceux de Quintanilla, d'Esar, de Castrojeriz, du Monastère de Rodilla et les villes de Ontoria, El Pinar et Castro-Urdiales et une charge quotidienne de sel des salines de Atienza. Il mandait et ordonnait en outre que quiconque oserait pénétrer par violence au dedans des clôtures formées de murs ou de haies qui faisaient partie de l'enceinte du Monastère, ou qui en enlèverait quoi que ce soit de force, paierait comme punition six mille sous; que les propriétés énumérées comme toutes celles que la communauté pourrait acquérir seraient uniquement soumises à l'autorité, au pouvoir et à la juridiction de l'abbesse et de la communauté, et que l'on ne paierait qu'au Monastère et à nul autre, le tribut, les impôts et les droits de tous ces domaines qui devaient lui appartenir à perpétuité, libres et exempts de toute autre dépendance, de tout paiement ou charge, et sans qu'un maire ou autre fonctionnaire de la justice pût y pénétrer. Il mandait et ordonnait également que l'abbesse et la communauté ne payassent pas dans son royaume, aucun péage pour les objets qu'elles vendraient ou achèteraient ou qu'on apporterait pour les besoins du Monastère et de ses fermes, et que les bestiaux de leur propriété eussent des pâturages libres dans tous les monts et autres lieux où devaient les avoir ceux du Roi, sans qu'ils payassent aucun droit, et que leurs troupeaux eussent les mêmes avantages que ceux du Roi. Il concéda la faculté de pouvoir couper et enlever du bois à brûler, des bois de construction et autres dont ils eussent besoin pour le Monastère et ses dépendances, dans les forêts et endroits où on pouvait le faire pour les travaux et la consommation du palais royal. Le privilège dont il s'agit fut fait à Burgos, le premier juin de l'Ere MCCXXV (année 1187). Le document primitif dont nous venons de donner des extraits

en el anverso, al *Rey á caballo*, con la leyenda *Regis Aldefonsi sigillum*, y en el reverso *almenado castillo con tres torres* y la inscripción *Rex Castellæ et Tolleti*; el segundo sello llevaba *castillo* en una cara y *lazo* en la opuesta; y el tercero tenía *castillo* como el anterior, y *estrella* en lugar del lazo.

Varias hijas de nobles varones tomaron pronto el hábito cisterciense en el recién fundado Monasterio, siendo la principal de ellas la infanta doña Constanza cuyos padres eran los reyes fundadores don Alfonso y doña Leonor.

Segun dice el antiguo historiador Lucas de Tuy, el mismo monarca, cual otro Salomón de su tiempo, edificó un regio palacio junto á la monástica casa de las Huelgas, en donde disfrutaba las delicias de la paz en los intervalos de reposo que le concedían las guerras.

Deseando Alfonso VIII engrandecer esta régia fundación dándola todo el mayor brillo y esplendor posibles, y no contento con haberla concedido honores y riquezas tantos y tales que no tenía igual; creyendo no superaba, aunque magnífica, el rango de monasterio particular, ideó hacer al de las Huelgas cabeza y matriz de otros monasterios de monjas, sin embargo de tener algunos de éstos mayor antigüedad. Consultado tan noble propósito con el obispo de Sigüenza San Martín, ántes abad del Monasterio de Huerta, y habiendo obtenido su consentimiento nombróle especial emisario para presentarse en nombre del Soberano al Capítulo general de Cister en Francia, y procurar obtener por influjo de su autoridad las oportunas facultad y gracia, como igualmente que el REAL MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE LA ASUNCIÓN ó DE LAS HUELGAS fuese recibido por este Capítulo en la hermandad, goce y comunicación de todas las gracias y privilegios de la Orden cisterciense. San Martín, cumpliendo su comisión, atravesó los montes Pirineos llevando cartas que recomendaban el asunto, firmadas por casi todos los abades y abadesas de Castilla y de León: habiéndose presentado en el Capítulo general que se celebró en Cister por Setiembre de 1187, obtuvo por concesión de toda la monástica asamblea el documento que traducido del latín al castellano, expresa lo siguiente:

«Guillermo, abad de Cister, y toda la congregación de los abades del Capítulo general, á nuestra amada en el Señor Mari Sol, venerable abadesa de Santa María la Real, y á las demás monjas que con ella están, perfecta salud y continuo estudio en la pureza de cuerpo y alma, por reverencia del celestial Esposo.

«Hemos recibido con la debida veneración las letras del señor rey de Castilla, que con las de las señoras abadesas de León y de Castilla nos han sido remitidas por medio de nuestro carísimo padre y señor Martín, obispo de Sigüenza, y las leímos con distinción solícita pesando y ponderando todas las palabras y considerando con toda atención y diligencia la piedad y devoción que en ellas se expresa; porque no se debe creer que emanen de otra fuente que de la piedad que es el culto de Dios, y de la devoción que es gustosa refección del alma. Lo que las sobredichas venerables abadesas solicitan conseguir por medio de las Reales letras, es que una vez en el año, en día señalado, les sea lícito juntarse en el MONASTERIO DE SANTA MARÍA LA REAL, en el cual servís al Señor, adonde celebrando como en casa matriz, Capítulo general, deban tratar y disponer las cosas tocantes al servicio de Dios y observancias regulares, confirmando lo que pertenece á la reformation de las costumbres y extirpación de los vicios, y alentándose saludablemente con recíprocos coloquios á vivir con mayor honestidad y religión, mediante la ayuda de Dios y la invocación del Espíritu Santo. Nos, pues, que con todo el Capítulo general hemos pesado cuánto bien se puede seguir de lo dicho á las almas y á los cuerpos, y confiando en el Señor, que vuestra religiosidad y honestidad recibirán de ello no pequeño aumento, condescendemos con toda benignidad á la voluntad y deseo de dichas abadesas. Y así en orden á esto y en gracia del señor Rey cuyas letras recibimos, y por reverencia de nuestro padre el obispo de Sigüenza y de nuestros co-abades españoles que nos han rogado esto mismo, queremos y concedemos que las abadesas de los monasterios cercanos, que están sitos en el reino del rey de Castilla y en el reino

est llamado por algunos autores, *le privilège aux trois cachets d'or*, porque que, siguiendo la tradición, le Roi l'aurait donné au Monastère écrit sur du parchemin avec trois cachets d'or qui en pendaient. L'un d'eux représentait en relief sur la face principale le *Roi á cheval* avec l'inscription *Regis Aldefonsi sigillum*, et sur le revers un *château crénelé á trois tours* avec l'inscription *Rex Castellæ et Tolleti*. Le second cachet portait un *château* sur une face et un *nœud* sur la face opposée. Le troisième avait un *château* comme le précédent, mais une *étoile* au lieu du *nœud*.

Plusieurs filles d'illustres personnages prirent promptement l'habit cistercien dans le nouveau Monastère; la principale fut l'infante doña Constanza dont les parents étaient le roi et la reine qui l'avaient fondé, Alphonse et Léonore.

Suivant ce que rapporte l'ancien historien Lucas de Tuy, le même roi, comme un autre Salomon de son temps, éleva un palais royal près de la maison monastique de las Huelgas où il goûtait les délices de la paix dans les intervalles de repos que lui laissaient les guerres.

Alphonse VIII désirant placer bien haut la fondation royale dont il s'agit, en lui donnant la plus grande distinction et la plus grande splendeur possible, car il n'était pas encore satisfait de lui avoir accordé des honneurs et des richesses en si grande quantité et de telle nature qu'aucune autre ne pouvait lui être égale, et croyant que le rang de monastère particulier quoique magnifique n'était pas assez élevé, conçut l'idée de faire de celui de las Huelgas la tête et la maison mère d'autres monastères de religieuses, bien que quelques uns de ces derniers fussent plus anciens. Il consulta sur un si noble dessein l'évêque de Sigüenza, San Martín, ancien abbé du Monastère de Huerta, et après avoir reçu l'assentiment de ce dernier, le nomma envoyé spécial pour se rendre au nom du Roi auprès du Chapitre général de l'Ordre de Cîteaux en France et chercher à obtenir par l'influence de son autorité la concession dont il s'agit, comme aussi que le MONASTÈRE ROYAL DE SANTA MARÍA DE LA ASUNCIÓN OU DE LAS HUELGAS, fût reçu par le Chapitre dans l'association, et dans la jouissance de toutes les faveurs et de tous les privilèges de l'Ordre de Cîteaux. San Martín, pour remplir sa commission, traversa les Pyrénées emportant avec lui des lettres qui recommandaient l'affaire et qui étaient signées par presque tous les abbés et les abbeses de Castille et de León. Il se présenta devant le Chapitre général qui se célébrait à Cîteaux en septembre 1187, et obtint du consentement de toute l'assemblée religieuse un document qui, traduit du latin à l'espagnol, exprime ce qui suit:

«Guillaume, abbé de Cîteaux, et toute la congrégation des abbés du Chapitre général, à Mari Sol, notre bien-aimée en Jésus-Christ, vénérable abbesse de Santa Maria la Real et aux autres religieuses qui sont avec elle, souhaitons une parfaite santé et une étude continuelle de la pureté du corps et de l'âme par respect de l'Époux céleste.

«Nous avons reçu avec le respect qui leur est dû, les lettres du roi de Castille et celles des dames abbeses de León et de Castille, lesquelles nous ont été remises par notre très cher père et seigneur Martín, évêque de Sigüenza, et nous les avons lues avec une considération empressée en pesant et en examinant toutes les paroles et en tenant compte avec toute l'attention et le soin voulus de la piété et de la dévotion qui y sont exprimées, parce qu'on ne doit pas croire qu'elles émanent d'une autre source que de la piété, qui est le culte de Dieu, et de la dévotion, qui est la nourriture agréable de l'âme. Ce que les respectables abbeses mentionnées plus haut sollicitent par le moyen des lettres royales, c'est qu'une fois l'an, à un jour fixé, il leur soit permis de se réunir dans le MONASTÈRE DE SANTA MARÍA LA REAL, où vous servez le Seigneur, et d'y célébrer comme dans une maison mère un Chapitre général pour y traiter et résoudre les questions relatives au service de Dieu et aux pratiques régulières, délibérer sur ce qui touche à la réforme des coutumes et à l'extirpation des vices et s'encourager salutairement par des entretiens mutuels à vivre avec plus de modestie et de religion, avec l'aide de Dieu et l'invocation du Saint-Esprit. Nous, par conséquent, qui, avec tout le Chapitre général, avons pesé quel bien peut résulter de ce qui est dit pour les âmes et pour les corps et qui avons confiance dans le Seigneur que votre sentiment religieux et votre vertu en recevront un développement sensible, nous déférons avec toute bénignité à la volonté et au désir de ces abbeses. Ainsi, par suite de cela et par égard pour le Roi dont nous avons reçu les lettres et en vénération de notre père, l'évêque de Sigüenza, et de nos collègues les abbés espagnols qui nous ont demandé la même chose, nous désirons et nous accordons que

del rey Fernando (el segundo de Leon), que viven segun los institutos de nuestra Orden, de la manera que el señor rey de Castilla lo ha pedido, y ellas juntamente lo piden, se junten una vez cada año en vuestro Monasterio, como en casa matriz suya, y en él tengan Capitulo general; y además de esto, á ruego de nuestro señor y padre el obispo de Sigüenza sobredicho, os concedemos que podais llamar á uno ó dos de nuestros co-abades cercanos, los que juzgáreis más discretos y religiosos, los cuales os visiten, consuelen, instruyan y aconsejen acerca de las observancias de nuestra Orden, segun vieren que os conviene.

«Rogamos, pues, á la dulcísima caridad vuestra, que imprimais en vuestros corazones nuestra memoria, y tengais por encomendados á Nos y á los nuestros en vuestras oraciones, así como Nos hemos recibido en la union y hermandad nuestra á vuestra comunidad, y os hemos concedido plenaria comunicacion de los beneficios y gracias de nuestra Orden; y aconsejamos á vuestra santa Congregacion, que infatigablemente os empleeis en buenas obras, y con las lámparas encendidas espereis vigilantes al Esposo de las vírgenes, para que cuando venga os halle separadas de las vírgenes necias, y prevenido el óleo en las lámparas; mereciendo entrar gozosas con él á las eternas bodas. Dado en Cister el mes de Setiembre, año de la Encarnacion del Señor 1187.»

Con esta concesion autorizada por todo el Capítulo general cisterciense, cuyo documento original con los sellos pendientes de los abades de Fitero y Bujedo, se custodia en el archivo de las Huelgas, quedó el recién fundado Monasterio Real convertido en cabeza y matriz de todos los de monjas de su Orden existentes entonces en los reinos de Castilla y de Leon, y quedó establecida una congregacion monástica nunca antes vista, sometida á una abadesa como superior prelada.

Alfonso VIII, en cuanto regresó á Castilla San Martin trayendo el mencionado despacho y licencia del Capítulo general, trató de realizar su piadoso proyecto, pero retardaron la ejecucion de su propósito diferentes obstáculos. Entorpecian principalmente el cumplimiento de lo concedido por la Asamblea de Cister, varias abadesas, las cuales con la misma facilidad que se habian prestado á constituir parte de la nueva Congregacion de monjas, retrocedieron por parecerles, á unas, poco decoroso someterse á un monasterio fundado posteriormente que el suyo, y manifestando otras que, siendo filiaciones del de Tulebras, no podian sujetarse al de Huelgas sin el consentimiento de la abadesa madre, que era la de aquél; no accedian las de Tulebras á conceder tal consentimiento, porque este cenobio siendo matriz del acabado de fundar por el rey de Castilla, tenian por injusto pretender el nuevo, además de librarse de la obediencia del antiguo, apropiarse las filiaciones del mencionado de Navarra.

Enterado Alfonso VIII de los obstáculos que contrariaban sus deseos, trató de removerlos convocando en diferentes ocasiones á varios obispos y abades de la Orden de San Bernardo, para que tratando congregados acerca del asunto, procurasen obviar las dificultades que se iban presentando. Estos convinieron por último despues de repetidas conferencias, que el venerable obispo de Sigüenza se presentase de nuevo á manifestar al Capítulo general celebrado á la sazón, durante el año de 1188, en Cister, la repugnancia de ciertas abadesas á sujetarse al nuevo Monasterio Real. Hizolo así San Martin, y habiendo conseguido otro despacho confirmatorio del primero y casi del mismo tenor, regresó á España y en la insigne ciudad de Burgos entregó al monarca de Castilla las Letras capitulares.

Los obispos y los abades cistercienses, reunidos de Real orden, declararon, despues de haber examinado el nuevo documento, quedar establecido el imperio y superioridad del MONASTERIO DE SANTA MARÍA LA REAL DE LAS HUELGAS sobre todos los de monjas existentes á la sazón en ambos reinos castellano y leones.

El augusto fundador, en virtud de esta declaracion, determinó celebrar el primer Capítulo de monjas del Cister en el real edificio de las Huelgas: cumpliése su deseo asistiendo á la solemne reunion los obispos, abades y abadesas nombrados en sus actas.

Custodiase de estas últimas, en el archivo del Monasterio huel-

les abbeses des monastères voisins qui sont situés dans le royaume du roi de Castille et dans le royaume du roi Ferdinand (II de Léon), lesquels sont soumis à la règle de notre Ordre, se réunissent de la manière que le roi de Castille l'a demandé et qu'elles-mêmes ensemble le demandent, une fois chaque année dans votre Monastère comme dans une maison mère et y tiennent un Chapitre général. Outre cela, suivant la prière de notre seigneur et père l'évêque de Sigüenza, nommé plus haut, nous vous permettons d'appeler un ou deux d'entre nos collègues les abbés voisins, ceux que vous jugerez les plus éclairés et les plus religieux afin qu'ils vous visitent, vous consolent, vous instruisent et vous conseillent au sujet des pratiques de notre Ordre selon qu'ils verront ce qui vous convient.

«Nous demandons donc à votre très douce charité que vous conserviez notre souvenir dans vos cœurs, et que vous nous considériez nous et les nôtres comme recommandés dans vos prières, de même que nous avons reçu votre communauté dans notre association et confrérie et que nous vous avons accordé la jouissance entière des bénéfices et grâces de notre Ordre. Nous conseillons à votre sainte Congrégation qu'infatigablement vous vous occupiez de bonnes œuvres et qu'avec les lampes allumées vous attendiez éveillées l'Époux des vierges, afin que, lorsqu'il viendra, il vous trouve séparées des vierges ignorantes avec l'huile préparée dans les lampes et dignes d'aller pleines de joie avec lui aux noces éternelles. Donné à Cîteaux au mois de septembre, année de l'Incarnation du Seigneur 1187.»

Par suite de cette concession, approuvée par tout le Chapitre général cistercien, dont le document original avec les sceaux pendants des abbés de Fitero et de Bujedo est conservé dans les archives de las Huelgas, le Monastère Royal récemment fondé se trouva converti en maison mère de tous les autres couvents de religieuses du même Ordre qui existaient alors dans les royaumes de Castille et de Léon, et il fut établi, ce qu'on n'avait jamais vu, une congrégation monastique soumise à une abbesse comme supérieure.

Alphonse VIII, quand San Martin revint en Castille portant le brevet et l'autorisation mentionnés du Chapitre général, tenta de réaliser son pieux projet, mais différents obstacles retardèrent l'exécution de son dessein. L'accomplissement de ce qui avait été accordé par l'Assemblée de Cîteaux, fut retardé principalement par plusieurs abbeses qui, avec la même facilité qu'elles s'étaient prêtées à former partie de la nouvelle Congrégation de religieuses, reculèrent, les unes parce qu'il paraissait peu respectueux de se soumettre à un monastère fondé postérieurement au leur et les autres parce que leur monastère dépendait de celui de Tulebras, elles ne pouvaient se ranger sous l'autorité du Monastère de las Huelgas, sans le consentement de l'abbesse supérieure du premier. Or, les abbeses de Tulebras ne se prêtaient pas à donner un tel consentement parce que, cette cenobie étant la maison mère de celle que venait de fonder le roi de Castille, elles trouvaient injuste que le nouveau Monastère eut la prétention, non seulement de s'affranchir de l'obéissance envers l'ancien, mais de s'approprier les couvents dépendant de celui de Navarra.

Alphonse VIII, ayant été informé des obstacles qui contrariaient ses désirs, tenta de les écarter en convoquant à différentes occasions plusieurs évêques et abbés de l'Ordre de Saint-Bernard, pour qu'ils examinassent ensemble l'affaire et essayassent d'éviter les difficultés qui se présentaient. Ceux-ci décidèrent enfin, après de fréquentes conférences, que le vénérable évêque de Sigüenza se rendrait de nouveau pour faire connaître au Chapitre général qui se tenait alors à Cîteaux pendant l'année 1188, la répugnance de certaines abbeses à se soumettre au nouveau Monastère Royal. San Martin le fit ainsi et après avoir obtenu un autre document confirmatif du premier et presque de la même teneur, revint en Espagne, et dans la célèbre ville de Burgos remit au roi de Castille les Lettres du Chapitre.

Les évêques et les abbés cisterciens, réunis par ordre royal, déclarèrent après avoir examiné le nouveau document que l'autorité et la prééminence du MONASTERIO DE SANTA MARÍA LA REAL DE LAS HUELGAS étaient établies sur tous ceux de religieuses qui existaient à ce moment dans les deux royaumes de Castille et de Léon.

L'auguste fondateur, en vertu de cette déclaration, résolut de faire célébrer le premier Chapitre de religieuses de l'Ordre de Cîteaux dans l'édifice royal de las Huelgas. Son désir s'accomplit, les évêques, abbés et abbeses cités dans les procès-verbaux assistant à la réunion solennelle.

On conserve parmi ces derniers, dans les archives du Monastère de

guense, un documento antiquísimo, cuya traducción del latín es como sigue:

«En el nombre de Nuestro Señor Jesucristo. Amén. Por cuanto consta que la memoria humana está sujeta al olvido, ha sido siempre loable costumbre entregar firmemente á la estabilidad de la escritura los sucesos cuya duración se desea. Por lo cual, sea notorio, así á los presentes como á los venideros, que Nos Alderico, obispo de Palencia; Martín, obispo de Burgos; y Martín, obispo de Sigüenza, hallándonos juntos en el Capítulo de Santa María la Real, junto á la ciudad de Burgos, el cual Monasterio fundaron de nuevo el ilustre rey de Castilla Alfonso y su mujer la reina doña Leonor, instituyendo en él con devoción piadosa una congregación de monjas, según la forma del Orden cisterciense, y hallándose también presentes los abades de la misma religión, conviene á saber: Guillelmo, abad de *Escala Dei*; Raimundo, de Sacramenia; Nuño, de Valbuena; Pedro, de Fitero; Sancho, de Bonaval; Juan, de Sandoval; y Tegrino, prior de Bujedo, nos fueron mostradas y leídas, oyéndolo todos, letras de nuestro venerable hermano Guido, abad de Cister y del Capítulo general de la misma Orden, en las cuales se contenía que todas las abadesas que hay de dicha Orden, así en el reino de Castilla como en el de Leon, concurren á dicho Monasterio como á su casa matriz, y en él una vez en cada año, en el día que se determinare, celebren juntas su Capítulo.

«Y hallándose en la ocasión presentes las siguientes abadesas de dicha religión, esto es: María, abadesa de Perales; María, abadesa de Torquemada; Mencía, abadesa de San Andrés; María, abadesa de Carrizo; María, abadesa de Gradefes; Toda, abadesa de Cañas; y Urraca, abadesa de Fuencaliente, nos consultaron lo que acerca de lo susodicho les convenia hacer. Y Nos, habiendo tomado consejo de los abades sobre dichos, les aconsejamos á éstas, y mandamos á las que están sujetas á nuestra jurisdicción, que humilde y devotamente obedeciesen á tan madura deliberación de sus mayores, y á estatutos tan llenos de honestidad, y procurasen cumplir lo que con toda autoridad habia sido dispuesto; y así prometieron todas las abadesas juntas y unánimes que con humildad lo ejecutarían y lo observarían firmemente.

«Quisieron dos de las dichas abadesas consultar á la de Tulebras; y prometiendo que dentro de breve tiempo efectuarían una de dos cosas, conviene á saber: ó que la abadesa dicha, en vista de lo dispuesto por el Capítulo general, las absolviese sin tardanza alguna de toda la obediencia que la debían, ó que procurarían traerla consigo al MONASTERIO DE SANTA MARÍA LA REAL; y que si ninguna de estas dos cosas podían conseguir, que en tal caso, según el tenor de las letras de Guido, general de Cister y del Capítulo general de la misma Orden, cumplirían sin repugnancia lo que en ellas se contenía. Fué hecho este acuerdo en Burgos, á 27 de Abril, en la Era de M.CC.XXVII. (Año de 1189.)

Redactóse otra acta por parte de las monjas acerca de lo acordado en dicho Capítulo ó Asamblea, expresando lo siguiente:

«Manifiesto sea á todos que nosotras las abadesas de los reinos de Castilla y Leon, á saber: yo, María, abadesa del monasterio de Perales; y yo, María, abadesa del monasterio de Gradefes; y yo, Toda, abadesa del monasterio de Cañas; y yo, María, abadesa del monasterio de Torquemada; y yo, Urraca, abadesa de Fuencaliente; y yo, Mencía, abadesa del monasterio de San Andrés de Arroyo; y yo, María, abadesa del monasterio de Carrizo, concurrimos al MONASTERIO DE SANTA MARÍA LA REAL, junto á Burgos, como á madre espiritual, el día quinto de las calendas de Mayo, Era de M.CC.XXVII (27 de Abril de 1189), para celebrar el Capítulo anual, por mandato del señor Guido, abad de Cister y general de la misma Orden, ante religiosas personas, á saber: los obispos palentino, burgense y seguntino, y también los abades de la Orden y hábito cisterciense, Guillelmo, de *Escala Dei*; Raimundo, de Sacramenia; y Nuño, de Valbuena; y Pedro, de Fitero; y Sancho, de Bonaval; y Juan, de Sandoval; y Tegrino, prior de Bujedo.

«Nosotras, pues, dispuestas á cumplir el objeto con que al Capítulo vinimos, expusieron la abadesa de Perales y la de Gradefes que ellas no podían obligarse á nada con respecto al Monasterio ni á la abadesa de Santa María la Real, mientras por la del de Tulebras no fuesen absueltas y eximidas del deber que hacía ella tenían, por ser las Casas de ámbas, hijas en el Señor de la de Tulebras, y haber recibido de ésta

las Huelgas, un document très ancien dont la traduction du latin dit ce qui suit:

«Au nom de notre Seigneur Jésus-Christ. Ainsi soit-il! Comme il est connu que la mémoire de l'homme est sujette à l'oubli, cela a toujours été une louable coutume de confier à la durée de l'écriture, les événements dont on désire perpétuer le souvenir. Pour cette raison, nous faisons savoir à tous présents et à venir, que nous, Alderico, évêque de Palencia; Martin, évêque de Burgos; et Martin, évêque de Sigüenza, étant réunis dans le Chapitre de Santa María la Real, près de la ville de Burgos, Monastère que fondèrent de nouveau l'illustre roi de Castille Alphonse et sa femme la reine Léonore, en y instituant avec une pieuse dévotion une congrégation de religieuses suivant la règle de l'Ordre de Cîteaux et étant également présents les abbés du même Ordre religieux, à savoir: Guillelmo, abbé de *Escala Dei*; Raimundo, de Sacramenia; Nuño, de Valbuena; Pedro, de Fitero; Sancho, de Bonaval; Juan, de Sandoval; et Tegrino, prieur de Bujedo, on nous montra et on nous lut, tous les entendant, des lettres de notre vénérable frère Guido, abbé de Cîteaux, et du Chapitre général du même Ordre, lesquelles portaient que toutes les abesses qui appartenaient à cet Ordre, tant dans le royaume de Castille que dans celui de Léon, dussent s'assembler dans le Monastère dont il s'agit comme dans une maison mère et y tenir ensemble leur Chapitre, une fois chaque année, en un jour à déterminer.

«Les abesses de cet Ordre religieux indiquées ci-après: María, abesse de Perales; María, abesse de Torquemada; Mencía, abesse de San Andrés; María, abesse de Carrizo; María, abesse de Gradefes; Toda, abesse de Cañas, et Urraca, abesse de Fuencaliente, se trouvant présentes à cette occasion, nous consultèrent sur ce qu'elles devaient faire au sujet de ce qui vient d'être rapporté. Nous, après avoir pris l'avis des abbés déjà mentionnés, nous conseillâmes aux abesses présentes et nous ordonnâmes à celles qui sont soumises à notre juridiction, d'obéir avec humilité et avec dévotion à une délibération si réfléchie de leurs supérieurs et à des règles si pleines de pureté, et de s'efforcer à accomplir ce qui avait été disposé avec tant d'autorité. Or, toutes les abesses ensemble et à l'unanimité promirent qu'avec soumission elles le feraient et l'accompliraient fermement.

«Deux des abesses nommées voulurent consulter celle de Tulebras et promirent que dans peu de temps il arriverait l'une ou l'autre de ces deux choses; ou cette abesse, au vu de ce qui avait été ordonné par le Chapitre général, les délivrerait sans aucun retard de leur devoir d'obéissance, ou les deux s'efforceraient d'amener l'abesse de Tulebras au MONASTÈRE DE SANTA MARÍA LA REAL, mais que si elles ne pouvaient obtenir aucun de ces deux résultats, dans ce cas alors, suivant la teneur des lettres de Guido, supérieur général de Cîteaux, et du Chapitre général du même Ordre, elles accompliraient sans répugnance ce qui y était stipulé. Cette décision fut prise à Burgos le 27 avril de l'Ere M.CC.XXVII. (Année 1189.)

Un autre document, qui fut rédigé par les religieuses au sujet de ce qui avait été arrêté dans ce Chapitre ou Assemblée, exprimait ce qui suit:

«Qu'il soit connu de tous que nous les abesses des royaumes de Castille et de Léon, à savoir: María, abesse du monastère de Perales; María, abesse du monastère de Gradefes; Toda, abesse du monastère de Cañas; María, abesse du monastère de Torquemada; Urraca, abesse de Fuencaliente; Mencía, abesse du monastère de San Andrés del Arroyo, et María, abesse du monastère de Carrizo, nous nous sommes réunies au MONASTÈRE DE SANTA MARÍA LA REAL, près de Burgos, comme auprès d'une mère spirituelle, le cinquième jour des calendes de mai, Ere M.CC.XXVII (27 avril 1189), pour célébrer le Chapitre annuel, par ordre de Guido, abbé de Cîteaux et général de l'Ordre du même nom, en présence de personnages religieux, à savoir: les évêques de Palencia, de Burgos et de Sigüenza, et aussi les abbés de l'Ordre cistercien: Guillelmo, de *Escala Dei*; Raimundo, de Sacramenia; Nuño, de Valbuena; Pedro, de Fitero; Sancho, de Bonaval; Juan, de Sandoval, et Tegrino, prieur de Bujedo.

«Nous autres donc, disposées à remplir l'objet pour lequel nous vinmes au Chapitre, l'abesse de Perales et celle de Gradefes exposèrent qu'elles ne pouvaient s'engager en rien à l'égard du Monastère ni de l'abesse de Santa María la Real, tant qu'elles n'auraient pas été relevées et exemptées par l'abesse de Tulebras de l'obéissance qu'elles lui devaient car les maisons des deux dépendaient de celle de Tulebras

su primordial institucion y convento monacal. Acercáronse, pues, las dos susodichas abadesas á la de Tulebras, su madre, y pudieron cierta y saludablemente conseguir que, ó ella misma, al par con las expresadas abadesas, por su voluntad y poder, se llegase anualmente al Capítulo de Santa María la Real, junto á Búrgos, como á su matriz, ó si esto no fuese lícito, las emancipase por completo á ámbas de todo aquel deber y conexión que con ella tenían. Ya libres éstas de dicho modo, nos convino á nosotras las mencionadas abadesas, y á una entónces ausente, á saber, Juliana, abadesa del monasterio de Santa Colomba, concurrir á Capítulo al MONASTERIO DE SANTA MARÍA LA REAL, junto á Búrgos.

«Juntámonos, pues, en él, presentes los abades de nuestra Orden, Nuño, abad de Valbuena; y Martin, abad de San Andrés; y Martin, abad de San Cipriano, de Montes de Oca, y en aquella debida sujeción y reverencia con que los abades de los cenobios de la Orden cisterciense están obligados y sujetos al abad de Cister, así tambien nosotras, las prenombradas abadesas, por nosotras y por nuestras sucesoras, nos obligamos y seremos anejas con perpétua estabilidad al MONASTERIO DE SANTA MARÍA LA REAL, junto á Búrgos, y á su abadesa Mari Sol y sus sucesoras y convento.

«Instituímos además de esto, en comun, tanto de Mari Sol, actual abadesa del mismo Monasterio, como de todas nosotras, que vendremos á él á Capítulo en cierto é inmutable día festivo del santo confesor Martin, cada año todas nosotras y nuestras sucesoras hasta el fin; y despues de cantar Prima, en seguida entremos en el Monasterio, y, pasando al Capítulo, demos á la abadesa del mismo Monasterio aquella reverencia, sujeción y débito; y hagamos todas las cosas y todos los cumplimientos que los abades de la Orden cisterciense suelen hacer de costumbre al abad del Cister y al general convento.

«Tambien ordenamos que cada cual de nosotras venga acompañada solamente de seis criados de cualquier sexo, y cinco caballerías, de modo que con ella se cuenten siete. Igualmente establecimos, por celo y sincero afecto, que además del Capítulo general, cuatro de nosotras, la abadesa de Perales, la abadesa de Gradéfas, la abadesa de Cañas y la abadesa de San Andrés, presentes y futuras que ocuparen su lugar y gobierno, vengan una vez cada año á visitar el MONASTERIO DE SANTA MARÍA LA REAL, junto á Búrgos, sin excusa ninguna, el día que entre sí determinaren, visitando al dicho Monasterio y á la abadesa y convento, de aquel mismo modo y con el mismo orden con que anualmente son visitados por los abades de los monasterios de Firmitate, de Claraual y Morimundo, el monasterio, abad y convento de Cister. Y si aconteciere que la abadesa de Tulebras se sujete de la manera preestablecida al MONASTERIO DE SANTA MARÍA LA REAL, ella sea de las cuatro la primera y principal visitadora del susodicho MONASTERIO DE SANTA MARÍA LA REAL, de la abadesa y del convento.»

Tenia que pagar diezmos el Monasterio al obispado de Búrgos por la Vega de las Huelgas, y para eximirle de este tributo, el rey Alfonso y la reina Leonor dieron en cambio de él, al prelado burgense, ciertas rentas que les pertenecían en el término de la ciudad y en los pueblos de Arroyal, Ubierna y Castrojeriz, como lo manifiesta la escritura de mútuo convenio de ambos reyes con el obispo don Martin I, otorgada el día 11 de Julio del año de 1192.

Refiere el ilustrísimo señor obispo de Badajoz, don Fray Angel Manrique, en su obra intitulada *Annales Cistercienses*, que, tratando Alfonso VIII de establecer y formar en el MONASTERIO DE SANTA MARÍA LA REAL DE LAS HUELGA una como monarquía de monjas de entrambos reinos de Castilla y de Leon, émula de la de Cister, comprendió que todo cuanto se hiciera con tal propósito sería deleznable y sin fuerza si no se contase ántes con el abad de esta primitiva abadía francesa. Dependía principalmente el asunto de las religiosas de Tulebras, y en particular de sus abadesas, las cuales se mostraban inconstantes en cuanto á la resolución de desligar de su obediencia á los monasterios filiaciones suyas; resultaba un óbice de su voluntad, variable como femenil, cediendo tan pronto á los deseos del soberano de Castilla como mostrándose celosas por su propio monasterio, cuyos derechos no creían lícito enajenar. Determinó, por tanto, Alfonso VIII rogar al abad Guido á fin de que viniera y recibiese de sus reales manos todo lo concerniente al proyecto, y al mismo tiempo conociese el aumento de la familia

et en avaient reçu leur institution primordiale et leur règle monacale. Les deux abbeses ci-dessus mentionnées se rendirent donc auprès de celle de Tulebras leur supérieure et purent obtenir d'une manière certaine et avantageuse l'une ou l'autre de ces deux choses. La dernière, de sa propre volonté et autorité, se rendrait tous les ans de pair avec les abbeses indiquées au Chapitre de Santa María la Real, près de Burgos, comme à la maison matrice ou, si cela lui était interdit, elle les affranchirait complètement de toute obligation et de tout lien à son égard. Celles-ci étant libres de cette manière, il nous parut convenable à nous les abbeses mentionnées et à une autre qui était alors absente, à savoir, Juliana, abbesse du monastère de Santa Colomba, de nous assembler en Chapitre au MONASTÈRE DE SANTA MARÍA LA REAL, près de Burgos.

«Nous nous y réunîmes donc, les abbés de notre Ordre, Nuño, abbé de Valbuena; Martin, abbé de San Andrés; et Martin, abbé de San Cipriano, de Montes de Oca, étant présents, et, avec cette soumission et ce profond respect que les abbés des cenobies de l'Ordre cistercien sont obligés et tenus d'avoir à l'égard de l'abbé de Cîteaux, ceux-ci ainsi que nous les abbeses déjà nommées nous primes, pour nous et pour nos successeurs, l'engagement d'être unis à perpétuité au MONASTÈRE DE SANTA MARÍA LA REAL, près de Burgos, et à son abbesse Mari Sol ainsi qu'à ses successeurs et à la communauté.

«Outre cela nous arrêlâmes en commun, Mari Sol, abbesse actuelle du même Monastère et nous toutes, que nous y viendrions pour tenir un Chapitre tous les ans le jour de fête fixe et invariable du saint confesseur Martin, nous et nos successeurs jusqu'à la fin. Après avoir chanté prime nous entrâmes de suite dans le Monastère où, passant au Chapitre, nous rendrons à l'abbesse du même Monastère nos devoirs de respect, de soumission et d'obéissance et nous accomplirons toutes les choses et toutes les cérémonies que les abbés de l'Ordre cistercien ont la coutume de faire à l'égard de l'abbé de Cîteaux et du couvent général.

«Nous ordonnâmes aussi que chacune de nous ne vint accompagnée que de six domestiques, de quelque sexe que ce fût, et de cinq bêtes de somme, de manière à faire en tout sept personnes. Nous décidâmes également, par zèle et sincère affection, qu'en plus du Chapitre général, quatre d'entre nous, l'abbesse de Perales, l'abbesse de Gradéfas, l'abbesse de Cañas et l'abbesse de San Andrés, présentes et futures, viendraient chaque année pour visiter le MONASTÈRE DE SANTA MARÍA LA REAL, près de Burgos, sans aucune excuse, le jour qu'elles auraient fixé entre elles, et le visiteraient ainsi que l'abbesse et la communauté de la même manière et avec le même ordre, que le Monastère, l'abbé et la communauté de Cîteaux sont visités tous les ans par les abbés des monastères de Firmitate, de Clairvaux et de Morimundo. Et s'il arrivait que l'abbesse de Tulebras se soumit de la manière établie précédemment au MONASTÈRE DE SANTA MARÍA LA REAL, celle-ci serait des quatre la première et principale visiteuse du susdit MONASTÈRE DE SANTA MARÍA LA REAL, de l'abbesse et de la communauté.»

Le Monastère avait à payer des dîmes à l'évêché de Burgos pour la propriété de las Huelgas. Pour l'affranchir de ce tribut, le roi Alphonse et la reine Léonore donnèrent en échange, au prélat de Burgos, certaines rentes qui leur appartenaient dans la juridiction de la ville et dans les villages d'Arroyal, d'Ubierna et de Castrojeriz, comme le montre l'acte d'engagement mutuel passé entre les deux rois et l'évêque Martin I, le 11 juillet de l'année 1192.

L'illustrissime évêque de Badajoz, frère Angel Manrique, dans son ouvrage intitulé *Annales Cistercienses* rapporte qu'Alphonse VIII, qui cherchait à établir et à former dans le MONASTÈRE DE SANTA MARÍA LA REAL DE LAS HUELGA, comme une monarchie de religieuses des deux royaumes de Castille et de Léon, à l'imitation de celle de Cîteaux, comprit que tout ce qu'il ferait dans ce dessein serait peu durable et sans force s'il ne comptait auparavant avec l'abbé de cette primitive abbaye française. L'affaire dépendait principalement des religieuses de Tulebras et en particulier de ses abbeses, lesquelles se montraient peu constantes dans la résolution de délier du devoir d'obéissance les monastères qui tiraient leur origine de celui-là. Il en résultait un empêchement de leur volonté, variable comme ce qui appartient à la femme, car elles cédaient aussi vite aux désirs du roi de Castille qu'elles se montraient jalouses pour leur propre monastère dont elles ne croyaient pas permis d'aliéner les droits. Alphonse VIII se détermina, par conséquent, à prier l'abbé Guido de venir et de recevoir de ses mains royales tout ce qui

cisterciense en estos reinos; y si lo tenía á bien, procurase por medios suaves y alcanzara fuertemente hacer firme y estable lo que su autoridad confirmase.

Apénas concluido el sínodo de la Orden, celebrado segun costumbre en Setiembre de 1199, Güido, habiendo conferenciado con los emisarios, y enterado de las cartas reales, trató de complacer á nuestro monarca, de quien los hijos de Cister habian recibido muchos beneficios, y se trasladó primero á Zaragoza, adonde mandó acudir á la abadesa tulebrense, con plenos poderes de su convento y del de Tavares, dependiente del de Tulebras, y en su nombre un capellan. Pasó despues á reunirse en Búrgos con el monarca, á fin de llevar á cabo su regio deseo.

La abadesa de Tulebras, Urraca, sucesora de la ya difunta Toda, habia empezado á reclamar que ésta no habia podido renunciar á su derecho, en perjuicio suyo y de todo su convento; cedió, empero, por último, á los mandatos de Güido, quien, con el consentimiento de ella y de las demás monjas de su monasterio, firmó el siguiente documento:

«Yo, Urraca, abadesa de Santa María de la Caridad, hago saber á los presentes y futuros que doña Toda Ramirez, que ántes de mí fué abadesa de la predicha casa, absolvió á la abadesa de Gradéfas, á la abadesa de Cañas y á la de Perales, y á sus casas, de la obediencia que la debian, para que obedeciesen al MONASTERIO DE SANTA MARÍA LA REAL, junto á Búrgos, por haber dichas abadesas pedido al señor Güido, abad de Cister, y al Capitulo general, que á la susodicha casa, como á madre, concurriesen al anual Capitulo, lo cual consiguieron. Yo, pues, porque así opinan muchos buenos varones, y atañe á la salud de las almas y utilidad de las casas, con consentimiento de nuestro convento, consiento en ello y lo tengo por bien, y á las expresadas abadesas absuelvo para que en lo sucesivo obedezcan como á su madre á la referida abadesa de Santa María la Real de Búrgos. Esta absolucion que hice con consejo y consentimiento de nuestro convento y de Fray Pedro de Sierra, capellan y provisor mayor de la casa de Tavares, nuestra madre, esta misma absolucion hice en la ciudad de Zaragoza ante el señor Güido, abad de Cister, estando presentes Fray Alfonso y Fray Edmundo, monjes cistercienses, y Fray Henrico, converso del mismo monasterio, y el mencionado Fray Pedro Sierra, el año de la Encarnacion del Señor 1199.»

Este documento expresa haber accedido la abadesa de Tulebras á la peticion de las de Gradéfas, Cañas y Perales, si bien no manifiesta cuándo las absolvió de la obediencia á que la estaban obligadas.

Güido fué sin detencion á reunirse con el Rey en la ciudad de Búrgos, y en seguida entró alegre en el regio Monasterio de las Huelgas, con objeto de fundar en él el imperio femenino.

El noble Alfonso VIII manifestó su agradecimiento al abad de Cister reiterándole la donacion que le habia hecho del insigne cenobio, y obligándose por escrito con su augusta esposa á no tener otro paraje de enterramiento, siéndoles posible, que en el huelguense; y que, si en algun tiempo sintiesen vocacion hácia la vida monástica, no abrazarian otra Orden que la de Cister. Este documento contiene las disposiciones siguientes:

«En el nombre de Nuestro Señor Jesucristo, amén. Sea conocido y manifiesto, tanto á los presentes como á los futuros, que yo, Alfonso, por la gracia de Dios rey de Castilla y de Toledo, y mi mujer la reina Leonor, en union con nuestro hijo don Fernando, damos y concedemos libre y absolutamente á Dios y á la gloriosa Virgen María, y á la Orden y Casa Cisterciense, el MONASTERIO DE SANTA MARÍA LA REAL que cerca de la ciudad llamada Búrgos construimos y dotamos de nuestros propios bienes; en el cual está constituida una abadía con autoridad de la Iglesia Romana y del Capitulo de Cister, para que en ella vivan monjas con arreglo á la Orden cisterciense, y perennemente sirvan á Dios. Ciertamente hicimos esta donacion en manos del señor Güido, abad de Cister, para que la antedicha abadía sea especial hija de la misma Iglesia cisterciense; y el mismo abad, como propio padre, presida á la abadía ya dicha, y saludablemente provea á ella segun la Orden.

concernait le projet, et en même temps de prendre connaissance de l'accroissement de la famille cistercienne dans ces royaumes et, s'il n'y voyait pas d'inconvénient, d'essayer par des moyens de douceur et d'arriver complètement à rendre ferme et stable ce qui serait confirmé par son autorité.

A peine le synode de l'Ordre, qui fut célébré suivant la coutume en septembre 1199, était-il terminé, que Güido après avoir tenu des conférences avec les envoyés et pris connaissance des lettres royales, voulut complaire à notre monarque dont les fils de Cîteaux avaient reçu de nombreux bienfaits. Il se rendit premièrement à Saragosse où il fit venir l'abbesse de Tulebras munie des pleins pouvoirs de son couvent et de celui de Tavares qui dépendait de Tulebras, et en son nom un chapelain. Il passa ensuite à Burgos pour s'y réunir avec le Roi et réaliser le royal désir.

L'abbesse de Tulebras, Urraca, successeur de Toda, déjà décédée, avait commencé par dire que cette dernière n'avait pu renoncer à son droit, contre ses propres intérêts et ceux de toute sa communauté, mais elle céda enfin aux ordres de Güido qui, avec l'assentiment de l'abbesse et celui de toutes les autres religieuses du monastère, signa le document suivant:

«Nous, Urraca, abbesse de Santa María de la Caridad, faisons savoir à tous présents et à venir que doña Toda Ramirez qui, avant nous, fut abbesse de la maison susindiquée, releva l'abbesse de Gradéfas, l'abbesse de Cañas et celle de Perales, ainsi que leurs maisons, de l'obéissance qu'elles lui devaient pour qu'elles se soumissent au MONASTÈRE DE SANTA MARÍA LA REAL, près de Burgos, parce que ces abbesses avaient demandé à Güido, abbé de Cîteaux, et au Chapitre général et obtenu d'eux que l'on s'assemblât pour le Chapitre annuel dans la maison mentionnée comme dans une maison mère. Nous, par conséquent, puisque c'est l'avis de beaucoup d'hommes de bien et que cela touche la santé des âmes et l'avantage des maisons, consentons avec l'assentiment de notre communauté à accorder ce qui est demandé et le tenons pour une bonne chose, et laissons toute liberté aux abbesses indiquées pour qu'à l'avenir elles obéissent à l'abbesse citée de Santa María la Real de Burgos, comme à leur supérieure. Cette concession que nous fîmes sur le conseil et avec le consentement de notre communauté et du frère Pedro de Sierra, chapelain et grand vicaire de la maison de Tavares, matrice de la nôtre, nous la donnâmes dans la ville de Saragosse devant Güido, abbé de Cîteaux et en présence de frère Alphonse et de frère Edmond, moines cisterciens, et de frère Henri, frère convers du même monastère, et du frère cité Pedro Sierra, en l'an de l'Incarnation du Seigneur 1199.»

Ce document exprime que l'abbesse de Tulebras accéda à la demande de celles de Gradéfas, de Cañas et de Perales, bien qu'il ne dise pas quand elle les releva de l'obéissance qu'on lui devait.

Güido se rendit sans perte de temps auprès du Roi dans la ville de Burgos, et de suite entra plein de joie dans le MONASTÈRE ROYAL DE LAS HUELGAS avec le dessein d'y fonder un empire féminin.

Le noble Alphonse VIII manifesta sa reconnaissance à l'abbé de Cîteaux, en lui renouvelant la donation qu'il lui avait faite de la célèbre cenobie et en s'obligeant par écrit avec son auguste épouse à n'avoir pas d'autre lieu de sépulture, cela leur étant possible, que le Monastère de Huelgas et à n'embrasser d'autre Ordre que celui de Cîteaux, si dans quelque temps ils éprouvaient de la vocation pour la vie monastique. Ce document contient les dispositions suivantes:

«Au nom de Notre Seigneur Jésus-Christ, ainsi soit-il. Qu'il soit connu de toutes les personnes présentes et à venir, que nous, Alphonse, par la grâce de Dieu roi de Castille et de Tolède, et notre épouse la reine Léonore, conjointement avec notre fils Ferdinand, donnons et concédons librement et absolument à Dieu et à la glorieuse Vierge Marie et à l'Ordre et à la communauté cisterciens, le MONASTÈRE DE SANTA MARÍA LA REAL, près de la ville appelée Burgos, que nous avons construit et doté au moyen de nos propres biens; dans ce Monastère est instituée une abbaye, avec pouvoir émanant de l'Eglise romaine et du Chapitre de Cîteaux, pour que des religieuses y vivent conformément à la règle cistercienne et y servent constamment Dieu. Nous fîmes réellement cette donation entre les mains de Güido, abbé de Cîteaux, pour que l'abbaye déjà mentionnée soit une dépendance spéciale de la même Eglise cistercienne et que l'abbé dont il s'agit, comme supérieur naturel, en ait la direction et en prenne soin d'une manière salutaire conformément aux préceptes de l'Ordre indiqué.

«Además de esto prometimos en manos del predicho abad que Nos y nuestros hijos que quisieran acceder á nuestro consejo y mandato, que seamos sepultados en el susodicho MONASTERIO DE SANTA MARÍA LA REAL; y si aconteciese que en nuestra vida entremos en Religión, prometemos hacerlo en la Orden cisterciense y no en otra. Si alguno, empero, presumiera infringir ó disminuir esta carta, incurra plenariamente en la ira de Dios omnipotente y con Judas traidor á Dios, sea entregado á los suplicios infernales, y además pague en coto cien libras de oro purísimo, y restituya duplicado el daño que sobre esto hiciere. Hecha la carta en Burgos en la Era de M.C.C.XXXVII (año de 1199), el día 14 del mes de Diciembre.

«Y yo el rey Alfonso y mi mujer la reina Leonor, reinantes en Castilla y Toledo, corroboramos y al mismo tiempo confirmamos con nuestras propias manos esta carta que mandamos hacer.» (Siguen las firmas.)

El soberano fundador, procurando asentar con solidez la monarquía huelguense, ó sea el derecho y preeminencia del MONASTERIO DE SANTA MARÍA LA REAL DE LAS HUELgas para ser matriz de todos los de monjas cistercienses de Castilla y de Leon, hizo juntar dos asambleas de obispos y de abades de la Orden de Cister, una en Tulebras y otra en Huerta; reuniéronse en la primera cuatro obispos, que fueron: Arderico, de Palencia; y tres Martinez, el de Toledo, el de Burgos y el de Osma; los abades parece haber sido ocho: el Morimundense, el de Valbuena, el de Fitero, el de San Andrés, el de Iranzu, el de San Cipriano, el de Bugedo y el de San Pedro de Gumiel. Asistieron á la de Huerta dos obispos, á saber: el de Osma, y Martin, de Sigüenza, con cinco abades, siendo éstos el Morimundense, el de Valbuena, el de Obila, el de Monsalud y el de San Andrés. Determinóse en la reunion de Tulebras que su abadesa y monjas deliberasen con maduro consejo acerca de abdicar la maternidad y de trasmitírsela á las de Huelgas. Robusteciósse en la Asamblea de Huerta con mayor autoridad y más firme vínculo la misma abdicación en manos de Martin, obispo de Sigüenza, por medio del cual tratábanse desde el principio todos estos asuntos.

Nada, pues, omitió Alfonso VIII para llegar á establecer aquel imperio ó monárquico mando.

Consta todo lo expresado por otra carta del mismo abad Güido, fechada en Burgos, en el Capítulo general de las Huelgas celebrado contra la abadesa de Perales, á causa de haberse quejado la huelguense de rehusar la otra comparecer ante ella. Manifestábase en esta carta lo que sigue:

«Sepan, tanto los presentes como los venideros, que yo, Güido, abad de Cister, llegando á la casa de Santa María la Real de Burgos, recibí de la abadesa del mismo lugar una queja contra la de Perales, relativa á que ésta menospreciaba obedecer á la dicha casa de Santa María la Real, con arreglo á lo que la estaba mandado por el abad cisterciense y el Capítulo general. Convocadas, por tanto, en el mismo paraje las abadesas, y diligentemente vistos por ellas los documentos recibidos del Capítulo general y de los obispos de Castilla, á saber: don Martin, burguense; don Martin, seguntino; y don Alderico, palentino; averiguada la verdad de que la abadesa de Tulebras, primero por sí y despues por su priora, que habia venido por mandato de la abadesa y de su convento ante Martin, á la sazón obispo de Sigüenza, y Martin, obispo de Osma, y los abades Armenio, de Huerta; Juan, de Valbuena; Domingo, de San Andrés; Estéban, de Obila; Raimundo, de Monsalud, en el monasterio de Huerta, en presencia del abad Güido absolvió á la abadesa de Perales, á la abadesa de Gradéfas y á la abadesa de Cañas, por consejo y juicio de los venerables varones Martin, arzobispo de Toledo, y los obispos Martin, burguense; Alderico, palentino; y Martin, oxomense, y nuestros co-abades, á saber: Güido, de Morimundo; Juan, de Valbuena; Armenio, de Fitero; Domingo, de San Andrés; Antonio, de San Cipriano; Peregrino, de Iranzu; Hispano, de Bugedo; y Gonzalo, de San Pedro de Gumiel, mandé firmemente que la abadesa de Perales y las otras dos citadas, igualmente absueltas, y sus sucesoras, en lo sucesivo obedeciesen siempre regularmente á Santa María la Real de Huelgas como á propia madre; lo cual la misma abadesa de Perales, en nuestra presencia, concedió, aprobó y prometió ejecutar. Además de esto mandamos á todas las abadesas del reino de Castilla y del de Leon que cada año acudiesen, segun lo ordenado por el Capítulo general, al Capítulo en Burgos, como á madre,

«Otre cela nous prometmes, entre les mains de l'abbé précédemment nommé, que nous et nos descendants qui voudraient suivre notre conseil et notre ordre, serions enterrés dans le Monastère précité de Santa María la Real, et que s'il nous arrivait pendant notre vie d'entrer en religion ce serait dans l'Ordre cistercien et non dans aucun autre. Si quelqu'un, nonobstant, avait la présomption d'enfreindre cette lettre-patente ou d'en diminuer la portée qu'il encourre pleinement la colère de Dieu tout-puissant et, avec Judas traître à Dieu, qu'il soit livré aux supplices de l'enfer et outre cela qu'il paie en poids cent livres d'or très pur et qu'il restitue en double le dommage qu'il aura causé. Donné à Burgos en M.C.C.XXXVII (année 1199), le 14 du mois de décembre.

«Et nous le roi Alphonse et notre femme la reine Léonore, régnant en Castille et à Tolède, corroborons et en même temps confirmons de nos propres mains cette lettre que nous avons ordonné de faire.» (Suivent les signatures.)

Le roi fondateur, voulant établir sur des bases solides la souveraineté de las Huelgas, c'est-à-dire le droit et la prééminence du MONASTERIO DE SANTA MARÍA LA REAL DE LAS HUELgas, pour être la maison mère de tous les monastères de religieuses cisterciennes de Castille et de Léon, fit tenir deux assemblées d'évêques et d'abbés de l'Ordre de Cîteaux, l'une à Tulebras et l'autre à Huerta. Dans la première se réunirent quatre évêques qui furent Arderico de Palencia et trois Martinez, celui de Tolède, celui de Burgos et celui d'Osma. Les abbés paraissent y avoir assisté au nombre de huit, à savoir: ceux de Morimundo, de Valbuena, de Fitero, de San Andrés, de Iranzu, de San Cipriano, de Bugedo et de San Pedro de Gumiel. A l'assemblée de Huerta assistèrent deux évêques, à savoir: celui d'Osma et Martin de Sigüenza avec cinq abbés qui étaient ceux de Morimundo, de Valbuena, d'Obila, de Monsalud et de San Andrés. On décida dans la réunion de Tulebras que son abbesse et les religieuses délibérassent avec réflexion sur la question de l'abdication du privilège de maison mère pour le transmettre à celle de las Huelgas. On confirma dans l'assemblée de Huerta, avec une plus grande autorité et avec un lien plus solide, la même abdication entre les mains de Martin, évêque de Sigüenza, par l'entremise duquel toutes ces affaires se traitaient depuis l'origine.

Alphonse VIII n'omit donc rien pour établir ce pouvoir ou autorité monastique.

Tout ce qui vient d'être rapporté est constaté dans une autre lettre du même abbé Güido, datée de Burgos, au Chapitre général de las Huelgas tenu contre l'abbesse de Perales sur la plainte faite par celle de las Huelgas que la première se refusait de comparaître devant elle. Cette lettre exprimait ce qui suit:

«Que tous présents comme à venir sachent que nous Güido, abbé de Cîteaux, en arrivant dans la maison de Santa María la Real de Burgos, reçûmes de l'abbesse du dit lieu une plainte contre celle de Perales, portant que celle-ci dédaignait d'obéir à la maison déjà citée de Santa María la Real conformément à ce qui lui avait été ordonné par l'abbé cistercien et le Chapitre général. Par conséquent les abbesses, ayant été convoquées dans le même endroit, prirent connaissance avec empressément des documents reçus du Chapitre général et des évêques de Castille: Martin, de Burgos; Martin, de Sigüenza; et Alderico, de Palencia. Puis ayant reconnu l'exactitude de ce fait que l'abbesse de Tulebras, premièrement par elle-même et ensuite par la grande prieure qui s'était rendue par ordre de l'abbesse et de la communauté devant Martin, à cette époque évêque de Sigüenza, et Martin, évêque d'Osma, et devant les abbés, Armenio, de Huerta; Juan, de Valbuena; Domingo, de San Andrés; Estéban, d'Obila; Raimundo, de Monsalud, au monastère de Huerta, releva en présence de l'abbé Güido les abbesses de Perales, de Gradéfas et de Cañas, de leur devoir d'obéissance, sur les conseils et d'après l'avis de vénérables ecclésiastiques, Martin, archevêque de Tolède; les évêques Martin, de Burgos; Alderico, de Palencia, et Martin, d'Osma, et les abbés de notre Ordre, à savoir: Güido, de Morimundo; Juan, de Valbuena; Armenio, de Fitero; Domingo, de San Andrés; Antonio, de San Cipriano; Peregrino, de Iranzu; Hispano, de Bugedo, et Gonzalo, de San Pedro de Gumiel, nous ordonnâmes avec fermeté que l'abbesse de Perales et les deux autres citées et également dégagées de tout lien de sujétion envers Tulebras ainsi que leurs successeurs, obéissent toujours à l'avenir et ponctuellement à Santa María la Real de Huelgas comme à leur propre supérieure, ce que la même abbesse de Perales en notre présence accorda, approuva et promit d'accomplir. Outre cela, nous ordonnâmes à toutes les abbesses des royaumes

en la festividad del bienaventurado Martín, confesor. Hecha la carta en Búrgos, en el año de la Encarnación del Señor 1199.*

Quedó con esta sentencia zanjado tan delicado asunto y establecidas la supremacía y maternidad del MONASTERIO DE SANTA MARÍA LA REAL DE LAS HUEL GAS, junto á Búrgos, sobre todos cuantos pertenecían á la Orden cisterciense en nuestros reinos de Castilla y León.

Doña María Sol, primera abadesa del Monasterio, la cual, según don Alfonso Nuñez de Castro, pertenecía á la familia real de Aragón, y había recibido el sagrado báculo ante muchos príncipes, obispos y el abad Martín, cuyos consejos la sirvieron de guía en todo, consiguió tener en sus conventos jurisdicción análoga á la del mismo abad de Cister. Gobernó durante diez y seis años, desde el de 1187 hasta el de 1203, en que falleció: vistió el hábito cisterciense á doña Constanza, hija de Alfonso VIII. Créese estar sepultada en la Sala del Capítulo.

Parece haberse llamado doña María Gutierrez la segunda abadesa, muerta en el año de 1205.

Reemplazóla en la abadía la infanta doña Constanza, hija de los monarcas fundadores.

El nuevo y hasta entonces nunca visto principado femenino, émulo de Cister, habiendo recibido tantas y tan notables atribuciones fuera de lo acostumbrado, tales como las de reunir Capítulos de abadesas, hacer sus visitaciones y otras gracias del mismo género, otorgadas por los abades cistercienses en atención al rey Alfonso, la femenil pretensión é igual arrogancia, habiendo traspasado los límites, usurpaba mucho más de lo que era capaz, hasta el punto de crear las abadesas serles permitido é inherente á su cargo todo cuanto les era lícito á los abades, ya en razón de la dignidad abacial, ya también por el sacerdocio. Llegó su osadía hasta á echar la bendición á las novicias, explicar el Evangelio, predicar públicamente, y hasta á confesar á sus súbditas.

Los monjes cistercienses, habiendo llegado á tener noticia de tan grandes abusos, escribieron al Pontífice manifestándoselos, y Su Santidad expidió hácia el fin del año de 1210 la siguiente carta:

«A los obispos de Palencia y Búrgos, y al abad de Morimundo de la Orden del Cister.

«Hace poco que han llegado á nuestros oídos ciertas novedades de que no poco nos admiramos, á saber: que las abadesas constituidas en las diócesis burgense y palentina bendicen á sus propias monjas, oyen sus confesiones de crímenes, y explicando el Evangelio se atreven á predicar públicamente. Como esto es plenamente disonante y absurdo, y no podemos de ningún modo consentirlo, mandamos por apostólicos escritos á vuestra discreción, para que esto no se haga en lo sucesivo, que cuideis con la autoridad apostólica de prohibirlo firmemente. Porque, aun cuando la Santísima Virgen María fué más digna y excelente que todos los apóstoles, sin embargo, no á ella, sino á éstos confió el Señor las llaves del reino celestial. Dado en Letran el tercero de los idus de Diciembre, el año décimotercero de nuestro pontificado.»

Habiendo fallecido en Madrid el día 1.º de los idus de Octubre de 1211 el príncipe Fernando, hijo primogénito de los reyes Alfonso VIII y doña Leonor, fué transportado con grandiosa pompa á la ciudad de Búrgos, yendo acompañado el cadáver por su hermana doña Berenguela, después reina de Castilla, don Rodrigo, arzobispo de Toledo, y otros insignes varones; todos los cuales, con muchos obispos, magnates y religiosos, le sepultaron con suntuoso funeral, excelsos honores y abundantes llantos, siendo su cuerpo el primero de la régia familia inhumado en los sepulcros del MONASTERIO DE SANTA MARÍA LA REAL DE LAS HUEL GAS.

Sujetó Alfonso VIII á la obediencia de la abadesa del REAL MONASTERIO DE LAS HUEL GAS el Hospital del Rey, recién construido junto á aquel cenobio por él y por su «muy amada esposa» doña Leonor, desde sus cimientos, en el camino del templo del glorioso apóstol Santiago en Compostela, y le habían enriquecido con real munificencia.

de Castilla y de León, d'assister tous les ans suivant ce qui est prescrit par le Chapitre général, au Chapitre de Burgos comme dans une maison mère, le jour de la fête du bienheureux Martin, confesseur. Cette lettre a été faite à Burgos en l'an de l'Incarnation du Seigneur 1199.*

Cette sentence termina une affaire si délicate et établit la suprématie du MONASTÈRE DE SANTA MARÍA LA REAL DE LAS HUEL GAS, près de Burgos, sur tous ceux qui appartenaient à l'Ordre cistercien dans nos royaumes de Castilla et de León.

Doña María Sol, première abbesse du Monastère, laquelle suivant Alfonso Nuñez de Castro, appartenait à la famille royale d'Aragon et avait reçu la crosse en présence d'un grand nombre de princes, d'évêques et de l'abbé Martin dont les conseils lui servirent de guide en tout, arriva à exercer sur ses couvents une juridiction analogue à celle de l'abbé de Cîteaux lui-même. Elle administra pendant seize ans, de 1187 à 1203, année où elle mourut: elle donna l'habit de religieuse cistercienne à doña Constanza, fille d'Alphonse VIII. On croit qu'elle est enterrée dans la Salle du Chapitre.

La seconde abbesse, qui mourut en 1205, paraît s'être appelée doña María Gutierrez.

Elle fut remplacée dans la charge d'abbesse par l'infante doña Constanza, fille des rois fondateurs.

La nouvelle principauté féminine, l'émule de Cîteaux, dont on n'avait pas vu d'exemple jusqu'alors, ayant reçu des attributions si nombreuses et si importantes en dehors des coutumes habituelles, telles que celles de tenir des chapitres d'abbeses, de faire des visites d'inspection et de jouir d'autres faveurs du même genre, accordées par les abbés cisterciens, eu égard au roi Alphonse, empiétait, par suite des prétentions et de la présomption féminines qui avaient dépassé toutes limites, sur ce qu'elles ne devaient pas faire, au point que les abbeses croyaient qu'il leur était permis comme une chose inhérente à leur charge, tout ce que les abbés avaient le droit de faire, soit en ce qui touche la dignité abbatiale soit en ce qui concerne le sacerdoce. Leur oubli des convenances alla jusqu'à donner la bénédiction aux novices, expliquer l'Évangile, prêcher en public et même confesser leurs subordonnées.

Les moines cisterciens, ayant eu connaissance de si grands abus, écrivirent au souverain pontife pour l'en informer, et Sa Sainteté expédia vers la fin de l'année 1210 la lettre suivante:

«Aux évêques de Palencia et de Burgos et à l'abbé de Morimundo de l'Ordre de Cîteaux.

«Il y a peu de temps que le bruit de certaines innovations dont nous nous étonnons grandement, est parvenu à nos oreilles, à savoir, que les abbeses instituées dans les diocèses de Burgos et de Palencia, donnent la bénédiction à leurs propres religieuses, entendent leurs confessions de péchés et, en expliquant l'Évangile, se permettent de prêcher en public. Comme cette manière de faire est tout à fait choquante et absurde et que nous ne pouvons en aucune façon la tolérer, nous nous adressons par ces lettres apostoliques à votre discrétion pour qu'un tel abus ne se produise plus à l'avenir et pour que vous preniez le soin avec l'autorité apostolique de le défendre formellement. Car s'il est vrai que la Très Sainte Vierge Marie fut plus digne et plus parfaite que tous les apôtres, ce n'est pas à elle cependant mais bien aux derniers que le Seigneur confia les clefs du royaume céleste. Fait au Latran le troisième jour des ides de décembre, treizième année de notre pontificat.»

Le prince Ferdinand, fils aîné du roi Alphonse VIII et de la reine Léonore, étant mort à Madrid le premier jour des ides d'octobre 1211, son corps fut transporté en grande pompe à Burgos. Le cortège était composé de sa sœur doña Berenguela, qui devint après reine de Castille, de don Rodrigo archevêque de Tolède, et d'autres illustres personnages, lesquels, avec un grand nombre d'évêques, de seigneurs et de religieux, ensevelirent le corps avec des funérailles somptueuses, des honneurs supérieurs et d'abondantes larmes. Ce fut le premier prince de la famille royale enterré dans les tombeaux du MONASTÈRE DE SANTA MARÍA LA REAL DE LAS HUEL GAS.

Alphonse VIII mit sous l'autorité de l'abbesse du MONASTÈRE ROYAL DE LAS HUEL GAS, l'Hôpital du Roi, récemment construit à partir des fondations par lui et par «son épouse très aimée» Léonore, près de cette cénobie, sur le chemin du temple du glorieux apôtre Santiago de Compostela. Les deux époux l'avaient enrichi avec une munificence royale.

Mandábase en el documento otorgado en Burgos á 15 de Mayo de 1212 fuese la abadesa quien cuidase del Hospital en todo y por todo; de manera, sin embargo, que careciese de facultad para enajenar ó transferir al uso del Monasterio, por ningun motivo, sin necesidad, cosa alguna de las propiedades del Hospital, disponiendo, por el contrario, que se socorriese á éste del haber del Monasterio cuando se hallase en caso de necesitarlo.

En 1219, segun manifiesta la bula confirmatoria del papa Honorio III, expedida en Roma á 11 de Setiembre del mencionado año, habia nuestro rey Alfonso enriquecido á Santa María la Real con las donaciones siguientes, además de las ántes expresadas: «En Toledo, la hacienda de Navarrete con sus pertenencias; tierras y heredades en Pisina, en Ayon, en Algondero, y casas en la parroquia de San Salvador. En Talavera un olivar con dos molinos. En el término de Aillon la posesion del Corral con sus pertenencias. La hacienda de Berlanga. La Bodega de Dueñas. Las posesiones de Carrion, llamadas Poblacion, Marcilla, Perros y Terradillos de Candemuño. Las posesiones de San Justo, Gorron, con sus pertenencias; Olmillos y Quintanilla de Muño. Todas las posesiones de Caba, de Fontoria, Cogollos, Cubillo de la Cesa y Frandoviles, con sus pertenencias. La tierra de Palazuelos de Lara. La hacienda y collazos de Revilla. Las posesiones de Arcos y Riezo, y San Andrés, con todas sus pertenencias. Las posesiones de Lafierro, Olmos de Atapuerca, Arlanzon y Torresandino, con sus pertenencias. Casas, molinos y otras posesiones en Peñafiel, y las posesiones de Sotragero. En el Burgo un molino de tres ruedas; otro molino apellidado Nuevo, y otro el de Aleva. Las casas y posesiones que fueron de Pedro Franco, y los collazos de Valdajos.»

Muerto Alfonso VIII el día 6 de Octubre de 1214, «el Monasterio de las Huelgas (dice don Alonso Nuñez de Castro) tiene recibido que Enrique I fué coronado en dicho monasterio, y que en memoria de esto conserva una imagen del apóstol Santiago, la cual con artificio juega los brazos; y añaden, segun la tradicion, que la misma imagen le puso el cetro en las manos y la corona en la cabeza.»

Sabido es haber recibido de este modo el santo rey Fernando III los golpes de la espada cuando se armó caballero.

La infanta doña Constanza renunció la dignidad de abadesa en el año 1218, á los catorce de su gobierno, despues de haber asistido al entierro de su augusta madre la reina doña Leonor, sepultada en la misma tumba que Alfonso VIII, habiendo dado en el Monasterio el hábito cisterciense á otra doña Constanza, hija del rey Alfonso IX de Leon, y visto instituida en Santa María la Real de Huelgas la fiesta religiosa de *El Triunfo de la Santa Cruz*, celebrada en nuestros tiempos por toda la Iglesia española en conmemoracion de la célebre victoria de las Navas de Tolosa conseguida por su excelso padre en la memorable jornada de 16 de Julio de 1212. Murió en opinion de santa en 1245, segun afirma el citado autor don Alfonso Nuñez de Castro.

Doña Sancha García, perteneciente á la régia casa de Aragon, y que acompañando á doña María Sol habia venido de Tulebras, fué elegida abadesa de las Huelgas durante el citado año de 1218.

En Roma, á 11 de Setiembre, confirmó el pontífice Honorio III la mencionada bula de la fundacion expedida por Clemente III.

El nieto de los fundadores, San Fernando, rey de Castilla y de Leon, se armó de caballero el día 27 de Noviembre de 1219, en el altar del Monasterio, poniéndose á si mismo el cingulo de la Orden, tomando con sus propias manos la espada depositada sobre el altar, y teniendo su augusta madre la reina doña Berenguela la satisfaccion de ceñirle el cinto, despues de haber don Mauricio, obispo de Burgos, celebrado misa pontifical y bendecido las armas.

Doña Urraca, reina de Leon en 1222, donó el monasterio de Vileña al REAL DE SANTA MARÍA DE LAS HUELgas, haciéndole así filiacion del de junto á Burgos.

Garcí Fernandez Sarmiento, mayordomo de doña Berenguela, reina de Castilla, agregó tambien por donacion seis años despues, en el de 1228, el cenobio de Villamayor de los Montes.

Los cuerpos reales sepultados en el primitivo claustro denominado *Las Claustillas* fueron trasladados al coro en tiempo de doña Sancha García.

Esta esclarecida abadesa falleció durante el año de 1230, y se asegura estar sepultada en la Sala del Capítulo.

Le Roi prescrivait, dans l'acte passé à Burgos le 15 mai 1212, que l'abbesse prit soin de l'Hôpital en tout et pour tout, sans qu'elle eût cependant la faculté de pouvoir aliéner ou transférer pour l'usage du Monastère, sous aucun motif et sans nécessité, quoi que ce soit des propriétés de l'Hôpital. Il disposait au contraire qu'on secourût ce dernier au moyen des ressources du Monastère quand la nécessité s'en ferait sentir.

En 1219, ainsi que le montre la bulle confirmative du pape Honoré III, signée à Rome le 11 septembre de l'année indiquée, notre roi Alphonse avait enrichi Santa María la Real des dons suivants outre ceux que nous avons déjà énumérés: «A Tolède, le domaine de Navarrete avec ses appartenances; des propriétés et des terres de labour à Pisina, à Ayon, à Algondero et des maisons dans la paroisse de San Salvador. A Talavera, un bois d'oliviers et deux moulins. Dans la commune d'Aillon, la propriété del Corral et ses appartenances. Le domaine de Berlanga. La cave de Dueñas; les propriétés de Carrion, appelées Poblacion, Marcilla, Perros et Terradillos de Candemuño. Les propriétés de San Justo, de Gorron et leurs appartenances; Olmillos et Quintanilla de Muño. Toutes les propriétés de Caba, de Fontoria, de Cogollos, de Cubillo de la Cesa et de Frandoviles et leurs appartenances. La terre de Palazuelos de Lara; le domaine et les terres seigneuriales de Revilla. Les propriétés d'Arcos, de Riezo et de San Andrés avec toutes leurs appartenances. Les propriétés de Lafierro, d'Olmillos de Atapuerca, d'Arlanzon et de Torresandino avec leurs dépendances; des maisons, des moulins et d'autres propriétés à Peñafiel et celles de Sotragero; un moulin à trois roues à El Burgo, un autre moulin appelé Nuevo, et celui d'Aleva; les maisons et les propriétés qui appartinrent à Pedro Franco et les terres seigneuriales de Valdajos.»

Alphonse VIII, étant mort le 6 octobre 1214, «le Monastère de las Huelgas (dit Alonso Nuñez de Castro) tient pour certain qu'Henri I fut couronné dans ce monastère et qu'on y conserve, en mémoire de l'événement, une image de l'apôtre Santiago laquelle, au moyen d'un certain artifice, remue les bras. On ajoute, suivant la tradition, que l'image elle-même mit le sceptre dans les mains et la couronne sur la tête d'Henri.»

On sait que ce fut de cette manière que le saint roi Ferdinand III reçut les coups de l'épée quand il s'arma chevalier.

L'infante doña Constanza renonça à la dignité d'abbesse en 1218, après l'avoir exercée pendant quatorze ans et avoir assisté à l'enterrement de son auguste mère la reine Léonore, qui fut mise dans le même tombeau qu'Alphonse VIII. Elle avait donné dans le Monastère l'habit cistercien à une autre doña Constanza, fille du roi Alphonse IX de Léon, et assisté à l'institution, à Santa María la Real de Huelgas, de la fête religieuse *Le Triomphe de la Sainte Croix*, que toute l'Eglise espagnole célèbre de nos jours en commémoration de la fameuse victoire de las Navas de Tolosa remportée par son illustre père dans la mémorable journée du 16 juillet 1212. Elle mourut, regardée comme une sainte, en 1245, suivant ce qu'affirme l'auteur cité don Alfonso Nuñez de Castro.

Doña Sancha García, de la maison royale d'Aragon, qui avait accompagné doña Mari Sol et était venue de Tulebras, fut élue abbesse de las Huelgas pendant l'année 1218.

Le pape Honoré III confirma à Rome, le 11 septembre, la bulle mentionnée de la fondation qu'avait expédiée Clément III.

Le petit-fils des fondateurs, Saint Ferdinand, roi de Castille et de Léon, s'arma chevalier le 27 novembre 1219, à l'autel du Monastère. Il se mit lui-même le cordon de l'Ordre et prit de ses propres mains l'épée déposée sur l'autel. Son auguste mère, la reine doña Berenguela, eut la satisfaction de lui attacher le ceinturon après que Mauricio, évêque de Burgos, eut célébré la messe en habits pontificaux et béni les armes.

Doña Urraca, reine de Léon en 1222, donna le monastère de Vileña au MONASTÈRE ROYAL DE SANTA MARÍA DE LAS HUELgas, et fit ainsi du premier une dépendance de celui situé près de Burgos.

Garcí Fernandez Sarmiento, majordome de doña Berenguela, reine de Castille, y ajouta aussi par donacion six ans après, c'est-à-dire en 1228, la cénobie de Villamayor de los Montes.

Les cadavres des rois enterrés dans le cloître primitif, appelé *Les petits Cloîtres*, furent transportés au chœur du temps de doña Sancha García.

Cette abbesse distinguée mourut dans le courant de l'année 1230; on assure qu'elle fut enterrée dans la Salle du Chapitre.

Reemplazóla en la dignidad abacial, según se dice, doña María Perez de Guzman en 1230.

Gregorio IX, en el año quinto de su pontificado, el día 1.º de Agosto de 1232, confirmó la fundación del MONASTERIO DE SANTA MARÍA LA REAL DE LAS HUELGas, sus rentas y las del Hospital del Rey, empleando en el correspondiente documento cláusulas honoríficas y de singular estimación.

Doña María Perez de Guzman y otras monjas de esta insigne casa, en 1233 firmaron una escritura en que se leen las siguientes frases:

«Ego doña María Abbatissa ex mea bona voluntate otorgo ista carta et la confirmo. La infant doña Constanza de Castilla confirma. La infant doña Constanza de Leon confirma. La priora doña Inés Lainez confirma. Doña María Garciez, la cantor, confirma. Doña María Gonzalvez, la sacristana, confirma. Totus conventus otorgan et confirman.»

El mismo papa Gregorio IX, con fecha de 30 de Julio de 1234, y en Perusia con la de 9 de igual mes de 1235, confirmó la referida aprobación otorgada por Clemente III; el día 23 de este mes último decretó se verificase la bendición de la abadesa en su propia iglesia, y no como hasta entonces se había hecho en la catedral de Burgos; ceremonia á la cual acudían muchas gentes de la ciudad y de los pueblos de la comarca, siendo en el de Huelgas día festivo en que se celebraba el acontecimiento con música é iluminación, y en posteriores tiempos con fuegos artificiales. Aunque con menos pompa se ha conservado hasta nuestros días esta costumbre en las elecciones y confirmaciones de las abadesas del Real Monasterio.

Doña María Perez de Guzman, venerable prelada, murió en 17 de Agosto de 1238, habiendo dado muchos ejemplos de virtud y religiosidad.

Sucedióla doña Inés Lainez, ocupando en seguida la silla abacial.

Corriendo el año de 1242 tomó el velo en Santa María la Real la respetable infanta doña Berenguela, semejante en todo á su excelso padre el santo rey Fernando III: murió llena de virtudes y merecimientos en 1279, habiendo admirado con su extremada modestia á toda la comunidad.

El monasterio de Otero se sujetó, en 1245, al de Gradefes, haciéndose filiación de éste, cuya matriz era el de las Huelgas fuera de Burgos.

El pontífice Inocencio IV, en la francesa ciudad de Lyon, á 29 de Abril de 1246, confirmó todos los privilegios otorgados por sus antecesores en la silla pontifical.

Hay quien afirma haber vivido en este regio cenobio de Santa María la hija de San Fernando sin tomar el hábito; pero lo cierto es haber expresado el comendador del Hospital del Rey, en escritura de cambio con Diego Lopez en 15 de Febrero de 1250, hacerlo «con placer y otorgamiento de nuestra señora la infanta doña Berenguela.»

Comenzó á poseer la abadía en el año de 1253 doña Elvira Fernandez de Villamayor, hermana, según parece, de Garci Fernandez, mayordomo de la mencionada reina doña Berenguela.

Corriendo el año de 1254, el rey don Alfonso X el Sabio celebró su coronación en el Monasterio de las Huelgas, según lo aseveran Muñiz, Ferreras y otros escritores; al mismo tiempo armó de caballero al príncipe de Gales Eduardo, á quien los ingleses denominan Edward I, al par que nuestros documentos y cronistas le llaman Aduarte, Edoarte y Doart, hijo primogénito y por tanto heredero del rey Enrique III de Inglaterra; le casó entonces con su hermana doña Leonor de Castilla, recibiendo allí los dos augustos contrayentes las bendiciones nupciales.

Nuestro sabio rey dió en el mismo año un privilegio en que dice: «Por honra de la infanta doña Berenguela, mi hermana, que es señora é mayor del Monasterio, é por facer bien é merced..... do é otorgo al abadesa é al convento de ese mesmo lugar..... que hayan para siempre jamás mil maravedís cada año en las mis rentas del mio puerto de Laredo.»

El referido soberano, por ruegos de esta ilustre infanta, otorgó otros privilegios á la monástica casa de las Huelgas.

En el año de 1256 hiciéronse en Burgos con grande ostentación las bodas del infante don Fernando de la Cerda, hijo primogénito del sabio rey de Castilla, con la infanta doña Blanca, hija del santo monarca de

Elle fut remplacée dans la dignité abbatiale, suivant ce qu'on dit, par doña María Perez de Guzman en 1230.

Grégoire IX, dans la cinquième année de son pontificat, le 1^{er} août 1232, confirma la fondation du MONASTÈRE DE SANTA MARÍA LA REAL DE LAS HUELGas, la jouissance de ses revenus et de ceux de l'Hôpital du Roi, en se servant dans le document correspondant d'expressions flatteuses et d'une rare considération.

Doña María Perez de Guzman et d'autres religieuses de cette illustre maison signèrent en 1233 un acte dans lequel on lit les phrases suivantes:

«Moi, doña María, abbesse, de ma propre volonté donne cette lettre et la confirme. L'infante doña Constanza de Castille la confirme. L'infante doña Constanza de Léon la confirme. La prieure doña Inés Lainez la confirme. Doña María Garciez, la chantre, la confirme. Doña María Gonzalvez, la sacristine, la confirme. Toute la communauté accorde et confirme.»

Le même pape Grégoire IX, à la date du 30 juillet 1234, et à Pérouse à la date du 9 juillet 1235, confirma l'approbation mentionnée qui avait été donnée par Clément III. Le 23 de ce dernier mois, il décréta que la cérémonie de la bénédiction de l'abbesse se ferait dans sa propre église et non comme cela avait eu lieu jusqu'alors dans la cathédrale de Burgos, cérémonie à laquelle assistaient en grand nombre des gens de la ville et des villages environnants. A Huelgas, c'était un jour de fête que celui où l'on célébrait l'événement avec accompagnement de musique et d'illuminations et plus tard avec des feux d'artifice. Bien qu'avec moins d'éclat, on a conservé jusqu'à nos jours cette coutume pour l'élection et la consécration des abbeses du Monastère Royal.

Doña María Perez de Guzman, vénérable supérieure, mourut le 17 août 1238, après avoir donné de nombreux exemples de vertu et de sentiment religieux.

Doña Inés Lainez lui succéda et occupa de suite le siège abbatial.

Dans le courant de l'année 1242, la respectable infante doña Berenguela, semblable en tout à son illustre père, le saint roi Ferdinand III, prit le voile à Santa María la Real. Elle mourut remplie de vertus et de qualités en 1279, après avoir fait l'admiration de toute la communauté pour son extrême modestie.

Le monastère d'Otero se soumit, en 1245, à l'autorité de celui de Gradefes en reconnaissant sa dépendance à l'égard de ce dernier dont la maison mère était le Monastère de las Huelgas près de Burgos.

Le pape Innocent IV confirma le 29 avril 1246, dans la ville française de Lyon, tous les privilèges qui avaient été accordés par ses prédécesseurs sur le siège pontifical.

Il y a des personnes qui affirment que la fille de Saint Ferdinand habita cette royale cénobie de Santa María sans prendre le voile, mais il est certain que le commandeur de l'Hôpital du Roi exprima, dans un acte d'échange passé avec Diego Lopez, le 13 février 1250, qu'il le faisait, «avec le bon vouloir et l'autorisation de notre supérieure l'infante doña Berenguela.»

L'abbaye commença à posséder, en l'an 1253, doña Elvira Fernandez de Villamayor, sœur, à ce qu'il paraît, de Garci Fernandez, majordome de la reine doña Berenguela déjà mentionnée.

Au cours de l'année 1254, le roi Alphonse X, le Sage, célébra son couronnement au Monastère de las Huelgas, ainsi que l'affirment Muñiz, Ferreras et d'autres auteurs. En même temps il arma chevalier, le prince de Galles Edouard, que les anglais appellent Edward I, tandis que nos documents et chroniques le désignent sous les noms d'Aduarte, d'Edoarte et de Doart; c'était le fils premier-né et par conséquent l'héritier du roi Henri III d'Angleterre. Alphonse le maria alors avec sa sœur, Léonore de Castille, et les deux augustes fiancés reçurent à Santa María la bénédiction nuptiale.

Notre sage roi concéda la même année un privilège dans lequel il dit: «En l'honneur de l'infante doña Berenguela, ma sœur, qui est supérieure et directrice du Monastère, et en vue de faire du bien et une faveur..... je donne et j'accorde pour toujours à l'abbesse et à la communauté de ce même lieu..... mille maravedís par an à prendre sur les revenus de mon port de Laredo.»

Le roi mentionné, sur les prières de cette illustre infante, accorda d'autres privilèges à la maison monastique de las Huelgas.

En l'an 1256, on célébra à Burgos avec une grande pompe les noces de l'infant don Fernando de la Cerda, fils premier-né du sage roi de Castille avec l'infante Blanche, fille du saint roi de France Louis IX.

Francia Luis IX. Halláronse allí reunidos los insignes soberanos don Alfonso de Castilla; don Jaime de Aragón; el rey moro de Granada; doña Marta, emperatriz de Constantinopla; el Delfín de Francia; el príncipe de Gales, Eduardo; los hijos primogénitos de los reyes de Aragón y de Castilla; Alfonso de Molina, hijo del rey Alfonso IX de León; los tres infantes hijos de Alfonso X; don Sancho, infante de Aragón y arzobispo de Toledo; el marqués de Monferrat, yerno del rey castellano; el conde de Eu, hermano del rey de Jerusalem Juan de Acre, y finalmente, los embajadores del Imperio de Alemania, que acababan de traer la noticia de la elección de nuestro Alfonso el Sabio para emperador de romanos hecha recientemente por algunos de los electores del Imperio alemán, reunidos en la ciudad de Francfort sobre el Mein, al par que otros habían preferido para tan augusto cargo á Ricardo conde de Cornualles. Celebráronse en la real iglesia de Santa María de las Huelgas tan solemnes desposorios, en los cuales el regio padre del augusto novio honró armando caballeros en el mismo templo á muchos infantes y á otros nobles franceses que habían venido acompañando á la excelsa esposa.

Doña Berenguela, hija de Fernando III, ordenó en el año de 1257, de acuerdo con la abadesa doña Elvira Fernandez y con toda su comunidad, no hubiese en lo sucesivo en el Monasterio más de cien señoras ó monjas, todas nobles, con más cuarenta jóvenes en clase de educandas, también hijasdalgo, para llenar las plazas que á la muerte de aquéllas fueran quedando vacantes, y otras cuarenta de velo blanco llamadas freiras, religiosas ó legas, destinadas al servicio de las señoras. Su regio hermano Alfonso X aprobó y confirmó esta disposición por Real cédula otorgada en Burgos á 4 de Noviembre del mencionado año, y que se ha custodiado en el archivo de Huelgas entre los documentos *pasivos*.

Tal intervencion de la infanta, sin ser abadesa, en asunto de tan grande é inmediata influencia en el régimen interior del Monasterio, procedía de ser las hijas de los reyes acatadas como señoras, mayores y guardadoras de la casa, tomando, por tanto, parte en todos sus negocios, como, por ejemplo, en las compras, ventas y demás contratos que no se hacían sin su beneplácito reunido con el de la abadesa.

Semejante dominio consta haberse ejercido en Santa María la Real y en todos sus bienes por seis señoras infantas de los reinos de Castilla y de León, tres del de Aragón, una del de Navarra y otra del de Portugal.

Doña Eva, cuyo apellido se ignora, sucedió á doña Elvira Fernandez en el año de 1261. Manifiéstase en carta de cambio de varias tierras verificado entre el Monasterio y don Pedro Royz, otorgada el día 27 de Agosto de 1262, estar hecha por la abadesa doña Eva, «con mandamiento de nuestra señora la infanta doña Berenguela, é con otorgamiento de todo el convento del mismo lugar.» Murió en el año de 1265.

Reemplazóla doña Urraca Alfonso, que falleció en 1277.

Obtuvo la dignidad abacial doña María Gutierrez segunda, corriendo el mismo año.

Consagró la iglesia, el atrio y cementerio el ilustrísimo señor obispo de Albarracín don Miguel Sanchez, como lo manifiesta una antigua escritura expresando lo que en seguida traducimos del documento escrito en lengua latina: «En el año de 1279, el día 4.º de las Nonas de Septiembre, día de San Antonio mártir, fué dedicado el altar de la bienaventurada Virgen María, los altares de San Nicolás, San Miguel, Santo Tomás mártir, Santiago apóstol, y de Santa Catalina virgen. En el mismo día fué dedicado el cementerio de las monjas. El 3.º de las Nonas del mismo mes fué dedicado el altar de San Bernardo. El día 1.º de las Nonas de Septiembre fué dedicado el altar de Santa Cruz en el coro de las monjas y el altar de Todos los Santos; y entonces fué dedicado el cementerio del nobilísimo rey Alfonso, fundador del predicho Monasterio, el cementerio de otros reyes, el de las infantas y el Capítulo. Y el cuarto día, después de la fiesta de San Martín obispo, fué dedicado el altar de San Juan apóstol y evangelista en la capilla de los clérigos. Todos estos susodichos altares y cementerios fueron consagrados por manos de don Miguel Sanchez, obispo de Albarracín, á gloria y honor del nombre del Hijo de Dios y de la bienaventurada Virgen su madre, y á honra de Todos los Santos, para la salud, tanto de los vivos como de los muertos. Todo esto se hizo por ruego y mandato de la religiosísima señora infanta Berenguela, monja, hija del ilustrísimo rey Fernando. Doña María Gutierrez, abadesa; María Perez, priora;

Là se trouvèrent réunis les illustres souverains Alphonse de Castille et Jayme d'Aragon; le roi maure de Grenade; Marthe, impératrice de Constantinople; le dauphin de France; le prince de Galles Edouard; les fils premiers-nés des rois d'Aragon et de Castille; Alphonse de Molina, fils du roi Alphonse IX de Léon; les trois infants fils d'Alphonse X; Sanche, infant d'Aragon et archevêque de Tolède; le marquis de Monferrat, gendre du roi de Castille; le comte d'Eu, frère du roi de Jérusalem Jean d'Acre et enfin les ambassadeurs de l'Empire d'Allemagne qui venaient d'apporter la nouvelle de l'élection de notre Alphonse le Sage, comme empereur des romains, laquelle avait été récemment faite par quelques uns des électeurs de l'Empire allemand, réunis dans la ville de Francfort sur le Mein, tandis que d'autres lui avaient préféré pour une aussi haute dignité, Richard comte de Cornouailles. On célébra dans l'église royale de Santa Maria de las Huelgas la cérémonie d'un mariage aussi solennel, pendant laquelle le père de l'auguste fiancé honora un grand nombre d'infants et d'autres nobles français, qui étaient venus pour accompagner l'illustre mariée, en les armant chevaliers.

Doña Berenguela, fille de Ferdinand III, ordonna en l'an 1257, d'accord avec l'abbesse doña Elvira Fernandez et toute la communauté, qu'il n'y eût à l'avenir dans le Monastère que cent dames ou religieuses toutes nobles, quarante jeunes filles en qualité de pensionnaires, également filles de parents nobles, pour remplir les vides qui se produiraient à la mort des premières et quarante autres, au voile blanc, appelées religieuses ou sœurs converses et destinées au service des dames. Son frère, le roi Alphonse X, approuva et confirma cette disposition par un brevet royal expédié à Burgos, le 4 novembre de l'année indiquée, lequel a été conservé dans les archives de las Huelgas parmi les documents *non en vigueur*.

Une intervention aussi directe de la part de l'infante, qui n'était pas abbesse, dans une question ayant une influence si grande et si immédiate sur le régime intérieur du Monastère, venait de ce que les filles des rois étaient considérées comme suzeraines et protectrices de la maison. Elles prenaient par conséquent part à toutes les affaires, comme par exemple aux achats, ventes et autres opérations qui ne se faisaient pas sans leur consentement uni à celui de l'abbesse.

Il est constaté qu'un droit de cette nature a été exercé à Santa Maria la Real et sur tous ses biens par six dames infantas des royaumes de Castille et de Léon, trois de celui d'Aragon, une du royaume de Navarre et une autre du royaume de Portugal.

Doña Eva, dont on ignore le nom de famille, succéda á doña Elvira Fernandez en l'an 1261. Un acte d'échange pour diverses terres, passé entre le Monastère et don Pedro Royz le 27 août 1262, paraît avoir été fait par l'abbesse doña Eva «avec l'ordre de notre supérieure l'infante doña Berenguela et le consentement de toute la communauté du même lieu.» Elle mourut en l'an 1265.

Doña Urraca Alfonso, qui la remplaça, mourut en 1277.

Doña María Gutierrez, deuxième du nom, obtint la dignité abbatiale dans le courant de la même année.

Le très illustre évêque d'Albarracín, don Miguel Sanchez, consacra l'église, le parvis et le cimetière comme le montre un ancien document qui, écrit en latin, exprime ce que nous traduisons ci-après: «En l'an 1279, le quatrième jour des nones de septembre, fête de Saint Antoine martyr, furent consacrés au culte divin, l'autel de la bienheureuse Vierge Marie et les autels de Saint-Nicolas, de Saint-Michel, de Saint-Thomas martyr, de Saint-Jacques apôtre et de Sainte-Catherine vierge. Le même jour on consacra le cimetière des religieuses. Le troisième jour des nones de septembre fut consacré au culte divin l'autel de Saint-Bernard. Le premier jour des nones de septembre fut consacré l'autel de la Sainte Croix, dans le chœur des religieuses, et l'autel de tous les saints. A cette époque fut également consacré le cimetière du très noble roi Alphonse, fondateur du dit Monastère, le cimetière d'autres rois, celui des infantas et le Chapitre. Le quatrième jour après la fête de San Martín évêque, fut consacré l'autel de Saint-Jean, apôtre et évangéliste, dans la chapelle des prêtres. Tous ces autels et cimetières mentionnés furent consacrés par les mains de don Miguel Sanchez, évêque d'Albarracín, à la gloire et en honneur du nom du Fils de Dieu et de la bienheureuse Vierge sa mère, et en honneur de tous les saints, pour le salut tant des vivants que des morts. Tout cela se fit sur la prière et l'ordre de la très religieuse infante doña Berenguela, religieuse, fille du très illustre roi Ferdinand. Doña María

Lambra Rodríguez, sacristana; Sancha Fernández, cilleriza; Urraca García, portera.»

Fundóse en el obispado de León, durante el año de 1280, el monasterio de Nuestra Señora de Avia, enviando al efecto la abadesa de las Huelgas doña María Gutiérrez algunas monjas para que le poblasen, quedando por esto hecho filiación del de Santa María la Real, junto a Burgos. Murió doña María Gutiérrez en 1285.

Empezó a regir como abadesa en el año de 1292 doña María de Velasco, perteneciente al ilustre linaje de los condestables de Castilla.

Por los años de 1294 se fundó el monasterio de Santa María de Barria, en Álava, el cual se hizo filiación del real cenobio de Huelgas.

Obtuvo el mando de la abadía en 1295 doña Urraca Alonso, nieta, según se dice, del sabio Alfonso X.

La comunidad huelguense deseaba tener la honra de contar en su seno a la infanta doña Blanca de Portugal, sobrina del rey de Castilla; á instancias suyas don Sancho IV *el Bravo* intentó convencer á tan augusta señora para hacerse monja y tomar el cargo de abadesa del MONASTERIO DE SANTA MARÍA LA REAL y el señorío del lugar de Huelgas.

La infanta no accedió á los ruegos de su regio tío hasta el año de 1295, según se manifiesta en carta dirigida desde Toledo por el mismo rey don Sancho, en 15 de Abril del expresado año, á la abadesa, á la priora y al convento, á quienes dice: «Sepades que nos por vos facer merced é honrra et á vuestro pedimento et porque vos feciestes entender et que vos cumplie et vos facie mester, rogamos á la infant Doña Blanca nuestra sobrina que quisiese ser monja desse monasterio, et tomar el Señorío desse logar et comienda et guarda de todo lo vuestro. Et como quier que fasta aquí non lo quiso facer; pero agora porque su voluntad es de asosegar su hacienda et su vida en Orden, et porque la nos affincamos que quisiese essa vuestra Orden et en esse Monesterio ante que en otro; otorgónoslo. Et nos con vuestra voluntad diémosgelo.»

La infanta portuguesa tomó en el expresado año el velo y hábito que le dió la abadesa doña Urraca Alonso, y el señorío y guarda del Monasterio y de su inmediato pueblo.

Han manifestado algunos ciertas dudas acerca de tan excelsa señora, dudas que disipa una escritura de ella misma, otorgada el año 1313, en la cual afirma ser «fija del rey don Alfonso de Portugal, et nieta del muy noble rey don Alfonso de Castilla, señora de las Huelgas.»

Don Fray Angel Manrique, creyó ser su padre el rey de Portugal Dionisio; pero Garibay, Mariana y Salazar de Mendoza, convienen en haber sido hija de los soberanos portugueses Alfonso III y su real esposa doña Beatriz. Demuestran otros diferentes documentos ser falsa la aseveración del ilustrísimo señor Manrique.

Fué elegida abadesa en el año de 1305 la referida infanta doña Blanca, á quien se denominó Señora de las Huelgas. La inclita doña Juana, esposa del infante don Luis, el día 27 de Setiembre del citado año de 1305, otorgó y firmó en el MONASTERIO DE SANTA MARÍA LA REAL DE LAS HUELGAS, una escritura de venta de varios bienes, la cual empieza con las siguientes frases: «Sepan quantos esta carta vieren, como yo doña Juana, muger que fui del Infante don Luis, de mi buena voluntad vendo é robo á vos Infanta doña Blanca fija del muy noble rey don Alfonso, Señora de las Huelgas, toda la meatad que yo e é aber debo en la villa de Berbiesca así como lo yo heredé é la debia heredar de don Gomez Roiz, mio padre, é doña Mencía mi madre, é todo quanto e é aber debo ó á mí ha pertenecer en qualquier manera en la villa de Berbiesca é en sus términos, quier por compra, quier por herencia, quier por cambio ó en otra manera qualquier, nombradamente vasallos, así cristianos é judíos como moros, martiniegas, monedas foreras, servicios, pedidos, portazgos, porterías, entregas, mercados, escribanías, justicias, fonsaderas, yantares, é el derecho que yo he é debo haber en los judíos de Berbiesca é en el so castillo, donos, homecillos, dueños, casas, solares poblados é por poblar, tierra, viñas, huertos, molinos, prados, pastos, ríos, riegos, aguas, montes é fuentes, pechos é derechos é rentas é tributos, é todos los otros derechos que yo y he é haber debo, é á mí apertenesce en qualquier manera que sea ó ser pueda...»

Gutiérrez, abbesse; María Pérez, prieure; Lambra Rodríguez, sacristine; Sancha Fernández, cellériere; Urraca García, portière.»

On fonda dans l'évêché de Léon, pendant l'année 1280, le monastère de Nuestra Señora de Avia, et l'abbesse de las Huelgas, doña María Gutiérrez, y envoya quelques religieuses pour le peupler; ce monastère devint donc ainsi une filiation de celui de Santa María la Real, près de Burgos. Doña María Gutiérrez mourut en 1285.

Doña María de Velasco, de l'illustre famille des connétables de Castille, commença à gouverner comme abbesse en 1292.

Vers l'année 1294, on fonda le monastère de Santa María de Barria dans l'Alava, qui fut une filiation de la royale cénobie de Huelgas.

Doña Urraca Alonso, petite-fille, suivant ce qu'on dit, du sage Alphonse X, obtint la direction de l'abbaye en 1295.

La communauté de Huelgas désirait avoir l'honneur de posséder dans son sein, l'infante doña Blanca de Portugal, nièce du roi de Castille. Sur les instances qu'elle fit, Sanche IV *le Brave*, essaya de persuader à une si auguste dame de se faire religieuse et de prendre la charge d'abbesse du MONASTÈRE DE SANTA MARÍA LA REAL et la seigneurie du lieu appelé Huelgas.

L'infante n'accéda aux désirs de son oncle le Roi, que vers l'année 1295, ainsi qu'on le voit dans une lettre adressée de Tolède le 15 avril de la même année par le roi Sanche, à l'abbesse, à la prieure et à la communauté auxquelles il dit: «Sachez que pour vous faire une faveur et un honneur, conformément à votre demande et parce que vous nous avez donné à entendre que vous le désiriez et le considériez nécessaire, nous avons demandé à l'infante doña Blanca, notre nièce, si elle voulait être religieuse dans ce Monastère, prendre la seigneurie du dit lieu et la direction et le soin de tout ce qui est à vous. Jusqu'à présent elle n'avait pas voulu le faire, mais en ce moment, comme sa volonté est de livrer sa fortune et sa vie à un ordre religieux, et que nous l'avons déterminée à choisir le vôtre et à entrer dans ce Monastère plutôt que dans tout autre, elle y a consenti. Et nous suivant votre volonté nous vous en informons.»

L'infante portugaise, en l'année indiquée, prit le voile et l'habit religieux que lui donna l'abbesse doña Urraca Alonso, ainsi que la seigneurie et la garde du Monastère et de son village voisin.

Quelques auteurs ont manifesté certains doutes au sujet d'une si illustre dame, doutes que fait disparaître un acte passé par elle-même, en l'an 1313, dans lequel elle affirme être «fille du roi Alphonse de Portugal, petite-fille du très noble roi Alphonse de Castille et suzeraine de las Huelgas.»

Don Fray Angel Manrique crut que son père était le roi de Portugal Denys; mais Garibay, Mariana et Salazar de Mendoza, sont d'accord pour dire qu'elle fut la fille du roi et de la reine de Portugal, Alphonse III et sa royale épouse Béatrix. D'autres documents démontrent que l'affirmation du très illustre Manrique est erronée.

L'infante mentionnée doña Blanca, qu'on appela suzeraine de las Huelgas, fut élue abbesse en l'an 1305. L'illustre doña Juana, femme de l'infant don Luis, consentit et signa le 27 septembre de l'année citée 1305, dans le MONASTÈRE DE SANTA MARÍA LA REAL DE LAS HUELGAS, un acte de vente de plusieurs biens, lequel commence par les lignes suivantes: «Que tous ceux qui verront cet acte sachent que moi doña Juana, veuve de l'infant don Luis, je vends et je signe de ma propre volonté, à vous l'infante doña Blanca, fille du très noble roi Alphonse et suzeraine de las Huelgas, toute la moitié de ce que j'ai et dois avoir dans la ville de Berbiesca, comme je l'ai hérité et devait l'hériter de don Gomez Roiz, mon père, et de doña Mencía, ma mère, et tout ce que j'ai et dois avoir ou ce qui m'appartiendra de quelque manière que ce soit dans la ville de Berbiesca et sa juridiction, soit par achat, soit par héritage, soit par échange ou d'une autre manière quelconque et spécialement les vassaux, aussi bien les chrétiens et les juifs que les maures, les impôts de la Saint-Martin, le tribut qui se paie tous les sept ans, la contribution sur le bétail, les dons réclamés, les droits de passage, les droits de porte, les marchés, les notariats, les droits de justice, le tribut pour service de guerre, le tribut pour la nourriture du Roi et les droits que j'ai et que je dois avoir sur les juifs de Berbiesca et sur le château de ce lieu, les propriétaires, les maisons, les terrains habités ou à habiter, la terre, les vignes, les jardins, les moulins, les prés, les pâturages, les rivières, les irrigations, les eaux, les monts et les sources, les contributions, droits, rentes et tributs et tous les autres droits que je possède et que je dois avoir et qui m'appartiennent de quelque manière que ce soit ou puisse être....»

Otorgó doña Blanca su testamento cerrado, sellado y signado, cuyo sobrescrito decía: «Miércoles quince días de Abril Era de mil trescientos cincuenta y nueve...» (año de 1321). Encabezábase de este modo: «En el nombre de la Santísima Trinidad. Amén.—Sepan cuantos esta vieren, como yo la infanta doña Blanca, hija del muy noble rey don Alfonso, señora de las Huelgas, seyendo en mi sano entendimiento cual Dios me le quiso dar, fago mi testamento é mi postrimera voluntad en esta guisa.»

El día 25 del expresado mes, el escribano público de Burgos, Pedro Martínez, abrió el testamento en la capilla de San Miguel del Monasterio ante don Pedro, abad de Foncea, vicario general de don Gonzalo, obispo de la misma ciudad; don fray Fernando Perez, ministro que fué de los frailes menores; Domingo Gonzalez, arcipreste de Palenzuela, que allí se había presentado de orden de la reina y del mencionado obispo, y finalmente ante los correspondientes testigos: el mismo escribano tomó acta de todo lo ejecutado. Dedúcese claramente de lo dicho haber terminado la vida de la señora infanta de Portugal, entre los días 15 y 25 de Abril de 1321.

Sucedíola doña María Gonzalez de Agüero.

Después de haber fallecido doña Blanca, otra infanta denominada doña Leonor y hermana de Alfonso el Onceno, fué guarda y señora de esta Real casa, desde que se disolvió su casamiento con Jaime II de Aragon, hasta su desposorio con Alfonso IV, monarca de aquel reino.

En Burgos, á 5 de Abril de 1326, Alfonso XI otorgó privilegio diciendo: «Sepades que la infanta doña Lionor mi hermana, señora de las Huelgas, cerca de hí de Burgos, é la abadesa é el convento de dicho Monasterio me mostraron privilegios é cartas de los reyes onde yo vengo, confirmados de mí, en como ellas é el dicho mio Monasterio é el su hospital que dizen del Rey, son exemptas é libres é quitas de todo pecho aforado é non aforado, é de todo tributo en cualquier manera que sea...»

Segun afirma el historiador Ferreras en el tomo VII, página 175, el mencionado soberano de Castilla, don Alfonso, se coronó con grande ostentacion en la iglesia de Santa María la Real de las Huelgas, corriendo el año de 1331.

Refiere tan pomposa ceremonia en los capítulos 103, 104 y 105, la *Crónica* de este rey escrita por Juan Nuñez de Villasan, Justicia mayor de don Enrique II, con las frases siguientes: «Ayuntados con el Rey en la ciudad de Burgos los perlados que vinieron á la honra de la fiesta, y los ricos-hombres é infanzones y los hijos-dalgo de las ciudades y villas que habían de venir á la honra de la coronacion del Rey que eran llamados por su mandado. Y el Rey entonces dejó la posada del Obispo de Burgos en que él había posado hasta entonces, y fué á posar en las casas que son en el Compás de las Huelgas, que él había mandado hacer y aderezar para la honra de la fiesta. Y el día que se hubo de coronar, vistióse paños Reales labrados de oro y de seda y de plata, y señales de castillos y leones, en que había labores de mucho aljófar y muy grueso y muchas piedras preciosas, rubies y zafies y esmeraldas que había en aquellas labores. Y subió en un caballo de gran precio que él tenía para su cuerpo, y la silla y el freno de este caballo en que el Rey cabalgó aquel día era de muy gran valia; que los arzones de aquella silla eran cubiertos de oro y de plata, labrados tan sutilmente y tan bien que antes de aquel tiempo nunca fué hecha en Castilla tan sutilmente y tan bien, ni tan buena obra de silla, ni tan conveniente á rey. Y cuando el Rey fué encima del caballo, púsole la una espuela don Alonso de la Cerda hijo del infante don Fernando que murió en Villa-Real, el cual algunas veces se llamó Rey de Castilla; y la otra espuela la puso don Pero Fernandez de Castro; y estos y los otros ricos-hombres y los otros que estaban allí fueron á derredor del caballo del Rey hasta que el Rey entró en la iglesia de Santa María la Real de las Huelgas de Burgos. Y cuando llegó á la iglesia, los que le habían puesto las espuelas, esos mismos se las quitaron. Y la reina doña María su muger fué después del Rey un poco, y llevaba paños de gran precio, y fueron con ella muchas buenas gentes y compañías y perlados, y de otras gentes muchas. Y cuando ambos á dos fueron llegados á la iglesia tenían hechos dos asentamientos por gradas, y estaban cubiertos de paños de oro y de seda muy nobles; y asentóse el Rey en el asentamiento de la mano derecha y la Reina á la mano izquierda. Y estaban allí el arzobispo de Santiago que llamaban don Juan de Limia, y el obispo de Burgos, y el obispo de Palencia, y el obispo de Cala-

Doña Blanca fit son testament qui fut fermé, scellé et paraphé; la suscription portait: «Mercredi quinziesme jour d'avril de l'ère mil trois cent cinquante-neuf...» (année 1321). Il commençait de cette manière: «Au nom de la Très Sainte Trinité. Ainsi soit-il.—Que tous ceux qui verront ce document sachent que moi l'infante doña Blanca, fille du très noble roi don Alfonso, suzeraine de las Huelgas, me trouvant dans mon sain jugement tel que Dieu a bien voulu me le donner, je fais mon testament qui contient ma dernière volonté en cette forme.»

Le 25 du mois indiqué, le notaire public de Burgos, Pedro Martínez, ouvrit le testament dans la chapelle de San Miguel du Monastère, en présence de don Pedro, abbé de Foncea, vicaire général de don Gonzalo, évêque de la même ville, de don Fray Fernando Perez, ancien ministre des ordres mineurs, de Domingo Gonzalez, archiprêtre de Palenzuela, qui s'étaient rendus là par ordre de la reine et de l'évêque mentionné et enfin en présence des témoins correspondants. Le même notaire prit acte de tout ce qui fut fait. On déduit clairement de ce qui vient d'être dit que l'infante de Portugal mourut entre le 15 et le 25 avril 1321.

Doña María Gonzalez de Agüero lui succéda.

Après la mort de doña Blanca, une autre infante appelée Léonore, sœur d'Alphonse le Onzième, fut conservatrice et suzeraine de cette maison royale depuis le moment de la dissolution de son mariage avec Jayme II d'Aragon, jusqu'à l'époque de ses fiançailles avec Alphonse IV roi d'Aragon.

Le 5 avril 1326 à Burgos, Alphonse le Onzième expédia un privilège qui disait: «Que l'on sache que l'infante doña Léonore ma sœur, suzeraine de las Huelgas, près de Burgos, l'abbesse et la communauté de ce Monastère, m'ont montré des privilèges et des lettres des rois mes ancêtres, confirmés par moi, portant qu'elles, mon Monastère indiqué et son Hôpital qu'on appelle du Roi, sont exempts et libres de toute contribution féodale ou autre et de tout tribut de quelque nature que ce soit.»

Suivant ce qu'affirme l'historien Ferreras dans le tome VII, page 175, le roi mentionné de Castille, Alphonse, ceignit la couronne avec une grande pompe dans l'église de SANTA MARÍA LA REAL DE LAS HUELGAS au cours de l'année 1331.

La *Chronique* de ce roi, écrite par Juan Nuñez de Villasan, haut justicier de Henri II, donne le récit aux chapitres 103, 104 et 105, d'une si magnifique cérémonie dans les termes suivants: «Les prélats qui vinrent pour la cérémonie de la fête et les seigneurs, les gentilshommes et chevaliers des villes qui, appelés par ordre du Roi, devaient assister au couronnement, s'étant réunis au Roi, dans la ville de Burgos, celui-ci quitta la demeure de l'évêque de Burgos où il était resté jusqu'alors et alla loger dans les maisons qui sont sur le parvis de las Huelgas et qu'il avait ordonné de faire et d'orner en l'honneur de la fête. Le jour du couronnement, il se couvrit de vêtements royaux faits d'or, de soie et d'argent avec des dessins de châteaux et de lions, où il y avait des broderies en semences de perles très grosses, lesquelles contenaient beaucoup de pierres précieuses, rubies, saphirs et émeraudes. Le Roi monta sur un cheval de grand prix qu'il avait pour son usage; la selle et le mors de ce cheval sur lequel le Roi chevaucha ce jour-là avaient une grande valeur. Les arçons de la selle étaient couverts d'or et d'argent et exécutés si finement et si bien qu'avant cette époque on n'avait jamais fait en Castille, si finement et si bien, un aussi bon travail de sellerie si convenable pour un roi. Quand le Roi fut à cheval un des éperons lui fut mis par don Alonso de la Cerda, fils de l'infant don Fernando, qui mourut à Villa-Real, lequel fut appelé quelquefois Roi de Castille; l'autre éperon fut mis par don Pero Fernandez de Castro. Ces derniers et les seigneurs et autres personnes qui se trouvaient là, entourèrent le cheval du Roi jusqu'à ce que celui-ci entra dans l'église de Santa María la Real de las Huelgas de Burgos. Quand il arriva à l'église ceux qui lui avaient mis les éperons les lui enlevèrent. La reine doña María, sa femme, entra un peu après le Roi; elle portait des vêtements de grand prix. Elle était accompagnée de beaucoup de gens distingués, de compagnes, de prélats et de beaucoup d'autres personnes. Quand les deux furent entrés dans l'église où on avait préparé deux sièges sur des gradins, lesquels étaient recouverts d'étoffes très distingués en or et en soie, le Roi s'assit sur le siège qui était à main droite et la Reine sur celui de gauche. Là se trouvaient l'archevêque de Santiago, qui s'appelait don Juan de Limia, l'évêque de Burgos, l'évêque de Palencia, l'évêque de Calahorra, l'évêque de Mondoñedo et l'évêque de Jaen.

horra, y el obispo de Mondoñedo, y el obispo de Jaen. Y aquel arzobispo de Santiago que llamaban Don Juan de Limia dijo la misa y oficiaronla las monjas del Monasterio; y todos los obispos estaban revestidos de pontifical, y sus luas en las manos y sus mitras en las cabezas. Y estaban asentados en sus facistelos, los unos á la una parte del altar, y los otros á la otra, y cuando hubo llegado el arzobispo, el Rey y la Reina vinieron ambos á dos do los estados estaban, é hincaron los hinojos ante el altar y ofrecieron sus ofrendas; y el arzobispo, y los otros obispos bendijeron al Rey y á la Reina con muchas oraciones y bendiciones y descosieron al Rey los paños en el hombro derecho, y ungió el arzobispo al Rey en la espalda derecha con olio bendito que el arzobispo tenia para esto; y cuando el Rey fué ungido tornóse á el altar. Los perlados y el arzobispo y los obispos bendijeron las coronas que estaban en el altar, y cuando fueron benditas, el arzobispo y los obispos arredráronse del altar y fuéronse á asentar cada uno en su lugar. Y cuando el altar fué desembargado de ellos el Rey subió al altar y tomó la su corona de oro con piedras preciosas y de muy gran precio, y púsosela en la cabeza; y tomó luego la otra corona y púsosela á la Reina, y tornóse á hincar los hinojos ante el altar segun que antes estaba; y estubieron así, hasta que hubieron alzado el cuerpo de Dios, el Rey la Reina, y después fuéronse cada uno de ellos á sentar en sus lugares, y estuvieron así las coronas en las cabezas hasta la misa acabada. Y dicha la misa, el rey salió de la iglesia y fué á su posada encima de un caballo, y todos los ricos-hombres á pié; y la Reina fuese luego de allí á poco tiempo. Y en este dia bofordaron y lanzaron á tablados, y justaron muchas compañías y fueron hechas muchas alegrías por la fiesta de la coronacion.

«Otro dia el Rey mandó venir á su palacio á todos aquellos que habian de ser caballeros.....

«Y díjoles el Rey en como tenía por bien que otro dia recibiesen de él honra de caballería; y antes de esto les había mandado dar paños de oro y de seda, y á otros, paños de lana, á cada uno segun lo que le convenia, y mandóles dar espadas guarnidas á todos. Y en este dia en la tarde fueron todos juntados en su posada del Rey en las casas del obispo de Burgos en un palacio que el Rey había mandado hacer aderezar de muchos paños de oro y de seda para esto. Y el Rey mandó que fuesen todos delante de él de dos en dos, y que fuese delante de cada uno de ellos un escudero que llevase el espada, y á las espaldas del Rey que fuesen las sus guardas; y los que llevasen las armas de estos caballeros noveles, que fuesen detras de las guardas de dos en dos ordenadamente, segun que iban los señores. Y otrosí mandó el Rey que hiciesen esto y lo ordenasen de esta manera Juan Martínez de Leyva y Ruy Perez de Biedma y Ruy Gutierrez Quexada y Pero Fernandez Quexada que eran caballeros, y mandó á los alguaciles de su corte que hiciesen ir todas las gentes delante de todos los caballeros noveles, y que no consintiesen que ninguno fuese entre ellos; y de allí salieron todos con muchos cirios de cera que el Rey había mandado hacer para estos caballeros, y fueron á velar todos esa noche á la iglesia de Santa María la Real de las Huelgas donde el Rey se había coronado, y fueron todos estos caballeros con el Rey; y Juan Martínez de Leyva y Ruy Perez de Biedma y Ruy Gutierrez Quexada y Pero Fernandez Quexada ordenáronlo segun que el Rey se lo había mandado, en esta manera. Iba el Rey en un caballo, y de la una parte la Reina: de la otra parte del Rey iban Don Alfonso de la Cerda hijo del infante Don Fernando. Y de la otra parte iba el Arzobispo de Santiago, é iba delante del Rey, Don Pero Hernandez de Castro y Don Juan Alfonso de Haro que iban en uno. Y delante de estos iban Don Juan Alfonso de Alburquerque y Don Ruy Perez Ponce de Leon señor de Marchena y el vizconde de Tarcas. Y delante de estos iban en uno Don Alvar Perez de Guzman y Don Alfonso Méndez de Guzman que fué después maestro de Santiago, y delante de estos iban Don Luis de la Cerda hijo de Don Alfonso, y Alvar Diaz de Haro hermano de Don Juan Alfonso de Haro, y delante de todos estos los otros.... segun que el Rey lo había mandado, y otrosí segun los caballeros lo habían ordenado. Y, desde que todos fueron en la iglesia de Santa María, el Rey descendió allí con ellos, y mandó como estuviesen allí ordenadamente á los altares, y mandó cuales estuviesen á cada altar do habian de velar. Y otro dia en la mañana fué á la iglesia y armólos todos caballeros ciñendo á cada uno de ellos la espada. Y estos caballeros estaban todos armados de todas sus armas al tiempo que rescebian la Caballería; y, desde que hubieron rescibido del Rey la Caballería, tiraron de sí las armas

L'archevêque de Santiago qui s'appelait don Juan de Limia dit la messe; il fut aidé par les religieuses du Monastère. Tous les évêques étaient revêtus de leurs habits pontificaux; ils avaient leurs crosses à la main et leurs mitres sur la tête. Ils étaient assis sur des sièges, les uns d'un côté de l'autel, les autres du côté opposé. Quand l'archevêque fut arrivé, le Roi et la Reine se levèrent et allèrent plier les genoux devant l'autel et présenter leurs offrandes. L'archevêque et les autres évêques bénirent le Roi et la Reine avec beaucoup de prières et de bénédictions et décosirent les vêtements du Roi sur l'épaule droite. L'archevêque frotta l'épaule droite du Roi avec de l'huile bénite qu'il avait pour cela et quand le Roi fut oint, il se tourna vers l'autel. Les prélats, l'archevêque et les évêques bénirent les couronnes qui étaient sur l'autel et celles-ci ayant été bénites, l'archevêque et les évêques se retirèrent de l'autel et allèrent s'asseoir chacun à sa place. Quand l'autel fut libre, le Roi y monta et prit sa couronne d'or garnie de pierres précieuses, d'un grand prix, et se la mit sur la tête; il prit ensuite l'autre couronne et la posa sur la tête de la Reine, puis il plia les genoux devant l'autel comme il avait fait auparavant. Le Roi et la Reine restèrent ainsi jusqu'à l'élévation et allèrent ensuite s'asseoir chacun à sa place en conservant les couronnes sur leurs têtes jusqu'à ce que la messe fut achevée. La messe dite, le Roi sortit de l'église et se rendit à cheval à sa maison, les seigneurs l'accompagnant à pied; la Reine se retira peu de temps après. En ce jour on s'entretint à lancer des dards contre des panneaux de bois et à jouter et il y eut beaucoup de divertissements pour la fête du couronnement.

«Un autre jour le Roi fit venir à son palais tous ceux qui devaient être armés chevaliers.....

«Le Roi leur dit comment son bon vouloir était qu'en un autre jour ils reçussent de lui la distinction de la chevalerie. Avant cela il leur avait fait donner des vêtements d'or et de soie et à d'autres des vêtements de laine, à chacun suivant ce qui lui convenait, et il ordonna de remettre à tous des épées à poignées ornées. Dans l'après midi du même jour tous ensemble se rendirent à la demeure du Roi qui se trouvait parmi les maisons de l'évêque de Burgos, dans un palais que le Roi avait fait décorer de beaucoup de tentures en or et en soie pour la cérémonie. Le Roi ordonna que tous se présentassent devant lui deux par deux, chacun étant précédé d'un écuyer tenant l'épée, et que ses gardes se missent derrière lui. Ceux qui portaient les armes des chevaliers novices devaient se rendre derrière les gardes deux par deux et avec ordre, à mesure que les seigneurs s'étaient présentés. Le Roi ordonna en outre que tout cela fut disposé et exécuté de la manière indiquée, par les soins de Juan Martínez de Leyva, de Ruy Perez de Biedma, de Ruy Gutierrez Quexada et de Pero Fernandez Quexada qui étaient chevaliers, et il commanda aux alguazils de la cour de faire aller tout le monde en avant de tous les chevaliers novices et de ne pas souffrir que quelqu'un se joignit à eux. Tous les chevaliers sortirent de là avec beaucoup de cierges que le Roi leur avait fait faire et allèrent veiller la nuit dans l'église de Santa María la Real de las Huelgas où le Roi avait pris la couronne; ils s'y rendirent avec le Roi. Juan Martínez de Leyva, Ruy Perez de Biedma, Ruy Gutierrez Quexada et Pero Fernandez Quexada réglèrent l'ordre du cortège comme le Roi l'avait commandé de la manière suivante: Le Roi était à cheval ayant la Reine à son côté; de l'autre côté du Roi se tenait don Alfonso de la Cerda, fils de l'infant don Fernando. De l'autre côté de la Reine était l'archevêque de Santiago. Don Pero Hernandez de Castro et don Juan Alfonso de Haro allaient devant le Roi sur un même cheval. Ils étaient précédés par don Juan Alfonso de Alburquerque et don Ruy Perez Ponce de Leon, seigneur de Marchena, et le vicomte de Tarcas. Devant ceux-ci allaient sur un même cheval don Alvar Perez de Guzman et don Alfonso Méndez de Guzman qui fut depuis grand-maitre de Santiago, lesquels étaient précédés par don Luis de la Cerda, fils de don Alfonso, et Alvar Diaz de Haro, frère de don Juan Alfonso de Haro. Devant tous ceux que nous venons de nommer, allaient les autres..... comme le Roi l'avait commandé et comme les chevaliers l'avaient disposé. Dès que tous furent entrés dans l'église de Santa María, le Roi y descendit avec eux et leur commanda de se rendre avec ordre aux autels en désignant à chacun l'autel où il devait veiller. Le matin du jour suivant le Roi se rendit à l'église et les arma tous chevaliers en attachant l'épée à chacun d'eux. Ces chevaliers étaient tous revêtus de toutes

y vistieron sus paños de oro y de seda y de lana que el Rey les había dado, y partieron todos de allí con el Rey, y fueron todos á comer con él en su palacio de las Huelgas....

«Y otro día los ricos-hombres, que el Rey armó caballeros, hicieron otros caballeros.... Y otro día estos ricos-hombres hicieron sus caballerías, y vinieron todos á comer con el Rey en el su palacio, y los ricos-hombres y aquellos que habían recibido honra de Caballería de ellos, y todos los otros que el Rey había armado caballeros....»

Ocuparon sucesivamente la silla abacial en el año de 1359 doña María Rodríguez Rojas; en el de 1351 doña Urraca Fernandez de Herrera, y en el de 1361 doña Leonor Rodríguez Barba.

La *Crónica del Rey don Pedro I de Castilla*, en el año de 1366, dice: «Después que el rey Don Pedro partió de Burgos.... llegó ende Don Enrique, y fué ahí recibido por rey; y fué éste el segundo de los reyes de este nombre que reinaron en Castilla y en Leon. Y luego hizo hacer el rey Don Enrique en las Huelgas (que es un monasterio Real de dueñas cerca de la ciudad de Burgos que hubieron fundado los reyes de Castilla), muy grandes aparejos; y coronose allí por rey. Y de aquí adelante en esta Corónica se llama rey. Y como el rey Don Enrique fué coronado, los de la ciudad de Burgos besáronle la mano por su rey y su señor, y muchos caballeros é hijos-dalgo que allí eran, y otros muchos que vinieron á él después; y llegaron ahí los procuradores de ciertas ciudades y villas del Reyno á lo tomar por su rey y señor.»

Sucedieron en la abadía doña María Gonzalez II, en 1367, y doña Estefanía de Fuente Almexir, en 1369.

En Burgos á 4 de Noviembre de 1371 el rey Enrique II concedió un privilegio en que decía: «por facer bien é merced á vos Doña Estefanía de Fuente Almejir, que estades presente, abadesa del nuestro monesterio de Santa María la Real de las Huelgas, cerca de la muy noble ciutat de Burgos, cabeza de Castilla et nuestra cámara, et al convento del dicho nuestro monesterio, á las que agora hí son ó serán de aquí adelante, et porque sean tenidas de rogar á Dios por la nuestra vida é por la nuestra salud et de la reina Doña Juana mi mujer, et del infante Don Juan nuestro fijo primero heredero, et por cuanto el dicho nuestro monesterio es cosa apartada et fechora et limosna de los Reyes onde nos venimos é de nos, et por razon que nos recebimos honra de coronamiento en el altar de Santa María la Real del dicho nuestro monesterio, et porque habemos gran talante de faser bien é merced en el dicho nuestro Monesterio, damos vos en limosna que hayades de aquí adelante en cada año por juro de heredad para siempre jamás veinte mil maravedís....»

Hacia el año de 1377 fué elegida abadesa doña Urraca de Herrera.

La *Historia del rey don Juan I*, en el año de 1379, expresa lo que sigue: «Este rey Don Juan fué el primer rey que así hubo nombre de los reyes que reinaron en Castilla y en Leon; y empezó á reinar de edad de 21 años y dos meses y medio. Y luego, el día de Santiago, adelante en este dicho año, se coronó en el monesterio de las dueñas en las Huelgas de Burgos; y en aquel día que el se coronó, hizo coronar á la reina su mujer Doña Leonor que era hija del rey Don Pedro (el 4.^o) de Aragon. Y otrosí aquel día que se coronó, armó cien caballeros de su reino, de linage de ricos-hombres y caballeros. Y fueron hechas en aquellos dias grandes fiestas allí en la ciudad de Burgos. Y dió el Rey á la dicha ciudad de Burgos entonces la villa de Pancorvo, porque se había coronado en aquella ciudad; é hizo allí sus Cortes y confirmó todos los privilegios y juró de guardar las franquezas y buenos usos y buenas costumbres del Reino.»

El expresado monarca Juan I fundó, en el referido año de 1379, el monasterio de Renuncio, á distancia de una legua de la ciudad de Burgos, é hizo donacion de él al nuestro de Santa María la Real; y habiendo ido á poblarlo nobilísimas y eminentes monjas de éste, quedó hecho el nuevo cenobio natural filiacion del de las Huelgas.

Siguieron en la prelación por orden sucesivo doña Urraca Perez de Orozco, cerca del año 1396; doña Juana de Zúñiga, hermana del conde don Pedro Stúñiga, progenitor de los duques de Béjar, hacia el de 1404; doña María Sandoval en 1429, y doña María de Guzman en 1433, la cual, para componer un gravísimo litigio existente á la

leurs armes au moment où ils reçurent la chevalerie. Dès que le Roi la leur eut donnée, ils enlevèrent leurs armes et se couvrirent des vêtements d'or, de soie et de laine, dont le Roi leur avait fait présent. Tous partirent de là avec le Roi et s'en allèrent prendre un repas avec lui dans son palais de las Huelgas....

«Un autre jour les seigneurs que le Roi arma chevaliers, firent d'autres chevaliers.... Un autre jour ils formèrent leurs compagnies et tous vinrent manger avec le Roi dans son palais, c'est-à-dire les seigneurs et ceux qui avaient reçu d'eux l'honneur de la chevalerie et tous les autres que le Roi avait armé chevaliers....»

Le siège abbatial fut occupé successivement, en l'année 1359 par doña María Rodríguez Rojas; en 1351 par doña Urraca Fernandez de Herrera, et en 1361 par doña Leonor Rodríguez Barba.

La *Chronique du roi Pierre I de Castille*, en l'an 1366, dit ce qui suit: «Après que le roi don Pedro fut parti de Burgos.... don Enrique y arriva et fut reçu comme roi. Ce fut le second des rois de ce nom qui régnèrent en Castille et à Léon. Ensuite le roi don Enrique fit faire à las Huelgas (qui est un monastère Royal de grandes dames près de la ville de Burgos, lequel fut fondé par les rois de Castille), de grands préparatifs et s'y couronna roi. A partir de ce moment dans la *Chronique* on l'appelle roi. Quand le roi don Enrique fut couronné, les gens de la ville de Burgos lui baisèrent la main comme à leur roi et seigneur et beaucoup de chevaliers et de nobles qui étaient là et beaucoup d'autres qui vinrent après firent de même. Les représentants de différents bourgs et villes du royaume y vinrent et le reconnurent pour leur roi et seigneur.»

Doña María Gonzalez II et doña Estefanía de Fuente Almexir occupèrent le siège abbatial; la première en 1367, la seconde en 1369.

Le roi Henri II accorda le 4 novembre 1371 à Burgos un privilège dans lequel il disait: «Pour faire du bien et une faveur à vous, doña Estefanía de Fuente Almejir, qui êtes actuellement abbesse de notre MONASTÈRE DE SANTA MARIA LA REAL DE LAS HUELGA, près de la très noble ville de Burgos, capitale de la Castille et notre cour, ainsi qu'aux religieuses de ce Monastère, à celles qui y sont à présent ou y seront dans la suite, parce qu'elles sont tenues de prier Dieu pour notre vie et pour notre santé et pour celle de la reine doña Juana, notre femme, et de l'infant don Juan, notre fils, premier héritier, et parce que le dit Monastère est un lieu réservé, fondé et soutenu par les rois d'où nous descendons et par nous, et parce que nous avons eu l'honneur de prendre la couronne à l'autel de Santa María la Real de ce Monastère le nôtre, et enfin parce que nous sommes grandement disposés à faire du bien et des faveurs au Monastère précité, nous vous donnons à titre de secours afin que vous l'ayez chaque année à partir de ce moment et pour toujours, en forme de rente perpétuelle et héréditaire, une somme de vingt-mille maravedís....»

Vers l'année 1377 doña Urraca de Herrera fut élue abbesse.

L'*histoire du roi Jean I*, en l'an 1379, exprime ce qui suit: «Ce roi Jean fut le premier qui eut ce nom parmi les rois qui régnèrent en Castille et à Léon; il commença son règne à l'âge de vingt-un ans et deux mois et demi. Après, le jour de la Saint-Jacques plus avant dans l'année indiquée, il ceignit la couronne au Monastère de grandes dames à las Huelgas de Burgos. Le jour où il prit la couronne, il fit couronner la reine doña Leonor, sa femme, qui était fille du roi don Pedro (le 4.^e) d'Aragon. Outre cela, le même jour qu'il ceignit la couronne il arma cent chevaliers de son royaume appartenant à des familles riches et nobles. De grandes fêtes eurent lieu à cette époque dans la ville de Burgos. Le Roi donna alors à cette ville de Burgos, parce qu'il y avait pris la couronne, le village de Pancorvo. Il y établit les Cortès, confirma tous les privilèges et jura de conserver les franchises, les us et coutumes du royaume.»

Le monarque indiqué Jean I fonda, dans le courant de la même année 1379, le monastère de Renuncio, situé à une lieue de la ville de Burgos et en fit don à celui de Santa María la Real. Des religieuses nobles et distinguées du dernier ayant été l'habiter, la nouvelle cénobie devint de fait une filiation naturelle de celle de las Huelgas.

Les dames désignées ci-après revêtirent successivement la prélatrice: doña Urraca Perez de Orozco vers l'année 1396; doña Juana de Zúñiga, sœur du comte don Pedro Zúñiga, ancêtre des ducs de Béjar, vers l'année 1404; doña María Sandoval en 1429, et doña María de Guzman en 1433, laquelle pour résoudre un conflit très grave qui

sazon entre sus monjas, pasó á Torquemada, reformó esta filiacion y la dió nueva abadesa.

Reemplazaron en la abadía á la anterior prelada, doña María Almenarez, en el año de 1444; doña Juana Guzman I, en 1459; doña Urraca de Orozco, en 1474; y algunos años más tarde la señora doña Leonor de Mendoza.

A 30 de Julio de 1487, y en el año de 1489, el papa Inocencio VIII repitió todas las gracias concedidas por anteriores pontífices al MONASTERIO DE SANTA MARÍA LA REAL DE LAS HUELGAS, y se las otorgó de nuevo.

Pasados cerca de doscientos noventa años sin que á la abadesa se le disputase la jurisdiccion de sus filiaciones ni el derecho de visitarlas y gobernarlas, don Juan Arias de Ávila, obispo de Segovia, se entrometió, en 1490, á hacer la visita de estas filiaciones, en virtud, segun decia, de ciertas letras apostólicas. Por su propia autoridad, y violentamente, quitó las abadesas perpétuas y las instaló trienales, causando así trastorno en las antiguas leyes y gobierno monacales, y graves disturbios en los monasterios, con gran perjuicio de éstos y de la jurisdiccion abacial de las Huelgas, cuya abadesa era legitima prelada de todas sus filiaciones.

Sabiendo ésta lo que acaecia, quejóse de tal violencia al papa Inocencio VIII, quien comisionó plenariamente, por medio de un breve apostólico, á tres abades cistercienses, á fin de que, procediendo como jueces de esta causa contra lo llevado á cabo por el obispo de Segovia, amparasen en su eclesiástica jurisdiccion y superioridad al REAL MONASTERIO DE SANTA MARÍA, situado junto á Búrgos. Consta esto por el mencionado breve, cuya traduccion es la siguiente:

«Inocencio, obispo, siervo de los siervos de Dios, á los amados hijos abades de los monasterios de Santa María de Rioseco, San Pedro de Gumiel de Izan y San Martin de Castañeda, en las diócesis de Búrgos, Osma y Astorga, salud y bendiccion apostólica. Gustosamente condescendemos á los humildes votos de los que nos imploran, y los amparamos con favores oportunos. Poco há se presentó ante nos, peticion por parte de las amadas hijas en Cristo, Leonor abadesa, y comunidad del monasterio de Santa María de las Huelgas, extramuros de Búrgos, de la Orden del Cister, la cual contenia que aun cuando las abadesas que por tiempo son de dicho monasterio y del de Perales y de otros monasterios á él sujetos, que se llaman filiaciones de la dicha Orden, en las diócesis de Búrgos, Palencia, Calahorra, Osma y Leon, deban ser perpétuas, segun la fundacion de dichos monasterios y la antigua y aprobada costumbre observada hasta ahora pacíficamente; y que la confirmacion de las dichas abadesas, que sucesivamente son elegidas por la mayor parte de los monasterios, legítimamente pertenece y toca á las mismas abadesas y convento de Santa María en la pacífica posesion, ó cuasi, del referido derecho de confirmar, de tan largo tiempo á esta parte, que lo contrario no existe en la memoria ó recuerdo de los hombres. No obstante lo dicho, nuestro venerable hermano Juan, obispo de Segovia, teniendo por reformador de dichos monasterios en virtud de ciertas letras apostólicas, no habiéndole sido dada por dichas letras facultad alguna para lo referido, entre otras cosas que *ex abrupto* y de hecho ha mandado por ciertas ordenanzas y decretos suyos, una es que dichas abadesas y cada una de ellas, sean elegidas por sólo tres años, y que solamente por un trienio rijan y administren sus monasterios; y que habiendo pasado de hecho á despojar á algunas abadesas de dichos monasterios sujetos, privándolas de sus abadías, introdujo y puso en ellos por abadesas algunas monjas de dicha Orden, y ha ocasionado á dichos monasterios muchos gastos, pérdidas y daños de todas maneras. A que se añade que dichas monjas han sido intrusas como de hecho lo están en dichos monasterios sujetos, sin confirmacion de dicha Leonor abadesa y su convento, y no en pequeño perjuicio y gravámen suyo. Por lo cual nos ha sido suplicado con toda humildad por parte de las dichas Leonor abadesa y su convento, que nos dignemos cometer en algunos varones religiosos y graves, en aquellos parajes, todo el conocimiento, así de la causa principal como de cada una de las nulidades é invalidaciones de los mandatos, decretos, ordenanzas, prefaturas é intrusiones mencionadas; y de todas y de cada una de las demás cosas que en perjuicio de los referidos monasterios han sido ejecutadas por el Obispo y monjas sobredichas en cualquiera manera; y asimismo de las causas que se intentan mover contra dichas intrusas

s'était produit à ce moment entre ses religieuses, passa à Torquemada, réforma cette filiation et lui donna une nouvelle abbesse.

Cette dernière supérieure eut pour successeurs dans la charge d'abbesse, doña María Almenarez en l'an 1444, doña Juana Guzman I en 1459, doña Urraca de Orozco en 1474, et quelques années après doña Leonor de Mendoza.

Le 30 juillet 1487 et dans le courant de l'année 1489, le pape Innocent VIII renouvela toutes les faveurs accordées par des pontifes précédents au MONASTÈRE DE SANTA MARÍA LA REAL DE LAS HUELGAS et les concéda de nouveau.

Deux cent quatre-vingt-dix ans s'étaient passés sans qu'on eût mis en question la juridiction de l'abbesse sur ses filiations, ni le droit de les inspecter et de les administrer, lorsqu'en 1490 don Juan Arias de Avila, évêque de Ségovie, se mêla de faire la visite de ces filiations en vertu, disait-il, de certaines lettres apostoliques. De sa propre autorité et par force il enleva les abbesses perpétuelles et en installa pour une période de trois ans, causant ainsi des bouleversements dans les anciennes lois et l'administration monacales et des troubles sérieux dans les monastères, au grand préjudice de ces derniers et de la juridiction abbatiale de las Huelgas dont l'abbesse exerçait légitimement la prélatu sur toutes ses filiations.

Celle-ci, ayant su ce qui se passait, se plaignit d'une telle violence au pape Innocent VIII lequel délégua avec pleins pouvoirs et par un bref apostolique, trois abbés cisterciens qui, agissant comme juges dans cette cause contre les actes de l'évêque de Ségovie, devaient mettre le MONASTÈRE ROYAL DE SANTA MARÍA, situé près de Burgos, sous la protection de leur juridiction ecclésiastique et de leur autorité. Cela est constaté par le bref mentionné dont la traduction exprime ce qui suit:

«Innocent, évêque, serviteur des serviteurs de Dieu, à nos très aimés fils les abbés des monastères de Santa Maria de Rioseco, de San Pedro de Gumiel de Izan et de San Martin de Castañeda, dans les diocèses respectifs de Burgos, d'Osma et d'Astorga, salut et bénédiction apostolique. Nous délérions avec plaisir aux humbles vœux de ceux qui nous implorent et nous les protégeons de secours opportuns. Il y a peu de temps il nous a été présenté une pétition émanant de nos très aimées filles en Jésus-Christ, Léonor abbesse et les religieuses du MONASTÈRE DE SANTA MARÍA DE LAS HUELGAS, extra-muros de Burgos, de l'Ordre de Cîteaux. Cette pétition porte que les abbesses de ce Monastère, de celui de Perales et d'autres monastères soumis au premier, qu'on appelle filiations de l'Ordre précité, dans les diocèses de Burgos, de Palencia, de Calahorra, d'Osma et de Léon, le sont à perpétuité, suivant la fondation de ces monastères et l'ancienne coutume approuvée et observée jusqu'à présent pacifiquement, et que la confirmation des dites abbesses, élues successivement par la plus grande partie des monastères, appartient et incombe légitimement aux abbesses et à la communauté de Santa María qui sont en possession pacifique telle du droit indiqué de confirmer, depuis si longtemps jusqu'à ce jour, que le contraire n'existe pas dans la mémoire ou le souvenir des hommes. Or, malgré ce qui vient d'être dit, notre vénérable frère Jean, évêque de Ségovie, se considérant le réformateur de ces monastères en vertu de certaines lettres apostoliques, bien que les dites lettres ne lui aient donné aucune faculté pour cela, a, entre autres choses que d'une manière *ex abrupto* et de fait il a prescrites par certains décrets et ordonnances, disposé que ces abbesses et chacune d'elles seraient élues pour trois ans seulement et ne gouverneraient et n'administreraient leurs monastères que pendant cette période de temps. Ayant de fait dépouillé quelques abbesses de ces monastères dépendants en les privant de leurs charges d'abbesses, il y a introduit et mis comme abbesses quelques religieuses du même Ordre et leur a causé beaucoup de dépenses, de pertes, de frais et de dommages de toutes sortes. En outre, ces religieuses ont été des intruses, comme de fait elles le sont, dans ces monastères dépendants, sans avoir reçu la confirmation de la dite Léonor abbesse et de sa communauté au grand préjudice de celles-ci. Par conséquent, la dite Léonor abbesse et sa communauté nous ont supplié avec toute humilité, de confier à quelques personnages religieux et sérieux, la mission de prendre connaissance tant de l'affaire principale que de chacun des cas de nullité et d'invalidation des ordres, décrets, ordonnances, abus de pouvoirs et empiétements mentionnés et de chacune des autres choses qui, au préjudice des monastères indiqués, ont été faites par l'évêque et les religieuses cités plus haut de quelque

y otras algunas monjas de la Orden y monasterios referidos, acerca de las dichas amociones y privaciones y demás excesos que con la dicha ocasion se han cometido, ó que en todo nos dignemos proveer, con benignidad apostólica, de oportuno remedio.

«Nos, pues, inclinándonos á los referidos ruegos, por las presentes letras apostólicas mandamos á vuestra discrecion, que vosotros ó los dos ó el uno de los tres, citando á las referidas monjas y á otras cualesquiera personas que deban ser citadas; oídas las cosas que de una y otra parte alegaren, y conociendo tambien acerca del negocio principal, sin admitir apelacion, determinéis legitimamente lo que fuere justo, haciendo por censuras eclesiásticas que lo que decreteis sea firmemente observado; y si los testigos que fueren nombrados se excusaren por pasion, odio ó temor, los compeleréis con censuras, sin apelacion alguna, á que digan la verdad, no obstante la Bula de nuestro predecesor Bonifacio VIII, en la cual, entre otras cosas, se contiene: que ninguno sea llamado á juicio fuera de su ciudad ó diócesis, sino en ciertos casos exceptuados; y que en éstos sólo pueda ser compelido á comparecer en el término de un día de camino fuera de los límites de su obispado; y que los jueces diputados por la Silla Apostólica no puedan proceder contra persona alguna fuera de ciudad ó diócesis adonde tienen su comision, ni cometer sus veces á otra ú otras personas. Todo lo cual no queremos que obste, como ni otras cualesquiera constituciones apostólicas en contrario, como quiera que en fuerza de estas letras ninguno sea obligado á comparecer más que á distancia de dos días de camino. Y asimismo no queremos que acerca del presente caso tengán valor alguno que obste, si acaso á la dicha Orden le está concedido por la Silla Apostólica, que las personas de ella no puedan ser citadas á juicio, suspensas, ni excomulgadas, ni en ellas ni en sus monasterios se pueda poner entredicho por letras apostólicas, que no hagan plena y expresa mencion palabra por palabra del referido indulto ú otra cualquiera indulgencia general ó especial de dicha Silla Apostólica, de cualquier tenor que sea, por la cual no expresada, ó del todo insertas en las presentes, pueda en cualquier manera ser impedido el ejercicio de vuestra jurisdiccion en esta parte. Dada en Roma en San Pedro, año de la Encarnacion del Señor de mil cuatrocientos noventa, á ocho de Junio, año sexto de nuestro pontificado.»

Como apostólicos jueces, los tres abades, en virtud de la preinserta Bula, conocieron en las causas indicadas en ella; y hecha escrupulosa averiguacion, declararon ser nulo cuanto habia practicado el Obispo, depusieron á las por él nombradas abadesas y restituyeron á las perpetuas las sillas abaciales, consiguiendo con tales castigo y reforma volver las filiaciones á la obediencia debida á su legítima prelada la abadesa del REAL MONASTERIO DE LAS HUELGAS.

Obluvo la prelación en 1498 la señora doña Eva de Mendoza.

Permaneció por espacio de más de trescientos años el MONASTERIO DE SANTA MARÍA LA REAL obedeciendo al abad de Cister; pero la larga distancia desde esta francesa abadía hasta Burgos, los múltiples obstáculos, las innumerables dificultades de los caminos, oponíanse á la comunicacion, indispensable para el régimen de la comunidad de las Huelgas y de sus filiaciones, razones por las cuales delegaron aquellos abades su poder en esta abadía, reservando sólo para sí el derecho de visita. Hacia los años de 1500, las guerras frecuentes entre Francia y España impidieron al abad cisterciense de visitar el Monasterio huelguense; y comprendiendo los reyes católicos Isabel y Fernando ser muy perjudicial para el de junto á Burgos semejante intercepcion, impetraron bulas apostólicas, en virtud de cuyas disposiciones nombraron como visitadores á eclesiásticos seculares.

Gobernó el Monasterio durante un año, desde 1507 hasta 1508, la infanta doña Elvira, hija de los reyes de Navarra, á quien se llamó *la Virgen prudentísima*. En su tiempo confirmó todos los privilegios de la monástica Casa la reina doña Juana, *la Loca*, mujer de Felipe I, *el Hermoso*.

Poseyó el mando de la abadía cerca de tres años, de 1508 á 1511, doña Berenguela de Velasco, de la esclarecida casa de los condestables de Castilla.

manière que ce soit, et aussi des causes qu'on aura l'intention de former contre ces intrusés et quelques autres religieuses de l'Ordre et des monastères indiqués, au sujet des dites dépossessions et dépositions et des autres excès qui, en cette occasion, ont été commis, ou d'apporter à tout un remède opportun avec la bienveillance apostolique.

«Nous, par conséquent, cédant aux désirs mentionnés, ordonnons par les présentes lettres apostoliques à votre discrétion que vous ou deux d'entre vous ou l'un des trois, après avoir fait comparaître les religieuses indiquées ainsi que toute autre personne qui doit être citée et après avoir entendu les allégations faites de part et d'autre et pris aussi connaissance de l'affaire principale, sans admettre d'appel, résolviez conformément à la raison ce qui pourra être juste, en faisant exécuter fermement au moyen de censures ecclésiastiques ce que vous aurez décrété. Si les témoins cités se récusent par passion, haine ou crainte, vous les obligeriez au moyen de censures et sans aucun appel à dire la vérité, malgré la bulle de notre prédécesseur Boniface VIII qui porte, entre autres choses, que personne ne devra être appelé devant la justice en dehors de sa ville ou de son diocèse si ce n'est en certains cas exceptionnels, pour lesquels on ne pourra être forcé à comparaître en dehors des limites de son évêché, qu'à la distance d'un jour de chemin, et que les juges délégués par le Siège Apostolique ne pourront exercer une action contre un individu quelconque en dehors de la ville ou du diocèse pour lequel des pouvoirs leur auront été donnés, ni se faire remplacer par une ou d'autres personnes. Or, nous ne voulons pas que tout cela soit un obstacle ni aucune autre constitution apostolique en contre, attendu qu'en vertu de ces lettres apostoliques personne ne pourra être forcé de comparaître à une distance plus grande que celle qui correspond à deux jours de chemin. Nous ne voulons pas également qu'au sujet du cas actuel un obstacle vienne, si par hasard une telle faveur est accordée au dit Ordre par le Siège Apostolique, de ce que les personnes y appartenant ne puissent être citées en justice, suspendues ni excommuniées, ni que l'on puisse contre elles ou contre leurs monastères lancer une interdiction par lettres apostoliques, qui ne fassent clairement et expressément mention mot pour mot de la faveur mentionnée ou de quelque autre indulgence générale ou spéciale de ce Siège Apostolique, de quelque teneur que ce soit, par laquelle, si elle n'est exprimée ou comprise entièrement dans les présentes, nous ne voulons pas que l'exercice de votre juridiction dans cette partie puisse être empêché de quelque manière que ce soit. Donné à Rome, à Saint-Pierre, en l'an mil quatre cent quatre-vingt-dix de l'Incarnation du Seigneur, le huit juin de la sixième année de notre pontificat.»

Les trois abbés, comme juges apostoliques et en vertu de la bulle précédemment indiquée, examinèrent l'affaire qui y est mentionnée. Après une enquête scrupuleuse, ils déclarèrent nul tout ce que l'évêque avait fait, déposèrent les abbeses nommées par lui, restituèrent à celles qui l'étaient à perpétuité leurs sièges abbatiaux et obtinrent pour résultat par ce châtement et cette réforme, que les filiations revinssent à l'obéissance due à leur supérieure légitime l'abbesse du MONASTÈRE ROYAL DE LAS HUELGAS.

Doña Eva de Mendoza obtint la prélatore en 1498.

Le MONASTÈRE DE SANTA MARÍA LA REAL resta pendant plus de trois cents ans soumis à l'obéissance de l'abbé de Cîteaux, mais la grande distance qui séparait cette abbaye française de Burgos, les nombreux obstacles, les difficultés considérables des chemins, s'opposaient aux relations indispensables pour la direction de la communauté de las Huelgas et de ses filiations, raisons pour lesquelles les abbés de Cîteaux déléguèrent leurs pouvoirs à l'abbesse en se réservant seulement le droit de visite. Vers l'année 1500 les guerres fréquentes entre la France et l'Espagne empêchèrent l'abbé cistercien de visiter le Monastère de las Huelgas. Les rois catholiques Isabelle et Ferdinand comprenant alors combien une telle interruption était préjudiciable à ce Monastère, sollicitèrent des bulles apostoliques et en vertu de leurs dispositions nommèrent comme visiteurs des ecclésiastiques séculiers.

L'infante doña Elvira, fille des rois de Navarre, laquelle a été appelée *la Vierge très prudente*, administra le Monastère pendant un an de 1507 à 1508. De son temps, la reine Jeanne *la Folle*, femme de Philippe I *le Beau*, confirma tous les privilèges de la maison monastique.

Doña Berenguela de Velasco, de la très illustre famille des connétables de Castille, eut la direction de l'abbaye pendant près de trois ans, de 1508 à 1511.

Sucedieronla doña Urraca Enriquez, hija del Almirante de Castilla, hasta 1516, y doña Juana de Guzman II, hasta 1517.

En este mismo año fué elegida abadesa la señora doña Teresa de Ayala.

Habian trascurrido á la sazón más de cien años sin dar las filiaciones motivo alguno de disgusto á las preladas de su matriz el REAL MONASTERIO DE LAS HUELGAS; á consecuencia, empero, de haberse concedido en muchas de estas comunidades más hábitos que los convenientes, llegaron á faltar los fondos para cubrir aún los más indispensables gastos; consumidos los capitales de las dotes, tuvieron que recurrir á empeños, llegando, por consiguiente, á estrechez y pobreza tan extremadas, que, faltándoles para la necesaria subsistencia hasta lo estrictamente necesario, viéronse precisadas las monjas á buscar su sustento, sometiéndose para ello á comunicarse de continuo con seglares personas, en perjuicio de su recogimiento y retiro, y alojando en la observancia del estado monástico. Doña Teresa de Ayala, noticiosa de ello y tratando de atajar tan grave mal, acudió para su remedio al papa Leon X, quien, informado minuciosamente del negocio, expidió en el mencionado año de 1517 una bula en forma de breve pontificio, reduciendo á determinado número el de las monjas y las legas de las filiaciones, prohibiendo bajo grandes censuras el dar en cada una más hábitos que los señalados por Su Santidad, y mandando que en lo sucesivo no pudieran conferirse otros sino con expresa licencia de la abadesa de Santa María la Real.

El breve, traducido á nuestra lengua, es del modo siguiente:

«A la muy amada en el Señor, Teresa de Ayala, abadesa del Real Monasterio de monjas llamado de las Huelgas, extramuros de Búrgos; Leon Papa X.

«Amada hija en Cristo, salud y bendición apostólica. Hicístenos informar que, aunque tú y las otras abadesas del Real Monasterio llamado de las Huelgas, extramuros de Búrgos, del Orden Cisterciense, que por tiempo habeis sido, y que en él loablemente habeis presidido, como tú al presente presides, y bajo de cuya filiación, visitación, corrección y sujeción están notoriamente sometidos algunos otros monasterios de monjas de la misma Orden, en número de doce, que abajo se señalarán, y ocurriendo la vacante en ellos, habeis acostumbrado por el referido derecho de superioridad, maternidad y filiación, proveer de abadesas ó por lo ménos confirmar con vuestra autoridad las elecciones de ellas; y asimismo habeis acostumbrado corregir, enmendar y proveer saludablemente y segun Dios y conciencia, conforme la ocasión lo pide, á dichos monasterios, así en la cabeza como en los miembros y personas, segun lo pide la cualidad y estado de ellos. Pero porque al presente ha crecido con tanto exceso el número de monjas, como de oficiales y sirvientas en dichos monasterios, y no alcanzan para mantener y costear tanta carga; y lo que peor es, que en dichos monasterios sujetos ó en algunos de ellos, así en las monjas y otras personas como en sus mismos bienes, se han seguido y cometido repetidas veces varias incomodidades, detrimentos, penurias y necesidades y aún indecencias, en no pequeño desdoro y perjuicio de dichos monasterios sujetos. Por parte tuya, que segun dices eres nacida de noble linaje, nos fué humildemente suplicado que en las cosas referidas nos dignásemos, con benignidad apostólica, proveer de oportuno remedio.

«Nos, pues, inclinados á las referidas súplicas, mandamos á tí y á las presentes y que por tiempo fueren abadesas, así de las Huelgas como de los infrascriptos monasterios sujetos, y á cada una de ellas en virtud de santa obediencia y pena de excomunión, *late sententia*, suspensión y entredicho, y de privación de las dignidades y oficios que al presente teneis y en adelante pudiéreis obtener, y otras censuras y penas eclesiásticas, que *eo ipso* incurran las que lo contrario hicieren; que vosotras ni ninguna de vosotras se atreva á recibir ni admitir, so color ninguno, monja ó conversa alguna desde ahora y en tanto que el

Doña Urraca Enriquez, fille de l'Amiral de Castille, lui succéda jusqu'en 1516 et doña Juana de Guzman II jusqu'en 1517.

Pendant cette même année on élut pour abbesse doña Teresa de Ayala.

A cette époque plus de cent ans s'étaient écoulés sans que les filiations eussent donné lieu à aucun motif de contrariété pour les supérieures de leur maison mère, le MONASTÈRE ROYAL DE LAS HUELGAS. Cependant, comme on était arrivé dans beaucoup de ces communautés à donner le voile à plus de personnes qu'il ne convenait, les ressources finirent par manquer même pour couvrir les dépenses les plus indispensables. Après avoir dépensé les fonds des dotes, les monastères durent recourir à des emprunts et arrivèrent à se trouver dans une indigence et une pauvreté si grandes, que le strict nécessaire leur manquait pour la subsistance, les religieuses se virent obligées de chercher leur nourriture, en se soumettant pour cela à être en relation constante avec des personnes du monde, au grand détriment de leur recueillement et de leur solitude, et en relâchant l'observance des règles de l'état monastique. Doña Teresa de Ayala apprenant ce qui se passait et désirant couper court à un mal si sérieux, s'adressa pour en obtenir le remède au pape Léon X. Celui-ci, après s'être renseigné minutieusement sur l'affaire, expédia en l'année citée 1517, une bulle, sous forme de bref pontifical, par laquelle il limitait à un chiffre déterminé le nombre des religieuses et des sœurs servantes que pourraient avoir les filiations, en défendant, sous peine des plus grandes censures, de donner dans chacune d'elles l'habit religieux à plus de personnes que celles fixées par Sa Sainteté et en ordonnant qu'à l'avenir la prise d'habit ne pourrait être accordée sans la permission expresse de l'abbesse de Santa María la Real.

Le bref, traduit en notre langue, exprime ce qui suit:

«A la très aimée fille dans le Seigneur, Teresa de Ayala, abbesse du Monastère Royal de religieuses appelé las Huelgas et situé extramuros de Búrgos, Léon X pape.

«Fille aimée en Jésus-Christ, salut et bénédiction apostolique. Tu nous as fait savoir que toi et les autres abbesses du Monastère Royal appelé las Huelgas et situé extra muros de Búrgos, de l'Ordre Cistercien, qui pendant un certain temps avez rempli cette fonction et avez dirigé d'une manière louable la communauté comme tu la diriges en ce moment, et sous la dépendance, l'inspection et l'autorité de laquelle sont notoirement placés quelques autres monastères de religieuses du même Ordre, au nombre de douze, qui seront indiqués plus bas, vous avez eu l'habitude chaque fois qu'il se produisait une vacance dans ces monastères et en vertu du droit mentionné d'autorité, de supériorité et de filiation, de nommer des abbesses ou pour le moins de confirmer de votre autorité les élections de ces dernières, et en outre de punir, de réprimander et de prendre des mesures d'une manière salubre dans ces monastères eu égard à Dieu et à la conscience et comme l'occasion le demandait, en ce qui concernait tant la supérieure que les autres personnes suivant ce qu'exigeaient leur qualité et leur état. Mais à présent le nombre de religieuses, d'ouvrières et de servantes a augmenté tellement dans les monastères dont il s'agit, que ceux-ci ne parviennent pas à entretenir et à défrayer une telle charge et ce qu'il y a de pire, c'est que dans tous ces monastères dépendants ou dans quelques uns d'entre eux, on s'est laissé aller à commettre différentes fois, tant en ce qui concerne les religieuses et les autres personnes que leurs propres biens, des actes regrettables causant des dommages et amenant la pénurie et le besoin, et même à faire des actes inconvenants ternissant la réputation des dits monastères et leur causant des préjudices. Or, nous avons été humblement sollicité par toi qui, dis-tu, es issue d'un sang noble, de vouloir bien avec la bonté apostolique apporter le remède opportun aux choses rapportées.

«Nous, par conséquent, qui sommes disposé à accueillir la supplique indiquée, nous ordonnons à toi et aux présentes abbesses ou à celles qui pour un certain temps le seraient, tant à las Huelgas qu'aux monastères dépendants désignés plus bas et à chacune d'elles, en vertu de la sainte obéissance et sous peine d'excommunication, *late sententia*, d'interdiction, de censure ecclésiastique, de la perte des dignités et fonctions que vous possédez actuellement et pourriez posséder à l'avenir et d'autres censures et peines ecclésiastiques qu'encourraient *eo ipso* celles qui agiraient contrairement à cela, que vous ni aucune de vous ne

número de monjas y personas de los infrascritos monasterios se reduzcan al número que aquí señalamos.

«Conviene á saber: en el monasterio de Carrizo, hasta 30 monjas y 5 sirvientas llamadas conversas; en cada uno de los monasterios de Gradefes, de Cañas, de Vileña, de Villamayor y de San Andrés de Arroyo, hasta 20 monjas y también 5 sirvientas ó conversas; y en cada uno de los infrascritos monasterios, es á saber: de Perales, de Torquemada, de Avia, de Barria y Fuencaliente, hasta 12 monjas profesas y 2 conversas. Todos los cuales monasterios están sitos, segun se propone, en los obispados de Leon, Palencia, Osma, Calahorra y Burgos, y sujetos al dicho Monasterio de Huelgas. Y además de esto, para que lo aquí establecido dure para siempre é inviolablemente se observe, por la autoridad apostólica y el tenor de las presentes, prohibimos y mandamos á las mismas abadesas y monjas sujetas, bajo las susodichas penas y censuras que, en lo sucesivo, despues de haberse reducido el número de monjas y conversas en dichos monasterios sujetos á la tasa señalada, no reciban, ni osen, ni puedan recibir monjas algunas ó conversas, sino con la autoridad y expresa licencia tuya ó de la que por tiempo fuere abadesa de dicho Monasterio de las Huelgas. Y declaramos que así las abadesas de dichos monasterios sujetos que las recibieren, como las monjas profesas y sirvientas que fueren recibidas, obrando contra el tenor de las presentes y contraviniendo á esta nuestra inhibicion, incurran *eo ipso* en la excomunion y demás censuras y penas sobredichas, de las cuales no puedan conseguir el beneficio de la absolucion, sino de Nos ó de los romanos pontífices nuestros sucesores que canónicamente entraren, excepto en el artículo de la muerte. Y damos por irrito y nulo todo lo que contra el tenor de las presentes, con ciencia ó por ignorancia, sucediere atentarse, no obstante cualesquier establecimientos, constituciones apostólicas ú otra cualquiera firmeza que tengan á su favor, y todas y cualesquiera cosas que haya en contrario. Dada en Roma en San Pedro, bajo el anillo del Pescador, el día 13 de Noviembre, año de 1517, quinto de nuestro pontificado.»

La abadesa de las Huelgas, en virtud del anterior documento pontificio, procedió á reformar las filiaciones de su Monasterio, y con apostólica autoridad radicó sobre ellas su jurisdiccion y supremacia; siendo el derecho otorgado en él por el Papa de dar el hábito y recibir la profesion el principal acto de la potestad económica, infringiendo, como rigurosa y necesaria consecuencia, jurisdiccion inmediata y ordinaria en el prelado á quien se concede.

Confirmó el mismo pontífice Leon X, en 1.º de Junio de 1521, las gracias concedidas por sus excelsos predecesores al MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE LA ASUNCION DE LAS HUELGAS.

Mandó la abadesa doña Teresa de Ayala erigir los dos altares colaterales dentro del coro.

Estando en el MONASTERIO DE SANTA MARÍA LA REAL de junto á Burgos el abad de Cister, facultó en 1522 á la abadesa y á sus sucesoras para poder nombrar visitadores, tanto para su religiosa casa como para el Hospital del Rey y sus filiaciones, á condicion de que los nombrados fuesen exclusivamente abades ó monjes de su cisterciense Orden.

El gobierno de doña Teresa de Ayala finalizó durante el año de 1523.

Entónces parece que debió de sucederle doña María de Sandoval, pues consta haber sido prelada en el de 1526.

El emperador Carlos I mandó en 1525 entregar al Monasterio el importe de las Penas de Cámara que se recaudasen en los lugares del señorío de la abadesa.

En Roma, á 11 de Marzo de 1526, el papa Clemente VII confirmó lo decretado en 1522 por el abad de Cister acerca del nombramiento de visitadores, y decretó que, en caso de visitar las filiaciones ó el Hospital del Rey personas que no fuesen de la Orden, tuviesen que llevar consigo indispensablemente á un abad cisterciense en calidad de juez acompañado.

vous permettiez de recevoir ni d'admettre sous aucun prétexte, une religieuse ou une sœur converse quelconque à partir de ce moment et jusqu'à ce que le nombre des religieuses et des personnes habitant les monastères désignés ci-dessous soit réduit au chiffre que nous signalons ici.

«Il convient que ce nombre ne dépasse pas, dans le monastère de Carrizo, 30 religieuses et 5 servantes appelées sœurs converses, dans chacun des monastères de Gradefes, de Cañas, de Vileña, de Villamayor et de San Andrés de Arroyo, 20 religieuses et aussi 5 servantes ou sœurs converses et dans chacun des monastères indiqués ci-après à savoir: de Perales, de Torquemada, d'Avia, de Barria et de Fuencaliente, 12 religieuses professes et 2 sœurs converses. Tous les monastères cités sont situés, suivant ce qu'on dit, dans les évêchés de Léon, de Palencia, d'Osma, de Calahorra et de Burgos, et se trouvent placés sous la dépendance de celui de las Huelgas. Outre cela, afin que ce qui vient d'être arrêté ici subsiste toujours et soit observé fidèlement, nous défendons par l'autorité apostolique et la teneur des présentes aux mêmes abesses et religieuses dépendantes, sous peine des châtimens et censures mentionnés, une fois que le nombre de religieuses et de sœurs converses dans ces monastères dépendants sera réduit au chiffre signalé, de recevoir, d'oser et de pouvoir recevoir, une religieuse ou une sœur converse quelconque, si ce n'est en vertu de ton autorité et avec ta permission expresse ou avec celle de la personne qui pourrait être à ce moment abbesse du Monastère de las Huelgas. Nous déclarons que les abesses de ces monastères dépendants qui la recevraient, aussi bien que les religieuses professes et sœurs converses qui seraient reçues, en agissant contre la teneur des présentes lettres et en contrevenant à notre défense, encourraient *eo ipso*, l'excommunication et les autres censures et peines indiquées plus haut, pour lesquelles elles ne pourraient obtenir le bénéfice de l'absolution que de nous ou des pontifes romains nos successeurs qui seraient nommés canoniquement, excepté à l'article de la mort. Nous déclarons être sans aucune valeur et nul tout ce qui pourrait être fait en connaissance de cause ou par ignorance contre la teneur des présentes lettres, malgré toutes les institutions, constitutions apostoliques ou autre constitution confirmative quelconque, qu'elles pourraient avoir en leur faveur, et toutes les choses qui seraient contraire à cela. Donné à Saint-Pierre de Rome, sous notre sceau, le 13 novembre 1517, cinquième année de notre pontificat.»

L'abbesse de las Huelgas, en vertu du document pontifical antérieur, se mit à réformer les filiations de son Monastère et avec l'autorité apostolique étendit sur elles sa juridiction et sa suprématie, attendu que le droit qui lui était accordé par le Pape de donner le voile et de recevoir la profesion, constituant le principal exercice de l'autorité économique, entraînait comme conséquence rigoureuse et nécessaire la juridiction immédiate et ordinaire pour le prélat auquel ce droit était concédé.

Le même pontife Léon X confirma le 1^{er} juin 1521 les faveurs accordées par ses illustres prédécesseurs au MONASTÈRE DE SANTA MARÍA DE LA ASUNCION DE LAS HUELGAS.

L'abbesse doña Teresa de Ayala fit construire les deux autels latéraux à l'intérieur du chœur.

L'abbé de Cîteaux, se trouvant au MONASTÈRE DE SANTA MARÍA LA REAL, près de Burgos, accorda en 1522 à l'abbesse et à ses successeurs la faculté de nommer des visiteurs, tant pour sa maison religieuse que pour l'Hôpital du Roi et les filiations, à condition que les personnes choisies fussent exclusivement des abbés ou des moines de l'Ordre cistercien.

L'administration de doña Teresa de Ayala prit fin pendant l'année 1523.

Elle dut avoir alors pour successeur doña María de Sandoval, car il est constant que cette dernière fut abbesse en 1526.

L'empereur Charles I fit remettre en 1525 au Monastère, le montant des amendes que les juges et les tribunaux imposaient aux parties et qui se recouvraient dans les localités de la seigneurie de l'abbesse.

Le 11 mars 1526, le pape Clément VII confirma à Rome ce qui avait été décrété en 1522 par l'abbé de Cîteaux, au sujet de la nomination de visiteurs, et ordonna que dans le cas où des personnes étrangères à l'Ordre visiteraient les filiations ou l'Hôpital du Roi, elles fussent obligées d'amener avec elles un abbé cistercien en qualité de juge adjoint.

Obtuvo la prelación la señora doña Leonor de Mendoza en el año mencionado de 1526.

En 1527 el emperador Carlos V expidió real privilegio á fin de que el General reformador de la Orden cisterciense no visitase el Hospital del Rey ni los monasterios filiaciones del Real de las Huelgas.

A pesar de lo preceptuado sobre visitadores, don Luis Cabeza de Baca, obispo de Palencia, fué admitido en 1536 á la visita de Santa María de junto á Búrgos.

El referido rey de España Carlos I confirió en el año de 1540 los cargos de abadesa, señora, administradora y reformadora de este cenobio á su tía doña María de Aragon, hija del rey católico Fernando V, sin embargo de ser monja profesada de la Orden de San Agustín en el convento de Madrigal.

En la Biblioteca escurialense consérvase una carta escrita por el Emperador en Búrgos y dirigida á don Juan Tabera, cardenal, arzobispo de Toledo, inquisidor general y gobernador del Reino, manifestándole la resistencia opuesta por su augusta tía á cambiar el hábito agustino por el cisterciense; decíale haber él mismo solicitado, por tal causa, del Sumo Pontífice la oportuna dispensa, y le daba comision, en calidad de arzobispo primado de las Españas, para buscar fuera de la comunidad de las Huelgas otra religiosa que bajo las órdenes de la infanta entendiera en el gobierno del Real Monasterio, por no poderse, segun afirma, fiar á las monjas la eleccion de su abadesa.

Copiamos á continuacion y al pié de la letra la carta original:

«Don Carlos por la divina clemencia Emperador de los Romanos, augusto Rey de Alemania, de España, de las Dos Sicilias, de Jerusalem, etc., muy Reverendo in Christo Padre Cardenal Arzobispo de Toledo, primado de las Españas, Chanciller mayor de Castilla y Inquisidor general en nuestros reinos y señoríos contra la herética pravedad y apostasia, nuestro muy caro y muy amado amigo: Vimos vuestra letra del 28 del pasado, y el cuidado que tuviste de platicar el artículo de las encomiendas de Indios con las personas que screvis, y avisarnos tan particularmente de lo que en ello os paresce. Os agradecemos mucho que todo ello viene muy bien apuntado y considerado, y así he mandado que se guarde para verlo mas particularmente con los otros paresceres que teniamos, y de la resolucion que acerca de ello tomáremos os mandarémos avisar como es razon.

«Quanto á lo de las Huelgas yo he hablado á la Ilustre Priora mi tía, y informádome particularmente del estado en que está lo de aquella casa; y parece que lo que conviene para la reformation y buen gobierno della es, que la dicha Ilustre Priora todavia mude el ábito, y que para ello se traya de Roma el brebe necesario, y que por su vejez y escusarse parte de los trabajos se busque una persona religiosa que tenga las calidades necesarias para que por horden suya, y juntamente con ella, entienda en la gobernacion de la dicha casa; porque dar libertad á las monjas que eligiesen Abadesa, estando como están al presente las cosas, sería ponerlas en mayores trabajos y desasosiegos, demas de que no elegirían la persona que conviniese, y así havemos mandado escribir á Roma que con brevedad se embie el dicho breve, y tambien se busque la dicha persona, que sea tal, la qual holgarémos que vos por vuestra parte os informéis sy en los Monesterios de Toledo ó en otra parte la ay, y nos aviséis quien es, y de sus calidades, para que visto se procure de traer la mas conveniente, que en ello resciviremos de vos singular complazencia. Muy Reverendo in Christo Padre Cardenal, nuestro muy caro y muy amado amigo, nuestro Señor os haya en su especial guarda y recomendación. De Búrgos á 5 de junio de 1542.—Yo el Rey.»—(Rúbrica).

Cerca del año de 1543 fué elegida abadesa doña Leonor Sarmiento, hija de los condes de Salinas, la cual, por haber cegado, renunció pronto, y consta haber ido á pasar lo restante de su vida en Villamayor de los Montes. Habiendo fallecido allí el día 10 de Junio de 1545, fué trasladado su cadáver al Monasterio de las Huelgas, donde fué sepultada en la capilla de Nuestra Señora del Rosario, edificada durante su mando.

La Silla abacial quedó vacante hasta el año de 1552, en que las monjas eligieron á doña Isabel de Navarra y Mendoza, hija de los con-

Doña Leonor de Mendoza obtint la prélatore en l'année indiquée 1526.

En 1527, l'empereur Charles-Quint expédia un privilège royal, en vertu duquel le général réformateur de l'Ordre cistercien ne devait pas visiter l'Hôpital du Roi ni les monastères dépendants de celui de las Huelgas.

Malgré ce qui avait été décrété au sujet des visiteurs, don Luis Cabeza de Baca, évêque de Palencia, fut admis en 1536 à faire la visite de Santa María, près de Burgos.

Le roi d'Espagne déjà cité, Charles I, conféra en 1540 les charges d'abbesse, de suzeraine, de directrice et de réformatrice de cette cénobie, à sa tante doña Maria de Aragon, fille du roi catholique Ferdinand V, quoiqu'elle fût religieuse professe de l'Ordre de Saint-Augustin dans le couvent de Madrigal.

Dans la bibliothèque de l'Escorial, on conserve une lettre écrite de Burgos par l'Empereur et adressée à don Juan Tabera, cardinal, archevêque de Tolède, inquisiteur général et gouverneur du royaume, pour lui faire connaître la résistance opposée par son auguste tante à changer l'habit agustino contre l'habit cistercien. Il lui disait que pour ce motif il avait sollicité du Souverain Pontife la dispense nécessaire et le chargeait, en qualité d'archevêque primat des Espagnes, de chercher en dehors de la communauté de las Huelgas une autre religieuse qui, sous les ordres de l'infante, s'occupât de la direction du Monastère Royal, attendu qu'il ne pouvait, suivant son affirmation, confier aux religieuses l'élection de leur abbesse.

Nous copions ci-dessous d'une manière exacte la lettre originale:

«Charles, par la bonté divine, Empereur des Romains, auguste roi d'Allemagne, d'Espagne, des Deux-Siciles, de Jérusalem, etc., au très révérend père en *Jésus-Christ*, cardinal archevêque de Tolède, primat des Espagnes, grand chancelier de Castille et inquisiteur général en nos royaumes et possessions contre la perversité hérétique et l'apostasie, notre très cher et très aimé ami: Nous avons vu votre lettre en date du 28 du mois dernier et le soin que vous avez pris de nous entretenir de la question des recommandations des indiens pour les personnes dont vous parlez en nous faisant connaître d'une manière toute spéciale votre avis à ce sujet. Nous vous remercions beaucoup de ce que tout cela soit bien expliqué et pesé, aussi avons-nous ordonné qu'on gardât la lettre dont il s'agit pour l'examiner plus particulièrement avec les autres avis que nous avons déjà. Nous vous ferons donner connaissance, comme de juste, de la résolution que nous prendrons à ce sujet.

«En ce qui concerne las Huelgas, j'ai parlé à l'illustre supérieure, ma tante, et je me suis renseigné d'une manière spéciale sur l'état dans lequel se trouve cette maison. Il paraît nécessaire, pour la réformer et la bien administrer, que l'illustre supérieure mentionnée change d'habit religieux, et que le bref indispensable pour cela soit apporté de Rome; il convient également, à cause de son âge avancé et pour lui éviter une partie du travail, que l'on cherche une religieuse douée des qualités nécessaires afin de pouvoir sous les ordres de la première et de concert avec elle s'occuper de la direction de la dite maison; car donner la liberté aux religieuses d'élire une abbesse dans l'état actuel des choses, ce serait les mettre dans de grandes difficultés et dans un grand embarras sans compter qu'elles ne choisiraient pas la personne convenable. Par conséquent, nous avons fait écrire à Rome pour que l'on envoie de suite le bref indiqué, et fait donner l'ordre de chercher cette personne; nous nous reposons aussi sur vous pour nous informer s'il en existe une dans les monastères de Tolède ou ailleurs et nous faire savoir qui elle est, quelles sont ses qualités afin de se procurer après examen la plus convenable. En faisant cela vous nous donnerez un singulier contentement. Que notre Seigneur vous garde et vous protège d'une manière spéciale, très révérend père en Christ et cardinal. Burgos 5 juin 1542.—Moi le Roi.»—(Paraphe).

Doña Leonor Sarmiento, fille du comte et de la comtesse de Salinas, fut élue abbesse vers l'année 1543, mais étant devenue aveugle elle se démit bientôt de ses fonctions; il est constant qu'elle alla passer le reste de ses jours à Villamayor de los Montes. Elle y mourut le 10 juin 1545; son corps fut transporté au Monastère de las Huelgas et enseveli dans la chapelle de Nuestra Señora del Rosario, construite à l'époque où elle était dans l'exercice de ses fonctions.

Le siège abbatial resta vacant jusqu'à l'année 1552; les religieuses élurent alors pour l'occuper, doña Isabel de Navarra et Mendoza, fille

des de Lodosa, á pesar de tener el emperador y rey Carlos V grande empeño por el nombramiento de otra señora.

Procuraron siempre los abades cistercienses mantener la superior jurisdicción de las abadesas de Santa María la Real, según lo manifiestan diferentes decretos, mereciendo particular conmemoración entre ellos uno del reverendísimo Juan Loysier, abad cuadragésimo octavo, aprobando y confirmando las ordenanzas y estatutos de tan ilustres preladas para los monasterios de las Filiaciones, y mandando á éstos obedecer y cumplir aquellos preceptos.

Traducida del latín la Cédula, es del modo siguiente:

«Fray Juan, abad de Cistér, á nuestra carísima hija en Cristo la abadesa del Monasterio de las Huelgas, continuo y devoto obsequio siempre en el Señor. Por cuanto por relación de sujetos fidedignos haya al presente llegado á nuestros oídos, que vos, en los monasterios que os están sujetos, establecéis y ordenáis y pretendéis ordenar y establecer algunas cosas provechosas á la salud de las almas, y conformes á la mayor honestidad y religiosidad de dichos monasterios; Nos, por el tenor de las presentes letras, ratificando, confirmando y aprobando todas y cualesquiera cosas que por vos en la dicha forma racionalmente y conforme á los estatutos regulares de nuestra Orden han sido establecidas y ordenadas, y que en lo sucesivo ordenáreis y estableciéreis, mandamos firmemente, á todos y á cada uno de los dichos monasterios y personas regulares, que observen y hagan guardar todas las cosas que por vos en la referida forma fueren instituidas y ordenadas. Dada en Cistér y autorizada con nuestro sello pendiente á catorce del mes de Setiembre, año del Señor mil quinientos cincuenta y seis. Refrendada por Cromancio, secretario del Reverendísimo Abad General.»

Demuestra la Cédula precedente tener potestad las abadesas de las Huelgas para hacer leyes, definiciones y mandatos que deben observar los monasterios de su obediencia y todas las personas regulares súbditas de aquéllas.

El abad de Cistér, enterado de haber sido recibido á la visita del Real Monasterio el obispo de Palencia, don Luis Cabeza de Baca, según dejamos expresado, hizolo presente al pontífice Pablo IV, quien expidió en Roma el día 7 de Julio de 1559 un decreto apostólico declarando pertenecer únicamente al abad general de Cistér la visita y reformation del cenobio huelguense, de sus filiaciones y del Hospital del Rey, debiendo guardarse en ellas la voluntad del fundador y los privilegios cistercienses, y amenazando con gravísimas penas á todos los visitadores que no fuesen conformes con lo dispuesto en estos privilegios.

Falleció la abadesa doña Isabel de Navarra y Mendoza corriendo el año de 1560, y fué enterrada en la capilla de la Ascension, hecha labrar por ella misma en el claustro.

Su sobrina doña Catalina Sarmiento fué también su sucesora.

En Roma, á 21 de Agosto de 1566, el sumo pontífice San Pio V expidió bula inhibitoria y citatoria contra los arzobispos y provisorios de Burgos que pretendían ó pretendiesen introducir alguna novedad sobre la jurisdicción eclesiástica de las preladas de las Huelgas.

Reemplazaron á doña Catalina las abadesas doña Inés Manrique de Lara, hija de los duques de Nájera, electa en el año de 1569, y doña Francisca Manrique, hija de los marqueses de Aguilar, en el de 1570.

Esta última hizo grandes gastos en obras para la sala del Capítulo, y construyó de nuevo en el claustro las capillas de la Cruz y de Belén.

El Capítulo general de Cistér, en 21 de Abril de 1573, otorgó á las abadesas del REAL MONASTERIO DE SANTA MARÍA que el confesor de ésta pudiese obligar con censuras á sus súbditos en nombre de la abadesa y del Monasterio.

Habiéndose suscitado entre España y Francia nuevas guerras que dificultaban cada vez más las ordinarias comunicaciones entre ambos reinos, motivaron el que, no obstante los referidos mandatos y determinaciones, fuese admitido como visitador el obispo de Osma don Sebastian Perez, en el año de 1580.

No se les permitió á las monjas de Santa María la Real tener criadas seglares, hasta que el general de Cistér concedió en 1581 servirse de ellas las ancianas ó enfermas, encargando á la abadesa obrar en esto con arreglo á su conciencia. Más tarde el abad de Poblet, en ocasión

du comte et de la comtesse de Lodosa, malgré le grand désir de l'empereur et roi Charles-Quint pour que l'on nommât une autre dame.

Les abbés cisterciens cherchèrent toujours à maintenir la juridiction supérieure des abbeses de Santa María la Real ainsi que le montrent différents décrets, parmi lesquels il y en a un qui mérite d'être rappelé tout spécialement. Ce décret émanant du très révérend Jean Loysier, quarante-huitième abbé, approuvait et confirmait les règlements et les statuts de si illustres abbeses en ce qui concernait les monastères subordonnés, et ordonnait à ces derniers d'obéir et de se conformer aux préceptes qui y sont contenus.

Le document dont il s'agit, traduit du latin, est ainsi conçu:

«Frère Jean, abbé de Cîteaux, à notre très aimée fille en Jésus-Christ l'abbesse du Monastère de las Huelgas, respect continué et pieux dans le Seigneur. Attendu que par le récit de personnes dignes de foi, il vient d'arriver à nos oreilles que vous avez dans les monastères qui vous sont soumis, établi et prescrit et avez l'intention de prescrire et d'établir certaines règles avantageuses pour le salut des âmes et de nature à maintenir la plus grande honnêteté et le sentiment religieux dans ces monastères, nous, par la teneur des présentes lettres, ratifions, confirmons et approuvons toutes les dispositions qui, en la dite forme rationnelle et conforme aux statuts réguliers de notre Ordre, ont été établies et prescrites par vous ou le seraient à l'avenir, et ordonnons fermement à tous ces monastères et à chacun d'eux en particulier, ainsi qu'aux personnes ayant prononcé leurs vœux, qu'elles accomplissent et qu'elles fassent observer toutes les règles qui, par vous et en la forme indiquée, seraient instituées et prescrites. Donné à Cîteaux et légalisé avec notre sceau pendant, le quatorze septembre de l'année du Seigneur mil cinq cent cinquante-six. Contresigné par Cromancio, secrétaire du révérendissime abbé général.»

Le document précédent démontre que les abbeses de las Huelgas avaient le pouvoir de faire des lois, des règlements et de donner des ordres auxquels devaient se conformer les monastères soumis à leur obéissance et toutes les personnes qui ayant prononcé des vœux dépendaient d'elles.

L'abbé de Cîteaux, ayant appris que l'évêque de Palencia don Luis Cabeza de Baca avait été admis, ainsi que nous l'avons dit, à faire la visite du Monastère Royal, en donna connaissance au souverain pontife Paul IV qui signa à Rome, le 7 juillet 1559, un décret apostolique déclarant appartenir uniquement à l'abbé général de Cîteaux le droit de visiter et de réformer la cenobie de las Huelgas, ses filiaciones et l'Hôpital du Roi, où l'on devait suivre la volonté du fondateur et conserver les privilèges cisterciens, et menaçant de peines très sévères tous les visiteurs qui ne rempliraient pas les conditions de ces privilèges.

L'abbesse doña Isabel de Navarra y Mendoza mourut au cours de l'année 1560, et fut enterrée dans la chapelle de la Ascension qu'elle avait fait construire elle-même dans le cloître.

Sa nièce doña Catalina Sarmiento fut également son successeur.

À Rome, le 21 août 1566, le souverain pontife Saint Pie V, signa une bulle d'inhibition pour les archevêques et vicaires généraux qui avaient ou auraient l'intention d'introduire quelque changement dans la juridiction ecclésiastique des supérieures de las Huelgas.

Doña Catalina fut remplacée par l'abbesse doña Inés Manrique de Lara, fille du duc et de la duchesse de Nájera, en l'année 1569, et par l'abbesse doña Francisca Manrique, fille du marquis et de la marquise de Aguilar, en l'année 1570.

Cette dernière fit de grandes dépenses en travaux pour la salle du Chapitre et construisit à nouveau dans le cloître les chapelles de la Cruz et de Belén.

Le Chapitre général de Cîteaux conféra le 21 avril 1573 aux abbeses du MONASTÈRE ROYAL DE SANTA MARÍA le droit pour le confesseur de pouvoir forcer à l'obéissance leurs subordonnées au moyen de censures faites au nom de l'abbesse et du Monastère.

De nouvelles guerres qui s'élevèrent entre l'Espagne et la France, en rendant chaque jour plus difficiles les communications ordinaires entre les deux royaumes, obligèrent le Monastère Royal, malgré les résolutions mentionnées, à recevoir comme visiteur, en l'année 1580, l'évêque d'Osma, don Sebastian Perez.

On n'avait pas permis aux religieuses de Santa María la Real d'avoir des servantes laïques jusqu'à ce que le général de Cîteaux autorisa, en 1581, les personnes âgées ou les malades à s'en servir et chargea l'abbesse d'agir pour cela conformément à sa conscience. Plus

de visitar este Monasterio, otorgó permiso para que cada señora pudiera tener una *moza* bajo sus órdenes.

Doña Francisca Manrique falleció en el referido año de 1581, y fué sepultada en la capilla de Belén, que, según dejamos expresado, ella había mandado construir.

Sucedíola en la abadía doña Leonor de Castilla, descendiente del rey don Pedro, generalmente llamado *el Cruel*, y fué la última de las abadesas perpétuas.

Gastó 2.000 ducados en la capilla de San Juan Evangelista.

En su tiempo, y en el año de 1587, de orden del rey Felipe II visitó el Monasterio el obispo de Osma don Sebastian Perez. «Nimiamente devoto (dice el R. P. M. Fray Joseph Moreno Curiel), cuando estaba haciendo su visita quiso ver al santo rey (Alfonso VIII), haciendo levantar la laude, punto en que se hincheron todos de olores y fragancias celestes. Vieron con muy buen adorno el real y venerable cuerpo; halláronle que aún estaba entero, fresco é incorrupto, sentado (dice Parreño) en una silla real sobre una almohada blanca de Holanda, ó en un escaño dorado, como Morante lo pinta en los manuscritos de su historia; tan sanos almohada y vestidos, como pudieron estarlo cuando se hicieron de nuevo, con haber pasado ya trescientos setenta y tres años (pues murió y fué sepultado el de 1214, y este registro fué el año de 1587), de los cuales estuvo primero en la capilla de las Claustillas muy cerca de cuarenta años, hasta que le puso aquí, adonde se guarda hoy, el rey San Fernando, su nieto. Vió, pues, el devoto Obispo que tenía un rico anillo en un dedo (Morante trae que eran cinco sus anillos de pedrería y oro), y por regalar con él á su rey Felipe II, le tomó y se le envió, hallando en vez de gracias desvíos. Volvió á enviarle el anillo para que se le volviese á poner, diciéndole estas razones con entereza y seriedad: «Yo no os envié á visitar los muertos, sino á los vivos. ¿Cómo os atrevisteis vos á haber quitado ese anillo de aquella mano Real y sagrada de un rey santo, cuyo igual no le han tenido las coronas?» Vinose á restituirle, obligado del mandato del Rey; y, estando aún en el Convento, le dió una gran enfermedad, con la que en Gumiel de Izan murió sin haber vuelto á su casa; llevando á ella su cadáver, conducido en una litera.»

Durante el mismo año de 1587 falleció doña Leonor de Castilla, y en reemplazo de ella fué inmediatamente elegida doña Inés Enriquez, hija del Adelantado mayor de Castilla.

El papa Sixto V, el año cuarto de su pontificado, en 14 de Enero de 1589, á petición del Monasterio de Huelgas y del rey don Felipe II, expidió un breve pontificio mandando que en adelante fuesen trienales las abadesas de Santa María la Real, que hasta entónces habían sido perpétuas; y estableciendo como jueces conservadores á los obispos de Osma, Calahorra y Plasencia.

El gobierno de las preladas en los monasterios de las filiaciones es probable que por el mismo tiempo comenzase á no tener más duración que el período de tres años.

Cumplió su trienio doña Inés Enriquez en el siguiente año de 1590.

Su sucesora doña Beatriz Manrique, hermana de doña Francisca, que ántes había sido prelada, murió en el año de 1593, faltándole solamente un mes para completar su trienio.

Fuó gobernadora durante un mes, y despues tres años abadesa, doña Juana de Ayala. «Por esta (afirma el citado Moreno Curiel) se dice aquello de que pidiendo á Clemente VIII concediese aquí en las Huelgas un Altar de alma perpétuo, se negaba á conceder, por ser en esto detenido; y el cardenal Aldrobandino le persuadía á que lo hiciera, añadiendo el celebrado chiste de que si Su Beatitud se hubiera de casar, no encontraría otra eclesiástica ni más grande ni más ilustre. Fué el caso de hecho, y que así lo concedió el Pontífice informado de todo.»

En el año de 1596 volvió á regir la abadía doña Inés Enriquez, la cual espiró en el de 1599, apénas terminado su trienio.

Fuó entónces electa prelada por segunda vez la señora doña Juana de Ayala, quien adornó el sarcófago de los reyes fundadores Alfonso VIII y Leonor de Inglaterra, y murió en el año de 1601, ántes de terminar su trienio.

tard l'abbé de Poblet, en visitant ce Monastère, donna la permission nécessaire pour que chaque dame pût avoir une *servante* à ses ordres.

Doña Francisca Manrique mourut en l'année mentionnée 1581, et fut inhumée dans la chapelle de Belen qu'elle avait fait construire ainsi que nous l'avons dit.

Doña Leonor de Castilla, descendante du roi don Pedro, appelé généralement *le Cruel*, lui succéda comme supérieure et fut la dernière des abbeses perpétuelles.

Elle dépensa 2.000 ducats dans la chapelle de San Juan Evangelista.

De son temps, en l'année 1587, l'évêque d'Osma, don Sebastian Perez, visita le Monastère par ordre du roi Philippe II. «Ce prélat, d'une piété méticuleuse (à ce que dit le révérend frère Joseph Moreno Curiel), voulant voir, en faisant sa visite, le saint roi Alphonse VIII se fit ouvrir le tombeau où tous les assistants se remplirent d'odeurs et de parfums célestes. Ils virent le cadavre royal et respectable avec de beaux ornements et le trouvèrent encore tout entier, médiocrement froid, non décomposé et assis (dit Parreño) dans un fauteuil royal sur un coussin de toile blanche de Hollande ou sur une estrade dorée, comme Morante l'a peint dans les manuscrits de son histoire. Le coussin et les vêtements se trouvaient en aussi bon état qu'ils avaient pu l'être au moment où on les fit tout neufs, bien que trois cent soixante-treize ans se fussent déjà écoulés depuis cette époque (car le Roi mourut et fut enterré en 1214 et l'examen de son cadavre eut lieu en l'année 1587); celui-ci fut déposé d'abord dans la chapelle de las Claustillas où il resta près de quarante ans, jusqu'à ce que le roi Saint Ferdinand, son petit-fils, le fit mettre ici où on le conserve aujourd'hui. Le pieux Evêque vit que le cadavre avait une riche bague au doigt (Morante rapporte que les bagues, en pierreries et en or, étaient au nombre de cinq) et, pour en faire cadeau à son roi Philippe II, il la prit et la lui envoya, mais il trouva au lieu de remerciements, des réprimandes. Le Roi renvoya la bague à l'Evêque pour que celui-ci la remit à sa place, en lui disant avec fermeté et sévérité: «Je ne vous ai pas envoyé visiter les morts sinon les vivants! Comment avez-vous osé enlever cette bague de la main royale et sacrée d'un roi saint dont le pareil ne s'est pas vu sur le trône?» L'Evêque alla la restituer, forcé d'obéir à l'ordre du Roi. Quand il se trouvait encore dans le couvent, il fut pris d'une maladie grave dont il mourut à Gumiel de Izan, sans être relourné à sa maison; son corps y fut transporté sur une litera.»

Doña Leonor de Castilla mourut pendant la même année 1587 et l'on élut immédiatement pour la remplacer, Doña Inés Enriquez, fille de l'amiral de Castille.

Sur la demande du Monastère de las Huelgas et du roi Philippe II, le pape Sixte V expédia le 14 janvier 1589, quatrième année de son pontificat, un bref pontifical prescrivant que les abbeses de Santa María la Real, qui jusque là avaient été perpétuelles, ne seraient plus élues que pour trois ans, et nommant comme juges conservateurs les évêques d'Osma, de Calahorra et de Plasencia.

Il est probable qu'à la même époque l'administration des supérieures dans les filiations commença à n'avoir plus qu'une durée de trois ans.

Doña Inés Enriquez arriva à la fin de ses fonctions triennales pendant l'année suivante, c'est-à-dire en 1590.

Son successeur, Doña Beatriz Manrique, sœur de Doña Francisca, qui auparavant avait été supérieure, mourut en l'an 1593 quand il lui manquait seulement un mois pour achever son triennat.

Doña Juana de Ayala fut directrice pendant un mois, puis après abbesse pendant trois ans. «C'est d'elle qu'on rapporte (ainsi l'affirme Moreno Curiel déjà cité), qu'ayant prié Clément VIII d'accorder à las Huelgas un autel privilégié, le Pape s'y refusait sous prétexte que la chose demandait réflexion; mais le cardinal Aldrobandino le persuada de le faire, en ajoutant la plaisanterie célèbre que si Sa Béatitudo devait se marier, elle ne trouverait pas une autre ecclésiastique qui fût plus noble ni plus illustre. L'affaire fut gagnée et le pontife accorda ce qu'on lui avait demandé.»

Doña Inés Enriquez fut appelée de nouveau au gouvernement de l'abbaye en l'an 1596. Elle mourut en 1599, son triennat étant à peine achevé.

Doña Juana de Ayala fut alors élue supérieure pour la seconde fois. Elle fit décorer le tombeau des fondateurs, le roi Alphonse VIII et la reine Léonore d'Angleterre, et mourut en l'an 1601 avant d'arriver au terme de son triennat.

Durante el mismo año fué sustituida por doña María de Navarra y de la Cueva: dispuso esta prelada que los reverendos padres Gaspar de Úbeda y Agustín López redactasen para el Monasterio de las Huelgas ciertas leyes, las cuales, firmadas por el arzobispo Syontino, dió esta abadesa á las monjas de Santa Ana de Málaga, sujetas al diocesano, y á las de San Joaquin y Santa Ana de Valladolid, cuyo monasterio era filiacion del de las Huelgas de junto á Burgos, por haberse trasladado allí en el año de 1596 el antiguo de Perales.

El rey Felipe III, habiéndose suscitado ciertas desavenencias entre el General de Cister y el MONASTERIO DE SANTA MARÍA LA REAL, no sólo prohibió la entrada en España al abad general cisterciense, sino que solicitó y obtuvo un breve expedido por el papa Clemente VIII en Roma á 15 de Diciembre de 1603, nombrando Superior ordinario, en cuanto á la visita de este régio Monasterio y de sus filiaciones, al obispo de Palencia, en su ausencia al de Osma, y en último recurso al de Calahorra.

Entró despues á sustituir al reverendísimo General de Cister la Real Cámara de Castilla, á la cual competía únicamente providenciar sobre los asuntos ántes exclusivamente propios del expresado General.

Terminado el trienio de doña María de Navarra y de la Cueva en 1604, la silla abacial quedó vacante por espacio de un año.

Fuó nombrada abadesa en 1605 doña Francisca de Villamizar Cabeza de Baca y Quiñones, y cumplió su trienio en 1608.

Sustituyóla doña Juana de Leyba, la cual hermoseó la capilla de San Juan Evangelista; gobernó solamente por el tiempo de dos años, con el fin de entregar el mando del Monasterio á doña Ana, hija de don Juan de Austria, el vencedor de la batalla naval de Lepanto, y nieta del rey Carlos I de España y V del imperio de Alemania.

Siendo doña Ana de Austria monja en el convento de Agustinas de Madrigal, Felipe III, empleando la misma autoridad usada en otro tiempo por su abuelo, la hizo trasladarse al MONASTERIO DE SANTA MARÍA LA REAL á ser abadesa de las Huelgas. Aunque llegó á éste á principios de Junio de 1610, no comenzó á gobernarle hasta el de 1611, por haber pasado un año en reconocer la Casa Monástica. Vistiendo el hábito de San Bernardo, en vez del suyo anterior de San Agustín, fué abadesa perpétua y bendita por breve pontificio de Paulo V, otorgado á instancias de Felipe III, primo-hermano de doña Ana, quien la visitó en el Cenobio huelguense.

Esta magnánima y virtuosa señora hizo muchísimas obras en el edificio, renovando su mayor parte; hizo erigir la capilla de San Juan Bautista en que yace, y construir en la cerca ó muralla del Monasterio la parte que mira hácia el molino.

El papa Urbano VIII, en bula de 22 de Mayo de 1629, cuyas primeras palabras son *Sedis apostolicæ*, calificó de una manera terminante al Monasterio y á su abadesa, como independientes de prelado diocesano, ó sea *nullius diocesis*.

Espiró doña Ana de Austria en 28 de Noviembre del referido año, habiendo ejercido el mando durante diez y ocho años, tres meses y veintin días.

Las sucesivas abadesas de las Huelgas volvieron desde entónces á ser trienales.

Doña Ana María Manrique de Lara, electa en 1630, fué su sucesora, y rigió la abadía durante todo el trienio.

Doña Catalina de Arellano y Zúñiga, hija legítima del conde de Aguilar y señor de los Cameros, fué nombrada abadesa el día 7 de Abril, y su prelación duró los tres años completos.

Por bula expedida en 2 de Octubre de 1634, el mencionado pontífice Urbano VIII aprobó y confirmó perpétua é irrevocablemente con la apostólica firmeza y fuerza todos los privilegios, indultos, prerogativas, preeminencias, libertades, inmunidades, exenciones y otras gracias, tanto espirituales como temporales, concedidas por cualesquiera romanos pontífices, sus predecesores, y por la Santa Sede y sus legados, vice-legados y nuncios, de cualquier modo, en cualquier tiempo, bajo cualesquier tenores y formas, con tal que estuviesen en uso.

Aseguráronse con la preinserta bula todas cuantas concesiones habian disfrutado y usado sin intermision alguna las abadesas de las Huelgas y su MONASTERIO DE SANTA MARÍA LA REAL DE LA ASUNCION.

Elle fut remplacée dans la même année par doña María de Navarra y de la Cueva. Cette supérieure confia aux très révérends pères Gaspar de Ubeda et Agustín López le soin de rédiger pour le Monastère de las Huelgas, certaines lois qui, signées par l'archevêque Syontino, furent données par l'abbesse aux religieuses de Santa Ana de Málaga, soumises au diocésain, et à celles de San Joaquin et Santa Ana de Valladolid dont le monastère était une filiation de celui de las Huelgas, près de Burgos, attendu que l'on avait transféré là en 1596 l'ancien monastère de Perales.

Certains démêlés s'étant produits entre le Général de Cîteaux et le MONASTÈRE DE SANTA MARÍA LA REAL, le roi Philippe III non seulement défendit à l'abbé général cistercien d'entrer en Espagne mais sollicita aussi et obtint du pape Clément VIII, un bref qui fut signé à Rome le 15 décembre 1603 et qui nomma l'évêque de Palencia ou en son absence l'évêque d'Osma, ou enfin, en dernier ressort, celui de Calahorra comme supérieur ordinaire, pour la visite de ce Monastère Royal et de ses filiations.

Le révérendissime Général de Cîteaux fut ensuite remplacé par le Conseil Suprême de Castille auquel il appartenait seulement de donner des ordres au sujet des affaires qui auparavant étaient de la compétence exclusive du Général mentionné.

Doña María de Navarra y de la Cueva étant arrivée au terme de son triennat en 1604, le siège abbatial resta vacant pendant l'espace d'une année.

Doña Francisca de Villamizar Cabeza de Baca y Quiñones fut nommée abbesse en 1605 et acheva son triennat en 1608.

Elle fut remplacée par doña Juana de Leyba qui embellit la chapelle de San Juan Evangelista et ne gouverna que pendant deux ans afin de remettre la direction du Monastère à doña Ana, fille de don Juan de Austria, le vainqueur de la bataille navale de Lépante, et petite-fille du roi Charles I d'Espagne et V de l'empire d'Allemagne.

Doña Ana de Austria étant religieuse dans le couvent des Augustines de Madrigal, Philippe III, employant la même autorité dont s'était servie son aïeul à une autre époque, la fit passer au MONASTÈRE DE SANTA MARÍA LA REAL pour être abbesse de las Huelgas. Bien qu'elle y arrivât dans les premiers jours de juin 1610, elle ne commença à l'administrer qu'en juin 1611, ayant employé un an à reconnaître la Maison Monastique. Portant l'habit de Saint-Bernard au lieu de celui de Saint-Augustin qu'elle avait auparavant, elle fut abbesse perpétuelle avec juridiction épiscopale en vertu d'un bref pontifical de Paul V, délivré sur la demande de Philippe III, cousin germain de doña Ana, lequel alla lui rendre visite dans la Cénobie de las Huelgas.

Cette grande et vertueuse supérieure exécuta de nombreux travaux dans l'édifice dont elle fit refaire la plus grande partie. Elle fit construire la chapelle de San Juan Bautista où elle repose et, dans la clôture ou mur du Monastère, la partie qui fait face au moulin.

Le pape Urbain VIII, par une bulle du 22 mai 1629 dont les premiers mots sont *Sedis apostolicæ*, déclara d'une manière formelle le Monastère et son abbesse indépendants de tout prélat diocésain, c'est-à-dire, *nullius diocesis*.

Doña Ana de Austria mourut le 28 novembre 1629 après avoir exercé la direction pendant dix-huit ans, trois mois et vingt-et-un jours.

Les abesses de las Huelgas, ses successeurs, revinrent à l'être depuis cette époque pour une durée de trois ans.

Doña Ana María Manrique de Lara, élue en 1630, fut son successeur immédiat et dirigea l'abbaye pendant tout le triennat.

Doña Catalina de Arellano y Zúñiga, fille légitime du comte d'Aguilar et seigneur de los Cameros, fut nommée abbesse le 7 avril et ses fonctions durèrent les trois années complètes.

Par une bulle expédiée le 2 octobre 1634, le pontife mentionné Urbain VIII approuva et confirma à perpétuité et irrévocablement avec la volonté et la force apostoliques, tous les privilèges, indults, prerogatives, immunités, exemptions et autres faveurs, tant spirituels que temporels, concédés par les pontifes romains ses prédécesseurs et par le Saint-Siège et ses légats, vice-légats et nonces, de quelque manière, en quelque temps, sous quelque teneur et forme que ce fût, pourvu qu'ils fussent en usage.

On affermit au moyen de la bulle indiquée, toutes les concessions dont avaient joui et usé sans aucune interruption les abesses de las Huelgas et leur MONASTÈRE DE SANTA MARÍA LA REAL DE LA ASUNCION.

Expresó Gregorio VIII, en el citado escrito, haber gozado las Huelgas estos privilegios y gracias aún antes de sujetarse al abad de Cister, por lo ménos en todo cuanto no pendia de él ni requería cesion suya, como la hubo menester en el asunto de las Filiaciones.

En 20 de Abril de 1636 fué elegida doña Magdalena Enriquez Manrique de Ayala, prima del Almirante de Castilla, la cual cumplió su trienio.

Volvió á ser abadesa doña Catalina de Arellano y Zúñiga el día 9 de Mayo de 1639; y sólo vivió despues por espacio de dos años y cuatro meses.

Fué nombrada en su lugar, el día 8 de Setiembre de 1641, doña Francisca Beaumont y Navarra, quien, por don Carlos de Beaumont, que se casó en Navarra, y fué entre los de su linaje el primer alférez del reino navarro por merced de su primo el rey Carlos II, de la misma Navarra, en la cual reinó desde 1343 hasta 1386, descendia de los condes de Beaumont, título nobiliario existente á la sazón en Francia, en la comarca de Normandía. Doña Francisca cumplió todo su trienio.

Nuestro rey Felipe IV, en el año de 1643, eximió de toda visita á los escribanos del REAL MONASTERIO DE LAS HUEL GAS y á los del Hospital del Rey.

Tomó posesion del mando abacial, en 10 de Noviembre de 1644, doña Ana María de Salinas, y gobernó durante poco más de un año.

Fueron despues sucediéndose doña Ana Jerónima de Navarra y de la Cueva, que murió poco ántes de acabar su trienio; doña Jerónima de Góngora, elegida en 8 de Mayo de 1648, y completó su trienio; doña Francisca de Beaumont y Navarra, que ántes habia sido abadesa, estuvo por espacio de dos meses, en 1651, rigiendo el Monasterio como gobernadora; doña Isabel Osorio y Leyba, que desde su eleccion en 15 de Julio de 1651 vivió solamente año y medio; doña Ana Catalina Gamiz y Mendoza, que fué gobernadora desde Enero hasta últimos de Junio de 1653, en cuyo día 30 salió electa doña Antonia Jacinta de Navarra y la Cueva, sobrina de su antecesora doña Ana Jerónima, quien cumplió su trienio, murió en 24 de Agosto de 1656, y fué sepultada en la sala de Capitulo; doña Jerónima de Góngora fué segunda vez elegida en 5 de Julio de 1656, habiendo asistido como presidente el obispo de Osma don Juan de Palafox, y acabó su trienio; doña Isabel de Tebes, nombrada en 2 de Setiembre de 1659, y también completó sus tres años; doña Inés de Mendoza y Miño, en 6 de Setiembre de 1662; doña Lucía de Quiñones, en 1663; doña Isabel María de Navarra y de la Cueva, hermana de doña Antonia Jacinta, en 25 de Octubre de 1668; doña Magdalena de Mendoza, en 5 de Noviembre de 1671; doña Isabel María de Navarra y de la Cueva, segunda vez, elegida en 8 de Noviembre de 1674; doña Inés de Mendoza y Miño, segunda vez, en 9 de Noviembre de 1677, falleció en 10 de Abril de 1680, siete meses ántes de finalizar el período de su abadía; doña María de Velasco, en 29 de Abril de 1680, y vivió sólo hasta últimos de Setiembre; doña Magdalena de Mendoza y Miño, segunda vez, elegida en 24 de Octubre de 1680; doña Felipa Bernarda Ramirez de Arellano, en 4 de Noviembre de 1685; doña Ana Bravo de Oyos y Acevedo, á primeros de Noviembre de 1686, y espiró ocho dias despues; doña Melchora Bravo de Oyos, hermana de la anterior, en 6 de Diciembre de 1686; doña Teresa Orense Manrique Dávila, en 1689; doña Ana Jerónima Guerrero y Contreras, hija del señor de Leza, en 12 de Agosto de 1692; doña Melchora Bravo de Oyos, segunda vez, promovida á la dignidad en 1.º de Setiembre de 1695, y sólo vivió despues ocho meses; doña Teresa Orense Manrique Dávila, segunda vez, á primeros de Diciembre de 1696, y rigió hasta igual tiempo de Abril de 1698; doña Ana Inés de Ocio y Mendoza, de la estirpe de los condes de la Corzana, hija de don Joseph de Ocio, caballero del hábito de Santiago, en 19 de Mayo de 1698; doña Ana Jerónima Guerrero y Contreras, segunda vez, en 15 de Junio de 1701; doña Teresa Josepha de Lanuza, hermana del conde de Clavijo, en 24 de Junio de 1704; doña Ana Jerónima Guerrero y Contreras, tercera vez, á 1.º de Agosto de 1707.

Habiendo quedado vacante la abadía más de un año, fué gobernadora del Monasterio en este tiempo doña Ana Inés de Ocio y Mendoza, quien ántes habia sido abadesa.

Fué segunda vez elegida, en 29 de Setiembre de 1711, doña Teresa de Lanuza.

Grégoire VIII exprima dans le document cité que le Monastère de las Huelgas avait joui de ces privilèges et de ces faveurs, même avant d'être soumis à l'abbé de Cîteaux, au moins pour tout ce qui ne dépendait pas de ce dernier et n'exigeait pas une concession de sa part comme il fut nécessaire de l'obtenir dans l'affaire des Filiations.

Le 20 avril 1636 on élut doña Magdalena Enriquez Manrique de Ayala, cousine de l'Amiral de Castille, laquelle acheva son triennat.

Doña Catalina de Arellano y Zúñiga redevint abbesse le 9 mai 1639 et vécut après pendant deux ans et quatre mois seulement.

On élut á sa place, le 8 septembre 1641, doña Francisca Beaumont y Navarra, descendante des comtes de Beaumont, titre de noblesse existant alors en France dans la province de Normandie, par Charles de Beaumont qui se maria en Navarre et fut parmi ceux de sa race le premier enseigne du royaume navarrais par la grâce de son cousin le roi Charles II de la même Navarre, qui y régna de 1343 á 1386. Doña Francisca accomplit son triennat.

Notre roi Philippe IV, en l'année 1643, exempta de toute inspection les notaires du MONASTÈRE ROYAL DE LAS HUEL GAS et ceux de l'Hôpital du Roi.

Doña Ana María de Salinas prit possession de la charge abbatiale le 10 novembre 1644, et administra pendant un peu plus d'un an.

Les personnes désignées ci-après se succédèrent ensuite dans le gouvernement du Monastère: doña Ana Jerónima de Navarra y de la Cueva, qui mourut peu de temps avant d'achever son triennat; doña Jerónima de Góngora qui, élue le 8 mai 1648, accomplit son triennat; doña Francisca de Beaumont y Navarra, qui auparavant avait été abbesse, gouverna le Monastère pendant deux mois en 1651 en qualité d'administratrice; doña Isabel Osorio y Leiba qui, après son élection effectuée le 15 juillet 1651, vécut seulement pendant un an et demi; doña Ana Catalina Gamiz y Mendoza, qui fut directrice depuis le mois de janvier jusqu'à la fin de juin 1653, doña Antonia Jacinta de Navarra y la Cueva, nièce de sa devancière doña Ana Jerónima, ayant été élue le 30 juin; doña Antonia accomplit son triennat, mourut le 24 août 1656 et fut enterrée dans la salle du Chapitre; doña Jerónima de Góngora fut élue pour la seconde fois le 5 juillet 1656, l'évêque d'Osma don Juan de Palafox ayant assisté à l'élection en qualité de président; elle acheva son triennat; doña Isabel de Tebes qui fut nommée le 2 septembre 1659 et acheva aussi son triennat; doña Inés de Mendoza y Miño, élue le 6 septembre 1662; doña Lucía de Quiñones, en 1665; doña Isabel María de Navarra y de la Cueva, sœur de doña Antonia Jacinta, le 25 octobre 1668; doña Magdalena de Mendoza, le 5 novembre 1671; doña Isabel María de Navarra y de la Cueva, élue pour la seconde fois le 8 novembre 1674; doña Inés de Mendoza y Miño qui, élue pour la seconde fois le 9 novembre 1677, mourut le 10 avril 1680, sept mois avant d'arriver au terme de sa charge; doña María de Velasco, le 29 avril 1680; elle vécut seulement jusqu'à la fin du mois de septembre; doña Magdalena de Mendoza y Miño, élue pour la seconde fois le 24 octobre 1680; doña Felipa Bernarda Ramirez de Arellano, le 4 novembre 1685; doña Ana Bravo de Oyos y Acevedo qui, élue au commencement du mois de novembre 1686, mourut huit jours après; doña Melchora Bravo de Oyos, sœur de la précédente, le 6 décembre 1686; doña Teresa Orense Manrique Dávila, en 1689; doña Ana Jerónima Guerrero y Contreras, fille du sieur de Leza, élue le 12 août 1692; doña Melchora Bravo de Oyos qui, promue pour la seconde fois à la dignité abbatiale le 1.º septembre 1695, ne vécut après que huit mois; doña Teresa Orense Manrique Dávila, élue pour la seconde fois au commencement du mois de décembre 1696, administra le Monastère jusqu'à la même époque du mois d'avril 1698; doña Ana Inés de Ocio y Mendoza, de la famille des comtes de la Corzana, fille de don Joseph de Ocio, chevalier de l'Ordre militaire de Santiago, fut élue le 19 mai 1698; doña Ana Jerónima Guerrero y Contreras, élue pour la seconde fois le 15 juin 1701; doña Teresa Josepha de Lanuza, sœur du comte de Clavijo, le 24 juin 1704; doña Ana Jerónima Guerrero y Contreras, élue pour la troisième fois le 1.º août 1707.

Le siège abbatial étant resté plus d'un an vacant; doña Ana Inés de Ocio y Mendoza qui auparavant avait été abbesse gouverna le Monastère pendant ce temps.

Doña Teresa de Lanuza fut élue pour la seconde fois abbesse le 29 septembre 1711.

Doña Ana Jerónima Guerrero fué nombrada cuarta vez en 5 de Noviembre de 1714, y murió en 26 de Octubre de 1715.

Esluvo gobernando mientras la vacante la priora doña Teresa Badarán de Ossinalde, hasta que fué promovida á la dignidad abacial en 1.º de Julio de 1716. Fué su padre el muy ilustre don Martín Badarán, caballero del hábito de Santiago y consejero de Castilla. Falleció doña Teresa en 9 de Agosto de 1718.

La priora referida doña Inés de Ocio y Mendoza volvió á gobernar hasta que falleció á fines del mes de Mayo de 1719.

Ejerció el mismo cargo, hasta la siguiente eleccion de abadesas, la señora doña Josepha de Miranda.

Muy nobles señoras sucedieron despues en el elevado cargo de abadesas. Doña María Magdalena de Villarroel Cabeza de Baca, hija del marqués de San Vicente y de la nobilísima doña Francisca Cabeza de Baca, hija del marqués de Fuente Oyuelo, fué elegida en 29 de Abril de 1720; doña Ana María Helguero y Albarado, hija del muy ilustre don Pedro Helguero, caballero del hábito de Calatrava y castellano mayor del castillo de Santa Cruz, y despues de San Felipe, de la villa de Santander, electa en 2 de Mayo de 1725; doña María Magdalena de Villarroel, segunda vez, en 4 de Mayo de 1726; doña Ana María de Helguero y Albarado, puesta otra vez en el gobierno el dia 7 de Mayo de 1729, hizo, entre muchísimas obras, escalera nueva á la celda abacial, que en el Monasterio dicen la abadía; doña Clara Antonia de Helguero y Albarado, hermana de la anterior, en 1732; doña María Teresa Badarán de Ossinalde, hermana de su predecesora doña Teresa Badarán de Ossinalde, en 14 de Mayo de 1735; doña Isabel Rosa de Orense, en 1738; doña María Teresa Badarán, segunda vez, en 1741; doña Lucía Mioño, en 1742; doña Isabel Rosa de Orense, segunda vez, en 1745; doña Josefa Carrillo, en 1748; doña María Bernarda de Hoces, en 1751; doña Josefa Carrillo, segunda vez, en 1754; doña Josefa Cláudia de Verrio, en 1756; doña María Bernarda de Hoces, segunda vez, en 1759; doña María Benita de Oñate, en 1762; doña Rosalía de Chaves, en 1765; doña María Benita de Oñate, segunda vez, en 1768; doña Ángela de Hoces, en 1771; doña María Teresa de Chaves, en 1774; doña Mariana de Acedo y Torres, en 1777; doña María Teresa de Chaves, segunda vez, en 1780; doña María Benita de Oñate, tercera vez, en 1783; doña María Esperanza Carrillo, en 1786; doña María Teresa de Oruña, en 1789; doña María Rascon, en 1792; doña María Teresa de Oruña, segunda vez, en 1795; doña Micaela Osorio, en 1798; doña Francisca Montoya, en 1801, y murió en 1805; doña Bernarda de Orense, en 1812; doña María Lorenza de Orense, en 1815; doña Manuela Lizana, en 1818; doña Francisca de los Rios, en 1821; doña Tomasa de Orense, en 1824; doña María Lorenza de Orense, segunda vez, en 1827; doña María Tomasa de Orense, segunda vez, en 1830; doña Benita Rascon, en 1833; doña Manuela Montaya, en 1836; doña María Benita Rascon, segunda vez, en 1839, y doña María Teresa Bonifaz, en 1842.

III.

El MONASTERIO DE SANTA MARÍA LA REAL DE LAS HUELgas, junto á Búrgos, se tiene por el más insigne entre los pertenecientes al sexo femenino en la península española, considerándole bajo el punto de vista de su antiguo poderío y de la amplia jurisdiccion eclesiástica y secular de su ilustre prelada, sacerdotisa máxima, según decia el renombrado escritor Lúcio Marinéo Sículo, asegurando al par anteceder ella á todas las mujeres de España, si se exceptuaba únicamente á la Reina. El ilustrísimo señor don fray Angel Manrique, obispo de Badajoz, le llama Archicenobio de las monjas del Orden del Císter en sus *Annales cistercienses*, en los cuales afirma no ser inferior á ninguno en estructura y dotacion, mientras en imperio y majestad, ya eclesiástico, ya temporal, superaba á todo lo hasta entónces conocido en el territorio español; presidía á otros doce monasterios de religiosas, además del suyo, prescribiéndoles leyes la expresada abadesa, quien dominaba, no sólo sobre mujeres, sino tambien sobre varones, tanto regu-

Doña Ana Jerónima Guerrero fut nommée une quatrième fois le 5 novembre 1714 et mourut le 26 octobre 1715.

La prieure doña Teresa Badarán de Ossinalde administra pendant la vacance, jusqu'à ce qu'elle fut promue á la dignité abbatiale le 1^{er} juillet 1716. Son père fut le très illustre don Martín de Badarán, chevalier de l'Ordre militaire de Santiago et conseiller de Castille. Doña Teresa mourut le 9 août 1718.

La prieure déjà nommée, doña Inés de Ocio y Mendoza, reprit le gouvernement de la maison jusqu'à sa mort qui arriva á la fin du mois de mai 1719.

Doña Josepha de Miranda exerça les mêmes fonctions jusqu'à l'élection d'une abbesse.

De très nobles dames leur succédèrent ensuite dans la charge élevée d'abbesse. Doña María Magdalena de Villarroel Cabeza de Baca, fille du marquis de San Vicente et de la très noble dame doña Francisca Cabeza de Baca, fille elle-même du marquis de Fuente Oyuelo, fut élue le 29 avril 1720; doña Ana María Helguero y Albarado, fille du très illustre don Pedro Helguero, chevalier de l'Ordre militaire de Calatrava et gouverneur du château de Santa Cruz puis de San Felipe de la ville de Santander, élue le 2 mai 1725; doña María Magdalena de Villarroel, élue pour la seconde fois, le 4 mai 1726; doña Ana María de Helguero y Albarado, remise une autre fois au gouvernement de la maison le 7 mai 1729, fit exécuter entre autres travaux très nombreux, un escalier nouveau pour la cellule abbatiale qu'on appelle dans le Monastère l'abbaye; doña Clara Antonia de Helguero y Albarado, sœur de la précédente, nommée en 1732; doña María Teresa Badarán de Ossinalde, sœur de doña Teresa Badarán de Ossinalde qui l'avait précédée, fut élue le 14 mai 1735; doña Isabel Rosa de Orense, en 1738; doña María Teresa Badarán, élue pour la seconde fois, en 1741; doña Lucía Mioño, en 1742; doña Isabel Rosa de Orense, pour la seconde fois, en 1745; doña Josefa Carrillo, en 1748; doña María Bernarda de Hoces, en 1751; doña Josefa Carrillo, pour la seconde fois, en 1754; doña Josefa Cláudia de Verrio, en 1756; doña María Bernarda de Hoces, pour la seconde fois, en 1759; doña María Benita de Oñate, en 1762; doña Rosalía de Chaves, en 1765; doña María Benita de Oñate, pour la seconde fois, en 1768; doña Ángela de Hoces, en 1771; doña María Teresa de Chaves, en 1774; doña Mariana de Acedo y Torres, en 1777; doña María Teresa de Chaves, pour la seconde fois, en 1780; doña María Benita de Oñate, pour la troisième fois, en 1783; doña María Esperanza Carrillo, en 1786; doña María Teresa de Oruña, en 1789; doña María Rascon, en 1792; doña María Teresa de Oruña, pour la seconde fois, en 1795; doña Micaela Osorio, en 1798; doña Francisca Montoya, en 1801; elle mourut en 1805; doña Bernarda de Orense, en 1812; doña María Lorenza de Orense, en 1815; doña Manuela Lizana, en 1818; doña Francisca de los Rios, en 1821; doña Tomasa de Orense, en 1824; doña María Lorenza de Orense, pour la seconde fois, en 1827; doña María Tomasa de Orense, pour la seconde fois, en 1830; doña Benita Rascon, en 1833; doña Manuela Montaya, en 1836; doña María Benita Rascon, pour la seconde fois, en 1839, et doña María Teresa Bonifaz, en 1842.

III.

Le MONASTÈRE DE SANTA MARÍA LA REAL DE LAS HUELgas, près de Burgos, est regardé comme le plus remarquable de tous ceux qui appartiennent au sexe féminin dans la péninsule espagnole, si on le considère au point de vue de son ancienne puissance et de la juridiction ecclésiastique et séculière fort étendue de son illustre supérieure, grande prêtresse comme le disait l'auteur célèbre Lucio Marineo Sículo, qui assurait en même temps qu'elle avait le pas sur toutes les femmes d'Espagne, à part seulement la Reine. Le très illustre père Angel Manrique, évêque de Badajoz, appelle les Huelgas l'Archicénobie des religieuses de l'Ordre de Cîteaux, dans ses *Annales cisterciennes*, et affirme qu'il n'était inférieur à aucun autre sous le rapport de la construction et de la dotation, tandis que pour l'autorité, soit ecclésiastique, soit temporelle, il surpassait tout ce qu'on avait connu jusqu'alors sur le territoire espagnol. L'abbesse mentionnée avait la direction de douze autres monastères à part le sien, auxquels elle donnait des lois; elle

lares conversos hospitalarios, como seculares, presbíteros y clérigos, llamados capellanes, y finalmente á los curas del pueblo, ejerciendo sobre todos ellos mayor jurisdicción que la correspondiente á una hembra. Así en cuanto á lo espiritual; pues en lo temporal mandaba en pueblos, castillos y villas, contándose apenas en Castilla, á excepcion del rey, príncipe que tuviera tantos vasallos, y más, ninguno. Añade el mismo prelado haberse hecho proverbial entre los españoles que, salva la reverencia debida al Vicario de Cristo, si el Sumo Pontífice hubiese de tomar esposa entre las personas eclesiásticas, no podría casarse con otra que con esta abadesa, por su grande autoridad, superior á las de las demás.

El poder de tan eminente señora se manifiesta en el encabezamiento de sus decretos, cuya redaccion es del modo siguiente: «Nos Doña N..., por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Abadesa de este Monasterio de Santa María la Real de las Huelgas cerca de esta Ciudad de Búrgos, Orden del Cistér, hábito de nuestro Padre San Bernardo, Señora, Superiora, Prelada, Madre y legítima Administradora en lo espiritual y temporal de dicho Real Monasterio, su Hospital que llaman del Rey, y de los Conventos, Iglesias y Ermitas de su filiacion, Villas y Lugares de su jurisdiccion, Señorío y Vasallaje en virtud de Bulas y Concesiones Apostólicas, con jurisdiccion omnimoda, privativa, cuasi Episcopal *nullius Diocesis*, y Reales privilegios; que una y otra jurisdiccion ejercemos quieta y pacíficamente, como es público y notorio.»

Eran filiaciones de SANTA MARÍA LA REAL DE LAS HUELGAS los monasterios que siguen: el de Perales, en diócesis de Palencia, hoy San Joaquín y Santa Ana de Valladolid; el de Gradéfas, cerca de Leon; el de la Villa de Cañas, en el obispado de Calahorra; el del pueblo de Carrizo, á cinco leguas de dicha ciudad leonesa; el de Fuencaliente, hoy en Aranda de Duero; el de la villa de Torquemada, hoy en Palencia; el de San Andrés de Arroyo, á tres leguas de Aguilar de Campóo; el de Vileña; el de Villamayor de los Montes; el de Avia, hoy en Santo Domingo de la Calzada; el de Santa María de Barria, cerca de la ciudad de Vitoria, y el de Renuncio, hoy San Bernardo de Búrgos. Maríné Sículo afirma ser diez y siete los monasterios dependientes del huelguense; pero este número no podría completarse sino añadiendo, á los doce enumerados, los de Tulebras, Santa Colomba, Santa María de Otero, el Capítulo de Comendadores del Hospital del Rey y el claustro de las Comendadoras de éste, lo cual sería inexacto, pues á ninguno de ellos se le puede considerar como filiacion, en atencion á que resulta de las actas del Capítulo general celebrado en las Huelgas y en otros documentos, que el de Tulebras nunca consintió en someterse, repugnándole sujetarse como hijo, á una comunidad de que se consideraba madre. El de Santa Colomba no consta diese jamás la obediencia al de las Huelgas, y si al abad de Morezuela. El de Santa María de Otero, aunque como filiacion del de Gradéfas, puede apelar á la abadesa del de Santa María la Real; y finalmente, las dos corporaciones del Hospital del Rey no se consideraran como filiaciones, aunque están sujetas á esta abadesa.

El rey Alfonso VIII sometió á la potestad y dominio de la abadesa de las Huelgas todas las haciendas, villas y lugares del Monasterio; de modo que llegó á tener el señorío de más de sesenta poblaciones con mero y mixto imperio y conocimiento privativo en lo civil y criminal, nombrando alcaldes ordinarios, escribanos, alguaciles y los demas funcionarios municipales, estableciendo en el pueblecito de las Huelgas, contiguo al Monasterio, alcalde mayor y juez ordinario, que en grado de apelacion lo era de las villas y lugares de que la abadesa era superiora. Este derecho de nombramiento lo ejercia tambien en el Hospital del Rey, por autorizacion de Fernando III, confirmada por el papa Inocencio IV, en el año de 1246. Extendíase su jurisdiccion hasta poner merino en la Llana de Búrgos, el cual administraba justicia en nombre de la prelada; y los jueces y sus subalternos, que lo eran de la ciudad, no podían entrar con vara alta en el recinto de dicha Llana, debiendo bajarlas ó deponerlas á la puerta, si alguna vez habian de penetrar en él. Fernando III, *el Santo*, siguió en esto el ejemplo de su abuelo el citado Alfonso VIII.

La abadesa de las Huelgas de junto á Búrgos, aun despues de haber vendido algunas villas pertenecientes á ella el emperador y rey Carlos V, ejercia entrambas jurisdicciones en Gaton, Herrin, Marcilla, Villanueva

commandait, non seulement á des femmes mais aussi á des hommes; tant á ceux qui appartenait á des ordres religieux qu'au clergé séculier, aux prêtres, appelés chapelains et enfin, aux curés du village, en exerçant sur tous une plus grande juridiction que celle qui correspond á une femme. Ceci était pour le spirituel; quant au temporel, elle exerçait une suzeraineté sur des villages, des châteaux et des villes et l'on trouvait difficilement en Castille, á part le roi, un prince qui eût autant de vassaux et aucun qui en eût davantage. Le même prélat ajoute qu'il était passé en proverbe parmi les Espagnols, tout en gardant le respect dû au vicaire de Jésus-Christ, que si le Souverain Pontife choisissait une épouse parmi les femmes appartenant á l'état ecclésiastique, il ne pourrait se marier qu'avec cette abbesse, á cause de sa grande autorité si supérieure á celle de toutes les autres.

Le pouvoir d'une si haute dame se montre dans l'en-tête de ses décrets, dont la rédaction est la suivante: «Nous doña... par la grâce de Dieu et du Saint-Siège Apostolique, abbesse de ce Monastère de Santa María la Real de las Huelgas, près de la ville de Burgos, de l'Ordre de Citeaux, fondé par notre père Saint Bernard, suzeraine, supérieure, abbesse, mère et légitime administratrice, pour le spirituel et le temporel, de ce monastère royal, de son Hôpital qu'on appelle du Roi, et des couvents, églises et ermitages de sa filiation, des villes et villages de sa juridiction, des terres seigneuriales et de vasselage, en vertu des bulles et concessions apostoliques, avec juridiction complète et exclusive, presque épiscopale, *nullius diocesis*, et des privilèges royaux, exerçons l'une et l'autre juridiction tranquillement et pacifiquement comme il est notoire.»

Les monastères désignés ci-après étaient des filiations de SANTA MARÍA LA REAL DE LAS HUELGAS: celui de Perales, dans le diocèse de Palencia, aujourd'hui San Joaquín y Santa Ana de Valladolid; celui de Gradéfas, près de Léon; celui de la ville de Cañas, dans l'évêché de Calahorra; celui de la ville de Carrizo, á cinq lieues de cette ville située dans la province de Léon; celui de Fuencaliente, aujourd'hui á Aranda de Duero; celui de la ville de Torquemada, aujourd'hui á Palencia; celui de San Andrés de Arroyo á trois lieues de Aguilar de Campóo; celui de Vileña; celui de Villamayor de los Montes; celui de Avia, aujourd'hui á Santo Domingo de la Calzada; celui de Santa María de Barria, près de la ville de Vitoria et celui de Renuncio, aujourd'hui San Bernardo de Burgos. Maríné Sículo affirme que les monastères qui dépendaient de celui de las Huelgas étaient au nombre de dix-sept, mais on n'arriverait á ce chiffre qu'en ajoutant aux douze déjà nommés, ceux de Tulebras, de Santa Colomba, de Santa María de Otero, le chapitre des commandeurs de l'Hôpital du Roi et le chapitre des dames supérieures de ce dernier établissement, ce qui serait pourtant inexact, attendu qu'on ne peut en considérer aucun comme filiation. Il ressort, en effet, des procès-verbaux du chapitre général tenu á las Huelgas et d'autres documents, que le monastère de Tulebras ne consentit jamais á se soumettre, car il ne voulait pas dépendre d'une communauté dont il se considérait le chef. Il n'est pas prouvé que celui de Santa Colomba ait jamais fait acte d'obéissance envers le monastère de las Huelgas, sinon á l'abbé de Morezuela. Celui de Santa María de Otero, bien que filiation du monastère de Gradéfas, peut en appeler á l'abbesse de Santa María la Real, et enfin, les deux corporations de l'Hôpital du Roi ne se considèrent pas comme des filiations bien qu'elles soient soumises á cette abbesse.

Le roi Alphonse VIII mit sous l'autorité et le pouvoir de l'abbesse de las Huelgas, tous les biens, terrains, villes et villages du monastère, de sorte que cette femme arriva á avoir la suzeraineté de plus de soixante villes, avec un pouvoir simple et mixte et la connaissance exclusive des affaires civiles et criminelles, nommant les alcaldes ordinaires, les notaires, les alguacils et les autres fonctionnaires municipaux et établissant au village de las Huelgas, á côté du Monastère, un alcalde supérieur et juge ordinaire qui, au degré d'appel, était en même temps celui des villes et villages dont l'abbesse était suzeraine. Ce droit de nomination, elle l'exerçait aussi sur l'Hôpital du Roi, par autorisation de Ferdinand III qui fut confirmée par le pape Innocent IV, en l'an 1246. Sa juridiction s'étendait au point de mettre dans la plaine de Burgos, un maire royal qui rendait la justice, au nom de l'abbesse, et les juges et leurs subalternes qui exerçaient dans la ville ne pouvaient entrer, en montrant le signe distinctif de leur autorité, dans l'enceinte de cette plaine; ils étaient obligés de s'en dessaisir ou de le laisser á la porte s'ils avaient quelquefois á y pénétrer. Ferdinand III *le Saint* suivit en cela l'exemple de son aïeul, Alphonse VIII.

L'abbesse de las Huelgas, près de Burgos, après que l'empereur et roi Charles V eut vendu quelques villes lui appartenant, exerçait encore les deux juridictions, á Gaton, Herrin, Marcilla, Villanueva de los Infantes,

de los Infantes, Torresandino, Barrio, Olmillos, Sargentos de Lora, Castril de Peones, Arlanzon, Urrez, Palazuelos de la Sierra, Estepar, Frandovine, Quintana de Loranco, Loranquillo y Revilla del Campo; á las cuales se añadan los lugares siguientes: Iniesta, Herramél, Galarde, Zalduendo, Santiuste, Cilleruelo, Tinieblas, Villagonzalo de Pedernales, Fresno de Rodilla, Quintanilla de San García, Valdazo, Revillagodos, Alcucero, Santa María de Invierno, Piedrahita, Santa Cruz de Juarros, Moradillo, Sedano, el Hospital del Rey, las Huelgas y sus compases. Los pueblos tributarios ó dependientes del Hospital eran estos: villa de Moncalvillo, villa de Madrigalejo, San Medel, Cardenadigo, Quintanilla de Sobresierra, Castrillo de Rucios, Marmellar de Arriba, Arroyal, Villarmero, Lorilla, Congosto, Tablada, Pedrosa de Candemuño, San Mamés, Villariezo y la dehesa de Bercial, en Castilla la Nueva, que todos hacen cincuenta y uno. No es, pues, extraño que el ilustrísimo señor obispo don Fray Angel Manrique, en sus *Anales cistercienses*, tomo III, cap. 9.º, núm. 5, diga: *Vis, infra Regem, Princeps in Castella, cui tot subsint vasalli, cui plures nullus*; esto es, «que no hubo quien tuviese tantos vasallos en Castilla del Rey abajo; y por lo ménos que ninguno reunió más.»

Dice Marinéo Sículo haber ejercido su jurisdicción en otro tiempo las señoras preladas del Real Monasterio, en catorce pueblos grandes y cincuenta pequeños; otros escritores, empero, afirman no haber excedido su número de sesenta poblaciones entre villas y lugares, cobrando las abadesas en todos ellos la *moneda forera* y los demas tributos pertenecientes al rey.

Concedió Fernando III á este regio Monasterio la expresada *moneda forera* y los demas pechos Reales; como tambien la jurisdicción en las villas y lugares de «Arlanzon con sus aldeas, Estepar, Olmillos, Perros, Barrio, Torresandino, Poblacion, Palazuelos, Cubillos de la Casa, Vallagos y Marcilla;» los cuales componian el dote de la infanta Doña Berenguela, hija del santo rey, quien los donó al Monasterio cuando ella ingresó en él. Consta la donacion en privilegio del referido monarca, y en bula de confirmacion dada por el pontífice Inocencio IV, en la francesa ciudad de Lyon á 24 de Abril del año tercero de su pontificado.

A ruego de su mencionada hija doña Berenguela concedió el mismo soberano á SANTA MARÍA LA REAL DE LAS HUELGA el privilegio de poner en el mercado de cereales de Burgos denominado la Llana, un juez ó alcalde ordinario con ejercicio y jurisdicción inmediatamente sujeto á la abadesa para todos los asuntos judiciales pertenecientes al Monasterio. Otorgó igualmente dos privilegios llamados de las *Legumbres* y de la *Cueza*; consistia el primero en una parte de tributo sobre todas las legumbres que ingresasen en el Peso general de Burgos; reducíase el segundo á percibir una cuenca de trigo de cuanto se vendia en la referida Llana ó se llevaba allí con objeto de expendirlo. Expresaba este privilegio la notable circunstancia de que si el trigo se sacaba del mercado ántes de cantarse prima en la metropolitana catedral, quedaba exento del pago.

Posee además este cenobio facultad real para establecer carnicerías dentro del ámbito de la ciudad de Burgos.

Correspondió ventajosamente al esplendor de las muchas riquezas y prerogativas con que el rey fundador Alfonso VIII y sus insignes sucesores ensalzaron á SANTA MARÍA LA REAL DE LAS HUELGA, la jurisdicción espiritual ó canónica con que los sumos pontífices romanos condecoraron á su abadesa, otorgándola más gracias que á ninguna otra, y llegando á hacerla «única en el todo.» Tantas, tan singulares y honrosas son las que se guardan en su archivo, que con ellas podria formarse importante y curiosísimo bulario.

Muy graves y numerosos escritores han tratado acerca de la jurisdicción eclesiástica de la abadesa de las Huelgas; pero, con mayor detenimiento que otros, el ilustrísimo y reverendísimo señor don Fray Miguel de Fuentes, catedrático de prima de Teología en la Universidad de Salamanca, general de la Orden de San Bernardo, obispo y señor de Lugo, en su *Discurso teológico, moral, historial y juridico en defensa y explicacion de la grande y singularísima jurisdicción espiritual, episcopal con territorio separado, seu nullius diæcesis, que tiene y ha tenido la Ilustrísima Señora abadesa del Real Monasterio de las Huelgas, del Orden de Cister, propiamente y extramuros de la ciudad de Burgos*. Las conclusiones que el citado autor deduce en su discurso, son como sigue:

«1.º Puede y le compete á la señora abadesa del Real Convento de

Torresandino, Barrio, Olmillos, Sargentos de Lora, Castril de Peones, Arlanzon, Urrez, Palazuelos de la Sierra, Estepar, Frandovine, Quintana de Loranco, Loranquillo y Revilla del Campo, auxquelles il faut ajouter les localités d'Iniesta, Herramél, Galarde, Zalduendo, Santiuste, Cilleruelo, Tinieblas, Villagonzalo de Pedernales, Fresno de Rodilla, Quintanilla de San García, Valdazo, Revillagodos, Alcucero, Santa María de Invierno, Piedrahita, Santa Cruz de Juarros, Moradillo, Sedano, el Hospital del Rey, las Huelgas et ses dépendances. Les villes tributaires ou dépendantes de l'Hôpital étaient: Moncalvillo, Madrigalejo, San Medel, Cardenadigo, Quintanilla de Sobresierra, Castrillo de Rucios, Marmellar de Arriba, Arroyal, Villarmero, Lorilla, Congosto, Tablada, Pedrosa de Candemuño, San Mamés, Villariezo et la terre de Bercial dans la Nouvelle Castille, qui toutes s'élèvent au nombre de cinquante et un. Il n'est donc pas étonnant que l'illustrissime évêque, le père Angel Manrique, dans ses *Anales cistercienses*, tome III, chapitre 9, numéro 5, écrive: *Vis, infra Regem, Princeps in Castella, cui tot subsint vasalli, cui plures nullus*; c'est-à-dire «qu'il n'y eut personne en Castille au-dessous du roi, qui possédât autant de vassaux et encore moins qui en réunît plus.»

Marineo Sículo écrit, qu'à une autre époque, les dames abbeses du Monastère royal avaient exercé leur juridiction sur quatorze grandes villes et cinquante plus petites; d'autres auteurs, cependant, affirment que ce nombre, tant en villes qu'en villages, n'a pas dépassé soixante, les abbeses percevant dans toutes les *impôts privilégiés* et les autres contributions appartenant au roi.

Ferdinand III concéda á ce monastère royal les impôts privilégiés et les autres contributions royales ainsi que la juridiction sur les villes et villages dont les noms suivent: «Arlanzon avec ses hameaux, Estepar, Olmillos, Perros, Barrio, Torresandino, Poblacion, Palazuelos, Cubillos de la Casa, Vallagos y Marcilla,» lesquels composaient la dot de l'infante doña Berenguela, fille du saint roi. L'infante en fit présent au Monastère quand elle y entra. La donation est constatée par une charte du roi mentionné, et par une bulle qui la confirma et que signa le souverain pontife Innocent IV, dans la ville française de Lyon, le 24 avril de la troisième année de son pontificat.

Le même roi, sur la prière de sa fille, doña Berenguela, accorda á SANTA MARÍA LA REAL DE LAS HUELGA le privilège de mettre sur le marché aux céréales de Burgos, appelé la Llana, un juge ou alcalde ordinaire dont les fonctions et la juridiction dépendaient directement de l'abbesse, pour toutes les affaires judiciaires concernant le Monastère. Il accorda également deux privilèges, ceux des *Legumes* et du *Panier*. Le premier consistait en une part du tribut imposé sur tous les légumes qui allaient au poids public de Burgos. Le second se bornait á recevoir une mesure de blé sur celui qui se vendait dans la Llana indiquée ou qu'on y portait avec l'intention de le vendre. Ce privilège exprimait la particularité remarquable que si le blé se retirait du marché avant qu'on eût chanté prime á la Cathédrale métropolitaine, il restait exempté du paiement.

Cette cénobie possédait en outre le pouvoir d'établir des boucheries dans l'enceinte de la ville de Burgos.

La juridiction spirituelle ou canonique, que les souverains pontifes romains conférèrent á l'abbesse, répondit grandement á la splendeur des nombreuses richesses et prérogatives par lesquelles, le roi fondateur, Alphonse VIII, et ses illustres successeurs élevèrent si haut, SANTA MARÍA LA REAL DE LAS HUELGA. Les souverains pontifes accordèrent á l'abbesse plus de faveurs qu'à aucune autre de manière á la rendre «unique en tout.» Les faveurs, dont on conserve la trace aux archives du monastère, sont si nombreuses, si spéciales et si honorifiques qu'on en pourrait former un important et très curieux recueil de bulles.

Des auteurs sérieux et nombreux ont parlé dans leurs ouvrages de la juridiction ecclésiastique de l'abbesse de las Huelgas, mais aucun ne l'a fait avec autant de développement que l'illustrissime et révérendissime père Miguel de Fuentes, professeur de théologie á l'université de Salamanca, général de l'ordre de Saint-Bernard, évêque et seigneur de Lugo, dans son *Discours théologique, moral, historique et juridique, en défense et pour l'explication de la grande et très rare juridiction spirituelle et épiscopale avec territoire particulier, seu nullius diæcesis, que possède et a possédée, l'illustrissime dame abbesse du Monastère Royal de las Huelgas, de l'Ordre de Cîteaux, près et extramuros de la ville de Burgos*. Les conclusions, auxquelles l'auteur cité arrive dans son discours, sont les suivantes:

«1.º L'abbesse du couvent royal de las Huelgas peut, comme étant

las Huelgas conferir beneficios curados y no curados, los que fueren de su distrito y estuvieren en las iglesias de su diócesis separada.

2.^a No sólo puede y le compete colacionar los beneficios de sus iglesias, sino también instituir los curas y beneficiados, *instituzione etiam autorizabili, seu conferente illis curam animarum*.

3.^a No pueden los señores obispos, ni como delegados de la Sede Apostólica *ex vi juris communis*, visitar las iglesias ni altares, *etiamsi in eis sit administratio sacramentorum*, ni á los curas y clérigos ó beneficiados que fueren del distrito y jurisdicción de la señora abadesa.

4.^a Puede, como los señores obispos, castigar y proceder contra cualquier predicador que, en su diócesis ó distrito predique algunas herejías, aunque el dicho predicador fuese exento.

5.^a Puede, como los obispos, castigar á cualquier regular que, en su diócesis y distrito *et extra suum monasterium*, delinquiere y pecare, *non obstante privilegio sui ordinis*.

6.^a Puede, como los obispos y los demas prelados que tienen diócesis aparte, unir beneficios á iglesias parroquiales de su jurisdicción; y de la misma manera puede también trasladar y mudar los beneficios simples de las iglesias caídas á otras que no lo estén, y cuidar que las iglesias parroquiales caídas se vuelvan á edificar.

7.^a Puede y le compete, como á los señores obispos, conocer y pasar las dispensaciones y gracias que viniesen de Roma á su diócesis ó distrito, como lo ha ejecutado algunas veces, y puede también conmutar las últimas voluntades ó disposiciones, cuando haya causa justa y necesaria.

8.^a Puede, como los obispos, conocer la subrepción y obrepción de alguna gracia concedida á alguno de su jurisdicción sobre absolución de algún pecado público, y examinar si es verdadera, y si lo fué también la relación.

9.^a Puede, como los obispos, visitar y ejecutar todas las obras pías de cualesquier colegios y hospitales que hubiere en su diócesis ó distrito.

10. Puede, como los obispos, visitar y examinar la suficiencia de los notarios, aunque sean creados por autoridad Apostólica, Imperial ó Real, y si no los hallase suficientes, ó hubieren delinquido en sus oficios, castigarlos y prohibirlos temporal ó perpetuamente.

11. Puede y le compete á la señora abadesa conocer las causas matrimoniales y criminales que hubiere entre sus súbditos, como á los señores obispos les compete también respecto de los suyos; sólo con esta diferencia, que habrá menester para esto nombrar un juez eclesiástico y persona de letra y virtud.

12. Puede y le compete aprobar confesores para todos sus súbditos, así seculares como regulares, y examinarlos por medio de persona idónea que nombre al efecto, y ni los tales confesores ni curas que instituyere no han menester examen ni aprobación de obispo ni de arzobispo, ni de otro prelado para ejercer su oficio, ni que estén expuestos por otro obispado.

13. Podrán estos curas, nombrados é instituidos por la señora abadesa, no sólo confesar á sus feligreses y súbditos, sino también á los forasteros y á los peregrinos que llegaren allí, como lo hacen y pueden en sus diócesis é iglesias los curas que instituyen los señores obispos; pero se ha de advertir que no vayan con fraude los dichos peregrinos y forasteros por huir de sus propios párrocos. Podrán también estos curas y confesores aprobados por la abadesa, absolver á sus súbditos y parroquianos de los casos que hubiere reservados en las demas diócesis de los señores obispos.

14. Puede y le compete nombrar confesores para todos los monasterios de monjas que á ella están sujetos.

15. Puede y le compete dar licencias á cualquiera persona idónea, así regular como secular, para que pueda predicar en su diócesis y territorio separado.

16. Puede y le compete dar dimisorias á sus súbditos, aunque sean seglares, para poder ordenarse por cualquier obispo.

17. Puede y le compete dar licencia y remitir las denunciaciones necesarias para contraer sus súbditos matrimonio.

18. Puede y le compete también dar licencia de asistir á los dichos matrimonios de sus súbditos; sólo tendrá de diferencia á los otros pre-

dans son pouvoir, conférer les bénéfices avec charge d'âmes et sans charge d'âmes qui dépendent de sa juridiction et sont dans les églises de son diocèse particulier.

2.^e Elle peut non seulement conférer les bénéfices ecclésiastiques de ses églises, mais encore instituer les curés et les bénéficiers, *instituzione etiam autorizabili, seu conferente illis curam animarum*.

3.^e Les évêques ne peuvent, pas même comme délégués du siège apostolique *ex vi juris communis*, inspecter les églises ni les autels *etiamsi in eis sit administratio sacramentorum*, ni les curés et prêtres ou bénéficiers qui dépendaient de la juridiction de l'abbesse.

4.^e Celle-ci peut, comme les évêques, punir et poursuivre tout prédicateur qui, dans son diocèse ou sa juridiction, exprimerait quelques hérésies, quand bien même ce prédicateur serait libre de toute obligation.

5.^e Elle peut, comme les évêques, punir tout régulier qui dans son diocèse et district *et extra suum monasterium*, commettrait une faute et un péché, *non obstante privilegio sui ordinis*.

6.^e Elle peut, comme les évêques et les autres prélats qui ont un diocèse, réunir les bénéfices ou les églises paroissiales de sa juridiction, et de la même manière, elle peut aussi modifier et transférer les bénéfices sans charge d'âmes, d'églises tombées à d'autres qui ne le seraient pas et veiller à ce que l'on reconstruise les églises paroissiales détruites.

7.^e Elle peut, cela étant de sa compétence comme de celle des évêques, prendre connaissance des dispenses et grâces qui viendraient de Rome pour son diocèse et district et y donner suite, ainsi qu'elle l'a fait plusieurs fois, et peut aussi changer les dernières volontés ou dispositions, quand il y a un motif juste et nécessaire.

8.^e Elle peut, comme les évêques, connaître de la subreption et de l'obreption d'une grâce accordée à un individu de sa juridiction pour l'absolution de quelque péché public, et examiner si elle est véritable et si l'exposé le fut aussi.

9.^e Elle peut, comme les évêques, visiter et faire exécuter toutes les œuvres pieuses dans n'importe quel pensionnat ou hôpital appartenant à son diocèse ou district.

10. Elle peut, comme les évêques, contrôler et examiner la capacité des notaires, quand bien même ceux-ci seraient nommés par l'autorité apostolique, impériale ou royale et dans le cas où ils seraient incapables ou auraient commis des fautes dans leurs fonctions, elle peut les punir et leur défendre d'exercer temporairement ou même perpétuellement.

11. Elle peut, cela étant de la compétence de l'abbesse, connaître des causes matrimoniales et criminelles qui existeraient entre ses sujets, de même que les évêques peuvent le faire pour les leurs, avec cette simple différence qui lui sera donnée de nommer un juge ecclésiastique, personne devant être recommandable pour son savoir et sa vertu.

12. Elle peut, et a le droit de nommer des confesseurs pour tous ses sujets, soit séculiers soit réguliers, et les faire examiner par une personne d'une aptitude reconnue qui serait choisie par elle à cet effet, et ni les confesseurs ni les curés qu'elles instituerait, n'auraient besoin d'être examinés et autorisés par un évêque ni un archevêque pour exercer leurs fonctions, ni d'avoir obtenu, après examen, la permission de confesser dans un autre évêché.

13. Ces curés nommés et institués par l'abbesse pourront non seulement confesser leurs paroissiens et leurs sujets, mais aussi les étrangers et les pèlerins qui viendraient les trouver, comme le font et peuvent le faire dans leurs diocèses et églises, les curés institués par les évêques. Il y a lieu, cependant, de faire remarquer que les dits pèlerins et étrangers ne doivent pas s'adresser à eux frauduleusement avec l'intention de fuir leurs propres curés paroissiaux. Les curés et confesseurs autorisés par l'abbesse pourront aussi absoudre leurs sujets et paroissiens pour les cas qui seraient réservés dans les autres diocèses des évêques.

14. L'abbesse peut, et a le pouvoir de nommer des confesseurs pour tous les couvents de religieuses qui dépendent d'elle.

15. Elle a aussi le pouvoir et le droit de donner des permissions à tout individu capable, soit régulier soit séculier, pour que celui-ci puisse prêcher dans son diocèse et territoire privilégié.

16. Elle a encore le pouvoir et le droit de donner des dimissoires à ses sujets, bien qu'ils soient laïques, pour être consacrés par un évêque quelconque.

17. Elle a pouvoir et droit de donner la permission et de faire les déclarations nécessaires pour que ses sujets puissent contracter mariage.

18. Elle a de plus la faculté et le droit d'accorder la permission pour bénir les mariages de ses sujets, mais il existe cette différence avec les

lados y obispos, que no podrá asistir como ellos, por sí á los matrimonios, como ni el provisor no sacerdote; porque el Concilio pide que lo sea.

19. Puede juntar sínodo en su diócesis, y hacer constituciones sinodales y leyes, no sólo para los súbditos regulares, sino tambien para los seculares; pero en esto y en todo se debe atender mucho á la costumbre que hubiere.

20. Puede reservar muchos casos, respecto de sus súbditos como cualquier otro prelado; pero con arreglo á lo determinado en bula de Clemente VIII; y tambien en esto se debe estar á la costumbre.

21. Aunque la señora abadesa, por sí inmediatamente, no pueda poner censuras ni entredicho ni cesacion *u divinis*, porque esto pide orden clerical en la comun sentencia; pero por medio de sus jueces ó personas eclesiásticas diputados por ella, puede y lo hace muchas veces.

22. Puede por sí inmediatamente poner obediencia rigurosa y espiritual, y que obligue *ex vi voti sollemnis* á todos sus súbditos regulares profesos, como puede ponerla cualquier otro prelado á sus súbditos religiosos profesos, pues tambien la señora abadesa es superior inmediata y prelada, á quien prometen obediencia cuando profesan sus súbditos.

23. Puede tambien, por la misma razon, á diferencia de las otras abadesas, que no tienen esta jurisdiccion espiritual y ordinaria, dispensar con sus súbditos eclesiásticos y regulares en el Oficio divino, cuando haya causa para ello, como pueden los señores obispos y los demas prelados ordinarios.

24. Puede tambien, á diferencia de las otras abadesas, dispensar á sus súbditos y conmutarles los votos, como cualquier otro prelado que tiene esta jurisdiccion espiritual y ordinaria; y puede dispensarse á sí misma y conmutarse los votos.

25. Puede y le compete, á diferencia igualmente de las otras abadesas, que no tienen esta jurisdiccion espiritual ordinaria, dar licencias de entrar y salir de los conventos de monjas que á ella están sujetos, y en el mismo Real Convento de las Huelgas cuando hay causa legítima.

26. Últimamente, puede esta señora, y á ella compete, á diferencia de las demas abadesas, el dar licencia y permiso para que, en su diócesis é iglesias, pueda ejercer y usar los actos pontificales é insignias, cualquier obispo, aunque sea sólo titular.

27. No puede la señora abadesa del Real Convento de las Huelgas conceder indulgencias, ni para sus súbditos ni en su diócesis; porque esta potestad es reservada á los señores obispos *privative quoad omnes alios*. Ni sé que lo haya usado la señora abadesa, que es lo que siempre advierto, se debe atender mucho en estas materias de jurisdiccion.

Los teólogos y canonistas que á la sazón se hallaban más acreditados en España se adhirió á las precedentes conclusiones, suscribiéndolas, aprobándolas y confirmando sin la menor limitacion.

Las ilustrisimas abadesas de Santa María la Real de las Huelgas acostumbraban á salir acompañadas de algunas señoras de su Monasterio y de varias criadas, á visitar los conventos de su obediencia; y asistían á las elecciones de las preladas cuando las abadías vacaban por muerte ó por otras causas. El ecuménico Concilio de Trento, promulgado en España el año 1563, disponiendo que las monjas guardasen clausura, dió fin de estas y de otras salidas.

Verificada la eleccion pasaba la nueva abadesa á confirmarse en el Real Monasterio de junto á Burgos y en manos de la excelsa prelada de Santa María la Regia hacía su profesion y juramento con estas frases:

«Yo Doña N., Abadesa del Monasterio de N., de la orden de Cister, sito en el obispado de N., prometo la sujecion, reverencia y obediencia que los Santos Padres establecieron, segun la Regla de nuestro padre San Benito y Estatutos del Cister, á la Ilustrisima Señora Doña N., Abadesa del Real Monasterio de Santa María la Real de las Huelgas, cerca de Burgos, y á sus sucesoras que canónicamente las sucedieren; y que observaré y defenderé los privilegios y libertades de nuestra Religion y de mi Convento; y que no enajenaré, ni venderé, ni daré en prendas ó feudo en manera alguna los bienes que á mi dicho Monasterio pertenecieren, aunque el Convento quiera, sin expresa licencia de dicha Ilustrisima Señora Abadesa.

autres prélats et évêques, c'est qu'elle ne pourra pas comme eux, les bénir personnellement, pas plus que le délégué qui ne serait pas prêtre, attendu que le concile exige qu'il le soit.

19. Elle a le pouvoir de réunir des synodes dans son diocèse et de faire des constitutions synodales et des lois non seulement pour les sujets réguliers mais aussi pour les séculiers; cependant en cela et en tout, on doit garder beaucoup égard à la coutume existante.

20. Elle peut comme tout autre prélat établir beaucoup de cas réservés en ce qui concerne ses sujets, mais en observant toujours ce que détermine la bulle de Clément VIII et en ayant égard aussi pour cela à la coutume.

21. Bien que l'abbesse ne puisse pas par elle-même lancer des excommunications, des censures ecclésiastiques et des interdictions, parce que cela exige que la sentence soit donnée par quelqu'un appartenant au clergé, elle peut cependant le faire, et le fait bien de fois par le moyen de ses juges ou des ecclésiastiques qui ont sa représentation.

22. Elle peut directement imposer l'obéissance absolue et spirituelle, obligeant *ex vi voti sollemnis*, tous ses sujets réguliers profès, comme pourrait le faire tout autre prélat quelconque à l'égard de ses sujets religieux profès, car l'abbesse est aussi une supérieure immédiate à laquelle ses sujets promettent l'obéissance quand ils prononcent leurs vœux.

23. Elle peut aussi, par la même raison, à la différence des autres abbesses qui ne possèdent pas cette juridiction spirituelle et ordinaire, dispenser ses sujets ecclésiastiques et réguliers de dire certaines parties de l'office divin, quand il y a des motifs pour cela, comme pourraient le faire les évêques et les autres prélats ordinaires.

24. Elle peut aussi, à la différence des autres abbesses, relever ses sujets de leurs vœux et les changer, comme tout autre prélat qui aurait cette juridiction spirituelle et ordinaire et elle peut s'exempter elle-même de suivre ses vœux et les modifier.

25. Elle peut et c'est dans son pouvoir, à la différence également des autres abbesses, qui ne possèdent pas cette juridiction spirituelle ordinaire, donner des permissions pour entrer et sortir dans les convents de nonnes qui dépendent de son autorité et aussi en ce qui regarde le Monastère Royal de las Huelgas, quand il existe un motif légitime de le faire.

26. Cette supérieure peut enfin et comme étant de sa compétence à la différence des autres abbesses, donner l'autorisation et la permission pour que dans son diocèse et ses églises un évêque quelconque bien qu'il ne soit que titulaire, puisse officier pontificalement.

27. Seulement la supérieure abbesse du Monastère Royal de las Huelgas ne peut accorder des indulgences, ni aux personnes qui dépendent d'elle ni dans son diocèse, parce que ce pouvoir est réservé aux évêques, *privative quoad omnes alios*. J'ignore que l'abbesse ait jamais usé de ce pouvoir et il faut tenir bien compte d'une pareille circonstance en ces matières de juridiction.

Les théologiens et les canonistes qui avaient à l'époque le plus de renom en Espagne, adhérèrent aux dispositions qui précèdent, les signèrent, les approuvèrent et les confirmèrent sans la moindre restriction.

Les très illustres abbesses de SANTA MARÍA LA REAL DE LAS HUELGAS avaient coutume de sortir, en compagnie de quelques religieuses de leur Monastère et de plusieurs servantes, pour visiter les convents soumis à leur obéissance et d'assister aux élections des supérieures quand des abbayes devenaient vacantes pour cause de mort ou autre. Le concile ecuménique de Trente dont les résolutions furent promulguées en Espagne pendant l'année 1563, en disposant que les religieuses devaient rester cloîtrées, mit fin à ces sorties et à d'autres.

Après l'élection, la nouvelle abbesse passait au Monastère Royal, situé près de Burgos, pour y recevoir la confirmation des mains de l'illustre supérieure de Santa María la Royale; elle faisait alors sa profession et prononçait le serment dans les termes suivants:

«Nous... abbesse du monastère de... de l'ordre de Cîteaux, situé dans l'évêché de... promettons la soumission, la vénération et l'obéissance que les Saints-Pères établissent, suivant la règle de notre père Saint Benoît et les statuts de Cîteaux, à la très illustre supérieure..., abbesse du Monastère Royal de Santa María la Real de las Huelgas, près de Burgos et à ses successeurs qui la remplaceront canoniquement; nous promettons également de conserver et de défendre les privilèges et les libertés de notre religion et de notre convent, de ne pas vendre ni mettre en gage en aucune manière les biens qui appartiendront à notre monastère, bien que la communauté y consentit, sans l'autorisation expresse

desa, mi Madre y Prelada. Así Dios me ayude y estos santos Evangelios.»

Guardábase en seguida esta profesion, firmada por la nueva abadesa, depositándose en el archivo huelguense.

Comenzó á decaer el señorío y jurisdiccion de este Archicenobio cuando el emperador Carlos V, autorizado por apostólica concesion del pontífice Paulo III, vendió varios pueblos de los pertenecientes al Real Monasterio sin respetar en éste la ilustre memoria de sus augustos fundadores, que á fin de engrandecer su predilecta fundacion habian engrandecido á sus preladas en tan alto grado de poder y de esplendor que no ha tenido semejante en toda la cristiandad.

Leyes y determinaciones de diferentes gobiernos, desde el año 1808, en adelante, han hecho desaparecer el señorío abacial, sus privilegios y prerogativas, entre los cuales se contaba el derecho de cobrar las *marmitiegas*, *moneda forera* y otros tributos.

Excitaron la animadversion de algunos, las preeminencias y regalías del Monasterio, y entre ellas el haber sujetado todas sus haciendas y lugares el fundador, á la potestad, dominio y jurisdiccion de su abadesa; contemplando tanta facultad y amplitud, procuraron en diferentes tiempos perturbarla ó disminuirla; y acaso hubieran varias veces conseguido su deseo, si en tan peligrosas ocasiones el poder de los monarcas y la Real Cámara de Castilla no hubiesen amparado y sostenido á las Huelgas. Sólo de este modo pudieron conservar las abadesas la ordinaria é inmediata jurisdiccion civil y criminal, en los Compases de Santa María, en el Hospital del Rey, en la Llana de Burgos, en todos los pueblos que les habian donado los reyes, infantes y particulares, y otros adquiridos á sus expensas, como lo fueron los de Quintanilla de Loranco y Loranquillo, comprados por doña Sancha de Aragon y la abadesa doña Inés Lainez.

Se ha observado siempre en Santa María la Real de las Huelgas, sin la menor alteracion, el instituto Cisterciense desde la fundacion del Monasterio. Hallanse arreglados á los del Cister los Estatutos y Definiciones relativos á su gobierno interior y económico, ordenados en visitas hechas por distintos comisionados de la Santa Sede Apostólica, á solicitud de los reyes de España. A consecuencia de visitas tan útiles y aún necesarias para toda comunidad religiosa, se ha sostenido en ésta la observancia en la referida forma.

En el Monasterio, las monjas de velo y voto se denominan *señoras*, y las legas ó freiras *religiosas*. El hábito que usan las señoras es, conforme al de las demas monjas de la orden Cisterciense, basquiña ó saya de estameña blanca; escapulario negro, ceñido con un cordon llamado *sobre-cinta*, *cogulla* blanca, pero no de la misma forma que la de las demas monjas bernardas, puesto que las de Huelgas la tienen sujeta y muy ajustada á la cintura. El velo es negro, y el tocado blanco, muy particular, distinto del primitivo, y segun parece, le hizo cambiar la ilustrísima abadesa doña Ana de Austria. El hábito de las *religiosas* ó legas se distingue del de las señoras en ser negro exteriormente, aunque en el interior es blanco; el de las novicias tiene igual color y forma que el de los otros monasterios de la orden.

En Santa María la Real de las Huelgas no está en práctica la vida comun como en otras comunidades religiosas, aún cuando se reunen á comer en el refectorio, el cual más que esto parece una iglesia, siendo de grande ámbito, como se requeria en los tiempos de la fundacion, excediendo entónces de ciento cincuenta el número de monjas, entre señoras y religiosas. Las *señoras* tienen su celda particular, modestamente adornada; pero se reunen por la noche en dormitorio comun, acompañada cada una por su criada, en un cuartito que llaman alcoba. Las *religiosas*, á cuyo cargo están los más penosos oficios de la comunidad, tienen dormitorio y coro separados de los de las *señoras*, de manera que parecen distinta corporacion.

Es indispensable circunstancia la nobleza, habiendo que hacer pruebas de ella para tomar el hábito en el Monasterio en la clase de señoras; no es grande el dote exigido al efecto, y los gastos de entrada y profesion, exclusivos en otros tiempos, se han moderado bastante en nuestros días.

El noviciado es riguroso y de un año, instruyéndose en este tiempo

de cette très illustre abbesse, notre mère et supérieure. Que Dieu et ces saints évangiles nous viennent en aide.»

Cette profession, signée par la nouvelle abbesse, était immédiatement recueillie et déposée aux archives de las Huelgas.

La seigneurie et la juridiction de cette cénobie commença à tomber en décadence quand l'empereur Charles V, autorisé par une concession apostolique du pape Paul III, vendit plusieurs villes appartenant au Monastère Royal, sans respecter par un tel procédé, l'illustre mémoire des augustes fondateurs, qui, afin de donner de la splendeur à leur création privilégiée, avaient élevé ses abbeses à un si haut degré de pouvoir et de magnificence, qu'on ne vit rien de semblable dans toute la chrétienté.

Des lois et des résolutions émanées de différents gouvernements depuis 1808, ont fait disparaître la seigneurie abbatiale, ses privilèges et ses prérogatives parmi lesquelles, on comptait le droit de percevoir le tribut de la Saint-Martin, qui se payait tous les sept ans, comme reconnaissance de la seigneurie et d'autres impôts.

Les prérogatives et les privilèges du Monastère et entre autres celui par lequel le fondateur avait mis toutes les propriétés et les villes sous la dépendance du pouvoir, de l'autorité et de la juridiction de l'abbesse, excitèrent l'envie de quelques personnes qui en voyant tant de puissance, essayèrent à différentes époques d'y mettre le trouble ou de la diminuer. Elles auraient sans doute à plusieurs reprises réussi dans leur dessein si dans des moments si critiques, le pouvoir des rois et le Conseil Suprême de Castille n'eussent protégé et défendu las Huelgas. Les abbeses arrivèrent seulement de cette manière à conserver la juridiction civile et criminelle, ordinaire et immédiate, sur les dépendances de Santa María, sur l'Hôpital du roi, sur la plaine de Burgos et sur toutes les villes que leur avaient données les rois, les infantes et les particuliers ainsi que sur les autres qu'elles avaient achetées à leurs frais, comme celles de Quintanilla de Loranco et Loranquillo, acquises par doña Sancha de Aragon et l'abbesse doña Inés Lainez.

On a toujours suivi à SANTA MARÍA LA REAL DE LAS HUELgas depuis la fondation du Monastère et sans y faire la moindre altération, la règle cistercienne. Les statuts et les réglemens relatifs à l'administration intérieure et économique avaient été calqués sur ceux de Cîteaux et rendus obligatoires, lors de visites faites par différents délégués du Saint-Siège apostolique à la demande des rois d'Espagne. Par suite de visites si utiles et même si indispensables à toute communauté religieuse, l'observance s'est maintenue dans celle-ci suivant la forme indiquée.

Dans le Monastère, les personnes qui ont pris le voile et prononcé les vœux s'appellent *dames* et les sœurs servantes *religieuses*. L'habit que portent les dames, est pareil à celui des autres religieuses de l'ordre cistercien, consistant en une basquine ou robe d'étamine blanche, en un scapulaire noir attaché avec un cordon appelé *sobre-cinta* et en une *coule* blanche mais qui n'a pas la même forme que celle des autres religieuses bernardines, attendu qu'à las Huelgas on la porte attachée et très serrée à la taille. Le voile est noir et la coiffure est blanche très singulière et distincte de celle que l'on usa primitivement; il paraît que c'est la très illustre abbesse doña Ana de Austria qui la fit modifier. L'habit des *religieuses* ou sœurs servantes se distingue de celui des dames en ce qu'il est noir extérieurement bien que blanc intérieurement. L'habit des novices a la même couleur et la même forme que celui qui est en usage dans les autres monastères de l'Ordre.

À SANTA MARÍA LA REAL DE LAS HUELgas on ne pratique pas la vie en commun comme dans d'autres communautés religieuses, bien que l'on se réunisse pour manger dans le réfectoire qui ressemble plutôt à une église, à cause de sa grande étendue dont on avait besoin à l'époque de la fondation, vu le nombre de religieuses qui dépassaient alors de cent cinquante, en y comprenant les dames et les sœurs servantes. Les *dames* ont une cellule particulière, décorée modestement, mais elles se réunissent pour la nuit dans un dortoir en commun, chacune est en compagnie de sa servante dans une pièce appelée alcove. Les *religieuses* qui remplissent les fonctions les plus pénibles de la communauté ont un dortoir et un chœur séparés de ceux des *dames* de sorte qu'elles paraissent appartenir à une corporacion distincte.

La noblesse est une condition indispensable et il faut en fournir les preuves pour pouvoir prendre l'habit dans le Monastère, en qualité de dame. La dot que l'on exige n'est pas importante, les dépenses pour l'entrée et la profesion, très élevées en d'autres temps, ont beaucoup diminués de nos jours.

Le noviciat est rigoureux et dure une année pendant laquelle, on ins-

á las novicias en el canto-llano, rezo y demás observancias monásticas. La profesión se hace con el mayor fausto posible, siendo regularmente numeroso el concurso que á tales ceremonias concurre.

La asistencia al coro, en que se invierte mucho tiempo, así como también los demás actos conventuales, se practican en las horas prescritas para la Orden; aunque los maitines despues de media noche están dispensados á causa del corto número de las señoras y de sus frecuentes indisposiciones. La hora de nona es invariable, segun la del día que ordenan los usos.

IV.

PERSONAS REALES ENTERRADAS EN EL MONASTERIO.

REYES.

En medio del coro reglar hay dos sepulcros algo elevados, cercados de una verja de hierro, donde se conservan los restos de don Alfonso VIII *el Bueno* y los de su mujer la reina doña Leonor, fundadores y dotadores del Monasterio. Primeramente estuvieron en la capilla de las Claustillas, y su nieto San Fernando los trasladó al sitio donde hoy yacen.

El rey don Alfonso Ramon, sétimo de este nombre, llamado emperador de España, hijo del conde don Ramon de Borgoña y de la reina doña Urraca, su mujer, hija y heredera del rey don Alfonso VI, vencedor de Toledo; fué padre de don Sancho, *el Deseado*, y abuelo del fundador.

El rey don Enrique, primero de este nombre, hijo y sucesor del fundador, quedó en la edad de once años; reinó dos y nueve meses, pasando á mejor vida el día 7 de Junio de 1217, por el fatal golpe de una teja que le dió en la cabeza, estando en el palacio del obispo de Palencia, desde donde fué conducido ya cadáver, y acompañado por los obispos de esta ciudad y el de Burgos al REAL MONASTERIO DE LAS HUEL GAS. Está su sepulcro en la nave de Santa Catalina.

El rey don Sancho, *el Deseado*, padre del rey fundador é hijo de don Alfonso el VII. Aunque es cierto que el rey don Sancho estuvo sepultado en la catedral de Toledo, no hay duda de que hoy se ve su sepulcro en la nave de Santa Catalina; y para aclarar las dificultades que sobre este y otros sepulcros se notan, véanse Moreno y Florez.

El rey don Alfonso *el Sabio*, hijo del católico y santo rey don Fernando. Algunos aseguran que el cadáver de este don Alfonso fué trasladado á Sevilla; pero sobre esto véase á Curiel, número 17.

REINAS.

La reina doña Berenguela, hija del señor rey fundador y madre de San Fernando. Estuvo casada con don Alfonso Fernandez de Leon, llamado el noveno. Por muerte de su hermano don Enrique heredó los Estados de Castilla, que cedió á su hijo San Fernando, reuniendo de este modo á Leon con Castilla. Murió santamente el año de 1245, y su sepulcro se ve en la nave de Santa Catalina.

La reina doña Beatriz, hija de Felipe II, emperador de Alemania, ántes duque de Suavia, primera mujer de San Fernando. Segun Curiel, los restos de esta reina fueron trasladados á Sevilla.

La reina doña Urraca, hija de los fundadores y mujer de don Alfonso II, rey de Portugal. Murió en Coimbra y la trasladaron á las Huelgas, en donde existe su sepulcro en la nave de Santa Catalina.

La reina doña Leonor, hija de los fundadores y mujer de don Jaime I de Aragon, quien, despues de sesenta y tres años de reinado, murió monje cisterciense. Disuelto el matrimonio de don Jaime y doña Leonor por el papa Honorio III, en razon de parentesco, se retiró doña Leonor á Burgos, y está enterrada en las Huelgas en la nave de San Juan Evangelista.

La reina doña Leonor, hija del rey don Fernando el IV, llamado *el Emplazado*; fué mujer en segundas nupcias de don Alfonso IV, rey de Aragon, llamado *el Piadoso*: su sepulcro está en la nave de Santa Catalina.

truit les novices dans le plain-chant, la prière et les autres observances monastiques. La profession se fait avec le plus d'éclat possible, l'assistance qui se rend á de telles cérémonies étant généralement considérable.

La séance au chœur pour laquelle on prend beaucoup de temps, ainsi tous les autres actes conventuels, ont lieu aux heures prescrites dans l'Ordre, bien que pour les matines après minuit, il y ait dispense á cause du petit nombre de *dames* et de leurs fréquentes indispositions. L'heure des nonnes est invariable suivant celle du jour que fixent les usages.

IV.

PERSONNES DE LA FAMILLE ROYALE ENTERRÉES DANS LE MONASTÈRE.

ROIS.

Au milieu du chœur de clôture se trouvent deux tombeaux assez élevés et entourés d'une grille en fer, où l'on conserve le corps d'Alphonse VIII, *le Bon*, et celui de sa femme, la reine Léonore, qui ont fondé et doté le Monastère. Ils furent primitivement déposés dans la chapelle des petits-cloîtres mais leur petit-fils, Saint Ferdinand les fit transporter à l'endroit où ils reposent.

Le roi Alphonse Raymond, septième du nom, appelé empereur d'Espagne, fils du comte Raymond de Bourgogne, et de la reine Urraque sa femme qui était fille et héritière du roi Alphonse VI le vainqueur de Tolède; il fut le père de Sanche *le Désiré* et l'aïeul du fondateur.

Le roi Henri, premier de ce nom, fils et successeur du fondateur. Celui-ci hérita de son père à l'âge de onze ans, régna deux ans et neuf mois et passa à meilleure vie, le 7 juin 1217, á la suite du coup fatal que lui porta une tuile sur la tête quand il se trouvait dans le palais de l'évêque de Palencia, d'où son corps fut transporté accompagné par les évêques de cette ville et de Burgos au MONASTÈRE ROYAL DE LAS HUEL GAS. Son tombeau se trouve dans la nef de Sainte-Catherine.

Le roi Sanche *le Désiré*, père du roi fondateur et fils d'Alphonse VII. Bien qu'il soit certain que le roi Sanche fut enterré dans la cathédrale de Tolède, il est hors de doute qu'on voit aujourd'hui son tombeau dans la nef de Sainte-Catherine. Pour éclaircir les contradictions qui existent au sujet de ce tombeau et d'autres, il faut lire Moreno et Florez.

Le roi Alphonse, *le Sage*, fils du catholique et saint roi Ferdinand. Quelques auteurs assurent que le corps de ce roi fut transporté á Séville, mais il faut consulter á cet sujet Curiel au numéro 17.

REINES.

La reine doña Berenguela, fille du roi fondateur et mère de Saint Ferdinand. Elle fut mariée á don Alphonse Fernandez de Léon, appelé le neuvième. A la mort de son frère Henri, elle hérita des états de Castille qu'elle céda á son fils Saint Ferdinand et réunit de cette manière le royaume de Léon et celui de Castille. Elle mourut en état de sainteté en l'an 1245; son tombeau se trouve dans la nef de Sainte-Catherine.

La reine Béatrix, fille de Philippe II, empereur d'Allemagne et avant duc de Souabe, première femme de Saint Ferdinand. Suivant Curiel le corps de cette reine fut transporté á Séville.

La reine Urraque, fille des fondateurs et femme d'Alphonse II, roi de Portugal. Elle mourut á Coimbra et l'on transporta son corps á las Huelgas où son tombeau existe dans la nef de Sainte-Catherine.

La reine Léonore, fille des fondateurs et femme de Jayme I d'Aragon, celui qui après avoir régné soixante-trois ans, mourut moine cistercien. Le mariage de Jayme et de Léonore ayant été dissous par le pape Honoré III á cause du degré de parenté existant entre eux, la reine Léonore se retira á Burgos et fut enterré á las Huelgas dans la nef de Saint-Jean l'évangéliste.

La reine Léonore, fille du roi Ferdinand IV, appelé *l'ajourné*, épouse en secondes noces d'Alphonse IV, roi d'Aragon, appelé *le Pieux*: son tombeau se trouve dans la nef de Sainte-Catherine.

INFANTES.

El infante don Fernando, hijo del fundador, el primero que se enterró en las Huelgas; murió en Madrid el año de 1211, de edad de quince años: su sepulcro se ve en la nave de Santa Catalina.

El infante don Sancho, hijo del fundador, murió niño: su sepulcro está en la misma nave.

El infante don Alfonso de Aragon, hijo del rey don Jaime y de doña Leonor, hija del fundador. Estuvo casado con doña Constanza, primogénita de don Gaston de Bearne. Acompañó á su madre doña Leonor, cuando, disuelto el matrimonio, se retiró á Burgos. Este infante murió el día 27 de Julio de 1260, y se ve su sepulcro en dicha nave de Santa Catalina.

El infante don Fernando de la Cerda, hijo de don Alfonso *el Sabio*, casó con doña Blanca, hija de San Luis, rey de Francia. Murió en Villareal de edad de 21 años, el de 1275: su sepulcro está en la referida nave.

El infante don Fernando, hijo del mismo don Alfonso *el Sabio*: en la mencionada nave.

El infante don Sancho, hermano del referido rey don Alfonso *el Sabio*, fué arzobispo de Toledo, y murió el año de 1262: su sepulcro en dicha nave de Santa Catalina.

El infante don Manuel, hijo de don Sancho *el Bravo*. Aun cuando algunos historiadores niegan este hijo á don Sancho, lo cierto es que en su sepulcro se lee esta inscripcion: *En esta sepultura está enterrado el señor infante don Manuel, hijo del señor rey don Sancho*. Véase á Manrique, tomo III, abbt. 27.

El infante don Pedro, hijo del sobredicho don Sancho, casó con doña María, infanta de Aragon, hija de don Jaime II de Aragon. Tambien está enterrada con don Pedro: sus sepulcros en la nave de Santa Catalina.

El infante don Felipe, hermano del anterior, estuvo casado con una señora llamada doña Margarita: su sepulcro en dicha nave.

El infante don Sancho, bastardo de don Alfonso XI. Casó con doña Beatriz, infanta de Portugal. Murió en Burgos, día 19 de Marzo de 1374: nave de Santa Catalina.

El infante don Fernando, hijo de don Alfonso IX y de doña Teresa, su primera mujer, hermano, por parte de padre, de San Fernando. Así consta en las tablas del Monasterio, y por consiguiente parece se destruye la duda que sobre este sepulcro pone Curiel al número 27, queriendo hacer á este don Fernando hijo de don Sancho *el Sabio*, VII de Navarra, y de doña Sancha Beacia; así que queda en su vigor el dictámen de Moret, cuando asegura que don Fernando, hijo de don Sancho, está sepultado en Santa María de Pamplona.

Hay otros ocho sepulcros pequeños de infantes é infantas, cuyos nombres se ignoran.

INFANTAS.

La infanta doña Constanza, llamada *la Santa*, hija de los reyes fundadores. La primera infanta de Castilla que vistió el hábito en el Real Monasterio. Murió el día 2 de Enero del año de 1243, segun se colige del libro que llaman *Regla antigua*, y sirve para el gobierno de la cantora.

La infanta doña Constanza, hermana de San Fernando é hija de don Alfonso IX de Leon y de su mujer doña Berenguela, fué monja en este Monasterio.

La infanta doña Constanza, hija de don Alfonso *el Sabio*: su sepulcro, como el de la anterior, están en la nave de San Juan Evangelista. Tambien fué monja en este Monasterio.

La infanta doña Sancha, que, segun Manrique, Curiel y otros, fué hija de don Alfonso II de Aragon y de la reina doña Sancha, su mujer, tia del fundador. En los instrumentos del Real Monasterio nó se halla doña Sancha alguna con el sobrenombre de *Aragon*; ni ménos consta en las historias que el referido don Alfonso II hubiese tenido hija con el nombre de *Sancha*, y sí con el de doña *Dulce*, quien aseguran fué religiosa. La doña Sancha (que en el número de abadesas está la tercera), se halla en las escrituras con los apellidos de *García y Garciez*; pero, dejando ésta en su antigua estimacion, la colocamos en el número de las infantas. El sepulcro de esta doña Sancha está en el Capítulo.

INFANTS.

L'infant Ferdinand, fils du fondateur, le premier qui fut enterré à las Huelgas; il mourut à Madrid en 1211, à l'âge de quinze ans; son tombeau se trouve dans la nef de Sainte-Catherine.

L'infant Sanche, fils du fondateur, mourut enfant: son tombeau est placé dans la même nef que la précédente.

L'infant Alphonse d'Aragon, fils du roi Jayme et de doña Léonore, fille du fondateur, fut marié à Constance, fille aînée de Gaston de Béarn. Il accompagna sa mère doña Léonore quand celle-ci, après la dissolution de son mariage, se retira à Burgos. Cet infant mourut le 27 juillet 1260: son tombeau se trouve dans la nef de Sainte-Catherine.

L'infant Ferdinand de la Cerda, fils d'Alphonse *le Sage*; se maria avec Blanche, fille de Saint Louis, roi de France. Il mourut à Villareal à l'âge de vingt-un ans en 1275: son tombeau est dans la nef mentionnée.

L'infant Ferdinand, fils du même Alphonse *le Sage*: son tombeau est dans la nef indiquée.

L'infant Sanche, frère du roi mentionné Alphonse *le Sage*, fut archevêque de Tolède et mourut en 1262: son tombeau se trouve dans la nef de Sainte-Catherine.

L'infant Manuel, fils de Sanche *le Brave*, bien que quelques historiens refusent ce fils à Sanche mais il est certain que sur son tombeau, on lit l'inscription suivante: *Dans ce tombeau est enterré l'infant Manuel, fils du roi Sanche*. Voir Manrique, tome III, abbt. 27.

L'infant Pierre, fils de Sanche nommé plus haut. Il se maria avec Marie, infante d'Aragon, fille de Jayme II d'Aragon, laquelle est enterrée avec Pierre. Leurs tombeaux se trouvent dans la nef de Sainte-Catherine.

L'infant Philippe, frère du précédent, qui fut marié avec une dame appelée Marguerite. Son tombeau est dans la même nef.

L'infant Sanche, bâtard d'Alphonse XI. Il épousa Béatrix, infante de Portugal et mourut à Burgos le 19 mars 1374. Son tombeau est dans la nef de Sainte-Catherine.

L'infant Ferdinand, fils d'Alphonse IX et de la reine Thérèse, sa première femme, et frère du côté de son père de Saint Ferdinand. Ce fait est constaté dans les annales du Monastère et, par conséquent, semble détruire le doute qu'au sujet de ce tombeau émet Curiel, au numéro 27, en voulant faire du Ferdinand dont nous parlons, le fils de Sanche VII, *le Sage*, de Navarre, et de doña Sancha Beacia et laisser subsister l'opinion de Moret quand il affirme que Ferdinand, le fils de Sanche, est enterré à Santa Maria de Pampelune.

Il existe huit autres petits tombeaux d'infants et d'infantes dont on ignore les noms.

INFANTES.

L'infante Constance, nommée *la Sainte*, fille de la reine et du roi, les fondateurs. C'est la première infante de Castille qui prit l'habit religieux dans le Monastère Royal. Elle mourut le 2 janvier 1243 suivant ce qui ressort d'un livre qu'on appelle *Règle ancienne* et qui sert pour la gouverne de la chantre.

L'infante Constance, sœur de Saint Ferdinand et fille d'Alphonse IX de Léon et de sa femme doña Berenguela, fut religieuse dans ce Monastère.

L'infante Constance, fille d'Alphonse *le Sage*: son tombeau comme celui de la précédente est dans la nef de Saint-Jean l'évangéliste. Elle fut aussi religieuse dans ce Monastère.

L'infante Sancha qui, suivant Manrique, Curiel et d'autres auteurs, fut fille d'Alphonse II d'Aragon et de la reine Sancha sa femme, tante du fondateur. Dans les actes du Monastère Royal on ne trouve aucune doña Sancha avec le surnom d'*Aragon*, et dans les histoires, on voit encore moins qu'Alphonse II dont il s'agit, eut une fille du nom de *Sancha*, la sienne, qui assure t-on fut religieuse porta celui de doña *Dulce*. La doña Sancha qui figure comme la troisième dans le nombre des abesses est indiquée dans les actes avec le nom de famille de *García y Garciez*, mais laissant à celle-ci l'ancienne considération dont elle a joui, nous la placerons au nombre des infantas. Son tombeau est dans la salle du Chapitre.

La infanta doña *Berengueta*, hija de San Fernando III y de la reina doña Beatriz, su primera mujer. Fué como hija de tal padre, tan singular en la pureza y demás virtudes, que la dan el nombre de la *Virgen consagrada*. Su sepulcro está en el coro, al lado de la custodia.

La infanta doña *Blanca*, hija de don Alfonso III, rey de Portugal, y de doña Beatriz, su mujer. Esta es la que todos intitulan la *Señora de las Huelgas*. Vistió el santo hábito en este Monasterio á solicitud y persuasión de su tío el rey don Sancho, como ya hemos visto. Duarte dice. «La infanta doña Blanca, profesando vida religiosa, fué gobernadora del monasterio de Lorban, del cual se pasó al MONASTERIO DE LAS HUELGAS. Fundó nueve capellanías, dando al Monasterio varias rentas que tenía, para que éste asistiese á sus capellanes con la asignación que les dejaba señalada; todo esto consta de su testamento, el cual se abrió en 25 de Abril, era de MCCCLIX (año 1321). En la mencionada *Regla antigua* se hace un elogio de esta señora, por las siguientes palabras: *Novilissima, ac illustrissima humilis ancilla Christi, et Infantisa Donna Blanca, serenissime Regis Portugalie filia, quæ fuit columna degentium, necnon totius Ordinis Cisterciensis sustentaculum, cujus interitu languescit hoc Cœnobium. Era MCCCLIX decima septima die mensis Aprilis.*»

Es evidente la equivocación del señor Manrique y otros, que hacen á esta infanta hija del rey don Dionis, pues este rey no tuvo hija alguna llamada Blanca; además, que la misma infanta se declara hija del rey don Alfonso de Portugal y nieta del de Castilla. Está sepultada en el coro, al lado de la Epístola.

La infanta doña *Blanca*, monja en este real convento, hija del infante don Pedro y nieta del rey don Sancho el Bravo: su sepulcro en la nave de San Juan Evangelista.

En la misma nave se hallan los sepulcros de las infantas doña *Isabel de Molina*, hija de don Alfonso, señor de Molina, monja que fué en este Monasterio; el de doña *Dulce*, hija de don Alfonso IX de León, también monja, y el de doña *Leonor*, hija del rey don Fernando IV.

En la nave de Santa Catalina se ven los sepulcros de las infantas *Mafalda*, *Sancho* y *Leonor*, hijas de los fundadores, que murieron niñas; el de la infanta doña Catalina, hija de don Juan el II, que también murió niña, y el de la excelentísima señora doña María de Aragón, bastarda de don Fernando V, que de monja de Madrigal vino á las Huelgas.

En el Capítulo están enterradas la infanta doña *Elvira*, hija de los reyes de Navarra, y monja en este convento; la señora doña *Leonor de Castilla*, nieta, según parece por algunas memorias, de don Pedro, llamado *el Cruel*, rey de Castilla, y monja en este Monasterio.

En la capilla de San Juan Bautista está el sepulcro de la excelentísima señora doña Ana de Austria, hija de don Juan de Austria y nieta de Carlos V. Hallándose de monja en el convento de Agustinas de Madrigal, suplicó el convento de las Huelgas á don Felipe III hiciese venir á doña Ana de Austria por abadesa, para que le defendiese y sostuviese en sus derechos y regalías. Efectivamente, á la edad de cuarenta y dos años vino de abadesa perpetua del Real de las Huelgas, en domingo 7 de Agosto de 1611; para esto su primo el rey don Felipe III sacó Breve de Su Santidad el papa Paulo V, el cual la concede dejar el hábito de San Agustín y tomar el de San Bernardo, y profesar en un mismo día, lo que se verificó el día 7, y lunes 8 fué electa abadesa perpetua; la bendición se hizo en Noviembre del mismo año, asistiendo á esta ceremonia el rey don Felipe III y don Fernando Acevedo, obispo de Osma, quien había acompañado, de órden de S. M., á doña Ana desde Madrigal á las Huelgas. Para su entierro mandó edificar la referida capilla de San Juan Bautista y su coro, donde yace. Reedificó la sillería del coro mayor, el refectorio, dormitorios y claustro, é hizo el cercado de piedra de la huerta mayor.

Estas son las personas reales cuyos restos conserva este Monasterio, y de las que se halla noticia clara, así en las historias como en las tablas y memorias que en él hay depositadas. Reducidas á guarismos hacen todas cuarenta, á saber: cinco reyes, seis reinas, once infantas y diez y ocho infantas, con la circunstancia de que las catorce han sido monjas en esta renombrada clausura.

L'infante doña *Berengueta*, fille du saint roi Ferdinand III et de la reine Béatrix, sa première femme. Elle fut, comme fille d'un tel père, si remarquable pour la pureté et autres vertus, qu'on lui donne le nom de: *Vierge consacrée*. Son tombeau est dans le chœur à côté du trésor.

L'infante *Blanche*, fille d'Alphonse III, roi de Portugal, et de Béatrix sa femme. C'est celle que tous appellent la *suzeraine de las Huelgas*. Elle prit le voile dans ce Monastère sur la demande et les instances de son oncle le roi Sanche, comme nous l'avons déjà vu. Duarte dit: «L'infante *Blanche* qui fit profession de vie religieuse fut supérieure du monastère de Lorban d'où elle passa au Monastère de las Huelgas. Elle fonda neuf chapelles et donna au Monastère diverses rentes qu'elle possédait afin que celui-ci put payer aux chapelains, les appointements qu'elle leur avait assignés. Tout cela est constaté dans son testament qui fut ouvert, le 25 avril de l'ère MCCCLIX (année 1321). Dans la *Règle ancienne* déjà mentionnée, on fait un éloge de cette dame dans les termes suivants: *Novilissima, ac illustrissima humilis ancilla Christi et Infantisa Donna Blanca, serenissime Regis Portugalie filia, quæ fuit columna degentium, necnon totius Ordinis Cisterciensis sustentaculum, cujus interitu languescit hoc Cœnobium. Era MCCCLIX decima septima die mensis Aprilis.*»

L'erreur de Manrique et d'autres auteurs qui font cette infante, fille du roi Denys est évidente, puisque ce dernier n'eut aucune fille du nom de *Blanche*. En outre, la même infante déclare qu'elle est fille du roi Alphonse de Portugal et petite-fille de celui de Castille. Elle est enterrée dans le chœur à côté de l'Épître.

L'infante *Blanche*, religieuse dans ce Monastère Royal, fille de l'infant Pierre et petite-fille du roi Sanche le Brave: son tombeau est dans la nef de Saint-Jean l'Évangéliste.

Dans la même nef se trouvent les tombeaux des infantas *Isabelle de Molina*, fille d'Alphonse, sieur de Molina, laquelle fut religieuse dans ce Monastère; doña *Dulce*, fille d'Alphonse IX de Léon, également religieuse, et doña *Léonore*, fille du roi Ferdinand IV.

Dans la nef de Sainte-Catherine, on trouve les tombeaux des infantas *Mafalda*, *Sancho* et *Léonore*, filles des fondateurs, lesquelles moururent enfants; celui de l'infante Catherine, fille de Jean II, laquelle mourut aussi enfant et celui de son excellence Marie d'Aragon, bâtarde de Ferdinand V, laquelle, religieuse à Madrigal, vint à las Huelgas.

Dans le Chapitre sont enterrées, l'infante *Elvire*, fille du roi et de la reine de Navarre, laquelle fut religieuse dans ce couvent, la dame *Léonore de Castille*, petite-fille à ce qu'il paraît d'après quelques mémoires, de Pierre, surnommé *le Cruel*, roi de Castille; elle fut religieuse dans ce Monastère.

Dans la chapelle de Saint-Jean Baptiste se trouve le tombeau de la haute dame Anne d'Autriche, fille de Jean d'Autriche et petite-fille de Charles V. À l'époque où elle était religieuse dans le couvent des Augustines de Madrigal, le Monastère de las Huelgas supplia Philippe III de la faire venir comme abbesse dans ce dernier couvent pour les défendre et le soutenir dans ses droits et privilèges. En effet, à l'âge de quarante deux ans, Anne d'Autriche vint comme abbesse perpétuelle de las Huelgas le dimanche 7 août 1611. Pour cela son cousin le roi Philippe III obtint un bref de Sa Sainteté le pape Paul V, lequel l'autorisait à quitter l'habit de Saint-Augustin pour prendre celui de Saint-Bernard et de faire sa profession le même jour, ce qui eut lieu le dimanche 7 août; le lundi 8 elle fut élue abbesse perpétuelle. La bénédiction se donna au mois de novembre de la même année, la cérémonie se faisant en présence du roi Philippe III et de don Fernando Acevedo, évêque d'Osma, lequel par ordre de Sa Majesté avait accompagné doña Anna, depuis Madrigal jusqu'à las Huelgas. Pour y placer son tombeau, elle fit construire la chapelle mentionnée de Saint-Jean Baptiste et le chœur où elle repose. Elle fit reconstruire les stalles du chœur principal, le refectoire, les dortoirs et le cloître et fit établir le mur de clôture en pierre du grand jardin.

Telles sont les personnes de la famille royale dont les dépouilles mortelles se conservent dans ce Monastère et sur lesquelles, on trouve des renseignements précis, tant dans les histoires que dans les catalogues et les mémoires qui y sont déposés. Leur nombre est en tout de quarante, à savoir: cinq rois, six reines, onze infants et dix-huit infantas, avec la particularité que quatorze des dernières ont été religieuses dans ce célèbre couvent.

V.

Respecto del ceremonial que en el recibimiento de las reales personas observa la comunidad de las Huelgas, vamos á presentar lo que varios documentos archivados en el Monasterio testifican.

Luégo que llega á noticia de esta ilustrísima prelada la venida de alguna persona real, preceda ó no aviso de oficio, previene á sus dos confesores pasen á felicitarla y ofrecerla en su nombre y de su comunidad esta Real casa; cuya ceremonia se ejecuta siempre en el lugar más inmediato á esta ciudad, donde la persona real come ó hace noche.

Con este motivo se abre la puerta principal del Monasterio, cerrada en todo tiempo á cal y canto, y, como en otra parte queda dicho, sólo franca para las personas reales. Adórnase ésta de ricas colgaduras, y lo mismo los claustros, Capitulo, coro y celda abacial, y en aquél y ésta se ponen doseses.

Sabida la hora en que ha de llegar la persona real por el repique general de campanas, concurre el cabildo de capellanes del Real Monasterio, formado en dos coros desde las cadenas hasta la puerta, á cuya entrada están los dos confesores, uno de ellos con capa pluvial y un crucifijo, que da á adorar á la persona ó personas reales. Despues de esto la abadesa, tendida la cola de su cogulla, y puesta de rodillas sobre una almohada de terciopelo carmesí, felicita á la persona real por medio de una breve arenga, y la ofrece en una bandeja la llave de oro que hay para este efecto. La persona real la toma en sus manos, se la devuelve á la abadesa, y ésta á la portera. Concluida esta ceremonia entona la cantora el *Te-Deum*, y se la lleva en procesion al coro, á cuya entrada uno de los confesores (no concurriendo obispo ó prelado superior) suministra agua bendita á la persona real; y concluido el *Te-Deum* canta las oraciones acostumbradas, despues de lo cual la persona real, sentada en su silla, bajo de dosel, recibe al besamanos á la abadesa y comunidad, y mientras ésta hace este obsequio, la abadesa permanece de pié al lado de la persona real, si no la mandase sentar: gracia que la han dispensado, siempre que la persona real se sienta, tanto en la iglesia como en la celda abacial, y algunas (aun siendo reinas) la han extendido á toda la comunidad. Durante el besamanos la capilla del Real Monasterio, colocada en los corredores de la nave mayor, canta algunos motetes alusivos al asunto.

Hé aquí las personas reales que han entrado en este Monasterio desde el año de 1500 hasta el de 1846.

En Noviembre de 1570, la reina doña Ana de Austria.

En 7 y 28 de Setiembre de 1592, el rey don Felipe II, el infante don Felipe y la infanta doña Isabel.

En 11 de Junio de 1610, el rey don Felipe III y su esposa.

En 12 y 30 de Octubre de 1615, doña Isabel de Borbon.

En 26 de Abril de 1660, el rey don Felipe IV y la infanta doña María Ana de Austria.

En 14 de Noviembre de 1679, el señor don Carlos II.

En 20 del mismo mes y año, la reina doña María Luisa de Borbon.

En 8 de Febrero de 1701, el señor don Felipe V.

En 19 de Julio de 1706, la reina doña María Luisa Gabriela de Saboya.

En 12 de Octubre del mismo año, la misma.

En 9 de Febrero de 1725, la princesa de Bouxalois doña Felipa Isabel.

En 30 de Diciembre de 1745, la infanta doña María Teresa de Borbon, delfina de Francia.

En 2 de Diciembre de 1748, la infanta doña Luisa Isabel de Borbon.

En 13 de Octubre de 1819, la reina doña María Josefa Amalia de Sajonia.

En 1828, los reyes don Fernando VII y su esposa doña María Josefa Amalia.

En 10 de Abril de 1830, los reyes de Nápoles.

En 1832, los infantes don Francisco de Paula, su esposa y familia.

En 1841 visitaron segunda vez estos mismos el Monasterio.

En 12 de Setiembre de 1845 honró con su presencia esta clausura S. M. la reina doña Isabel II y sus augustas madre y hermana.

V.

Nous allons indiquer, d'après le témoignage de différents documents conservés dans les archives du Monastère, quel est le cérémonial adopté par la communauté de las Huelgas pour la réception des personnes de la famille royale.

Aussitôt que la très illustre supérieure a connaissance de l'arrivée de quelque membre de la famille royale, annoncé ou non officiellement, elle donne l'ordre à ses deux confesseurs d'aller le féliciter et de lui offrir en son nom et en celui de sa communauté, la maison royale. La cérémonie a toujours lieu à l'endroit le plus près de Burgos, où la personne de la famille royale s'arrête pour manger ou pour passer la nuit.

A cette occasion, on ouvre la porte principale du Monastère, fermée de tout temps très solidement et utilisée seulement, comme nous l'avons déjà dit ailleurs, pour les individus de la famille royale. On la décore au moyen de riches tentures, ainsi que les cloîtres, le Chapitre, le chœur et la cellule abbatiale; dans cette dernière et dans le chœur, on instale des dais.

L'heure à laquelle la personne de la famille royale doit arriver étant annoncée par le carillon général des cloches, le Chapitre des chapelains du Monastère Royal se présente en formant deux baies, depuis la clôture jusqu'à la porte, à l'entrée de laquelle se trouvent les deux confesseurs; l'un d'eux avec la chape et un crucifix qu'il présente à adorer à la personne de la famille royale. Ensuite, l'abbesse qui a la queue de sa coule étendue et qui est à genoux sur un coussin de velours rouge, adresse des félicitations à la personne dont il s'agit, en prononçant un bref discours, et lui offre sur un plateau, la clef d'or qui sert en pareil cas. La personne de la famille royale la prend dans ses mains, puis la rend à l'abbesse qui la remet à la portière. Cette cérémonie étant achevée, la chantré entonne un *Te-Deum* et on se rend en procession au chœur à l'entrée duquel l'un des confesseurs (lorsqu'un évêque ou son prélat dignitaire n'est pas présent) offre de l'eau bénite à la personne de la famille royale qui, une fois que le *Te-Deum* et les prières ordinaires ont été chantés, se place sous le dais et donne sa main à baiser à l'abbesse et à la communauté, et pendant que la dernière accomplit cet acte de respect, l'abbesse se tient debout à côté de la personne de la famille royale, si on ne lui commande pas de s'asseoir, faveur qui lui a toujours été accordée, quand la première s'est assise, soit dans l'église soit dans la cellule abbatiale, et quelques personnes (même étant reines) l'ont étendue à toute la communauté. Pendant le baisemain, le chœur du Monastère Royal, placé dans les galeries de la nef principale, chante quelques psaumes appropriés à la circonstance.

Voici les noms des personnes de la famille royale qui sont entrées dans ce Monastère depuis l'année 1500 jusqu'en 1846:

En novembre 1570, la reine Anne d'Autriche.

Les 7 et 28 septembre 1592, le roi Philippe II, l'infante Philippe et l'infante Isabelle.

Le 11 juin 1610, le roi Philippe III et sa femme.

Les 12 et 30 octobre 1615, Isabelle de Bourbon.

Le 26 avril 1660, le roi Philippe IV et l'infante Marie Anne d'Autriche.

Le 14 novembre 1679, le roi Charles II.

Le 20 du même mois et de la même année, la reine Marie-Louise de Bourbon.

Le 8 février 1701, le roi Philippe V.

Le 19 juillet 1706, la reine Marie-Louise-Gabrielle de Savoie.

Le 12 octobre suivant, la même reine.

Le 9 février 1725, la princesse de Bouxalois, Philippe-Isabelle.

Le 30 décembre 1745, l'infante Marie-Thérèse de Bourbon, dauphine de France.

Le 2 décembre 1748, l'infante Louise-Isabelle de Bourbon.

Le 13 octobre 1819, la reine Marie-Joséphine-Amélie de Saxe.

En 1828, le roi Ferdinand VII et sa femme la reine Marie-Joséphine-Amélie.

Le 10 avril 1830, le roi et la reine de Naples.

En 1832, les infants Francisco de Paula, sa femme et leurs enfants.

En 1841, les mêmes infants visitèrent une seconde fois le Monastère.

Le 12 septembre 1845, sa majesté la reine Isabelle II accompagnée de son auguste mère et de sa sœur, honora de sa présence cette maison cloîtrée.

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.

PROVINCIA DE BURGOS.

ESTILO OJIVAL

ARTE CRISTIANO

CONSTRUCCIONES RELIGIOSAS



E. Aznar dib.

IGLESIA DE LAS HUELGAS, JUNTO Á BURGOS.

L. Arce del.

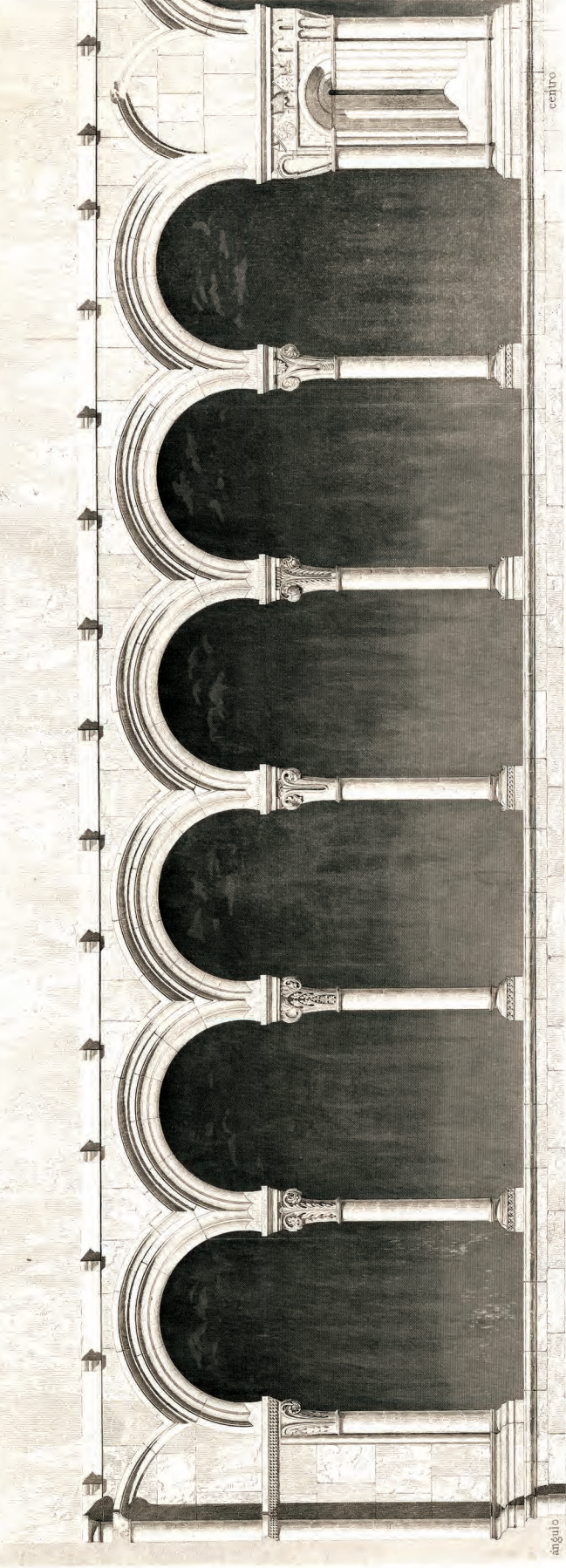
LIBRERÍA DE M. VILLALBA Y CA. MADRID

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA. PROVINCIA DE BURGOS.

ARTE CRISTIANO

ESTILO ROMÁNICO

CONSTRUCCIONES RELIGIOSAS Y ENTERRAMIENTOS



Parte de una ala de las Claustillas



Sección de los arcos

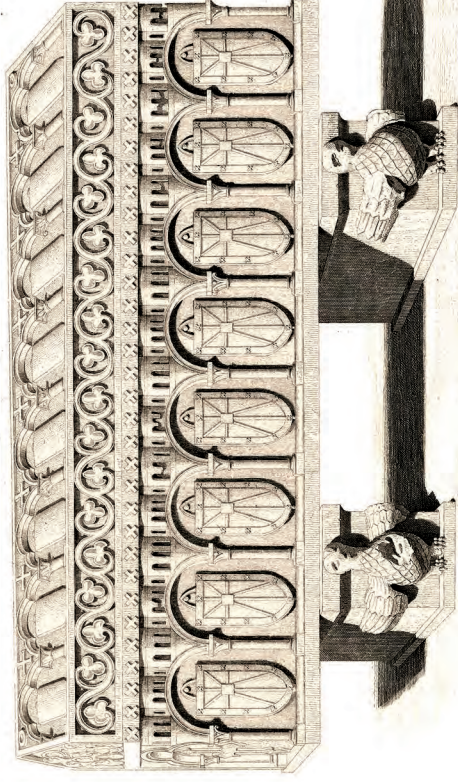


Sección A A



Capiteles de las Claustillas

Basas de las Claustillas



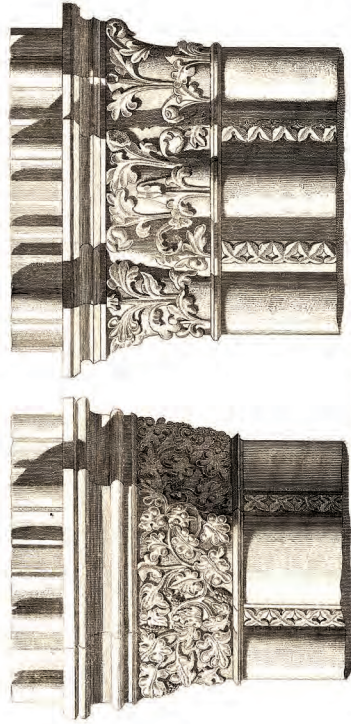
Sépulcro que se dice del rey Don Alfonso el Sabio

CLAUSTRILLAS Y SEPULCRO DEL MONASTERIO DE SANTA MARIA LA REAL DE LAS HUELICAS.
(BURGOS.)

Plano de la

Elaboración de

CLAYTON & BARNES



Capiteles del Avio.

Centímetros

10 5 0

1 2 3 4 5 6 7 8 9

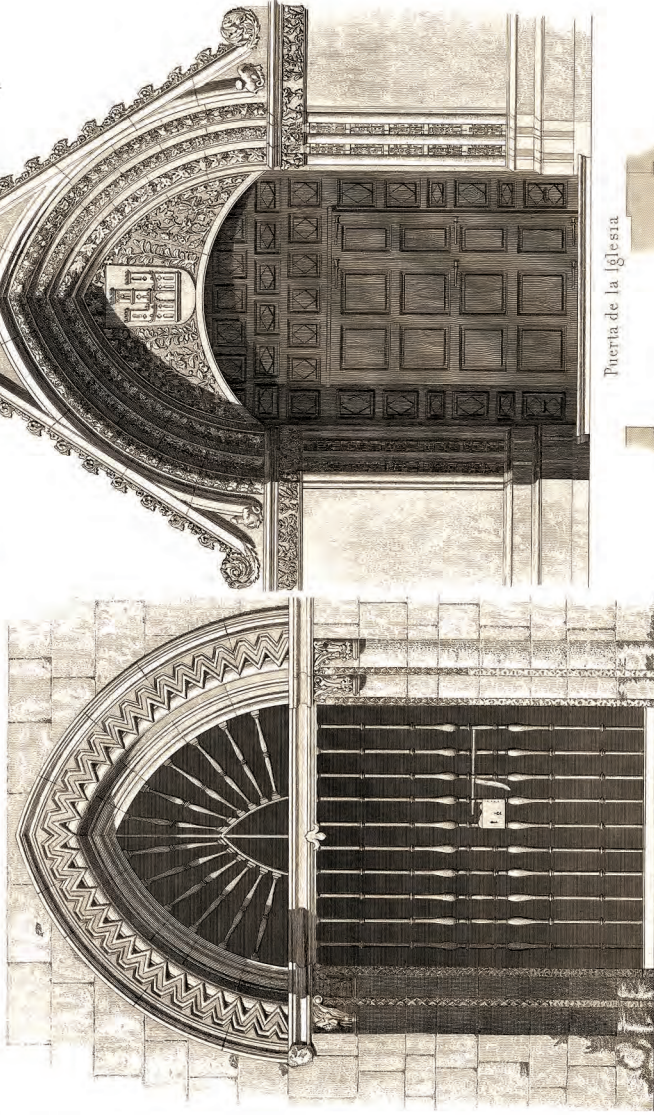
Escala de 10

30 Diciembre



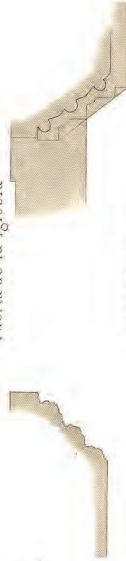
Roseton del Atrio.

Escala de 0^m 03 por metro



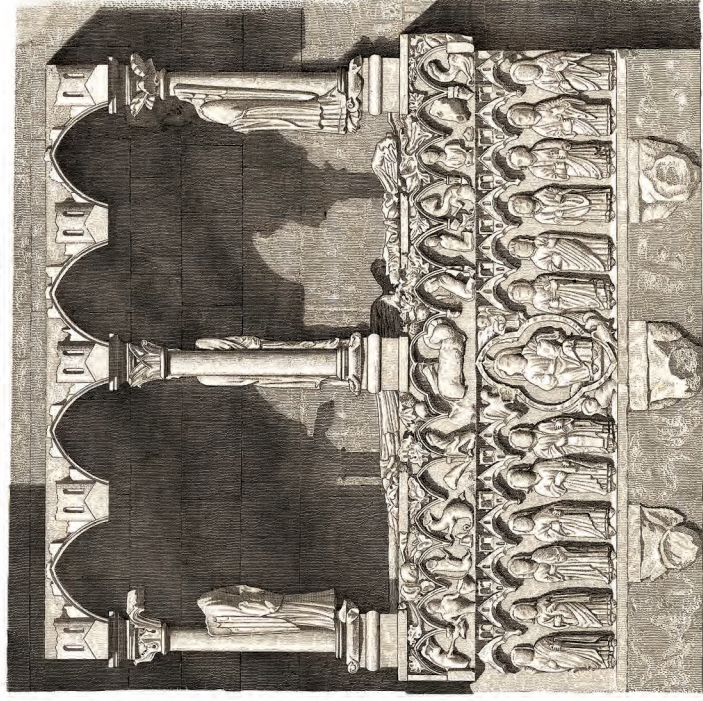
Puerta del Atrio.

Escala de 1/500000 de 0 a 1000 metros
 0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10



Puerta de la Iglesia

Escala de 0.03 por metro.



Sepulcro, existente en el Atrio.

Escala de 1^m 08 por metro

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA
 PROVINCIA DE BURGOS.
 ESTILO OJIVAL.

ARTE CRISTIANO.

ENTERRAMIENTOS.



SARCÓFAGO DE LA INFANTA DOÑA BERENGUELA HIJA DE DON ALFONSO VIII.
 0.15 por metro



SARCÓFAGO DE DON ALFONSO VIII Y DE SU ESPOSA DOÑA LEONOR.
 0.15 por metro

F. Ascar 332

M. Uscata litogr.

SEPULCROS EN EL CORO DE SANTA MARIA LA REAL DE HUELGA
 (BURGOS.)

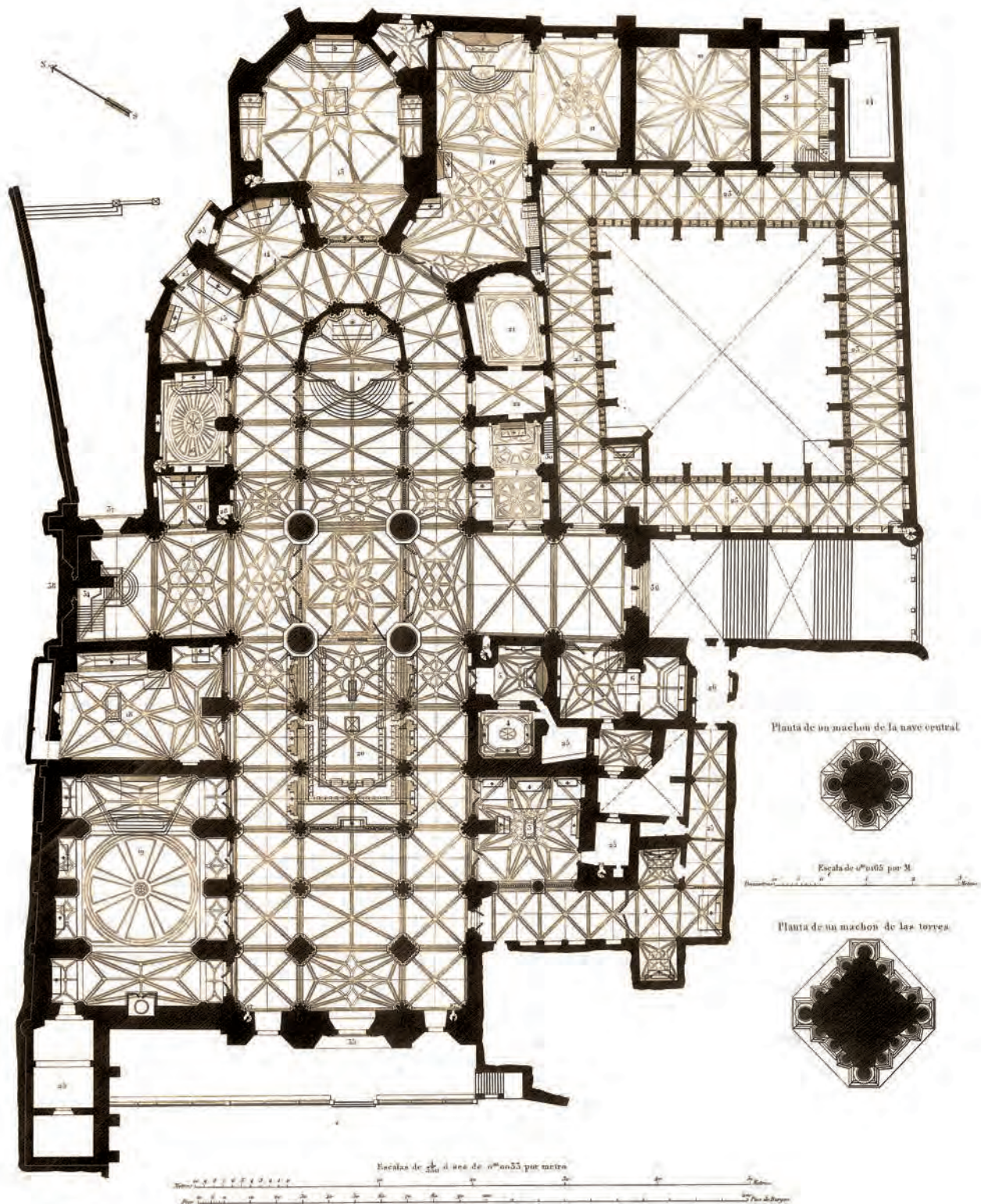
Lit. de J. Dreyer, Madrid

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.
PROVINCIA DE BURGOS.

ARTE CRISTIANO.

ESTILO GOTHIC.

CONSTRUCCIONES RELIGIOSAS.



- CAPILLAS
1. Capilla Mayor
 2. del SS Cristo de Burgos
 3. de la Presentacion
 4. de los Beltranes
 5. de S. Juan de Sabagun
 6. de la Visitacion
 7. de S. Enrique
 8. de S. Gerónimo
 9. de Juan Cuchiller
 10. de S. Catalina
 11. de S. Juan

12. Parroquia de Santiago
 13. Capilla del Condestable Velasco
 14. de S. Gregorio
 15. de la Anunciacion
 16. de la Natividad
 17. de S. Nicolas
 18. de S. Ana
 19. de S. Tecla
- DEPARTAMENTOS PRINCIPALES
20. Coro
 21. Sacristia mayor

22. Ante-sacristia
 23. Claustro
 24. Sala capltular
 25. Sacristias de Capillas
 26. Paso al palacio Arzobispal
- ESCALERAS
27. Escaleras de las torres
 28. del crucero
 29. de los organos
 30. de la sacristia de S. Enrique que está debajo del claustro

31. Escalera que conduce a las dependencias que están en el piso alto
 32. del archivo
 33. de habitaciones de los dependientes
 34. alta
- PORTADAS
35. Portada del Perdón
 36. del Sarmiento
 37. de la Pelliceria
 38. alta

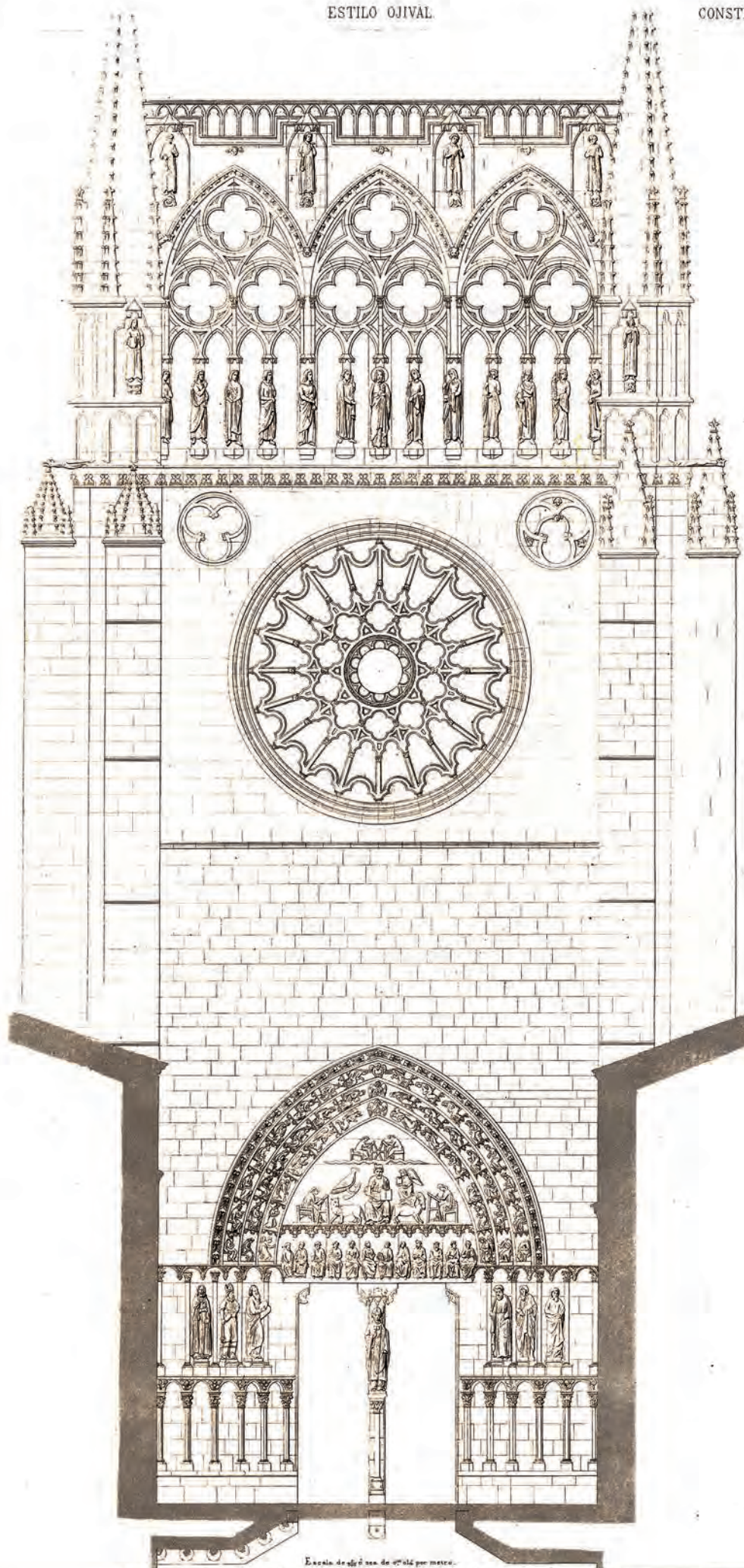
PLANTA GENERAL DE LA IGLESIA CATEDRAL.
(BÚRGOS).

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.
PROVINCIA DE BURGOS.

ARTE CRISTIANO.

ESTILO OJIVAL.

CONSTRUCCIONES RELIGIOSAS.



PUERTA LLAMADA DEL SARMENTAL.
(CATEDRAL DE BURGOS).

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.
PROVINCIA DE BURGOS.
ESTILO OGIVAL.

ARTE CRISTIANO

CONSTRUCCIONES RELIGIOSAS



F. Anag. 617 y 618. G.

Escala de 1/100 por metros
Arquitecto: D. J. de la Cruz. Pintor: D. J. de la Cruz.

Impreso en la Imprenta de S. Mateo, Madrid.

PUERTA LLAMADA PROCESIONAL EN EL CLAUSTRO DE LA CATEDRAL
(BURGOS).

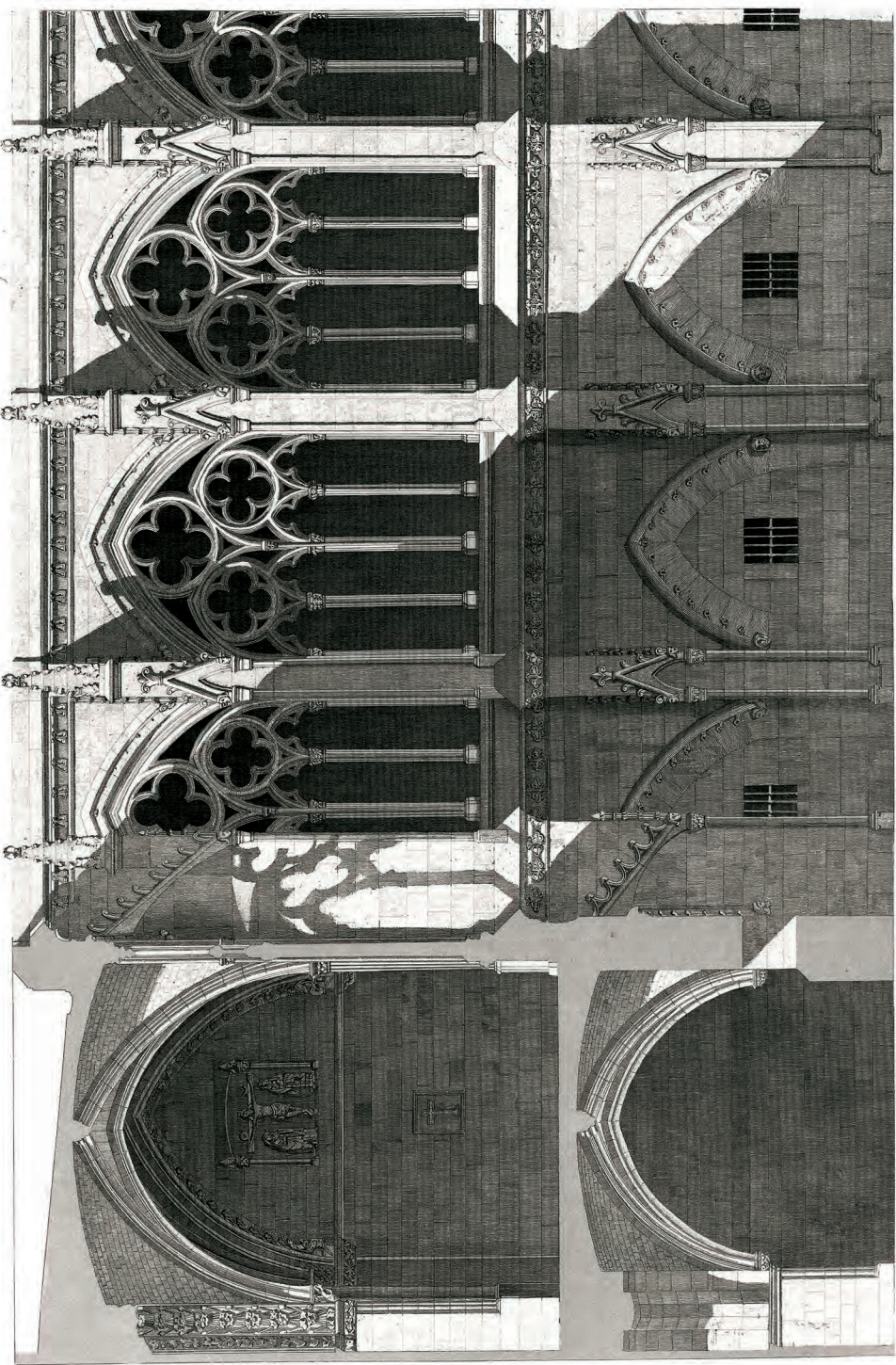
MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.

PROVINCIA DE BURGOS.

ARTE CRISTIANO.

ESTILO OJIVAL.

CONSTRUCCIONES RELIGIOSAS.



Escala de 1/2 de 0 a 2 metros.
D. Martínez.

CLAUSTRO DE LA CATEDRAL DE BURGOS.
(VISTA EXTERIOR Y SECCION).

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.
 PROVINCIA DE BURGOS.
 ESTILO FRANCO-GERMÁNICO.

ARTE CRISTIANO.

ESCLTURA SACRADA.



ESTADO ACTUAL
 patina de 0,15 por metro.



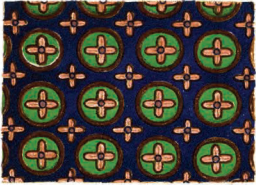
ORFEBRERÍA DE LA MITRA
 á la mitad de su tamaño.



ORFEBRERÍA DEL COLLAR DEL PALIO
 á la mitad de su tamaño.



ESMALTE DEL ALMONADON
 tamaño natural.



ESMALTE DEL MANÍPOLO
 tamaño natural.



ORFEBRERÍA DE LA SANDALIA
 á tres cuartos de su tamaño.



ORFEBRERÍA DE LA CAIDA DEL PALIO
 á la mitad de su tamaño.



ORFEBRERÍA DE LA TÚNICA
 tamaño natural.



ORFEBRERÍA DE LA CARULLA
 tamaño natural.

ESTATUA DE BRONCE ESMALTADO DEL OBISPO DON MAURICIO
 (EXISTENTE EN LA CATEDRAL DE BURGOS)

F. Anas pinto

J. Molera del

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA
PROVINCIA DE BURGOS.

ARTE CRISTIANO.

ESTILO OJIVAL.

ENTERRAMIENTOS.

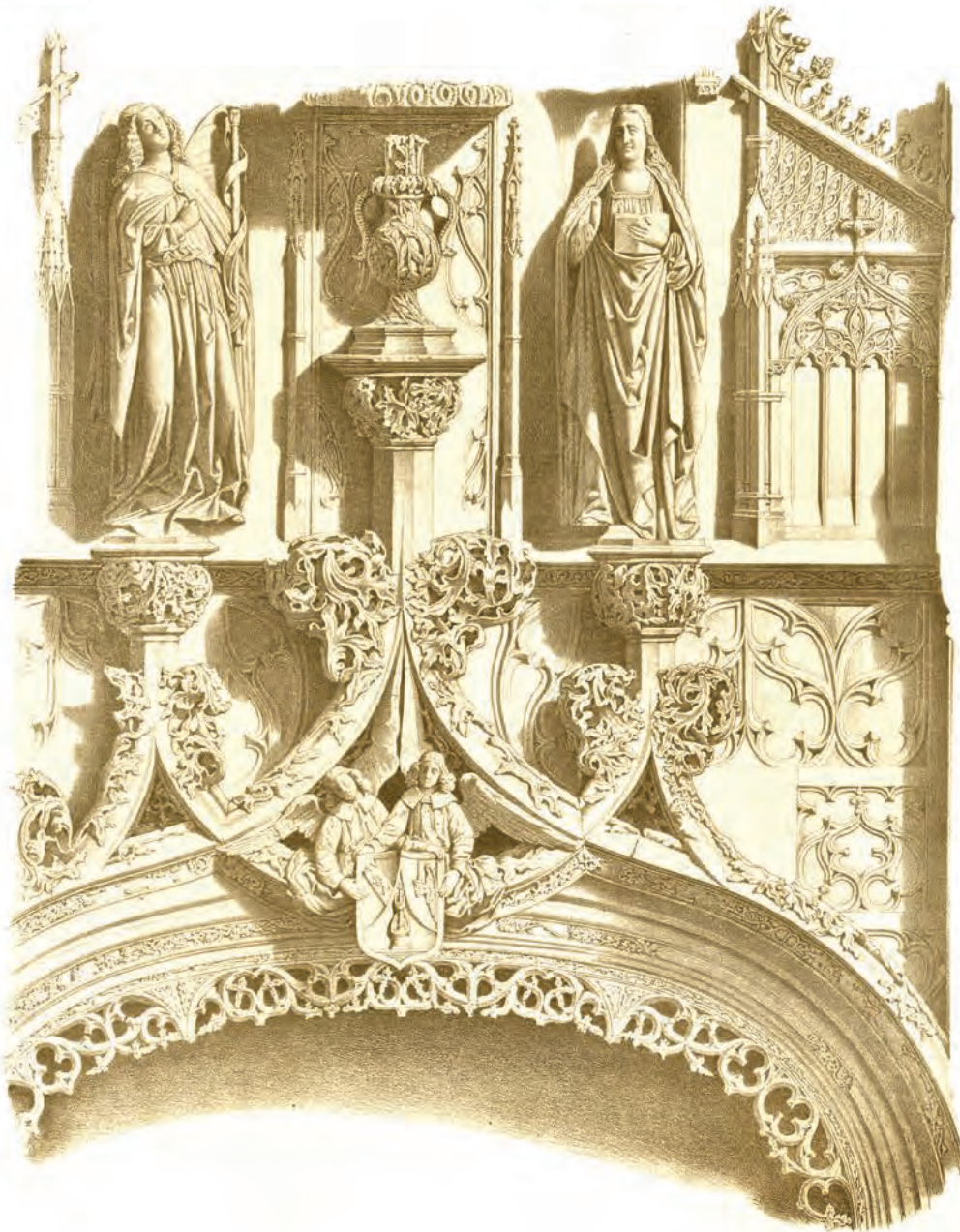


SEPULCRO DE D. FERNANDO DIEZ DE FUENTE-PELAYO, ABAD DE S. MARTIN, EN LA CATEDRAL
(BURGOS).

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.
PROVINCIA DE BURGOS.
ESTILO OGIVAL.

ARTE CRISTIANO.

CONSTRUCCIONES RELIGIOSAS.



Fran^{co} Amar del y lit^a

Lit. Daron Madrid.

DÉTAILS DEL SEPULCRO DE D^{no} FERNANDO DÍEZ DE FUENTE-PELAYO, EN LA CATEDRAL
(BURGOS).

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.
PROVINCIA DE BURGOS.

ESTILOS OJIVAL Y DEL RENACIMIENTO.

ARTE CRISTIANO

CONSTRUCCIONES RELIGIOSAS Y ENTERRAMIENTOS.



Sepulcro de Don Gonzalo de Burgos.

Sepulcro de Diego de Santander.

COMPARTIMENTOS DEL CLAUSTRO DE LA CATEDRAL.
(BURGOS).

Edición de 1864

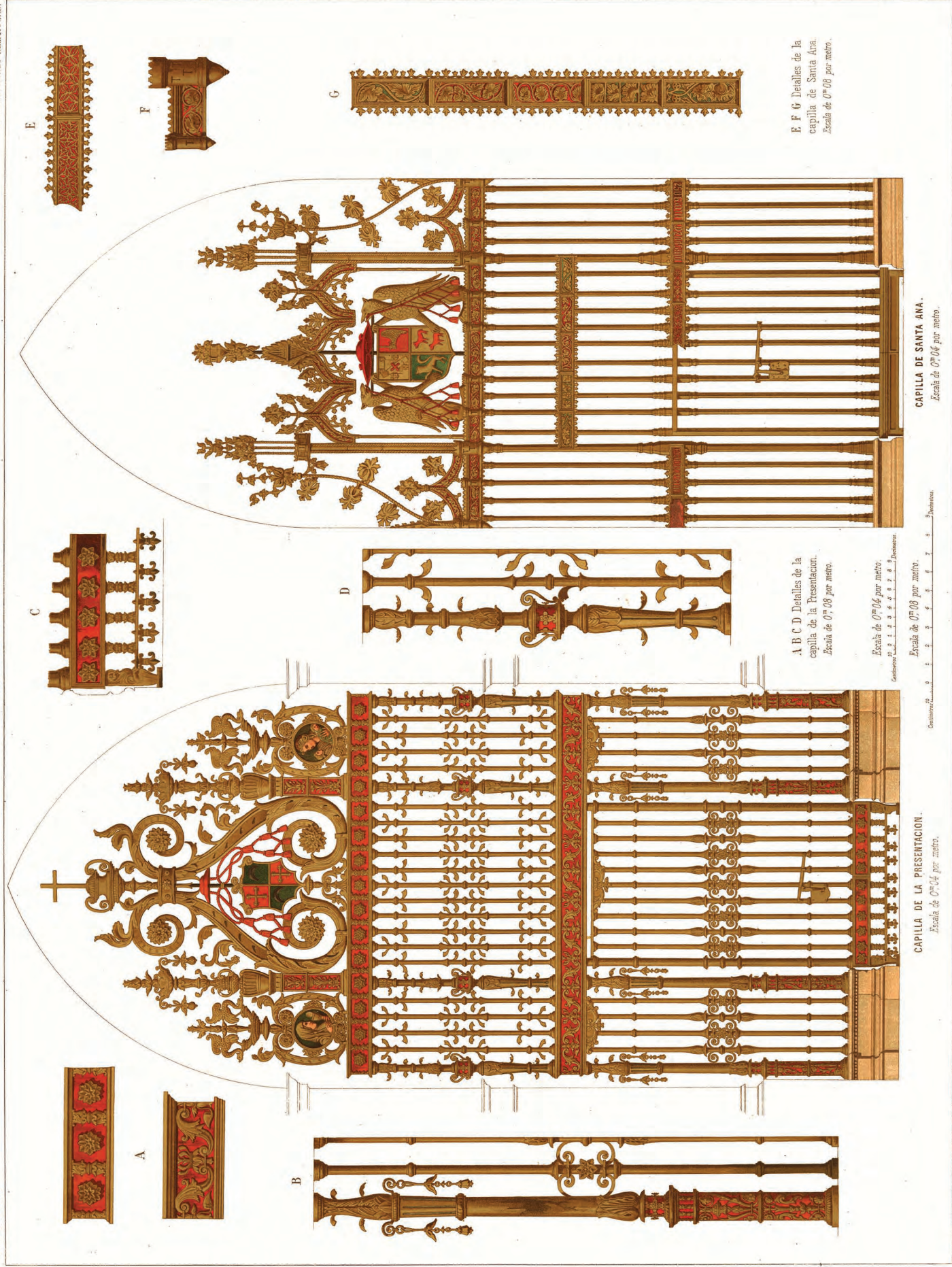
El autor, grabado
por el Sr. D. J. de la Cruz

MONUMENTOS ARQUITECTONICOS DE ESPAÑA PROVINCIA DE BURGOS.

ARTE CRISTIANO.

ESTILOS OGIVAL Y DEL RENACIMIENTO.

CONSTRUCCIONES RELIGIOSAS.



F. Arenas y García, dib.

En Ref. crónol.

Los de J. M. Mañero, Madrid.

VERJAS DE LA CATEDRAL DE BURGOS
(BURGOS).

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.

MONASTERIO DE FRES DEL VAL;

POR

DON MANUEL DE ASSAS,

COMENDADOR DE LA REAL Y DISTINGUIDA ÓRDEN ESPAÑOLA DE CARLOS III, CABALLERO DE LA REAL ÓRDEN AMERICANA DE ISABEL LA CATÓLICA,
ACADÉMICO CORRESPONDIENTE DE LA REAL DE LA HISTORIA Y DE LA ARQUEOLÓGICA DE BÉLGICA, PROFESOR DE ARQUEOLOGÍA EN LA ESCUELA SUPERIOR DE DIPLOMÁTICA,
OFICIAL DE PRIMER GRADO DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL, ABOGADO DE LOS TRIBUNALES DE LA NACIÓN, ETC., ETC.



Publicase á expensas del Estado, bajo la inspeccion de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

EDITOR: EL EXCMO. SEÑOR DON JOSÉ GIL DORREGARAY.

MADRID:

IMPRENTA DE FORTANET Y CALCOGRAFIA NACIONAL.

MDCCLXXVIII.

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.

MONASTERIO DE FRES DEL VAL.

ÍNDICE DE ESTA MONOGRAFÍA.

I.

SITUACION É HISTORIA DEL MONASTERIO.

	PÁGINAS.
Situacion.	1
Antiguo Santuario de Nuestra Señora de Fres del Val.	1
Fundacion de una cofradia en la Ermita.	2
Venida de ciertas mujeres devotas á cuidarla.	2
Don Gomez Manrique funda el Monasterio á principios del siglo xv.	2
Dotacion del Monasterio.	4
Entrega del mismo á monjes de San Jerónimo en 1410.	5
Donaciones hechas al Monasterio.	5
Construccion de una capilla con dos sepuleros en un ángulo del Claustro principal.	6
Doña Isabel Pacheco hace labrar el arco-sépulcral de su hijo primogénito Don Juan de Padilla, muerto en 1491.	7
Otras donaciones hechas al Monasterio.	7
Nuevas obras labradas en el mismo.	7
Más donaciones.	8
Habitacion edificada para el emperador Carlos V.	9
Arruinamiento de la bóveda de la Iglesia.	9
Hoy el edificio y sus dependencias son de propiedad particular.	9

II.

DESCRIPCION.

Distribucion del edificio.	9
Iglesia.	9
Claustro procesional.	11
Idem de Padilla.	11
Ala del tercer patio.	12
No están los patios en eje comun.	12

LÁMINA.

Representa:
Sepulcro de Don Juan de Padilla en Fres del Val (siglo xv), con el alzado en medio y cuatro detalles á los costados.

OTROS DIBUJOS.

Cabeza de monografia que representa una vista del Claustro procesional.	1
Letra capital A copiada de un códice de la Biblioteca Nacional.	1
Inscripcion colocada en el muro de la Iglesia.	11
Sepulcro de Don Gomez Manrique.	11
Estátua yacente del mismo.	11
Estátua yacente de Doña Soncha de Rojas.	11

I.

SITUATION ET HISTOIRE DU MONASTÈRE.

	PAGES.
Situation.	1
Ancien sanctuaire de Notre-Dame de Fres del Val.	1
Fondation d'une confrérie dans l'Ermitage.	2
Arrivée de certaines femmes dévotes pour le garder.	2
Don Gomez Manrique fonde le Monastère au commencement du xv ^e siècle.	2
Dotation du Monastère.	4
Remise de ce Monastère aux moines de Saint-Jérôme en 1410.	5
Donations faites au Monastère.	5
Construction d'une chapelle avec deux tombeaux dans un angle du Cloître principal.	6
Doña Isabel Pacheco fait tailler l'arc sépulcral de son fils premier né Don Juan de Padilla, mort en 1491.	7
Autres donations faites au Monastère.	7
Nouveaux travaux sculptés dans le Monastère.	7
Autres donations.	8
Habitation construite pour l'empereur Charles Quint.	9
Destruction de la voûte de l'Eglise.	9
Aujourd'hui l'édifice et ses dépendances sont une propriété particulière.	9

II.

DESCRIPTION.

Distribution de l'édifice.	9
Église.	9
Cloître servant aux processions.	11
Idem de Padilla.	11
Aile de la troisième cour.	12
Les cours ne sont pas sur un axe commun.	12

PLANCHE.

Elle représente:
Le tombeau de Don Juan de Padilla à Fres del Val (xv^e siècle) avec l'élevation au milieu et quatre détails sur les côtés.

AUTRES DESSINS.

En-tête de monographie que représente une vue du Cloître servant aux processions.	1
Lettre majuscule A copiée d'un manuscrit de la Bibliothèque Nationale.	1
Inscription placée sur le mur de l'Eglise.	11
Tombeau de Don Gomez Manrique.	11
Statue couchée du même.	11
Statue couchée de Doña Soncha de Rojas.	11



CLAUSTRUM PROCESIONAL.

MONASTERIO DE FRES DEL VAL.

I.



distancia como de siete kilómetros de Burgos, y uno sobre poco más ó ménos del pueblo llamado Villatoro, arrabal de aquella célebre ciudad, en un estrecho valle ó cañada, que entre dos áridas lomas se abre al lado derecho de la carretera que conduce á Santander y Bilbao, yace un monasterio de la orden de San Jerónimo, cuya verdadera advocacion es de *Nuestra Señora de Fres del Val*¹.

Dice el historiador de la orden de San Jerónimo, Fray José de Sigüenza (apoyándose en una inscripcion que asegura se conservaba en la iglesia de Fresdelval, y en una tradicion corriente en Burgos y en su comarca), que una imágen de la Madre del Redentor era muy reverenciada en El Val desde el reinado del rey godo Recaredo hasta la catástrofe de Don Rodrigo en el Guadalete; que despues de la invasion de los mahometanos subsistió hasta el tiempo de Alfonso el octavo, pero entregada al más completo olvido, y desmoronándose y ya medio

¹ *Fres del Val* quiere decir *Fresno del Valle*.—En los últimos siglos se ha escrito «*Frex del Val*»; pero en los antiguos documentos, y en la actualidad, se pone *s* en vez de *x*, como nosotros lo hacemos; hoy, además, las tres palabras componen una sola.

À la distance de sept kilomètres de Burgos, et à un kilomètre à peu près du village nommé Villatoro, faubourg de cette célèbre ville, dans un étroit vallon ou gorge qui s'ouvre entre deux arides coteaux du côté droit de la route qui conduit à Santander et à Bilbao, se trouve un monastère de l'ordre de Saint Jérôme dont la véritable invocation est de *Notre Dame de Fres del Val*¹.

L'historien de l'ordre de Saint Jérôme, Fray José de Sigüenza (s'appuyant sur une inscription qui se conservait, assure-t-il, dans l'église de Fresdelval, et sur une tradition reçue à Burgos et dans ses environs), dit qu'au Val, une image de la Mère du Rédempteur était très révéree, depuis le règne du roi goth Recaredo, jusqu'à la catastrophe de D. Rodrigue au Guadalete; que depuis l'invasion des mahométants, elle subsista jusqu'au temps d'Alphonse XI, mais livrée au plus complet oubli dans son temple vénérable et spacieux à moitié ruiné et miné. Il ajoute que pendant la vie de ce monarque, la très Sainte Marie apparut à un simple laboureur

¹ *Fres del Val* veut dire *Frêne dans la Vallée*.—Dans les derniers siècles on a écrit «*Frex del Val*»; mais dans les anciens documents, et actuellement, on met *s* au lieu de *x*, comme nous le faisons; et aujourd'hui les trois mots n'en forment plus qu'un.

arruinado su venerable y espacioso templo. Añade que en vida de este monarca se apareció María Santísima á un sencillo labrador de Modubar de la Cuesta (lugar situado á dos leguas y media de Burgos y á menos de cuatro de Fresdelval), llamado Juan, hijo de Domingo Perez, y que servía á un amo cultivándole sus tierras: mandóle visitase la iglesia del Val, que estaba «muy maltratada, caída y sin adorno,» y amonestase á los habitantes de los lugares circunvecinos que reparasen y cuidasen el sagrado edificio. Juan, juzgando ilusion suya el aparecimiento, no trató de ejecutar lo preceptuado: castigóle la Virgen dejándole ciego: cayó él en cuenta y ofrecióla obedecer su mandato si le devolvía la vista; concediéndoselo pronto la Consoladora de los afligidos; no cumplió él su promesa juzgando haber sido casual su ceguera y también su curación: volvió á cegar, á ofrecer, á sanar y á no cumplir. Tornó María á castigarle por la tercera vez, y él á suplicar y prometer; pero iba trascurriendo el tiempo sin que sus ojos percibiesen ni aun la luz; por lo cual, á petición suya, sus parientes y amigos le llevaron á la derruida iglesia del Valle, donde, postrado ante la sacra efígie, rogó y prometió de nuevo, poniendo por testigos á cuantos le rodeaban, «ser fiel mensajero de lo que se le había encomendado, y persuadir á aquellos pueblos reparasen la iglesia y tuviesen en devoción la santa imagen.» Entónces, de improviso volvió á ver claramente, con admiración suma de todos los circunstantes; y en seguida empezó á recorrer los lugares comarcanos, cumpliendo los preceptos de la Reina del Empíreo. Divulgado el suceso, las gentes acudieron á visitar á Nuestra Señora de Fresdelval, y los pueblos trataron de restaurar el arruinado templo; pero no siendo suficientes, ni los pocos medios ni el escaso ardimiento de unos pobres aldeanos, para reedificar la iglesia con la grande extensión que aun se conocía haber ántes tenido, redujeron su tamaño á las pequeñas proporciones de una ermita.

Don Pedro Manrique el Viejo¹, adelantado mayor de Castilla en los reinados de Enrique II y Juan I y gran valido de éste, poseyendo el señorío del valle en que se hallaba la iglesia, y de muchos lugares de la comarca de Burgos, manifestó á los moradores de Quintanilla Muño Císla (hoy de Vibar ó Morocisla,) y á los de otras poblaciones cercanas, la conveniencia de que, reuniéndose todos, formasen una cofradía en la ermita, y que con las rentas del mismo templo y con las limosnas que se le hiciesen, se podría sustentar un capellan que tuviese á su cargo todo lo concerniente al culto de la Virgen y al cuidado del edificio. Accedieron gustosos, establecióse la cofradía, constituyóse patrono y defensor de la ermita el adelantado, obligándose á proveerla de todo lo necesario; construyóse la casa para el capellan, y nombróse para este cargo, segun dicen, á Ruy Gonzalez de Villayerno, quien, no sólo cumplió sus deberes con devoción y esmero, sino que también aumentó mucho las rentas del santuario.

Dos virtuosas mujeres vinieron luego de Quintanilla, ofrecieron sus personas y todos sus bienes á María Santísima de Fresdelval, labraron con permiso de D. Pedro Manrique unas casillas junto á la ermita, y en ellas vivieron devotamente cuidando la iglesia hasta que fallecieron.

Don Pedro Manrique el Viejo tenía dos hermanos: Diego Gomez Manrique y D. Juan García Manrique, primeramente arzobispo de Santiago, y despues, por desavenencias con el rey Enrique III y por opinar que, en el cisma entónces existente, era verdadero papa el que estaba en Roma y á quien los portugueses daban obediencia, pasó á Portugal, donde recibió del rey D. Juan la silla de Coimbra, que ocupó durante el resto de su vida. Por lo cual y por morir D. Pedro Manrique sin tener hijos legítimos, D. Diego Gomez heredó el adelantamiento de Castilla. Dejó sin embargo un hijo bastardo, llamado D. Gomez Manrique y nacido en el año de 1356. Había sido D. Gomez dado en rehenes, con otros hijos de caballeros castellanos, al rey moro de Granada; y como aun era niño, los mahometanos le sedujeron y abrazó el Islamismo. Permaneció largo tiempo en aquel reino; pero llegado á edad viril, y habiendo ya muerto su padre, reconoció su error, vino á Castilla y abjuró del Corán. Entónces sus tíos y el rey D. Juan I hicieron diligencias para que recibiese, como recibió, toda la herencia que de D. Pedro el Viejo había

de Modubar de la Cuesta (endroit situé à deux lieues et demie de Burgos, et à moins de quatre de Fresdelval), appelé Jean, fils de Domingo Perez, et qui servait un maître dont il cultivait les terres; elle lui ordonna de visiter l'église du Val, «qui était détériorée, sans ornements et tombait en ruine; et lui enjoignit d'engager les habitants des villages voisins à réparer et à soigner l'édifice sacré. Jean regardant cette apparition comme une illusion, n'obéit pas au commandement: la Vierge le punit en le rendant aveugle; il comprit, et offrit d'obéir à l'ordre reçu, si elle lui rendait la vue; la Consolatrice des affligés lui accorda sa demande, mais lui n'accomplit pas sa promesse, jugeant que son aveuglement et sa guérison étaient dus au hasard; il redevint aveugle, fit vœu de nouveau, guérit de même, mais ne l'accomplit pas encore. Marie le châtia pour la troisième fois; il supplia et promit de rechef; mais le temps s'écoulait sans que ses yeux aperçussent pas même la lumière; alors, sur sa demande, ses parents et ses amis le menèrent dans l'église ruinée du Val, où prosterné devant l'effigie sacrée, il pria et promit de nouveau, prenant pour témoins tous ceux qui l'entouraient, «d'être fidèle messager de l'ordre divin, et de persuader aux habitants des villages environnants de réparer l'église, et d'être dévots de la sainte image.» Alors ses yeux s'ouvrirent subitement, en présence des assistants étonnés; il parcourut de suite la contrée d'alentour pour remplir le précepte de la Reine de l'Empirée. Une fois l'événement divulgué, les gens accoururent visiter Notre Dame de Fresdelval, et le peuple pensa à restaurer les ruines du temple; mais ni les faibles ressources, ni l'ardeur de quelques pauvres paysans, ne suffisant pas pour réédifier l'église dans sa primitive grandeur, on en réduisit les proportions jusqu'à en faire un ermitage.

Don Pierre Manrique le Vieux¹, grand gouverneur de Castille sous les règnes d'Henry II et de Jean I, et favori de ce dernier, possédait beaucoup d'endroits des environs de Burgos, ainsi que la seigneurie de la vallée où se trouvait l'église: il fit comprendre aux habitants de Quintanilla Muño Císla (aujourd'hui Quintanilla de Vibar ou Quintanilla Morocisla), ainsi qu'à ceux des villages environnants, la convenance de se réunir afin de former une confrérie dans l'ermitage; les rentes du temple et les aumônes que l'on recevait, serviraient à payer un chapelain qui aurait à sa charge tout ce qui concernait le culte de la Vierge, et les soins dus à l'édifice. Les villageois s'étant prêtés volontiers, on établit la confrérie, nommant le gouverneur comme patron et défenseur de l'ermitage; il s'engageait à le pourvoir de tout le nécessaire; on construisit la maison du chapelain, et d'après ce qu'on dit, ce titre fut donné à Ruy Gonzalez de Villayerno, qui non seulement remplit ses devoirs avec dévotion et zèle, mais encore augmenta de beaucoup les rentes du sanctuaire.

Plus tard, deux vertueuses femmes vinrent de Quintanilla, offrir leurs personnes et leurs biens à Sainte Marie de Fresdelval. Avec la permission de D. Pierre Manrique, elles construisirent des cabanes auprès de l'ermitage, où elles demeurèrent jusqu'à leur mort, se consacrant au service de l'église.

Don Pierre Manrique le Vieux avait deux frères; Diègue Gomez Manrique, et D. Jean García Manrique, d'abord archevêque de Santiago, et ensuite (à cause de ses dissensions avec le roi Henry III, parce qu'il opinait, à propos du chisme qui existait alors, que le véritable pape était celui de Rome à qui les portugais obéissaient), il passa en Portugal, où il reçut du roi D. Jean la chaise de Coïmbre, qu'il occupa pendant le reste de sa vie. Par ce motif et parce que D. Pierre Manrique était mort sans enfants légitimes, son frère D. Diègue Gomez hérita du gouvernement de Castille. Il laissa cependant un fils bâtard, nommé D. Gomez Manrique, qui était né en 1356. Don Gomez avait été donné en otage avec d'autres fils de seigneurs castillans au roi maure de Grenade, et comme il était encore enfant, les mahométans le séduisirent et il embrassa l'Islamisme. Il resta longtemps dans ce pays, mais étant parvenu à l'âge viril et son père étant mort, il reconnut son erreur, revint en Castille et abjura le Coran. Alors ses oncles, et le roi D. Jean I firent des démarches afin qu'il reçut, comme il le fit en effet, tout l'héritage que D. Pierre le Vieux avait

¹ A Pedro Manrique, adelantado mayor de Castilla, se le puso por sobrenombre *el Viejo*, para diferenciarle de un primo suyo de ménos edad que él, y que tenía el mismo nombre y apellido. Pedro Manrique *el Mozo* era adelantado de León, hijo de Doña Juana de Mendoza, valiente y tachado de turbulento y ambicioso; siendo verdad que tomó parte en todos los disturbios del tiempo de D. Juan II, alcanzando en ellos tan varia fortuna, que unas veces acrecentó su haber, y otras sufrió reveses tales como los de ser, ya preso, ya desterrado. Tenia pequeña estatura, mucha devoción, gran talento y buen modo de hablar, por todo lo cual solía decir de él el arzobispo de Toledo D. Sancho de Rojas, que *cuan to Dios le menegó el cuerpo, le acreció el seso*.

¹ Le grand gouverneur de Castille, Pierre Manrique, fut surnommé *le Vieux*, pour le distinguer d'un de ses cousins qui portait le même nom, et qui était plus jeune que lui. Pierre Manrique *le Jeune* était gouverneur de León, et fils de Doña Jeanne de Mendoza; il était vaillant et réputé turbulent et ambitieux; il est vrai qu'il prit part à toutes les discordes du temps de Jean II, et sa fortune fut tellement variable, que tantôt il augmenta son avoir, et tantôt le sort lui fut contraire au point qu'il fut fait prisonnier et exilé. Il était de petite taille et très dévot; il avait de l'esprit, et causait bien: ce qui faisait dire à l'archevêque de Tolède, D. Sancho de Rojas, en parlant de lui: que *tout ce que Dieu lui avait diminué sur la taille il le lui avait augmenté sur l'esprit*.

quedado en poder de Diego Gomez Manrique, el cual tambien habia fenecido. Casáronle, además, con Doña Sancha de Rojas, poseedora del Señorío de las villas de Santa Gadea, Arcos, Amaya y otros muchos lugares; hija primogénita de Doña María de Guevara, dama muy principal, y del merino mayor de Guipúzcoa, Ruy Diaz de Rojas, señor de los pueblos de Rojas, Castil de Lences y Santa Cruz de Campezo. Don Gomez habia adquirido ya mucha celebridad, como valiente y entendido en el arte de la guerra, cuando en 1403 emprendió Enrique III una campaña contra los mahometanos; por tales circunstancias y por la de ser adelantado mayor de Castilla y conocer el país y la lengua de los moros, no pudo ménos de marchar á ella, como lo ejecutó con el Infante y caudillo de la empresa D. Fernando, despues rey de Aragon; y acompañarle á poner el sitio y á expugnar á Antequera, distinguiéndose notablemente, al par que el Infante adquirió un glorioso sobrenombre, llamándosele desde entónces «*el de Antequera*». Murió D. Gomez en Córdoba, á la edad de 55 años, el día 3 de Junio de 1411¹.—Doña Sancha no volvió á casarse, y falleció en 16 de Octubre de 1437.

El adelantado D. Gomez, que era uno de los nobles más generalmente estimados por su digna manera de conducirse, tuvo gran devoción á Nuestra Señora de Fresdelval, y concibió el proyecto de dar más esplendor á su culto. Los motivos que para ello tuvo fueron los siguientes, segun el citado P. Sigüenza y segun los papeles del archivo del Monasterio. En el año de 1400, hallándose en el lugar de Sotopalacios, distante de la ermita poco más de una legua, D. Gomez con su esposa Doña Sancha y con su hija primogénita Doña María, que entónces no contaba más de 6 á 7 años, le acometió á ésta un accidente de tal naturaleza, que áun despues de salir de él no podia recobrar el uso de la palabra á pesar de habérsele hecho durante muchos dias todos los remedios posibles; en vista de lo cual, sus consternados padres resolvieron llevarla á la presencia de la Virgen del Val, dedicar á ésta numerosas ofrendas, hacer que ante su effigie se dijese misas, y ejecutar tambien otras piadosas obras. Apénas habia penetrado la niña en el sagrado recinto cuando comenzó á hablar desembarazadamente nombrando á su padre y á su madre; y en seguida, por mandato de ellos se arrodilló y recitó varias oraciones con la mayor soltura y claridad. Entónces D. Gomez y Doña Sancha determinaron habitar al lado de la santa imágen la mayor porcion de tiempo que pudiesen, y al efecto, edificar allí un palacio en el terreno que ocupaban algunos vetustos edificios. Erigieronle, realmente, ántes de terminarse aquel año, y en él moraban con frecuencia, asegurando el adelantado que *no tenía día de alegría ni de contento sino cuando aquí se veía*. García Fernandez, capellan sucesor de Ruy Gonzalez de Villayerno, contribuyó mucho á fomentar esta devoción, teniendo gran cuidado de la ermita, en la cual se celebraban ya asiduamente los divinos oficios. Tres años despues hallábase Manrique en el sitio de Antequera: los mahometanos, que le tenían odio mortal, le asestaron en cierta ocasión un pasavolante ó hallesta de aquellas grandes antiguas, «de madera, al parecer de encina, de vara y media de largo, el grueso como un brazo fuerte de hombre, el casquillo, que encaja en la madera, muy agudo; largo de una cuarta ó poco ménos; por plumas, tres pedazos de cuero en triángulo». El pasavolante fué derecho á D. Gomez, quien al verle llegar y siéndole imposible evitar el choque, apénas pudo encomendarse en rápida plegaria interna á la Virgen de Fresdelval, cuando ya la descomunal saeta le habia dado un récio golpe en el pecho; pero «no le tocó en la carne ni le hizo más mella que si fuese de cera blanda», y cayó á sus piés. Alzó el caballero los ojos al cielo, dió gracias á la Auxiliadora de los cristianos de haberle librado de tan grave y tan inminente peligro, ofreció «ir lo más presto que pudiese á visitar su iglesia de Fresdelval, é hizo voto de fundar un monasterio junto á ella». Mandó recoger el pasavolante, y despues colgarle ante el altar de la ermita, donde subsistió muchos años. Terminado el cerco de Antequera, D. Gomez, con licencia del Infante, que se volvió á Toledo, pasó con otros caballeros á dar gracias á la Madre del Salvador en el monasterio de Guadalupe, de la órden de San Jerónimo, cerca de la ciudad de

laissé au pouvoir de Diègue Gomez Manrique qui lui-même était mort. En plus de cela on le maria avec Doña Sancha de Rojas qui possédait les villes de Santa Gadea, Arcos, Amaya, et beaucoup d'autres endroits; elle était fille ainée de la grande dame Doña María Guevara et du grand préfet de Guipúzcoa Ruy Diaz de Rojas, seigneur des villages de Rojas, Castil de Lences, et Santa Cruz de Campezo. Don Gomez avait déjà acquis beaucoup de célébrité comme courageux et entendu dans l'art de la guerre, quand Henry III entreprit en 1403 une campagne contre les mahométants; cette raison ainsi que son titre de gouverneur de Castille, et surtout sa connaissance du pays et de la langue des maures, l'obligèrent à partir comme il le fit, avec l'infant et commandant de l'entreprise D. Ferdinand qui fut plus tard roi d'Aragon; il mit le siège avec lui devant Antequera et lui aida à combattre l'ennemi, se distinguant honorablement tandis que l'infant gagnait le glorieux surnom qu'il porta dès lors «de l'Infant d'Antequera». D. Gomez mourut à Cordoue à l'âge de cinquante cinq ans le 3 Juin 1411¹. Doña Sancha ne se remaria pas, et mourut le 16 Octobre 1437.

Le commandant D. Gomez qui était un des nobles le plus généralement estimés par sa conduite digne, eût une grande dévotion à Notre Dame de Fresdelval, et conçut le projet de donner plus de splendeur à son culte. Les motifs qu'il eût pour cela furent les suivants, d'après le P. Sigüenza déjà cité, et suivant les papiers des archives du monastère. En 1400 il se trouvait dans le village de Sotopalacios éloigné à peu près d'une lieue de l'ermitage, avec sa femme Doña Sancha, et sa fille ainée Doña María, âgée à cette époque de six à sept ans. Cette enfant fut prise d'une convulsion telle, que même après être revenue à elle, elle ne put recouvrer l'usage de la parole, malgré tous les remèdes qu'on lui administra pendant plusieurs jours; voyant cela, ses parents consternés résolurent de la amener à la présence de la Vierge du Val, de lui faire don de précieuses offrandes, de faire dire des messes devant son effigie et de faire aussi diverses œuvres charitables. A peine l'enfant eût elle pénétré dans l'enceinte sacrée, qu'elle commença de parler librement, nommant son père et sa mère; alors par ordre de ceux-ci, elle s'agenouilla et récita diverses prières avec la plus grande clarté et facilité. Dès lors D. Gomez et Doña Sancha résolurent de demeurer près de la sainte image le plus de temps qu'ils pourraient, et à cet effet ils y firent bâtir un palais sur l'emplacement d'anciens édifices. Ils le firent construire réellement avant la fin de cette année; ils y séjournaient fréquemment, et le gouverneur assurait que *nulle part il ne passait des jours aussi pleins de joie et de contentement*. García Fernandez, aumônier successeur de Ruy Gonzalez de Villayerno, contribua beaucoup à fomenter cette dévotion par les soins qu'il donna à l'ermitage, où déjà l'on célébrait souvent les offices divins. Trois ans plus tard Manrique se trouvait au siège d'Antequera: les mahométants qui le haïssaient mortellement, lui lancèrent dans une occasion un de ces anciens projectiles d'arbalète «en bois de chêne d'un mètre et demi à peu près, de la grosseur du bras, et dont le fer était très aigu; sa longueur était de 0,21 centimètres et en guise de plumes il était garni de trois morceaux de cuir coupés en triangles». La flèche arriva droit à D. Gomez, qui la voyant venir avec l'impossibilité d'éviter le choc, n'eût que le temps de se recommander mentalement par une rapide prière à la Vierge de Fresdelval; le trait monstrueux l'avait déjà atteint en pleine poitrine; mais «il ne le blessa pas plus que s'il eût été en cire molle», et tomba à ses pieds. Il leva les yeux au ciel, et rendit grâce à la Protectrice des chrétiens, de l'avoir sauvé d'un aussi imminent danger; «il offrit d'aller le plus tôt qu'il le pourrait visiter son église de Fresdelval, et fit vœu de fonder un monastère à côté». Il fit ramasser la flèche, et la fit suspendre à l'autel de l'ermitage où elle demeura de longues années. Après le siège d'Antequera, D. Gomez obtint de l'Infant, qui retournait à Tolède, la permission d'aller avec d'autres seigneurs rendre grâce à la Mère du Sauveur dans le monastère de Guadalupe, de l'ordre de Saint Jérôme, près de la ville de Cacerès, fondé à peu près 14 ans avant, le 22 Octobre 1389. Trente ans étaient à peine écoulés depuis que cet ordre avait reçu la confirmation du pape Grégoire XI par une

¹ «Fué este Gomez Manrique de buena altura y de fuertes miembros, bazo é calvo, el rostro grande y la nariz alta; buen caballero, ardid, cuerdo é bien razonado, y de gran esfuerzo, muy sobervio é porfioso; buen amigo é cierto con sus amigos; mal alaviado de su persona; pero su casa tenía bien guarnida. Como quier que verdadero fuese, é cierto en sus hechos; pero por manera de alegría, ó por facer gasajado á los que con él estaban, contaba algunas veces cosas extrañas é maravillosas que había visto en tierra de moros, las quales eran graves é dubdosas de creer.» (FERNAN PEREZ DE GUZMAN, *Generaciones, Semblanzas*, etc., capítulo XV.)

No se confunda este Gomez Manrique con otro caballero prudente y sabio de igual nombre y apellido, y uno de los poetas más notables de su tiempo, autor de la *Querrela de la Gobernación* (á que puso una introducción el doctor Pedro Diaz, hacia el año 1470), y tío de otro poeta, el célebre Jorge Manrique.

² «Ce Gomez Manrique fut de grande stature et bien membré; il était brun et chauve, la figure grande et le nez long; galant homme, hardi, judicieux et sensé d'une grande bravoure, très colére et entêté; aussi bon et dévoué, peu soigneux de sa personne; mais sa maison était bien tenue. Quoiqu'il était vrai dans ses propos et sûr dans ses faits, toutefois, soit par enjouement ou pour faire plaisir à ceux qui se trouvaient auprès de lui, il racontait parfois des choses extraordinaires et merveilleuses qu'il avait vues, disait-il, étant chez les maures. Ces faits étaient graves et douteux.» (FERDINAND PEREZ DE GUZMAN, *Generaciones, Semblanzas*, etc., chapitre XV.)

Il ne faut pas confondre ce Gomez Manrique avec un autre seigneur sage et savant, du même nom; ce dernier, un des meilleurs poètes de son temps, fut l'auteur de la *Querrela de l'Administration* (ouvrage auquel le docteur Pierre Diaz, fit une introduction vers l'an 1470). Gomez Manrique le poète fut l'oncle d'un autre poète distingué, le célèbre George Manrique.

Cáceres, fundado sobre catorce años antes en 22 de Octubre de 1389. Apenas cumplidos treinta desde que aquella orden había recibido la confirmación del papa Gregorio XI en bula dada en Aviñon á 18 de Octubre de 1373, era, por lo nueva y por estar sus monasterios generalmente en despoblado, muy poco conocida aún por aquel tiempo: el adelantado observó y admiró la compostura y devoción de los monjes, su hábito le agradó sobremanera y supo lo mucho que los apreciaban los reyes de Castilla y el infante D. Fernando el de Antequera. Hizole juzgar todo esto ser la orden de San Jerónimo la más á propósito para el monasterio que pensaba en erigir. Comunicó su proyecto á Fray Fernando Yañez, prior de Guadalupe, y rogóle y consiguió concediese que algunos monjes marchasen con este objeto á Fresdelval. Fueron, pues, en compañía de D. Gomez tres religiosos para ser prior el primero, vicario el segundo, y el tercero procurador, y con ellos, segun algunas memorias, otros dos monjes más. Aposentólos provisionalmente el adelantado en su propio palacio, y sin pérdida de tiempo trató de elegir el sitio en que había de elevarse el nuevo monasterio: emitiéronse sobre ello diversos pareceres, pero triunfó el de los monjes, reducido é que se edificase junto á la misma ermita de Nuestra Señora. Reuniéronse en seguida los materiales, abriéronse las zanjas para echar los cimientos, y el día de la Anunciación, 25 de Marzo de 1404, se colocó la primera piedra, ante numeroso concurso, despues de celebrarse la misa en el altar de la Virgen.

Construíase de cal y canto la nueva iglesia; y queriendo Manrique dar á la obra, además de hermosura, amplitud y magnificencia, advirtió que esto sería imposible á no tomarse con tal objeto algunas heredades pertenecientes á la catedral en los términos de Burgos y de Quintanilla Muñó Císla. Procuró, por tanto, adquirir todo el terreno conveniente; y en 13 de Marzo de 1405 celebró en Fresdelval un contrato de permuta con los «honrados y discretos varones Juan García de Camargo y Juan García de Valdearnedo», canónigos de Burgos, á quienes en la vispera sus compañeros los señores dignidades, personas, canónigos y beneficiados habían otorgado el oportuno poder especial. Don Gomez, á título de patrono, defensor y protector de la ermita, edificada, dotada y provista siempre de todo lo necesario por sus ascendientes, dió á la catedral, con licencia y autorización de los vicarios generales, varias heredades pertenecientes á la ermita y algunas propias de él mismo, que entre todas reunian la cabida de 26 fanegas de sembradura, recibiendo en cambio otras que radicaban alrededor del santuario, una en *Fondon de la ermita* (junto á ésta), de seis ó siete fanegas; otra de *La Fuente sobre el olmo*, de seis; otra de *El Arena*, más allá de *El Arroyo*, de igual cabida que la anterior; otra en *Cima las herias*, y desde un otero á otro el valle de la misma ermita con la tierra de *Llan del Obispo*, con todos los prados, cuevas y árboles que desde este llano vertian las aguas hácia dicho templo, y con otra más abajo junto á *El Foyo*, que despues se hizo huerta del monasterio.

Trabajóse con grande actividad en la construcción, coadyuvando diligentísimamente el capellán García Fernandez, que en las ausencias del adelantado proveía de todo lo necesario, y que despues se hizo fraile en el mismo monasterio. Ayudaban además por su parte los religiosos venidos de Guadalupe, no sólo con su ingenio, sino tambien hasta con sus manos, en los momentos que lo permitian las atenciones del culto y la observancia de la regla; á lo cual daban cumplimiento con la incomodidad de tener que salir de casa para ir á la ermita á celebrar los ritos sagrados, tanto durante el día como despues de entrada ya la noche. Tal fué la eficacia, que en el año de 1409 quedaba casi terminado el claustro, y muy adelantada la nueva y grande iglesia.

Queriendo D. Gomez incorporar al monasterio la ermita con todas sus pertenencias, y dotarle de buenas rentas para el sustento de sus religiosos, suplicó al papa Benedicto XIII (que á la sazón estaba en Perpiñan), se dignase acceder á autorizarlo. El Padre Santo comisionó al abad de Lara, dignidad de la catedral de Burgos, y al provisor eclesiástico de la misma diócesis, para que examinasen si la dotación era ó no suficiente, y en caso afirmativo concediesen licencia para la incorporación. Dotó el adelantado al convento con las fincas arriba mencionadas, y con las posesiones, rentas y privilegios siguientes: junto al santuario unas viviendas, en el término de Villatoro y Quintanilla Morocisla 110 fanegas de tierra, todo lo cual pertenecía á la ermita; y de la propiedad del mismo Manrique, en Celada de la Torre, siete tierras que componian 26 fanegas de sembradura; en el barrio de Villimar, cerca de Burgos, unas grandes casas con huertas y otros accesorios, con 370 fanegas de tierra de pan llevar, y

bulle donnée à Avignon le 18 Octobre 1373. Pour cette raison, et parce-que ses monastères étaient ordinairement écartés des endroits habités, elle était alors très-peu connue. Le gouverneur remarqua et admira la tenue et la dévotion des moines, leur habit lui plut extrêmement, et il apprit combien les rois de Castille et l'infant D. Ferdinand d'Antequera les appréciaient. Il jugea alors, que l'ordre de Saint Jérôme était le plus convenable pour établir le monastère qu'il voulait ériger. Il communiqua son projet à Fray Ferdinand Yañez, supérieur de Guadalupe; il lui demanda et obtint que quelques religieux partissent à ce sujet pour Fresdelval. Don Gomez se mit donc en route avec trois moines, dont l'un devait être le supérieur, l'autre le vicaire, et le dernier le procureur; d'après quelques mémoires, on en ajouta encore deux autres. Le gouverneur les logea provisoirement dans son palais, et sans perdre de temps il voulut choisir la place où allait s'élever le nouveau monastère; plusieurs opinions furent émises; ce fut celle des religieux qui prévalut, elle plaçait l'édifice tout près de l'ermitage de Notre Dame. On réunit de suite les matériaux, on ouvrit les fossés pour poser les fondations, et le jour de l'Annonciation, le 25 Mars 1404, on posa la première pierre devant un grand concours de monde, après avoir célébré la messe sur l'autel de la Vierge.

On construisait la nouvelle église avec de la chaux et des pierres, mais Manrique voulant donner à son œuvre non seulement la beauté, mais encore la grandeur et la magnificence, fit observer que cela serait impossible, si l'on ne prenait à cet effet quelques unes des terres appartenant à la cathédrale, dans les contrées de Burgos et de Quintanilla Muñó Císla. En conséquence il chercha à acquérir tout le terrain convenable, et le 13 Mars 1405, il signa à Fresdelval un contrat d'échange avec les «honorables et prudents seigneurs Jean Garcia de Camargo y Jean Garcia de Valdearnedo», chanoines de Burgos, à qui leurs confrères les dignités, personnes, et bénéficiers avaient octroyé la veille un pouvoir particulier à cet effet. Don Gomez, à titre de patron, de défenseur et de protecteur de l'ermitage, toujours doté et pourvu du nécessaire par ses ancêtres, donna à la cathédrale, avec la permission et l'autorisation des vicaires généraux, diverses fonds de terre appartenant à l'ermitage, et même quelques uns à lui; ils formaient en tout environ 26 fanegas (8 hectares 3,720), qui furent données en échange d'autres terres qui entouraient le sanctuaire; une *auprès de l'ermitage* de 6 ou 7 fanegas (2 hectares 2,540); une autre de *la fontaine près l'ormeau* de 6 fanegas (1 hectare 9,320); celle *du sable plus loin du ruisseau*, d'une égale superficie que l'antérieure; une sur la *cime des heras*, et d'une colline à l'autre, la vallée du même ermitage avec la terre de *la plaine de l'Evêque*, ainsi que tous les prés, côtes et arbres, qui depuis la plaine versaient leurs eaux vers ce temple; et enfin une autre plus bas près du *Trou*, qui plus tard fut le jardin du monastère.

On travailla avec une grande activité à la construction, qui fut poussée diligemment par le chapelain García Fernandez, lequel pendant les absences du gouverneur pourvoyait à tout le nécessaire, et qui plus tard se fit moine dans le même monastère. Les religieux venus de Guadalupe aidaient de leur côté, non seulement de leur génie, mais encore de leurs propres mains, chaque fois que les devoirs du culte, et l'observation de la règle, le leur permettaient; ils l'accomplissaient ayant l'incommodité de devoir sortir de chez eux pour aller à l'ermitage célébrer les rites sacrés, tantôt le jour et tantôt la nuit. L'efficacité fut telle que l'année 1409 le cloître était presque terminé, et la grande et nouvelle église était très avancée.

Don Gomez, voulant incorporer avec le monastère l'ermitage doté de bonnes rentes pour les besoins de ses religieux, avec toutes ses dépendances, pria le pape Benedict XIII (qui se trouvait alors à Perpignan) de vouloir bien accéder à sa demande. Le Saint Père chargea l'abbé de Lara une des dignités de la cathédrale de Burgos, et le proviseur ecclésiastique du même diocèse, d'examiner si la dotation était ou non suffisante, et dans le premier cas accorder la licence pour l'incorporation. Le gouverneur dota le couvent des propriétés mentionnées plus haut, ainsi que des terres, rentes et privilèges suivants: près du sanctuaire quelques habitations; dans le district de Villatoro et Quintanilla Morocisla 110 fanegas (35 hectares 4,200) de terres, le tout appartenant à l'ermitage; de la propriété de Manrique même, à Celada de la Torre, sept terres qui composaient 26 fanegas (8 hectares 3,720); dans le quartier de Villimar, près de Burgos, de grandes maisons avec jardins et autres accessoires, et

viñas y muchos árboles; y finalmente, más de 15.000 maravedís anuales en rentas del Estado, y un privilegio otorgado por el rey D. Juan II para que los rebaños de Fresdelval pudiesen apacentarse en todo el territorio de dos leguas á la redonda. Los comisionados del Sumo Pontífice juzgaron suficiente esta dotación, y para que se incorporase dieron completa *facultad autorizada* en 17 de Febrero de 1410. En el mismo año se entregó el monasterio á la comunidad.

Don Gomez y Doña Sancha edificaron el claustro principal (la claustra), con todas las habitaciones de su parte superior, el refectorio y algo de la capilla de San Jerónimo en la claustra, que despues se destinó á sala de Capitulo.

Quedó la ermita fuera del monasterio, por obligar á ello el terreno y las casas adyacentes: los monjes, creyendo conveniente colocar la imagen de la Virgen del Val dentro de la suntuosa iglesia nueva, como paraje más magnífico, la trasladaron con solemne procesion y la pusieron en el altar mayor. «Juraron los frailes de aquel convento que, á la mañana, tornaron á hallarla en el lugar primero donde habia estado más de 700 años, y quedaron todos muy espantados, con harto miedo no les castigase la Señora del cielo por haberse atrevido á mudarla de su antiguo asiento.» La iglesia primitiva se apellidó, desde entónces, de *Nuestra Señora la Antigua*.

Muerto el adelantado, se trasladó su cadáver desde Córdoba á Fresdelval, en donde se le dió decorosa sepultura el día 9 de Julio del año 1411.

Doña Sancha, en carta otorgada el día 7 de Febrero de 1416 ante Johan Gonzalez de Chinchilla, escribano público de Burgos y notario del Rey y de sus reinos, donó al monasterio, prior y frailes, todo lo que á ella y á sus sucesores pertenecia, y en adelante perteneciese, así de palacios, casas y otros edificios existentes, como de todo lo que se construyese en el territorio y solar de Fresdelval.

Don Gomez y Doña Sancha, en sus respectivos testamentos, legaron á su fundacion, ésta 5.000 maravedís de renta anual, y aquél muchos bienes muebles, ganados, cereales y otras innumerables cosas.

Las pensiones que en rentas públicas dejaron al monasterio, entre las donaciones *inter vivos* y las testamentarias, ascendieron á la cantidad de 35.000 maravedís anuales.

Donaron, ademas de todo lo expresado, numerosos muebles y ropas para la sacristia, recordándose de ello, abundantes utensilios de plata, dos capas de brocado, de color leonado la una, la otra carmesí, con randas tambien de brocado entretejidas.

La familia de D. Gomez Manrique contribuyó notablemente al engrandecimiento del monasterio del Fresdelval.—Cinco hijas, que sobrevivieron á Doña Sancha, le cedieron y traspasaron los 5.000 maravedís anuales que en rentas del Estado le habia legado esta señora; y ademas dos pares de casas y un solar situados en la parroquia de San Esteban de Burgos, que dieron en satisfaccion de lo que su madre habia dejado de labrar en Fresdelval por haber necesitado, para casar á sus hijas, el dinero destinado á la construccion del edificio: en una de aquellas casas habia vivido y muerto Doña Sancha. Otorgaron la carta de cesion y traspaso á 2 de Febrero de 1440, estando en Frómista, villa de la actual provincia de Palencia, y hoy estacion del camino de hierro que desde esta ciudad conduce á la de Santander.—Doña Maria Manrique de Frómista (que tuvo este sobrenombre por haber heredado, como hija mayor de D. Gomez y Doña Sancha, entre otros pueblos, la citada villa, y que se casó con Gomez de Benavides) dió durante su vida, al monasterio y frailes de él, 150.000 maravedís en dinero para ayudar á la construccion del retablo del altar mayor, de la enfermeria y de la cocina, que su madre habia dejado sin concluir; y ademas, para edificar la casa hospederia que se erigió junto á la puerta de la iglesia, y despues se derribó para hacer allí el paño de la pared de las celdas. Doña Maria falleció en Frómista el año de 1447; y con arreglo á su última disposicion testamentaria, recibió sepultura en la iglesia del monasterio de San Benito de aquella poblacion¹.—Doña Teresa

370 fanegas (119 hectáreas 1,400) de terres cultivées de vignes et autres arbres; et finalement plus de 15.000 maravedís annuels de rentes sur l'Etat, et un privilège accordé par le roi D. Juan II, pour que les troupeaux de Fresdelval pussent paître sur tout le territoire á deux lieues á la ronde. Les envoyés du Saint Père jugèrent cette dotation suffisante, et afin que l'incorporation eût lieu, ils donnèrent une permission complète, qui fut autorisée le 17 Février 1410. La même année le monastère fut livré á la communauté.

Don Gomez et Doña Sancha édifièrent le cloître principal (la claustra) avec toutes les habitations de la partie supérieure, le réfectoire, et une partie de la chapelle de Saint Jérôme dans la claustra, qui depuis fut destinée á la salle du Chapitre.

L'ermitage resta en dehors du monastère á cause du terrain et de quelques maisons adjacentes: les religieux croyant convenable de placer l'image de la Vierge del Val dans la somptueuse et nouvelle église, comme étant un lieu plus magnifique, en firent la traslation par une procession solennelle, et la déposèrent sur le maître-autel. Les moines assurèrent avec serment que le lendemain matin ils la retrouvèrent au même endroit où elle avait été pendant plus de 700 ans; ils furent effrayés et craignirent d'être punis par la Reine du ciel, pour avoir osé changer son image de son ancienne place. L'église primitive s'appela dès lors *Notre Dame l'Ancienne*.

Le gouverneur étant mort on transporta son cadavre de Cordoue á Fresdelval, où il reçut la sépulture le 9 Juillet 1411.

Doña Sancha, par une lettre octroyée le 7 Février 1416, devant Jean Gonzalez de Chinchilla, notaire public de Burgos, du roi et de ses royaumes, donna au monastère, prieur et moines, tout ce qui appartenait á elle et á ses successeurs, ainsi que tout ce qui leur appartiendrait dans la suite, tels que palais, maisons, et autres édifices existants, et tout ce qui se construirait sur le territoire et emplacement de Fresdelval.

Don Gomez et Doña Sancha léguerent chacun au couvent dans leur testament respectif; cette dernière une rente de 5.000 maravedís annuels, et D. Gomez, des biens meubles, des troupeaux, des céréales, et quantité de choses.

Les pensions qu'ils laissèrent au monastère, en rentes publiques et tant par les donations *inter vivos* que par les testamentaires, atteignirent le chiffre de 35.000 maravedís annuels.

Ils donnèrent en plus de tout ce qui est indiqué, une quantité de meubles et d'ornements pour la sacristie, de nombreux ustensils d'argent, deux manteaux de brocard, l'un de couleur fauve, l'autre cramoiisi avec réseaux tissés de brocard aussi.

La famille de D. Gomez Manrique contribua puissamment á l'agrandissement du monastère de Fresdelval.—Cinq filles qui survécurent á Doña Sancha cédèrent les 5.000 maravedís annuels, que cette dame lui avait légués en rentes sur l'Etat, et en plus deux maisons et terrains situés dans la paroisse de San Esteban de Burgos; cette dernière donation fut faite comme une réparation, parce que la mère pour marier ses filles avait dû distraire l'argent destiné á la construccion de l'édifice de Fresdelval. Dans une de ces deux maisons était morte Doña Sancha après y avoir vécu. L'acte de cession fut passé le 2 Février 1440 á Frómista, ville appartenant actuellement á la province de Palencia, et qui est aujourd'hui une station du chemin de fer qui conduit de cette ville á Santander.—Doña Marie Manrique de Frómista obtint ce surnom, parce que comme fille aînée de D. Gomez et de Doña Sancha, elle avait hérité entre-autres villages, la ville de Frómista; elle se maria avec Gomez de Benavides, et donna de son vivant au monastère et aux religieux 150.000 maravedís en argent, pour aider á la construccion et á l'architecture du maître-autel, de l'infirmierie, et de la cuisine que sa mère avait laissé inachevée, et aussi pour bâtir un hospice qu'on plaça près de la porte de l'église et qui fut ensuite détruit pour former le mur des cellules. Doña Marie mourut á Frómista en 1447; et suivant sa dernière volonté testamentaire, elle fut enterrée dans l'église du monastère de Saint Benoit de la même ville¹. Doña Therese Manrique, seconde fille des gouverneurs, mariée en Biscaye avec

¹ Dicese que esta Doña Maria, pocos días ántes de morir, estando en Fresdelval, determinaba que el sitio de su sepultura fuese en la Capilla de Santa Ana que existia en el cuerpo de la iglesia, entrando al lado izquierdo, y legar al monasterio el señorío de Frómista, con todo lo que en la villa disfrutaba, para sustento de los monjes; pero llegando á saber que en la misma capilla se habia enterrado pocos días ántes una esclava de un burgales, se enojó tanto, que, no sólo cambió de dictamen en cuanto á su enterramiento y herencia de Frómista, sino que hasta pensó en expulsar de Fresdelval á los frailes y quitarles todo lo que tenían. Acaso lo hubiese llevado á efecto si su muerte no hubiese ocurrido tan pronto.

¹ On dit que cette Doña Marie, peu de jours avant de mourir, se trouvant á Fresdelval, choisit pour le lieu de sa sépulture, la chapelle de Santa Ana, qui se trouvait dans le corps de l'église en entrant du côté gauche; elle voulait léguer au monastère, pour les besoins des moines, le domaine de Frómista ainsi que toutes ses dépendances; mais elle vint á savoir que dans la chapelle qu'elle avait choisie on avait enterré peu de jours avant l'esclave d'un habitant de Burgos; elle se fâcha tellement, que non seulement elle changea d'avis pour ce qui regardait son enterrement et son héritage de Frómista, mais encore elle conçut le projet d'expulser les moines de Fresdelval et leur ôter tout ce qu'ils possédaient. Elle l'eût fait en effet, si la mort ne l'en eût empêchée.

Manrique, segunda hija de los adelantados, y casada en Vizcaya con Juan de Avendaño, balletero mayor del Rey, empleo, á la sazón, de los principales de palacio, fué siempre tan adicta al monasterio, que en 16 de Abril de 1440, estando en su capilla de San Jerónimo, le donó 2.000 maravedís anuales en rentas públicas; en 24 de Setiembre de 1440, hallándose en la misma capilla, le dió una antigua torre de argamasa con vivienda alrededor y 50 pedazos de tierra que componían 114 fanegas de sembradura, heredado de su padre, en el lugar de Hurones; regaló también unos candeleros de plata que pesaban 14 marcos, una custodia igualmente de plata, pero sobredorada, de más de 13 marcos, en que se llevaba el Santísimo Sacramento el día del Corpus; ornamentos, sábanas de lienzo de Vizcaya y otras diferentes cosas. En su testamento dispuso la enterrasen en Fresdelval, como se ejecutó, junto á la sepultura de su padre, al lado de la Epístola bajo una losa negra, y legó al convento $3\frac{1}{2}$ marcos de plata para hacer un cáliz y ampollas ó vinajeras, con más 120.000 maravedís en dinero. Habiendo fallecido en 15 de Julio de 1451, los herederos, que eran su hijo Pedro de Avendaño y sus nietos, hijos de Doña Sancha de Avendaño, representados estos últimos por su legítimo padre Martín Ruiz de Artiaga, en calidad de tutor y curador, cedieron y traspasaron al monasterio, en cumplimiento de aquel legado, 7.000 maravedís anuales en rentas públicas, el día 30 de Noviembre del mismo año, estando en el lugar de Sotopalacios, de concierto con el prior y frailes, y por intercesión de Doña Mencía Manrique, hermana de Doña Teresa, y Juan de Padilla, marido de Doña Mencía.—Doña Sancha Manrique *la moza* (la jóven), hija de los fundadores y muy hermosa, habiendo ya contraído esponsales con un caballero llamado D. Enrique de Toledo, murió en edad de 26 años el día 26 de Agosto de 1414, dejando mandado la sepultasen en la capilla de San Jerónimo, que despues se destinó á sala de capítulo, llevándola á enterrar cubiertas las andas con «dos paños de oro y seda», los cuales se convirtiesen despues en casullas para el monasterio; y finalmente legó á éste 10.000 maravedís para costear ornamentos.—Doña Mencía Manrique, esposa de Juan de Padilla, adelantado de Castilla en tiempo de Enrique IV, murió en 7 de Abril de 1460; y despues de haber regalado, en union con su marido, muchos ornamentos y lienzo, mandó que sus testamentarios señalasen, de los bienes que dejaba, una pensión perpétua á Fresdelval por ciertos sufragios que los monjes habian de hacer por su alma; en cumplimiento de lo cual los testamentarios adjudicaron 12.000 maravedís anuales en rentas del Estado. Doña Mencía y D. Juan de Padilla fueron enterrados junto al sepulcro de D. Gomez Manrique, al lado de la Epístola; y sobre sus restos se colocaron dos lápidas negras, con los blasones de Padilla la una, y la otra con los de Manrique y de Rojas.—D. Pedro Lopez de Padilla, hijo de Juan de Padilla y de Doña Mencía Manrique, también adelantado mayor de Castilla, entregó los 12.000 maravedís de renta anual que le mandaron dar los testamentarios de su madre.—Un mayordomo del adelantado Gomez Manrique, llamado Juan Martínez Calabaza, y su mujer, además de varias donaciones que en vida hicieron para ayudar á la construcción, legaron al monasterio dos florines anuales de censo perpétuo.

Otras diferentes personas que no pertenecían á la casa de los adelantados de Castilla contribuyeron también á la obra, mereciendo entre ellas especial mención Pedro Lopez de Sanjorge y su mujer Aldonza Rodriguez, vecinos de Burgos; los cuales, hacia el año 1432, dieron 500 florines para terminar y poner vidrieras á la capilla de San Jerónimo, que la fundadora Doña Sancha no pudo ó no quiso concluir de edificar por tener necesidad de distraer los fondos á ello destinados, para casar á sus hijas, y por ver que otras piadosas gentes coadyuvaban á la pronta construcción del edificio.

Doña María de Morrano, viuda de Juan del Villar (palaciego de Fernando V, y según dicen, su artillero mayor), estando casada en segundas nupcias con Mosen Pedro Camañas (aragones también y secretario de los Reyes Católicos), y hallándose con la corte en Burgos el año de 1483, enfermó de calenturas que la quitaron la vida; pero poco antes de fallecer pidió la vistiesen el hábito de la orden de San Jerónimo. Llamados al efecto los monjes de Fresdelval, acudieron Fray Juan de Arroyuelo y Fray Sancho de Medina: diéronsele, confesáronla, y permanecieron á su lado hasta el día 18 de Octubre del referido año, en que espiró. Dejó dispuesto la enterrasen donde ordenára su esposo y testamentario, el cual hizo sepultarla en un ángulo del claustro principal de este monasterio, donde construyó una capilla con bien labrados retablo y sepulcros; el retablo con la advocación de San Miguel, los sepulcros excavados en la

Jean de Avendaño, grand arbalétrier du roi (alors un des principaux emplois du Palais), fut toujours si dévouée aux intérêts du monastère, que le 16 Avril 1440 étant dans sa chapelle de Saint Jérôme, elle la dota de 2.000 maravedís annuels en rentes publiques; le 24 Septembre 1440, dans la même chapelle, elle donna une tour construite avec du mortier et de la chaux, entourée d'une habitation et de 50 morceaux de terre formant 114 fanegas (359 hectares 080), qu'elle avait héritée de son père, dans le village de Hurones; elle fit aussi cadeau de chandeliers d'argent pesant 14 marcs; d'un ostensor de même métal doré, du poids de 13 marcs, dans lequel on portait le Saint Sacrement le jour de la Fête-Dieu; des ornements, des draps de fil de Biscaye, et autres différentes choses. Par son testament elle voulut être enterrée à Fresdelval près de son père, du côté de l'Epître, sous un marbre noir; elle légua au couvent $3\frac{1}{2}$ marcs d'argent pour faire un calice et des ampoules ou fioles, avec plus de 120.000 maravedís en métallique. Etant morte le 15 Juillet 1451, ses héritiers, qui étaient son fils Pierre de Avendaño et ses petits fils, enfants de Doña Sancha de Avendaño, représentés par leur père légitime, Martín Ruiz de Artiaga, en qualité de tuteur et curateur, ses héritiers dis-je, cédèrent et passèrent au monastère, en accomplissement de ce legs, 7.000 maravedís annuels en rentes publiques, le 30 Novembre de la même année, dans le village de Sotopalacios, de concert avec le prieur et les moines, et par l'intercession de Doña Mencie Manrique, sœur de Doña Therese, et de Jean de Padilla, mari de Doña Mencie.—Doña Sancha Manrique *la Jeune*, fille des fondateurs, et qui était très belle, ayant déjà fait ses fiançailles avec un seigneur nommé D. Enrique de Toledo, mourut aussi à l'âge de 26 ans le 26 Août 1414 demandant à reposer à Fresdelval, dans la chapelle de Saint Jérôme, qui depuis fut destinée à la salle du chapitre; elle voulut qu'à son enterrement les brancards du corbillard fussent recouverts de drap d'or et de soie, qui devaient se convertir ensuite en chasubles pour le monastère; et enfin elle lui légua 1.000 maravedís pour fournir les ornements.—Doña Mencie Manrique, épouse de Jean de Padilla, gouverneur de Castille du temps de Henry IV, mourut le 7 Avril 1460. Après avoir fait cadeau, de concert avec son mari, de nombreux ornements et de linge, elle ordonna à ses testamentaires de prélever sur les biens qu'elle laissait, une pension perpétuelle pour Fresdelval, pour les prières que les religieux devaient faire pour son âme. Pour accomplir ce vœu les testamentaires adjugèrent 12.000 maravedís annuels en rentes sur l'Etat. Doña Mencie et D. Jean de Padilla furent enterrés auprès du sepulcre de D. Gomez Manrique à côté de l'Epître, sur leurs restes on plaça deux pierres noires avec deux écussons; sur l'un d'eux les armoiries de Padilla, et sur l'autre celles de Manrique et de Rojas. D. Pierre Lopez de Padilla, fils de Jean de Padilla et de Doña Mencie, et qui fut aussi grand gouverneur de Castille, donna les 12.000 maravedís de rente annuelle demandés par les testamentaires de sa mère.—Un majordome du gouverneur Gomez Manrique, nommé Jean Martinez Calabaza et sa femme, en plus des donations qu'ils firent de leur vivant pour aider à la construction, léguerent au monastère deux florins par an à perpétuité.

D'autres personnes différentes qui n'appartenaient pas à la maison du gouverneur de Castille, contribuèrent aussi à l'œuvre de Fresdelval; celles qui méritent une mention particulière sont: Pierre Lopez de Sanjorge et sa femme Aldonza Rodriguez, habitants de Burgos; ils donnèrent en 1432 500 florins, pour vitrer et terminer la chapelle de Saint Jérôme, que la fondatrice Doña Sancha ne put ou ne voulut pas achever de bâtir, ayant dû, pour marier ses filles, distraire les fonds destinés à cet usage, et parce qu'elle voyait que d'autres personnes pieuses aidaient à la prompt construction de l'édifice.

Doña Marie de Morrano, veuve de Jean del Villar (courtisan de Ferdinand V et son grand artilleur d'après ce qu'on dit), étant mariée en secondes noces avec Mosen Pierre Camañas (aragonais aussi et secrétaire des Rois Catholiques), et se trouvant avec la cour à Burgos l'an 1483, fut prise de fièvres qui abrégèrent ses jours; mais un peu avant de mourir elle demanda à être revêtue de l'habit de l'ordre de Saint Jérôme. On appela à cet effet les religieux de Fresdelval, Fray Jean de Arroyuelo et Fray Sancho de Medina le lui apportèrent; ils la confessèrent et restèrent auprès d'elle jusqu'au 18 Octobre de la même année, qu'elle expira. Elle demanda dans son testament à être enterrée, dans l'endroit où il plairait à son époux et testamentaire; celui-ci la fit déposer dans un angle du cloître principal de ce monastère, où il construisit une chapelle ornée de tableaux et de sépulcres bien exécutés; les tableaux représentaient

pared y con losas negras, costando todo 170.000 maravedís. Mosen Pedro de Camañas murió en Medina del Campo el día 23 de Enero de 1486; y después de haberse depositado su cadáver en la Mejorada, fué conducido, según su disposición y última voluntad, al sepulcro que junto al de su esposa él mismo se había preparado. A nombre de su mujer había dado al convento 120.000 maravedís, y en el suyo le legó otros tantos y una fuente de plata que, por sólo su peso, valía más de 32.000.

Juan de Padilla (como hijo primogénito de los condes de Santa Gadea D. Pedro Lopez de Padilla y Doña Isabel Pacheco, mujer de éste é hija bastarda de D. Juan Pacheco, marqués de Villena) heredó el adelantamiento por muerte de su padre. Fué á la guerra de Granada cuando aún no había cumplido 20 años: jóven muy apuesto y virtuoso, era sumamente estimado y distinguido por los Reyes Católicos, y en especial por Doña Isabel que, según dicen, siempre le llamaba *el mi loco*. Hallándose en el cerco de Granada salió con otros caballeros, el lunes 16 de Mayo de 1491, á escaramuzar contra los moros en la Vega; y después de ejecutarlo muy bien, esforzada y atrevidamente, volvía con los demás al campamento cristiano trayendo quitado de la cabeza el almete, por el gran calor que hacía, cuando ciertos moros, emboscados entre unos valladares, le dispararon una saeta enarbolada, y tan de muerte le hirieron en la garganta, que á pesar de los remedios y cuidado que se le prodigaron, terminó en el mismo día su existencia. Encargó le enterrasen en Fresdelval, y nombró por su heredero al convento; por lo cual recibió éste 8.120 maravedís anuales en rentas públicas y censos, con más los vestidos de D. Juan, los jaeces de sus caballos y otras muchas y diferentes cosas. La Reina Católica mandó trasladar su cuerpo al monasterio; y Doña Isabel Pacheco, por el amor materno y por complacer á su soberana, hizo que para él labrasen en esta iglesia un vistoso y suntuosísimo sepulcro de alabastro con arco en la pared del lado del Evangelio, cerca del altar mayor y junto al de sus bisabuelos los fundadores D. Gomez Manrique y Doña Sancha de Rojas.

Doña Isabel Pacheco, muerto su esposo Pedro Lopez de Padilla, tuvo ruidosos pleitos con su hijo D. Antonio, heredero de los mayorazgos por la muerte del primogénito D. Juan en el sitio de Granada; pleitos en que el hijo se negaba á entregar á la madre su dote y la mitad de los gananciales. Terminados los litigios condenándose á D. Antonio, por ejecutorias dadas en Valladolid, á que entregase á Doña Isabel todo cuanto demandaba, retiróse la viuda á terminar su vejez en los palacios y casas que en Fresdelval habían erigido los fundadores, y en ellos pasó vida devota y recogida durante más de veinte años, hasta el día 13 de Agosto de 1537 en que murió, y fué enterrada, según había dispuesto, en la capilla de San Juan, al lado de su esposo. Esta señora regaló al monasterio, viviendo su marido, algunas varas de riquísimo brocado de terciopelo carmesí, con que se hizo una casulla y una *cobertura* para las andas del Corpus; en el año de 1529 le donó 13.500 maravedís anuales en rentas públicas, que en su testamento le mandó abonar; y finalmente, le hizo otros favores, contándose entre ellos los de haber impulsado á sus hijos á hacerle varias donaciones, y animado á uno de éstos, D. García, á costear una obra de grandísima importancia, que fué reconstruir ó añadir una notable parte al edificio.

En efecto, D. García de Padilla, comendador mayor de la orden de Calatrava, biznieto del fundador Gomez Manrique, en el año de 1524 reedificó como de nuevo el monasterio, y le regaló una riquísima tapicería, servicio de plata para el altar, una excelente biblioteca y 4.000 ducados en dinero. Dícelo así el Padre Sigüenza; pero debe advertirse que en sus palabras hay algo de exageración, puesto que la iglesia y galería baja del claustro principal subsisten aún hoy manifestando sus caracteres arquitectónicos no haber sido jamás reedificados. Murió D. García de Padilla en 16 de Setiembre, pero ignoramos de qué año.

Don Jerónimo de Padilla, también hijo de Pedro Lopez de Padilla y de Doña Isabel Pacheco, caballero de la orden de Santiago, que vivió siempre soltero á causa de su complexión enfermiza, estaba encargado, por su hermano el comendador D. García, de intervenir y vigilar lo que por cuenta de éste se gastaba en la nueva obra de Fresdelval. Efectuábalo D. Jerónimo en las temporadas de verano, únicas que en la comarca de Burgos le permitían residir sus enfermedades, obligándole á pasar en Andalucía la mayor parte del año. Además de hacer este servicio, aunque se

l'invocation de Saint Michel, et les sépulcres étaient creusés dans le mur avec des pierres noires; le tout avait coûté 170.000 maravedís. Mosen Pierre de Camañas mourut à Medina del Campo le 23 Janvier 1486; après avoir été déposé à la Mejorada, son cadavre fut conduit, suivant ce qu'il avait disposé, et d'après sa dernière volonté, dans le tombeau qu'il s'était lui-même préparé auprès de celui de son épouse. Au nom de sa femme il avait donné au couvent 120.000 maravedís, et en son propre nom il en légua autant, plus un plat d'argent, qui par son poids seul en valait plus de 32.000.

Jean de Padilla hérita à la mort de son père du titre de grand gouverneur, comme fils aîné des comtes de Santa Gadea, D. Pierre Lopez de Padilla et Doña Isabel Pacheco sa femme, fille bâtarde de D. Jean Pacheco, marquis de Villena. Il n'avait pas encore vingt ans accomplis quand il fut à la guerre de Grenade. Agréable et vertueux, il était estimé des Rois Catholiques, qui le distinguaient, et par la reine Doña Isabel surtout, qui d'après ce qu'on dit l'appelait toujours *mon fou*. Se trouvant au siège de Grenade, il fit dans la campagne avec plusieurs autres seigneurs une sortie contre les maures le 16 Mai 1491, et après plusieurs escarmouches hardiment exécutées, il revenait au camp chrétien; il avait ôté son casque à cause de la grande chaleur, quand plusieurs maures cachés derrière un retranchement lui lancèrent un trait, qui le blessa si mortellement à la gorge, que malgré tous les remèdes et les soins qui lui furent prodigués, il mourut le même jour. Il voulut être enterré à Fresdelval laissant au couvent, tout son héritage, qui montait à 8.120 maravedís annuels en rentes publiques et en cens, en plus des vêtements de D. Jean, des harnais de ses chevaux, et autres différentes choses. La Reine Catholique fit transporter son corps au monastère, et Doña Isabel Pacheco, autant par amour maternel, que pour plaire à sa souveraine, fit élever dans cette église un riche et somptueux tombeau d'albâtre, formant un arceau dans le mur du côté de l'évangile près du maître-autel, à côté de celui des fondateurs D. Gomez Manrique et Doña Sancha de Rojas ses bisaïeuls.

Après la mort de son époux Pierre Lopez de Padilla, Doña Isabel Pacheco eût de bruyants procès avec son fils Antoine, qui héritait du majorat par la mort de son frère aîné D. Jean, tué au siège de Grenade; par ce procès le fils refusait à sa mère sa dot, et la moitié des biens acquis pendant le mariage. Par un acte judiciaire donné à Valladolid, D. Antoine fut condamné à la fin du procès, à payer à Doña Isabel tout ce qu'elle avait demandé; cette dernière se retira à Fresdelval dans le palais et les maisons bâties par les fondateurs, pour y terminer ses jours; elle y mena pendant 20 ans une vie pieuse et recueillie, et mourut le 13 Août 1537; elle fut enterrée, ainsi qu'elle l'avait ordonné, dans la chapelle de Saint Jean, à côté de son époux. Cette dame, du vivant de son mari, fit cadeau au monastère de quelques mètres de riche brocard en velours cramoisi, avec lesquels on fit une chasuble, et un drap pour recouvrir les brancards du char de la Fête-Dieu; en 1529 elle donna 13.500 maravedís annuels en rentes publiques, qui furent stipulés dans son testament; et enfin, elle lui fit encore différentes faveurs, entre-autres elle poussa ses enfants à faire eux-mêmes diverses donations; D. García en particulier fit une œuvre d'une grande importance, en reconstruisant et en augmentant l'édifice.

Effectivement D. García de Padilla, grand commandeur de l'ordre de Calatrava et arrière petit-fils du fondateur Gomez Manrique, fit en 1524 réédifier en entier le monastère; en plus il fit don d'une riche tapicerie, d'un service d'argent pour l'autel, d'une bonne bibliothèque, et de 4.000 ducats en argent. Ceci est rapporté par le Père Sigüenza; mais il est à remarquer que ses paroles sont un peu exagérées, car l'église et la galerie basse du cloître principal, qui existent encore aujourd'hui, font voir par les caractères architectoniques qu'ils offrent, ne jamais avoir été reconstruits. Don García de Padilla mourut le 16 Septembre, mais nous ignorons de quelle année.

Don Jérôme de Padilla, autre fils de Pierre Lopez de Padilla et de Doña Isabel Pacheco, était chevalier de l'ordre de Santiago, et resta toujours garçon à cause de son tempérament maladif; il était chargé par son frère le commandeur D. García, d'intervenir et de surveiller tout ce qui se dépensait pour son compte dans la nouvelle œuvre de Fresdelval. Don Jérôme s'acquittait de ce soin pendant les saisons d'été, les seules que ses infirmités lui permirent de passer dans la province de Burgos, le reste de l'année il séjournait en Andalousie. En plus de cette surveillance,

le tachaba de poco dadiivoso¹, regaló al monasterio una lámpara de plata muy bien labrada, que pesaba sobre 14 marcos, un cáliz de plata con las armas de Padilla, de marco y medio de peso, una custodia pequeña para llevar á los enfermos el Santo Viático, terciopelo negro para hacer una capa pluvial y una manga para la cruz, damasco blanco para un ornamento, ropas de su persona, borlas de los jaeques de sus caballos, y 400.000 maravedis en dinero. Falleció el día 8 de Agosto de 1543, en Andalucía, en la villa de Torre de D. Ximeno, donde tenía la mayor parte de las rentas de su encomienda; y, según dispuso, se le enterró en un monasterio de monjas que él había allí reedificado.

Doña María de Padilla, hija del mismo adelantado D. Pedro y de Doña Isabel Pacheco, se casó con Juan de Acuña, conde de Buendía; murió en la villa de Dueñas, perteneciente á su señorío, á principios de Diciembre de 1525; y, en cumplimiento de su última voluntad, fué sepultada en Fresdelval en la capilla de San Juan Bautista, junto á la puerta por donde se entraba á la sacristía. Fué muy adicta al monasterio, le hizo numerosas donaciones *inter vivos*, y en su testamento le mandó varios ornamentos y 450.000 maravedis².

Doña María dejó una hija, llamada Catalina, en edad de cuatro ó cinco años, la cual, pasados otros dos sobre poco más ó menos, quedó completamente huérfana, y como hija única de opulentos magnates, tan rica, que á su muerte resultó líquido, después de haberse pagado todos los gastos hechos durante su vida, un capital de 21.069.275 $\frac{1}{2}$ maravedis (619.684 reales y 19 maravedis), cantidad muy considerable en aquellos tiempos. Era además, según se cuenta, muy linda de cara y talle, pero tan estúpida, que ni pudo aprender á hablar, ni aun siquiera á comprender lo que se le decía³. Vivió la huérfana en poder de tutores y curadores, al principio en casa del almirante de Castilla, su primer tutor, y posteriormente, desde edad como de 17 años, en la de su prima Doña Luisa de Padilla, hija de Antonio de Padilla, nieta de Doña Isabel Pacheco y esposa del adelantado de Castilla, Antonio Manrique, elegida al efecto por acuerdo común de sus parientes. Doña Luisa la tuvo á su lado, con el esmero y boato correspondientes á su alto rango, hasta que á la edad próximamente de 19 años terminó la existencia de Doña Catalina en la villa de Calatayn el día 15 de Mayo de 1539. Hubo grandes pleitos sobre la herencia de la huérfana, y en uno de ellos, que duró ocho años, litigaban 15 personas, siendo una de éstas el comendador mayor de Calatrava, García de Padilla, tío de Doña Catalina: murió D. García antes de que terminara el litigio, y ordenó en su testamento que con la parte que le tocaba heredar en aquellos bienes, se instituyesen en Fresdelval ciertos sufragios por las almas de Doña Catalina y sus padres, y lo sobrante se empleara en casar huérfanas, dando á cada una un dote de 10.000 maravedis. Determinóse en la sentencia que, á la representación del difunto D. García, se le diesen 3.259.661 $\frac{1}{2}$ maravedis, los cuales quedaron reducidos á 2.567.960 por pagos de diferentes costas, por partidas no cobradas y por bajas en los precios de venta con respecto á los de tasación de algunas de las cosas heredadas. El reverendo señor Lucas Fernandez, prior de La Coronada en la encomienda de Calatrava, apoderado de los testamentarios de Don García, distribuyó este remanente en la forma que sigue: 3.000 ducados para el convento, con cargo de varios sufragios por la huérfana y sus padres; y otros 1.000 para reedificar una capilla y hacer un retablo, y para su fábrica y reparos, para sepultar en aquella los restos de Doña

et bien qu'on l'accusât d'être peu généreux¹, il fit don au monastère d'une lampe d'argent bien travaillée, qui pesait á peu près 14 marcs, d'un calice d'argent aux armes de Padilla, du poids d'un marc et demi, d'un petit ostensor pour porter le Saint Viatique aux malades, de velours noir pour faire une chape et une enseigne pour la croix, de damas blanc pour un ornement, d'effets de lin, des glands du caparaçon de son cheval, et de 400.000 maravedis en argent. Il mourut le 8 Août 1543 en Andalousie, dans la ville de Torre de D. Ximeno, où il avait la plus grande partie de ses biens; il voulut être enterré dans le monastère des religieuses qu'il avait fait réedifier dans ce lieu.

Doña Marie de Padilla, fille du même gouverneur D. Pierre et de Doña Isabel Pacheco, se maria avec Jean de Acuña, comte de Buendía; elle mourut dans la ville de Dueñas, qui appartenait á son domaine, au commencement de Décembre 1525. Pour accomplir sa dernière volonté, elle fut enterrée á Fresdelval, dans la chapelle de Saint Jean Baptiste, près de la porte de la sacristie. Elle fut très dévouée au monastère; lui fit de nombreuses donations *inter vivos*, par son testament lui donna différents ornements et 450.000 maravedis².

Doña Maria laissa une fille appelée Catherine, de l'âge de quatre á cinq ans, et qui au bout de quelque temps resta tout á fait orpheline; comme fille unique d'opulents seigneurs, elle était tellement riche, qu'après avoir payé toutes les dépenses faites de son vivant, il resta á sa mort, un capital liquide de 21.069.275 $\frac{1}{2}$ maravedis (619.684 reales et 19 maravedis), somme considérable á cette époque; elle était d'après ce qu'on dit charmante de figure et de corps, mais tellement stupide qu'elle ne put jamais apprendre á parler, et ne put même jamais arriver á comprendre ce qu'on lui disait³. L'orpheline vécut toujours en puissance de tuteurs et curateurs; d'abord chez l'amiral de Castille, son premier tuteur, et plus tard, á l'âge de 17 ans, chez sa cousine, Doña Louise de Padilla, fille d'Antoine de Padilla, petite fille de Doña Isabel Pacheco et épouse du gouverneur de Castille, Antoine Manrique; elle avait été choisie d'un commun accord á cet effet par ses parents. Doña Louise garda Catherine auprès d'elle avec tout le soin et le luxe qui correspondaient á son haut rang jusqu'à l'âge de 19 ans, où cette jeune fille mourut dans la ville de Calatayn le 15 Mai 1539. Il y eut des grands procès á propos de l'héritage de l'orpheline, l'un d'eux dura 8 ans; 15 personnes y prétendaient, entre autres le grand commandeur de l'ordre de Calatrava, García de Padilla, oncle de Doña Catherine: D. García mourut avant la fin du litige, et ordonna par son testament qu'une partie des biens qui lui reviendraient dans l'héritage, fut donnée á Fresdelval afin qu'on fit des prières pour les âmes de Doña Catherine et de ses parents; et que le reste servit á marier des orphelines, donnant une dot de 10.000 maravedis á chacune. Le jugement fut prononcé, il donnait au défunt D. García la somme de 3.259.661 $\frac{1}{2}$ maravedis qu'il avait réclamée, lesquels furent réduits á 2.567.960, á cause de différents frais, d'articles non payés, et de diminution dans les prix de vente relativement á l'appréciation de quelques unes des choses héritées. Le révérend Luc Fernandez, supérieur de la Coronada dans l'ordre de Calatrava, et chargé de pouvoir par les testamentaires de D. García, distribua le reste comme il suit: 300 ducats pour le couvent á la condition de prier pour l'orpheline et ses parents; mille autres ducats pour faire un autel, et réedifier une chapelle, pour la fabrique et les réparations, pour faire transporter de Calatayn où ils se

¹ «Era este caballero D. Jerónimo de Padilla, hombre de gran consejo y de muy buena plática, é inquiridor de muchas cosas; porque de todo lo que se hacía en su presencia preguntaba la causa para que se hacía; y con cualquier oficial que topaba, si no lo sabía, preguntaba la causa de cualquier instrumento de su oficio para qué era, y así este caballero en todo género de cosas sabía mucho. Holgaba de hablar por cualquiera que se le encomendase y dale consejo en cualquier negocio; mas en cosa de dar era muy apretado, según se dice.» (*Memoria de los bienhechores deste monasterio de Nuestra Señora de Fres del val*, etc.)

² «Mandó esta señora para el dicho monasterio los ornamentos siguientes, y se compraron y se dieron al dicho monasterio, y están hoy en día en él.—Un ornamento de terciopelo negro con frontal y capa, con faldones y cenefas y guarniciones de terciopelo leonado que, con las floreaduras del frontal y hechuras, costó 35.730 maravedis.—Más otro ornamento de damasco blanco con capa y frontal con faldones y cenefas de carmesí colorado raso, que con las floreaduras y hechuras costó 37.280 maravedis.—Más, mandó la su saya de terciopelo carmesí alibato para hacer un ornamento para dicho monasterio, de la cual se hicieron casullas y almáticas y estolas y manipulos, que costó de hechura y cumplir lo que faltaba 9.000 maravedis.—Más, se dieron al dicho monasterio dos paños de terciopelo negro con guarniciones y cruces de carmesí raso colorado, que costaron 35.150 maravedis. Son para las sepulturas de su padre y suya.—Más, mandó tres casullas de raso falso con sus cenefas, que costaron 4.040 maravedis.—Más, dos alfombras grandes de pelo, y de labores de unas ruedas y flores, que se trajeron de su recámara de la dicha Condesa.» (*Memoria de los bienhechores*, etc., ya citada.)

³ «Hicieron muchas experiencias en ella; y el Almirante ajuntó muchos médicos y personas doctas, é invió á Francia por algunos y á otras partes por recetas, para saber si habría algún remedio para la hacer volver á algún juicio ó entendimiento; y así dicen que le dieron muchos bebedizos y sahumerios, hasta tenella colgada un día entero, los piés arriba y la cabeza abajo, dándole humos de muchas yerbas y de otras cosas. Y todo no aprovechó nada, porque siempre se quedó en su ser.» (*Memoria de los bienhechores*, etc.)

¹ «Ce seigneur D. Jérôme de Padilla était un homme de bon conseil, et d'agréable conversation; il aimait á s'enquérir de tout, demandant le pourquoi de chaque chose qu'il voyait faire en sa présence; quand il se trouvait avec quelqu'ouvrier, il voulait connaître l'usage de chaque outil; aussi était-il très savant en tout. Il aimait á prendre cause pour tous ceux qu'on lui recommandait, et leur donnait des conseils sur toute espèce d'affaires. Mais quant á donner, il était, dit-on, fort avare.» (*Mémoires des bienfaiteurs de ce monastère de Notre Dame de Fresdelval*, etc.)

² «Cette dame fit acheter et donner au monastère les ornements suivants, qui s'y trouvent aujourd'hui.—Un ornement en velours noir avec le devant d'autel, et une chape garnie de velours couleur fauve; le tout, y compris les franges du devant d'autel et la façon, coûta 35.730 maravedis.—Un autre ornement en damas blanc, avec chape, devant d'autel, et garnitures en satin cramoisi, qui avec les franges et la façon monta á 37.280 maravedis.—Elle envoya au monastère sa juppe en velours cramoisi pour faire un ornement; on l'employa pour en confectionner une chasuble; des dalmatiques, des étoles, et des manipules, qui coûtèrent en bloc en ajoutant ce qui manquait, 9.000 maravedis.—Elle donna en plus deux draps en velours noir avec garnitures, et des croix en satin rouge qui coûtèrent 35.150 maravedis. Ils étaient destinés pour la sépulture de son père et pour la sienne.—Plus trois chasubles en satin avec garnitures, qui valaient 4.040 maravedis.—Et enfin deux grands tapis semés de roses et de fleurs, qui provenaient des appartements de la comtesse.» (*Mémoires des bienfaiteurs*, etc., déjà cités.)

³ «On fit sur elle maintes expériences; l'Amiral réunit un grand nombre de médecins et de savants, il fit même venir plusieurs recettes de France et d'ailleurs, afin de savoir s'il y aurait moyen de lui donner l'intelligence et la raison; on lui fit avaler plusieurs boissons; on la tint même un jour entier suspendue par les pieds en lui faisant respirer la fumée de différentes herbes et de plusieurs autres choses. Tout cela n'aboutit á rien, car elle resta toujours telle.» (*Mémoires des bienfaiteurs*, etc.)

Catalina, y para traerlos desde Calatañazor, en donde se hallaban depositados: para dotes debieron quedar 1.071.960 maravedís¹.

El emperador Carlos V de Alemania, primero entre los reyes de su nombre en España, hizo edificar una habitación con objeto de retirarse a vivir en ella durante sus últimos días, después de abdicar su doble corona; pero esta nueva obra quedó sin terminarse, porque el monarca, aconsejado por los médicos, cambió de dictamen, y se decidió a elegir para su retiro el monasterio de Yuste, en que terminó su vida. La tradición conservada en Fresdelval lo decía, y los blasones de aquel cuerpo de edificio lo corroboraban.

Las tropas de Napoleon I arruinaron la bóveda de la iglesia, y llevaron a Francia la biblioteca del monasterio, rica en manuscritos.

Hoy lo que resta del edificio, y todas sus dependencias, son de propiedad particular, por haberse vendido como bienes nacionales.

II.

El monasterio de Fresdelval constaba de *iglesia*, dos *claustros* y una *ala* de otro que se comenzó a edificar, colocados, en dirección de Norte a Sur, la iglesia primero, en seguida el claustro principal ó de procesiones (*la claustra*), luego el segundo, denominado de *Padilla*, y por último el corral que resulta por no haberse concluido el tercero.

LA IGLESIA, de estilo apuntado ú ojival, no consta más que de una nave, cuya planta es un paralelogramo rectangular tan prolongado que su ancho viene a ser como el tercio de su largo. La *capilla mayor*, de figura cuadrada, ocupa todo el ancho de la nave: a sus pies se abren, en el cuerpo de la iglesia, por ambos costados, otros tantos ingresos, dando paso, el de la epístola a la *gran sacristía principal*, y por ella a la *capilla de San Juan Bautista*. Otra *capillita* por cada lado de la nave se remete en el muro, tan poco que apenas su fondo alcanza la mitad de dimension que el vano de su entrada. Poco más hacia los pies de la iglesia, en el lado de la epístola, la *puerta procesional* pone en comunicación a la iglesia con el primer claustro, al cual se baja por una escalinita de cuatro peldaños. En la *imafronte* se ostenta la *portada principal*, por donde entraba el pueblo de ambos sexos. Refuerzan exteriormente los muros varios *estribos* lisos, con retallos y cornisas de talus a diversas alturas y rematando en pirámides también lisas y poco elevadas que sostienen esferitas en sus cúspides, en vez de los prolongados pináculos de uso común en los edificios ojivales: tres de estos contrafuertes se distribuyen por el testero, uno en el centro y otro en cada ángulo, formando rincón a escuadra con el primero de los de cada lado que contrarestaban, en los muros laterales, el empuje de la *bóveda*, de la cual, habiéndose hundido sus cascos, sólo subsisten algunos nervios expuestos a la intemperie, por faltar ya además todo el tejado. *Ventanas* apuntadas de diferentes clases perforan los compartimientos en la segunda zona de las tres que constituyen los muros. La *imafronte*, de estilo del Renacimiento, mira hacia el Occidente, é incluye, además de la *portada*, cuatro ventanas cuadrangulares, dos estribos lisos y verticales, y un sencillísimo frontón. Decoran la portada dos esbeltas columnas abalastradas y estriadas, con capiteles de follaje, plantadas en pedestalitos; cornisamento de poco vuelo y escasa altura, con relieves encima de las columnas, sobre las cuales se admiraban elegantes remates de fruteros; una ojiva con molduras de Renacimiento, y un arco adintelado cobijado por ella, encuadrados entre las columnas y el entablamento; dos escudos en las enjutas con los blasones de Manrique, tres nichos sobre la cornisa con las estatuas de la Virgen en el centro, de San Miguel a la izquierda del espectador y de San Jerónimo a la derecha, las tres en sus correspondientes pedestales; y finalmente otra grande ojiva con molduraje como el de la anterior, y encerrando todo lo demás de la portada. Las

trouvaiant déposés et ensevelir les restes de Doña Catherine; il dut rester pour les dotes 1.071.960 maravedís¹.

L'Empereur Charles cinquième du nom pour l'Allemagne, et premier parmi les rois d'Espagne, y fit construire une habitation pour s'y retirer et y passer les derniers jours de sa vie après l'abdication de sa double couronne; mais cette nouvelle construction demeura inachevée, parce que le monarque sur l'avis des médecins changea d'idée, et se décida à choisir pour sa retraite le monastère de Yuste, où il mourut. La tradition conservée à Fresdelval le racontait ainsi et elle était confirmée par les blasons de ce corps de l'édifice.

Les troupes de Napoleon I^{er} ruinèrent la voûte de l'église, et emportèrent en France la bibliothèque du monastère riche en manuscrits. Aujourd'hui ce qui reste de l'édifice et toutes ses dépendances, vendus comme biens nationaux sont tombés dans le domaine de la propriété privée.

II.

Le monastère de Fresdelval se composait d'une église, de deux cloîtres, et de l'aile d'un autre qu'on avait commencé à construire, disposés ainsi dans la direction du Nord au Sud: d'abord l'église, puis le cloître principal ou des processions (*la claustra*), le second cloître appelé de *Padilla*, et enfin la cour formée par le troisième resté inachevé.

L'ÉGLISE, de style ogival, n'a qu'une seule nef; c'est un parallélogramme si allongé que sa largeur n'est à peu près que le tiers de sa longueur. La chapelle principale de forme carrée occupe toute la largeur de la nef; à ses pieds s'ouvrent, dans le corps de l'église et des deux côtés, deux passages dont l'un celui de l'épître conduit à la grande *sacristie principale*, et par elle à la chapelle de Saint Jean-Baptiste. Une autre *petite chapelle* de chaque côté de la nef s'enfonce dans le mur, si peu qu'à peine le fond atteint la moitié de la dimension du creux de l'entrée. Un peu plus vers le bas de l'église, et du côté de l'épître, la *porte des processions* met l'église en communication avec le premier cloître, où l'on descend par un petit escalier de quatre degrés. Vis-à-vis, on voit la *porte principale*, par où entraient le peuple des deux sexes. Les murs sont renforcés extérieurement par plusieurs contreforts, lisses avec des échelons et des corniches en talus à diverses hauteurs, et se terminent en pyramides lisses aussi et peu élevées qui supportent à leur sommet de petites sphères, au lieu des pinacles élancés d'un usage commun dans les édifices de style ogival; trois de ces contreforts soutiennent le chevet; un au centre et les autres à chaque angle formant un coin en équerre avec les premiers de ceux qui de chaque côté soutenaient dans les murs latéraux la poussée de la voûte, quand elle existait, car elle s'est écroulée et il n'en reste que quelques nervures exposées à l'intempérie, le toit manquant presque en entier. Des fenêtres ogivales de différentes classes existent dans les compartiments de la seconde des trois zones que forment les murs. La façade dans le style de la Renaissance regarde l'Occident et comprend en outre de la porte quatre fenêtres quadrangulaires, deux contreforts lisses et verticaux et un fronton très simple. Deux sveltes colonnes balustrées et striées, avec des chapiteaux en feuillages, dressées sur de petits piédestaux ornent la porte; la corniche ni très saillante ni très haute, mais avec des reliefs au niveau des colonnes, au dessus desquelles se trouvaient d'élégantes corbeilles de fruits; une ogive avec des moulures de la Renaissance et un arc droit enveloppé par elle, le tout encadré entre les colonnes et l'entablement; deux écus dans les angles avec les blasons de Manrique, trois niches sur la corniche avec les statues de la Vierge au centre, de Saint Michel à gauche du spectateur et de Saint Jérôme à droite, toutes les trois avec leur piédestal correspondant; et enfin une autre grande ogive, moulée comme la précédente, et enveloppant tout le

¹ Las noticias que siguen nos las dieron, hace muchos años, los monjes en Fresdelval: las que anteceden están sacadas, principalmente, de las escrituras y otros documentos originales que, habiendo pertenecido a aquel cenobio, se hallan hoy en el Archivo Histórico Nacional; y, entre éstos, un libro manuscrito citado en anteriores notas, y cuyo completo título es: «Memoria de los bienhechores de este monasterio de nuestra Señora de fres del val y de los bienes y rentas que dexaron así en juros como en heredades, como en dinero y otras cosas muebles, y las misas y memorias y aniversarios que por ellos se an de desir perpetuamente.— Hemos consultado también, entre otras, las dos obras impresas tituladas: la 1.^a, Historia de la orden de San Jerónimo, Dirigida al Rey nuestro Señor Don Philippe III. Por Fray Joseph de la misma orden, tomo segundo, libro I, capítulo 27; la 2.^a, Generaciones, Semblanzas é obras de los excelentes reyes de España Don Enrique 3.^o y D. Juan el 2.^o y de los venerables Perlados y notables caballeros que en los tiempos de estos Reyes fueron: ordenados por el noble caballero Fernan Perez de Guzman, capítulos 11, 15 y 24.»

² Les renseignements qui suivent nous ont été fournis, il y a de nombreuses années par les moines de Fresdelval; ceux qui précèdent ont été tirés principalement des manuscrits et des autres documents originaux, ayant appartenu à ce couvent et qui se trouvent aujourd'hui à l'Archivo Histórico nacional; et entr'autres d'un livre manuscrit cité ci-dessus dans les notes et dont le titre entier est ainsi: «Mémoire des bienfaiteurs de ce monastère de Notre Dame de Fres del Val, et des biens et rentes qu'ils ont laissés par dons comme par héritage, en argent comme en biens meubles, et les messes, mémoires et anniversaires, qui doivent se dire pour eux perpétuellement.—Nous avons consulté encore les deux ouvrages imprimés intitulés: le 1.^{er}, Histoire de l'ordre de Saint Jérôme, dédiée à notre roi et seigneur Don Philippe III, par Don Joseph frère du même ordre; tome second, livre I, chap. 27; le 2.^{er}, Naissances, portraits et œuvres des excellents rois d'Espagne Don Henri III, et Don Juan II et des vénérables prélats et notables gentilshommes qui vécurent à l'époque de ces rois, recueillie par le noble seigneur Fernan Perez de Guzman, chapitres 11, 15 et 24.»

dos ventanas más pequeñas, completamente lisas, se abren á los lados de esta ojiva; la mayor con molduras sobre su ápice, y la menor, también lisa, en el fronton de la fachada. Coronan á éste dos estatuas que representan el misterio de la Anunciación, figurando la del ángulo de la epístola á la Anunciada, y la del contrario al arcángel Gabriel, habiendo desaparecido del vértice la jarra de azucenas que suele verse en semejantes representaciones. Realzándose cornisas de talus á diferentes alturas de los estribos, excepto en la superior, que termina en sencillas fajas horizontales. La *portada de procesiones* se presenta por el claustro en forma ojival, abierta y abocinada, en machones sesgados, con basas y capiteles aislados, corriendo el molduraje sin interrupción desde la parte inferior de los machones hasta la punta del arco, alzándose todo sobre los cuatro mencionados escalones.

Arrimados á los muros colaterales de la capilla mayor, junto al testero de la iglesia, vense dos *lechos sepulcrales con estatuas yacentes*, de caballero el uno y de señora el otro, siendo aquella la del fundador del monasterio Don Gomez Manrique, y ésta la de su esposa Doña Sancha de Rojas, todo de mármol blanco. Eran primitivamente ambos sepulcros un solo lucillo situado al pié de las gradas del presbiterio; mucho despues le dividieron y trasladaron las mitades adonde ahora se encuentran. Aparentan salir de su zócalo cabezas y garras anteriores de leones. Agujitas á manera de estribos dividen el cuerpo principal en compartimentos que, entre repisas y doseletes, encerraban estatuitas. Tracerías, franjas y rose-tas completan su ornato. Las cabezas de las estatuas yacentes reposan sobre dobles almohadones bordados. Doña Sancha parece vestida de ceremonia, y Don Gomez con la ropa, collar y tocado, á manera de turbante, de la orden de caballería apellidada *del Grifo ó de las Azucenas*, ó *de las Jarras de Santa Maria*, restablecida á la sazón por Don Fernando de Antequera. Compónese, el collar, de varias *jarritas* rodeando estrechamente el cuello del traje talar, y de un *grifo* colgado de dos cadenas y teniendo entre sus cuatro garras una *filateria*, ó sea hoja de papel ó pergamino medio arrollado. La ropa debía ser blanca, segun las constituciones de la orden. Fáltale la empuñadura de la espada, y con ella las manos que en actitud de ceremonia se apoyaban, la derecha en el pomo y la izquierda en el arriaz. Los piés aparentan pisar un león echado en el suelo.

Dentro de la misma capilla mayor, cerca del medio lucillo de Don Gomez y adherido al muro del costado de la epístola, se extiende un suntuoso *sepulcro*, aquel que á ruego de la Reina Católica erigió Doña Isabel Pacheco á su hijo Juan de Padilla, muerto, segun dijimos, en el cerco de Granada. Dos esbeltas agujas, arrancando del pavimento, flanquean el arco sepulcral de medio punto y con conopio que cobija el lecho mortuario, la estatua de Don Juan arrodillada en cojines, y su reclinatorio de bulto que se elevan sobre la tumba. Más arriba se releva una zona de tracería y despues otra de agujitas y doseletes, subiendo el central de éstos á mayor altura que los seis restantes, teniendo su parte inferior en la misma que los otros la superior. Las agujitas forman compartimentos en que aún se reconoce haber existido estatuitas. Exornan á las agujas ojivas ornamentales, estatuitas, doseletes y pináculos; al lecho ó arca, en su frontal, dos escudos con los blasones de Padilla y Guzman, tres ángeles manchados tenantes de los escudos y dos pajes á los extremos con las armas ofensivas y defensivas del insigne difunto. Viste la estatua rica armadura, excepto en la cabeza y en las manos, ropa talar y un agraciado gorro. La periferia del arco se enriquece con crestería cairelada, y el conopio con su frondario de hojas cardinas. Divídese en tres zonas el fondo de la hornacina, y exórñase con el Descendimiento de relieve en la segunda, al lado derecho del espectador; en la tercera al izquierdo con una lápida, tenida por hombres desnudos y realzados, en la que sólo se grabó el primer renglón del epitafio, y en lo restante con tracería relevada y doseletes.

En la pared de enfrente, una laboreada lápida sepulcral ofrece los renglones siguientes:

AQUÍ YACEN LOS CUERPOS DE LOS ILLUSTRÍSIMOS
SEÑORES DON JUAN DE PADILLA I DON GOMEZ MANRIQUE SU
HERMANO COMENDADOR DE LOPERA, HIJOS DE LOS ILLUSTRÍ-
SIMOS DON ANTONIO MANRIQUE ADELANTADO MAYOR DE CAS-
TILLA I DE DOÑA LUISA DE PADILLA SU MUGER Y HERMANOS DEL
ILLUSTRÍSIMO SEÑOR DON MARTIN DE PADILLA ADELANTADO
MAYOR DE CASTILLA. FALLESCIERON LOS DICHOS DON JUAN DE PA-
DILLA Á VEINTE Y OCHO DE OTUBRE DE 1563 AÑOS I DON GOMEZ
MANRIQUE Á VEINTE Y UNO DE AGOSTO DE 1572 AÑOS.

reste. Les deux plus petites fenêtres sans aucun ornement s'ouvrent sur les côtés de cette ogive; la plus grande avec des moulures s'ouvre sur son sommet, et la moyenne lisse sur le fronton de la façade. Celui-ci est couronné par deux statues qui représentent le mystère de l'Annonciation, celle de l'angle du côté de l'épître, la Vierge, et l'opposée, l'archange Gabriel, le vase de lis qui se trouve habituellement dans ces sortes de représentations a disparu du sommet du fronton. Des corniches en talus ressortent à différentes hauteurs des contreforts, excepté dans la partie supérieure qui se termine en de simples bandes horizontales. L'entrée des *procesiones* se présente du côté du cloître en forme d'ogive ouverte diminuant dans le sens de l'épaisseur du mur, avec des piliers en biais, des bases et des chapiteaux isolés, la moulure courant sans interruption de la partie inférieure des piliers jusqu'à la pointe de l'arc, et le tout se reproduisant sur les quatre degrés déjà indiqués.

Contre les murs latéraux de la chapelle principale, près du chevet de l'église, on voit deux tombeaux avec des statues couchées, l'une est celle du fondateur du monastère Don Gomez Manrique, et l'autre celle de son épouse Doña Sancha de Rojas, toutes les deux de marbre blanc. Primitivement les deux tombeaux n'en formaient qu'un situé au pied des degrés du grand autel; longtemps après on le divisa et les deux moitiés furent placées où elles se trouvent aujourd'hui. Des têtes et des griffes de lions semblent sortir de leurs socles. De petites aiguilles, en forme de contreforts, en divisent le corps principal en compartiments qui étaient occupés autrefois, entre leurs consoles et leurs petits dais, par des statuettes. Des réseaux, des franges, des rosettes en complètent l'ornementation. Les têtes des statues couchées reposent sur des oreillers brodés. Doña Sancha paraît vêtue en habits de cérémonie, et Don Gomez avec le costume, le collier et la toque en forme de turban de l'ordre de chevalerie appelé du Griffon, ou du lis, ou des jarres de Sainte Marie, rétabli à cette époque par Don Fernando de Antequera. Le collier se compose de plusieurs petites jarres, entourant étroitement le col de la longue robe, et d'un griffon suspendu par deux petites chaînes, et tenant entre ses quatre serres une *filateria*, c'est à dire une feuille de papier ou de parchemin à demi roulé. Le costume devait être blanc, d'après les constitutions de l'ordre. Il lui manque la poignée de l'épée, ainsi que les mains qui en attitude de cérémonie s'appuyaient la droite sur le pommeau et la gauche sur la garde de l'épée; ses pieds semblent reposer sur un lion couché.

Dans cette même chapelle principale, près du demi tombeau de Don Gomez et fixé au mur du côté de l'épître, se trouve un somptueux sépulcre qu'erigea à la prière de la Reine Catholique, Doña Isabelle Pacheco à son fils Juan de Padilla tué, comme nous avons dit, près de Grenade. Deux sveltes aiguilles sortant du sol flanquent l'arc sépulcral de plein-cintre avec un autre arc en accolade qui enveloppe le lit mortuaire, la statue de Don Juan agenouillée sur des coussins, et son accoudoir, lesquels s'élèvent en relief sur la tombe. Plus haut, on voit une zone de réseaux et après une autre de petites aiguilles et de petits dais, celui du milieu beaucoup plus élevé que les six autres, tous ayant par leur partie inférieure le même niveau; les aiguilles forment des compartiments, où encore on peut reconnaître des traces d'anciennes statuettes. Les petites aiguilles sont décorées d'ogives ornamentales, de statuettes, de dais, de pinacles. Sur le devant du lit funéraire, il y a deux écus avec les armoiries de Padilla et de Guzman; trois anges les soutiennent, et aux extrémités, sont deux pages avec les armes offensives et défensives de l'illustre défunt. La statue est revêtue d'une riche armure, excepté à la tête et à la main, d'une robe longue, et d'un bonnet gracieux. Le pourtour de l'arc est enrichi de crêtes en frange et l'accolade d'un feuillage de chardons. Le fond de l'arcade est divisé en trois zones, et est rempli par la descente en bas relief, dans la seconde à droite du spectateur, et dans la troisième à gauche, par une pierre, soutenue par des hommes nus en relief. Il n'y a de gravé sur cette pierre que la première ligne de l'épithaphe, le reste n'offre que des réseaux en relief et de petits dais.

Dans le mur d'en face, une pierre sépulcrale travaillée présente les lignes suivantes:

ICI REPOSENT LES CORPS DES TRES ILLUSTRÉS
SEIGNEURS DON JUAN DE PADILLA ET DON GOMEZ MANRIQUE SON
FRERE FONDATEUR DE L'OEUVRE, FILS DES TRES ILLUS-
TRES DON ANTONIO MANRIQUE GOUVERNEUR PRINCIPAL DE CAS-
TILLE ET DE DOÑA LUISA DE PADILLA SA FEMME ET FRERES DU
TRES ILLUSTRE SEIGNEUR DON MARTIN DE PADILLA GOUVERNEUR
PRINCIPAL DE CASTILLE. ILS MOURURENT LE DIT DON JUAN DE PA-
DILLA LE VINGT HUIT OCTOBRE DE 1563 ET DON GOMEZ
MANRIQUE LE VINGT ET UN AOUT 1572.

El CLAUSTRO PROCESIONAL tiene dos pisos: de estilo ojival el bajo, con estribos redondeados por su parte anterior y con rosetones y parteluces en las grandes y variadas ventanas que llenan sus compartimentos; del Renacimiento el alto, con pretil cerrado, columnas corintias exentas, arcos carpaneles arrancando inmediatamente de los capiteles, y con tejazo de molduras y pometado en que se realzan medallas circulares con cruces florenzadas y gárgolas que, alternando con ellas, figuran diferentes animales. En los rincones exteriores del claustro se divisan los escudos de armas de Padilla, apoyados, como sobre repisas, en cabezas de querubines. En su ángulo del Nordeste se achaflana el muro del patio con su correspondiente ventanón. En el mismo ángulo, adherido á la pared de la iglesia, subsiste otro *arco sepulcral*, carpanel con conopio y flanqueado por dos agujas: exórnanle, un relieve representando el Descendimiento en el fondo de la hornacina, doble crestería cairelada en el arco, frondario cardino en el conopio con la estatua de la Virgen sobre el remate de éste, á sus lados; algo más abajo las de San Pedro y San Pablo, en repisas; y por último, estatuillas con sus correspondientes peanas y doseletes en las agujas flanqueantes. En el ala oriental del mismo claustro se abren, junto al mencionado rincón, primero la *puerta* que por allí da paso á la sacristía;

Le CLOÎTRE DES PROCESSIONS a deux étages: celui d'en bas de style ogival, avec des contreforts arrondis par devant, et les grandes fenêtres variées qui en occupent les travées ont des rosettes et des meneaux; celui d'en haut est de la Renaissance, avec un mur d'appui fermé, des colonnes corinthiennes dégagées, des arcs en anse de panier naissant immédiatement des chapiteaux; sur l'avant toit, avec moulures et pomettes, se détachent des médaillons circulaires avec des croix fleurdelysées, et des gargouilles qui alternent avec elles et figurent différents animaux. Dans les coins extérieurs du cloître, on remarque les écus aux armes de Padilla, appuyés en mode de supports sur des têtes de chérubins. Au coin Nord-Est le mur de la cour avec sa petite croisée correspondante se chanfreine. Dans ce même angle, adhérent à la muraille de l'église est un autre *arc sepulcral*, surbaissé avec accolade. Il est flanqué de deux aiguilles; ses ornements consistent en un bas relief représentant la descente au fond de l'arcade; une double crête frangée à l'arc, feuillage de char-don à l'accolade, avec une statue de la Vierge sur l'extrémité de celle-ci; à ses côtés, un peu plus bas, les statues de Saint Pierre et de Saint Paul sur des consoles, et enfin, sur les aiguilles des côtés de petites statuettes avec leurs supports et leurs petits dais respectifs. Sur l'aile Orient-



ESTATUA YACENTE DE D. GOMEZ MANRIQUE.



INSCRIPCION COLOCADA EN EL MURO DE LA IGLESIA.



SEPULCRO DE D. GOMEZ MANRIQUE.



ESTATUA YACENTE DE D.ª SANCHA DE ROJAS.

más hacia el Sur, el *ingreso* de la Sala de Capítulo ó capilla de San Jerónimo, y junto al ángulo del Sudeste, la *escalera* por donde se baja al claustro vulgarmente llamado de Padilla. Por el lado opuesto se sube á las celdas. En el ala del Norte hemos indicado existir la puerta procesional de la iglesia: en la del Mediodía se halla la del refectorio, ocupando éste todo aquel frente.

El CLAUSTRO DE PADILLA consta de dos galerías, baja y alta, ambas de estilo del Renacimiento con columnas corintias aisladas (excepto en los ángulos, en los cuales se agrupan), sobre pedestales en la inferior, con arcos carpaneles de molduras lisas, recayendo en los capiteles en ambas. En la alta se observan encima de las columnas los blasones de España del tiempo de Carlos V, y en los pretilos las cruces de Calatrava. Elévase un tercer cuerpo, retirándose sus fachadas hasta el vivo de los muros interiores de las recién citadas galerías. En su tejazo resaltan caprichosas gárgolas, y en sus ángulos los escudos de Padilla.

tale du même cloître s'ouvrent, vers le coin déjà indiqué premièrement, la porte qui donne passage à la sacristie, et, un peu plus vers le Sud, celle qui sert d'entrée à la salle du chapitre ou chapelle de Saint Jérôme. Dans l'angle du Sud-Est se trouve l'escalier par où l'on descend au cloître vulgairement appelé de Padilla. Par le côté opposé, on monte aux cellules. Nous avons déjà indiqué que le portail de l'église dite des processions s'ouvrait sur l'aile du Nord; à celle du Midi se trouve l'entrée du refectoire, lequel occupe toute l'étendue de cette façade.

La CLOÎTRE DE PADILLA se compose de deux galeries, l'une en bas l'autre en haut, toutes les deux de la Renaissance, avec des colonnes corinthiennes isolées (excepté dans les angles où elles se groupent) sur des piédestaux, dans celle d'en bas, et, dans toutes les deux, avec des arcs surbaissés aux moulures unies, retombant sur les chapiteaux. Dans la galerie supérieure on observe, au-dessus des colonnes, les blasons d'Espagne du temps de Charles V et dans les murs d'appui les croix de Calatrava. Un troisième étage s'élève au-dessus de celui de la galerie supérieure, mais la façade est en retrait, et ne repose que sur le vif des murs intérieurs de ces galeries. La saillie du toit présente de capricieuses gargouilles, avec les armes de Padilla dans les angles.

El ala que únicamente se construyó en el TERCER PATIO es también de estilo del Renacimiento y se divide en tres cuerpos, todos de columnas exentas; el inferior, con pedestales y sosteniendo arcos adintelados; el segundo, con arcos carpaneles, y con escarzos el tercero, peraltados éstos y los carpaneles. Las floridas cruces de Calatrava se presentan en escudos sobre las columnas del piso superior.

Debemos advertir, para terminar la presente descripción, que los tres patios del monasterio de Fresdelval están, cada uno, fuera del eje de los otros, natural consecuencia de no haber sido su edificación producto del mismo pensamiento y de no haber tenido en cuenta sus constructores la armónica belleza del conjunto en la planta del edificio.

L'aile unique qui se construisit dans la TROISIÈME COUR est encore de la Renaissance et se divise en trois étages, tous avec des colonnes libres; l'inférieur avec des piédestaux et soutenant des arcs droits, le second des arcs en anse de panier, et le troisième des arcs très surbaissés; ces deux derniers surélevés. Les croix fleurdelysées de Calatrava se présentent en écus sur les colonnes de l'étage supérieur.

Nous devons faire remarquer en terminant cette description que les trois cours du monastère de Fresdelval sont chacune hors de l'axe des autres, conséquence naturelle d'une construction qui n'obéissait pas à la même pensée, et qui montre que les constructeurs n'ont pas tenu grand compte de l'harmonieuse beauté de l'ensemble dans le plan de l'édifice.

MANUEL DE ASSAS.

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA
PROVINCIA DE BURGOS.

ARTE CRISTIANO.

ESTILO OJIVAL.

ENTERRAMIENTOS.



0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
Metros Pies

F. Escobar y C. de Ar.

A. Esteban de Ar.

SEPULCRO DE JUAN DE PADILLA EN FRES DEL VAL (SIGLO XV).
(BURGOS)

REPRODUCCIÓN DE LA DRA. D.

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.

MONUMENTOS DEL ESTILO OJIVAL.

LA CARTUJA DE MIRAFLORES,

JUNTO A BÚRGOS;

POR

DON MANUEL DE ASSAS,

COMENDADOR DE LA REAL Y DISTINGUIDA ÓRDEN ESPAÑOLA DE CARLOS III, CABALLERO DE LA REAL ÓRDEN AMERICANA DE ISABEL LA CATÓLICA,
CORRESPONDIENTE DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA Y DE LA ARQUEOLÓGICA DE BÉLGICA, PROFESOR DE ARQUEOLOGÍA EN LA ESCUELA SUPERIOR DE DIPLOMÁTICA,
OFICIAL DE PRIMER GRADO EN EL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL, ABOGADO DE LOS TRIBUNALES DE LA NACIÓN, ETC., ETC.



Publicase á expensas del Estado, bajo la inspeccion de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

EDITOR: EL EXCMO. SEÑOR DON JOSÉ GIL DORREGARAY.

MADRID:

IMPRENTA DE FORTANET Y CALCOGRAFIA NACIONAL.

MDCCCLXXX.

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.

LA CARTUJA DE MIRAFLORES, JUNTO Á BÚRGOS.

ÍNDICE DE ESTA MONOGRAFÍA.

	PÁGINA.
I... Situación del edificio y descripción del templo.—Su distribución.—Retablo del altar mayor.— <i>Silla del preste oficiante</i> .—Sillería del coro.—Sepulcros de los reyes don Juan II y doña Isabel de Portugal.—Su descripción.—Sarcófago del infante don Alfonso.—Su descripción.—Portada de ingreso á la Sacristía.—Portada principal de la Iglesia.—Puerta exterior de la capilla pública.—Portada principal del <i>Monasterio</i> .—Claustros.	1
II.. San Bruno, fundador de la Orden Cartujana.—Caracteres distintivos de ésta.—Fundaciones de dicha Orden en España anteriores á la de Miraflores.—Noticias históricas relativas á la fundación de la CARTUJA DE MIRAFLORES.—Don Enrique III.—Da principio á la erección de un vasto edificio, destinado para su morada, en Miraflores.—Muerte del Monarca y disposición testamentaria del mismo, respecto al edificio no terminado.—Don Juan II.—Resuelve cumplir en parte la voluntad de su padre estableciendo en Miraflores un <i>Monasterio</i> .—Resistencia del Condestable, de los nobles y del Ayuntamiento de Burgos.—Prosigue don Juan II en su empeño.—Establecimiento de la Orden de San Bruno en el edificio.—Mercedes de rentas hechas por el Rey al <i>Monasterio</i> .—Incendio de la CARTUJA en 1452.—Reedificación de la iglesia y del <i>Monasterio</i> .—Muerte de don Juan II.—Es sepultado en el <i>Convento de San Pablo</i> de Valladolid.—Reclamación de los cartujos.—Negativa de los dominicos.—Traslación de los restos del monarca á la CARTUJA DE MIRAFLORES.—Don Enrique IV.—Prosigue las obras de reedificación de la CARTUJA.—Los Reyes Católicos.—Dan nuevo impulso y feliz término á las mencionadas obras.—Mercedes de Isabel la Católica al <i>Monasterio</i> .—Es encargado Gil de Siloe de la labra del sepulcro de don Juan II y de su esposa.—La CARTUJA hasta 1808.—Saqueo y despojo de la CARTUJA por los franceses.—Propósitos de Napoleon respecto á los sepulcros de los reyes don Juan y doña Isabel de Portugal.—La CARTUJA declarada <i>Monumento nacional</i>	12 27
III. Noticia de las pinturas y de las esculturas que se conservaban en la CARTUJA DE MIRAFLORES. .	27

LÁMINAS QUE ILUSTRAN ESTA MONOGRAFÍA.

- I... Sillería de los legos en la CARTUJA DE MIRAFLORES.
- II.. Detalles de la sillería y silla del preste oficiante.

	PÁGINA.
I... Situation de l'édifice et description du temple.—Sa distribution.—Retable du maître autel.— <i>Siège du prétre officiant</i> .—Stalles du chœur.—Tombeaux du roi Jean II et de la reine Isabelle de Portugal.—Leur description.—Sarcophage de l'infant Alphonse.—Sa description.—Porte d'entrée á la Sacristie.—Porte principale de l'église.—Porte extérieure de la chapelle publique.—Porte principale du <i>Monastère</i> .—Cloîtres.	1
II.. Saint Bruno, fondateur de l'Ordre des Chartreux.—Caractères distinctifs de cet Ordre.—Fondations de l'Ordre en Espagne antérieures á celle de Miraflores.—Renseignements historiques relatifs á la fondation de la CHARTREUSE DE MIRAFLORES.—Henri III.—Il fait commencer la construction d'un vaste édifice pour sa demeure, á Miraflores.—Mort du Roi et disposition testamentaire de celui-ci concernant l'édifice non terminé.—Jean II.—Il prend la résolution de remplir en partie la volonté de son père en établissant á Miraflores un <i>Monastère</i> .—Résistance du connétable, des nobles et de la municipalité de Burgos.—Jean II poursuit son projet.—Etablissement de l'Ordre de Saint-Bruno dans l'édifice.—Faveurs en rentes accordées par le Roi au <i>Monastère</i> .—Incendie de la CHARTREUSE en 1452.—Reconstruction de l'église et du <i>Monastère</i> .—Mort de Jean II.—On l'enterre dans le <i>Convent de San Pablo</i> á Valladolid.—Réclamation des chartreux.—Refus des dominicains.—On transfère le corps du Roi á la CHARTREUSE DE MIRAFLORES.—Henri IV.—Il fait continuer les travaux de reconstruction de la CHARTREUSE.—Les Rois Catholiques.—Ils donnent une nouvelle impulsion aux travaux indiqués et les terminent d'un façon heureuse.—Faveurs accordées par Isabelle la Catholique au <i>Monastère</i> .—Gil de Siloe est chargé de la sculpture du tombeau de Jean II et de sa femme.—La CHARTREUSE jusqu'en 1808.—Pillage et spoliation de la CHARTREUSE par les français.—Dessins de Napoléon touchant les tombeaux du roi Jean et de la reine Isabelle de Portugal.—La CHARTREUSE est déclarée <i>Monument national</i>	12 12
III. Notice sur les peintures et sur les sculptures que l'on conservait dans la CHARTREUSE DE MIRAFLORES.	27

PLANCHES ILLUSTRANT CETTE MONOGRAFIE.

- I... Stalles des frères servants de la CHARTREUSE DE MIRAFLORES.
- II.. Détails des stalles et Siège du prétre officiant.

LA CARTUJA DE MIRAFLORES

JUNTO A BURGOS.

I.

Distante sobre cuatro kilómetros, hacia el oriente de la muy noble y muy más leal ciudad de Burgos, elevase el insigne y antiguo monasterio denominado LA CARTUJA DE MIRAFLORES en la planicie superior de una altura de pintorescas y dilatadas vistas con risueños y variados paisajes, ya frondosos, ya escuetos, terminados unos en altísimas montañas lejanas y otros en incultas lomas ó en el castillo de la ciudad, la cual, asentada al pié de la colina en que éste yace, se presenta á veces velada por matizados vapores emanados del manso río Arlanzon, que entre pomposos árboles se desliza caprichosamente por las amenas vegas inmediatas.

Marchando de la ciudad al monasterio por la deliciosa orilla izquierda del mencionado río, y despues de recorrer sucesivamente en su total largura los dos extensos y contiguos paseos apellidados *de la Quinta* y *del Soto*, preséntase al viandante un sencillo arco apuntado, abierto en cuadrado paño de muro coronado, á manera de fronton, por mistilíneo triángulo erigido sobre faja horizontal ó simple ténia y rematando en lisa cruz de piedra plantada sobre el agudo vértice. Debajo de esta cruz se lee la grabada inscripcion siguiente :

J. C. R. R. R.
REAL PARQUE.
ESTE ARCO FUÉ CONSTRUIDO
POR D. ENRIQUE 3.º, OFRECIDO
Á LA RELIGION DE CARTUJA
POR D. JUAN 2.º EL AÑO DE
1442, Y REPARADO POR EL MONASTERIO EN 1831.

Las letras del primer renglon son iniciales de las palabras *Jesus Christus Redentor Rex Regum* (*Jesucristo Redentor Rey de los Reyes*). Designase este ingreso con el nombre de Puerta Real, y es la principal entrada al Parque de la Cartuja.

Poco más adelante comienza á subir el camino, siempre junto á la cerca oriental de la huerta del cenobio, conduciendo hasta las más septentrionales estancias del edificio, que son : la iglesia á la izquierda del espectador, piezas accesorias á la derecha, y en medio de éstas y aquella la principal porteria.

La iglesia pertenece al estilo arquitectónico denominado *ogival* ó *apuntado*, impropriamente dicho *gótico*, y á su gusto *terciario* ó *florido*.

Tiene una sola nave, alta y muy larga con respecto á su anchura, ábside polígono por cabecera, y finalmente una ala de capillas adheridas á la expresada fachada exterior, que es la del costado del Evangelio, pero sin directa comunicacion con la nave; una de ellas, situada junto á la imafrente, y la única en que podian asistir mujeres á la celebracion de la misa, abre al campo una puerta para dar entrada al pueblo.

I.

Le célèbre et ancien monastère dénommé LA CHARTREUSE DE MIRAFLORES s'élève à une distance d'un peu plus de quatre kilomètres vers l'orient de la très-noble et très-loyale ville de Burgos, sur le plateau supérieur d'une colline à vues pittoresques et étendues, offrant des paysages riants et variés, soit boisés soit découverts, terminés les uns par de très-hautes montagnes éloignées, les autres par d'incultes coteaux ou par le château de la ville, qui, située au pied de la colline où celui-ci repose, se présente parfois couverte de vapeurs nuancées émanant de la rivière Arlanzon, laquelle, bordée de magnifiques arbres, coule capricieusement à travers les charmantes plaines voisines.

En se dirigeant de la ville au monastère, par la délicieuse rive gauche de la rivière mentionnée, le voyageur, après avoir parcouru successivement dans toute leur étendue, les deux longues promenades contigues, appelées *la Quinta* et *el Soto*, se trouve en présence d'un arc simple à tiers-point ouvert dans un pan de mur carré qui est couronné en forme de fronton, par un triangle mixtiligne reposant sur un cordon horizontal ou bandelette et se terminant en une croix simple de pierre, laquelle est placée debout sur le sommet aigu. Au-dessous de cette croix, se lit l'inscription gravée que j'indique ci-après :

J. C. R. R. R.
PARC ROYAL.
CET ARC FUT CONSTRUIT
PAR HENRI 3, OFFERT
À LA RELIGION DE LA CHARTREUSE
PAR JEAN 2 EN L'AN
1442, ET RÉPARÉ PAR LE MONASTÈRE EN 1831.

Les lettres de la première ligne sont les initiales des paroles *Jesus Christus Redentor Rex Regum* (*Jésus-Christ Rédempteur Roi des Rois*). On désigne cette porte, qui est la principale entrée du Parc de la Chartreuse, sous le nom de Porte Royale.

Un peu plus loin le chemin commence à monter, en longeant toujours la clôture orientale du verger de la cénobie, et conduit aux dépendances les plus septentrionales de l'édifice, lesquelles sont : l'église à gauche du spectateur, des pièces accessoires à droite et, entre celles-ci et l'église, la principale porte du couvent.

L'église appartient au style architectonique *ogival* ou à *tiers-point*, impropriement appelé *gothique*, et au genre *hierceron* ou *fleuri*.

Elle se compose d'une seule nef, haute et très-longue par rapport à sa largeur, d'une abside polygonale au chevet, et finalement d'une aile de chapelles adossées à la façade extérieure déjà mentionnée, qui est celle du côté de l'Évangile, mais sans communication directe avec la nef. Une de ces chapelles, située près de la façade principale, la seule où les femmes pussent assister à la célébration de la messe, a une porte qui ouvre sur la campagne pour permettre l'entrée au peuple.

Distribúyense exteriormente los muros del ábside y del cuerpo del templo en compartimentos por medio de sencillos y planos contrafuertes, que rematan en airoso pináculos ó agujitas exornados con frondarios, elevándose las cúspides de éstos mucho más que el caballete del tejado: también el ala de capillas presenta estribos del mismo carácter que los mencionados, pero terminando, no en agujitas, sino en taludes. Contiene cada compartimento una ventana, sencilla y de semicircular cabecera en las capillas, ojival y ajimez de dos parteluces en la nave y de uno en el ábside.

Constituyen el coronamiento, además de los pináculos en que rematan los estribos, otras agujitas menores intercaladas entre ellos, calado pretil que llena los espacios medianos entre unos y otras, y finalmente, una cornisa con gárgolas, sobre la cual se eleva lo que acabamos de enumerar, siendo el pretil de crestería al estilo ojival en la nave, y de contra-postas y candelabros del Renacimiento en el ábside.

Perforan la imafrente, la ojiva de la puerta principal de la iglesia y una gran ventana circular; más arriba, esculpidas de relieve, campear, en el centro de agudo fastial triangular, los blasones de los Reyes Católicos Isabel y Fernando, contraacuartelados de Castilla y Leon con Aragon y Sicilia, y remata la fachada con crestería cimera en sus declives y con un crujiño en el ápice. Otra ventana ovalada se abre en esta fachada á los pies del ala de capillas.

Avanza, ante la expresada puerta, desahogado vestibulo con portada ojival, cuyo arco, muy agudo, cobija un dintel, sobre el cual asienta una escultura de piedra representando, en tamaño algo menor que el natural á la Virgen Madre con su Divino Hijo muerto en los brazos. Corona su fachada calado pretil con agujitas.

Detras del ábside, entre dos contrafuertes, resalta pequeño y moderno camarín ó tras-sagrario con pequeña ventana y cuya planta ofrece la geométrica figura de trapezio: también es exigua la espadana con arco apuntado, para una sola campana, que se eleva junto á la cabecera del templo, en el muro lateral del lado de la Epístola.

Cúbrese la única nave con bóveda de crucería, distribuida en los compartimentos que por fuera revelan los estribos de las colaterales fachadas, siendo rectilínea la planta de los nervios, que arrancan de cornisa con resaltes bajo las recaídas de éstos, y estando embellecidos con candelada crestería de semitréboles los de la capilla mayor.

Corre horizontalmente, por debajo del cornisamento y contigua á él en los muros de los costados y pies de la iglesia, una serie de cuadrilongos marcos adheridos á la pared, casi tocando unos con otros, cargando sobre impostas y rematando en triangulares frontones con acroteras, y conteniendo cuadros de lienzo en que están pintados pasajes de la Vida, Pasión y Muerte de Cristo: los marcos y el cornisamento son de yeso, y pertenecen al arquitectónico estilo greco-romano restaurado.

Las ventanas del templo, que son diez y siete además del grande óvalo de la imafrente, contienen vidrieras, las laterales de colores bajos y traídas de Flandes por Martín de Soria, de orden y por comision de Isabel la Católica, representando asuntos pertenecientes á nuestro Redentor; las del ábside, de vivos y brillantes colores, no son de la misma procedencia, y se colocaron muy posteriormente en el año de 1657.

El largo de la iglesia es 190 pies, 46 el ancho y 63 la altura.

El camarín está adornado interiormente con jeroglíficos, pintados al fresco en sus paredes por el Padre Fray Matías de Hizala, religioso franciscano.

Llama la atención de la generalidad de los que visitan esta iglesia, casi tanto como los suntuosos objetos en ella encerrados, su distribución, propia exclusivamente de los templos erigidos para monjes de la austera regla del bienaventurado San Bruno, fundador de la cartujana congregación; observando los cartujos, á consecuencia de su contemplativa vida, casi completo silencio fuera de lo respectivo al rezo y á los divinos oficios, y retiro del trato comun de la gente, consagrándose á la soledad, á la oración y á la meditación, no se destina en sus iglesias espacio alguno al público, y por tanto, redúcese la de Miraflores á un amplio presbiterio,

A l'extérieur, les murs de l'abside et du corps du temple sont divisés en compartiments au moyen de contre-forts simples et unis, qui se terminent par des pinacles gracieux ou petites flèches ornées de feuillages, dont les sommets s'élèvent beaucoup plus que le faite du toit. L'aile des chapelles a aussi des contre-forts qui présentent le même caractère que ceux que nous avons signalés, mais qui ne se terminent pas en flèches sinon en talus. Chaque division ou compartiment contient une fenêtre; celle-ci est simple et se termine en demi-cercle dans les chapelles, elle est ogivale géminée à deux meneaux dans la nef et à un seul meneau dans l'abside.

Le couronnement se compose en outre des pinacles qui surmontent les contre-forts, d'autres flèches plus petites qui s'intercalent entre les premiers, d'un mur d'appui travaillé à jour, lequel remplit les espaces qui se trouvent entre les uns et les autres, et finalement d'une petite corniche avec gargouilles, sur laquelle s'élève ce que nous venons d'énumérer. Le mur d'appui est à dentelle du style ogival dans la nef et à contre-postes avec candelabres de la Renaissance dans l'abside.

La façade principale est percée par l'ogive de la porte principale de l'église et par une grande fenêtre circulaire; plus haut, les armoiries sculptées en relief, des Rois Catholiques Isabelle et Ferdinand et contre-écartelées de Castille et de Léon avec l'Aragon et la Sicile, font saillie au centre d'un mur triangulaire aigu; la façade est couronnée dans ses parties inclinées d'une crête à dentelle et d'un crucifix au sommet. Une autre fenêtre ovale s'ouvre dans cette façade aux pieds de l'aile des chapelles.

Devant la porte qui vient d'être décrite, se trouve un ample vestibule avec portail en ogive, dont l'arc très-élançé enveloppe un linteau sur lequel repose une sculpture en pierre, qui représente en grandeur un peu moindre que la naturelle, la Vierge Marie avec son Divin Fils mort dans ses bras. Un mur d'appui découpé à jour avec flèches, couronne sa façade.

Derrière l'abside, la petite et moderne chambre des reliques qui a une fenêtre carrée fait saillie entre deux contre-forts; son plan présente la figure géométrique du trapèze. Le clocher arcade, également exigü avec un arc à tiers-point, pour une seule cloche, s'élève près du chevet du temple sur le mur latéral du côté de l'Épître.

L'unique nef est recouverte de voûtes à nervures réparties suivant les compartiments qui, au dehors, sont marqués par les contre-forts des façades collatérales. Le plan des nervures est rectiligne, celles-ci se détachent de corniches qui ont des saillies sous les retombées des premières. Les nervures de la chapelle principale sont embellies de franges à dentelle qui imite la moitié d'une feuille de trèfle.

Immédiatement au-dessous de l'entablement règne horizontalement sur les murs des côtés et des parties basses de l'église, une série de cadres rectangulaires qui sont adhérents à la muraille et se touchent presque les uns les autres. Ces cadres, qui reposent sur des impostes et sont couronnés de frontons triangulaires avec des acroteres, contiennent des tableaux en toile sur lesquels sont peints des sujets de la Vie, de la Passion et de la Mort du Christ. Les cadres et l'entablement sont en plâtre et appartiennent au style architectonique gréco-romain restauré.

Les fenêtres du temple, au nombre de dix-sept outre la grande en ovale de la façade principale, ont des vitres à couleurs blafardes sur les côtés latéraux; celles-ci ont été apportées de Flandres par Martin de Soria sur l'ordre d'Isabelle la Catholique; elles représentent des sujets concernant notre Rédempteur. Les vitres de l'abside, aux couleurs vives et brillantes, ne sont pas de la même provenance; elles furent placées postérieurement en l'année 1657.

La longueur de l'église est de 190 pieds, sa largeur de 46 et sa hauteur de 63 pieds.

La chambre aux reliques est décorée à l'intérieur, de hiéroglyphes peints à la fresque sur ses murs, par le Père Matias de Hizala, religieux franciscain.

L'attention de la plupart des personnes qui visitent cette église est appelée, presque autant que par les somptueux objets qu'elle renferme, par sa distribution propre exclusivement aux temples construits pour des moines qui suivent la règle austère du bienheureux Saint Bruno, fondateur de la congrégation des chartreux. Ces derniers observant, à cause de leur vie contemplative, un silence presque complet en dehors de ce qui regarde la prière et les offices divins, et un éloignement du commerce général de la vie, et se consacrant à la solitude, à la prière et à la méditation, aucun espace n'est réservé dans leurs églises au public. Par

junto á éste un profundo coro para los sacerdotes, y contiguo á él, otro no tan extenso para los legos, que en la órden de la Cartuja se denominan *conversos*, estando ambos coros situados en el suelo de la nave, teniendo las sillerías arrimadas á las paredes laterales, y haciendo, con algunas sillas del coro de los monjes, su cerramiento del fondo con un solo vano de arco ojival en el centro, para poner en comunicacion directa ambos coros. Tras el de los conversos queda un pequeño espacio cuadrilongo, destinado á los criados del monasterio. Por las mencionadas razones, el facistol está en medio de la nave, y no hay púlpito en la iglesia ni en las capillas.

El retablo del altar mayor, contiguo al ábside y tan alto como éste, es cuadrilongo, de estilo ojival florido, y contiene gran número de imágenes de diversos tamaños, desde el natural hasta el muy pequeño, representando principalmente la gloria con los celestiales coros, formando en la parte central superior del retablo un gran círculo, incluyendo relieves que representan pasajes de la vida del Salvador; delante de esto elevase, de tamaño natural, un Crucifijo, acompañado del Eterno Padre con traje y tiara de pontífice, y de la Madre del Verbo con régia corona, en ademán de sostener cada uno un extremo de los brazos de la cruz; más abajo, en pié, á los lados, María Santísima y San Juan Evangelista, llorosos, y sobre la cabecera del sagrado leño un pelicano, ó acaso la acostumbrada representacion del Espíritu-Santo. En la parte inferior, las arrodilladas estatuas de don Juan II de Castilla al costado del Evangelio, y de su segunda esposa doña Isabel de Portugal al de la Epístola, con traje real y coronados, oran ante sus respectivos reclinatorios y libros colocados en éstos, protegidos, el Rey por el Santo Apóstol y Patron de España Santiago en traje de peregrino, y la Reina por una Santa, ambos en pié tras los monarcas y poniendo una mano en las régias espaldas en ademán de proteccion. En un nicho, más arriba que el sagrario, obsérvase una imagen de Nuestra Señora, que colocada sobre ancha rueda horizontal, girando ésta, presenta hasta siete diversas fases, en las cuales se manifiestan de relieve otros tantos misterios de la Virgen, que se ponen de manifiesto cada uno en el día en que le conmemora y celebra la Santa Iglesia romana. Completan el altar innumerables relieves, figurando evangelistas, apóstoles y otros santos, ondeantes tracerías y caprichosos follajes, todo de minuciosa escultura y diligentemente ejecutado. El retablo es de madera, y está en parte dorado con oro que trajo el renombrado Cristóbal Colon en su segundo viaje de América, terminado en la bahía de Cádiz á principios de Junio de 1496.

A los lados y cerca del retablo preséntase junto á los muros del ábside, en el de la izquierda, sencillísimo y grande atril para la solemne lectura del Evangelio, colocado dentro de lisa hornacina; y en el costado de la Epístola, la gigantesca y laboreada silla del *preste oficiante* en lugar de los tres sillales que en otras iglesias están destinados á dar asiento en misas mayores al presbítero, al diácono y al subdiácono, porque entre los cartujos no oficia, ni en tales solemnidades, más que un solo sacerdote.

Esta silla es uno de los más bellos y suntuosos objetos de mobiliario eclesiástico que de su época y género hemos admirado en España y en otras naciones, y supera en altura, esbeltez y buen gusto á la que con el mismo objeto, y casi semejante al atril que tiene enfrente, vimos más de una vez en la lujosa cartuja del Paular en la provincia de Madrid, y aún más á la prioral que en 1480 estaba en el coro del castillo-monasterio de Uclés, y que hoy se custodia en el Museo Arqueológico Nacional, siendo las tres de estilo ojival florido y teniendo analogía en la distribucion, pues constan de ancho asiento, alto respaldar y octógono doselete terminado en chapitel. La de Miraflores, que algunos inexactamente apellidan «del prior», presenta, á manera de apaisado zócalo, las caras laterales exteriores del asiento; sobre ellas se alzan dos cerramientos cuadrilongos, algo ménos anchos, hasta la altura de una persona en pié, y desde allí van estrechándose rápidamente en línea curva hacia el respaldar, formando, con la línea vertical de éste y otra horizontal, sobre que arranca la curva, un triángulo mixtilíneo; cada cerramiento se divide en dos cuerpos ó zonas. El respaldar tiene casi doble de alto que los cerramientos, y sobre su parte superior, y sin más apoyo, vuela el gran doselete, que es de los que se designan con la especial denominacion de *marquesinas*, porque rematan en agudo chapitel. Ofrece este doselete la

consecuente de Miraflores se reduce á un cancel fort spacieux, suivi d'un chœur étendu pour les prêtres et d'un autre contigu au premier mais pas aussi grand, pour les frères lais que, dans l'ordre des chartreux, on appelle *convers*. Les deux chœurs sont situés au niveau du sol de la nef, les stalles sont adossées contre les murs collatéraux et quelques chaises du chœur des moines forment sa fermeture du fond, avec une seule ouverture en arc ogival au centre, pour mettre en communication directe les deux chœurs. Derrière celui des convers, se trouve un petit espace en forme de parallélogramme rectangle, destiné aux domestiques du monastère. Pour les raisons que nous avons exposées, le lutrin est au milieu de la nef et il n'y a aucune chaire ni dans l'église ni dans les chapelles.

Le retablo du maître-autel, qui est contigu à l'abside et aussi haut que celle-ci, a la forme d'un parallélogramme rectangle et appartient au style ogival fleuri. Il contient un grand nombre d'images de diverses grandeurs, depuis la grandeur naturelle jusqu'à la plus petite, lesquelles représentent principalement la gloire avec les chœurs célestes, et forment, dans la partie centrale supérieure du retablo, un grand cercle dans l'intérieur duquel se trouvent en relief des sujets de la vie du Sauveur. Au devant s'élève en grandeur naturelle, un Crucifix, aux côtés duquel on voit le Père Eternel avec le costume et la tiare du pontife et la Mère du Verbe avec une couronne royale; ils paraissent chacun d'eux dans l'attitude de soutenir une extrémité des bras de la croix; plus bas et debout aux côtés, se trouvent la Très-Sainte Marie et Saint Jean l'Évangéliste, en pleurs; sur la tête du bois sacré est un pélican ou peut-être la représentation accoutumée du Saint-Esprit. Dans la partie inférieure, les statues agenouillées de don Juan II de Castille, du côté de l'Évangile, et de sa seconde femme doña Isabelle de Portugal, du côté de l'Épître, avec costume royal et couronne, sont en prière devant leurs prie-Dieu respectifs et devant les livres qui y sont placés, sous la protection, le Roi, du Saint-Apôtre et Patron d'Espagne Saint Jacques, en costume de pèlerin, et la Reine, d'une Sainte; tous les deux sont debout derrière le Roi et la Reine avec une main posée sur les épaules royales en signe de protection. Dans une niche située plus haut que le sanctuaire, on voit une image de Notre-Dame qui, placée sur une large roue horizontale présente, lorsque celle-ci tourne, jusqu'à sept phases diverses où apparaissent en relief autant de mystères de la Vierge, dont chacun se montre le jour où la Sainte Eglise romaine le célèbre. L'autel est complété par un nombre considérable d'ouvrages en relief qui représentent des évangélistes, des apôtres et d'autres saints, par des réseaux ondulés et par des feuillages capricieux, le tout d'une sculpture minutieuse et d'une exécution soignée. Le retablo est de bois, en partie doré avec l'or que le célèbre Christophe Colomb rapporta de son second voyage d'Amérique qui se termina dans la baie de Cadix, au commencement de Juin 1496.

Aux côtés et près du retablo, se trouve sur le côté gauche des murs de l'abside, un grand pupitre très-simple pour la solennelle lecture de l'Évangile; il est placé au dedans d'une niche unie. Du côté de l'Épître, est la stalle gigantesque et ouvragée du *prêtre officiant*, au lieu des trois sièges qui dans d'autres églises sont destinés, pour les grandes messes, au prêtre, au diacre et au sous-diacre, parce que même pour de telles solennités, il n'y a chez les chartreux qu'un seul prêtre qui officie.

Cette stalle est un des plus beaux et des plus somptueux objets du mobilier ecclésiastique que, de l'époque et du genre, nous ayons admiré en Espagne et dans d'autres pays, et elle surpasse par la hauteur, par l'élégance et par le bon goût, non seulement celle appropriée au même usage que nous avons vue plus d'une fois et qui est presque semblable au lutrin lui faisant face, dans la riche chartreuse du Paular de la province de Madrid, mais encore la stalle du prieur qui était en 1480 dans le chœur du château-monastère d'Uclés, et que l'on conserve aujourd'hui au Musée Archéologique National. Les trois appartiennent au style ogival fleuri et ont de l'analogie dans la distribution, car elles se composent d'un large siège, d'un haut dossier et d'un dais de forme octogone qui se termine en flèche. La stalle de Miraflores, que quelques uns appellent inexactement «du prieur» a les faces latérales extérieures du siège disposées en forme de socle oblong; sur celles-ci s'élèvent deux divisions ou côtés rectangulaires, un peu moins larges, jusqu'à la hauteur d'une personne de pié, lesquels à partir de là se rétrécissent rapidement en ligne courbe qui se dirige vers le dossier et qui forme avec l'arête verticale de ce dernier et une ligne horizontale où la courbe prend naissance, un triangle mixtiligne: chaque côté se divise en deux corps ou zones. Le dossier a presque le double de la hauteur des côtés, et à sa

forma de torre octógona, dividida en dos zonas, de mayor diámetro la de abajo que la de arriba, y sobre la superior, el también octógono y esbelto cuerpo piramidal. Toda la silla está delicada y prolijamente entallada con follajes, arcos y otras labores de tracería calada y relevada.

Exórnanse las caras exteriores del asiento con panales de bifolios y floroncillos de cuatro hojas; el cuerpo inferior de los cerramientos laterales, cada uno con dos arcos conopiales dobleajimeces, llenos los espacios del ápice de la ojiva cobijante con ramitas de plantas, y el de los dos primeros cobijados con flores de cuatro pétalos, y con follajes y tracería ondeante con tréboles y bifolios lo demas de este cuerpo sobre los arcos, completándose la ornamentación de esta parte con florones dentro de círculos en el paraje en que, por delante, debían terminar los brazos del sitial si los tuviese. El segundo cuerpo y el mixtilíneo triángulo que sobre él cargan están cuajados de floroncillos y ondeante tracería bifoliada.

En el respaldar, sobre zócalo de tréboles con fólías conopiales de lanceta y mixtilíneas, elébase cuádruple ajimez con semicircular arco mayor, conopiales los dos secundarios y de ojiva lancetal los otros; enriquecidos los arqueados espacios con hojas, bifolios, tréboles y cuadrifolios. Trázase gran círculo sobre el arco cobijante, cuyo diámetro, como el de éste, llena toda la anchura del respaldo, exceptuando sólo las molduras de los laterales bordes, circunscribiendo bifoliados panales, floroncillos dentro de triángulos, y por último, un florón en octógono espacio central. Las enjutas encierran ramas de granado con su fruta, pámpanos y racimos de uvas. Toda la enumerada exornación está ejecutada en relieve.

El primer cuerpo de la marquesina, que es toda calada, ostenta en su parte inferior conopiales arcos colgados, llenando cada cual una cara del octaedro en todo su ancho, y con su remate también en su altura, enriqueciéndose con floroncillos y crestería cairelada y contrarestándolos flanqueantes agujitas; el espacio mediante entre éstas y el remate de las ojivas, remate que abarca dos zonas, llenan en la baja dos dobleajimeces de medio punto el arco principal y los dos secundarios, y lancetales los cuatro terciarios, perforando sus entrecarros bifolios y tréboles de fólías casi circulares, conopiales y falcadas. Coronase este cuerpo con trebolada crestería cimera, rematada en grumos.

El de arriba tiene algo ménos diámetro y como doble altura, y también se divide en dos zonas, conteniendo la de abajo en cada cara dos dobleajimeces de simples ojivas, con cuadrifolio en la más alta, de fólías casi circulares las de los lados, y conopiales las otras dos; sobre ambos arcos mayores posa grande roseton, lleno de ondeante crestería y con central florón dentro de curvilíneo cuadro, y otros debajo de él en las enjutas. En la zona de arriba se alza, sobre cada dobleajimez de la inmediatamente inferior, otro triple de arco principal florenzado, semicirculares los dos secundarios, y ojivos de lanceta los restantes, enriquecidos con bifolios y cuadrifolios, y corriendo un frondario sobre el florenzado y sobre su enhiesto remate. Recorren ambas zonas agujas flanqueantes adheridas á los ángulos del octógono.

El chapitel ó aguda pirámide presenta en sus caras, grandes triángulos esféricos, llenando la anchura de éstas en su parte inferior é incluyendo tres bifolios; sobre los triángulos, círculos también del ancho de las mismas caras, que van estrechándose, cuajados de remolinos de cuatro bifolios, cada cual con una fólía falcada y otra casi circular; más arriba, un arco de medio punto cabeza abajo y lleno de fólías del género de las del expresado círculo, y por último, tres zonas de arcos, igualmente piés arriba, siendo en la primera ajimeces de tres vanos, conopiales las ojivas cobijantes y túmidas las cobijadas; en la segunda, gemelos también ojivales túmidos, y de este mismo diseño en la superior. Corren frondarios por los nervios de las aristas del chapitel, y éste remata en tope de cóncavas caras y pomposo grumo. Toda la silla es de excelente nogal negro.

La sillería del coro de los monjes es del mismo gusto arquitectónico

parte superior, fait saillie sans avoir d'autre appui, le grand dais qui est de ceux que l'on désigne sous le nom spécial de dais à flèche, parce qu'ils se terminent en aiguille élancée. Ce dais présente la forme d'une tour octogone divisée en deux zones, celle du bas a un plus grand diamètre que celle du haut qui est surmontée d'une pyramide octogone et élancée. Toute la stalle est sculptée d'une manière exquise et avec profusion, de feuillages, d'arcs et d'autres broderies en réseau à jour et plein de goût.

Les faces extérieures du siège sont ornées de bifeuilles et de petites rosaces à quatre feuilles; les zones inférieures des côtés sont ornées chacune de deux arcs en accolade et doublement géminés. Les vides du sommet de l'ogive qui les recouvre sont remplis de petits rameaux de plantes et celui des deux premiers arcs encadrés de fleurs à quatre pétales. Le restant de cette zone au-dessus des arcs est rempli de feuillages et d'un réseau ondulé de trèfles et de bifeuilles. La décoration de cette partie est complétée par des rosaces au dedans de cercles, à l'endroit où par devant devraient se terminer les accoudoirs du siège s'ils existaient. La seconde zone et le triangle mixtiligne qui repose dessus sont couverts de petites rosaces et d'un réseau ondulé de bifeuilles.

Au dossier, sur un socle de trèfles avec feuilles accolées, de lancettes et de mixtilignes, s'élèvent quatre arcs géminés avec un arc plus grand en plein cintre; les deux secondaires sont en accolade et les autres en ogive à lancette. Les espaces cintrés sont enrichis de feuilles, de bifeuilles, de trèfles et de quatre-feuilles. Sur l'arc qui recouvre les autres est tracé un grand cercle dont le diamètre comme celui de l'arc, occupe toute la largeur du dossier à l'exception seulement des moulures des bords latéraux; ce cercle circonscrit des bifeuilles, de petites rosaces au dedans de triangles et enfin une rosace dans un espace central octogone. Les reins des arcs renferment des branches de grenadier avec son fruit, des branches et des grappes de raisin. Toute la décoration énumérée est exécutée en relief.

Le premier corps du dais qui est entièrement travaillé à jour, montre, dans sa partie inférieure, des arcs en accolade et pendants qui remplissent chacun une face de l'octaèdre dans toute sa largeur et qui occupent également toute la hauteur par leur couronnement. Ils sont enrichis de petites rosaces et de franges à dentelle et flanqués de petits clochetons. L'espace qui existe entre ceux-ci et le couronnement des ogives, couronnement qui embrasse deux zones, est rempli dans la partie basse par deux arcs géminés doubles dans lesquels l'arc principal et les deux arcs secondaires sont en plein cintre et les quatre autres à lancettes. Les tympans sont percés de bifeuilles et de trèfles à feuilles presque circulaires en accolade et courbés. Ce corps est couronné d'une crête à dentelle trilobée surmontée de fleurons.

Le second corps du dais a un diamètre un peu moindre et une hauteur à peu près double. Il se divise aussi en deux zones, celle du bas contient sur chaque face deux arcs géminés doubles à simples ogives, avec un quatre-feuilles dans la plus haute et avec des feuilles presque circulaires dans celles des côtés et en accolade dans les autres deux. Sur les deux plus grands arcs repose une grande rose remplie d'une dentelle ondulée avec un fleuron central dans un cadre curviligne et d'autres au-dessous dans les reins. Dans la zone supérieure s'élève sur chaque arc géminé double de la zone inférieure immédiate, un autre triple dont l'arc principal est trilobé, les deux secondaires semi-circulaires et les autres en ogive à lancette; ils sont enrichis de bifeuilles et de quatre-feuilles; un feuillage règne le long du trilobe et sur son couronnement. Des clochetons adhérents aux angles de l'octogone embrassent les deux zones.

La flèche ou pyramide aigüe présente sur ses faces, de grands triangles sphériques qui en remplissent toute la largeur à la partie inférieure et contiennent trois bifeuilles. Sur les triangles sont des cercles qui occupent aussi la largeur des dites faces lesquelles vont en se rétrécissant; ces cercles sont pleins de groupes de quatre bifeuilles dont chacun a une feuille courbée en faux et une autre presque circulaire; plus haut est un arc en plein cintre dont le sommet est en bas et qui est rempli de feuilles du genre de celles du cercle indiqué et enfin trois zones d'arcs ayant également leurs retombées en haut; dans la première zone, ces arcs sont doubles à trois vides, les ogives enveloppantes sont à accolade, celles encadrées sont lancéolées; dans la seconde zone les ogives sont jumelles et aussi lancéolées et de ce même dessin dans la supérieure. Des crochets règnent le long des nervures des arêtes de la flèche qui se termine par un sommet de faces concaves et un fleuron magnifique. Toute la stalle est d'un excellent noyer noir.

Les stalles du chœur des moines sont du même genre architecto-

que la aislada silla del preste, de ornamentación análoga y de igual manera; pero tiene dibujo menos minucioso y ejecución no tan diligente y esmerada. Adórnase sus respaldos con relevada tracería ondeante; su dosel, corrido sobre todos los siales, ostenta calada doselera, embellecida con colgados arcos florenzados y conopiales, enriquecidos con frondarios y flanqueados por agujitas, y más arriba, decorada cornisa corrida, que remata en airosa crestería cimera angrelado-trebolada. Delante de las sillas se alzan sus respectivos antepechos ó reclinatorios cuajados de panales y también continuos.

Hemos indicado que esta sillaría, volviendo en ángulos rectos en el fondo del coro, formaba con algunas sillas un cerramiento: una de éstas era verdaderamente la destinada al prior, y las demás de la misma fila solían ocuparlas distinguidas personas que á veces asistían á la celebración de los ritos eclesiásticos de la Cartuja.

Dijimos también que en medio del cerramiento se abría arqueado vano, poniendo ambos coros en recíproca comunicación: este arco es una simple-ójiva con frondario, y vuela sobre dos pilares de delgadas y esbeltas columnas agrupadas.

El coro de los conversos ó legos tiene la sillaría solamente junto á los muros colaterales del templo, siendo ésta de estilo del Renacimiento, y constando de dos cuerpos de orden corintio, con los intercolumnios llenos de bellos bajo-relieves, que ofrecen, con correcto diseño, en el cuerpo principal, variada serie de santos, entre los cuales merece preferente atención el que representa al egregio doctor de la Iglesia católica, San Jerónimo, haciendo penitencia en el desierto: el zócalo se adorna con diversas composiciones de figuras. Son dignas de mencionarse por su importante escultura las hojas de dos puertas colaterales que se abren en el centro de cada costado de la sillaría. El segundo cuerpo constituye corrido dosel, exornado con bustos en medallones, y otros ornatos en la parte voladiza, que mira al suelo, con tarjetones y sagradas imágenes los remates, y con relieves de asuntos religiosos los intercolumnios. El antepecho se embellece con esculpidos ángeles, pilastras, etc. Éste y la sillaría son también de precioso nogal, menos oscuro que el del coro de los monjes.

Tras el cerramiento que separa los coros, y dando cara hacia el de los conversos, hay, á cada lado del arco de comunicación entre ambos, moderno altar sin artística importancia, en uno de los cuales afirma don Antonio Ponz en su *Viaje de España* (tomo XII, carta III), que existían á la sazón cinco antiguas pinturas, representando asuntos de la vida y martirio de San Juan Bautista, y los elogia por «la hermosura y permanencia de los colores, lo acabado de cada cosa y la expresión tan grande de las figuras.» Después añade: «Aquí he encontrado el nombre de quien hizo estas pinturas por uno de los asientos del monasterio, y dice que el cuadro del Bautismo en el coro de los legos lo comenzó á pintar el maestro Juan Flamenco en esta Cartuja el año de 1496 y que lo acabó en 1499.» Más abajo expresa que «las demás pinturas colocadas en el retablo compañero del lado de la Epístola están ya destruidas, y de las cinco que había sólo quedan tres en muy mal estado: parece que el asunto era la Adoración de los Santos Reyes.»

Elegante reja de estilo ojival florido, con puerta de dos hojas, cierra el fondo del coro de los legos, separándole del espacio restante hasta la puerta de los pies de la iglesia.

Lo que más excita mercedamente la atención del arqueólogo, del artista y de otros curiosos, hasta los menos eruditos y conocedores, es, en el presbiterio, el gran *lucillo ó sepulcro aislado* de los reyes don Juan II de Castilla y de su esposa doña Isabel de Portugal, y el arco sepulcral de su hijo el infante don Alfonso, empotrado en el muro del lado del Evangelio, obras ambas de excelente alabastro blanco. Son muy varios, delicados y diligentemente esculpidos sus innumerables adornos arquitectónicos, y de figura humana y otros seres animados, superando en buen gusto y esmerada ejecución los del sarcófago del insigne infante.

La tumba de los reyes álzase sobre el pavimento en medio de la capilla mayor, y consta de zócalo, cuerpo ó parte principal, cornisa, coronamiento, y sobre el plano superior, las estatuas yacentes de don Juan y doña Isabel, con sus correspondientes acompañamientos de doseletes, agujas flanqueantes, cerramiento divisorio entre los augustos cónyuges, almohadas bajo sus cabezas y animales á los pies. Su altura total hasta

nique que la stalle isolée du prêtre, d'une ornementation analogue et du même bois, mais le dessin en est moins minutieux et l'exécution moins soignée et moins parfaite. Leurs dossiers sont décorés d'une dentelle ondulée en relief; le dais, qui est continu sur tous les sièges, étale une tenture frangée sculptée à jour, laquelle est embellie d'arcs trilobés et en accolade qui eux-mêmes sont enrichis de crochets et accompagnés de petits clochetons; plus haut est une corniche ornée qui règne tout le long des stalles et qui est couronnée d'une gracieuse crête à dentelle trilobée. Devant les stalles s'élèvent leurs prie-Dieu respectifs, pleins de dentelles en relief, lesquels sont aussi continus.

Nous avons déjà indiqué que les stalles tournaient à angles droits dans le fond du chœur et que quelques unes formaient une espèce de fermeture. L'une de ces dernières était véritablement la stalle destinée au prieur, et les autres de la même file étaient habituellement occupées par des personnes distinguées qui, parfois, assistaient à la célébration des rites ecclésiastiques dans la Chartreuse.

Nous avons dit également qu'au milieu de la fermeture s'ouvrait un vide cintré qui mettait les deux chœurs en communication réciproque. Cet arc est une ogive simple avec rosace et prend naissance sur deux piliers formés de groupes de colonnes minces et très-élégantes.

Le chœur des convers a ses stalles auprès des murs collatéraux du temple seulement. Elles sont du style de la Renaissance, et se composent de deux corps d'ordre corinthien avec les entre-colonnements pleins de beaux bas-reliefs qui représentent, dans le corps d'en bas avec un dessin correct, une série variée de saints, parmi lesquels celui qui personnifie le célèbre docteur de l'Eglise catholique Saint-Jérôme, faisant pénitence dans le désert, appelle d'une manière spéciale l'attention. Le socle est orné de différentes compositions à images. Les battants de deux portes collatérales qui s'ouvrent au centre de chaque côté des stalles, sont dignes d'être cités pour leur importante sculpture. Le second corps forme un dais continu, décoré de médaillons à bustes et d'autres ornements dans la partie saillante du bas, de médaillons et d'images sacrées dans les amortissements et de reliefs représentant des sujets religieux dans les entre-colonnements. Le prie-Dieu est embelli d'anges sculptés, de pilastrs, etc. Il est, ainsi que les stalles, en beau noyer, moins obscur que celui du chœur des moines.

Derrière la fermeture qui sépare les chœurs et de chaque côté de l'arc de communication entre les deux, il existe un autel moderne qui fait face au chœur des convers et qui est sans importance artistique. Don Antonio Ponz, dans son *Voyage d'Espagne* (tome XII, lettre III), affirme qu'à cette époque il existait sur un de ces autels, cinq peintures anciennes qui représentaient des scènes de la vie et du martyre de Saint-Jean Baptiste et dont il fait l'éloge pour «la beauté et la fixité des couleurs, le fini de chaque chose et l'expression si grande des figures.» Il ajoute ensuite: «J'ai trouvé ici le nom de celui qui fit ces peintures par une des notes du monastère» et il dit que le maître Juan Flamenco commença dans cette Chartreuse à peindre le tableau du Baptême dans le chœur des convers en l'an 1496 et le termina en 1499. Plus loin il exprime que «les autres peintures placées sur le retable pareil du côté de l'Épître, sont déjà détruites et que des cinq qui existaient il en reste seulement trois en très-mauvais état; le sujet était, paraît-il, l'Adoration des Saints-Rois.»

Une grille élégante du style ogival fleuri, avec une porte à deux vantaux, ferme le fond du chœur des convers et le sépare de l'espace qui reste jusqu'à la porte des parties basses de l'église.

Ce qui, avec beaucoup de raison, attire le plus l'attention de l'archéologue, de l'artiste et des autres curieux jusqu'aux moins érudits et connaisseurs, c'est, dans le sanctuaire, le grand *tombeau ou sépulcre isolé* du roi Jean II de Castille et de sa femme Isabelle de Portugal, et l'arc sépulcral de leur fils, l'infant don Alphonse, lequel est enclavé dans le mur du côté de l'Évangile; ce sont deux monuments en albâtre blanc de qualité supérieure. Leurs nombreux ornements architectoniques, de figures humaines et d'autres êtres animés, sont très-variés, d'un goût exquis et sculptés avec soin, ceux du tombeau de l'illustre infant surpassant les autres par le bon goût et par une exécution plus soignée.

Le tombeau des rois s'élève sur le pavé au milieu de la chapelle principale et se compose d'un socle, d'un corps ou partie principale, d'une corniche, d'un couronnement et, sur le plan supérieur, des statues couchées de Jean et d'Isabelle, avec l'accompagnement correspondant de dais, de clochetons, d'une séparation entre les augustes époux, de coussins sous leurs têtes et d'animaux à leurs pieds. Sa hauteur totale jusqu'à

la parte superior del coronamiento es de 2",17, la del zócalo 0",25 y la del cuerpo 1",58.

El zócalo es octógono, y mide su planta 4",81 en su mayor eje, por 3",72 en el menor: exórnase con franja entre molduras, y delante de éstas, leoncillos de convencionales formas, echados en los ángulos del basamento, solos unos y los demás formando grupos con desnudos niños ó con animales ó restos de ellos.

El cuerpo ó parte principal del lucillo tiene la planta en figura de estrella de ocho puntas, cuatro rectangulares, dos obtusas y otras dos de ángulo agudo interpoladas, cuyos vértices se elevan sobre los obtusángulos del basamento, y por último, desde los ángulos entrantes avanzan hasta los lados del zócalo ligeros arbotantes.

Enriquecese este cuerpo con arcos, agujas, doseletes, pedestales, tracerías, follajes, blasones y estatuillas, siendo tan grande la profusión de éstas, que su total se aproxima al número de trescientas.

En las diez y seis caras de esta parte del fúnebre monumento reposan, bajo amplias umbelas, sobre altos pedestales y ante carpaneles arcos, otras tantas estatuas sentadas, figurando las ocho de la mitad del lado del Evangelio profetas, reyes y otros personajes de la Ley antigua, y las restantes, al costado de la Epístola, la Virgen de las Angustias sosteniendo á Cristo muerto; las tres virtudes teologales, Fe, Esperanza y Caridad, y las cardinales, Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza, con el nombre de cada una escrito al pié, y teniendo por atributos: la Fe, nada actualmente, por haber desaparecido su cabeza, pero casi se puede afirmar que la usual venda cubriría sus ojos; la Esperanza, un bajel sobre la cabeza y una torre en las manos; la Caridad, un sol al costado del corazón y á los pies un libro con figuras del mismo astro; la Prudencia, una casa sobre la cabeza y abierto volumen en su regazo; la Justicia, corona mural ceñida á las sienes, espada punta abajo, empuñada con la mano derecha, y otra punta arriba y balanza de dos platillos en la izquierda; la Fortaleza, una piedra en la cabeza y tornillos á los lados; y, en fin, la Templanza, un freno sujetando su tocado, un cuadrante ó reloj solar sobre la cabeza y una concha llena de agua en la mano.—Decóranse los pedestales con perforadas ojivas que incluyen semitréboles de porciones de círculo, flanqueadas por agujitas, unas con diminutas estatuillas sobre columnillas en su frente avanzada, y otras sencillas alternando con las anteriores; y por último, exórnase aquéllos, además, con trepado follaje, especialmente sobre los zócalos de los pedestales.—Los mencionados arcos carpaneles voltean sobre un par de esbeltísimas columnas por cada lado, formándose sus archivoltas por la prolongación de los fustes sobre los sueltos capiteles, y por franjas anchas de hojas y figuritas que llenan la parte superior de los intercolumnios y el espacio mediante entre las molduras que nacen de las columnas: estos arcos incluyen otros angrelados que llenan su interior. Las enjutas de los rebajados están cuajadas de hojas.—Las umbelas se componen de conopiales ojivas colgadas y adornadas de tréboles y frondarios, con topes y grumos; de flanqueantes agujas, con estatuillas ó sin ellas, en disposición semejante á las de los pedestales, y, por fin, de otros diversos follajes y tracerías.

Cada arbotante se perfora, en la zona inferior, por dos simples ojivas gemelas, y por otra con conopio en la superior, cuyos tope y grumo del frondario constituyen el remate del botarel; la cara avanzada del estribo se decora con esbelta columna octógona á toda la altura de la zona inferior, y nicho con pequenísima estatuilla, de ángel ó personaje bíblico, sobre el capitel de la columna octógona de la zona superior. Vacíos están los arcos gemelos de abajo, al par que el de arriba contiene una estatuilla de algún santo.

Ante la punta central de la estrella, en cada costado del sepulcro, alzanse sobre alto pedestal, embellecido por igual sistema que los ya mencionados, si bien es más que doble su anchura, dos grandes leones heráldicos, rampantes y coronados, sirviendo de soportes al contraacuartelado escudo de Castilla y León, partido de Portugal y timbrado de regia corona á la usanza del siglo XV; bajo estos blasones, un par de desnudos niños sentados tocan, cada cual con una mano, el escudo junto á su punta; y llenan el espacio mediante entre ambos, y desde ellos hasta los soportes, revueltos follajes, que, pasando por entre aquellas figuritas, bajan hasta la parte inferior del pedestal, en donde, ante las hojas, están

la parte superior del coronamiento es de 2",17, la del zócalo 0",25 y la del cuerpo 1",58.

Le socle est de forme octogone et mesure en plan 4",81 suivant son plus grand axe et 3",72 suivant le plus petit. Il est orné d'une guirlande entre moulures et devant celles-ci de petits lions aux formes conventionnelles, couchés dans les angles du soubassement, les uns seuls, les autres formant des groupes avec des enfants nus ou avec des animaux ou des débris d'animaux.

Le corps principal du tombeau a en plan la forme d'une étoile à huit pointes, quatre des angles sont droits, deux sont obtus et les deux autres aigus et intercalés; leurs sommets s'élèvent sur les angles obtus du soubassement. Enfin dans les angles rentrants s'avancent jusqu'aux côtés du socle, de légers arcs-boutants.

Ce corps est enrichi d'arcs, d'aiguilles, de dais, de piédestaux, de réseaux, de feuillages, d'armoiries et de petites statuettes qui sont en si grande profusion que leur nombre approche de trois cents.

Sur les seize faces de cette partie du fúnebre monument reposent sous de grands dais et sur des piédestaux élevés et devant des arcs surbaissés, autant de statues assises représentant, les huit du côté de l'Évangile des prophètes, des rois et d'autres personnages de la Loi antique, et les autres du côté de l'Épître, la Vierge des Douleurs soutenant le Christ mort; les trois vertus théologiques, la Foi, l'Espérance et la Charité, et les vertus cardinales la Prudence, la Justice, la Force et la Tempérance, chacune avec le nom écrit au pied et avec les attributs que j'indique ci-après: la Foi n'a plus rien actuellement car sa tête a disparu, mais on peut presque affirmer que le bandeau traditionnel recouvrait ses yeux; l'Espérance a un vaisseau sur la tête et une tour dans les mains; la Charité, un soleil du côté du cœur et aux pieds un livre avec des figures du même astre; la Prudence a une maison sur la tête et un volume ouvert sur les genoux; la Justice a une couronne murale qui lui ceint les tempes, une épée, avec la pointe en bas, qu'elle tient de la main droite, et une autre avec la pointe en haut et une balance à deux plateaux dans la main gauche; la Force a une pierre sur la tête et des boulons aux côtés, et enfin, la Tempérance a une bride qui retient sa coiffure, un cadran solaire sur la tête et une coquille pleine d'eau dans la main.—Les piédestaux sont décorés d'ogives percées à jour qui comprennent des demi-lobes de portions de cercle, et qui sont flanquées de petits clochetons, dont les uns ont de petites statuettes reposant sur des colonnettes dans la partie en saillie et dont les autres sont simples et alternent avec les précédents. Enfin, les piédestaux sont ornés en outre mais particulièrement sur leurs socles, d'un rinceau en feuillage.—Les arcs en anse de panier dont il vient d'être parlé, prennent naissance sur une paire de très-belles colonnes de chaque côté; leurs archivoltas sont formées par le prolongement des fûts au-dessus des chapiteaux détachés, et par de larges guirlandes de feuilles et de petites figures qui remplissent la partie supérieure des entre-colonnements et l'espace existant entre les moulures qui partent des colonnes. Ces arcs en renferment d'autres polylobés qui remplissent l'intérieur. Les reins des arcs surbaissés sont remplis de feuilles. Les dais se composent d'ogives en accolade, pendantes et ornées de trèfles et de crochets avec des fleurons, de clochetons, avec ou sans statuettes, disposés semblablement à ceux des piédestaux, et enfin, de feuillages divers et de réseaux.

Chacun des arcs-boutants est percé, dans la zone inférieure, par deux simples ogives jumelles et par une autre en accolade, dans la zone supérieure, dont le sommet et le fleuron de feuillage constituent le couronnement de l'arc-boutant. La face avancée du pilier est décorée d'une belle colonne octogone sur toute la hauteur de la zone inférieure et d'une niche avec une très-petite statuette qui représente un ange ou un personnage de la Bible, sur le chapiteau de la colonne octogone de la zone supérieure. Les arcs jumeaux d'en bas sont vides tandis que celui du haut contient une petite statue de quelque saint.

Devant la pointe centrale de l'étoile, sur chacun des côtés du tombeau, reposent sur un piédestal élevé et embelli de la même façon que ceux dont il vient d'être question, bien que sa largeur soit plus du double, deux grands lions héraldiques, rampants et couronnés, servant de support à l'écusson contre-écartelé de Castille et de Léon et parti de Portugal, lequel est surmonté d'une couronne royale à la manière du XV^e siècle; sous ces armoiries une couple d'enfants nus et assis touchent, chacun par une main, l'écusson près de sa pointe. L'espace entre les deux, et à partir de là jusqu'aux supports, est rempli de feuillages contournés qui passant entre ces petites figures, descendent jusqu'à la partie inférieure

sentados otros dos niños más pequeños y también desnudos, al par que otra pareja semejante salta hasta la cornisa del mismo pedestal.

Las caras de los salientes ángulos colaterales del de los blasones se decoran con flanqueantes agujas, exornadas con estatuitas y tracería, y se enriquecen con estatuas en pie bajo doseletes de igual sistema que los cobijantes de las representaciones de virtudes y demás estatuas de su serie, siendo aquéllas menores que éstas. Al pie de lo que acabamos de describir, otros leones, también coronados y del mismo carácter que los anteriores, soportan escudos semejantes a los referidos, aunque son menores los blasones y los soportes de que ahora tratamos.

En los puntos que en los pies y cabecera del mausoleo hacen juego con los de los grandes escudos y leones de los costados, preséntanse en cada uno un cuerpo arquitectónico a manera de templo de dos zonas, compuesto de flanqueantes agujas pasando desde la zona inferior a la superior, dos nichos en cada una de éstas, con sentadas estatuas los de arriba; y, por fin, coronamiento de pináculos de las agujas flanqueantes y otros, siendo los arcos de los nichos de abajo semicirculares con doble trebolado y conopiales los altos, que se exornan con crestería candelada y frontones con topes y grumos, corpulentos si se comparan con sus respectivos arcos; estas estatuas, sentadas, representan apóstoles, santos de la religión de San Bruno y otros varios.

Otras diminutas estatuitas se distribuyen por el cuerpo principal, así como también diferentes adornos, que sería demasiada prolijidad aún sólo el enumerarlos.

Hay además otros leones de menor mérito artístico y de más moderna época asentados sobre el zócalo en el espacio superior de éste, que dejan descubiertos los ángulos entrantes de la estrella.

La cornisa general del sarcófago consiste en dos trepadas franjas horizontales, compuestas de animales y follaje diligentemente esculpidos, alternando con sencillas molduras: tiene también planta de estrella, y en sus puntas, y a toda su altura, se anteponen ángeles vestidos, arrodillados y con las alas extendidas, alternando con lisos escudos colocados en los ángulos entrantes.

Forman el coronamiento de tan suntuosa obra estatuas plantadas sobre el plano superior del lucillo en los ángulos entrantes y salientes de la estrella, representando evangelistas y otros apóstoles y santos; colocadas las de los cuatro sagrados escritores, que son entre ellas las de mayor tamaño y como un tercio del natural, la de San Juan, con el águila emblemática, en la cabecera del enterramiento y dando cara al cuerpo de la iglesia; en el opuesto lado, San Marcos, con el alado león; San Lucas, con el toro, al costado del Evangelio, y San Mateo, con el ángel, en el de la Epístola: todas figuran estar sentadas y en actitud de escribir. Las otras doce son menores, y están en pie sobre pedestales en forma de franjas repisas, junto a los restantes ángulos.

Sobre el mismo plano superior, que constituye el lecho del sepulcro, yacen, de natural tamaño, las estatuas de los monarcas don Juan y doña Isabel, descansando sus cabezas sobre lujosos almohadones, cobijadas por corpulentos doseletes, separadas por airoso cerramiento, teniendo a sus pies diferentes animales, como arriba dejamos indicado, estando colocada la del rey en el preferente sitio de su derecha, y por tanto, la de la reina al contrario lado, y teniendo, según ordinaria costumbre, los pies hacia el altar y las cabezas hacia la nave de la iglesia.

La de tan augusta señora, en vez de descansar completamente sobre la espalda, vuélvese algo a su lado izquierdo en actitud de leer con entrecabiertos ojos en gran devocionario que sostiene con ambas manos, encuadrado con amplia estofa, que, excediendo mucho al tamaño de ambas tapas, pende terminando con borlas en todas sus puntas.

Cúbrele la cabeza amplia y sencilla toca abierta, dejando ver a los lados del cuello parte del pelo, que parece llevar, sin atadura, extendido por la espalda. Cíñe alta corona calada, figurando sobre el cerco, adornado de pedrería, arcos conopiales enlazados por abajo, follaje en los intersticios de éstos, y remates en que alternan florones, macollas y estrellas; en lugar de diademas, llena su ámbito pomposa y grande roseta, siendo más alto el diámetro superior de la corona que el del cerco, desde el cual sube ensanchándose con recto perfil, formando truncado cono inverso.

du pedestal, où, devant les feuilles, sont assis deux autres enfants plus petits et également nus, tandis qu'une autre paire semblable atteint la corniche du même piédestal.

Les faces des angles saillants collatéraux de celui des armoiries, sont décorées de clochetons ornés eux-mêmes de statuettes et de réseaux, et sont embellies de statues debout sous des dais du même système que ceux qui recouvrent les statues représentatives des vertus et les autres de la série; les premières sont plus petites que celles-ci. Au-dessous de ce que nous venons de décrire, d'autres lions également couronnés et du même genre que les premiers, supportent des écussons semblables à ceux déjà mentionnés, quoique les armoiries et les supports dont nous parlons à présent soient plus petits.

Dans les points qui, aux pieds et à la tête du tombeau, font pendants à ceux où se trouvent les grands écussons et les lions des côtés, on voit sur chacun d'eux un membre architectonique imitant un petit temple à deux zones; il se compose de clochetons qui vont de la zone inférieure à la supérieure, de deux niches dans chaque zone, celles du haut avec des statues assises, et enfin, d'un couronnement de pinacles sur les clochetons et d'autres pinacles. Les arcs des niches du bas sont en demi-cercle avec une double rangée de trilobes, et en accolade ceux du haut; ils sont ornés d'une dentelle à frange et de crochets avec sommets et fleurons, qui sont gros si on les compare à leurs arcs respectifs. Les statues assises représentent des apôtres, des saints de la religion de Saint Bruno et divers autres.

D'autres petites statuettes sont distribuées sur le corps principal ainsi que différents ornements qu'il serait trop long seulement d'énumérer.

Il y a en outre d'autres lions d'un moindre mérite artistique et d'une époque plus moderne, assis sur le socle à sa partie supérieure, que laissent à découvert les angles rentrants de l'étoile.

Le corniche générale du tombeau consiste en deux guirlandes horizontales, composées d'animaux et de feuillage sculptés avec soin, lesquelles alternent avec de simples moulures. Elle a aussi la forme d'une étoile, aux pointes de laquelle et sur toute sa hauteur sont posés en avant des anges habillés, à genoux et avec les ailes ouvertes, qui alternent avec des écussons unis placés dans les angles rentrants.

Le couronnement d'un ouvrage si somptueux est formé de statues placées sur le plan supérieur du tombeau, aux angles rentrants et saillants de l'étoile; ces statues représentent des évangélistes et d'autres apôtres et saints; celles des quatre auteurs sacrés sont les plus grandes et d'environ un tiers de la grandeur naturelle. Elles sont placées comme il suit: celle de Saint Jean, avec l'aigle emblématique, à la tête du tombeau et faisant face au corps de l'église; celle de Saint Marc, avec le lion ailé, du côté opposé; celle de Saint Luc, avec le taureau, du côté de l'Évangile et celle de Saint Mathieu, avec l'ange, du côté de l'Épître; tous ces évangélistes sont représentés assis et dans l'attitude d'écrire. Les autres douze statues sont plus petites et sont debout sur des piédestaux en forme de consoles ornées de franges près des autres angles.

Sur le même plan supérieur qui forme le lit du tombeau, sont couchées les statues, en grandeur naturelle, des rois Jean et Isabelle, dont les têtes reposent sur de riches coussins; elles sont recouvertes de dais massifs et sont séparées par une cloison élégante; aux pieds sont différents animaux comme nous l'avons indiqué plus haut. Celle du roi occupe la place d'honneur à droite et par conséquent celle de la reine le côté opposé; suivant la coutume ordinaire, les pieds sont tournés vers l'autel et les têtes vers la nef de l'église.

La statue d'une reine si illustre, au lieu d'être couchée complètement sur le dos, est un peu tournée sur le côté gauche dans l'attitude de lire avec des yeux entr'ouverts, un grand livre de dévotion qu'elle tient des deux mains; ce livre est relié d'une ample étoffe qui, dépassant de beaucoup la grandeur des deux couvertures, pend et a toutes ses pointes terminées par des glands.

La tête est recouverte d'une ample et simple coiffe qui laisse voir aux côtés du cou les cheveux qu'elle paraît porter sans attache, étendus sur les épaules. Elle a le front ceint d'une haute couronne travaillée à jour; sur le cercle orné de pierreries sont figurés des arcs en accolade reliés par le bas, des feuillages dans les interstices des arcs et des ornements supérieurs parmi lesquels alternent des fleurons, des tigettes et des étoiles; une grande et magnifique rosette remplit son contour au lieu d'auréoles. La couronne a son diamètre supérieur plus grand que celui du cercle qui embrasse la tête et à partir duquel elle s'élargit en montant avec un profil rectiligne de manière à former un tronc de cône renversé.

Consta el traje: de bordada camisa con anchas mangas, sin cuello y con tres botoncitos redondos de prolongado pié, en la abertura, abrochando sólo el de enmedio en el correspondiente ojal; larga y escotada túnica, lisa y orlada de pedrería, con mangas también orladas, abiertas por la parte anterior del antebrazo, y por la posterior desde más arriba de los codos hasta los puños, que las cierran atándolas con sencillos lazos de anchas cintas, terminadas en herretes adornados con listas y filas de perlas, alternando y bajando en líneas espirales, al par que análogas ataduras recogen, por la parte media y de atrás del antebrazo, la abundante tela de la camisa; sobretúnica de palmetas entre ondeantes filetes que corren de abajo á arriba, y, finalmente, cubriendo la parte baja de la toca, ancho manto con orladas aberturas verticales para dar salida á los brazos, también ornadas de cintas con herretes en sus extremos, á semejanza de los de las mangas de la túnica. El manto parece estar bordado exteriormente, trazando cuadrifolios que incluyen tréboles en sus folias, y en el centro piedras preciosas, enriquecido su contorno con una sarta de perlas cada uno entre dos filetes, enlazándose mutuamente los cuadrifolios y llenándose los espacios que entre unos y otros de éstos median con algo grandes florones; la orla de las orillas consta de cenefita al canto, compuesta de cordoncillo, sueltas flores y crucetas alternadas, interpolándose con pares de perlas; corriendo paralela á esta cenefita, entre dos sartas, otra ancha cenefa con tracería de cuadrifolios, acompañada de revueltas hojas cardinas junto al exterior de los trazos; por el ruedo corre otra orlita de cordoncillo; al borde estrecha banda de aisladas florecillas de cuatro y de cinco pétalos, y, en fin, otra sarta también de perlas. El forro presenta losanges con una perla en las intersecciones de los filetes y con una flor de cuatro picadas hojas dentro de cada rombo.

La estatua aparenta tener recogido con el antebrazo el lado izquierdo del manto y sacar el brazo derecho por la correspondiente abertura.

Cubren sus manos holgados guantes, y llevan sus piés, sobre el usual calzado, de que sólo se ven las puntas, chapines de gruesísimas suelas, atacados con agujetas sobre el empeine del pié, exornados sobre las palas con cordones y perlas, y en las suelas, horizontales filas de angrelado trebolado, una cairelada arriba y otra cimera abajo.

Junto al escote del vestido, rodea el cuerpo ancho collar reticulado, del cual caen joyeles convenientemente espaciados, y por detrás del libro, como colgando de cinturón, baja rico rosario de gruesos dieces y cuentas ensartados en cordón, terminando con macolla en lugar de cruz.

Sobrepuestas á los guantes lleva tres sortijas en la mano derecha y dos en la izquierda, hacia la mitad de la largura de los dedos.

La almohada que sostiene su cabeza órnase con dos grandes palmetas al estilo arábigo, formadas con pares de contrapostas de follaje, incluyendo frondosas macollas y rematando con otras, una red de cordones á los lados, y en las puntas, borlas de canelones enriquecidos con perlas completan esta ornamentación.

El bulto de don Juan II descansa completamente sobre la espalda, y figura tener abiertos los ojos.

Rodea su cabeza sólo el cerco de la corona, adornado de perlas y pedrería, habiendo desaparecido lo demás antes que en el año de 1825 visitáramos por primera vez la Cartuja de Miraflores; la cabellera cae por delante, cortada sobre ambas cejas, hasta á media altura de la frente, cubriendo despues las orejas, y rizándose hacia dentro, llega por detrás hasta más abajo de la nuca.

Viste camisa con pliegues y sin cuello; jubon que apenas se deja ver en la region inferior del pecho; túnica atacada por la parte superior, con lazo de anchas cintas rematadas en herretes adornados con perlas y losanges, estando abiertas las mangas por la parte posterior del antebrazo, para dejar salir algo de las de la camisa, y atadas, á la manera que las de su augusta consorte, por las muñecas y junto á los codos, y, en fin, amplio ropón con anchas solapas, holgadas y cumplidas mangas con verticales aberturas desde cerca de los hombros hasta la mitad de los brazos, aunque éstos no salen por ellas, sino por las remangadas bocamangas, que, como las aberturas, se orlan de perlas y pedrería.

Le vêtement se compose d'une chemise brodée à larges manches, sans col et avec trois petits boutons ronds à tige prolongée, sur la partie ouverte qui n'a que le bouton du milieu passé dans la boutonnière correspondante; d'une tunique longue et décolletée, unie et bordée de pierreries, avec des manches bordées de la même manière et ouvertes sur la partie antérieure de l'avant-bras et sur la partie postérieure, depuis le dessus des coudes jusqu'aux poignets qui les ferment, en les attachant avec de simples nœuds formés par de larges rubans terminés par des ferrets ornés de raies et de files de petites perles qui alternent et qui descendent en spirales, en même temps que des attaches semblables, saisissent dans la partie du milieu et de derrière de l'avant-bras, l'ample toile de la chemise; d'un dessus de tunique brodé de palmettes entre des filets contournés qui vont de bas en haut, et enfin, d'une large mante qui couvre la partie basse de la coiffure et qui a des fentes verticales avec garnitures pour permettre aux bras de sortir, lesquelles sont ornées de rubans terminés par des ferrets comme ceux des manches de la tunique. La mante paraît être brodée à l'extérieur, avec des quatre-feuilles qui comprennent des trèfles dans leurs feuilles, et au centre des pierres précieuses; le contour est enrichi d'une enfilade de perles entre deux filets; les quatre-feuilles s'entrelacent mutuellement et les espaces qui restent entre les uns et les autres sont remplis de quelques grands fleurons. La bordure des côtés se compose d'une petite bande formée de cordonnet, de simples fleurs et de petites croix qui alternent et de couples de perles intercalées; parallèlement à cette petite bande règne, entre deux rangées de perles, une autre large bande avec un réseau de quatre-feuilles accompagné de feuilles retournées près de l'extérieur des dessins. Au bas règne une autre garniture de cordonnet; sur le bord il y a une bande étroite de petites fleurs isolées à quatre et à cinq pétalos, et enfin, une autre rangée de perles. La doublure présente des losanges avec une perle aux intersections des filets et avec une fleur à quatre feuilles découpées dans chacun d'eux.

La statue représente le côté gauche de la mante relevé par l'avant-bras et le bras droit sorti par l'ouverture correspondante.

Les mains sont couvertes par de larges gants et les pieds portent par dessus la chaussure habituelle dont on voit seulement les pointes, des mules à très-grosses semelles arrêtées au moyen d'aiguillettes sur le cou-de-pied et décorées, sur les empeignes, de lacets et de perles et sur les semelles de files horizontales de trilobe à contre-courbe, une à frange en haut et une autre à cimier en bas.

Près de l'échancrure du vêtement, le corps est entouré d'un large collier reticulaire d'où pendent de gros bijoux convenablement espacés, et en arrière du livre tombe, comme s'il était pendu à la ceinture, un riche chapelet de grosses dizaines et de gros grains enfilés sur un cordon et se terminant par une tigette au lieu d'une croix.

Par dessus les gants, la reine porte trois bagues à la main droite et deux à celle de gauche vers la moitié de la longueur des doigts.

Le coussin qui soutient sa tête est orné de deux grandes palmettes au style arabe, formées de couples de contre-postes de feuillage qui renferment des tigettes pleines de feuilles et qui sont couronnées par d'autres; un réseau de lacets sur les côtés, et aux pointes, des glands formés de cordelettes enrichies de perles complètent cette ornementation.

Le corps de Jean II repose complètement sur le dos et est représenté avec les yeux ouverts.

Sa tête est entourée seulement du cercle de la couronne, orné de perles et de pierreries, le reste ayant disparu avant l'année 1825, époque à laquelle nous visitâmes pour la première fois la Chartreuse de Miraflores; la chevelure tombe par devant, coupée au-dessus des deux sourcils jusqu'à la moitié de la hauteur du front, puis elle recouvre les oreilles, et se bouclant en dedans arrive par derrière un peu plus bas que la nuque.

Le roi est revêtu d'une chemise à plis et sans col; d'un pourpoint qui à peine se laisse voir dans la partie inférieure de la poitrine; d'une tunique arrêtée à la partie supérieure par un nœud de larges rubans terminés par des ferrets ornés de perles et de losanges, et dont les manches sont ouvertes dans la partie postérieure de l'avant-bras pour laisser sortir un peu celles de la chemise, et attachées, comme celles de son auguste épouse, aux poignets et près des coudes; et enfin, d'un ample vêtement de dessus à larges revers, et à larges manches avec des ouvertures verticales qui vont depuis la proximité des épaules jusqu'à la moitié des bras, quoique ceux-ci ne sortent pas par là sinon par les bouts retournés des manches, lesquels ainsi que les ouvertures ont une bordure de perles et de pierreries.

La túnica simula estar bordada de hojas y tener orlita de dos estrechas cintas y una fila de perlas en medio de éstas, siendo más ancha la orla de las mangas, que consta de cenefa de perlas, y á sus lados otras dos filas igualmente de perlas.

El aparente bordado del ropon dibuja círculos, incluyendo angrelados con circulitos de perlas en sus folias y llenando el espacio restante en el interior gran florón, con otro circulito en el centro rodeado de perlas; entre unos y otros círculos median agudos tréboles. Las bocamangas y las próximas aberturas ó cuchilladas órlanse á la manera de la túnica, siendo las primeras orlas más anchas y las segundas más estrechas que las de las mangas de la túnica. La grande orla que corre por las orillas laterales del ropon se compone de sarta de perlas en el canto, cenefa en que, sueltas y separadas éstas, alternan con piedras preciosas; luégo cordones con aljófar; otra cenefa más ancha, con cordon análogo al anterior; baquetilla con follaje, y, por último, filete y sarta de perlas.

Calza, como la reina, flojos guantes y chapines, aunque de más gruesa suela y sin adorno.

Desde sus hombros baja, rodeando el pecho, ancho y suntuoso collar, diseñando cadenas que trazan círculos intersecados, resultando por abajo ondeado perfil; otra cadena, corriendo por arriba sin ondulaciones; en el centro de los círculos, escudos redondos timbrados de coronas, en que van alternando un castillo con un león, por tenantes desnudos niños, sobre cada corona un ristre, y bajo los escudos inversos, palmetas de dos hojas á cada lado. Del collar cuelga sobre el pecho, grande joya como circular medallón bajo corona á la antigua, del que subsisten sólo, en su orilla, escasos restos de follaje, la cual pudo ser la insignia de la caballería orden de La Escama, que se dice fundada por el mismo soberano, ó la de La Razón, instituida por su abuelo don Juan I, ó otra cualquiera usada en aquel tiempo.

Coge con la mano izquierda el borde derecho del ropon, y con la otra empuñaba el regio cetro, del cual y de la corona, que probablemente desaparecieron al mismo tiempo que la mano, don Antonio Ponz, que alcanzó á verlas, afirma en su recordada carta ser «de una prolijidad asombrosa».

El adorno del almohadon en que don Juan reclina su cabeza traza en el medio un gran círculo, conteniendo angrelado-trebolado, con agudos tréboles en las enjutas del angrelado; otros círculos concéntricos al anterior, que van aumentando de diámetro; otros de filetes y fajas llenas de una serie de ojivas la primera, y de baquetilla la segunda; otro filete, que, unido en parte al círculo, se separa de él por los lados estrechos de la almohada en curva contraria á la del círculo y formando á cada costado un triángulo curvilíneo, cuya base está en el perímetro del círculo exterior y el vértice á poca distancia de los extremos del almohadon. Este triángulo y otros cuatro que resultan entre las descritas figuras geométricas y los lados estrechos del paralelogramo rectangular que forma la almohada, cuájanse de elegantes palmetas con agudas hojas. Los extremos del almohadon ofrecen ornato á manera de red, y sus ángulos, en lugar de borlas, presentan frutas á modo de piñas ó alcachofas, con hojas en el punto en que debía estar el tallo, y con perlas en la parte opuesta.

Junto á las almohadas de ambos príncipes aparentan cobijar las estatuas dos faustosos doseletes, casi de tanta altura como la mitad de la estatura humana, constando su delicada labor de arcos ojivales y de medio punto, agujitas, tracería y follaje.

A los lados de los yacentes bultos se elevan agujas flanqueantes, aparentando cargar sobre franjadas repisas.

Un niño, un león y un perro reposan á los piés de las estatuas.

La valla ó cerramiento interpuesto entre ambos monarcas forma elevada cenefa de crestería, que remata en frondas.

Protege al sepulcro, rodeándole, férrea verja de sencillas barras y de machones exornados con contrapostas y tréboles calados, completando la ornamentación, cairelada crestería y horizontal faja de dobles postas en relieve, con abundante follaje al estilo del Renacimiento.

El sarcófago del infante don Alfonso, también de excelente alabastro y de mucho mejor ejecución que el de sus regios padres, es grande arco sepulcral, cuya hornacina, erigida sobre alto frontal, que sirve de basa-

La túnica simula una broderie de feuilles et une bordure de deux rubans étroits avec une file de perles au milieu d'eux; la bordure des manches est plus large; elle se compose d'une bande en perles et à ses côtés de deux autres files de perles.

La broderie que simule le vêtement de dessus représente des cercles qui renferment des arcs polylobés avec de petits ronds en perles dans les feuilles; l'espace qui reste à l'intérieur est rempli par un grand fleuron avec un autre petit cercle au centre entouré de perles; entre les cercles sont des trèfles élancés. Les bouts des manches et les ouvertures voisines ou coupures en long, sont bordés comme la tunique; les premières bordures sont plus larges et les secondes plus étroites que celles des manches de la tunique. La grande bordure qui règne tout le long des bords latéraux du vêtement se compose d'une file de perles sur le bord, d'une bande dans laquelle des perles seules et séparées alternent avec des pierres précieuses, puis des lacets avec semence de perles, une autre bande plus large avec un lacet analogue au précédent, une baguette de feuillage, et enfin une ganse et une enfilade de perles.

Comme la reine, le roi a de larges gants et des mules bien qu'à plus forte semelle et sans ornement.

De ses épaules descend, en lui entourant la poitrine, un large et somptueux collier qui représente des chaînettes formées de cercles entrelacés, et forme dans le bas un profil ondulé; une autre petite chaîne s'étend en haut sans ondulations; au centre des cercles sont de petits écussons ronds timbrés de couronnes, dans lesquels un château alterne avec un lion, pour supports d'enfants nus; sur chaque couronne est un support et dessous les écussons renversés des palmettes à deux feuilles de chaque côté. Du collier pend sur la poitrine, un grand bijou imitant un médaillon circulaire sous une couronne à l'antique et dont il reste seulement sur le bord, de rares débris de feuillage. Ce bijou a pu être le signe distinctif de l'ordre de chevalerie *La Escama* qu'on dit avoir été fondé par ce souverain lui-même, ou de l'ordre *La Razón*, institué par son aïeul Jean I, ou un autre quelconque usité à cette époque.

Il tient de la main gauche le bord de droite du vêtement et de l'autre il serrait le sceptre royal; celui-ci ainsi que la couronne qui probablement disparurent en même temps que la main, étaient «d'une richesse extraordinaire» ainsi que l'affirme dans sa lettre mentionnée, don Antonio Ponz qui réussit à les voir.

L'ornement du coussin sur lequel Jean repose sa tête, se compose au milieu d'un grand cercle qui contient un trilobe à contre-courbe avec des trèfles élancés dans les reins de la contre-courbe; de cercles concentriques au précédent, qui vont en augmentant de diamètre; d'autres de filets et de bandes remplies d'une série d'ogives la première et de petites baguettes la seconde; d'un autre filet qui, uni en partie au cercle, se sépare de lui sur les côtés étroits du coussin, par une courbe inverse et en formant de chaque côté, un triangle curviligne dont la base est sur le périmètre du cercle extérieur et le sommet à peu de distance des extrémités du coussin. Ce triangle et quatre autres qui se trouvent entre les figures géométriques décrites et les côtés étroits du parallélogramme rectangulaire que forme le coussin, sont remplis d'élégantes palmettes aux feuilles élancées. Les extrémités du coussin ont un ornement en forme de filet; aux angles, au lieu de glands, sont des fruits qui imitent les pommes de pin ou des artichauts avec des feuilles au point où devait être la tige et avec des perles dans la partie opposée.

Près des coussins des deux princes, deux dais somptueux paraissent recouvrir les deux statues; ils ont une hauteur presque égale à la moitié de la taille d'un homme, et leur ornementation exquise comprend des arcs en ogive et en plein-cintre, des petits clochetons, des réseaux et des feuillages.

Sur les côtés des corps couchés, s'élèvent des clochetons qui paraissent porter sur des consoles garnies de franges.

Un enfant, un lion et un chien reposent aux pieds des statues.

Le panneau de séparation placé entre les deux monarques, forme une grande bande de dentelle qui est couronnée de feuilles à crochet.

Une grille de fer protège le tombeau en l'entourant. Elle est formée de simples barres et de contre-forts ornés de contre-postes et de trèfles travaillés à jour; la décoration est complétée par une garniture à dentelle, et un bandeau horizontal de doubles-postes en relief avec un abondant feuillage du style de la Renaissance.

Le tombeau de l'infant don Alphonse qui est aussi en albâtre de qualité et d'une exécution plus soignée que celui de ses parents, consiste en un grand arc sépulcral dont la niche construite sur un massif élevé qui

mento, está flanqueada por estribos y decorada por grandioso conopio con su correspondiente frondario, sobre el cual álzase un exornado espacio de muro cobijado por ancho lambel, y terminando con arco que se extiende á toda la anchura del monumento.

Dividese el frontal en tres compartimentos adornados: el del centro, con los blasones de Castilla y de Leon, con dos ángeles por tenantes, y los dos colaterales, con dos hombres de armas, cubiertos de completo arnes y empuñando cada uno su alabarda, y por fin, más arriba, se relevan variadas y menudas imágenes sagradas.

La hornacina es profunda y de arco carpanel, cuajada en su fondo, costados é intrados, de diversos dibujos, como si estuviese cubierta de tapicería; dentro de ella, de bulto redondo, osténtase la estatua del infante arrodillado sobre mullido cojin, orando, con las palmas de las manos juntas y los dedos rectos y unidos, ante lujoso reclinatorio, que sostiene abierto libro devoto. Embellécese la periferia exterior del intrados de esta hornacina, en lugar de crestería cirelada, con exuberante follaje, que, con un solo tallo, recorre desde una recaída hasta la contraria, trazando con sus ramas dobles postas, y teniendo entre sus trepadas hojas desnudos niños en diferentes posturas.

El tímpano que resulta entre el conopio y el arco carpanel incluye bello grupo del arcángel San Miguel, cubierto de armadura como las del siglo XV y amenazando á Lucifer, á quien tiene vencido y derribado á sus piés.

Enriquecese el conopio con hermosa crestería, además del referido frondario. Más arriba de su ápice se representa el inefable misterio de la Anunciación, con la Virgen llena de Gracia, el arcángel San Gabriel y el simbólico jarro de azucenas.

Los flanqueantes contrafuertes dividen en tres zonas y órnase con bellas estatuitas sobre trepadas repisas y bajo calados doseletes del mismo género, lujo y diligencia que los del régio lucillo.

Junto á los arranques del arco, angelitos de relieve tienen en sus manos escudos pequeños.

Acompaña á todo lo expresado, especialmente en las molduras, prodigioso número de santos, figuras de ángeles y de niños desnudos, aves, cuadrúpedos y otros animales, franjas y otros follajes, frutas y otros caprichos, de relieve ó trepados, en la parte que se eleva sobre el conopio.

La estatua de don Alfonso representa á este infante vestido con camisa, túnica y ropon con solapas, cuya hechura y colocación son parecidas á las de las prendas análogas que ostenta el yacente bulto de su augusto padre; también tienen semejanza ambas estatuas en el corte del pelo y en lo holgado de los guantes.

Lleva un anillo hácia la mitad del pulgar y otro entre la yema y la más próxima juntura del dedo anular, ambos en la mano derecha.

Tiene descubierta la cabeza, y á la espalda, colgando de su beca, que pasa por delante del pecho de hombro á hombro, y desde aquí caen por detras sus extremos, redonda gorra de pieles de gran diámetro, enriquecida con lujoso joyel, compuesto de grande piedra preciosa con engarce de circunscrito cuadrifolio, rodeada de otras cuatro menores en bifolios también circunscritos, acompañada cada cual con una perlita en el lado más exterior del engarce, alternando estas cuatro piedras con otras tantas perlas gruesas que completan el círculo.

Por más abajo que la beca corre ancho collar, formado principalmente por enlazadas cadenas, y del cual pende de cadenilla rico camafeo figurando una cara de frente y engarzado también en cuadrifolio circunscrito, que cogen con sus manos dos ángeles vestidos y puestos cabeza abajo á los lados de la cadenilla.

El ropon está, como el del rey, cuajado de ornato, representando bordados sobre fondo de aljófar, dibujos trazando, con verticales y horizontales filetes rectilíneos, cuadros contiguos, cuyos ángulos roban, en las intersecciones de los filetes, círculos pequeños y cuadrillos curvilíneos llenos de perlas y pedrería, al par que los grandes espacios cuadrados encierran picadas hojas. Órlase por las orillas y por el ruedo con aisladas piedras preciosas, alternando con pares de perlas entre dos filas de éstas,

surt de soubassement, est flanquée de piliers et décorée d'un arc en accolade avec ses expansions végétales correspondantes, sur lequel s'élève une portion de mur ornementé qui est couvert par un large lambel et se termine par un arc occupant toute la largeur du monument.

Le front ou le massif du tombeau est divisé en trois compartiments ayant comme ornements: celui du centre, les armoiries de Castille et de Léon, avec deux anges pour supports, et les deux des côtés, des hommes d'armes qui sont recouverts d'une armure complète et qui tiennent chacun une hallebarde à la main; plus haut se détachent de petites images variées qui représentent des sujets religieux.

La niche est profonde avec voûte en anse de panier; elle est remplie au fond, sur les côtés et sur l'intrados de divers dessins, comme si elle était couverte d'une tapisserie. A l'intérieur on voit en ronde bosse, la statue de l'illustre enfant, agenouillé sur un coussin rembourré et priant avec les paumes des mains jointes, les doigts allongés et unis, devant un prie-Dieu luxueux qui soutient un livre de dévotion ouvert. La périphérie extérieure de l'intrados de cette niche est embellie non pas par une dentelle à frange, mais par un feuillage abondant qui, avec une seule tige, va d'une relombée à celle qui lui est opposée en décrivant, avec ses branches, des doubles-postes et en ayant entre ses feuilles des enfants nus dans différentes positions.

Le tympan qui existe entre l'accolade et l'arc en anse de panier, est orné d'un beau groupe de l'archange Saint Michel, revêtu d'une armure comme celles du XV^e siècle et en train de menacer Lucifer qu'il tient terrassé et renversé à ses pieds.

L'accolade est enrichie d'une belle dentelle outre le feuillage dont il a été question. Au-dessus de son sommet est représenté l'ineffable mystère de l'Annonciation avec la Vierge pleine de grâce, l'archange Saint Gabriel et le symbolique vase de lis.

Les contre-forts dont la niche est flanquée se divisent en trois zones, et sont ornés de belles statuettes qui reposent sur des consoles avec rinceaux et sous des dais travaillés à jour, lesquels sont du même genre, du même luxe et de la même perfection d'exécution que ceux du tombeau royal.

Auprès des naissances de l'arc, de petits anges en relief tiennent dans leurs mains de petits écussons.

Tout ce que nous venons d'énumérer, mais particulièrement les moulures sont accompagnées d'un nombre prodigieux de saints, de figures d'anges et d'enfants nus, d'oiseaux, de quadrupèdes et d'autres animaux, de guirlandes et autres feuillages, de fruits et autres caprices, en relief ou à jour dans la partie qui est au-dessus de l'accolade.

La statue d'Alphonse représente cet enfant revêtu d'une chemise, d'une tunique et d'une robe à revers, dont la façon et la pose sont semblables à celles des vêtements analogues que montre le corps couché de son illustre père. Les deux statues ont également de la ressemblance dans la coupe des cheveux et dans l'ampleur des gants.

Elle porte une bague vers le milieu du pouce, et une autre entre le bout et la jointure voisine du doigt annulaire, toutes les deux sur la main droite.

La tête est découverte, et derrière est une casquette ronde en peau de grand diamètre pendue à la bride qui passe par devant la poitrine, d'épaule à épaule, et dont les bouts tombent par derrière. Cette casquette est enrichie d'un magnifique bijou composé d'une grande pierre précieuse enchâssée dans un quatre-feuilles, et entourée de quatre autres plus petites dans des bifeuilles également circonscrits, chacune étant accompagnée d'une petite perle du côté extérieur de l'enchâssure; les quatre pierres dont il s'agit alternent avec autant d'autres grosses perles qui complètent le cercle.

Plus bas que la bride est un large collier formé principalement de chaînes enlacées; de ce collier pend par une petite chaîne un riche camée qui représente une figure de face et qui est enchâssé aussi dans un quatre-feuilles circonscrit que tiennent, entre leurs mains, deux anges vêtus et placés, la tête en bas, aux côtés de la petite chaîne.

La robe est, comme celle du Roi, remplie d'ornements qui représentent des broderies sur un fond de perles et des dessins formant, avec des filets rectilignes verticaux et horizontaux, des cadres contigus dont les angles sont remplacés aux intersections des filets, par de petits cercles et de petits carrés curvilignes remplis de perles et de pierreries, en même temps que les grands espaces carrés renferment des feuilles piquées. La bordure des côtés et du bas se compose de pierres précieuses isolées qui

añadiéndose á ello, en las orlas verticales, ligera baquetilla con follaje formando hélice.

El cojin ó almohadon, del cual se ve muy pequeña parte, tiene en sus puntas, en vez de borlas, piñas rodeadas de perlas, aparentando despedir luminosos rayos rectos y ondulantes interpolados; sigue á esto liso filete entre dos sargas de perlas y otro dibujo á manera de sembrado de comas.

Defiende á este enterramiento, anteponiéndosele por la parte inferior de él, otra verja adornada con horizontal crestería cairelada y cimera.

Acerca de tan suntuosos mausoleos, don Antonio Ponz, en su citada carta, á pesar de su exclusivismo en favor del arte greco-romano, no puede ménos de decir: «es obra de la mayor magnificencia y de un trabajo inexplicable...; el manto, cetro y corona del Rey, como el manto, cetro y corona de la Reina, y ciertos doselillos sobre sus cabezas, son de una prolijidad asombrosa.» Don Isidoro Bosarte, también partidario exclusivista del mismo estilo artístico, en su mencionado viaje confiesa que ambos sarcófagos «son obras de escultura de grande expectation popular», y que «no puede negarse que son obras de mucha prolijidad y paciencia.» Débese recordar que publicaban estas frases: Ponz, en el año 1783 y Bosarte en el de 1804. En nuestros tiempos, los elogios que con razón se les tributan, son notablemente muy superiores.

Merece además mencion, tratándose de la Cartuja de Miraflores, la portada de ingreso á la sacristía, compuesta de columnillas con basas y capiteles sueltos, y ojiva conopial sobre ellos, forma de arco rara vez empleada para cubrir vanos, aunque abundante como ornato de tracería y de doseleras.

En el camarín hay dos altarcitos colaterales.

La portada principal de la iglesia presenta exteriormente, sobre machones sesgados con entregadas columnillas de capiteles sueltos, muy apuntada ojiva cobijando el dintel de la puerta: desde las basas de las columnas suben por entre éstas hasta el vértice del arco dos franjas en cada machon, y otra las acompaña arrancando del dintel. Dos franjas repisas á la altura de los sueltos capitelitos sostienen un conopio con su frondario de alto y pomposo grumo, al mismo tiempo que dos agujas flanqueantes que rematan casi á tanta altura como el grumo. Junto á los remates de las agujas, y algo separado del ápice del conopio, levántase rampante león al par de cada una, sirviendo de único soporte al escudo de Castilla y de León el de la izquierda del espectador, y á otro con banda engolada el de la derecha; ambos escudos se timbran con coronas de subientes hojas sobre el cerco, y están acompañados por ríostres en su parte inferior.

Sobre el sencillo dintel, sin llenar el tímpano de la entreojiva, está sentada la Dolorosa Madre con el Redentor muerto sobre sus rodillas.

Súbese al cuadrilongo vano de este ingreso por cinco anchos escalones colocados á manera de basamento.

Consérvase en el atrio cerrado que precede á la imafrente la siguiente inscripción latina, que los monjes, hácia el año 1657, hicieron escribir con pincel.

D. O. M.

*Sacro hujus B. Mariæ de Miraflores cænobii augustus fundator ex-
lilit serenissimus Castellæ Rex Joannes II anno M.CCCCLII, cujus cor-
pus ejusque conjugis secundæ Elisabeth, necnon Infantis Ildefonsi eorum
filii, in hujus templi sepulcris, pulchritudine et curiositate nullis in or-
be secundis, ad Basilicæ ornamentum et gloriam, honorifice jacent. Eccle-
siæ fabrica, sepulcrorum structura, conventus perfectio, dotisque ampli-
ficatio debetur pietati et devotioni Reginæ Catholicæ Elisabeth, horum
Principum prolis felicissimæ, quorum memoria apud hujus Cartusie
alumnos in perpetua erit benedictione.*

TRADUCCION.

A Dios Optimo Máximo.

Fué agosto fundador de este cenobio de Santa Maria de Miraflores el rey de Castilla Juan II el año 1452, cuyo cuerpo y el de su segunda

alternent avec des perles doubles, entre deux files de perles; il y a de plus, sur les bordures verticales, une petite baguette avec feuillage en hélice.

Le coussin dont on voit seulement une faible partie a, aux angles, au lieu de glands, des pommes de pin entourées de perles qui paraissent répandre des rayons lumineux droits et ondulés intercalés; après vient un simple filet entre deux rangées de perles et un autre dessin imitant une semente de virgules.

Ce tombeau est protégé par une autre grille qui est placée sur le devant, à sa partie inférieure, et qui est ornée d'une dentelle horizontale à frange.

Don Antonio Ponz dans la lettre précitée, malgré son exclusivisme en faveur de l'art gréco-romain, ne peut s'empêcher de dire au sujet de tombeaux si somptueux «c'est une œuvre de la plus grande magnificence et d'un travail inexplicable...; le manteau, le sceptre et la couronne du Roi, comme le manteau, le sceptre et la couronne de la Reine et certains petits dais sur leurs têtes, sont d'une richesse merveilleuse.» Don Isidoro Bosarte, également partisan exclusif du même style artistique, dans son voyage mentionné, avoue que les deux tombeaux «sont des ouvrages de sculpture qui sollicitent grandement l'admiration», et «qu'on ne peut nier que ce soient des œuvres de beaucoup de détails et de patience.» Il faut se rappeler que Ponz publiait ces lignes en 1783 et Bosarte en 1804. De notre temps les éloges, qu'avec raison on leur donne, sont notablement supérieurs.

Une chose qui de plus mérite d'être signalée quand on s'occupe de la Chartreuse de Miraflores, c'est la porte d'entrée à la sacristie, formée de colonnettes avec bases et chapiteaux détachés et d'une ogive en accolade par-dessus; c'est une forme d'arc employée rarement pour recouvrir des vides, bien que répandue abondamment comme ornement de réseaux et de tentures de dais.

Dans la chambre des reliques il y a deux petits autels collatéraux.

La porte principale de l'église présente, à l'extérieur, une ogive très-élançée qui recouvre le linteau et qui s'appuie sur des jambages biais décorés de colonnettes aux chapiteaux détachés. A partir des bases des colonnes deux guirlandes montent entre celles-ci jusqu'au sommet de l'arc, sur chaque jambage; une autre qui leur fait pendant prend naissance sur le linteau. Deux consoles garnies de franges, à la hauteur des petits chapiteaux détachés, soutiennent un arc en accolade avec son fleuron élevé et magnifique, en même temps que deux clochetons qui se terminent à une hauteur presque aussi grande que le fleuron. Près des coulonnements des clochetons mais un peu séparé du sommet de l'accolade s'élève, à côté de chacun d'eux, un lion rampant servant de support unique, à l'écusson de Castille et de Léon celui de gauche par rapport au spectateur, et à un autre écusson avec bande à gueules, celui de droite. Les deux écussons sont timbrés de couronnes avec feuilles montantes au-dessus du bandeau et sont accompagnés d'arrêts à leur partie inférieure.

Sur le simple linteau est assise, sans remplir le tympan de l'ogive, la Mère des Douleurs avec le Rédempteur mort sur ses genoux.

On parvient à l'ouverture rectangulaire de cette entrée par cinq larges marches posées comme un soubassement.

Dans le portique fermé qui précède la façade principale, il s'est conservé l'inscription latine suivante que les moines firent écrire au pinceau vers l'année 1657.

D. O. M.

*Sacro hujus B. Mariæ de Miraflores cænobii augustus fundator ex-
lilit serenissimus Castellæ Rex Joannes II anno M.CCCCLII, cujus cor-
pus ejusque conjugis secundæ Elisabeth, necnon Infantis Ildefonsi eorum
filii, in hujus templi sepulcris, pulchritudine et curiositate nullis in or-
be secundis, ad Basilicæ ornamentum et gloriam, honorifice jacent. Eccle-
siæ fabrica, sepulcrorum structura, conventus perfectio, dotisque ampli-
ficatio debetur pietati et devotioni Reginæ Catholicæ Elisabeth, horum
Principum prolis felicissimæ, quorum memoria apud hujus Cartusie
alumnos in perpetua erit benedictione.*

TRADUCCION.

A Dieu le meilleur et le plus grand.

Le roi de Castille Jean II fut l'auguste fondateur de cette cénobie de Sainte Marie de Miraflores, en l'an 1452; son corps et celui de sa se-

cónyuge Isabel, como tambien el del infante Alfonso hijo suyo, yacen en este templo, en sepulcros no segundos de ningunos en el mundo, por su belleza y curiosidad, para ornamento y gloria de la Basílica. Débese la fábrica de la iglesia, la estructura de los sepulcros, la perfeccion del convento y la amplificacion de su dotacion, á la piedad y devocion de la Reina Católica Isabel, prole felicísima de estos principes, la memoria de los cuales estará en perpétua bendicion entre los alumnos de esta Cartuja.

La puerta exterior de la capilla destinada al público es de estilo del Renacimiento, y ofrece entre sus adornos los retratos, en circulares medallones de bajo-relieve, de don Juan II y de su esposa doña Isabel, en las enjutas de su arco.

Muy cerca de esta capilla encuéntrase la principal portada del monasterio, precedida de un pórtico de tres lisos arcos escarzanos con los blasones de Castilla y Leon, y acompañando al escudo tres ríostres por cada costado sobre el arco de enmedio, igualmente alto que los colaterales, pero de mayor anchura.

La decoracion del ingreso, que, pasados los tres arcos escarzanos, se ve en el fondo del cubierto pórtico, es de estilo ojival florido, y se compone de columnillas entregadas en sesgados machones, con basas y capiteles sueltos y franjados; arco carpanel volteando sobre las dos columnitas más próximas al vano; otro ojival arrancando de las restantes, que son tres á cada lado; conopio con frondario rematado en grumo sin tope y recayendo en repisas con franjas de follaje y animales; cornisa de estilo del Renacimiento, cargando sobre el arco carpanel; bajo-relieve representando la Sacra Familia en el timpano resultante entre esta cornisa y la ojiva; lambel cobijando el todo y apoyándose tambien en franjadas repisas, y finalmente, dentro de cada ángulo del lambel, un escudo, acuartelado de Castilla y Leon el de la izquierda del espectador, y con banda engolada el del lado contrario, ambos escudos timbrados de corona con cestería cimera sobre el cerco, y acompañados, por cerca de la punta, con dos ríostres cada uno.

El claustro principal, contiguo á la iglesia y que contiene 24 celdas, es excesivamente sencillo, no teniendo más que exiguas y lisas ventanas ojivales de un solo vano en sus desnudas paredes; en su desahogado patio elévase, sobre tres circulares gradas, sencilla columna, en cuyo capitel plántase clechada cruz con Jesucristo pendiente de ella; este patio es el cementerio de los monjes ó sacerdotes.

Otros cuatro claustros, incluso el denominado claustrillo, son aún menos importantes.

Los demas altares, capillas y otras dependencias del monasterio tienen escaso mérito artistico, por lo cual los pasaremos en silencio, exceptuando solamente la lisa entrada al jardín del portero, por la rarísima circunstancia de ser de arco florenzado, mucho ménos usado todavía para cubrir vanos que el conopial, de que arriba hemos tratado.

II.

El sabio catedrático Bruno, nacido de padres nobles y ricos, á principios del siglo XI en la alemana ciudad de Colonia, habiendo recibido, por el cuidado de su ilustre familia, una esmerada educacion, dirigida á cultivar la extraordinaria aptitud intelectual manifestada por él desde la infancia, era todavía muy jóven cuando se ordenó de sacerdote, y recibió el académico grado de doctor en la célebre universidad de París denominada *La Sorbone*, y cuando en la francesa ciudad de Reims, de cuya catedral fué canónigo, adquirió envidiable fama por sus brillantes discursos en el púlpito y por sus profundas explicaciones en la cátedra, escuchadas con entusiasmo por numeroso auditorio.

Después de hacer diferentes viajes, manifestó su determinacion de retirarse del mundo á seis de sus más adictos y estimados discípulos, que fueron el maestro Landuino, Hugo, Andres, Guarino y dos Estévanes, todos varones doctos, invitándoles á acompañarle en su retiro: gustosos accedieron, y reunidos se encaminaron al territorio de El Delfinado.

Distante sobre 20 kilómetros de Grenoble, capital de aquel antiguo

conde femme Isabelle, comme aussi celui de l'infant Alphonse leur fils, reposent dans ce temple, et dans des tombeaux qui n'ont pas leur pareil dans le monde pour la beauté et la rareté et qui font l'ornement et la gloire de la Basilique. On doit la fabrique de l'église, la construction des tombeaux, l'achèvement complet du couvent et l'augmentation de sa dotation, à la piété et à la dévotion de la Reine Catholique Isabelle, descendante fortunée de ces princes, dont la mémoire sera bénie à perpétuité parmi les disciples de cette Chartreuse.

La porte extérieure de la chapelle destinée au public est du style de la Renaissance et présente, parmi ses ornements, les portraits dans des médaillons ronds en bas-relief, de Jean II et de son épouse Isabelle; ces portraits sont placés dans les reins de l'arc.

On trouve très-près de cette chapelle la principale porte du monastère, précédée d'un portique formé de trois arcs bombés sans ornements, avec les armoiries de Castille et de Léon; l'écusson est accompagné de trois arrêts sur chacun des côtés, au-dessus de l'arc du milieu, qui a même hauteur que les arcs collatéraux mais une plus grande largeur.

La décoration de l'entrée que l'on voit au fond du portique couvert, une fois que l'on a franchi les trois arcs bombés, est du style ogival fleuri et se compose de colonnettes accolées à des jambages biais lesquelles ont leurs bases et leurs chapiteaux détachés et ornés de feuillage; d'un arc en anse de panier qui prend naissance sur les deux colonnettes les plus voisines du vide; d'un autre en ogive qui se détache des autres colonnettes, au nombre de trois sur chaque côté; d'une accolade avec un feuillage terminé en fleuron sans sommet, laquelle s'appuie sur des consoles ornées de guirlandes de feuillages et d'animaux; d'une corniche du style de la Renaissance reposant sur l'arc en anse de panier; d'un bas-relief représentant la Sainte Famille, dans le tympan qui existe entre cette corniche et l'ogive; d'un lambel recouvrant le tout et s'appuyant aussi sur des consoles ornées de guirlandes, et finalement d'un écusson dans chacun des angles du lambel, contre-écartelé de Castille et de Léon celui qui est à gauche du spectateur, et avec une bande à gueules celui du côté opposé; les deux écussons sont timbrés d'une couronne avec une dentelle sur le cadre et accompagnés l'un et l'autre près de la pointe par deux arrêts.

Le cloître principal attenant à l'église et contenant 24 cellules, est excessivement simple, n'ayant sur ses murs dégarnis que des fenêtres ogivales petites et sans ornements, lesquelles sont à un seul vide. Dans le large préau, s'élève sur trois gradins circulaires une colonne simple, sur le chapiteau de laquelle est posée une croix triflée où Jésus-Christ est accroché; ce préau est le cimetière des moines ou prêtres.

Quatre autres cloîtres, y compris celui qu'on appelle petit cloître, sont encore moins importants.

Les autres autels, chapelles et dépendances du monastère ont peu de mérite artistico; c'est pourquoi nous les passerons sous silence, à l'exception seulement de l'entrée simple qui donne accès au jardin du portier, pour la circonstance très-rare d'être formée d'un arc à trilobe moins employé encore pour couvrir les vides que l'accolade dont nous avons fait mention plus haut.

II.

Le savant professeur Bruno, né de parents nobles et riches au commencement du XI^e siècle, dans la ville allemande de Cologne, après avoir reçu par les soins de son illustre famille une éducation soignée et appelée à développer l'extraordinaire aptitude intellectuelle qu'il avait manifestée dès l'enfance, était encore très-jeune lorsqu'il fut sacré prêtre et reçut le grade académique de docteur, dans la célèbre université de Paris nommée *La Sorbonne*, et lorsque, dans la ville française de Reims où il fut chanoine de la cathédrale, il acquit une réputation digne d'envie par ses brillants discours dans la chaire sacrée et par ses profondes explications dans la chaire de professeur, lesquelles étaient écoutées avec enthousiasme par un nombreux auditoire.

Après avoir fait plusieurs voyages, Bruno manifesta l'intention de se retirer du monde à six de ses disciples les plus dévoués et les plus estimés par lui, lesquels furent le maître Landuino, Hugo, André, Guérin et les deux Etienne, tous hommes savants, et les invita à l'accompagner dans sa retraite; ceux-ci acceptèrent volontiers, et s'étant réunis ils s'acheminèrent vers le Dauphiné.

A une distance d'environ 20 kilomètres de Grenoble, capitale de

estado y hoy del departamento de Isère, existe cerca de la frontera de Saboya un largo, estrecho y sombrío valle rodeado de escarpadas montañas, entre las cuales se precipitan las ruidosas aguas del torrente Guiers, valle denominado por los antiguos *El Gran Desierto*, y á la sazón conocido por *Le Désert de Saint-Pierre-de-Chartreuse*, siendo, en efecto, solitario paraje, tan agreste y terrible que ninguna persona se había atrevido á establecerse en él, y ni aun los animales hubiesen querido permanecer á la sombra de sus húmedas selvas y de sus negras y amenazadoras cimas. Los desfiladeros que daban acceso al valle estaban casi cerrados con altas montañas: no había por todas partes más que rocas, precipicios, barrancos y pantanos; no existían en él caminos ni aun senderos, y el más ágil montañés necesitaba todo un día para recorrer allí la distancia de tres cortas leguas; la entrada era prolongada hoz entre dos espantosas masas de peñascos erguidos, que derramaban en el angosto paso la oscuridad, el horror y el espanto. No se turbaba el silencio sino por el sordo rumor de los torrentes y por el atronador estampido de las tormentas; no se oía más voz que la del oso, y aun ésta raras veces en serenos días, grito que, repitiéndose por los innumerables ecos de las abruptas peñas, espantaba hasta á la misma fiera que le había lanzado: no se veía ni un solo pájaro, y el milano y el águila, que en los aires se perdían de vista entre las nubes, no querían bajar á tan pavorosos abismos. Al extremo de este angosto paso encontrábase el Valle del Desierto, profunda cuenca abierta en medio de ásperas montañas, cuyas faldas ostentaban pelados y cárdenos peñascos, ó miserables grupos de pinos con oscuro follaje y aspecto siniestro, y en fin, sombríos vapores se elevaban abundante y lentamente, estableciendo continua comunicación entre la tierra y las nubes. Todo era horroroso y terrible, y sin embargo, ó más bien por eso mismo, allí fueron á fijar su mansión San Bruno y sus adictos y fervorosos compañeros.

Erigieron en seguida, durante el año de 1084, algunas cabañas, que denominaron celdas, las cuales fueron el humilde origen de la famosa orden de los cartujos, que tomó su nombre del salvaje valle, llamado entonces *La Grande Chartreuse*, y hoy se dice *El Desierto de San Bruno*. Pronto se vió labrar una iglesia y un monasterio: descujáronse las selvas, trazáronse varios senderos, toscos puentes cruzaron los abismos, y la mano del hombre consagrado á Dios manifestó su gran poder en tan pavoroso paraje, tenido hasta entonces por inhabitable, y que aun ahora, á pesar de lo que le han trasformado los laboriosos monjes durante el transcurso de tantos siglos, no deja de ser todavía el valle un horrible sitio, en que sólo pueden resolverse á habitar fervientes religiosos dedicados al silencio, á la oración y á la meditación. El Monasterio tomó el apelativo del valle, denominándose *La Gran Cartuja*, como el desierto le había tomado de *Saint-Pierre-de-Chartreuse*, pueblecito situado al pié del monte Grand-Som.

La orden cartujana se distingue entre todas las monásticas por la severa austeridad de sus estatutos, bastando para demostrarlo el referir algunas de las rigurosas reglas á que los cartujos se someten: estos ascetas, solitarios aunque viviendo en comunidad, nunca comen carne; ayunan durante ocho meses del año, en las épocas de cuaresma y adviento, y en todos los viérnes no hacen uso de huevos ni laticinios; comen sólo una vez, al mediodía y encerrado cada cual en su celda, exceptuándose únicamente los días de gran fiesta, en los cuales se reúnen en el refectorio; pasean no más que un día cada semana, todos juntos y sin poder entrar en poblado; llevan siempre el cilicio; su cama, en vez de colchones, no contiene otra cosa que paja, y como si tan duras pruebas y tantas grandes privaciones no fuesen aún bastante meritorias, resta todavía otra, que juzgamos mayor, cual es la de observar continuo silencio, interrumpido solamente por la oración y durante los paseos, en los cuales les está permitido conversar, debiéndose advertir que apenas usan de este permiso, porque tal es su costumbre de no hablar, que casi siempre van rezando ó sin proferir ni una sola palabra. Errónea es la general creencia de que al encontrarse un cartujo con otro se digan: *morirnos tenemos*:—*ya lo sabemos*, ni puede tampoco darse el caso de encontrarse marchando en dirección contraria en ningún otro momento que en el de entrar uno á rasurarse y salir otro del cuarto del barbero, porque para los demás actos todos van y vuelven al mismo tiempo, y en igual sentido, ya al coro, al refectorio ó á paseo, ya á decir su misa despues de acabada la conventual, todos á un tiempo, cada cual en independiente capilla. Acaso las citadas frases están en uso en otra austerísima orden apellidada La Trapa, cuyos religiosos, durante las faenas agrícolas á que se dedican, pueden de

cet ancien état et aujourd'hui chef-lieu du département de l'Isère, se trouve près de la frontière de Savoie une vallée longue, étroite et sombre, entourée de montagnes escarpées entre lesquelles se précipitent les eaux bruyantes du torrent le Giers, vallée nommée par les anciens *Le Grand Désert*, et à ce moment là connu comme *Le Désert de Saint-Pierre-de-Chartreuse*. C'est en effet un endroit solitaire si agreste et si effrayant que personne n'osait s'y établir, et que les animaux eux-mêmes ne voulaient pas rester à l'ombre de ses bois humides et de ses cimes noires et menaçantes. Les défilés qui donnaient accès à la vallée étaient presque fermés par de hautes montagnes; il n'y avait de tous côtés que des rochers, des précipices, des fondrières et des marais; il n'existait ni chemins ni même des sentiers, et le montagnard le plus agile mettait tout un jour pour y parcourir la distance de trois petites lieues. L'entrée était un débouché allongé entre deux masses effrayantes de rochers élevés qui répandaient dans l'étroit passage l'obscurité, l'horreur et l'effroi. Le silence n'y était pas troublé sinon par le bruit sourd des torrents et par le tonnerre des tourmentes; on n'entendait d'autre voix que celle de l'ours, et encore même rarement dans les jours sereins, cri terrible qui, se répercutant par les innombrables échos des roches abruptes, épouvantait jusqu'à la bête féroce elle-même qui l'avait lancé. On n'y voyait pas un seul oiseau; le milan et l'aigle, qui dans les airs se perdaient de vue entre les nuages, ne voulaient pas descendre dans des abîmes si effrayants. À l'extrémité de cet étroit passage se trouvait la Vallée du Désert, profond creux ouvert au milieu de montagnes arides dont le pied étalait des roches nues et sombres ou de misérables groupes de pins au feuillage obscur et à l'aspect sinistre. Enfin, de sombres vapeurs s'élevaient abondamment et lentement et établissaient une communication continuelle entre la terre et les nues. Tout était horrible et terrible, et cependant, ou plutôt pour cela même, c'est là que Saint Bruno et ses dévoués et fervents compagnons allèrent fixer leur demeure.

Ils construisirent de suite pendant l'année 1084 quelques cabanes qu'ils appelèrent des cellules, et qui furent l'humble origine du fameux ordre des chartreux, lequel prit son nom de la vallée sauvage nommée alors *La Grande Chartreuse* et qu'on appelle aujourd'hui *Le Désert de Saint Bruno*. Bientôt on y vit construire une église et un monastère; on abattit les bois, on traça divers sentiers, des ponts grossiers traversèrent les abîmes et la main de l'homme consacré à Dieu montra son grand pouvoir dans un site aussi effrayant, que l'on avait tenu jusqu'alors pour inhabitable et qui même à présent, malgré toutes les transformations que lui ont fait subir les moines laborieux pendant le cours de tant de siècles, ne laisse pas d'être un endroit horrible où ne peuvent se résoudre à habiter que de fervents religieux voués au silence, à la prière et à la méditation. Le monastère prit le nom de la vallée et s'appela *La Grande Chartreuse*, comme le désert avait pris le sien de *Saint-Pierre-de-Chartreuse*, petit village situé au pied du mont Grand-Som.

L'ordre de la chartreuse se distingue entre tous les ordres monastiques par l'austérité sévère de ses statuts, car il suffit pour le démontrer de rapporter quelques unes des règles rigoureuses auxquelles les chartreux se soumettent: ces ascètes, solitaires quoique vivant en communauté, ne mangent jamais de viande, jeûnent pendant huit mois de l'année, aux époques du carême et de l'avent, et tous les vendredis ne font aucun usage d'œufs ni de laitage, mangent une seule fois à midi chacun enfermé dans sa cellule à l'exception uniquement des jours de grande fête dans lesquels ils se réunissent au réfectoire. Ils se promènent seulement un jour par semaine, tous ensemble et sans pouvoir entrer dans un lieu habité; ils portent toujours le cilice; leurs lits au lieu de matelas ne contiennent que de la paille. Comme si des épreuves aussi dures et tant de grandes privations ne fussent pas encore assez méritoires, il en reste une autre que nous jugeons plus forte, c'est celle de garder un silence continuel interrompu seulement par la prière et pendant les promenades où il leur est permis de parler, mais il faut faire observer que c'est à peine si les chartreux usent de cette permission, parce que telle est leur habitude de ne pas parler que presque toujours ils marchent en priant ou sans proferer une seule parole. La croyance générale que deux chartreux quand ils se rencontrent se disent: *nous devons mourir*:—*nous le savons déjà*, est erronée. L'occasion de se rencontrer, en marchant dans deux directions opposées, ne peut pas non plus se trouver à aucun autre moment que celui où l'un entre dans la chambre du barbier pour se faire tonsurer et l'autre en sort, car pour les autres actes de la vie tous vont et viennent en même temps et dans la même direction, soit au chœur, au réfectoire ou à la promenade, soit à la messe que chacun dit après la fin de celle du couvent

continuo encontrarse unos con otros. Excepto en los escasos momentos del paseo, distribuyen todo el tiempo entre la iglesia y las celdas, pudiendo entregarse en éstas á trabajos científicos, artísticos ó mecánicos. Acuéstanse vestidos, y permanecen en la cama hasta las diez de la noche, en que la campana los llama al coro, en el cual rezan hasta las tres de la mañana, hora en que regresan á sus celdas, pudiendo entonces volver á dormir hasta las seis. Llevan rapada la cabeza; visten hábito blanco, todo de lana, inclusa la camisa. Durante los primitivos tiempos de la Orden solían emplearse con frecuencia en copiar manuscritos de obras sagradas para, con su producto, subvenir á sus indispensables gastos.

La celda de cada monje consta de un cuartito para dormir, un oratorio pequeño, un taller para ejercitar algun arte ú oficio, y un jardin independiente: su mueblaje consiste en una mesa, un sillón, algunas sillas, un crucifijo y un reloj de arena.

A pesar de su grande austeridad, ó acaso más bien por consecuencia de ella, la orden fundada por el bienaventurado Bruno se difundió por toda Europa, llegando á contarse 172 monasterios, sujetos todos á los mismos estatutos, divididos en 16 provincias, y pudiendo gloriarse de haber tenido nueve santos, muchos y muy distinguidos escritores, y notables y célebres artistas. La Gran Cartuja llegó á contener hasta 400 monjes, y permanece, aunque no con tantos, siendo siempre, como matriz, la cabeza de todos los monasterios cartujanos y vitalicia residencia del General de la Orden.

Aun no había trascurrido un siglo desde que San Bruno y sus devotos compañeros establecieron su ascético instituto, cuando, corriendo el año de 1163, Alfonso II de Aragon erigió la cartuja de Escala-Dei en las montañas de Montsant, á siete leguas de la ciudad de Tarragona, siendo la primera fundada en nuestra Península y la décimaoctava de la Orden, á la cual la incorporó este rey en 1167.

Fundáronse despues en España la de San Pablo de la Marina, hoy San Pol, en el obispado de Gerona el año de 1269; la de Porta Coeli, á cuatro leguas de Valencia, el de 1272; la de San Jaime de Valparaíso, junto á la noble villa de Tarrasa, en el obispado de Barcelona, el de 1344, trasladada en 1415 á Montalegre, cerca de Tiana, lugar distante tres leguas de la Ciudad condal; la real de Nuestra Señora de Valdecristo, en el reino de Valencia, en 1586; la real é insigne del Paular, junto al pueblo de Rascafria, en el valle de Lozoya, hoy provincia de Madrid, en 1593; la real de Jesus Nazaret, en el reino de Mallorca, en 1599; la de Nuestra Señora de las Cuevas, al lado del arrabal de Triana, en Sevilla, en 1401, y la real de Miraflores, cerca de Burgos, en 1441.

Más tarde se establecieron en nuestra nacion otras nueve, sumando con las anteriores el número de diez y ocho.

La fundacion de la Cartuja de Miraflores, sus aumentos sucesivos y algunos otros hechos acaecidos en ella, se verificaron de la manera que pasamos á referir.

El rey de Castilla Enrique III, á quien apellidaron El Doliente, porque desde la edad de 17 años hasta la de 27, en que terminó su vida, padeció muchas y graves enfermedades que le afearon su hermosa fisonomía, le debilitaron el cuerpo, perjudicaron á su complexion y cambiaron su primitivo carácter, apacible y afable, en enojoso y tristísimo; era muy aficionado al ejercicio de la caza, y como ademas, á consecuencia de lo bien que ordenó su hacienda, de la relativa tranquilidad de su reinado y de distar mucho de ser pródigo, allegó «en poco tiempo gran tesoro», concibió la idea de edificar un palacio campestre rodeado de frondoso parque y extensos terrenos en que poder emplear cazando gran parte del tiempo de su frecuente residencia en Burgos. Para realizar tal propósito dispuso construir el edificio á pocos pasos de la iglesia de un pueblecito ya despoblado á la sazón, iglesia de la cual sirve de recuerdo, á mano izquierda del camino que sube desde la puerta Real por junto á la cerca de la huerta, á la entrada principal de la Cartuja, una cruz de piedra sobre estriada columna con Cristo crucificado, en el anverso, y la Virgen Madre con el Niño Jesus en los brazos, en el reverso; cruz que hácia fines del siglo XVI reemplazó á otra de madera que el obispo burgense don Alfonso de Cartagena mandó poner allí para me-

dans une chapelle indépendante mais tous en même temps. Peut-être les paroles citées sont-elles en usage dans un autre ordre très-austère nommé la Trappe, dont les religieux, pendant les travaux agricoles auxquels ils se livrent, peuvent continuellement se rencontrer les uns avec les autres. Excepté les rares instants de la promenade, les chartreux partagent tout leur temps entre l'église et les cellules; dans celles-ci ils peuvent se livrer à des travaux scientifiques, artistiques ou mécaniques. Ils se couchent tout habillés et restent au lit jusqu'à dix heures du soir, moment où la cloche les appelle au chœur dans lequel ils font leur prière jusqu'à trois heures du matin; alors ils retournent dans leurs cellules où ils peuvent se remettre à dormir jusqu'à six heures. Ils ont la tête tondue, portent un vêtement blanc tout de laine y compris la chemise. Pendant les premiers temps de l'Ordre ils avaient coutume de s'occuper fréquemment à copier des manuscrits d'ouvrages sacrés pour subvenir, avec le produit, à leurs dépenses indispensables.

La cellule de chaque moine se compose d'une petite chambre à coucher, d'un petit oratoire, d'un atelier pour pratiquer quelque art ou métier et d'un jardin indépendant. Le mobilier consiste en une table, un fauteuil, quelques chaises, un crucifix et une horloge de sable.

Malgré sa grande austerité, ou peut-être bien à cause de cela même, l'ordre fondé par le bienheureux Bruno se répandit par toute l'Europe, arriva à compter jusqu'à 172 monastères soumis tous aux mêmes règles et divisés en 16 provinces, et put se glorifier d'avoir eu neuf saints, de nombreux écrivains distingués et des artistes remarquables et célèbres. La Grande Chartreuse, qui arriva à compter jusqu'à 400 moines, existe encore, mais avec un personnel moins nombreux: elle est toujours comme couvent mère la tête de tous les monastères chartreux et la résidence à vie du Général de l'Ordre.

Un siècle ne s'était pas encore écoulé depuis que Saint Bruno et ses pieux compagnons eurent établi leur institution ascétique, quand, au courant de l'année 1163, Alphonse II d'Aragon construisit la chartreuse de Escala-Dei, dans les montagnes de Montsant, à sept lieues de la ville de Tarragone; ce fut la première fondée dans notre péninsule et la dix-huitième de l'Ordre auquel ce roi l'incorpora en 1167.

On fonda après en Espagne la chartreuse de San Pablo de la Marina, aujourd'hui San Pol, dans l'évêché de Gérone, en l'an 1269; celle de Porta Coeli à quatre lieues de Valence, en 1272; celle de San Jaime de Valparaíso à côté de la noble ville de Tarrasa, dans l'évêché de Barcelone, en l'an 1344, laquelle fut transférée en 1415 à Montalegre près de Tiana, située à une distance de trois lieues de la capitale du comté de Catalogne; la chartreuse royale de Nuestra Señora de Valdecristo dans le royaume de Valence, en 1586; la chartreuse royale et illustre du Paular près du village de Rascafria, dans la vallée du Lozoya, lequel fait partie aujourd'hui de la province de Madrid, en 1593; la chartreuse royale de Jesus Nazaret dans le royaume de Majorque, en 1599; celle de Nuestra Señora de las Cuevas à côté du faubourg de Triana, à Séville, en 1401, et la chartreuse royale de Miraflores près de Burgos, en 1441.

Plus tard neuf autres chartreuses s'établirent dans notre pays, ce qui en porta le nombre à dix-huit.

La fondation de la Chartreuse de Miraflores, ses agrandissements successifs et quelques autres faits qui y ont eu lieu se passèrent de la manière que nous allons indiquer.

Le roi de Castille Henri III, qu'on surnomma le malade parce que, depuis l'âge de 17 ans jusqu'à sa mort arrivée à 27 ans, il souffrit de nombreuses et sérieuses maladies qui enlaidirent sa jolie physionomie, affaiblirent son corps, nuisirent à son tempérament et changèrent son caractère paisible et affable en un caractère chagrin et très-triste; il fut très-amateur de l'exercice de la chasse, et comme conséquence de la bonne manière avec laquelle il mit en ordre ses finances, de la tranquillité relative de son règne et de cette circonstance qu'il fut très-éloigné de la prodigalité, il amassa «en peu de temps un grand trésor», et conçut l'idée de construire un palais champêtre entouré d'un parc boisé et de terrains étendus, sur lesquels il pourrait employer à chasser une grande partie du temps de ses fréquents séjours à Burgos. Pour réaliser un tel dessein il fit construire l'édifice à quelques pas de l'église d'un village déjà dépeuplé à cette époque, église dont il reste comme souvenir à main gauche du chemin qui monte depuis la porte Royale, près de la clôture du verger, jusqu'à l'entrée principale de la Chartreuse, une croix en pierre sur une colonne cannelée avec le Christ crucifié sur le devant et la Vierge Mère avec l'Enfant Jesus dans les bras, sur le côté opposé; croix qui, vers la fin du XVI^e siècle, remplaça une autre en bois que l'évêque de Burgos don Al-

moria cuando, en 1453, se demolió la antigua parroquia por amenazar próxima ruina.

Tan grande era el proyecto respecto al territorio, que la circunferencia de éste debía comprender algunas leguas, incluyendo gran parte de la Vega, y hasta el camino frances, hoy real de Ibeas, pasando á la orilla derecha del río Arlanzon por dos puentes situados, uno al lado del molino del Capiscol, y otro inmediato al pueblo de Castañares. Amojonóse el circuito, y se prohibió cazar, pescar y pastar en él; pero como el Rey, con poco ó ningún escrúpulo, se apoderaba de las posesiones sin contar con sus dueños acerca de la propiedad, ni con los pueblos sobre sus derechos, nunca dejaron éstos de ejercerlos, y los propietarios entablaron demandas que, despues de 350 ó más años de litigio, fueron por fin sentenciadas á favor de los demandantes en nuestros propios tiempos.

Cercóse, sin embargo, el parque, cuyas dimensiones, aunque mucho ménos grandes que las proyectadas, son de Oriente á Poniente 5.350 varas castellanas de longitud, y de Norte á Sur 2.050 de anchura, midiendo las cercas, cuyos cimientos áun se ven, 8.134, comenzando desde la puerta Real y llegando por la izquierda hasta el camino del soto de Don Ponce, y por la derecha hasta junto al pueblo de Cardena Jimeno, despues de pasar por cerca del de Cortes. Hiciéronse en lo cercado, ademas de la mencionada puerta, dos portillos, comunicando uno con Cardena Jimeno y otro con la carretera de Cardena Dijo.

Erigióse, por fin, suntuoso palacio, apellidado de Miraflores, acaso por las vistas que desde aquel paraje se disfrutaban, ó más bien por los floridos jardines que le amenizarian; y cuando ya estaba concluido de erigir, medio edificada la capilla y muy adelantada la construccion de las tapias del espacioso parque, el Rey, hallándose en Toledo celebrando cortes, sintió agravarse sus continuos padecimientos de cuartanas y otros, hasta tal punto que, recibidos los auxilios espirituales, dejó de existir el día 25 de Diciembre de 1406.

En su testamento, otorgado en la toledana ciudad la vispera de su muerte, consignó, entre otras cláusulas, la siguiente:—«Otrosí, por cuanto prometí de hacer un monasterio de la Orden de San Francisco en enmienda (en satisfaccion) de algunas cosas que yo era tenido de hacer, mando que dichos mis testamentarios lo hagan; y si los dichos mis testamentarios entendieren que será mejor que, lo que costare hacer, que se ponga en repartimiento de otros monasterios de la dicha Orden que no están bien reparados, que lo hagan y cumplan así; y que así para esto como para acabar la dicha capilla, que lo tomen del dicho tesoro, como dicho es.» La capilla aquí aludida es la de los Reyes Nuevos en la catedral de Toledo, en la cual, por anterior cláusula del mismo testamento, mandaba le enterrasen vestido con el hábito franciscano.

Los testamentarios no ejecutaron esta manda en lo relativo al convento ó á los conventos, no siendo ésta la única disposicion testamentaria de Enrique III que dejó de cumplirse.

Mucho tiempo despues su hijo don Juan II, habiendo ya reinado sobre treinta y cinco años, resolvió llevar á cabo el deseo de su padre, pagando los gastos de la obra y proporcionando los recursos para la dotacion con los haberes á él pertenecientes y estableciendo el proyectado monasterio en el regio palacio de Miraflores.

Consultó acerca de su pensamiento á diversos magnates y dignatarios, de los cuales unos dieron completa aprobacion á tan devota idea, al par que otros se manifestaron decididamente opuestos: contáronse entre los primeros los dos sabios prelados don Alfonso de Cartagena, obispo de Burgos, y el de Ávila, don Alfonso de Madrigal, generalmente conocido por el cognombre de El Tostado, quien, habiendo recibido el hábito de San Bruno en el monasterio de Escala Dei, aunque no llegó á profesar, conservó durante toda su vida gran afecto á la Orden cartujana; el Avulense fué, por tanto, el que más fomentó el pensamiento, y como preclaro doctor, alentó al apático monarca en su piadoso propósito.

Opusieronse casi todos los principales cortesanos, secundando, como acostumbraban, el dictámen del gran valido y árbitro de los destinos del Reino, condestable de Castilla y maestre de la militar Orden de Santiago, don Alvaro de Luna, llegando á tanto la oposicion de este favorito del monarca, que, segun cuenta Abarca en los *Anales de Aragon* (tomo II, ca-

lonso de Cartagena avait fait placer là, à titre de souvenir, quand en 1455 on démolit l'ancienne paroisse qui menaçait une ruine prochaine.

Le projet touchant l'étendue de terrain était si vaste, que la circonférence de ce dernier devait avoir quelques lieues et renfermer une grande partie de la Vega et même le chemin français, aujourd'hui le chemin royal de Ibeas, en passant sur la rive droite de la rivière Arlanzon par deux ponts situés, l'un à côté du moulin de Capiscol, l'autre près du village de Castañares. Le contour du terrain fut borné et on défendit d'y chasser, d'y pêcher et d'y faire paître, mais comme le roi avec peu ou point de scrupules s'emparait des biens sans compter avec leurs légitimes possesseurs au sujet de la propriété ni avec les villages au sujet de leurs droits, ces derniers ne manquèrent pas de les exercer et les propriétaires intentèrent des procès qui, après 350 ans ou plus de contestation, furent enfin jugés de notre temps même en faveur des demandeurs.

On entoura cependant d'une clôture le parc dont les dimensions quoique moins grandes que celles qui avaient été projetées, sont d'Orient à Occident de 5.350 varas castellanes de longueur et du Nord au Sud de 2.050 de largeur. Les clôtures dont les fondations se voient encore avaient une longueur de 8.134 varas; elles commençaient à la porte Royale et s'étendaient sur la gauche jusqu'auprès du chemin du bois de Don Ponce et sur la droite jusqu'auprès du village de Cardena Jimeno après avoir passé près de celui de Cortes. On fit dans la clôture, outre la porte que nous venons de mentionner, deux autres petites portes communiquant l'une avec Cardena Jimeno et l'autre avec la route de Cardena Dijo.

On construisit à la fin un somptueux palais appelé Miraflores, peut-être à cause de la vue dont on jouissait de cet endroit, ou plutôt à cause des jardins fleuris qui le rendaient agréable. Quand il fut achevé, la chapelle étant à moitié construite et la construction des murs du grand parc très-avancée, le roi, qui se trouvait à Tolède avec les Cortes, sentit ses continuelles souffrances de fièvre quarte et autres s'aggraver au point qu'il mourut le 25 décembre de l'année 1406 après avoir reçu les secours spirituels.

Dans son testament passé dans la ville de Tolède la veille de sa mort, il consigna entre autres clauses la suivante:—«En outre, comme j'ai promis de faire un monastère de l'Ordre de Saint François en compensation de certaines choses que je devais faire, j'ordonne que mes exécuteurs testamentaires le fassent, et si ces exécuteurs sont d'avis qu'il sera préférable que les sommes à employer pour le faire soient réparties sur d'autres monastères du même Ordre qui ont besoin de réparations, qu'ils le fassent et exécutent ainsi mes volontés et que pour cela comme pour achever la dite chapelle ils prennent le nécessaire du trésor dont il s'agit ainsi que cela est dit.» La chapelle à laquelle il est fait ici allusion est celle dite des Reyes Nuevos dans la cathédrale de Tolède, chapelle où par une clause antérieure du même testament il ordonnait qu'on l'enterrât revêtu du costume des franciscains.

Les exécuteurs testamentaires ne donnèrent pas suite à ce legs en ce qui touche le couvent ou les couvents, et ce n'est pas la seule disposition testamentaire de Henri III qui n'eût pas d'exécution.

Bien longtemps après son fils Jean II qui avait déjà régné environ trente cinq ans résolut d'accomplir le désir de son père en payant les dépenses de la construction, en fournissant les sommes nécessaires pour la dotation au moyen des revenus dont il disposait et en établissant le monastère projeté dans le palais royal de Miraflores.

Il consulta au sujet de son idée différents seigneurs et dignitaires; les uns donnèrent leur complète approbation à une pensée si pieuse tandis que les autres s'y montrèrent tout à fait opposés. On compte entre les premiers les deux savants prélats, don Alfonso de Cartagena évêque de Burgos et celui d'Ávila, don Alfonso de Madrigal, généralement connu sous le surnom de El Tostado, lequel après avoir pris l'habit religieux de l'Ordre de Saint Bruno au monastère de Escala Dei, sans arriver à prononcer ses vœux, conserva toute sa vie un grand attachement pour l'Ordre de la Chartreuse. L'évêque d'Ávila fut, par conséquent, celui qui appuya le plus l'idée et qui comme illustre prélat encouragea le monarque apathique dans son pieux dessein.

Presque tous les principaux courtisans s'y opposèrent en secondant, comme ils avaient coutume de faire, l'avis du grand favori et arbitre des destinées du royaume, le connétable de Castille et grand maître de l'Ordre militaire de Santiago, don Alvaro de Luna. L'opposition de ce favori du monarque arriva à un point tel que, suivant ce que raconte Abarca dans

pítulo viii), en causa criminal formada ó forjada contra don Alvaro años despues de haberle decapitado, se dijo que «paseándose tal vez en una sala de Miraflores el Rey y el Maestre Condestable parecian hablar enojados, y el Condestable echó la mano á los pechos del Rey, miró á la daga, y áun puso mano á ella; el Rey se demudó y se fué de allí», y en la carta que don Juan II, á 20 de Junio de 1453 en el Real de Escalona, escribió á su hijo el príncipe don Enrique y á las ciudades y villas de sus reinos, haciéndoles saber los motivos de las ya entónces ejecutadas prision y muerte del Maestre, y anulando todas las mercedes que le habia otorgado, incluía entre otros párrafos el siguiente:—«Y otrosí, teniendo manera de embargar y embargando expresamente que yo no diese limosnas á iglesias, ni monasterios, ni personas religiosas y pobres, aunque en mi tierna edad y despues que tomé el regimiento de mis reinos, por algunos años ántes que el dicho don Alvaro se apoderase de mi palacio y casa Real, yo las acostumbraba dar larga y magníficamente, como siempre fué y es mi intencion, y asimismo turbando y embargando que yo no edificase ni construyese la iglesia y monasterio de Miraflores que yo elegí para mi sepultura, ni librasen ni pagasen los maravedis que yo para ello mandé dar.»

Tambien el Ayuntamiento de la ciudad de Burgos se mostró decididamente contrario al proyecto de la Real fundacion monástica. A pesar de tanta oposicion no cejó don Juan II en su propósito; ántes por el contrario, comenzó en seguida á poner en práctica su reciente deseo, siendo esta vez la primera en que algo ejeculó contra la voluntad de su poderoso favorito.

No cuidando bastante de cumplir exactamente la última voluntad de su augusto padre, que mandaba dedicar el convento á la seráfica Orden de San Francisco, ó distribuir lo que pudiera costar entre otros de la misma religion, eligió para poblar el nuevo monasterio monjes del instituto de San Bruno, por ser de carácter más penitente, austero, rígido y de severa observancia, el cual, segun dejamos manifestado, se hallaba introducido en nuestra Peninsula desde el siglo XII, y en Castilla desde el XIV, contando á la sazón en España el número de nueve monasterios.

Seguian á la corte, con motivo de asuntos relativos á la fundacion de la cartuja de Aniago, cerca de Valladolid, que se efectuó pocos años despues, en el de 1443, los venerables padres don Miguel de Ruesta, prior entónces del monasterio de Escala Dei y visitador de aquella provincia; don Juan de las Fuentes, prior del Paular, y otro prior de la Cartuja de las Cuevas, extramuros de Sevilla; llamólos el Rey, comunicóles su intento, y los pidió recibiesen como monasterio cartujano el palacio de Miraflores. Respondieron no pertenecerles admitirle, por ser accion exclusivamente propia del prior de la Gran Cartuja de Grenoble, como generalísimo de la Orden, á quien era indispensable escribiese para realizar su propósito; hizolo así el monarca, enviando al reverendo padre Francisco Maresme, general en aquel tiempo, Real carta fechada en Burgos á 12 de Octubre de 1441, firmada de la Régia mano y refrendada por el doctor Fernán Díaz de Toledo, oidor de su Consejo, la cual comenzaba diciendo: «Nos, el Rey de Castilla y Leon, enviamos mucho á saludar á vos el reverendo padre y devoto religioso, prior de la Cartuxa», y en la que ofrecia á la Orden el palacio con sus parques, y ademas algunas rentas para fundar un monasterio, en cuya iglesia habria de colocarse su Régio sepulcro. Al mismo tiempo rogó don Juan á los tres priores expresados manifestasen su proyecto á dicho prelado y superior jefe: recibidas las misivas, el padre general Maresme nombró comisario para la aceptacion al citado padre don Miguel de Ruesta, para que, llevando por compañero otro prior de España que éste eligiese, besasen la mano al Rey en nombre del General, dándole las debidas gracias por el gran favor hecho por él á la Orden, y dió la oportuna licencia para que aceptáran la fundacion y efectuasen lo á ella concerniente, otorgándoles al efecto plena autorizacion en documento encabezado con las palabras *Frater Franciscus humilis Prior Domus maioris Cartusiae*, etc.

Recibido el mandato y patente, el padre visitador nombró compañero suyo al padre don Juan de las Fuentes, y juntos ambos fueron á dar cuenta al Rey de la comision encargada por el generalísimo y á entregarle la epistola de contestacion á la Real carta, suplicándole se sirviese ordenar se diera á los dos comisionados la posesion del palacio de Miraflo-

les *Annales d'Aragon* (tome II, chapitre viii), il fut dit dans une cause criminelle formée ou forgée contre don Alvaro, quelques années après que ce dernier eût été décapité, que «le Roi et le Grand-Maitre Connétable se promenant une fois dans une salle de Miraflores, et paraissant causer en colère, le Connétable mit la main sur la poitrine du Roi, regarda sa dague et même y porta la main; le Roi s'émut et se retira.» Dans la lettre que Jean II écrivit, le 20 juin 1453, du palais Royal de Escalona, à son fils le prince Henri et aux villes et cités de ses royaumes pour leur faire savoir la mise en prison et l'exécution déjà réalisées du Grand-Maitre, et pour annuler toutes les faveurs accordées à ce dernier, il y mit entre autres paragraphes le suivant:—«Et de plus ayant le moyen de mettre des obstacles et les mettant formellement afin que je ne donnasse pas d'aumônes à des églises, ni à des monastères, ni à des personnes religieuses et pauvres, quoique dans mon jeune âge et après avoir pris la direction de mes royaumes pendant quelques années avant que le dit don Alvaro s'emparât de ma maison Royale, j'eusse l'habitude de donner largement et ouvertement comme cela a toujours été et est mon intention; et de même créant des difficultés et mettant des obstacles pour que je ne construisse pas l'église et le monastère de Miraflores que je choisis pour sépulture et ne mandant pas ni ne payant les sommes que j'ordonnai de donner pour cet objet.»

La Municipalité de la ville de Burgos se montra aussi tout à fait contraire au projet de la fondation Royale monastique. Malgré tant d'opposition, Jean II ne désista pas de son projet; au contraire, il comença de suite à mettre à exécution son désir récent et ce fut la première fois qu'il fit quelque chose contre la volonté de son puissant favori.

Ne se préoccupant pas suffisamment d'exécuter fidèlement la dernière volonté de son auguste père qui avait ordonné d'affecter le couvent à l'Ordre séraphique de Saint-François ou de distribuer la valeur de ce qu'il pût coûter entre d'autres couvents de la même religion, il choisit pour peupler le nouveau monastère des moines de l'Ordre de Saint-Bruno comme étant d'un caractère plus pénitent, plus austère, plus rigide et d'une règle sévère, lequel, comme nous l'avons déjà indiqué, se trouvait implanté dans notre Péninsule depuis le XII^e siècle et en Castille depuis le XIV^e siècle, et possédait alors en Espagne neuf couvents.

Pour des affaires relatives à la fondation de la Chartreuse de Aniago, près de Valladolid, laquelle se fit peu d'années après en 1443, les vénérables pères don Miguel de Ruesta, prieur à l'époque du monastère de Escala Dei et inspecteur de cette province, don Juan de las Fuentes, prieur du Paular, et un autre prieur de la Chartreuse de las Cuevas, hors des murs de Séville, suivaient la cour. Le Roi les appela, leur communiqua son projet et les pria de recevoir comme monastère chartreux le palais de Miraflores. Ils répondirent ne pouvoir l'accepter car c'était un acte qui était de la compétence exclusive du prieur de la Grande Chartreuse de Grenoble, comme généralissime de l'Ordre, auquel il était indispensable que le Roi écrivit pour réaliser son dessein. Le monarque le fit ainsi et envoya au révérend père François Maresme, général à cette époque, une lettre Royale datée de Burgos le 12 Octobre 1441, signée de la main Royale et contre-signée par le docteur Fernán Díaz de Toledo, auditeur de son Conseil; la lettre commençait par ces paroles: «Nous, Roi de Castille et de Léon, envoyons beaucoup de salutations à vous révérend père et pieux religieux, prieur de la Chartreuse,» et contenait l'offre qu'il faisait à l'Ordre du palais avec ses parcs et outre cela de quelques revenus pour fonder un monastère dans l'église duquel serait placé son tombeau Royal. En même temps Jean pria les trois prieurs susnommés de faire connaître son projet à ce prélat et chef supérieur. Les lettres ayant été reçues, le père général Maresme nomma commissaire pour l'acceptation, le père cité don Miguel de Ruesta, afin que celui-ci et un compagnon, autre prieur d'Espagne de son choix, allassent baiser la main du Roi au nom du Général et lui donnassent les remerciements voulus pour la grande faveur qu'il faisait à l'Ordre. Le père général donna aussi la permission nécessaire pour que les deux prieurs acceptassent la fondation et fissent tout ce qui s'y rapportait, en leur conférant pour cela une autorisation complète par un document en tête duquel étaient les paroles: *Frater Franciscus humilis Prior Domus maioris Cartusiae*, etc.

L'ordre et les lettres-patentes ayant été reçus, le père inspecteur nomma le père don Juan de las Fuentes son compagnon, et tous deux allèrent rendre compte au Roi de la mission dont ils étaient chargés par le généralissime et lui remirent la réponse de ce dernier à la lettre Royale, en le priant de donner des ordres pour qu'on mit les deux délégués en

res, con objeto de dar principio á la fundacion proyectada y disponer lo necesario, segun el uso y estilo cartujano. Hallábase en aquel momento don Juan II en Zamora, y recibió la noticia de la aceptacion estando oyendo misa en la iglesia de monjes jerónimos del monasterio denominado Muntamarta, y volviéndose al Príncipe su hijo, á quien tenía á su lado, le dijo muy contento: «Gracias sean dadas á Dios, que veo logrados mis deseos, pues ha venido ya la licencia de la Gran Cartuxa para la fundacion de la de Miraflores.» Mandó expedir en seguida los Reales despachos para que Alfonso de Zúñiga, alcaide de los palacios de Burgos, posesionase inmediatamente á los padres comisarios, el cual, requerido por éstos con la Real cédula, obedeció, haciéndoles sin dilacion la entrega con toda solemnidad el día 24 de Febrero de 1442, ante Diego de Burgos, escribano público del Rey.

Tomada posesion por ambos priores, habilitaron del mejor modo posible una sala del palacio para hacerla servir de iglesia, por no estar aún terminada, ni nunca llegó á concluirse, la hermosa capilla que dejó comenzada Enrique III: créese haberse celebrado el mismo día en aquel salón la primera misa cartujana en Miraflores con su especial rito del siglo XI. No pudiendo los dos apoderados improvisar toda una comunidad, instalaron en el naciente monasterio al padre don Berengario, monje sacerdote profeso de Escala Dei, y á Fray Juan de Arévalo, converso del Paular, con un criado para que los asistiera.

Ejecutado todo esto, partieron para Tordesillas, donde estaba entonces la corte, á fin de orillar lo relativo á intereses del novísimo cenobio que aún carecia de dotacion: con notable afabilidad recibió el soberano á los priores, y despues de con sumo agrado oírles narrar cuanto habian llevado á cabo y enumerar las más perentorias necesidades de la comunidad de Miraflores, encargóles formular por escrito sus peticiones. Hicieronlo ellos acto continuo, distribuyéndolas en tres artículos: 1.º Que se les diese dinero para fabricar iglesia, arreglar habitaciones y oficinas, y comprar servicio de ropas y alhajas necesarias. 2.º Que se designasen rentas perpétuas y seguras para la manutencion de doce monjes y un prior, ocho conversos, doce criados y algunos huéspedes. 3.º Que se les diese documento auténtico sellado con el sello Real y en que constase la donacion de los palacios y la dotacion del monasterio.

Vencidos grandes y numerosos obstáculos y dificultades proporcionados por la corte, tenazmente opuesta al religioso propósito del monarca, consiguieron los comisarios, relativamente al artículo 1.º, una libranza de 100.000 maravedis, que aceptaron en vista de serles imposible obtener mayor cantidad, si bien les pareció demasiado exigua para las grandes obras que era indispensable acometer. Con respecto al 2.º, más difícil de resolverse como pedían, propusieron, al cabo de algun tiempo y convencidos de la ineficacia de sus gestiones, que el Rey confiase su decision al clarísimo talento y á la reconocida prudencia de don Alfonso de Cartagena, obispo de la diócesis burgense y protector de los cartujos. Reunidos estos tres prelados convinieron en asignar, como rentas para la manutencion del personal, 150 cargas de trigo, otras 150 de cebada, 1.500 cántaras de vino, 1.000 florines en dinero corriente y 22 marcos de plata: fuertemente contrariado por la corte el convenio, sometiéndose á informe de ciertos consejeros del Rey, los cuales hicieron en él considerables rebajas. Apesadumbráronse los priores de tan mezquino resultado; pero reanimóles el Obispo abulense, y aconsejados por él, presentaron formal súplica al soberano, quien, habiéndolos escuchado con benévola atencion, ordenó presentarle el expediente y designar las rentas en la régia presencia, en la de ambos reverendos padres, en la del Real tesorero Fernando de Saldaña, y en la de un relator y un contador. Señalóse, por fin, en esta junta la dotacion de 500 fanegas de trigo, 500 de cebada, 1.000 cántaras de vino y 50.000 maravedis en metálico, prometiendo además don Juan II aumentar la suma si la experiencia demostrase no ser bastante la otorgada: contentos hubieran quedado los priores si la cantidad de vino concedida no les pareciera insuficiente para surtir á la comunidad; no lo manifestaron, empero, confiando en que, si resultara exigua, no dejaría de aumentarla el Rey, en cumplimiento de su augusta palabra.

Quedóse en la corte el padre don Juan de las Fuentes con objeto de activar el despacho de los documentos concernientes á la fundacion y dotacion del nuevo monasterio: entre tanto el padre don Miguel de Ruesta pasó á Burgos, y con el dinero que por mandato del monarca se le habia librado, mejoró la interina iglesia de Miraflores, arregló las capillas y

posesion del palacio de Miraflores afin de comenzar la fundacion proyectada y de disponer lo necesario segun el uso y la regla de los cartujos. Jean II se trouvait à ce moment à Zamora; il reçut la nouvelle de l'acceptation pendant qu'il écoutait la messe dans l'église des moines de l'Ordre de Saint-Jérôme, en leur monastère appelé Muntamarta, et se retournant vers le Prince son fils qui était à son côté, il lui dit très-content: «Que des remerciements soient donnés à Dieu puisque je vois mes desirs accomplis, car l'autorisation de la Grande Chartreuse pour la fondation de celle de Miraflores est déjà arrivée.» Il fit expédier de suite les lettres patentes Royales pour que Alfonso de Zúñiga, gouverneur des palais de Burgos, mit de suite en possession les pères commissaires, lequel, à la requête de ces derniers munis du brevet Royal, obéit en leur faisant sans retard la livraison avec toutes les formalités voulues, le 24 Février 1442; par devant Diego de Burgos notaire public du Roi.

Les deux prieurs entrèrent en possession du palais et mirent en état le mieux qu'ils purent une des salles pour la faire servir d'église, parce que la belle chapelle que commença Henri III n'était pas encore terminée et n'arriva jamais à s'achever. On croit que le même jour fut célébré dans cette salle la première messe chartreuse à Miraflores avec son rite particulier du XI^e siècle. Les deux fondés de pouvoirs ne pouvant improviser toute une communauté, installèrent dans le monastère naissant le père don Berengario, prêtre et religieux profès de Escala Dei, et le frère Juan de Arévalo, convers du Paular, avec un domestique pour les servir.

Cela fait, ils partirent pour Tordesillas où se trouvait alors la cour afin de régler les questions d'intérêt de la nouvelle cenobie qui manquait encore de dotation. Le Roi reçut les prieurs avec une extrême affabilité et après les avoir entendu avec un grand plaisir raconter tout ce qu'ils avaient accompli et énumérer les nécessités les plus péremptoires de la communauté de Miraflores, il les chargea de formuler par écrit leurs demandes. Les prieurs le firent sur-le-champ et demandèrent trois choses: 1º Qu'on leur donnât de l'argent pour construire une église, arranger des chambres et des bureaux et acheter le linge, les vêtements et les trésors nécessaires. 2º Qu'on leur assignât des rentes perpétuelles et sûres pour l'entretien de douze moines et d'un prieur, de huit convers, de douze domestiques et de quelques pensionnaires. 3º Qu'on leur remit un document authentique timbré du sceau Royal dans lequel la cession des palais et la dotation du monastère seraient consignées.

Les commissaires après avoir vaincu de grands et de nombreux obstacles et des difficultés soulevés par la cour qui était opposée avec ténacité au projet religieux du monarque, obtinrent relativement à l'article 1.º un mandat de 100.000 maravedis qu'ils acceptèrent dans l'impossibilité d'obtenir une plus grande somme, bien que cela leur parût trop peu de chose pour les grands travaux qu'il était indispensable d'entreprendre. En ce qui touche l'article 2º, plus difficile à résoudre selon leur demande, ils proposèrent au bout de quelque temps après s'être convaincus de l'inefficacité de leurs démarches, que le Roi confiât sa décision au talent très-distingué et à la sagesse reconnue de don Alfonso de Cartagena, évêque du diocèse de Burgos et protecteur des chartreux. Ces trois prélats s'étant réunis, convinrent d'affecter, à titre de rentes pour l'entretien du personnel, 150 charges de blé, 150 d'orge, 1.500 cruchées de vin, 1.000 florins en argent courant et 22 marcs d'argent. L'arrangement fortement contrecarré par la cour fut soumis au rapport de certains conseillers du Roi qui y firent des réductions considérables. Les prieurs s'affligèrent d'un résultat aussi mesquin; mais l'Évêque d'Avila les ranima, et conseillés par lui, ils présentèrent une supplique formelle au souverain, qui, après les avoir écoutés avec une bienveillante attention, ordonna que le dossier lui fût présenté et les rentes fixées en présence de sa Royale personne, des deux révérends pères, du trésorier royal Fernando de Saldaña, d'un officier judiciaire et d'un comptable. Dans cette réunion, on signala enfin la dotation de 500 fanègues de blé, 500 d'orge, 1.000 cruchées de vin et 50.000 maravedis en argent, Jean II promettant en outre d'augmenter les quantités si l'expérience démontrait l'insuffisance de celles accordées. Les prieurs eussent été satisfaits si la quantité de vin concédée ne leur eût paru insuffisante pour les besoins de la communauté. Nonobstant, ils n'en dirent rien confiant que si cette quantité se trouvait être trop faible le Roi ne manquerait pas de l'augmenter pour accomplir son auguste parole.

Le père don Juan de las Fuentes resta à la cour dans le but d'activer l'expédition des documents relatifs à la fondation et à la dotation du nouveau monastère. Pendant ce temps, le père don Miguel de Ruesta alla à Burgos, et avec l'argent qui lui avait été remis par ordre du Roi, il améliora l'église provisoire de Miraflores, arrangea les chapelles et mit en bon

puso en buen estado los dormitorios y oficinas para poder instalar convenientemente á los nuevos habitantes, que pronto debían llegar. En la víspera de Pentecostes vinieron, en efecto, tres monjes de la Cartuja de las Cuevas de Sevilla: encontrándose ya reunidos cinco, procedióse, sin perder tiempo, á constituir la comunidad, y comenzando en el mismo día á practicar los estatutos cartujanos, celebróse misa solemne y se cantaron las horas canónicas. Nombróse el primer vicario instalado en esta casa al que á la sazón lo era del Paular, don Jan de Bermeo, absolviéndole de este último cargo para que le ejerciese en Miraflores, dándole poder de prior con voluntad y beneplácito del Capítulo General; y después, en el celebrado en la Gran Cartuja de Grenoble á 30 de Abril de 1442, fué elegido para el vicariato de la de Burgos el padre don Gomez de Medina, monje profeso en la de las Cuevas.

Poco más tarde, en 31 de Mayo del mismo año, regresó de la corte el padre Fuentes; distribuyó de otro modo las celdas y oficinas, y señaló términos para pasear á pié y á caballo.

El Capítulo General de la Orden, por deferencia y respeto al coronado fundador, erigió una nueva provincia apellidada de Castilla y compuesta de las cartujas del Paular, las Cuevas, Miraflores y Aniago, y como la recién formada comarca era ya independiente de la de Cataluña, se mandó al reverendo padre don Miguel de Ruesta volver á su monasterio de Escala Dei y no mezclarse en lo sucesivo en asunto de ningún género tocante á los cenobios castellanos.

Apénas transcurridos seis meses desde la instalacion de la comunidad, y no pasando todavía su número de cinco monjes y un converso, recurrió ésta de nuevo al Rey, exponiendo ser insuficientes las asignadas rentas para poderse mantener con ellas. Conocida la austera frugalidad de los cartujos, y sabiéndose que nunca se disminuyó la observancia de sus rígidos estatutos, surge, al saberse esta peticion, la idea de que los de Miraflores previeron desde luego que el número de monjes había de ser mayor en el monasterio de lo primeramente calculado, como en efecto lo ha sido siempre. Don Juan II concedió sin demora lo solicitado, ordenando aumentar las rentas, y concediendo, en vez de las asignadas cantidades de trigo, cebada y vino, la de 50.000 maravedis cada año sobre las Reales arcas. Presentó dificultades la cobranza de esta suma, á consecuencia de las escaseces que aquejaban al Regio tesoro, y en vista de ello, habiéndolo expuesto los cartujos al soberano, concedióles en Tordesillas, á 15 de Noviembre de 1443, las tercias Reales de 57 pueblos, es decir, las dos novenas partes de los diezmos de éstos, las cuales valían mucho más que todo lo anteriormente otorgado, y ademas daba á los monjes independencia en su administracion y cobranza, puestas á su disposicion. Con los abundantes productos de tan rica dotacion cubriéronse desahogadamente todas las atenciones del monasterio, y en particular las relativas al culto divino, que se celebraba con brillo y esplendor; y no se empleaban sólo en esto, sino que ademas se destinaba parte de ellos á cuantiosas limosnas, distribuidas entre familias necesitadas, estudiantes pobres y numerosos mendigos que iban á las puertas de la Cartuja á implorar la caridad.

El papa Nicolao V, en bula expedida el día 28 de Enero de 1449, á peticion de don Juan II, aprobó las mercedes de rentas hechas por éste á la Cartuja de Miraflores, y concedió siete años de indulgencia á los que ayudasen á construir el monasterio y á los que visitasen su iglesia el día del nacimiento del precursor de Jesucristo y santo del Rey, San Juan Bautista.

La régia munificencia no se agotó con las generosas concesiones referidas: en 1450 despachó un privilegio autorizando á los ascetas de Miraflores para poder comprar en Burgos cualquier pescado, salado ó fresco, con preferencia á cualquier otro convento ó persona, y en Tordesillas, á 20 de Febrero de 1453, otorgó otro eximiéndoles de pagar alcabalas, portazgos, tributos y toda gabela ó exaccion, y declarando libres á todas sus cosas y á cuantos las porteáran, aunque fuesen extranjeros.

Hemos indicado que don Enrique el Doliente consignó en su testamento la voluntad de favorecer á la religion mendicante, ya fundando para ella un nuevo convento, ó ya distribuyendo lo que había de costar esta fundacion entre otros de la misma Orden que estuviesen deteriorados; tambien dejamos dicho haber mandado que le amortajasen con hábito franciscano: tenia por motivo la devocion del Rey al séráfico Santo el

état les chambres á coucher et les dépendances pour pouvoir installer convenablement les nouveaux habitants qui devaient arriver bientôt. La veille de la Pentecôte, en effet, arrivèrent trois moines de la Chartreuse de las Cuevas de Séville; cinq se trouvant déjà réunis, on procéda sans perdre de temps à constituer la communauté et on commença le même jour à pratiquer les règles des chartreux en célébrant une messe solennelle et en chantant les heures canonales. On nomma pour le premier vicaire installé dans cette maison celui qui, à cette époque, l'était du Paular, don Juan de Bermeo, en le déchargeant de ce dernier emploi pour qu'il pût l'exercer à Miraflores et en lui conférant les pouvoirs de prieur avec le bon vouloir et la permission du Chapitre Général, puis dans celui qui fut tenu à la Grande Chartreuse de Grenoble le 30 avril 1442, on élut le père don Gomez de Medina, moine profès de la Chartreuse de las Cuevas, pour remplir le vicariat de celle de Burgos.

Un peu plus tard, le 31 mai de la même année, le père Fuentes revint de la cour; il distribuait d'une autre manière les cellules et les dépendances et fixa des limites pour les promenades à pied et à cheval.

Le Chapitre Général de l'Ordre, par déférence et par respect pour le Royal fondateur, forma une nouvelle province dite de Castille, laquelle se composa des chartreuses du Paular, de las Cuevas, de Miraflores et d'Aniago, et comme le territoire nouvellement constitué était déjà indépendant de celui de la Catalogne, on ordonna au révérend père don Miguel de Ruesta de retourner à son monastère de Escala Dei et de ne plus se mêler à l'avenir des affaires d'aucun genre se rapportant aux cenobies castillanes.

Six mois s'étaient à peine écoulés depuis l'installation de la communauté qui ne dépassait pas encore le nombre de cinq moines et un convers, quand celle-ci s'adressa de nouveau au Roi et lui exposa l'insuffisance des rentes assignées pour pouvoir s'entretenir avec elles. Comme l'austère frugalité des chartreux est connue et que l'observation de leurs règles rigides ne s'est jamais relâchée, il vint l'idée, au su de cette pétition, que les chartreux de Miraflores prévirent immédiatement que le nombre des moines dans le monastère arriverait à être plus grand que celui calculé en premier lieu, comme il le fut en effet toujours. Jean II accorda sans retard ce qui était demandé; il ordonna d'augmenter les rentes et concéda au lieu des quantités fixées de blé, d'orge et de vin, la somme annuelle de 50.000 maravedis sur les caisses royales. Le recouvrement de cette somme présenta des difficultés à cause de la pauvreté qui affligeait le trésor Royal. En vue de cette situation que les chartreux exposèrent au souverain, ce dernier leur concéda à Tordesillas, le 15 novembre 1443, les deux neuvièmes des dîmes prélevées pour le trésor Royal sur 57 villages, dîmes qui valaient beaucoup plus que tout ce qui avait été antérieurement accordé; en outre il rendit les moines indépendants dans l'administration et le recouvrement des dîmes mises à leur disposition. Avec les produits abondants d'une si riche dotation ils couvrirent largement toutes les nécessités du monastère, et en particulier, celles relatives au culte divin qui se célébrait avec éclat et splendeur. Les revenus n'étaient pas seulement employés à cela; une partie était en outre destinée à d'abondantes aumônes distribuées entre des familles indigentes, des étudiants pauvres et de nombreux mendiants qui allaient aux portes de la chartreuse pour implorer la charité.

Le pape Nicolas V, par bulle expédiée le 28 janvier 1449 à la demande de Jean II, approuva le don des rentes faites par ce dernier à la Chartreuse de Miraflores et accorda sept années d'indulgence à ceux qui aideraient à construire le monastère et à ceux qui visiteraient son église le jour de la naissance du précurseur de Jésus-Christ et du patron du Roi, Saint-Jean Baptiste.

La libéralité Royale ne s'épuisa pas avec les généreuses concessions indiquées. En 1450, le Roi expédia un acte de privilège par lequel les ascètes de Miraflores étaient autorisés à acheter à Burgos, n'importe quel poisson salé ou frais de préférence à tout autre couvent ou personne, et le 20 février 1453 il en passa un autre qui les exemptait de payer des droits d'entrée, de passage, des tributs et des impôts quelconques, et déclarait libres toutes leurs choses et tous ceux qui les leur portaient, fussent-ils même étrangers.

Nous avons indiqué que Henri le Malade signa dans son testament la volonté de favoriser l'ordre qui mendie, soit en fondant pour celui-ci un nouveau couvent, soit en distribuant la dépense à faire pour cette fondation, entre d'autres couvents du même ordre qui fussent déteriorés. Nous avons également dit qu'il avait ordonné qu'on l'ensevelît avec l'habit des franciscains. La dévotion du Roi pour le saint séraphique tenait

haber nacido en el día de San Francisco, es decir, á 4 de Octubre de 1378. Don Juan II, al cumplir la manda de su augusto padre incompletamente, pues fundando un cenobio no lo hizo para la orden expresada por el testador, creyó deber dar á esta monástica casa la advocación del santo de Asís, acaso en atención al natalicio de Enrique III; pero como los cartujos han dedicado siempre sus iglesias á la Santísima Virgen, solicitaron y consiguieron el beneplácito del Rey para cambiar el nombre de San Francisco por el de Santa María de Miraflores.

Surtióse el monasterio de puras y frescas aguas por medio de acueductos, cuyo coste subió á 179.785 maravedís, comenzándose á hacer un conducto subterráneo con varias arcas en el año de 1452, el cual se concluyó en el de 1462.

Cuando ya el suntuoso palacio regio se hallaba transformado en solitario albergue de humildes anacoretas, convertidos los suntuosos salones y otras fastuosas estancias en monástica iglesia, modestas capillas y celdas apenas amuebladas, por cuyas obras habían pagado las arcas Reales 310.970 maravedís; cuando además estaba asegurada la subsistencia de sus frugales cenobitas, y cuando, en fin, don Juan II veía realizado su deseo y cumplida, á su manera, la última voluntad de su excelso predecesor, incendióse en una aciaga noche de Octubre de 1452 el edificio de Miraflores, y con espantosa rapidez se propagó por todo el monasterio el terrible y devastador elemento, y á pesar de cuantos esfuerzos se hicieron para combatirlo, no dejó su voracidad, en pocas horas, más que derruidas paredes y negros escombros, viéndose, por tanto, precisados los cartujos á improvisar para guarecerse pobres cobertizos, dispuestos á modo de miserables celdas, en las cuales moraron durante algunos años. En cuanto el Rey, con gran pesar, supo el aciago acaecimiento, trató de procurar nuevos recursos para edificar el monasterio y erigir otra iglesia, en la cual había de colocarse su tumba.

Poco más de un año después, el día 4 de Noviembre de 1455, expidió en Valladolid Real carta de privilegio, manifestando tomar en su regia guarda, seguro, amparo y defensa al prior, monjes y convento de su monasterio de Santa María de Miraflores, y á todas sus heredades, posesiones y cosas, con sus términos y pertenencias, y á sus yugueros, renteros, labradores, caseros, mayordomos, administradores, paniaguados, servidores y colonos, con todas sus cosas y bienes.

Encargó el monarca los planos y dirección del nuevo edificio al eminente arquitecto alemán Juan, quien, traído de la ciudad de Colonia por el ilustrado obispo de Burgos, don Alfonso de Cartagena, al regresar éste del Concilio de Basilea, había dado á conocer su pericia y buen gusto en las elegantes y bellas obras que labraba en la catedral burgense; trazó este inteligente artista las plantas de la iglesia y del monasterio durante el año de 1454, por la suma de 3.350 maravedís, y en seguida se procedió á abrir las zanjas para echar los cimientos. En 11 de Mayo del mismo año se puso la primera piedra con el nombre de Jesús grabado, la cual subsiste visible en la *celda de los sacristanes*.

Poco más de dos meses después, el día de Santa María Magdalena, 22 de Julio, la enfermedad de cuartana, que padecía don Juan II desde principios del año, dió fin á su existencia en la villa, hoy ciudad, de Valladolid.

En 15 de Setiembre se asentó la piedra fundamental de la iglesia de la Cartuja.

Celebradas las fúnebres honras de cuerpo presente de don Juan II en la iglesia de San Pablo de padres predicadores de la Orden de Santo Domingo, quedó por entonces depositado en este vallisoletano convento el augusto difunto, á consecuencia de no haberse ni aun comenzado á labrar su sepulcro y de hallarse el cartujano templo casi en el mismo estado de destrucción á que le redujo el horroroso incendio acaecido, según dejamos expresado, en Octubre de 1452. Habiendo el Real cadáver permanecido en tal depósito poco menos de un año, y habilitado durante este tiempo los cartujos una iglesia provisional con la correspondiente sacristía para celebrar los divinos Oficios entre tanto que el nuevo templo se erigia, decidióse trasladar á la Cartuja el cuerpo de su regio fundador. Rehusaron entregarle los dominicos frailes de San Pablo; pero vencidos los obstáculos, se sacaron de su convento los restos del monarca á la media noche del día 20 de Junio de 1455, acompañándoles 14 monjes cartujos y los ilustres caballeros Ruy Díaz de Mendoza y Juan de Padilla, adelantado de

á ce qu'il était né le jour de la Saint-François, c'est-à-dire le 4 octobre 1378. Jean II, au moment d'accomplir la volonté de son auguste père, incomplètement il est vrai, car en fondant une cénobie il ne la fit pas pour l'ordre indiqué par le testateur, crut devoir mettre cette demeure monastique sous l'invocation du saint de Asís, peut-être à cause de la fête de naissance de Henri III; mais comme les chartreux ont toujours dédié leurs églises à la Très-Sainte Vierge, ils sollicitèrent du Roi et obtinrent sa permission de changer le nom de Saint François pour celui de Sainte Marie de Miraflores.

On alimenta le monastère d'eaux pures et fraîches au moyen d'aqueducs dont la dépense s'éleva à 179.785 maravédís, en commençant à faire un conduit souterrain avec différents réservoirs en l'an 1452, lequel s'acheva en 1462.

Le somptueux palais Royal se trouvait déjà transformé en demeure solitaire d'humbles anachorètes, les riches salons et autres dépendances étaient déjà convertis en une église de monastère, en modestes chapelles, en cellules à peine meublées, pour les travaux desquelles les caisses royales avaient payé 310.970 maravédís; la subsistance de ses cénobites à vie frugale était assurée; le roi Jean II voyait enfin son désir réalisé et accomplie à sa manière la dernière volonté de son éminent prédécesseur, quand, dans une funeste nuit d'octobre 1452, l'édifice de Miraflores prit feu; l'élément terrible et devastateur se propagea par tout le monastère avec une rapidité effrayante et malgré tous les efforts qu'on fit pour le combattre, ses ravages ne laissèrent pas autre chose en peu d'heures que des murs détruits et de noirs décombres. Les chartreux se virent donc obligés, pour se mettre à l'abri, d'improviser de pauvres hangards disposés en forme de misérables cellules dans lesquelles ils habitèrent pendant quelques années. Quand le Roi apprit avec un grand chagrin le terrible événement, il essaya de se procurer de nouvelles ressources pour reconstruire le monastère et édifier une autre église dans laquelle serait placé son tombeau.

Un peu plus d'un an après, le 4 novembre 1455, il expédia à Valladolid une lettre Royale de privilège dans laquelle il déclarait prendre sous sa royale surveillance, garantie, protection et défense, le prieur, les moines et le couvent de son monastère de Sainte Marie de Miraflores et toutes les terres labourables, propriétés et choses avec leurs limites et appartenances et leurs valets de ferme, fermiers, laboureurs, majordomes, administrateurs, commensaux, serviteurs et colons avec tous leurs biens et choses.

Le monarque chargea l'éminent architecte allemand Juan de faire les plans et de diriger la construction du nouvel édifice; cet architecte amené de la ville de Cologne par l'évêque distingué de Burgos, don Alfonso de Cartagena, quand ce dernier revint du Concile de Bâle, avait fait connaître son habileté et son bon goût dans les travaux pleins d'élégance et de beauté qu'il faisait dans la cathédrale de Burgos. L'artiste compétent fit les plans de l'église et du monastère pendant l'année 1454, pour la somme de 3.350 maravédís, et on se mit de suite à ouvrir les fouilles pour faire les fondations. Le 11 mai de la même année, on posa la première pierre où est gravé le nom de Jésus, laquelle existe et est visible dans la *cellule des sacristains*.

Un peu plus de deux mois après, le 22 juillet, jour de Sainte Marie Madeleine, la maladie de fièvre quarte dont souffrait Jean II depuis le commencement de l'année, mit fin à son existence dans la ville de Valladolid.

Le 15 septembre on posa la pierre fondamentale de l'église de la Chartreuse.

Les funérailles, en présence du corps de Jean II, ayant été célébrées dans l'église de San Pablo des pères prêcheurs de l'Ordre de Saint-Dominique, l'auguste défunt resta déposé dans ce couvent de Valladolid parce qu'on n'avait pas encore commencé à construire son tombeau et que le temple chartreux se trouvait presque dans le même état de destruction où le réduisit l'horrible incendie survenu, comme nous l'avons rapporté, en octobre 1452. Le cadavre Royal se trouvait dans ce dépôt depuis près d'une année, temps pendant lequel les chartreux mirent en état une église provisoire avec la sacristie correspondante pour y célébrer les offices divins en attendant que le nouveau temple fût construit, quand on décida de transporter à la Chartreuse le corps de son Royal fondateur. Les moines dominicains de San Pablo refusèrent de le remettre; mais les obstacles ayant été vaincus, on retira de leur couvent les restes du monarque au milieu de la nuit du 20 juin 1455; ces restes furent accompagnés par 14 moines chartreux et les chevaliers distingués Ruy Díaz de

Castilla en tiempo de Enrique IV y muerto en 7 de Abril de 1460, padre de Pero Lopez de Padilla y abuelo de otro Juan de Padilla fallecido en el cerco de Granada á los 20 años de edad, el día 16 de Mayo de 1491, segun con más extension puede leerse en la presente obra en nuestra monografía del *Monasterio de Fres del val*. Dirigióse la comitiva á Burgos, encontrando en su camino al clero y á la gente de las poblaciones del tránsito y de sus cercanías, que con cruces enhiestas salían á recibir al difunto soberano y á entonar responsos y otras fúnebres oraciones por su alma, acompañándole por largos trechos. El obispo burgense, don Alfonso de Cartagena, con numerosos sacerdotes, adelantóse á encontrarle en Palenzuela, y con tan gran séquito continuó caminando el excelsio finado hasta hacer alto en la iglesia del célebre y nobilísimo monasterio de Santa María la Real de Huelgas, junto á Burgos y extramuros de esta ciudad, siempre considerado como capilla Real, *nullius diocesis*, é independiente de otra autoridad civil que la del Rey. Hicieronse en aquel regio templo, con la mayor solemnidad, las honras fúnebres llamadas *vigilias*, celebrando de pontifical el Obispo y oficiando las ilustres monjas y el cabildo de la catedral burgense. Trasladóse en hombros de los nobles desde allí á la iglesia del dominicano convento de San Pablo, sito en la ribera izquierda del rio Arlanzon, donde depositado pasó la noche del 23 del mencionado Junio, cantándole la vigilia los frailes dominicos. Por último, en el siguiente día 24, que era el de San Juan Bautista, santo del fallecido Rey, terminóse el fúnebre viaje, trasportándose el cadáver, también en hombros de nobles, y entrando el difunto monarca en la Cartuja por él fundada, donde bajo paños y bello ornato, por no estar todavía construida bastante parte de la casa para poder contener tanta gente, se formó una capilla, en la cual se celebraron nuevas exequias, cantando la misa y predicando el Obispo burgense, acompañándole otro obispo y dos abades vestidos de pontifical, el cabildo de la catedral de Burgos, el clero de las parroquias de la ciudad, sus comunidades religiosas, cofradías é innumerables nobles y gente popular. Concluidas las sagradas ceremonias, colocóse el ataud en la sacristía, en la cual permaneció más de sesenta y nueve años, á saber: hasta el día 27 de Julio de 1524, siendo de extrañar el haberse dejado trascurrir tan largo tiempo entre ambos hechos, puesto que la iglesia estaba completamente edificada en 1488 y labrados los regios sepulcros en 1495. El obispo don Alfonso de Cartagena, en su obra titulada *Anacephaleosis*, impresa en 1545, refiriendo como ocular testigo el suceso que acabamos de narrar, concluye su relato diciendo: *officium finitum fuit; illoque finito, nobilissimum et regium corpus in sepulchro suo reconditum est, cuius anima in Deo requiescit*, frases que parece dan á entender haberse enterrado entónces don Juan II; creemos, sin embargo, que entónces sólo se hizo cerrar el ataud, por haber estado descubierto el cadáver durante los divinos oficios, antigua costumbre que nosotros mismos hemos alcanzado á ver todavía universalmente practicada en Burgos. No obsta á nuestra opinion el haber empleado el sabio obispo la voz *sepulchrum*, pues el *sepulcro* y el *ataud* se confundían á la sazón en las palabras latinas, como se ve hasta en el *Diccionario* de Nebrija, eminente gramático y preceptista de aquellos tiempos, que da como equivalentes de *sarcophagus* las palabras castellanas ataud y sepulcro de piedra.

Enrique IV expidió en Avila, con fecha 21 de Enero de 1456, Real cédula, en la cual, informado por el prior de Miraflores de interrumpirse muchas veces la fábrica del monasterio por falta de operarios, mandaba á todos y cualesquier canteros, carpinteros, yeseros, rejadores y de otros oficios, ya fuesen vecinos ó moradores de Burgos, ya de las demas ciudades, villas, lugares y señoríos, que, cuando alguno de ellos fuese llamado por el prior y monjes, ó los que hacían aquellas obras, acudiesen á trabajar á Santa María de Miraflores, á condicion de pagárseles sus jornales y salarios justos y acostumbrados.

En 1457 estaban ya erigidas 24 celdas en el claustro mayor de los cinco que contiene el edificio; en seguida se emprendió la construcción de las galerías del mismo, principiándola por los muros interiores y dándole la dimension de 330 piés en sus cuatro alas: termináronse las paredes en el año siguiente, y se volteó su bóveda en el de 1460. Hizose la cocina conventual en el año de 1458.

Durante el de 1460 edificáronse el claustillo, el refectorio de la comunidad, con su bóveda, y las cuatro capillas cuyo ingreso se abre en el claustro denominado el Patín de la iglesia. En 1461 se pintaron estas

Mendoza et Juan de Padilla, gouverneur de Castille au temps de Henri IV, lequel mourut le 7 avril 1460 et fut le père de Pedro Lopez de Padilla et l'aïeul d'un autre Juan de Padilla, mort dans les environs de Grenade à l'âge de 20 ans, le 16 mai 1491, ainsi qu'on peut le lire avec plus de détails dans notre monographie du *Monastère de Fres del val*, qui fait partie du présent ouvrage. Le cortège se dirigea à Burgos et rencontra sur son chemin le clergé et les habitants des localités du parcours et des environs, lesquels avec les croix levées venaient recevoir le souverain mort et chanter des répons et d'autres prières fúnebres pour son âme en l'accompagnant à de longues distances. L'évêque de Burgos, don Alfonso de Cartagena, avec un grand nombre de prêtres, se porta en avant pour le rencontrer à Palenzuela et l'illustre défunt continua son chemin avec un si grand cortège et fit halte dans l'église du célèbre et très-noble monastère de Santa María la Real de Huelgas, à côté de Burgos et hors des murs de cette ville, lequel a toujours été considéré comme chapelle Royale, *nullius diocesis*, et indépendant de toute autorité civile autre que celle du Roi. On lui fit dans ce temple Royal, avec la plus grande solennité, les honneurs fúnebres appelés vigiles des morts, l'Évêque officiant en habits pontificaux avec le concours des religieuses distinguées et du chapitre de la cathédrale de Burgos. Le corps fut transporté de là sur les épaules de nobles à l'église du couvent dominicain de San Pablo, situé sur la rive gauche de la rivière Arlanzon, où, déposé dans une chapelle, il passa la nuit du dit 23 Juin, les moines dominicains chantant les vigiles. Enfin, le jour suivant 24 qui était celui de Saint-Jean Baptiste, patron du défunt Roi, le fúnebre voyage se termina; on transporta aussi le corps sur les épaules de nobles et le défunt monarque entra dans la Chartreuse qu'il avait fondée; là, sous des toiles et une belle décoration, car il n'y avait pas encore une assez grande partie de la maison construite pour pouvoir contenir tant de monde, on forma une chapelle dans laquelle on célébra de nouvelles obsèques; l'Évêque de Burgos chanta la messe et prêcha, il était assisté d'un autre évêque et de deux abbés en habits pontificaux, du chapitre de la cathédrale de Burgos, du clergé des paroisses de la ville, des communautés religieuses, des confréries, d'un grand nombre de nobles et de gens du peuple. Lorsque les cérémonies sacrées furent terminées, on plaça le cercueil dans la sacristie où il resta pendant plus de soixante-neuf ans, à savoir: jusqu'au 27 Juillet 1524, et il est étonnant qu'on laissât tant de temps s'écouler entre les deux événements, puisque l'église était complètement construite en 1488 et les tombeaux royaux sculptés en 1495. L'évêque don Alfonso de Cartagena, dans son ouvrage intitulé *Anacephaleosis*, et imprimé en 1545, en racontant comme témoin oculaire l'événement que nous venons de rapporter, conclut son récit en disant: *Officium finitum fuit; illoque finito, nobilissimum et regium corpus in sepulchro suo reconditum est, cuius anima in Deo requiescit*, paroles qui donnent à entendre que Jean II fut alors enterré; nous croyons cependant qu'à ce moment on ne fit que fermer le cercueil, le cadavre ayant été découvert pendant les offices divins, coutume ancienne que nous-même avons eu la possibilité de voir encore généralement appliquée à Burgos. Il n'est pas contraire à notre opinion que le sage évêque ait employé la parole *sepulchrum*, car le *sepulcre* et le *cercueil* se confondaient à cette époque dans les paroles latines comme on le voit jusque dans le *Dictionnaire* de Nebrija, éminent grammairien et précepteur de ce temps qui donne comme des équivalents de *sarcophagus* les paroles castillanes cercueil et tombeau de pierre.

Henri IV expédia à Avila, le 21 Janvier 1456, un brevet Royal par lequel, après avoir reçu l'avis du prieur de Miraflores que la construction du monastère était bien des fois interrompue faute d'ouvriers, il ordonnait à tous carriers, charpentiers, plâtriers, couvreurs et ouvriers d'autres métiers, qu'ils fussent habitants de Burgos ou des autres cités, villes, lieux et seigneuries, que quand quelqu'un d'eux serait appelé par le prieur et les moines ou par ceux qui faisaient ces travaux, ils allassent travailler à Santa María de Miraflores, sans condition qu'on leur payât leurs journées et salaires d'une manière juste et accoutumée.

En 1457, 24 cellules étaient déjà construites dans le plus grand cloître des cinq que contient l'édifice. On entreprit de suite la construction des galeries de ce cloître en la commençant par les murs intérieurs et on lui donna la longueur de 330 pieds sur les quatre côtés. Les murs furent terminés l'année suivante et on construisit la voûte en l'an 1460. On fit la cuisine du couvent en l'an 1458.

Pendant l'année 1460, on construisit le petit cloître, le réfectoire de la communauté avec sa voûte et les quatre chapelles dont l'entrée s'ouvre sur le cloître appelé la petite cour de l'église. En 1461 on peignit ces

capillas, el expresado refectorio y el pasillo que conduce á la cocina conventual.

Las obras de Miraflores, continuadas por espacio de diez años con sensible lentitud, se paralizaron en el 1464, á causa de faltar los necesarios recursos para proseguirlas, no habiéndose todavía elevado en la iglesia el muro del costado del Evangelio sino á una altura como de 20 piés, y si en el del lado de la Epístola media 36 y medio, era porque, habiendo pertenecido al palacio de Enrique el Doliente, subsistía á pesar del referido incendio.

En 1473 se emprendió la obra de la bodega, que está dentro del monasterio: en 1474 se acabaron de construir las 12 celdas de los conversos, y en 1475 se hizo una de las dos trojes, la erigida sobre la bodega.

Los Reyes Católicos, habiendo doña Isabel subido al trono de Castilla en el año de 1470, dieron á favor de los cartujos de Miraflores en la noble villa de Valladolid, á 9 de Mayo de 1475, Real carta de desembargo de las tercias de los diezmos que por privilegios de don Juan II les pertenecían en ciertos lugares de las merindades y partidos. Durante el mismo año, á 7 de Noviembre, en la villa de Dueñas, otorgaron privilegio, mandando que el prior y los monjes no pagasen derechos de cancelería, ni marco, ni otros por la expedición de cartas de privilegios ó reales albañales, así de libramientos de régias mercedes como de otra cualquiera manera, por ser limosna que hacían los soberanos y por haber fundado el monasterio el augusto padre de la Reina Católica. Esta excelsa señora ordenó también continuar las obras de la iglesia, suspendidas durante doce años, y puesto en ejecución su mandato en 26 de Febrero de 1477, no volvió á interrumpirse la fábrica del templo hasta terminarse su edificación en el año de 1488.

Habiendo fallecido ántes de entonces Juan de Colonia, se encargó dirigir la construcción al arquitecto Garci Fernandez de Matienzo, el cual acabó de erigir sus paredes con arreglo á los planos de su predecesor el de Colonia. Muerto también el de Matienzo en 10 de Octubre de 1478, tuvo por sucesor en esta obra á Simon de Colonia, hijo de Juan, quien, por último, finalizó la fabricación de la iglesia; pero, habiendo acaso prescindido de los planos trazados por su padre, no la dió la esbeltez que ahora tiene, ni la exornó con el elegante y lujoso coronamiento que exteriormente la enriquece.

En el año de 1485 se completó la obra de la sacristía.

En el mismo año Isabel la Católica, al hacer su solemne entrada en Burgos el día 22 de Julio, dispuso, ántes de ingresar en la ciudad, ir á la Cartuja á visitar los mortales restos de su querido padre, que, según dijimos, estaban aún depositados en la sacristía: los monjes, á pesar de su reconocida exactitud en la observancia de su rígido instituto, invitaron á la Reina, atendiendo, no sólo á su excelso rango, sino también á los grandísimos beneficios hechos por ella al monasterio, á que llegase hasta la sacristía, no obstante estar tal acceso prohibido á las mujeres: á lo cual la magnánima soberana contestó modestamente: «No permita Dios que por mí se quebrante la clausura ni los estatutos de la Orden.» Trasladóse, por tanto, el ataud á conveniente paraje, donde, abierto, contempló con respeto doña Isabel el Real cadáver y besó con humildad sus piés, y se dirigió á Burgos, en cuyo murado recinto entró bajo rico pálido recamado de oro, que el siguiente día envió á Miraflores para el servicio de su comunidad. No es inoportuno el observar aquí lo imposible que hubiese sido en tan breve tiempo presentar el cuerpo de don Juan II á su augusta hija si estuviera encerrado en sepulcro de piedra.

Durante el año de 1484, por orden de la Reina Católica, compró en Flándes Martin de Soria, vecino y comerciante de Burgos, los vidrios de las ventanas laterales de la iglesia, que, con bajos colores, representan pasajes de la vida y muerte del divino Redentor. No es fácil adivinar ni averiguar la ignorada razón por la cual doña Isabel hizo este encargo á extranjero país, habiendo á la sazón en España artistas no inferiores á los extraños en tal género de pintura, como lo eran, y muy acreditados, los dos Juanes de Santillana y de Valdivielso, vecinos de la ciudad de Burgos por los años de 1497, y de cuya habilidad permanecen todavía fehacientes muestras en algunas vidrieras de la catedral de Avila. Traídas las de Flándes, y colocadas el expresado año, volvió poco después la Reina á visitar el monasterio, y viendo que algunos de sus vidrios representaban blasones desconocidos por ella, preguntó de *quién eran aquellas armas*. Contestóla el gobernador de Burgos, Andres de Rivera, que estaba á su lado, *ser pertenecientes al apellido de Soria, y regalados los vidrios por Mar-*

chapelles, le refectorio indicado et le corridor qui conduit á la cuisine du couvent.

Les travaux de Miraflores, poursuivis pendant l'espace de dix ans avec une lenteur sensible furent paralysés en l'an 1464, faute des ressources nécessaires pour les continuer, le mur de l'église, côté de l'Évangile, n'était pas alors élevé à une hauteur plus grande que 20 piés. Si du côté de l'Épître le mur en avait 36 et demi c'était parce qu'il avait fait partie du palais de Henri le Malade, et subsistait malgré l'incendie rapporté.

En 1473 on commença les travaux de la cave qui est dans le monastère; en 1474 on acheva de construire les 12 cellules des convers, et en 1475 on fit un des deux greniers à blé, celui qui est au-dessus de la cave.

Les Rois Catholiques, Isabelle étant montée sur le trône de Castille en l'an 1470, donnèrent en faveur des chartreux de Miraflores, dans la noble ville de Valladolid, le 9 Mai 1475, une lettre Royale de main-levée des neuf dixièmes des dîmes qui, par privilège de Jean II, leur appartenaient en certains lieux des communes et des cantons. Pendant la même année, le 7 novembre, dans la ville de Dueñas, ils accordèrent un privilège qui ordonnait que le prieur et les moines ne payassent pas de droits de chancellerie, ni de marceau ni d'autres pour l'expédition des lettres de privilège ou des lettres patentes Royales, aussi bien de délivrance de Royales faveurs que de quelque autre chose que ce fût, parce que c'était une aumône que faisaient les souverains et parce que le monastère avait été fondé par l'auguste père de la Reine Catholique. Cette illustre dame donna aussi l'ordre de continuer les travaux de l'église, suspendus pendant douze ans, et cet ordre ayant été mis à exécution le 26 Février 1477, la maçonnerie du temple ne fut pas de nouveau interrompue jusqu'à son achèvement en l'an 1488.

Juan de Cologne étant mort avant cette époque, l'architecte Garci Fernandez de Matienzo se chargea de diriger la construction et acheva d'élever les murs conformément aux plans de son prédécesseur l'architecte de Cologne. Matienzo, étant mort lui-même le 10 Octobre 1478, eut pour successeur dans ce travail Simon de Cologne, fils de Juan, lequel acheva enfin la construction de l'église, mais s'étant sans doute écarté des plans tracés par son père il ne lui donna pas l'élégance qu'elle a aujourd'hui et ne la décora pas du couronnement élégant et riche qui l'embellit à l'extérieur.

En l'an 1485 on compléta les travaux de la sacristie.

Dans la même année, Isabelle la Catholique au moment de faire son entrée solennelle à Burgos le 22 Juillet, résolut, avant d'y pénétrer, d'aller à la Chartreuse pour voir les restes mortels de son cher père, lesquels ainsi que nous l'avons dit étaient encore déposés dans la sacristie. Les moines, malgré leur exactitude reconnue à pratiquer leur règle rigide, invitèrent la Reine, non seulement à cause de son rang élevé mais aussi à cause des très-grands services rendus par elle au monastère, à pénétrer jusque dans la sacristie bien qu'un tel accès fût défendu aux femmes; la grande souveraine répondit modestement: «Dieu ne permet pas que pour moi on viole la clôture ni les règles de l'ordre.» On transporta par conséquent le cercueil à un endroit convenable où, après qu'il eut été ouvert, la reine Isabelle contempla avec respect le cadavre Royal et en baisa les piés avec humilité, puis elle se dirigea à Burgos et entra dans son enceinte murée, sous un riche dais bordé d'or qu'elle envoya le jour suivant à Miraflores pour le service de la communauté. Il n'est pas hors de propos de faire observer ici l'impossibilité qu'il y eût eu, dans un si court espace de temps, de présenter le corps de Jean II à son auguste fille si ce corps eût été renfermé dans un tombeau en pierre.

Pendant l'année 1484, sur l'ordre de la Reine Catholique, Martin de Soria, habitant et commerçant de Burgos, acheta dans les Flandres les verres des fenêtres latérales de l'église, lesquels au moyen de couleurs blafardes représentent des scènes de la vie et de la mort du divin Rédempteur. Il n'est pas facile de deviner ni de rechercher la raison inconnue pour laquelle la reine Isabelle fit cette commande en pays étranger, puisqu'il y avait alors en Espagne des artistes non inférieurs aux étrangers dans ce genre de peinture, comme, par exemple, les deux Juanes de Santillana et de Valdivielso, qui habitaient la ville de Burgos vers l'année 1497 et jouissaient d'une grande réputation; il reste encore des échantillons qui témoignent de leur talent dans quelques fenêtres vitrées de la cathédrale d'Avila. Les verres de Flandres ayant été apportés et placés en l'année indiquée, la Reine revint peu de temps après pour visiter le monastère et, voyant que quelques uns de ces verres représentaient des armoiries qui lui étaient inconnues, elle demanda: *de qui étaient ces armes?*

tin, como recuerdo de la comision que de adquirirlos le habia dado la régia señora. Pidió ésta, en oyéndolo, una espada, con la cual rompió las vidrieras, exclamando: *En esta casa no ha de haber otras armas que las de mi padre*. Doña Isabel, que, según dicen, iba diariamente á Miraflores cuando residía en Burgos, la vez postrera que visitó la Cartuja notó que en el escudo de piedra esculpido en elevado paraje de la imafrente de la iglesia figuraban los blasones de Aragon y de Sicilia contra-acuartelados con los de Castilla y Leon, é indignada, preguntó con enojo: *¿Por qué se permiten en casa de mi padre otras armas que las suyas?* Es probable haber preservado á estos blasones la altura de su situacion de sufrir la destructora suerte de los de Martin de Soria.

En 1486 la Reina acrecentó las rentas del monasterio con un juro de 50.000 maravedis anuales, impuesto sobre las alcabalas de Santa Maria del Campo. Durante el mismo año se hizo la capilla situada junto á la puerta interior de la iglesia que servia de ingreso á los monjes; labráronse el atrio cerrado que precede á la imafrente, su portada y el relieve de la Virgen de las Angustias colocado en ésta, si bien entónces se erigió la portada, no donde subsiste, sino al lado septentrional del mismo atrio, y finalmente, se contrató la silleria de los monjes con el escultor Martin Sanchez, estipulándose por la obra de mano la cantidad de 125.000 maravedis, y siendo la madera de nogal negro, regalada por el señor de Belorado, don Luis de Velasco.

También en aquel año encomendó la soberana labrar los sepulcros de sus regios padres, don Juan II y doña Isabel de Portugal, y el de su ilustre hermano, el infante don Alfonso, al acreditado maestro Gil de Siloe, vecino de Burgos y padre del famoso escultor y arquitecto Diego de Siloe, trazador y director de la suntuosa catedral de Sevilla. Gil delineó los sepulcros en el mes de Mayo del año referido, y sus diseños fueron aprobados en seguida por la Reina.

En 1488 se terminó la bóveda de la iglesia y se erigió el campanario sobre la pared del costado de la Epístola; en 1489 el escultor Martin Sanchez concluyó y colocó la silleria de los monjes, y el día 23 de Abril comenzó Gil de Siloe á labrar los sepulcros de los Reyes y del Infante. En 1490 se acabó la obra de cantería de la capilla del capitulo y los asientos de ésta se finalizaron en 1491.

Muerto el infante don Alfonso en Cardenosa, cerca de Avila, el mártis 5 de Julio de 1468, á los quince años de su edad, fué trasladado á Arévalo y sepultado en el convento de San Francisco, en donde permaneció hasta que en 1492 su hermana Isabel la Católica hizo llevarle á Miraflores, habiendo salido á recibir el cadáver hasta Palenzuela don Luis de Acuña, obispo burgense, con lucido acompañamiento de sacerdotes, el día 8 de Agosto del citado año, llegó la comitiva á Burgos el 10, y el 11 fué colocado en el sepulcro, ya concluido y para él labrado por la Reina en la Cartuja, en el cual desde entónces reposa. Por los planos de este sarcófago pagó doña Isabel á Gil de Siloe 1.486 maravedis, y por la mano de obra 442.667, y habiendo importado el alabastro 158.252, el cosle en totalidad fué de 602.405. El día 2 de Agosto de 1493 entregó Gil, del todo concluido, el sepulcro de los reales consortes, habiendo empleado en labrarlos no más de cuatro años, cuatro meses y trece dias, tiempo pasmosamente corto atendidos el enorme número de figuras y otras labores, su prodigiosa diligencia y su notable belleza. Para entónces parece haber acabado ya de hacer las verjas de este suntuoso enterramiento y del de don Alfonso, fray Francisco de Salamanca, el cual habia tomado el hábito de converso en Miraflores, y fué herrero de tanto mérito que se le encomendaron la elegante reja de junto á los piés de la iglesia en la Cartuja del Paular y otras dos grandes y bellas para la catedral de Sevilla: tambien emprendió en el mismo año la situada tras el coro de los legos en Santa Maria de Miraflores; pero se ignora si la finalizó, porque en este tiempo pasó de la religion de San Bruno á la de Santo Domingo de Guzman, y posteriormente se secularizó.

En 1494 se emprendieron las dos últimas celdas del claustro de los monjes, situado hácia el lado del pueblo de Gamonal, y se acabaron dos años despues.

Hemos dicho estar dorado el retablo del altar mayor de la Cartuja con oro que el inmortal navegante y descubridor Cristóbal Colon trajo en su segundo viaje de América; llegado, en efecto, á Cádiz en los primeros

Le gobernador de Burgos, Andres de Rivera, qui était à son côté, lui répondit que ces armes appartenaient au nom de Soria et que les verres étaient un présent de Martin en souvenir de la commission que lui avait donnée la Reine de les acheter. Celle-ci en l'entendant demanda une épée avec laquelle elle cassa les vitres et dit: *Dans cette maison il ne doit pas y avoir d'autres armes que celles de mon père*. Isabelle qui, suivant ce qu'on dit, allait tous les jours à Miraflores quand elle demeurait à Burgos, remarqua la dernière fois qu'elle visita la Chartreuse que l'écusson en pierre, sculpté sur un point élevé de la façade principale, représentait les armoiries d'Aragon et de Sicile contre-écartelées avec celles de Castille et de Léon, et pleine d'indignation demanda avec colère: *Pourquoi permet-on dans la maison de mon père d'autres armes que les siennes?* Il est probable que la hauteur à laquelle se trouvaient ces armoiries les ait empêchées de souffrir le même sort que celles de Martin de Soria.

En 1486, la Reine augmenta les revenus du monastère, au moyen d'un droit perpétuel de propriété de 50.000 maravédís par an imposé sur les droits d'entrée de Santa Maria del Campo. Pendant la même année on fit la chapelle située à côté de la porte intérieure de l'église qui servait d'entrée aux moines; on exécuta le portique fermé qui précède la façade principale, le portail et le relief de la Vierge des Douleurs qui y est placé, bien qu'on ne construisit pas alors ce portail où il existe mais sur le côté septentrional du même portique, et finalement on passa un contrat pour les stalles des moines avec le sculpteur Martin Sanchez, où l'on stipulait pour la main-d'œuvre la somme de 125.000 maravédís, le bois de noyer noir étant donné en cadeau par le seigneur de Belorado, don Luis de Velasco.

Dans cette même année, la souveraine chargea le sculpteur bien connu Gil de Siloe, habitant de Burgos et père du célèbre sculpteur et architecte Diego de Siloe, auteur et directeur des travaux de la somptueuse cathédrale de Séville, de faire les tombeaux de ses père et mère, Jean II et Isabelle de Portugal, et celui de son illustre frère l'infant Alphonse. Gil dessina les tombeaux dans le mois de mai de l'année indiquée et ses projets furent approuvés de suite par la Reine.

En 1488, on termina la voûte de l'église et on éleva le clocher sur le mur du côté de l'Épître. En 1489, le sculpteur Martin Sanchez termina et plaça les stalles des moines, et le 23 avril Gil de Siloe commença à sculpter les tombeaux des Rois et de l'Infant. En 1490 on acheva les travaux en pierre de la chapelle du chapitre dont les sièges furent terminés en 1491.

L'infant Alphonse qui était mort à Cardenosa, près d'Avila, le mardi 5 juillet 1468, à l'âge de quinze ans, fut transporté à Arévalo et enseveli dans le couvent de San Francisco, où il resta jusqu'à ce que sa sœur Isabelle la Catholique, en 1492, le fit porter à Miraflores. Don Luis de Acuña, évêque de Burgos, alla jusqu'à Palenzuela avec une suite nombreuse de prêtres le 8 août de l'année en question pour recevoir le corps. Le cortège arriva le 10 à Burgos, et le corps fut placé le 11 dans le tombeau déjà terminé et fait exprès pour lui par les soins de la Reine dans la Chartreuse; depuis lors il y repose. La reine Isabelle payá á Gil de Siloe pour les plans de ce tombeau 1.486 maravédís, et pour la main-d'œuvre 442.667 maravédís, l'albâtre en ayant coûté 158.252; la dépense totale fut de 602.405 maravédís. Le 2 août 1493, Gil livra entièrement achevé le tombeau des époux royaux, il n'avait pas employé moins de quatre ans quatre mois et treize jours à les sculpter, temps merveilleusement court si l'on considère l'énorme quantité de figures et d'autres ornements, leur remarquable exécution et leur remarquable beauté. C'est à cette époque que le frère Francisco de Salamanca paraît avoir achevé la fabrication des grillés de ce somptueux sépulcre et de celui de l'infant Alphonse; il avait pris l'habit de convers à Miraflores. Francisco fut un forgeron de tant de mérite qu'en lui commanda l'élégante grille près des bas côtés de l'église dans la Chartreuse du Paular et deux autres grandes et belles pour la cathédrale de Séville. Il commença aussi en la même année celle qui est située derrière le chœur des frères lais à Santa Maria de Miraflores, mais on ignore s'il l'acheva parce que vers cette époque il passa de l'ordre de Saint-Bruno à celui de Saint-Dominique de Guzman et plus tard se secularisa.

En 1494, on entreprit les deux dernières cellules du cloître des moines situé vers le côté du village de Gamonal lesquelles furent achevées deux ans après.

Nous avons dit que le retablo du maître autel de la Chartreuse était doré avec de l'or que l'immortel navigateur et auteur de découvertes Cristophe Colomb apporta de son second voyage d'Amérique. Ce dernier

días de Junio de 1496, trasladóse en seguida á Búrgos, donde á la sazón se hallaban los Reyes Católicos, y entró en esta capital con gran acompañamiento de indios de las islas Antillas, ataviados con plumas de variados y vistosos colores y con adornos de oro, descollando entre todos un hermano y un sobrinito del célebre Caonabo, cacique de la isla Española, hoy de Santo Domingo, siendo la principal joya que le adornaba un macizo collar de oro, cuyo peso era de 600 castellanos, valor correspondiente á más de 60.000 reales de ahora. Ofreció Colon á los Monarcas éstas y otras alhajas, pepitas de oro nativo, grandes como garbanzos, habas y nueces, cambiadas por mercaderías españolas, y finalmente, el regalo que le había hecho el cacique Guacanagari, consistente en una corona, varias cuentas cuyo peso era 12 ó 13 onzas y su valor sobre 4.000 reales, y otros collares, brazaletes y máscaras con ojos y narices. Habiendo Fernando é Isabel hecho á Cristóbal el afectuoso y digno recibimiento á que era tan acreedor, aceptaron los indicados objetos, todos de oro, y destinaron parte, si no la totalidad de su precioso metal, á dorar el altar mayor de la Cartuja, que en aquel momento esculpían los maestros Gil de Siloe y Diego de la Cruz, obra que acababan de iniciar.

Durante este mismo año de 1496 se empezó á celebrar en la iglesia los divinos oficios, lo cual hasta entónces se había ejecutado en el refectorio de la comunidad.

Diego de la Cruz y Gil de Siloe terminaron el recién mencionado retablo en 1499, y por él se les pagaron 1.015.613 maravedis, aun más de doble suma que el coste de ambos sepulcros de los Reyes y del Infante, á pesar de ser éstos de más preciosa materia y de trabajo más bello y elegante.

El malogrado hijo de los Reyes Católicos, el príncipe don Juan, que acostumbraba visitar de continuo el Monasterio, deseando vivir dentro ó al lado de él, encargó poco ántes de su muerte, al renombrado arquitecto Simon de Colonia, trazar el palacio que allí trataba de edificar para su particular morada: una semana completa empleó el célebre artista en las preliminares operaciones sobre el terreno; pero anonadó en tal estado este proyecto el fallecimiento del Príncipe, acaecido en Salamanca el día 4 de Octubre de 1497. Estando ya para morir, y habiéndole preguntado su augusto padre Fernando V *dónde quería ser enterrado*, respondió sin titubear que *en Miraflores, donde estaban sus abuelos*; pero el Rey le persuadió elegir otro paraje.

Principióse la más antigua hospedería de la Cartuja en 1501 y se concluyó en el año siguiente. Durante el de 1503 se pusieron conductos de plomo á las aguas que desde el arca principal surtian á 40 fuentes.

El día 23 de Febrero de 1505 se enterró, en su sepulcro de Miraflores, á la reina doña Isabel de Portugal, que, muerta en Arévalo el 15 de Agosto de 1496, había estado entre tanto depositada en el convento de San Francisco de aquella villa.

Habiendo espirado Felipe I en Búrgos á la edad de veintiocho años, ocho meses y tres días, al mediodía del 25 de Setiembre de 1506, extrajéronse sus vísceras, colocáronse en un jarrón, en el cual, cubierto con blanco velo, las llevó á la Cartuja uno de los capellanes Reales, acompañado por el cirujano que había practicado la referida operación quirúrgica; recibió el vaso en el Monasterio un cartujo y le depositó en el sepulcro de los Reyes, donde permaneció hasta que fué soterrado en hoyo excavado al efecto á distancia de 3 piés de la primera grada del presbiterio de la iglesia, al costado del Evangelio. El Real difunto estuvo durante dos días expuesto sobre suntuoso lecho mortuorio, vestido con regio manto y teniendo desenvainado el estoque, y á cada lado un celro, en el palacio de los Condestables de Castilla, hoy denominado Casa del Cordon por el que, representado de relieve, exorna su portada. El 28 de aquel mes trasladaron solemnemente al augusto finado á la Cartuja, á la cual siempre su consorte doña Juana la Loca manifestó grande afecto; depositóse el cuerpo en la sacristía dentro de su ataud, cubierto con ricas telas de brocado pardo, enviadas por la inconsolable viuda, la cual, frenética de amor, se lanzó sobre el augusto cadáver y estuvo durante largo rato abrazada á él, sin que la fuerza del pesar la permitiese verter ni siquiera una sola lágrima; y aun más tiempo hubiera permanecido, sorda á todo consejo y reflexión, si no le ocurriese á uno de los cartujos decir que *acaso Dios concediese á don Felipe resucitar, como lo había otorgado á otras personas*. Separóse por fin de su esposo con tal idea; pero sin trascurrir muchos días, habiendo llegado á sus oídos el rumor, falso quizá, de que los flamencos venidos desde su país con la corte intentaban regresar á

qui arriva en effet á Cadix, dans les premiers jours de Juin 1496, se transporta de suite á Burgos où se trouvaient alors les rois catholiques et fit son entrée dans cette capitale avec un grand cortège d'indiens des Antilles, parés de plumes aux couleurs variées et brillantes et d'ornements en or; entre tous ces indiens se distinguaient un frère et un neveu du célèbre Caonabo, cacique de l'île Espagnole aujourd'hui Saint-Domingue. Le principal joyau dont était paré le neveu consistait en un collier d'or massif pesant 600 *castellanos*, dont la valeur correspondait á plus de 60.000 réaux de nos jours. Colomb offrit aux monarques ces joyaux ainsi que d'autres, des morceaux d'or natif gros comme des pois chiches, des fèves et des noix, lesquels avaient été échangés contre des marchandises espagnoles et, enfin, le présent que lui avait fait le cacique Guacanagari et qui consistait en une couronne, divers grains dont le poids était de 12 ou 13 onces et la valeur d'environ 4.000 réaux et d'autres colliers, bracelets et des masques avec des yeux et des narines. Ferdinand et Isabelle, après avoir fait á Christophe l'accueil affectueux et digne qu'il méritait tant, acceptèrent les objets indiqués, tous en or, et destinèrent une partie sinon la totalité de ce précieux métal á dorer le maître autel de la Chartreuse, que les maîtres Gil de Siloe et Diego de la Cruz étaient alors en train de sculpter et qu'ils venaient de commencer.

Pendant cette même année 1496, on commença á célébrer dans l'église les offices divins qui s'étaient faits jusqu'alors dans le réfectoire de la communauté.

Diego de la Cruz et Gil de Siloe achevèrent le retable qui vient d'être mentionné en 1499, et, pour ce travail, on leur paya 1.015.613 maravedis, plus du double du prix des deux tombeaux des rois et de l'infant, bien que ces derniers soient d'une matière plus précieuse et d'un travail plus beau et plus gracieux.

Le malheureux fils des rois catholiques le prince Don Juan qui avait coutume de visiter souvent le monastère, et qui désirait y vivre ou á côté, chargea, peu de temps avant sa mort, l'architecte renommé Simon de Cologne de faire le plan du palais qu'il voulait construire lá pour sa demeure particulière. Le célèbre artiste employa une semaine complète aux opérations préliminaires sur le terrain, mais la mort du prince á Salamanca le 4 octobre 1497 arrêta ce projet dans l'état dont il s'agit. Sur le point de mourir, comme son auguste père Ferdinand V lui demandait: *où il désirait être enterré?* il répondit sans hésiter: *á Miraflores où étaient ses aïeux*; mais le roi le persuada de choisir un autre endroit.

On commença la plus ancienne hôtellerie de la Chartreuse en 1501 et on l'acheva l'année suivante. Pendant l'année 1503, on posa des conduites en plomb pour l'écoulement des eaux qui du recevoir principal allaient alimenter 40 fontaines.

Le 23 février 1505, on inhuma la reine Isabelle de Portugal dans son tombeau de Miraflores; morte á Arevalo le 15 août 1496, elle avait été pendant ce temps déposée au couvent de San Francisco de cette ville.

Philippe I^{er} étant mort á Burgos á l'âge de 28 ans 8 mois et 3 jours, le 25 septembre 1506 á midi, on enleva ses intestins et on les plaça dans un vase qui, recouvert d'un voile blanc, fut porté á la Chartreuse par un des chapelains royaux accompagné du chirurgien qui avait pratiqué l'opération chirurgicale indiquée. Un chartreux reçut le vase au monastère et le plaça dans le tombeau des rois où il resta jusqu'à ce qu'on l'enterra dans une fosse creusée, tout exprès, á une distance de 3 pieds de la première marche du cancel de l'église, côté de l'évangile. Le défunt roi, revêtu du manteau royal, avec une épée nue et de chaque côté un sceptre, fut exposé pendant deux jours sur un somptueux lit mortuaire dans le palais des connétables de Castille, appelé aujourd'hui maison du *Cordon* á cause de celui qui, figuré en relief, décore son portail. Le 28 de ce mois on transporta d'une manière solennelle l'auguste défunt á la Chartreuse, pour laquelle son épouse Jeanne la folle manifesta toujours une grande affection. On déposa le corps dans la sacristie au dedans de son cercueil recouvert de riches toiles de brocard gris envoyées par l'inconsolable veuve; celle-ci, avec une frénésie d'amour, se jeta sur l'auguste cadavre et y resta longtemps attachée, sans que l'intensité du chagrin lui permît de verser une seule larme et elle y serait restée plus longtemps encore, sourde á tout conseil et á toute réflexion, s'il n'était venu á l'un des chartreux l'idée de dire que *peut être Dieu accorderait á Philippe la faveur de ressusciter comme il l'avait accordée á d'autres personnes*. On la sépara enfin de son époux avec cette idée, mais quelques jours ne s'étaient pas écoulés qu'il parvint á ses oreilles le bruit, faux peut-être, que les flamands qui étaient

Flándes llevando los mortales restos del Rey como en prenda para pago de sus devengados sueldos, cuya cobranza no conseguían, á pesar de sus reclamaciones; doña Juana, queriendo ver por sí misma si tal intento se había consumado, corrió á Miraflores el día 1.º de Noviembre, oyó misa y sermón, comió y mandó abrir en su presencia el regio ataúd. En vano los ascéticos cartujos procuraron disuadirla de su extraordinario propósito, manifestándola ser una verdadera profanación del asilo de los muertos el abrir el cerrado ataúd; no consiguieron sino que imperiosamente los mandase retirarse; ni obtuvo mejor resultado el obispo de Burgos don fray Pascual de Ampudia, presente al hecho, declarando ser el intento de la Reina contrario á los sagrados cánones y á las leyes de estos reinos; irritada la soberana con semejantes observaciones, prorumpió en tremendas amenazas, y mandó á la gente de su séquito ejecutar sin demora su mandato. Abrióse, pues, la mortuoria caja y se encontró el cadáver desfigurado y en completa putrefacción; miróle ávidamente doña Juana por diferentes puntos, tocóle sin verter lágrimas, y dándose por convencida, volvió sin demora á Burgos. Desde la ciudad envió, para adornar el féretro, las cortinas de su nupcial lecho, de seda, bordadas de oro, verdes y encarnadas; dos preciosas alfombras y un vestido suyo, encarnado y blanco, también de rica seda, y ordenó celebrar 5.000 misas, y otras 365 de *Requiem*, cantadas, por el ánima del excelso difunto, las cuales se fueron celebrando diariamente por espacio de un año. Envío además entonces á la Cartuja una fuente de plata sobredorada, que cuando iba á embarcarse para venir á España había ofrecido, en la flamenca ciudad de Gante, á la iglesia de Miraflores. Una epidemia que comenzó á infestar á Burgos fué motivo ó pretexto para que la Reina saliese de la población y se trasladase á distancia como de una legua, á la quinta denominada La Casa de Campo, y perleñeciente también á los Condestables de Castilla de la familia de Velasco; pasó despues desde esta finca, el domingo 20 de Diciembre, á la Cartuja, donde dispuso alejarse de la ciudad aquella misma tarde. Colocóse el Real cadáver en andas dentro de magnífica carroza, tirada por fogosos caballos; y acompañándole los Obispos de Jaen, Málaga y Mondoñedo, y otras muchas personas con hachas encendidas, formóse fúnebre procesión, á la cual poco despues siguió doña Juana con el Marqués de Villena, el Condestable de Castilla, el embajador Luis Ferrer y otras ilustres personas. Tomó la comitiva el camino de Valladolid muy cerca del anochecer; llegó á pernoctar en Cábía hácia la hora de media noche, y al día siguiente á Torquemada, donde la Reina se detuvo durante algunos meses, y el día 14 de Enero de 1507 dió á luz á la infanta doña Catalina, reina en posterior tiempo de la vecina nación de Portugal.

Por la muerte de Felipe el Hermoso volvió á mandar en Castilla Fernando V, á título de Gobernador del reino; regresando en 1512 de la ciudad de Logroño, adonde había ido para con detenida reflexión arreglar lo conducente á la conquista de Navarra, que á la sazón intentaba, detúvose por algun tiempo en Burgos, y allí se le presentaron embajadores de Abd-Allah, rey de Tremecen, acompañados por el marqués de Comares don Diego Hernandez de Córdoba, alcaide de los Donceles que, con el Conde de Cabra, había hecho prisionero al rey Chico de Granada. Los enviados mahometanos, ademas de entregar las párias que su monarca debía como tributario de los de Castilla, hizo á Fernando el Católico un suntuoso regalo de objetos moriscos, contándose entre ellos una gallina con 36 pollitos de oro repujado, una hermosa y joven doncella de la Real familia musulímica, 150 cautivos cristianos, un leoncito manso y 22 caballos: don Fernando, regocijado por el feliz éxito de sus empresas, fué á dar gracias á Dios en la Cartuja de Miraflores.

Las referidas obras del monasterio y las demas en él hechas desde su fundación hasta el año de 1507 inclusive se ejecutaron á expensas de régias personas; no así las posteriores, las cuales se llevaron á cabo á costa de la comunidad ó de bienhechores particulares. En 1516 se erigió el arco de ingreso, por donde se pasa de las eras al patio ó corral grande; en 1519 se construyeron la cocina apellidada de la Familia; la portada principal del Cenobio, que da hácia el Norte, aunque, segun parece, ya debía estar labrada en el siglo xv, á excepcion del dintel y de la escultura de la entreejiva, siendo probablemente lo hecho en el xvi colocar sus piedras labradas durante el anterior, y los expresados dintel y figuras del timpano del arco apuntado, pues pertenecen éstos al estilo del Renacimiento, al par de lo restante al ojival florido. En el mismo año se erigió el atrio de la parte interior; el de arcos escarzanos que precede á dicha portada, en

venus de leur pays avec la cour voulaient retourner en Flandres en emportant les restes mortels du roi comme un gage pour le paiement de leur solde échu dont ils ne pouvaient obtenir le recouvrement malgré leurs réclamations. La reine Jeanne voulant voir par elle-même si un tel dessein s'était réalisé, accourut á Miraflores le 1^{er} novembre, entendit la messe et le sermon, mangea et ordonna qu'on ouvrît en sa présence le cercueil royal. Les ascétiques chartreux essayèrent en vain de la détourner de son dessein extraordinaire, en lui disant qu'ouvrir le cercueil fermé était une véritable profanation de l'asile des morts. Ils n'obtinrent rien sinon que la reine leur ordonnât d'une manière impérieuse de se retirer. L'évêque de Burgos, don Fray Pascual de Ampudia, présent á la scène, n'obtint pas un meilleur résultat, bien qu'il déclarât que le dessein de la reine était contraire aux canons sacrés et aux lois de ces royaumes. La souveraine, irritée par de telles observations, éclata en menaces violentes et commanda aux gens de sa suite d'exécuter sans retard son ordre. On ouvrit donc la caisse mortuaire et on trouva le cadavre défiguré et en putréfaction complète. Jeanne le contempla avidement de différents côtés, le toucha sans verser des larmes et convaincue retourna sans retard á Burgos. De la ville elle envoya pour orner le tombeau, les rideaux de son lit nuptial, en soie verte et rouge avec des bordures d'or; deux tapis de prix et une robe rouge et blanche qui lui appartenait et qui était aussi en soie riche. Elle ordonna de dire 5.000 messes et 365 autres de *Requiem* pour l'âme de l'illustre défunt, lesquelles furent célébrées chaque jour pendant l'espace d'une année. Á cette époque, elle envoya en outre á la Chartreuse un plat d'argent doré qu'elle avait offert á l'église de Miraflores au moment de s'embarquer, dans la ville flamande de Gand, pour venir en Espagne. Une épidémie qui commença á infester Burgos fut le motif ou le prétexte qui fit sortir la Reine de la ville, pour se transporter á une lieue de distance dans une propriété appelée *La Casa de Campo* et appartenant aussi aux Connétables de Castille de la famille de Velasco. Elle passa ensuite de cette propriété á la Chartreuse, le dimanche 20 décembre; lá, elle prit la résolution de s'éloigner de la ville dans l'après midi même. On plaça le cadavre Royal sur un brancard dans un magnifique carrosse tiré par de fougueux chevaux. Les évêques de Jaen, de Malaga et de Mondoñedo l'accompagnaient ainsi que d'autres personnes en grand nombre avec des cierges allumés, on forma une procession funèbre que suivit peu après Jeanne avec le Marquis de Villena, le Connétable de Castille, l'ambassadeur Luis Ferrer et d'autres personnages distingués. Le cortège prit le chemin de Valladolid vers la tombée de la nuit, arriva á Cábía vers minuit pour y passer la nuit et le jour suivant á Torquemada où la Reine resta pendant quelques mois. Le 14 janvier 1507, elle accoucha de l'infante Catherine qui fut plus tard Reine de la nation voisine du Portugal.

Par suite de la mort de Philippe le beau, Ferdinand V revint commander en Castille comme gouverneur du royaume. En 1512, au retour de la ville de Logroño où il avait été prendre avec une mûre réflexion les dispositions convenables pour la conquête de la Navarre, qu'à cette époque il tentait de réaliser, il s'arrêta quelque temps á Burgos. Lá, se présentèrent á lui des ambassadeurs de Abd-Allah, roi de Tremecen; ils étaient accompagnés du marquis de Comares, don Diego Hernandez de Cordoba, gouverneur de *los Donceles* lequel, avec le Comte de Cabra, avait fait prisonnier le roi Chico de Grenade. Les envoyés mahométans rendirent les hommages que leur souverain devait comme tributaire des Rois de Castille et portèrent de sa part á Ferdinand le Catholique un somptueux présent d'objets mauresques, parmi lesquels on comptait une poule avec 36 petits poulets en or repoussé, une belle et jeune fille de la famille Royale musulmane, 150 captifs chrétiens, un petit lion apprivoisé et 22 chevaux. Ferdinand, content de l'heureux résultat de ses entreprises, alla rendre des remerciements á Dieu á la Chartreuse de Miraflores.

Les travaux précités du Monastère et les autres qui y furent faits depuis sa fondation jusqu'à l'an 1507 inclus, s'exécutèrent aux frais des personnes Royales. Il n'en fut pas de même des travaux postérieurs qui se firent aux dépens de la communauté ou de bienfaiteurs particuliers. En 1516, on exécuta l'arc d'entrée par lequel on passe des champs dans la grande cour. En 1519, on construisit la cuisine appelée de la famille, le portail principal de la Cénobie qui donne au Nord, quoique vraisemblablement il fût taillé au xv^e siècle á l'exception du linteau et de la sculpture du milieu de l'ogive; ce qu'on a probablement fait au xvi^e siècle c'est la pose des pierres taillées au précédent ainsi que la façon du linteau et des figures du tympan de l'arc de forme aiguë, car ceux-ci appartiennent au style de la Renaissance tandis que le reste au style ogival fleuri. Dans la même année on construisit le portique de la partie intérieure et en 1520 celui aux arcs bombés qui pré-

el de 1520; y en éste se voltearon también sus bóvedas y se labró la capilla contigua a la portería y destinada a las mujeres.

El emperador Carlos V (I de España) visitó varias veces el monasterio y los suntuosos sepulcros, siendo la primera cuando, convocadas las Cortes de Santiago de Galicia, a fin de pedirles los extraordinarios subsidios indispensables para ir a tomar posesión del germánico imperio, creyó conveniente pasar a Burgos, ciudad primera de voto en tales asambleas, para influir en la elección a favor de su adicto candidato Garci Ruiz de la Mota. Antes de entrar en el murado recinto fué, como su augusta abuela Isabel la Católica, a la Cartuja de Miraflores, con lujoso y grande séquito de flamencos y españoles, el 19 de Febrero de 1520, y allí pasó la inmediata noche: al día siguiente hizo su pomposa entrada solemne en la cabeza de Castilla y cámara regia, donde fué ostentosa y lucidamente recibido y festejado con arcos triunfales y otras invenciones en los diez días de su estancia entre los burgaleses, y durante los cuales consiguió, no sin dificultad, ganar la votación del diputado a quien protegía.

Edificáronse, en 1521, el campanario del reloj; en 1522, el refectorio de los pobres y el atrio que cubre el tránsito a continuación del interior de la portería, formando escuadra con éste; la hospedería común se empezó en 1523 y se finalizó durante el año siguiente.

A mediados de Marzo de 1524 estuvo otra vez el emperador Carlos V en Miraflores y regaló a su iglesia un hueso de Santa Catalina, virgen y mártir. Habiéndole manifestado el prior y monjes que examinado de orden de la Reina Católica cuáles obras serían necesarias para completar las del Monasterio, y en virtud de su regio mandato lasadas por el corregidor de Burgos García de Cotes en la cantidad de 2.450.000 maravedís, según documento que, signado de escribano público, exhibieron; doña Isabel dispuso en su testamento entregar esta suma para el expresado objeto, manda aún no cumplida, suplicaban a Su Majestad hiciese llevarla a efecto; el imperial monarca ordenó expedir, como se efectuó en Burgos a 20 de Julio de 1524, Real cédula encargando a los contadores mayores de su madre la reina doña Juana y suyos librar, desde el próximo año siguiente en lo sucesivo, a los mencionados cartujos 250.000 maravedís anuales hasta terminarse las obras declaradas en la referida tasación y completarse el total del presupuesto. Así satisfecha generosa y prontamente la testamentaria disposición de doña Isabel, el día 27 de Julio, por orden del mismo soberano, se colocó por fin el cadáver de su augusto bisabuelo don Juan II en el sepulcro de la iglesia de Nuestra Señora la Real de Miraflores.

Durante el mismo año de 1524 se hizo la celda destinada al sastre y al zapatero. En el de 1528 se construyeron la portada principal de la Huerta mirando a la Hospedería, la Casa de Labranza, el horno de la Comunidad, con las demás oficinas para la elaboración del pan, y la puerta cuadrangular, por la cual se pasa del Claustro de la Hospedería al interior del Monasterio, entre cuyos relieves, de estilo del Renacimiento, se representan, en la parte de arriba la divina cabeza de Jesucristo, y a sus lados las de los apóstoles San Pedro y San Pablo, todas tres bellamente esculpidas; cuando la Comunidad salía a sus retirados paseos, siempre se paraba en el lado interior de esta portada, y con lúgubre canto entonaba el triste salmo cuyas primeras palabras dieron nombre a este ingreso, que se decía *La Puerta De Profundis*.

El día 30 de Abril de 1532 se puso la primera piedra de las cuatro capillas unidas, por la parte exterior del muro septentrional, a la iglesia, habiéndose necesitado, para llevar a cabo esta nueva fábrica, derribar la puerta principal, situada donde hoy se ostenta la capilla de la Compasión, y por la cual se entraba a un gran patio abierto que precedía al palacio erigido por el rey Enrique III. Las demás capillas no mencionadas se alzaron durante el siglo XVI. En 1533 se labró la piscina de la iglesia en un hueco de la Capilla mayor.

Todas las celdas estuvieron separadas hasta que, en el año de 1536, los visitantes extraordinarios dieron permiso para reunirlos, a condición de elevar entre unas y otras las paredes, que de nuevo se erigiesen a lo menos a la altura de 9 pies.

En 1538 fué necesario renovar el tejado de la iglesia, por estar ar-

cado ce portail; les voûtes du dernier portique furent faites aussi pendant la même année ainsi que la chapelle contiguë à la porte du couvent et destinée aux femmes.

L'empereur Charles-Quint (I^{er} d'Espagne) visita plusieurs fois le Monastère et ses somptueux tombeaux. La première fois ce fut après avoir convoqué les Cortès de Santiago de Galice pour leur demander les subsides extraordinaires indispensables pour aller prendre possession de l'empire germanique, qu'il crut utile de passer à Burgos la première ville de vote dans de telles assemblées, pour influer sur l'élection en faveur du candidat qui lui était dévoué, Garci Ruiz de la Mota. Avant d'entrer dans l'enceinte murée, il alla le 19 février 1520, comme son auguste aïeule Isabelle la Catholique, à la Chartreuse de Miraflores avec une suite brillante et nombreuse d'espagnols et de flamands et y passa la nuit. Le jour suivant, il fit avec pompe son entrée solennelle dans la capitale de la Castille et cour Royale, où il fut reçu d'une façon magnifique et brillante et fêté avec des arcs de triomphe et d'autres inventions pendant les dix jours de son séjour au milieu des habitants de Burgos, temps pendant lequel il parvint non sans difficulté à obtenir la votation en faveur du candidat qu'il protégeait.

En 1521, on construisit le clocher de l'horloge; en 1522, le refectoire des pauvres et le portique qui couvre le passage faisant suite à l'intérieur de la porte d'entrée du couvent et formant un angle droit avec cette porte. L'hôtellerie générale fut commencée en 1523 et terminée l'année suivante.

Vers le milieu du mois de mars 1524, l'empereur Charles-Quint alla une autre fois à Miraflores et fit cadeau à l'église d'un os de Sainte Catherine, vierge et martyre. Le prieur et les moines portèrent à sa connaissance que sur l'ordre de la Reine Catholique on avait examiné quels seraient les travaux nécessaires pour compléter le Monastère, lesquels, en vertu de son ordre Royal, avaient été taxés par le corregidor de Burgos, Garcia de Cotes, à la somme de 2.450.000 maravedís, suivant un document notarié qu'ils montrèrent. La reine Isabelle avait ordonné dans son testament que cette somme leur fût remise, pour l'objet indiqué, mais cette disposition n'ayant pas encore été accomplie, ils supplèrent sa majesté de la faire exécuter. L'empereur ordonna d'expédier, comme cela se fit à Burgos le 20 juillet 1524, un brevet Royal qui enjoignait aux comptables principaux de sa mère la reine Jeanné et aux siens, de mandater chaque année à partir de l'année suivante et successivement, en faveur des chartreux précités, 250.000 maravedís jusqu'à l'achèvement des travaux spécifiés dans l'évaluation mentionnée et jusqu'au paiement intégral du montant du devis. La disposition testamentaire de la reine Isabelle ayant été ainsi remplie d'une manière généreuse et prompte, le 27 juillet, sur l'ordre du même souverain, on plaça enfin le corps de son auguste bisaïeul Jean II, dans le tombeau de l'église de Nuestra Señora la Real de Miraflores.

Pendant la même année 1524 on fit la cellule destinée au tailleur et au cordonnier. En 1528, on construisit la porte principale du verger faisant face à l'hôtellerie, la maison de labour, le four de la communauté ainsi que les autres dépendances pour la fabrication du pain, et la porte rectangulaire par laquelle on passe du petit cloître de l'hôtellerie à l'intérieur du Monastère. Entre les bas-reliefs de cette porte, du style de la Renaissance, on voit, dans la partie du haut, la divine tête de Jésus-Christ et sur les côtés celles des apôtres Saint Pierre et Saint Paul, toutes les trois parfaitement sculptées. Quand la communauté sortait pour ses promenades retirées, elle s'arrêtait toujours du côté intérieur de cette porte et, d'un accent lugubre, entonnait le triste psaume dont les premières paroles donnèrent le nom à cette entrée qui s'appelait la porte *De Profundis*.

Le 30 avril 1532, on posa la première pierre des quatre chapelles réunies à l'église par la partie extérieure du mur septentrional. Pour faire cette construction, il fut nécessaire de démolir la porte principale qui était située à l'endroit où l'on voit aujourd'hui la chapelle de la Compassion, et par laquelle on avait accès à une grande cour découverte qui précédait le palais érigé par le roi Henri III. Les autres chapelles non mentionnées se construisirent pendant le XVI^e siècle. En 1533, on fit la piscine de l'église dans un vide de la chapelle principale.

Toutes les cellules restèrent indépendantes jusqu'à ce que, en l'an 1536, les pères visiteurs extraordinaires donnèrent l'autorisation de les réunir à condition d'élever, entre les unes et les autres, les murs qui se construiraient de nouveau à la hauteur de 9 pieds au moins.

En 1538, il devint nécessaire de refaire le toit de l'église qui me-

ruinándose, y con tal motivo ocurrió la idea de exornar exteriormente los muros con el actual coronamiento; Diego Mendieta, á quien se encomendó tan importante mejora, comenzó la nueva obra el 3 de Abril, aumentando 6 piés á la altura de las paredes. En la mañana de igual día del siguiente Junio se plantó, con ciertas ceremonias religiosas, ántes de reedificarse las bóvedas, el crucifijo de piedra con que remata el ápice de la imafrente: deshízose para esto la primitiva espadaña con propósito de sobreponerla á lo que se adicionase en el muro lateral de la Epístola. Durante el mismo año se fabricaron la puerta por donde los conversos entraban en el claustro, y la mezquina cúpula, con cuatro estatuas pequeñas, que cubre el atrio interior de la portería principal. En 1539 se colocó de nuevo la espadaña y se acabaron de erigir los pináculos y el pretil del coronamiento, siendo las agujas 9 de á 20 piés de altura sobre el ábside, 11 de á 18 en los muros laterales, y otras 10 de menor altura.

El hábil escultor Simon de Bueras labró, por 810 ducados, la sillería del Coro de los Conversos el año de 1558.

A mediados del siglo XVI se colocó la cruz de piedra en el sitio ántes ocupado por la iglesia parroquial de Revilla, casi en la parte superior de la cuesta que desde la Puerta Real del Parque sube hasta cerca de la Portería principal de la Cartuja.

En 1638 se hizo la segunda de las dos trojes: en 1657 se pusieron en la iglesia los vidrios pintados de la Capilla mayor y la ventana circular del centro de la imafrente; en el interior, la cornisa de la cual arranca la bóveda y la fila de marcos de yeso, como la cornisa, que corre por debajo de ésta. Durante el mismo año se trasladó á donde hoy subsiste la portada que precede á la imafrente, la cual hasta entónces habia estado en el muro septentrional del mismo atrio, quedando para memoria en esta pared otra ventana ovalada.

En 1659 se hizo y se pintó el Camarin ó Tras-sagrario, labró sus dos altarcitos colaterales un maestro nombrado Policarpo, siendo su coste 7.000 reales, y se dijo en ellos la primera misa el día 1.º de Setiembre, pero no se doraron hasta más tarde: en 1676 se voltearon las bóvedas del patio de la Hospedería á expensas del padre don Juan de Espinosa, monje profeso de Miraflores: en 1678 se construyó la Lonja, y en 1685 se puso en el centro del Cementerio una fuente de piedra, formando gran taza sobre pilar, segun manifiesta la inscripcion de uno de sus lados, habiendo regalado el material en bruto, que pertenecía á la fábrica de la Catedral de Burgos, su obispo don Luis de Acuña, con consentimiento del cabildo burgense, el año de 1490.

Siguiendo la costumbre de Felipe II y otros reyes de la Casa de Austria, que cuando iban á Burgos visitaban detenidamente la Cartuja, el fundador de la dinastía Borbónica, Felipe V, habiendo entrado por primera vez en esta ciudad el 6 de Febrero de 1701, pasó en la tarde del día siguiente á ver el monasterio y los sepulcros de Miraflores.

En 1770 se reedificaron las bóvedas del atrio que precede á la Portada Principal del edificio.

Pasamos en silencio otras dependencias de tan interesante monumento, porque carecen absolutamente de importancia artística, contándose entre ellas las cercas de la Huerta, sus estanques, casas junto á éstos, etc.

En el año de 1808, á consecuencia de haber ganado el ejército español la memorable batalla de Bailén, obligando á entregárseles al general Dupont con 20.000 franceses que acaudillaba, vióse el titulado Rey de España, José Bonaparte, en la ineludible precision de abandonar á Madrid y correr con otras tropas de Napoleon I á replegarse tras la ribera izquierda del Ebro. Llegó con su séquito el 9 de Agosto á Burgos, desde donde el día siguiente se destacaron varios soldados para invadir la Cartuja: aterrorizados los religiosos, huyeron despavoridos á ocultarse en los cercanos pueblos, siendo esta vez la primera que los cartujos abandonaron su ascética morada desde la fundacion del solitario cenobio. Éste, intacto desde que le reedificó Isabel la Católica, fué entónces saqueado por los invasores, despojándole de sus preciosos cuadros para trasportarlos á Francia, rompiendo todos los vidrios pintados de las ventanas de los claustros y llevándose los documentos y otros papeles del Archivo. No descubrieron en el primer momento los soldados franceses el sitio donde con oportuna anticipacion se habian sigilosamente emparedado las alhajas; pero pronto llegaron á tener exacta noticia de él los jefes de la guarnicion de la ciudad, y sin pérdida de tiempo fué arrebatado el tesoro del monasterio, con inclusion de las vestiduras y de los sagrados ornamentos.

naçait ruine et á cette occasion surgit l'idée de décorer extérieurement les murs avec le couronnement actuel. Diego Mendieta, qu'on chargea d'une amélioration si importante, commença le nouveau travail le 3 avril, et augmenta la hauteur des murs de 6 pieds. Dans la matinée du même jour du mois de juin suivant, on posa avec certaines cérémonies religieuses avant de reconstruire les voûtes, le crucifix en pierre qui couronne le sommet de la façade principale. Pour cela on enleva le clocher arcade primitif dans l'intention de le refaire au-dessus de la partie ajoutée sur le mur latéral de l'épître. Pendant la même année, on fit la porte par laquelle les convers entraient dans le petit cloître et la coupole mesquine avec quatre petites statues qui couvrent le portique de la partie principale. En 1539, on posa de nouveau le clocher arcade et on acheva de construire les pinacles et la balustrade du couronnement, 9 des petits clochetons étant à 20 pieds de hauteur sur l'abside, 11 à 18 pieds sur les murs latéraux et 10 autres à une hauteur moindre.

L'habile sculpteur Simon de Bueras fit, pour 810 ducats, les stalles du chœur des convers en l'an 1558.

Au milieu du XVI^e siècle, on posa la croix en pierre à l'endroit occupé auparavant par l'église paroissiale de Revilla, presque à la partie supérieure de la côte qui depuis la porte Royale du Parc monte jusque près de la porte principale de la Chartreuse.

En 1638, on fit le second des deux greniers à blé. En 1657, on posa dans l'église, les verres peints de la chapelle principale, la fenêtre circulaire au centre de la façade principale; à l'intérieur, on fit la corniche sur laquelle prend naissance la voûte ainsi que la série de panneaux, en plâtre comme la corniche, qui règnent au-dessous de celle-ci. Pendant la même année, on transporta le portail qui précède la façade principale à l'endroit où il existe aujourd'hui, lequel jusqu'alors avait été dans le mur septentrional du même portique où on laissa pour mémoire une autre fenêtre ovale.

En 1659, on fit et on peignit la chambre aux reliques; un artiste nommé Policarpo exécuta les deux petits autels collatéraux dont le prix fut de 7.000 réaux et on y dit la première messe le 1.^{er} septembre, mais on n'en fit la dorure que plus tard. En 1676, on exécuta les voûtes de la cour de l'hôtellerie aux frais du père don Juan de Espinosa, moine profès de Miraflores; en 1678, on construisit le parvis et en 1685, on plaça au centre du cimetière une fontaine en pierre qui formait une grande vasque sur un pilier, ainsi que l'indique l'inscription de l'un des côtés; les matériaux à l'état brut appartenant à la fabrique de la cathédrale de Burgos avaient été donnés en cadeau par l'évêque du diocèse, don Luis de Acuña, avec le consentement du chapitre, en l'an 1490.

Le fondateur de la dynastie des Bourbons, Philippe V, suivant la coutume de Philippe II et des autres rois de la maison d'Autriche, lesquels, lorsqu'ils allaient à Burgos, visitaient minutieusement la Chartreuse, entra pour la première fois dans cette ville le 6 février 1701, et alla voir dans l'après midi du lendemain le monastère et les tombeaux de Miraflores.

En 1770, on reconstruisit les voûtes du portique qui est devant le portail principal de l'édifice.

Nous passons sous silence d'autres dépendances d'un monument aussi intéressant, parce qu'elles manquent absolument d'importance artistique, telles que les murs du verger, les étangs, les maisons près de ces derniers, etc.

En 1808, á la suite de la mémorable bataille de Bailén que gagna l'armée espagnole et qui obligea le général Dupont á se rendre avec les 20.000 français sous ses ordres, Joseph Bonaparte, á qui on donnait le titre de Roi d'Espagne, se vit dans la nécessité impérieuse d'abandonner Madrid et d'aller avec d'autres troupes de Napoleon I se replier derrière la rive gauche de l'Ebre. Il arriva le 9 août avec son escorte á Burgos, d'où se détachèrent le jour suivant plusieurs soldats pour envahir la Chartreuse. Les moines épouvantés fuyèrent pour se cacher dans les villages voisins et ce fut la première fois que les chartreux abandonnèrent leur ascétique demeure depuis la fondation de la cénobie solitaire. Celle-ci, qui s'était conservée intacte depuis l'époque où Isabelle la Catholique la réédifia, fut alors mise au pillage par les envahisseurs qui la dépouillèrent de ses beaux tableaux pour les transporter en France, brisèrent tous les verres peints des fenêtres des cloîtres et emportèrent les documents et autres papiers des archives. Les soldats français ne découvrirent pas au premier moment l'endroit où, avec une prévoyance opportune, on avait enfermé dans le plus grand secret les trésors; mais bientôt les chefs de la garnison de la ville arrivèrent á avoir une connaissance exacte de l'endroit et, sans perte de temps, on enleva le trésor du monastère y compris les vêtements et les ornements sacrés.

Regresaron los cartujos á Miraflores en cuanto terminó la corta estancia que en la comarca permitió á los franceses la urgencia de su retirada; pronto, empero, los cenobitas volvieron á dispersarse: habiendo rápidamente acudido el Emperador en persona á la cabeza de formidable ejército para reforzar al que le había quedado en España, batió y derrotó á nuestras tropas en diferentes partes; llegó á Gamonal, pueblo situado en una llanura junto á Búrgos, el día 10 de Noviembre del referido año; venció á algunos españoles que, con gran ardor, pero sin bastante prudencia por la escasez de su fuerza y acaso de conocimientos militares, se atrevieron á presentar batalla; y entró victorioso en esta ciudad, cuyo nombre dan en Francia á tan fácil victoria. Llenos de pavor los burgaleses y los habitantes de sus alrededores, abandonaron sus casas y haciendas, no siendo, por tanto, admirable haber los humildes y tímidos anacoretas de Miraflores dejado por segunda vez solas sus silenciosas celdas para huir á ocultarse en más seguras moradas: no volvieron á reunirse hasta el año de 1814, después de finalizada la ocupación francesa en nuestra Península.

Napoleón I, poco después de haber entrado en Búrgos, pasó á visitar la desierta Cartuja, y al apearse ante la Portería, mandó atar su caballo á una antigua morera, próxima á los arcos de la hospedería, árbol al cual le dijeron acostumbraba á atar el suyo don Juan II cuando visitaba el monasterio; falsa noticia, pues bien se sabe, y la constante tradición de los cartujos lo asegura, haberse siempre atado los caballos de este Rey en dos anillas de hierro fijadas en el muro de cabecera de las trojes. El Emperador de los franceses, admirando la suntuosidad y hermosura de los sepulcros, quiso trasportarlos á Francia; pero tuvo que desistir de tal propósito á causa de la delicadeza y prolijidad de su escultura, circunstancias por las cuales era casi imposible arrancarlos, trasladarlos y reconstruirlos sin exponerlos á graves deterioros, y aun acaso á convertirlos en menudos é inservibles fragmentos.

En cumplimiento de la ley de extinción de monacales votada en Córtes y sancionada por el Rey en Octubre de 1820, los cartujos de Miraflores fueron, como los demás de España, expulsados de su monasterio; pero el año de 1825 volvieron á formar la comunidad en la Cartuja antes de que saliese de Cádiz Fernando VII.

Este monarca estuvo en la Cartuja en 1828, acompañado de su augusta esposa doña María Josefa Amalia de Sajonia. El rey de Nápoles, Francisco I, y la infanta de España doña María Isabel, regresando de su viaje á Madrid, hasta donde habían acompañado para su casamiento á la reina doña María Cristina de Borbon, pasaron por Búrgos y visitaron el monasterio en el año de 1830. Otras personas de régia estirpe han estado también en Miraflores, pero no nos detendremos ni á enumerarlas, por evitar excesiva prolijidad.

Corriendo el año de 1835, á consecuencia de haberse restablecido la ley de extinción de monasterios publicada en 1820, los habitantes de este cenobio, siendo entónces 15 los monjes de misa y 8 los conversos, bajo la obediencia de su prior, el muy digno y ejemplarísimo padre don Luis de Gonzaga Barrio, se dispersaron por diversas comarcas de nuestra nación y de extranjeros países, habiendo ido algunos, especialmente de los jóvenes, á continuar en el cumplimiento de sus ascéticos votos y austero género de vida cerca de la ciudad de Grenoble, en la Cartuja matriz, á la sazón recién restablecida.

La de Miraflores fué declarada *monumento nacional*, quedando encargados de su custodia tres *venerables* nombrados de entre los cartujos del monasterio y presididos por su último prior, cuya muerte, hace tiempo acaecida, llorarán seguramente todavía cuantos, como el autor de estos renglones, tuvieron la felicidad de disfrutar de su fino, franco y afectuoso trato.

III.

Acerca de las pinturas y esculturas que encerraba este monasterio, don Juan Arias de Miranda, en su obra intitulada *Apuntes históricos de la Cartuja de Miraflores de Búrgos*, expresa textualmente lo que sigue, reuniendo y ampliando las noticias dadas por los citados escritores Ponz y Bosarte en sus respectivos *Viajes*:

«No podemos excusarnos de hacer memoria de una estatua de San Bruno que los religiosos tenían en la Sala Capitular. Es de madera, pero tan expresiva, natural y sencilla como la del mismo santo ejecutada en piedra y expuesta constantemente al público de Madrid por los cartujos del Paular sobre la puerta de la hospedería que tenían en la calle de Al-

Les chartreux revinrent á Miraflores aussitôt après le court séjour que l'urgence de la retraite permit aux français de faire dans la contrée, mais bientôt les cenobites se dispersèrent de nouveau. L'empereur étant accouru rapidement en personne, à la tête d'une armée formidable pour renforcer celle qui lui était restée en Espagne, battit et mit en déroute nos troupes sur différents points. Il arriva á Gamonal, village situé dans une plaine près de Burgos, le 10 novembre de l'année indiquée, vainquit quelques espagnols qui, avec une grande fougue mais sans assez de prudence à cause du manque de forces et peut-être de connaissances militaires, osèrent présenter la bataille, et entra victorieux á Burgos dont on donne le nom en France á une si facile victoire. Les habitants de Burgos et des environs, remplis de terreurs, abandonnèrent leurs maisons et leurs propriétés; il n'est donc pas étonnant par conséquent que les humbles et timides anachorètes de Miraflores laissassent pour la seconde fois seules leurs cellules silencieuses, pour fuir et se cacher dans des demeures plus sûres. Ils ne se réunirent pas de nouveau avant l'année 1814 lorsque l'occupation française de notre péninsule prit fin.

Napoléon I, peu après son entrée á Burgos, alla visiter la Chartreuse déserte et en mettant pied à terre devant la porte ordonna qu'on attachât son cheval á un ancien mûrier blanc près des arcs de l'hôtellerie, arbre auquel on lui dit que Jean II avait coutume d'attacher le sien quand il visitait le monastère, renseignement faux, car on sait bien, et la tradition constante des chartreux l'affirme, que les chevaux de ce Roi avaient toujours été attachés á deux anneaux en fer fixés au mur de tête des greniers á blé. L'empereur des français, admirant la richesse et la beauté des tombeaux, voulut les transporter en France, mais il dut abandonner un tel dessein á cause de la finesse et des nombreux détails de leur sculpture, circonstances pour lesquelles il était presque impossible de les enlever, de les transporter et de les reconstruire sans s'exposer á y causer de sérieux dégâts, et même peut-être á les convertir en fragments petits et inutilisables.

En exécution de la loi supprimant les couvents, laquelle fut votée par les Cortès et sanctionnée par le Roi au mois d'octobre 1820, les chartreux de Miraflores furent, comme les autres moines d'Espagne, expulsés de leur monastère; mais en 1825 ils revinrent former la communauté dans la Chartreuse avant que Ferdinand VII sortit de Cadix.

Ce monarque se rendit á la Chartreuse en 1828, avec son auguste épouse Marie Joséphine Amélie de Saxe. Le roi de Naples François I et l'infante d'Espagne Marie Isabelle, en revenant de leur voyage á Madrid où ils avaient été conduire la reine Marie Christine de Bourbon pour son mariage, passèrent par Burgos et visitèrent le monastère en l'an 1830. D'autres personnes de race royale ont été aussi á Miraflores mais nous ne nous arrêterons pas á en donner l'énumération pour éviter une prolixité excessive.

Dans le courant de l'année 1835, par suite du rétablissement de la loi d'abolition des monastères, promulguée en 1820, les habitants de cette cenobie au nombre de 15 moines et de 8 convers, munis de l'obédience de leur prieur le très-digne et très-vertueux père Luis de Gonzaga Barrio, se dispersèrent en différents endroits de notre pays et de l'étranger. Quelques uns, en particulier les plus jeunes, allèrent continuer l'exercice de leurs vœux ascétiques et de leur genre de vie austère près de la ville de Grenoble, dans la Chartreuse mère qui á cette époque venait d'être rétablie.

Celle de Miraflores fut déclarée *monument national* et la garde en fut confiée á trois pères *vénérables*, choisis parmi les chartreux du monastère et présidés par leur dernier prieur, dont la mort, qui est arrivée il y a déjà un certain temps, est certainement pleurée encore par tous ceux qui, comme l'auteur de ces lignes, eurent le bonheur de jouir de son accueil obligeant, franc et affectueux.

III.

Don Juan Arias de Miranda, dans son ouvrage intitulé *Notes historiques sur la Chartreuse de Miraflores de Burgos*, dit textuellement ce qui suit au sujet des peintures et des sculptures que renfermait ce monastère, en réunissant et en complétant les renseignements donnés par les écrivains déjà cités, Ponz et Bosarte, dans leurs *voyages* respectifs:

«Nous ne pouvons pas manquer de faire mention d'une statue de Saint-Bruno que les religieux avaient dans la Salle du Chapitre. Elle est en bois, mais aussi expressive, naturelle et simple que celle du même saint exécutée en pierre, laquelle était continuellement exposée au public de Madrid par les chartreux du Paular, au-dessus de la porte de l'hôtellerie

calá.... (Hoy se custodia en la Real Academia de Bellas Artes.) Uno mismo fué el artista que construyó las dos imágenes, el portugués Manuel Pereira, y los inteligentes no hallan mayor mérito en la de Madrid que en la de Miraflores, la cual está depositada en la Catedral de Burgos desde que se dió el decreto de extinción de monacales.

*Si eran escasas las imágenes de arreglada y elegante escultura que adornaban la iglesia y monasterio, quedaba en gran parte suplida la falta con el copioso sinnúmero de apreciables cuadros, en los cuales se habían empleado los pinceles de afamados pintores. Poseía esta casa un lienzo precioso de la Crucifixión, obra del célebre Bartolomé Carducho: dos de los sueños y tránsito de San José, por don Pedro Atanasio Bocanegra, discípulo sobresaliente de Alonso Cano: cinco en el coro de los legos, que representaban la vida y muerte de San Juan Bautista, que por sus vivos colores y por lo bien acabado de todas sus partes pertenecían al estilo de Lucas de Leiden; pero fueron, en realidad, pintados por Juan Flamenco, de quien era también otro cuadro del Bautismo, por los cuales le dieron la suma de 55.545 maravedís, manteniéndole además por espacio de tres años. En la sacristía había cinco tablas, pertenecientes asimismo á la escuela de Leiden, que representaban asuntos de la Cruz, historias del emperador Heraclio, Santa Elena y otros, ejecutados con hermoso colorido; mas un cuadro de San Juan Bautista y otro de un santo obispo estaban firmados con el nombre *Antonius Clæsius Brugensis*. Los jeroglíficos pintados en el transagrario al fresco son del P. F. Matias de Hizala, religioso francisco. Existía en la celda prioral un cuadro de la Adoración de los Reyes, que costó en Flándes, el año de 1495, 26.810 maravedís, y otro de la Virgen con el Niño dormido, de Luis Morales, llamado el Divino. En la capilla de San Bruno se colocaron varios en 1659, pintados por el padre don Cristóbal Ferrado, monje cartujo de Santa María de las Cuevas junto á Sevilla, cuyo pincel es de reconocido mérito. En la Sala Capitular había catorce lienzos grandes con figuras del tamaño natural, que contenían la vida del santo fundador. Estas preciosas pinturas no fueron las únicas que durante los cuatro años de residencia en Miraflores ejecutó el célebre Fr. Diego de Leiva: imposible parece que en tan corto tiempo hubiese concluido tantas y tan perfectas, ricas y acabadas. Suyos eran otros veintiun lienzos colocados en el claustro de los monjes, once de ellos de mártires de la Orden, y los diez restantes de santos y generales de la misma. Suyos eran también otros seis que había en la capilla de Santa Catalina, el de San Anselmo y San Hugo en sus respectivos altares, una imagen de Nuestra Señora en la sacristía y otra á la entrada del claustro grande. En uno de la Sala Capitular, en el que se representaba la aparición de San Pedro, estaba su retrato. Este copioso número de bellísimos lienzos, ricos de invención y de hermosísimos colores, se pintaron en el breve espacio que llevamos dicho, pues se sabe que Diego de Leiva, después de viudo y habiendo colocado una hija única que tenía, tomó el hábito de lego en Miraflores á los cincuenta y tres años de edad, habiendo profesado en el de 1634. Era natural de la villa de Haro: se cree que estudió en Roma, y á la vuelta se avecinó en Burgos: murió en la Cartuja el día 24 de Noviembre de 1637.

*Todos estos preciosos cuadros, á excepcion de dos ó tres, fueron presa de la insaciable rapacidad de los franceses; pero entre los escasos fragmentos de naufragio tan sensible, pudo salvarse una tabla muy digna á todas luces del aprecio nacional. Es el retrato de la magnánima y esclarecida reina doña Isabel la Católica, reputado generalmente por original: es de medio cuerpo, algun tanto más chico que el natural. Su grave aspecto, sus rubios cabellos y los colores blanco y rosado de la cara nos revelan que participaba de una raza extranjera, que le venía por padre y madre. Sus virtudes, empero, sus nobles y elevados pensamientos, y sus relevantes y extraordinarias prendas demostraban que en aquel cuerpo inglés se contenía una alma verdaderamente castellana.

*Perdidas quizás para siempre las ricas pinturas de este monasterio, ocasion ha habido de rescatar una de las mejores por el grito de la conciencia, que atormentaba al que de ella se había apoderado. Era un soldado ú oficial de los ejércitos franceses, que habiéndola tomado en el primer saqueo, ejecutado en Agosto de 1808, la condujo á Francia como si fuera un justo despojo que le perteneciese del enemigo vencido. Conservada en su poder algunos años, creyó que carecía de justo título de adquisición y que no le era lícito retenerla por más tiempo; trató de resti-

guirlos en la calle de Alcalá.... (Aujourd'hui cette statue est déposée à l'Académie Royale des Beaux-Arts). Un même artiste, le portugais Manuel Pereira, sculpta les deux, et les gens compétents ne trouvent pas plus de mérite à la statue de Madrid qu'à celle de Miraflores qui est déposée dans la Cathédrale de Burgos depuis qu'on a donné le décret d'abolition des couvents.

*Si les représentations de sculpture choisies et gracieuses pour l'ornement de l'église et du monastère étaient rares, ce défaut était en grande partie compensé par le très-grand nombre de tableaux de valeur pour lesquels on avait utilisé le pinceau de peintres renommés. Cette maison possédait une toile précieuse du Crucifiement, œuvre du célèbre Bartolomé Carducho; deux des songes et du voyage de Saint-Joseph par don Pedro Atanasio Bocanegra, disciple très-distingué de Alonso Cano; cinq toiles dans le chœur des frères lais, lesquelles représentaient la vie et la mort de Saint-Jean Baptiste et appartenaient par leurs vives couleurs et par le fini de toutes leurs parties au style de Lucas de Leiden, mais étaient en réalité l'œuvre de Juan Flamenco, auteur aussi d'un autre tableau du baptême; pour ces tableaux on lui avait payé la somme de 55.545 maravedís, en lui donnant de plus l'entretien pendant l'espace de trois ans. Dans la sacristie il y avait cinq tableaux qui appartenaient également à l'école de Leiden, et qui représentaient des scènes de la croix, de la vie de l'empereur Héraclée, de Sainte Hélène et d'autres et étaient faits avec un beau coloris; il y avait de plus un tableau de Saint-Jean Baptiste et un autre d'un saint évêque, lesquels étaient signés du nom de *Antonius Clæsius Brugensis*. Les hiéroglyphes peints à la fresque dans la chambre des reliques sont du père F. Matias de Hizala, religieux franciscain. Il existait dans la cellule du prieur un tableau de l'Adoration des Rois qui coûta dans les Flandres, en l'an 1495, 26.810 maravedís, et un autre de la Vierge avec l'enfant Jésus endormi, de Luis Morales, appelé le Divin. Dans la chapelle de Saint-Bruno on plaça, en 1659, divers tableaux peints par le père don Cristobal Ferrado, moine chartreux de Santa Maria de las Cuevas près de Séville, dont le pinceau est d'un mérite reconnu. Dans la salle du chapitre il y avait quatorze grandes toiles avec les personnages de grandeur naturelle, lesquelles représentaient la vie du saint fondateur. Ces précieuses peintures ne furent pas les seules qu'exécuta le célèbre frère Diego de Leiva pendant les quatre années de son séjour à Miraflores; il paraît impossible qu'en si peu de temps il en ait fait autant de si parfaites, de si brillantes et de si achevées. D'autres toiles, au nombre de vingt-et-un, placées dans le petit cloître des moines, étaient de lui; onze représentaient des martyrs de l'Ordre, les dix autres des saints et des généraux du même ordre. De ce peintre étaient aussi six autres toiles qu'il y avait dans la chapelle de Santa Catalina, ceux de San Anselmo et de San Hugo sur leurs autels respectifs, une image de Notre-Dame dans la sacristie et une autre à l'entrée du grand cloître. Dans une de celles de la salle du chapitre qui représentait l'apparition de Saint-Pierre se trouvait son portrait. Ce grand nombre de belles toiles, riches d'invention et de couleurs brillantes se furent peintes dans le court espace de temps que nous avons cité, car on sait que Diego de Leiva après être devenu veuf et avoir établi sa fille unique, prit l'habit de frère lai à Miraflores, à l'âge de cinquante trois ans, et prononça ses vœux de religieux en l'an 1634. Il était originaire de la ville de Haro; on croit qu'il fit ses études à Rome et qu'à son retour il prit résidence à Burgos; il mourut à la Chartreuse le 24 novembre 1637.

*Tous ces tableaux précieux, à part deux ou trois, devinrent la proie de l'insatiable rapacité des français, mais entre les rares débris d'une destruction si sensible on put sauver un tableau très-digne, à tous les points de vue, de l'estime nationale. C'est le portrait de la grande et illustre reine Isabelle la Catholique, lequel passe pour un original; il ne représente que la moitié du corps un peu moins grand que grandeur naturelle. La physiologie grave de la Reine, ses cheveux blonds et les couleurs blanche et rose de la figure, nous montrent qu'elle tenait à une race étrangère par son père et par sa mère. Ses vertus, néanmoins, ses pensées nobles et élevées et ses qualités relevées et extraordinaires démontraient que ce corps anglais renfermait une âme véritablement castillane.

*Les riches peintures de ce monastère étant perdues peut-être pour toujours, il s'est présenté une occasion d'en retrouver une des meilleures par suite du remords de conscience qui tourmentait celui qui l'avait prise. C'était un soldat ou officier des armées françaises, qui s'étant emparé de la peinture dont il s'agit dans le premier pillage réalisé en août 1808, la transporta en France comme une juste déponille qui lui revenait de l'ennemi vaincu. Après l'avoir conservée en sa possession pendant quelques années, il crut qu'il manquait d'un juste titre d'acquisition, que ce n'était

tírala al monasterio, y en 1816 escribió al Prior de Miraflores refiriéndole lo que llevamos dicho y poniendo á su disposición el lienzo. Ningunas gestiones se hicieron para recobrarle; pero la conciencia de este pundonoroso francés debió quedar completamente sosegada despues de un paso de arrepentimiento que acredita su delicada moralidad.*

Con respecto á otra importante parte del mobiliario que atesoraba esta Cartuja, el mismo autor, en el paraje citado, da las puntuales noticias, sacadas, como las anteriores, del archivo de Miraflores, y que trascribimos á continuación:

*Para adorno de la iglesia y para el esplendor de los divinos oficios, poseía el monasterio ricas *alhajas*, preciosas *vestiduras sacerdotales* y magníficos *ornamentos*, debidos á la munificencia de los reyes, á la piedad de algunos devotos y adquiridos los restantes con fondos propios.

*Mercedia entre todas ellas singular estimación el Oratorio del rey don Juan II, que le habia recibido de mano del papa Martino V. Era un altarcito de dos puertas, que contenia exquisitas pinturas de bellísima ejecución y hermosura. En la del centro se representaba á Jesucristo inuerto: á la derecha el Nacimiento y á la izquierda la Aparición, despues de resucitado, á Nuestra Señora. Estaba cada una de ellas dentro de una orla de raros caprichos, figurando piedras con infinitas figurillas. El autor de estas pinturas fué el maestro Rogel Flamenco, segun constaba de una nota en el libro Becerro, copiada literalmente por don Antonio Ponz, y dice así: *Anno 1445 donavit predictus Rex (don Juan II) pretiosissimum et devotum oratorium, tres historias habens: Nativitatem, scilicet, Jesu-Christi; Descensionem ipsius de cruce, que alias quinta angustia nuncupatur, et Aparitionem ejusdem ad Matrem post resurrectionem. Hoc oratorium à magistro Rogel, magno et famoso Flandresco fuit depictum.*

*Despues de la muerte de la reina viuda doña Isabel, segunda mujer de don Juan II, se llevaron de Arévalo á Miraflores algunas alhajas de su capilla privada: una cruz de plata sobredorada; una caja para hostias, tambien sobredorada, y un hisopo del mismo metal, que pesaba todo 18 libras, 6 onzas y 3 ochavas: fueron vendidas en 1508 para construir el molino del Cubo.

*En el año de 1506 regaló la reina doña Juana un plato grande de plata sobredorada, del cual se hizo, á costa de la misma, una lámpara de 10 libras y 10 onzas de peso: desde Torquemada ordenó que se pusiesen en las cadenas las letras P. J., segun el diseño que remitió para ellas hecho por sus manos. Las letras son las iniciales de su nombre y el de su marido, y quieren decir Felipe y Juana. Nadie ignora que en aquel siglo se escribía Felipe con la cifra Ph, segun la ortografía griega, á cuyo idioma pertenece este nombre propio. La lámpara construida entónces subsistió hasta el año de 1671, en el cual se fundió para hacer otra sobredorada. En el de 1509 remitió desde Tordesillas una preciosa Paz de plata sobredorada.

*En el de 1528 hizo el platero Juan de Orna el Viril, que pesaba 6 libras, 1 onza y 3 ochavas, de plata sobredorada, y otras dos Pacas de lo mismo.

*En 1634 se compraron dos candeleros y dos grandes ramos de plata con el dinero que producian los beneficios eclesiásticos de don Juan Zapata, chantre y canónigo de Sevilla, sobrino del cardenal Zapata, arzobispo de Burgos, quien despues de haber profesado en esta casa, murió en el año de 1643 siendo prior de la Cartuja de Jerez. Ademas de las alhajas que van expresadas, poseian otras muchas, como cálices y palenas, cruces, vinajeras y platillos, lámparas y relicarios de plata en bastante abundancia.

*Las *vestiduras sagradas* y otros *ornamentos* eran de ricos brocados ó de telas muy preciosas de gran valor.

*En el año de 1445 regaló el rey don Juan un paño con las armas Reales y una magnífica vestidura de varios colores tejida de oro, que se destinó para una casulla, un frontal del altar mayor, y otro para el oratorio, que tambien habia regalado.

*En Julio de 1483 la Reina Católica remitió desde Burgos el palio de brocado de oro, bajo el cual acababa de hacer el día anterior su entrada pública en aquella ciudad. De él se hicieron una casulla, un frontal y otras cosas.

*En Octubre de 1506 la reina doña Juana envió una tela bordada de oro, de 14 varas de largo, para cubrir la caja donde habian depositado el cadáver del marido; remitió tambien las cortinas de la cama nupcial, que eran de seda, verdes y encarnadas, bordadas de oro; dos ricas alfombras y

pas licite de la conserver plus long-temps et il tenta de la restituer au monastère. En 1816 il écrivit au prieur de Miraflores en lui racontant ce que nous venons de dire et mit la toile à sa disposition. Aucune démarche ne fut faite pour la ravoir, mais la conscience de ce français plein d'honneur dut être complètement calmée après cette marque de repentir qui démontre sa moralité.*

En ce qui touche une autre partie importante du mobilier que conservait cette Chartreuse, le même auteur à l'endroit cité donne des renseignements exacts, tirés comme les précédents des archives de Miraflores; nous les transcrivons ci-après:

*Pour l'ornement de l'église et pour la pompe des offices divins, le monastère possédait de riches *trésors*, des *habits sacerdotaux* de grand prix et de magnifiques *ornements* dus à la munificence des Rois, à la piété de quelques dévots et achetés le restant avec les propres fonds du couvent.

*Entre tous ces objets celui qui méritait une estime particulière était l'oratoire du roi Jean II, qui l'avait reçu de la main du pape Martin V. Il consistait en un petit autel, à deux portes, qui contenait des peintures exquises d'une belle exécution et d'une rare beauté. Celle du centre représentait Jésus-Christ mort; celle de droite la naissance et celle de gauche son apparition, après être ressuscité, à Notre-Dame. Chacune des peintures était entourée d'une bordure de fantaisie qui figurait des pierres avec une infinité de petites figures. L'auteur de ces peintures fut le maître Rogel le Flamand, ainsi que cela est constaté par une note du livre Becerro, laquelle a été copiée littéralement par don Antonio Ponz; cette note est ainsi conçue: *Anno 1445 donavit predictus Rex (Jean II) pretiosissimum et devotum oratorium, tres historias habens: Nativitatem, scilicet, Jesu-Christi; Descensionem ipsius de cruce, que alias quinta angustia nuncupatur, et Aparitionem ejusdem ad Matrem post resurrectionem. Hoc oratorium à magistro Rogel, magno et famoso Flandresco fuit depictum.*

*Après la mort de la reine veuve Isabelle, seconde femme de Jean II, on transporta d'Arevalo à Miraflores quelques trésors de sa chapelle particulière: une croix d'argent doré, une boîte pour les hosties, également dorée, et un goupillon du même métal, pesant le tout, 18 livres 6 onces et 5 huitièmes. Ces objets furent vendus en 1508 pour construire le moulin *del Cubo*.

*En l'an 1506, la reine Jeanne fit cadeau d'un grand plat d'argent doré avec lequel on fit à ses frais, une lampe de 10 livres et 10 onces en poids. De Torquemada, elle ordonna qu'on mit sur les chaines les initiales P. J. suivant le dessin, fait de sa main, qu'elle remit. Ces initiales sont celles de son prénom et de celui de son mari et veulent dire Philippe et Jeanne. Personne n'ignore que dans le siècle dont il s'agit on écrivait *Felipe* avec les lettres Ph suivant l'orthographe grecque, car ce nom appartient à l'idiome grec. La lampe construite alors exista jusqu'à l'année 1671 quand on la fit fondre pour en faire une autre dorée. En 1509, la reine envoya de Tordesillas une précieuse Patène en argent doré.

*En l'année 1528, le joaillier Juan de Orna fit l'ostensoir, qui pesait 6 livres 1 once et 5 huitièmes, en argent doré et deux autres Patènes du même métal.

*En 1634, on acheta deux chandeliers et deux grands rameaux d'argent avec les fonds que produisaient les bénéfices ecclésiastiques de don Juan Zapata, chantre et chanoine de Séville, neveu du cardinal Zapata archevêque de Burgos, lequel après avoir prononcé ses vœux dans cette maison mourut en 1643 prieur de la Chartreuse de Xérès. Outre les trésors qui viennent d'être énumérés on en possédait beaucoup d'autres tels que des calices et des patènes, des croix, des burettes et des plats, des lampes et des reliquaires d'argent en assez grande abondance.

*Les *vêtements sacrés* et autres *ornements* étaient en brocard de luxe ou en toile très-précieuse de grande valeur.

*Dans le courant de l'année 1445, le roi Jean fit cadeau d'une tenture aux armes royales et d'un magnifique vêtement de diverses couleurs lequel était tissé d'or; on employa ces objets à faire une chasuble, un devant pour le grand autel et un autre pour l'oratoire que le Roi avait également donné.

*En juillet de l'année 1483, la Reine Catholique envoya de Burgos le dais en brocard d'or sous lequel elle avait, le jour précédent, fait son entrée publique dans cette ville. Avec ce dais, on fit une chasuble, un devant d'autel et d'autres choses.

*En octobre 1506, la reine Jeanne envoya une toile brodée d'or de 14 vares de long pour recouvrir la caisse où l'on avait déposé le corps de son mari. Elle remit aussi les rideaux de son lit nuptial qui étaient en soie verte et rouge avec broderie en or, deux tapis de luxe et une robe à

un vestido suyo de seda blanca y encarnada. Todos estos presentes se emplearon en el servicio de la iglesia, convirtiéndolos en casullas, frontales y otros ornamentos.

«En 1634 se compró un palio de bastante precio, y en 1638 el prior don Nicolas de la Iglesia compró en Montpellier una casulla de mucha estimacion.»

elle, en soie blanche et rouge. Tous ces présents furent employés pour le service de l'église et convertis en chasubles, devant d'autels et autres ornements.

«En 1634, on acheta un dais d'assez grand prix et en 1638, le prieur don Nicolas de la Iglesia acheta à Montpellier une chasuble très-estimée.»

Mucho sentiríamos que la importante Cartuja de Miraflores, á cuyos religiosos debemos agradecer y agradecemos innumerables pruebas de profundo afecto, corriese durante nuestros días la triste suerte de tantos otros interesantes monumentos arquitectónicos, deteriorados ó destruidos en estos tiempos, con grave perjuicio para las bellas artes y para las ciencias históricas, especialmente para la Arqueología.

MANUEL DE ASSAS.

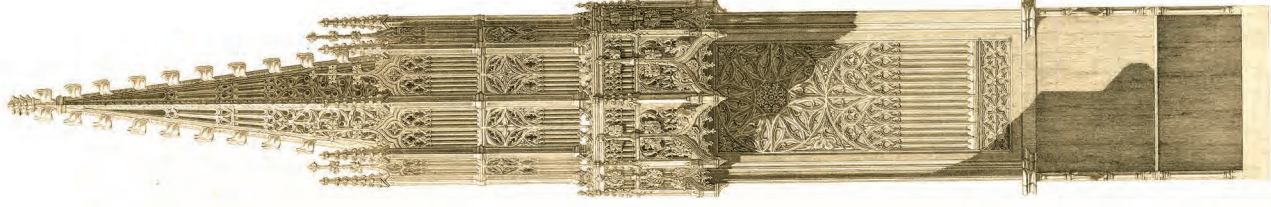
Nous regretterions beaucoup que l'importante Chartreuse de Miraflores, aux religieux de laquelle nous devons de la reconnaissance pour les nombreuses preuves d'affection qu'ils nous ont données, courût de nos jours le triste sort de tant d'autres monuments architectoniques intéressants, qui ont été détériorés ou détruits à notre époque, au grand détriment des beaux-arts et des sciences historiques, particulièrement de l'Archéologie.

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.
PROVINCIA DE BURGOS.

ESTILO GÓTICO.

ARTE CRISTIANO.

MOVILIARIO SAGRADO.



DETALLES DE LA SILLERIA, Y SILLA DEL PRESTE OFICIANTE EN LA CARTUJA DE MIRAFLORES.
(BURGOS).

F. de la Cruz y Carmona del.

J. de la Cruz y Carmona del.

W. de la Cruz y Carmona del.

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.
PROVINCIA DE BURGOS.

ARTE CRISTIANO

ESTILO DEL RENACIMIENTO

MOBILIARIO SAGRADO



Escala de 1/4 de metro por metro.

F. Assaruz y Sarmat

Cortesía de D. J. Sarmat

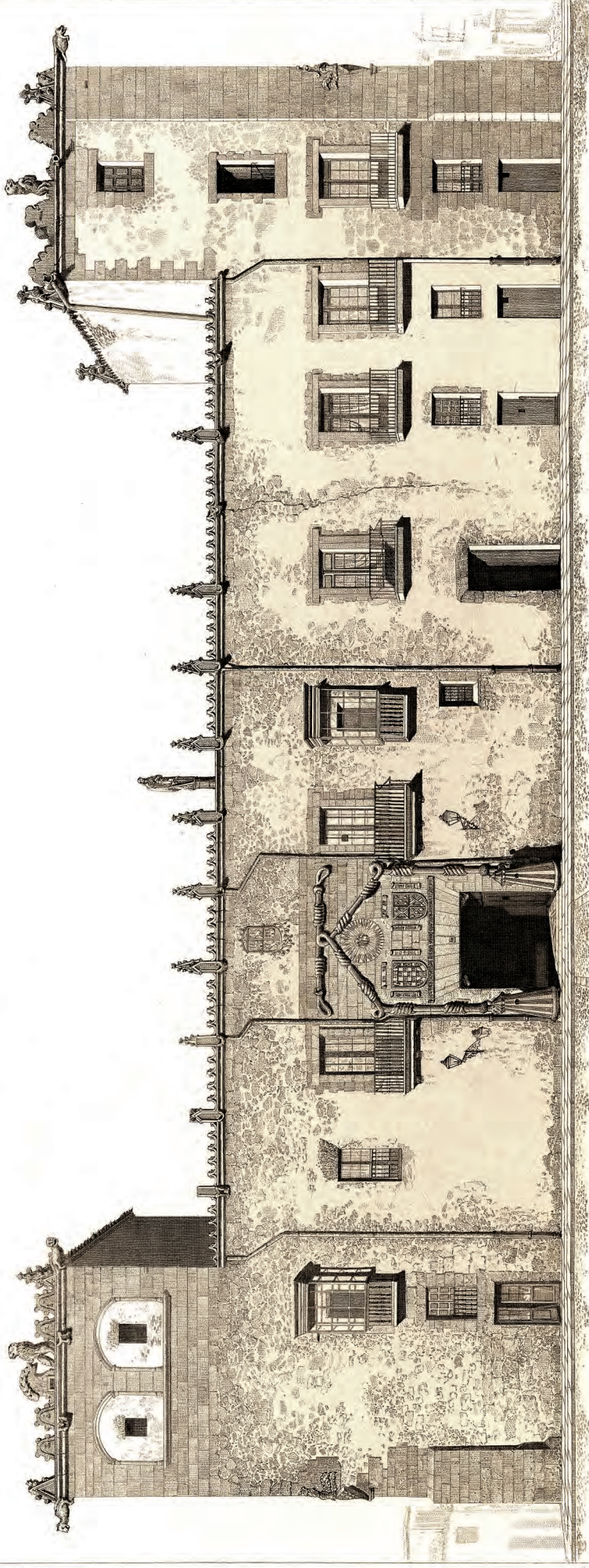
SILLERÍA DE LOS LEGOS, EN LA CARTUJA DE MIRAFLORES.
(BURGOS).

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA
PROVINCIA DE BURGOS.

ARTE CRISTIANO

ESTILO OJIVAL.

CONSTRUCCIONES CIVILES.



Dispositivos de hierro. 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58 59 60 61 62 63 64 65 66 67 68 69 70 71 72 73 74 75 76 77 78 79 80 81 82 83 84 85 86 87 88 89 90 91 92 93 94 95 96 97 98 99 100



Llamadores y clavos de casas particulares de Burgos

CASA LLAMADA "DEL CORDON"
(BURGOS).

D. Navarro y C.

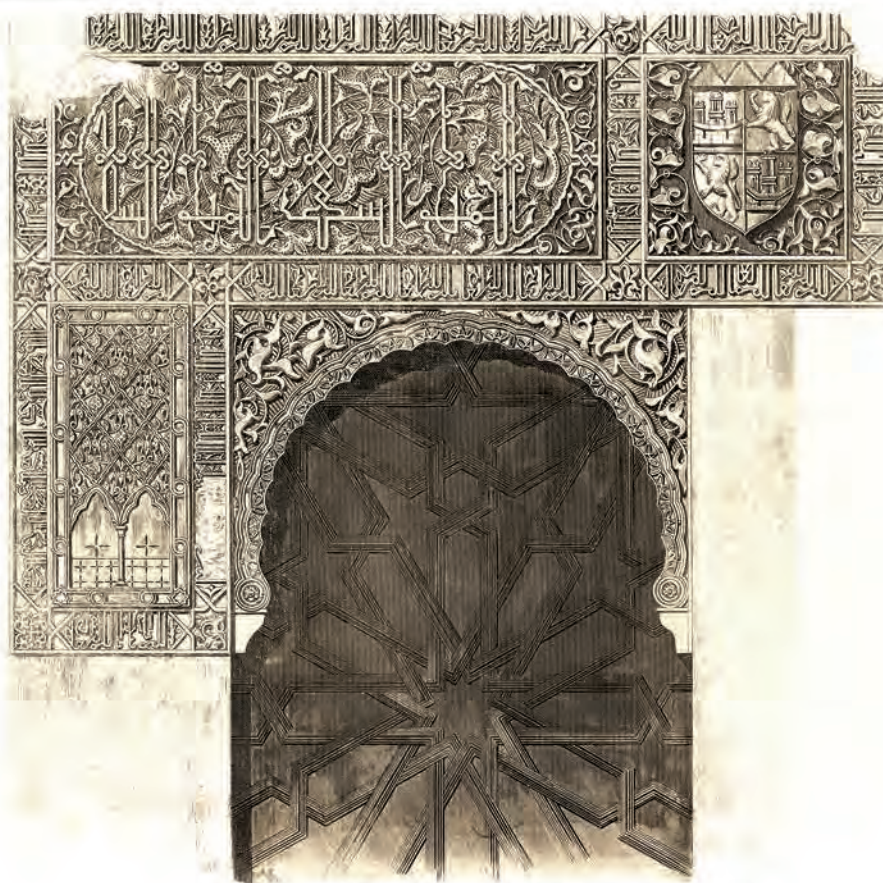
D. Navarro y C.

MONUMENTOS ARQUITECTONICOS DE ESPAÑA
PROVINCIA DE BURGOS.

ARTE CRISTIANO

ESTILO DEL RENACIMIENTO Y MUDEJAR

CONSTRUCCIONES CIVILES



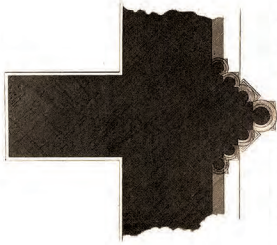
Detalle del salon de Notarios.



F. Anson del.

J. de la Cruz grab.

VISTA EXTERIOR Y DETALLE DEL ARCO DE SANTA MARIA
(BURGOS).



Machón de las naves laterales
del cuerpo de la iglesia.



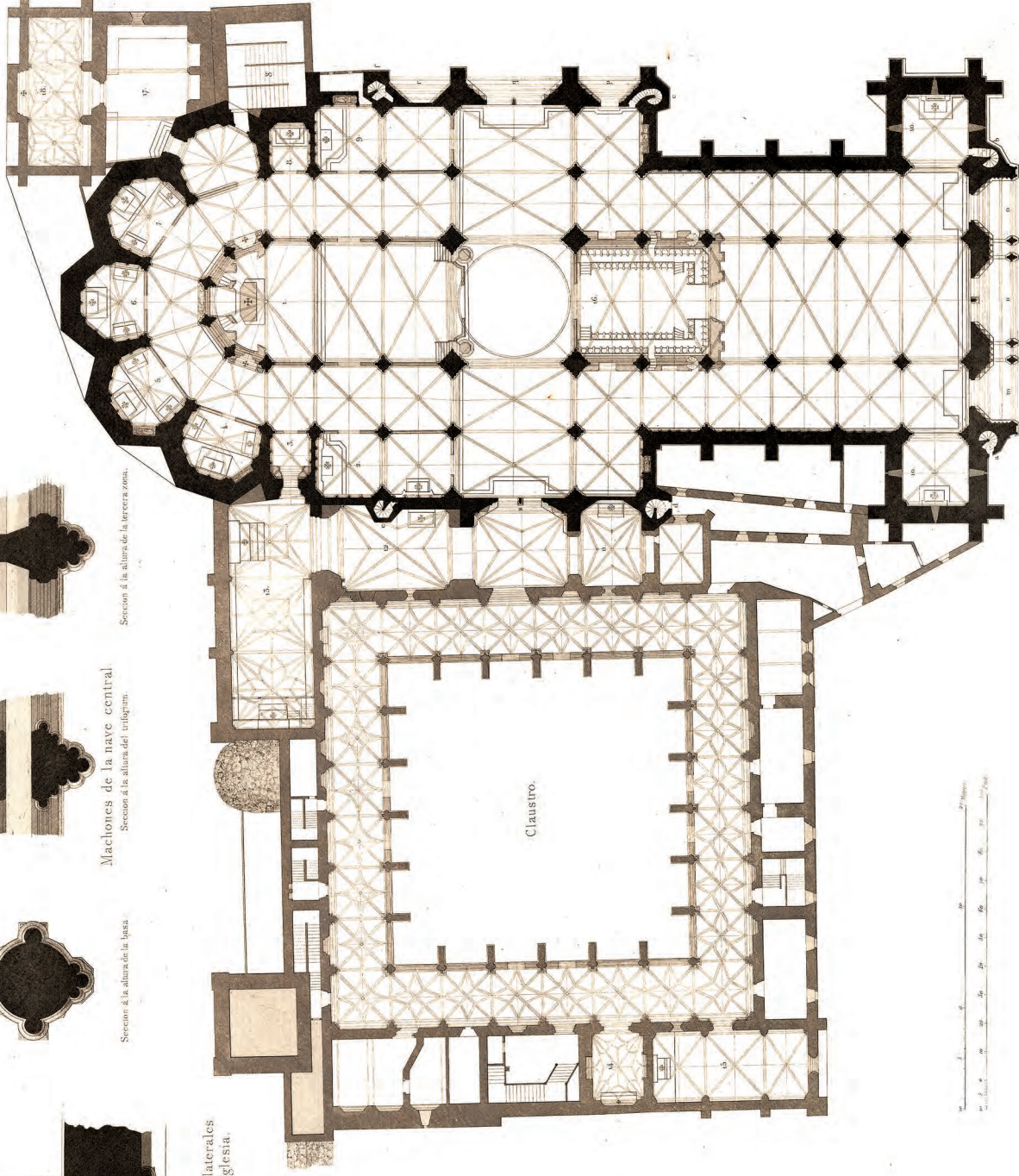
Sección a la altura de la losa.



Machones de la nave central.
Sección a la altura del triforium.



Sección a la altura de la tercera zona.



CLAUSTRO.



- Planta de las capillas.*
- a. Capilla mayor.
 - b. Capilla de San Juan de la Virgen.
 - c. Capilla de San Juan de la Virgen.
 - d. Capilla de San Juan de la Virgen.
 - e. Capilla de San Juan de la Virgen.
 - f. Capilla de San Juan de la Virgen.
 - g. Capilla de San Juan de la Virgen.
 - h. Capilla de San Juan de la Virgen.
 - i. Capilla de San Juan de la Virgen.
 - j. Capilla de San Juan de la Virgen.
 - k. Capilla de San Juan de la Virgen.
 - l. Capilla de San Juan de la Virgen.
 - m. Capilla de San Juan de la Virgen.
 - n. Capilla de San Juan de la Virgen.
 - o. Capilla de San Juan de la Virgen.
 - p. Capilla de San Juan de la Virgen.
 - q. Capilla de San Juan de la Virgen.
 - r. Capilla de San Juan de la Virgen.
 - s. Capilla de San Juan de la Virgen.

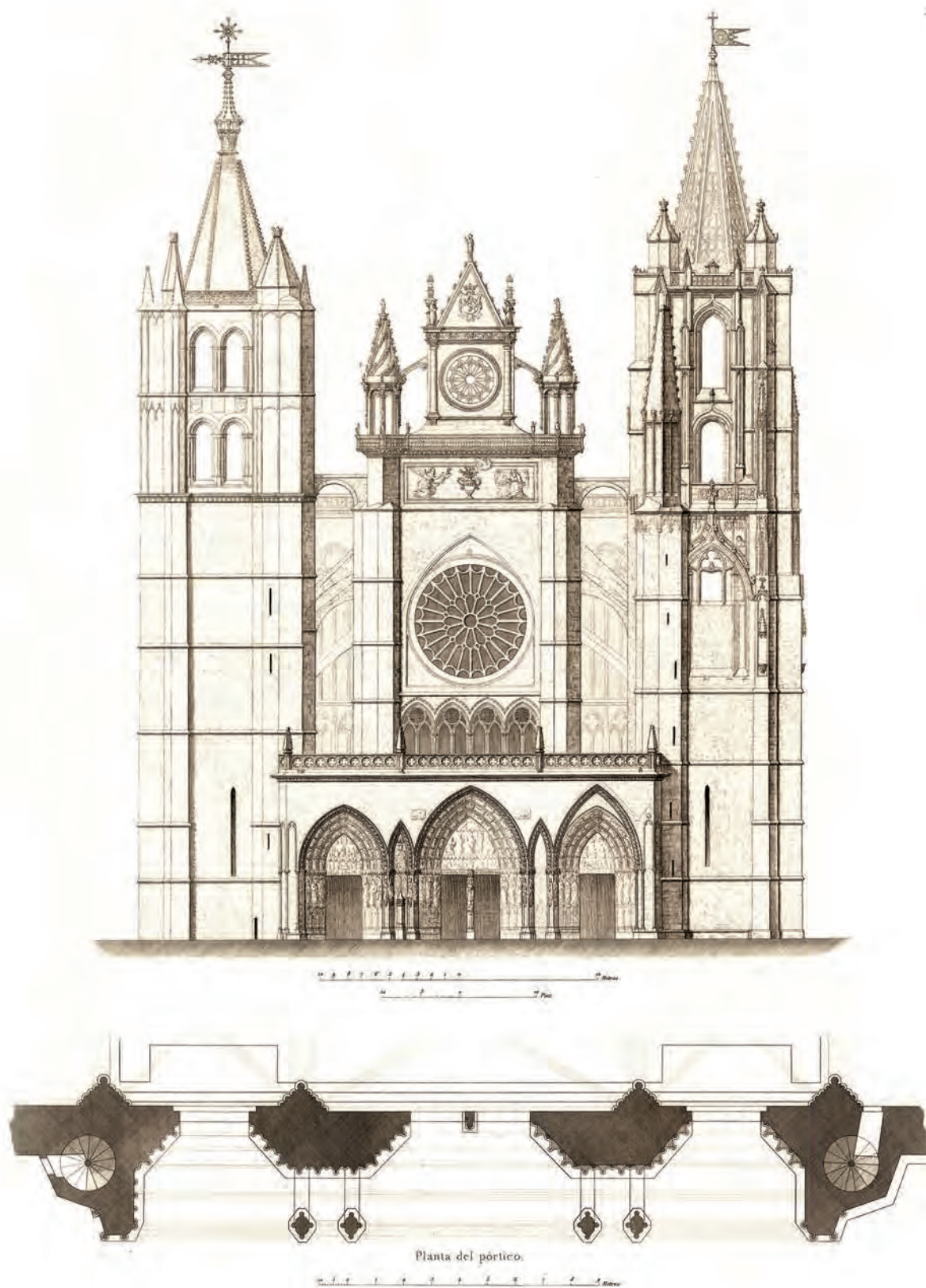
- 1. Capilla mayor.
- 2. Capilla de San Juan de la Virgen.
- 3. Capilla de San Juan de la Virgen.
- 4. Capilla de San Juan de la Virgen.
- 5. Capilla de San Juan de la Virgen.
- 6. Capilla de San Juan de la Virgen.
- 7. Capilla de San Juan de la Virgen.
- 8. Capilla de San Juan de la Virgen.
- 9. Capilla de San Juan de la Virgen.
- 10. Capilla de San Juan de la Virgen.
- 11. Capilla de San Juan de la Virgen.
- 12. Capilla de San Juan de la Virgen.
- 13. Capilla de San Juan de la Virgen.
- 14. Capilla de San Juan de la Virgen.
- 15. Capilla de San Juan de la Virgen.
- 16. Capilla de San Juan de la Virgen.
- 17. Capilla de San Juan de la Virgen.
- 18. Capilla de San Juan de la Virgen.

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.
PROVINCIA DE LEON.

ARTE CRISTIANO.

ESTILO OJIVAL.

CONSTRUCCIONES RELIGIOSAS.



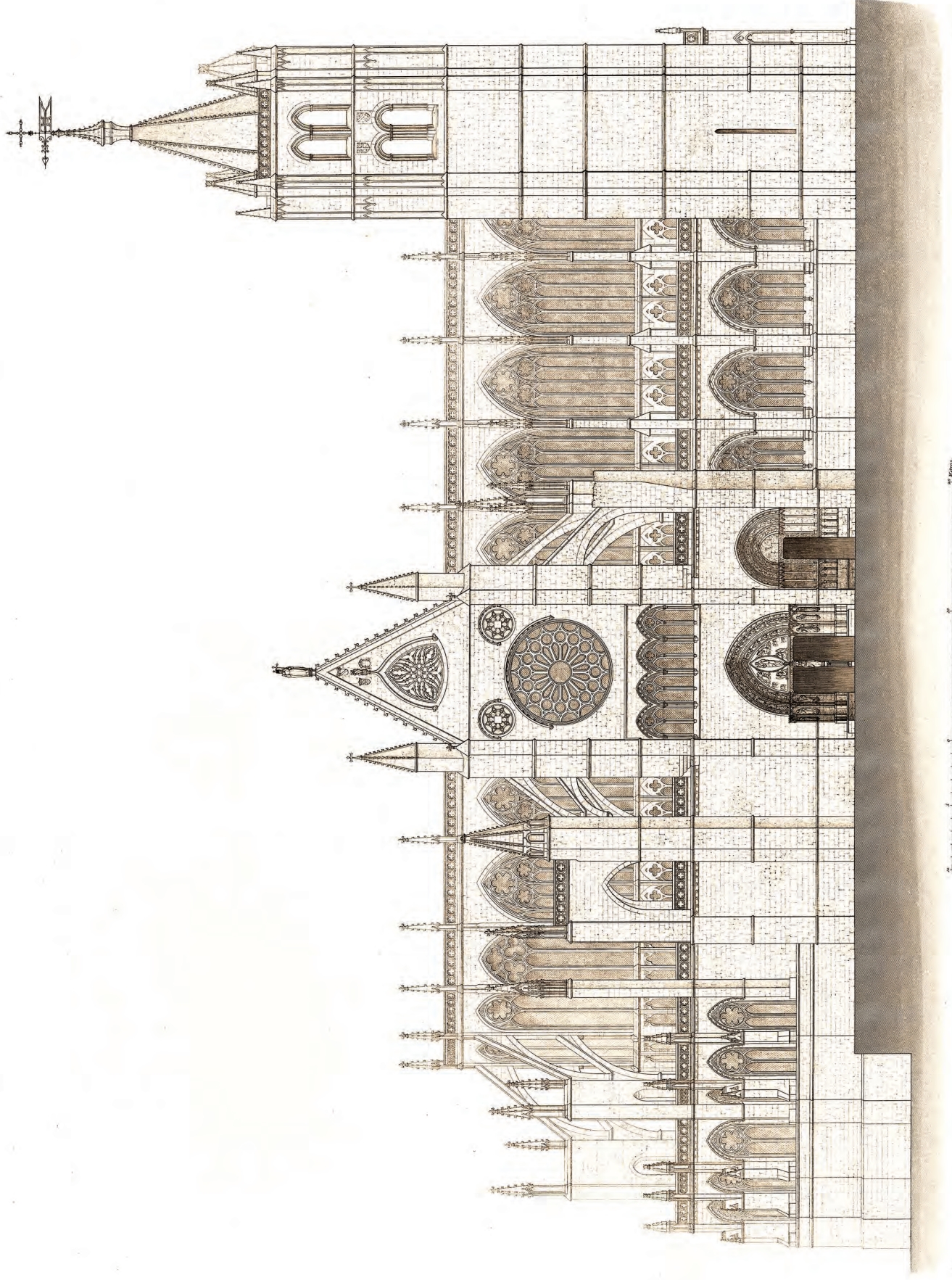
FACHADA PRINCIPAL DE LA CATEDRAL.
(LEON).

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.
PROVINCIA DE LEÓN.

ARTE CRISTIANO.

ESTILO OJIVAL.

CONSTRUCCIONES RELIGIOSAS



0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58 59 60 61 62 63 64 65 66 67 68 69 70 71 72 73 74 75 76 77 78 79 80 81 82 83 84 85 86 87 88 89 90 91 92 93 94 95 96 97 98 99 100

FACHADA LATERAL DE LA CATEDRAL.
(LEÓN).

A. Velázquez del.

F. J. Navarro grab.

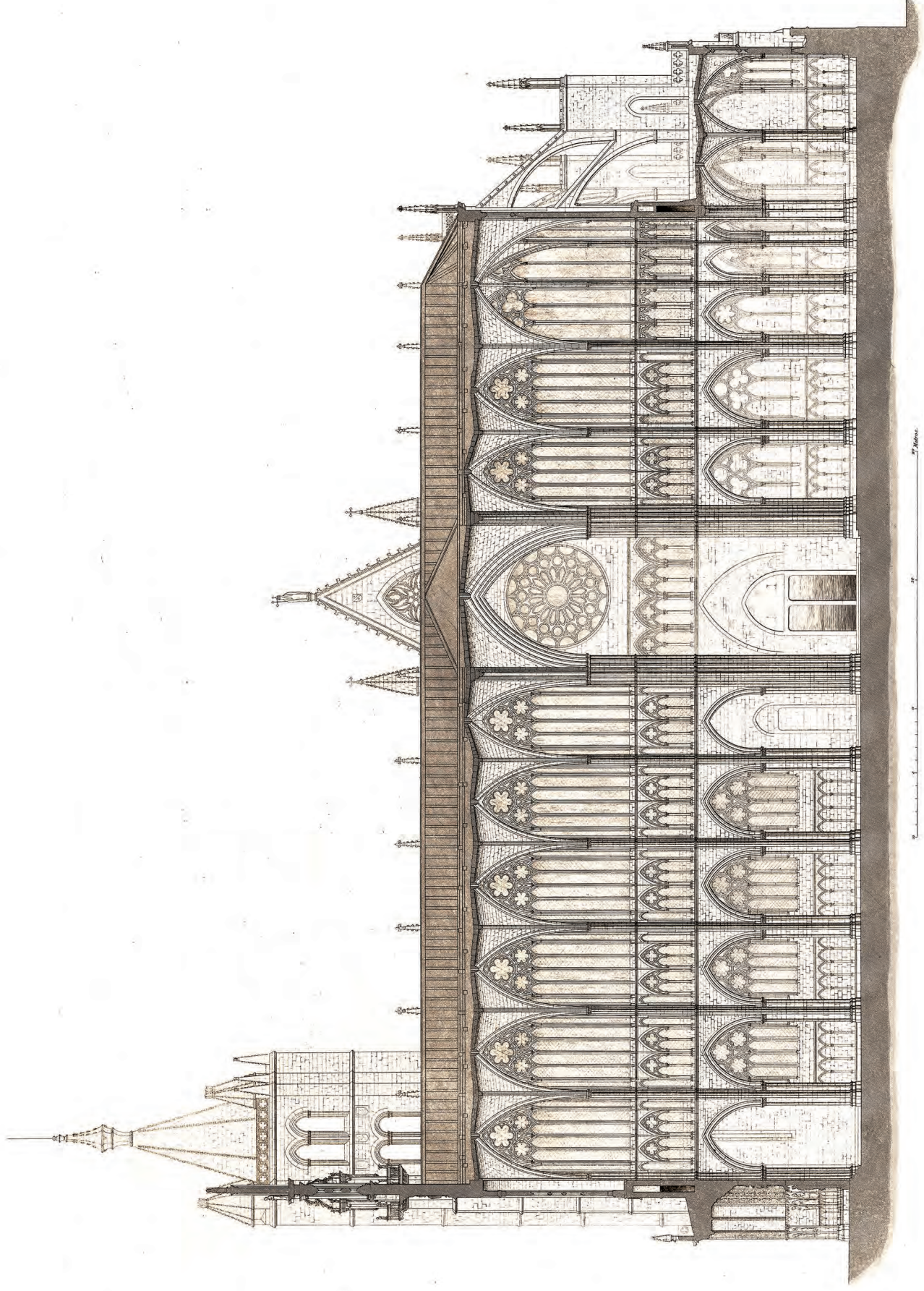
PLAZA DE LA CATEDRAL

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.
PROVINCIA DE LEON.

ARTE CRISTIANO

ESTILO OJIVAL

CONSTRUCCIONES RELIGIOSAS



SECCION LONGITUDINAL DE LA CATEDRAL.
(LEON).

R. L. H. 1888

Ed. de la Imprenta de L. de la Torre



Foto. A. de la Cruz y Aranda

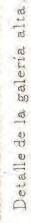
Reproducción de la obra de la Catedral de León

Ed. D. de la Cruz

VIDRIERA DE LA CATEDRAL DE LEÓN, PERTENECIENTE AL SIGLO XIII.
(LEÓN).



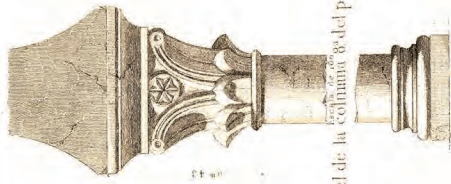
VIDRIERA DE LA CATEDRAL DE LEÓN, PERTENECIENTE AL SIGLO XIV
(LEÓN).



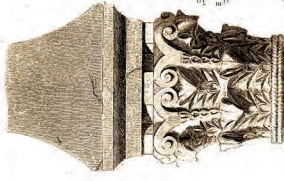
MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.
PROVINCIA DE LEÓN.
ESTILO LATINO-BIZANTINO.

ARTE CRISTIANO.

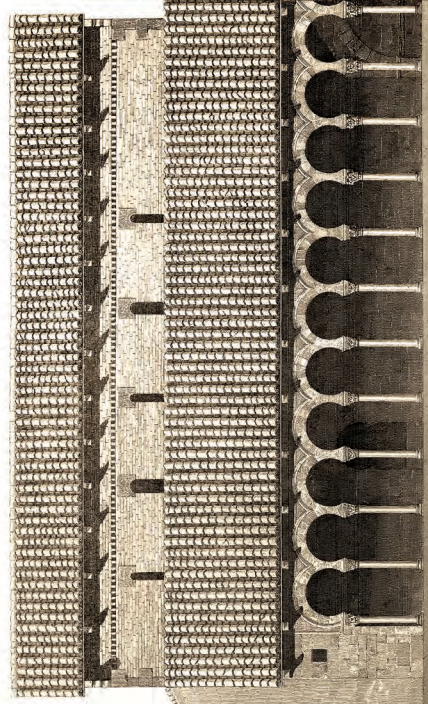
CONSTRUCCIONES RELIGIOSAS.



Capitel de la columna del pórtico.

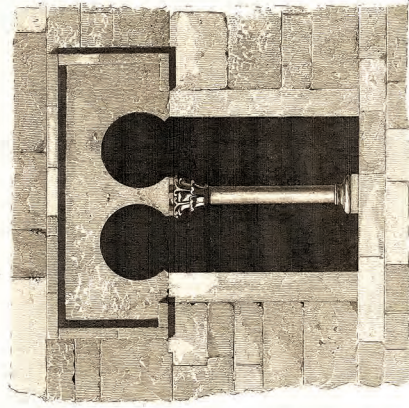


Capitel de las columnas ya la 3 del pórtico.

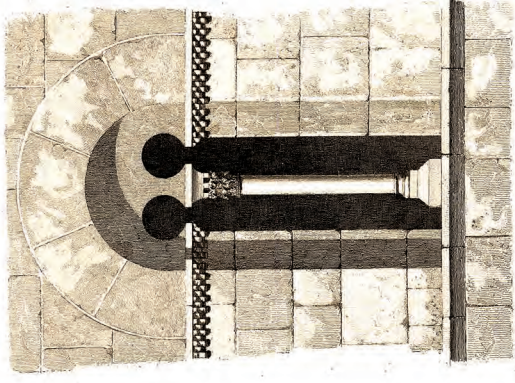


Fachada al Sur.

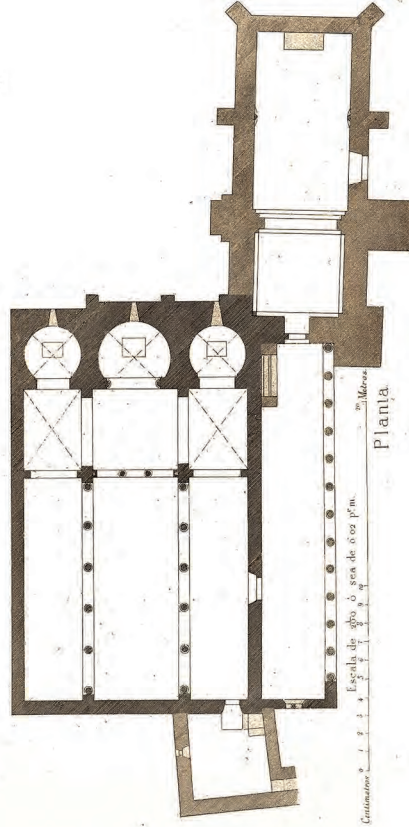
Centímetros 0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
Escala de la fachada 1/500 ó sea de 500 p'm.
Metros



Ventana del pórtico.



Ventana de la torre.



Planta.

Centímetros 0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
Escala de la planta 1/500 ó sea de 500 p'm.
Metros

A. Velázquez del.

E. Linares grab.

FACHADA MERIDIONAL, PLANTA Y DETALLES DE LA IGLESIA DE S. MIGUEL DE ESCALADA.
(AYUNTAMIENTO DE GRADEFES)

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA
PROVINCIA DE LEÓN.

ARTE CRISTIANO

ESTILO LATINO-BIZANTINO

CONSTRUCCIONES RELIGIOSAS



Seccion transversal.



Capitel de la columna A.



Friso del Analogue ó Tribunal.



Capitel de la columna B.



Almanque de la nave central.



Seccion longitudinal.



Canecillo del Testero.

Escala de las secciones: $\frac{1}{100}$ ó sea 1 centim. p'm.
 Decímetros 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 Metros

Escala de los detalles: $\frac{1}{10}$ ó sea 1 decim. p'm.
 Centímetros 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 Decímetros

R. Velázquez del.

R. Velázquez grab.

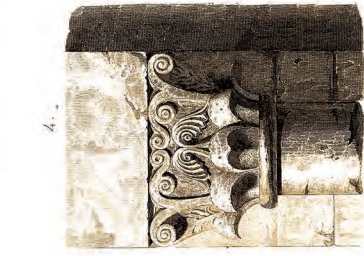
SECCIONES LONGITUDINAL Y TRANSVERSAL Y DETALLES DE LA IGLESIA DE S. MIGUEL DE ESCALADA
(AYUNTAMIENTO DE GRADEFES).

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.
PROVINCIA DE LEÓN.

ARTE CRISTIANO.

ESTILO LATINO-BIZANTINO.

CONSTRUCCIONES RELIGIOSAS.



Escala de 0 a 1 metro para las figuras 1, 5, 6, 7, 8, 9 y 10.
Centímetros 0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

Escala de 0 a 1 metro para las figuras 12 y 13.
Centímetros 0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

Drummes

Documen

CONSTRUCCIONES RELIGIOSAS



Escala para las figuras 4 y 5 = $\frac{1}{1000}$ o sea de 1000 por metro

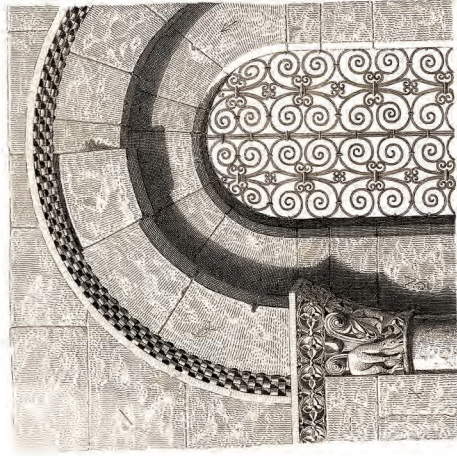
DETALLES DE LA IGLESIA DE SAN MIGUEL DE ESCALADA
(AYUNTAMIENTO DE GRADEFES).

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.
PROVINCIA DE LEÓN.

ARTE CRISTIANO.

ESTILO ROMÁNICO.

CONSTRUCCIONES RELIGIOSAS.



Ventana del ábside de la epistola.



Coronamiento del ábside de la epistola.



Pila bautismal.



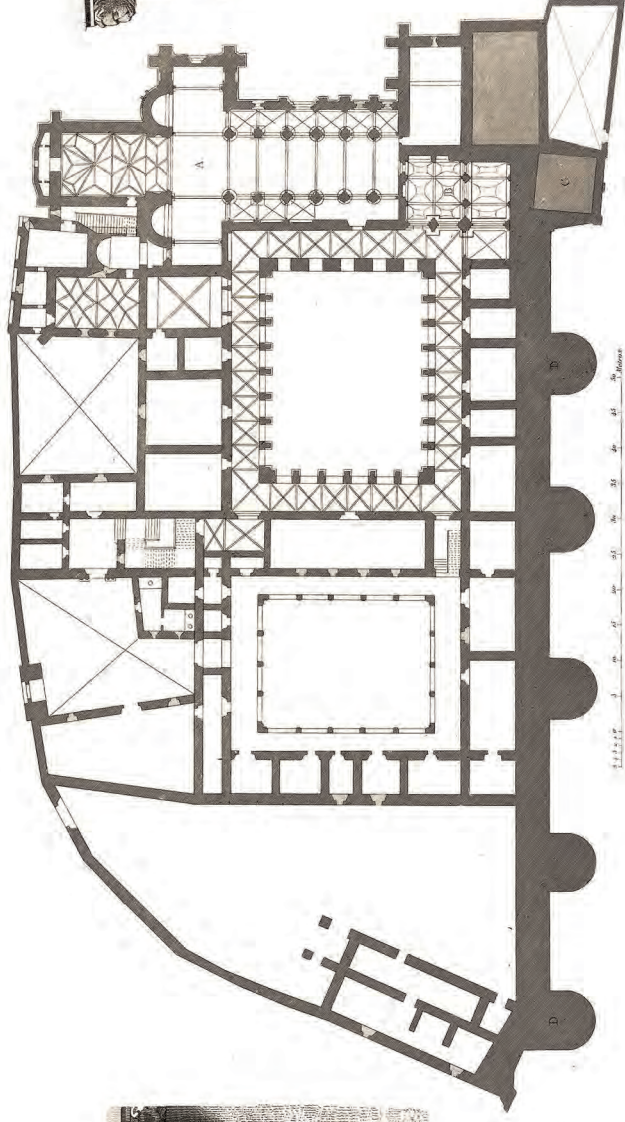
Detalles del exterior.



Capitel del crucero.



Capitel del entrecro.



A. Iglesia. B. Portico. C. Torres. D. Anglica mural de la Ciudad.

PLANTA Y DETALLES DE SAN ISIDORO.
(LEÓN).

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.
PROVINCIA DE LEÓN.

ARTE CRISTIANO

ESTILO ROMÁNICO

CONSTRUCCIONES RELIGIOSAS



Sección por la línea A B



Sección por la línea C D



Arca de piedra de uso ignorado

SECCIONES Y DETALLES DEL PANTEON DE SAN ISIDORO.
(LEÓN).

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.
PROVINCIA DE LEÓN.

ARTE CRISTIANO.

ESTILO ROMÁNICO.

CONSTRUCCIONES RELIGIOSAS.



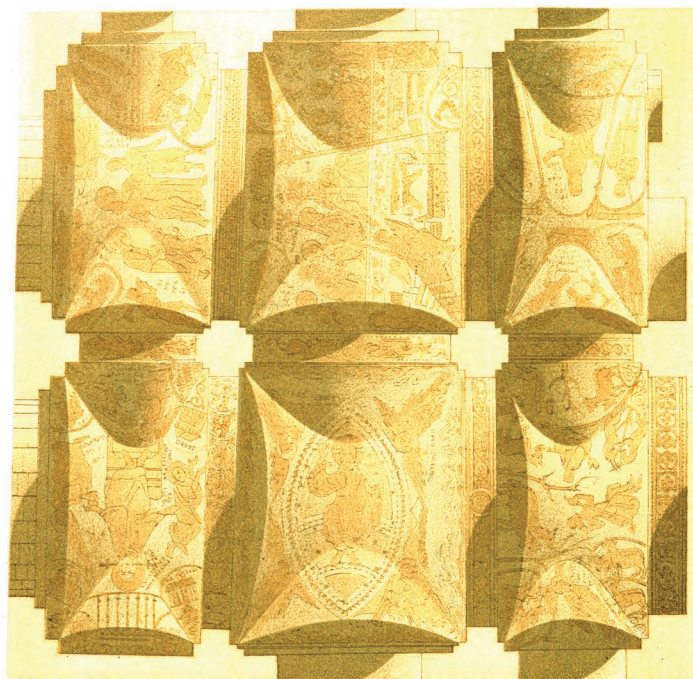
Desarrollo de la bóveda central izquierda.



Detalle de enjutas y cimbras.

Detalle de las cimbras.

Sección de las bóvedas por sus arranques.



J. Serra del

PINTURA MURAL DEL PANTEON DE LOS REYES,
EN LA COLEGIATA DE ST ISIDORO

Ten. Pardo somonte

Int. de J.M. Maen Madrid.

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.
PROVINCIA DE LEÓN.

ARTE CRISTIANO.

ESTILO ROMÁNICO.

CONSTRUCCIONES RELIGIOSAS.

Detalles de varios intrados.



Desarrollo de la bóveda central de la derecha.



Intrados del arco de la bóveda central de la izquierda.



Intrados del arco central.



MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA
PROVINCIA DE LEÓN.

ARTE CRISTIANO.

ESTILO ROMÁNICO.

ORFEBRERÍA.



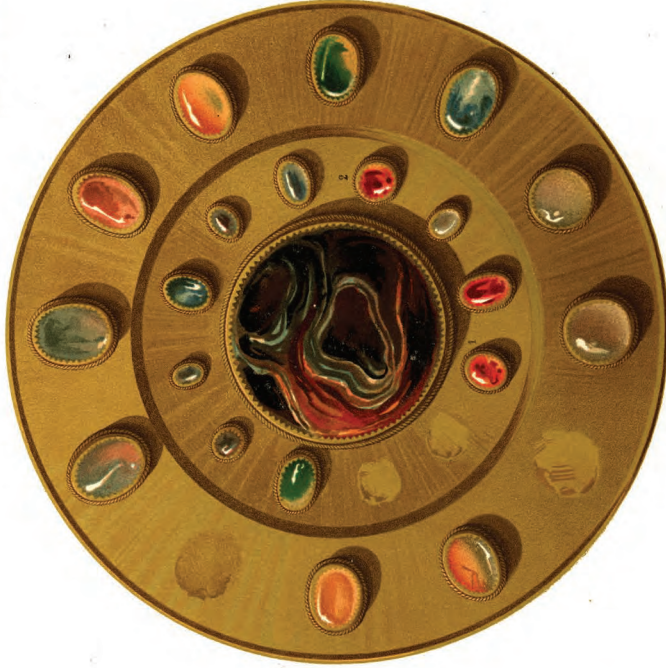
Tamaño natural.

INNOVATIONE VIRA CLAFEDNADH

Inscripcion del cáliz.
Tamaño natural.



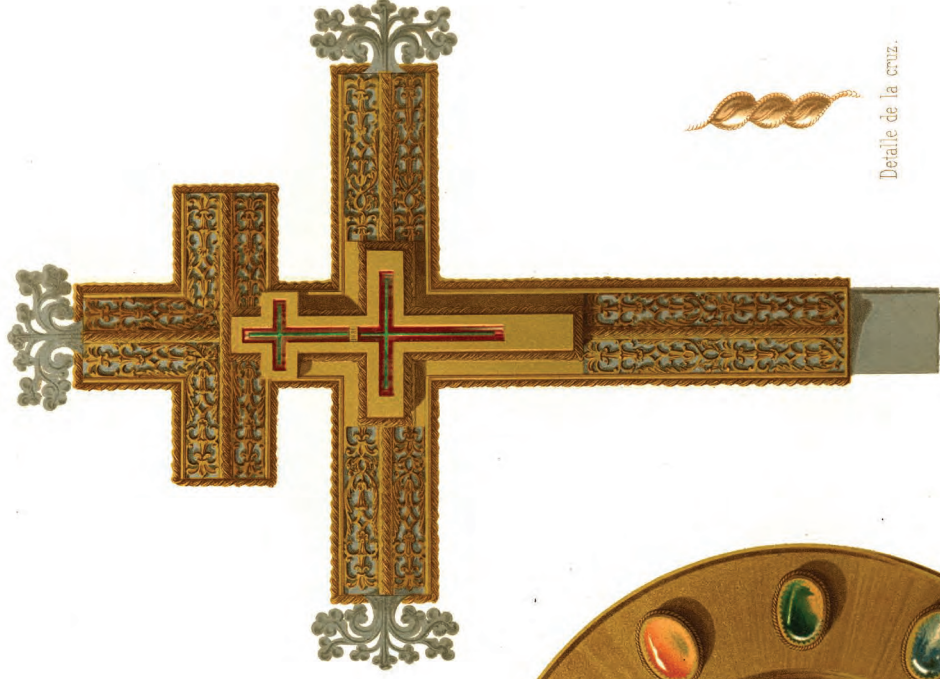
Grabados de las piedras 1 y 2 de la patena,
al óleo del natural.



Tamaño natural.



Perfil de la patena.



Tamaño natural.



Planta de la cruz.



Detalle de la cruz.

J. Serra dib.

Tos. B. y P. escult.

CÁLIZ Y PATENA DE D. URRACA Y CRUZ DEL MILAGRO
EXISTENTES EN LA COLEGIATA DE SAN ISIDORO
(LEÓN)

Lit. de J. M. Moes. Madrid.

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.
PROVINCIA DE LEÓN.

ARTE CRISTIANO.

ESTILO ROMÁNICO.

FEOTARIA.



CRUZ DE MARFIL DE LOS REYES DON FERNANDO 1º Y DOÑA SANCHIA, SU MUJER.
EN LA IGLESIA DE ST ISIDORO.
(LEÓN).

A. Serra, Grabado.

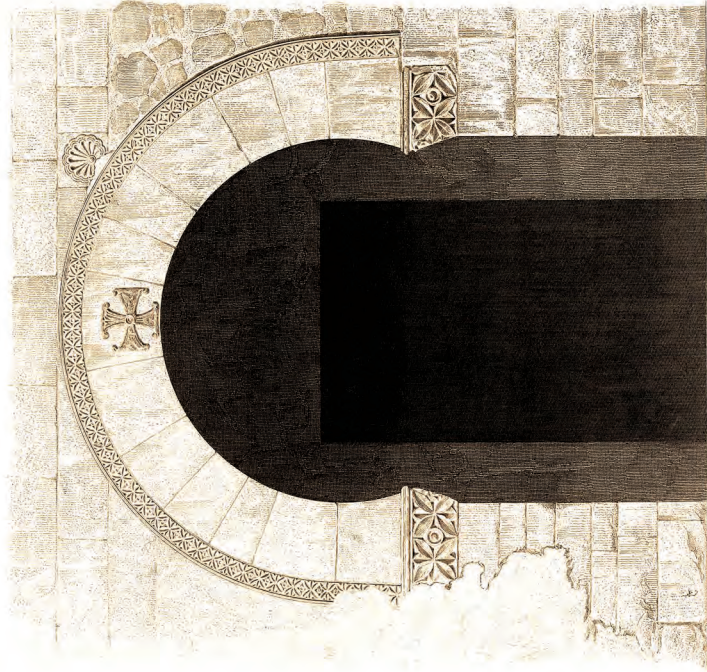
A. Serra, 1877.

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.
PROVINCIA DE PALENCIA.

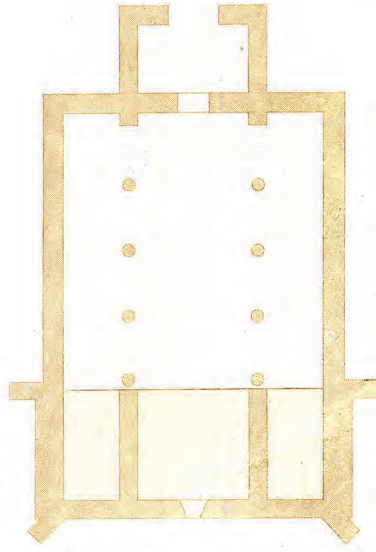
ARTE CRISTIANO.

ESTILO LATINO-BIZANTINO.

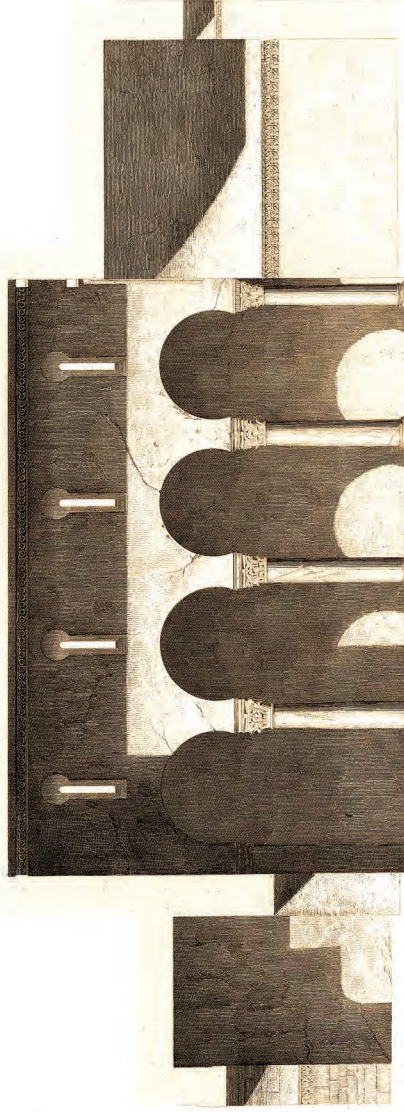
CONSTRUCCIONES RELIGIOSAS.



Escala de 0 a 5 metros.



Escala de 0 a 5 metros.



Escala de 0 a 5 metros.

Imposta exterior.



Escala de 0 a 5 metros.

Archivolta de la portada.



Escala de 0 a 5 metros.

PLANTA, PORTADA, SECCION LONGITUDINAL Y DETALLES DE LA IGLESIA DE S. JUAN
(BAÑOS).

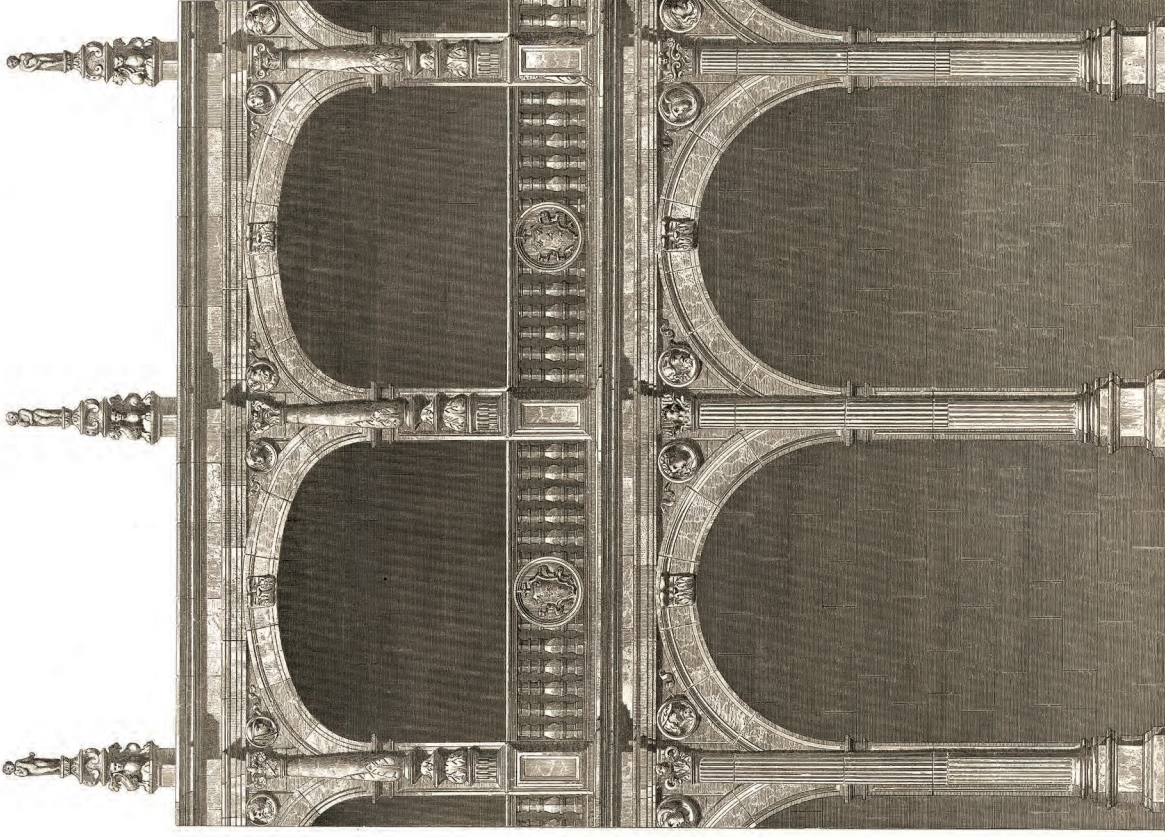
MONUMENTOS ARQUITECTONICOS DE ESPAÑA
PROVINCIA DE SALAMANCA.
ESTILO DEL RENACIMIENTO

ARTE CRISTIANO

CONSTRUCCIONES CIVILES



Detalle del cuerpo inferior

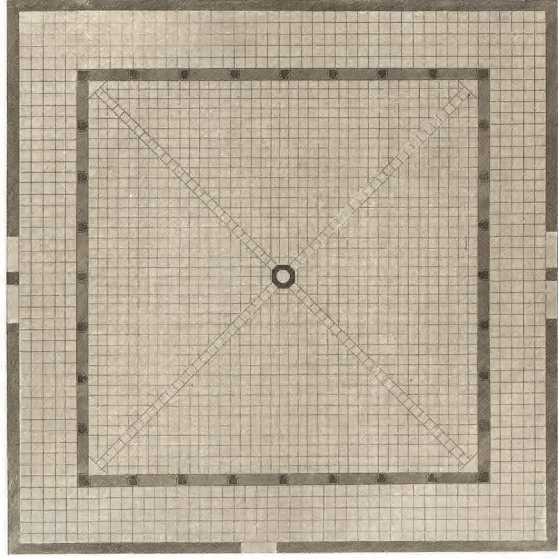


Parte de las columnas



Detalle del cuerpo superior

Planta



0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58 59 60 61 62 63 64 65 66 67 68 69 70 71 72 73 74 75 76 77 78 79 80 81 82 83 84 85 86 87 88 89 90 91 92 93 94 95 96 97 98 99 100

Trinaculo



0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58 59 60 61 62 63 64 65 66 67 68 69 70 71 72 73 74 75 76 77 78 79 80 81 82 83 84 85 86 87 88 89 90 91 92 93 94 95 96 97 98 99 100

PATIO DEL COLEGIO DEL ARZOBISPO, HOY DE IRLANDESES.
(SALAMANCA.)

N. de Mendez de la Cruz

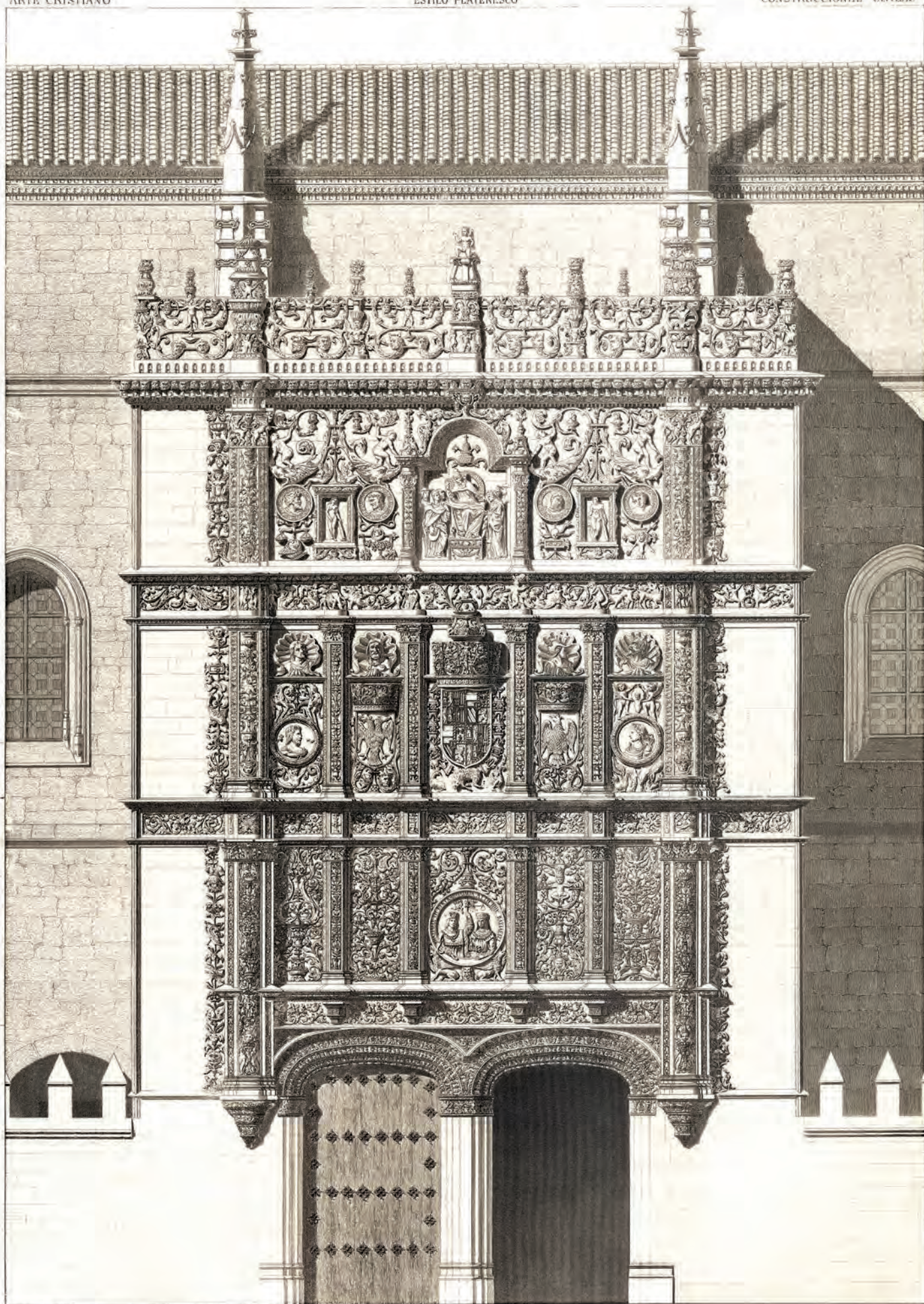
N. de Mendez de la Cruz

EDICION DE LA IMPRESA

MONUMENTOS ARQUITECTONICOS DE ESPAÑA
PROVINCIA DE SALAMANCA
ESTILO PLATERESCO

ARTE CRISTIANO

CONSTRUCCIONES CIVILES



PORTADA DE LA UNIVERSIDAD
SALAMANCA



Entrepiano de la segunda zona del primer cuerpo



Clavos de la puerta

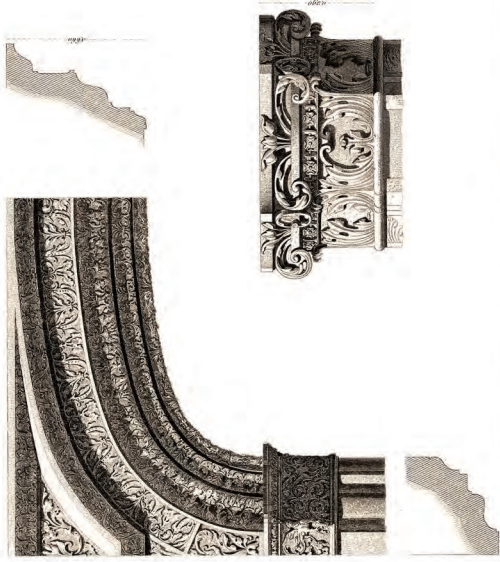


MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.
PROVINCIA DE SALAMANCA.

ARTE CRISTIANO.

ESTILO DEL RENACIMIENTO.

CONSTRUCCIONES CIVILES.



DETALLES DE LA PORTADA DE LA UNIVERSIDAD SALMANTINA.
(SALAMANCA.)

Escuela y J. de la A. de A.

E. de la A. de A.

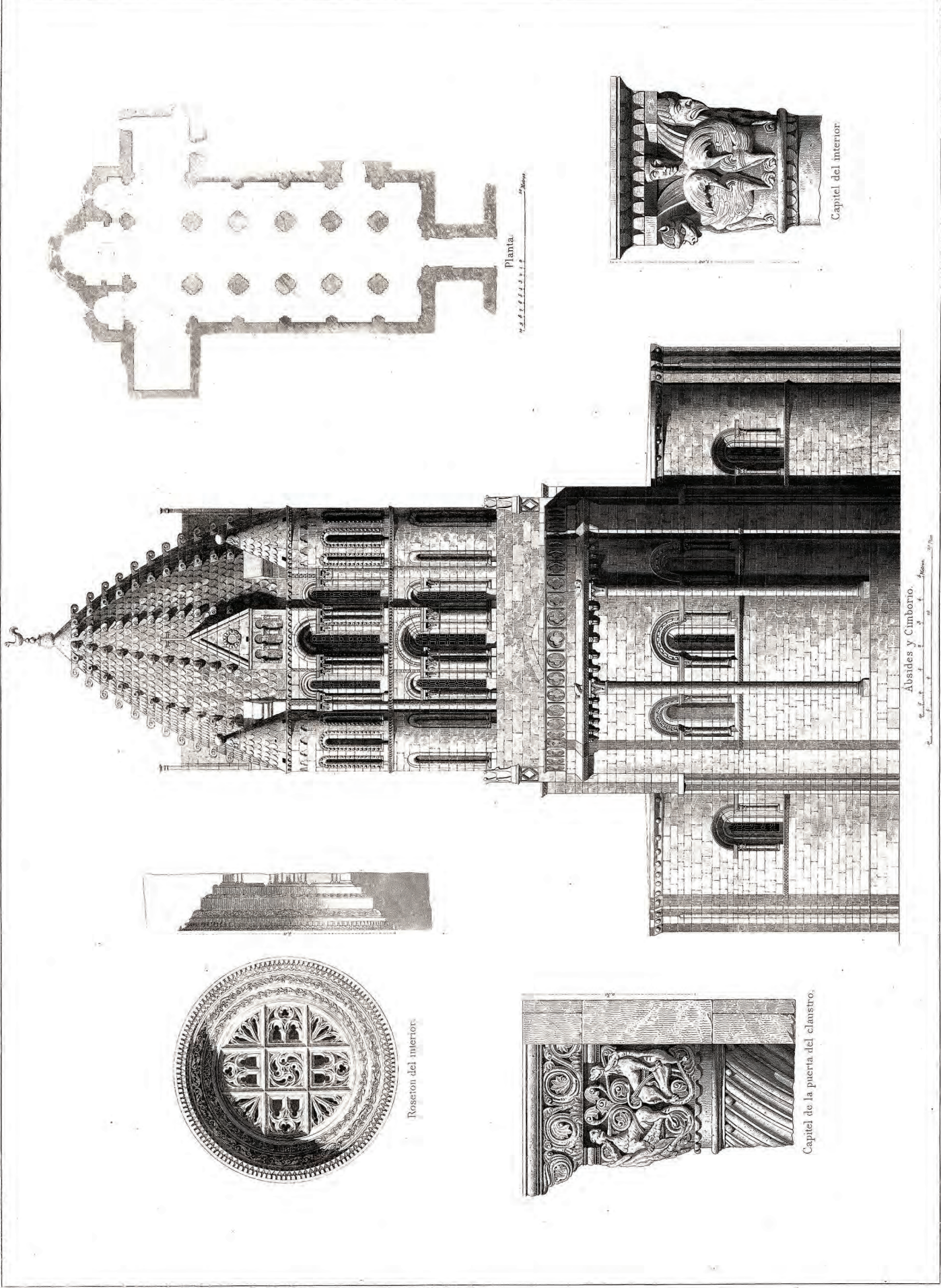
Salamanca de la Universidad

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.
PROVINCIA DE SALAMANCA.

ARTE CRISTIANO.

ESTILO ROMÁNICO.

CONSTRUCCIONES RELIGIOSAS.



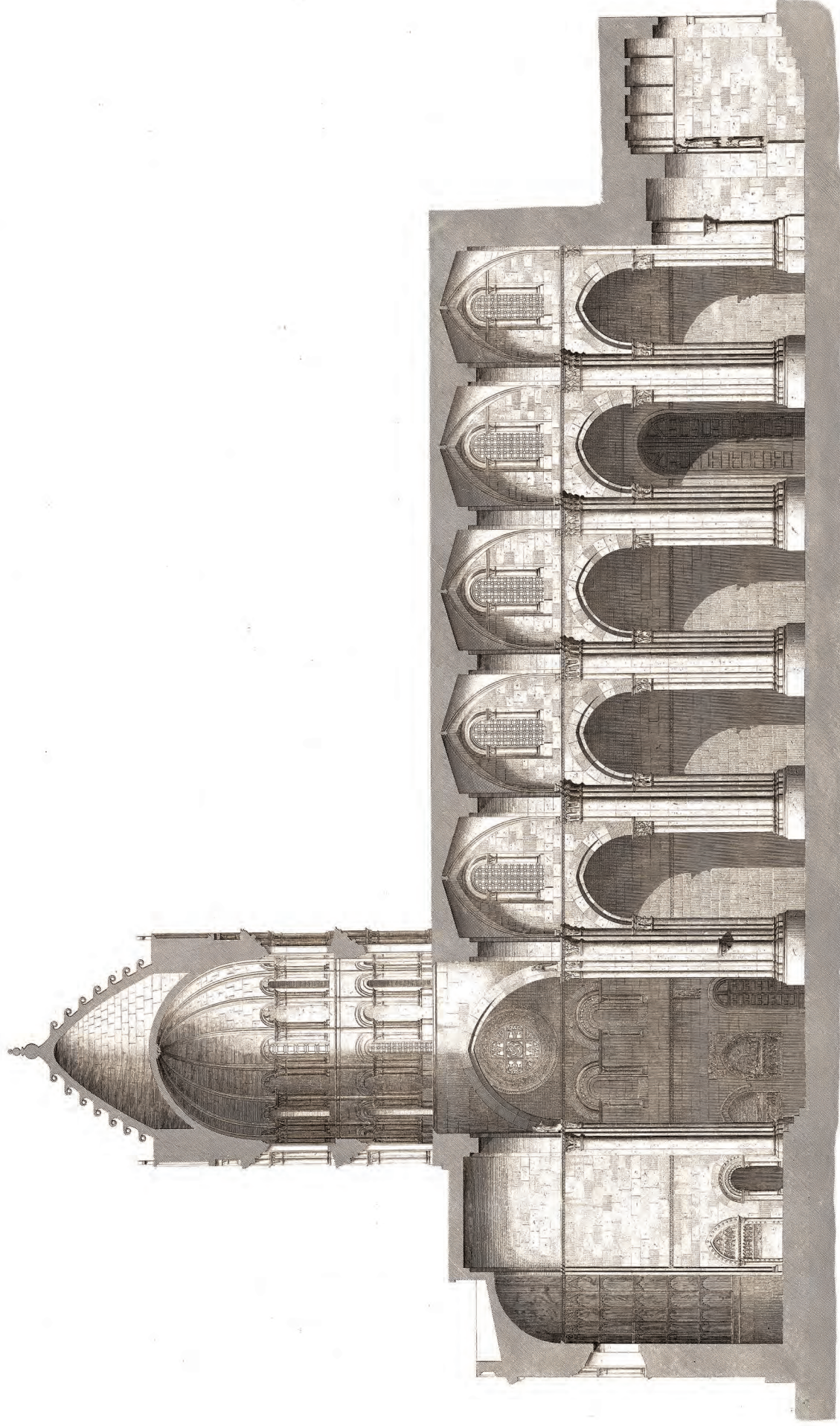
CATEDRAL VIEJA.

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.
PROVINCIA DE SALAMANCA.

ARTE CRISTIANO.

ESTILO BIZANTINO-ROMÁNICO.

CONSTRUCCIONES RELIGIOSAS.



Dr. Arce.

10

11

12

13

14

15

16

17

18

19

20

21

22

23

24

25

26

27

28

29

30

31

32

33

34

35

36

37

38

39

40

41

42

43

44

45

46

47

48

49

50

51

52

53

54

55

56

57

58

59

60

61

62

63

64

65

66

67

68

69

70

71

72

73

74

75

76

77

78

79

80

81

82

83

84

85

86

87

88

89

90

91

92

93

94

95

96

97

98

99

100

SECCION LONGITUDINAL DE LA CATEDRAL VIEJA.
(SALAMANCA.)

P. Arce del.

A. Arce grab.

ALCANTARILLA DE LA CATEDRAL

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.
PROVINCIA DE SALAMANCA.

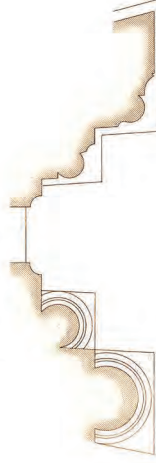
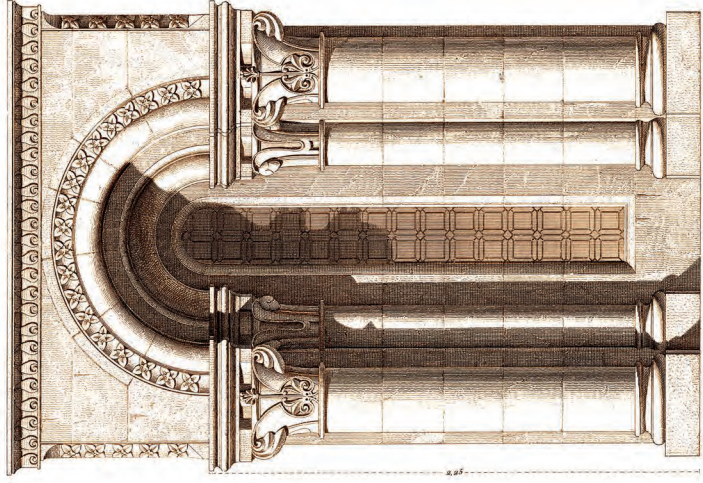
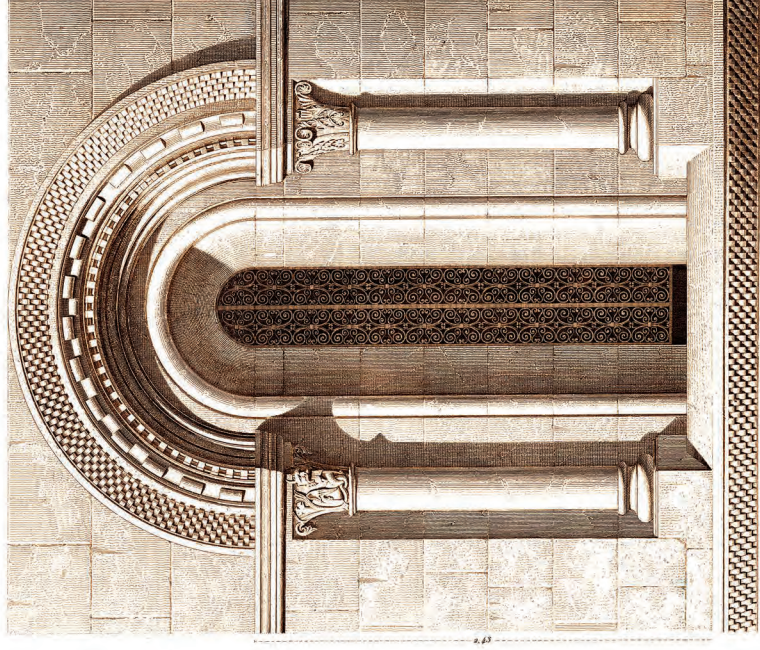
ARTE CRISTIANO.

ESTILO BIZANTINO-ROMÁNICO

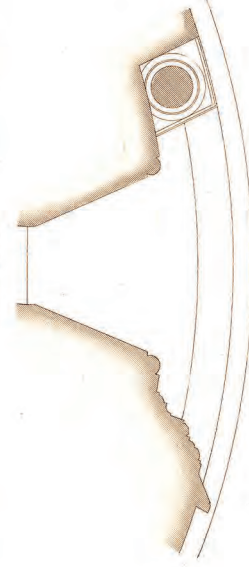
CONSTRUCCIONES RELIGIOSAS.



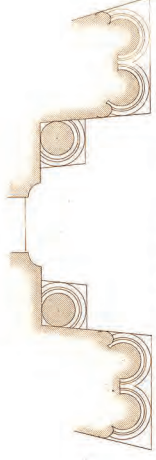
Detalles de las impostas interiores.



Ventana del 1º cuerpo.



Ventana del Ábside.



Ventana del 2º cuerpo.

J. R. G. G.

DETALLES DEL ÁBSIDE Y CIMBORIO DE LA CATEDRAL VIEJA.
(SALAMANCA.)

CALCOMANÍA DE LA IMPRESA

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.
PROVINCIA DE SALAMANCA.

ARTE CRISTIANO

ESTILO ROMÁNICO

CONSTRUCCIONES RELIGIOSAS



Estatuas en las aristas del crucero



Canecillos de la fachada



Capiteles de la nave interior



DETALLES DE LA CATEDRAL VIEJA.
(SALAMANCA.)

F. de la Cruz y Vázquez de la Cruz

F. de la Cruz y Vázquez de la Cruz

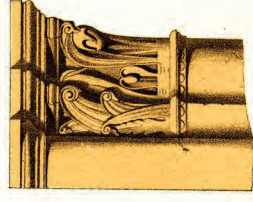
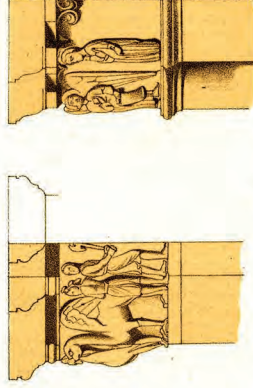
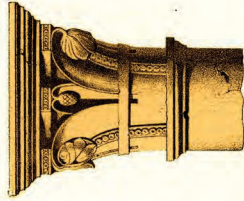
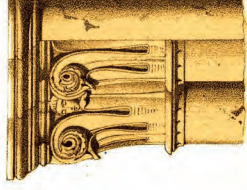
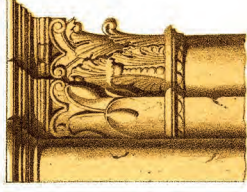
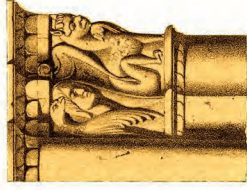
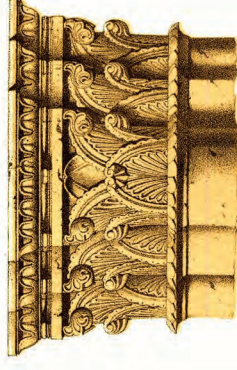
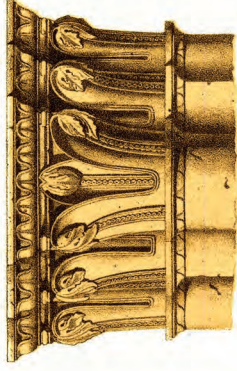
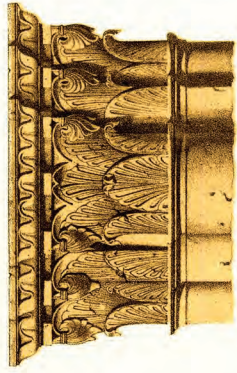
ALICIA MARTÍN DE LA ROSA

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.
PROVINCIA DE SALAMANCA.

ARTE CRISTIANO.

ESTILO ROMÁNICO.

CONSTRUCCIONES RELIGIOSAS



Un metro

F. Anas y García del.

CAPITELES DEL INTERIOR DE LA CATEDRAL VIEJA.
(SALAMANCA)

M. Unquera del.

Lit. de J. Doran. Madrid

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.
PROVINCIA DE SALAMANCA.

ARTE CRISTIANO.

ESTILO GJIVO-MUDEJAR.

ENTERRAMIENTOS.



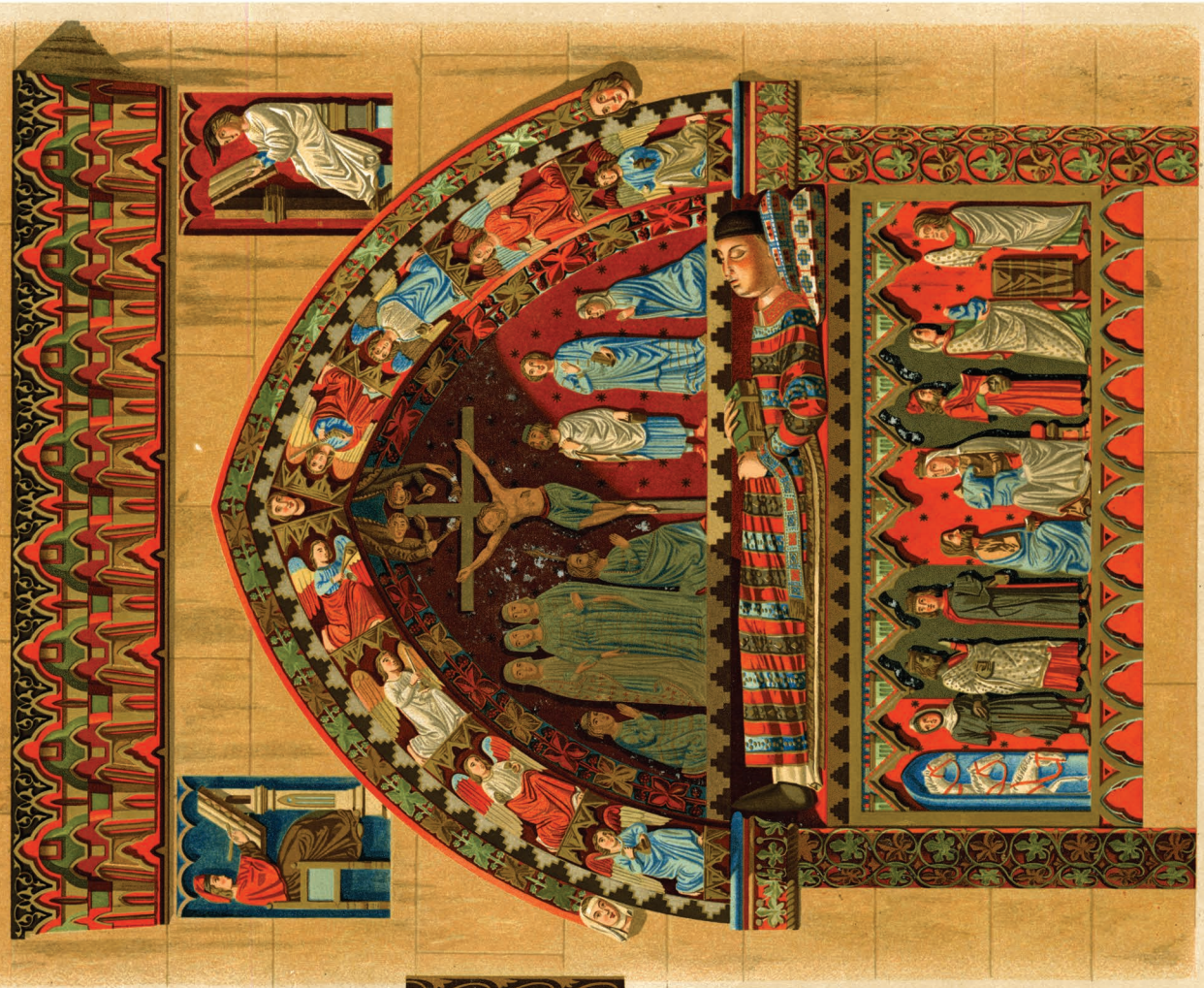
Sepulchro de D. Elena, muerta en 1272. (Escala de 0.05 por metro.)



Sepulchro de D. Elena, muerta en 1272. (Escala de 0.05 por metro.)

Escala de pie.

El autor y el editor, 1888



Sepulchro del Cuatre Aparco, muerto en 1274. (Escala de 0.10 por metro.)

Escala de pie.

Los Baños de

SEPULCROS DE LA CATEDRAL VIEJA.
(SALAMANCA.)

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA PROVINCIA DE SALAMANCA.

ARTE CRISTIANO.

ENTERRAMIENTOS.

ESTILO GÓTICO.

Nº 1.



Sepulchro de D. Alonso Vidal, Duque de Avila.



Intrados del sepulchro Nº 3 izquierda.



Intrados del sepulchro Nº 2 derecha.

Escala de 0'50 a 1 por metro.

Figura

Nº 2.



Sepulchro de D. Diego Lopez, Arcebispo de Toledo.

F. Anstett del.

De la Real Academia.

SEPULCROS DEL CRUCERO DE LA CATEDRAL VIEJA. (SALAMANCA).

Coma del Sr. D. M. Mateu, Madrid.



PÓRTICO DE LA IMAFRENTE DE S. LORENZO.

IGLESIAS PARROQUIIALES DE SEGOVIA.



FUNDAMENTOS mas sólidos que los alegados por Colmenares, Mondéjar y el P. Florez habria menester hoy la historia de nuestro arte monumental para conceder á las iglesias de Segovia la remota antigüedad que aquellos les atribuyen. No contentos con referir su edificacion al *tiempo de los moros*, dan á algunas de ellas fecha anterior, suponiendo que ya estaban en pié al subir al trono Recaredo. Desconocido el arte de los siglos medios en la época en que aquellos eruditos escritores prestaban por otro lado tan eminentes servicios á nuestra historia eclesiástica y civil, habian de incurrir por fuerza en graves yerros, guiándose solamente por las antiguas memorias que su exquisita diligencia sacó del olvido. La conservacion de las primitivas advocaciones pudo en parte extraviar su claro juicio, y la extrañeza de una arquitectura que solo ofrece rasgos de analogía, aunque fugaces, con la arquitectura usada en la cuna de la restauracion goda, contribuyó sin duda á confirmarlos en aquel sensible extravío.

Aunque la historia de las artes no tuviera otros títulos que la recomendaran á la consideracion de los estadistas, la sola circunstancia de purgar ella de muchas falsedades los anales de la civilizacion de las naciones, deberia bastar para hacer su estudio obligatorio en las aulas universitarias. Contentos con hallar esculpido en uno que otro dintel el *labaro* con el *alpha* y la *omega*, usado originariamente por los católicos para distinguirse de los arrianos, y satisfechos con el hallazgo de antiguos instrumentos é historias, de autenticidad no siempre comprobada, en que se mencionan templos hoy todavia existentes, dieron por demostrado: 1.º que las dos iglesias de la Trinidad

IL faudrait aujourd'hui à l'histoire de notre art monumental d'autres fondemens plus sérieux que ceux qu'ont allégués Colmenares, Mondéjar et le père Florez pour reconnaître aux églises de Ségovie la haute antiquité qu'ils leur attribuent. Non contents de rapporter leur fondation aux *temps des maures*, ils donnent à plusieurs d'entre elles une date antérieure, et supposent qu'elles étaient déjà debout lors de l'avènement de Récarède au trône. L'art des jours du moyen-âge était inconnu à l'époque où ces écrivains érudits prêtaient, sous d'autres rapports, de si éminents services à notre histoire ecclésiastique et civile, et ils durent forcément tomber dans de graves erreurs en prenant pour guides uniques les anciens documents que leur diligence infatigable avait tirés de l'oubli. La conservation des dénominations primitives a pu jusqu'à un certain point égarer leur jugement éclairé, et l'étrangeté d'une architecture qui n'offre des traits d'analogie, bien que vagues, qu'avec l'architecture employée au berceau de la restauration des Goths, contribua sans doute à les confirmer dans cette lamentable aberration.

Si l'histoire des arts n'avait point d'autres titres pour se recommander à la considération des hommes d'état, la circonstance seule qu'elle sert à dégager les annales de la civilisation des peuples d'une foule de mensonges, devrait suffire pour en rendre l'étude obligatoire dans les cours universitaires. Se contentant d'avoir trouvé par-ci par-là sur quelque linteau le *labarum* avec l'*alpha* et l'*oméga*, symbole adopté dans l'origine par les catholiques pour se distinguer des ariens, et satisfaits avec la découverte de mémoires anciens et de vieilles histoires, d'une authenticité souvent douteuse, où il est fait mention de temples qui existent encore aujourd'hui, ils ont admis comme faits avérés: 1.º que les deux églises de la Trinité et de Saint-Antoine¹ étaient antérieures à la conversion de Récarède²; 2.º que les églises de Saint-Millan, de Sainte-Coloma (qui n'existe plus), de Saint-Mamès (aujourd'hui Sainte-Lucie) et de Saint-

¹ Celle-ci n'existait déjà plus à l'époque du voyage de don Isidoro Bosarte à Ségovie.

² Les trois historiens que nous avons cités s'accordent sur ce point.

y de San Antón ¹ eran anteriores á la conversion de Recaredo ²; 2.º que las iglesias de San Millán, Santa Coloma (que ya no existe), San Mamés (hoy Santa Lucía) y San Juan fueron tales como se ostentan hoy, mandadas edificar en el año 925 por Gonzalo Téliz, hermano del famoso Conde Fernán-González ³; y 3.º que también se construyeron en tiempo de los moros la Vera-Cruz y el convento de San Vicente ⁴. Pero los errores arqueológicos son singularmente fecundos, y una vez admitido como verdad demostrada que todos estos templos, y otros muchos que no citamos por haber ya desaparecido, se habían mantenido incólumes en el centro de la monarquía española á pesar de las turbulencias y desastres consiguientes á la invasión agarena, parecia lógico deducir que en los trescientos setenta años transcurridos desde la rota de Guadalete hasta la reconquista de Toledo por don Alfonso VI, el áspero asiento de los antiguos Arévacos habia sido en el gran teatro de las batallas entre musulmanes y cristianos desde el Guadalquivir hasta el Duero, como una especie de tierra de privilegio, y la modesta Segovia como una ara casi intacta que seguía humeando con el incienso puro de la religion de Cristo en medio del estrago y de la desolacion en que yacian sumidas todas las demas iglesias de la metrópoli de Toledo. Figuráronse, pues, aquellos doctos pero desorientados escritores, que á no constar por las historias de una manera inequívoca que la sojuzgaron repetidas veces los infieles, casi hubiera sido lícito dudar si la habían llegado á dominar estos; y avanzando en sus ilusiones, acabaron por afirmar que los moros de Segovia se contentaron con exigir tributos de sus pobladores, sin causarles extorsion alguna en lo concerniente á sus templos y culto. Era preciso en cierto modo buscar la explicacion de este singular fenómeno histórico, y creyeron hallarla en la posicion de la ciudad, edificada en terreno de sierras, á la vertiente septentrional de la cordillera Carpetano-vetónica, lejos de los campos mas fértiles de la una y otra parte de los puertos, tan desfavorecido de la naturaleza para los ocios de la paz como propicio para los ardides de la defensa en tiempos de guerra. El P. Florez que resume y acepta muy de grado estas razones del marqués de Mondéjar, no advirtió que otras ciudades de la misma Carpetania, fundadas en suelo no menos intratable y animadas de un espíritu no menos independiente, rindieron la cerviz al yugo mahometano, y lloraron sus cruces sepultadas entre escombros en los aciagos dias del nacimiento del Califato de Córdoba y de aquella tremenda convulsion que precedió á su muerte; y que finalmente, si el hallarse Segovia distante de las fértiles campiñas del Duero y del Tajo fuera causa suficiente para que los sarracenos no hubiesen codiciado su posesion, esta misma causa deberia prevalecer contra el testimonio de las historias que nos aseguran que en efecto la gozaron.

Y no por cierto tan de pasada como generalmente se cree. Cuando la primera oleada musulmana salvó en 714 las tres cordilleras que separan á Castilla la Vieja de las columnas de Hércules, cayó Segovia juntamente con Toledo bajo el hierro de las hordas de Muza. Aunque entonces no arrancara el devastador torrente de la invasion la silla episcopal Segoviense, fundada á mediados del sexto siglo por el metropolitano de Toledo, Montano, quedarian los cristianos de aquella tierra reducidos á la misera condicion de los mozárabes de las otras provincias sojuzgadas; y aun su estado seria mas infeliz, como lo era el de todos los pobladores de tierra fronteriza. Desde esta primera conquista desaparece toda memoria relativa á la cristiandad de Segovia, y el brillo esparcido por sus ilustres prelados los Minicianos, Ansericos, Deodatos y Decencios se eclipsa en las mas hoscas tinieblas de nuestra edad de hierro ⁵. Solo una tenue aurora de esperanza alumbra á la abatida grey cristiana en el año 754 ⁶, cuando por el heroico esfuerzo de don Alfonso el Católico, la renaciente monarquía goda extendió sus armas triunfadoras hasta las montañas del Guadarrama. Pero faltan memorias que nos permitan vislumbrar la existencia de la sede entre los belicosos hijos de los Arévacos. Recreíase vigorosa en el Andá-

Jean, étaient telles qu'elles se montrent aujourd'hui, ayant été édifiées en 925 par l'ordre de Gonzalo Téliz, frère du fameux comte Fernán González ¹; et 3.º que la construction de la Vraie-Croix et celle du couvent de Saint-Vincent datent du temps des maures ². Mais les erreurs architectoniques ont de funestes entraînements, et admettant une fois comme vérité démontrée que tous ces temples, et beaucoup d'autres que nous ne citons pas parcequ'ils ont disparu, s'étaient maintenus sains et saufs au cœur de la monarchie espagnole, malgré les troubles et les désastres qui suivirent l'invasion des sarrasins, il paraissait logique de déduire de là que, dans tout le long cours des trois cent soixante-dix années écoulées depuis la déroute de Guadalete jusqu'à la reconquête de Tolède par don Alphonse VI, la sauvage demeure des anciens Arévaques aurait été, sur le grand théâtre des batailles entre les musulmans et les chrétiens depuis le Guadalquivir jusqu'au Duero, une terre en quelque sorte privilégiée, et la modeste Segovie comme un autel pour ainsi dire intact sur lequel continuait à brûler l'encens pur de la religion du Christ au milieu des ravages et de la désolation qui frappaient profondément toutes les autres églises de la métropole de Tolède. Ainsi ces doctes écrivains, jetés dans une fausse route, en vinrent au point de se figurer que, sans le témoignage de l'histoire, qui déclare d'une façon bien explicite que les sarrasins la soumirent à plusieurs reprises, il serait presque permis de douter qu'ils y aient jamais établi leur domination; et s'aventurant au gré de leurs illusions, ils finirent par affirmer que les maures de Segovie se contentèrent d'imposer des tributs à sa population, sans commettre aucune extorsion à son préjudice en ce qui regarde ses temples et son culte. Il fallait cependant chercher dans une certaine mesure, une explication à cet étrange phénomène historique, et ils crurent l'avoir trouvé dans la situation de la ville, assise sur un terrain de montagnes près de la pente septentrionale de la chaîne Carpetano-vettonique, loin des campagnes fertiles qui s'étendent au-delà des deux versants, et aussi peu favorisé de la nature pour les loisirs de la paix, que se prêtant heureusement aux entreprises de la défense dans des temps de guerre. Le père Florez, qui résume et accepte avec une grande complaisance les raisons données par le marquis de Mondéjar, n'a pas fait attention que d'autres cités de cette même Carpetanie, s'élevant sur un sol non moins âpre et animées d'un esprit non moins indépendant, ployèrent la tête sous le joug des mahométans, et pleurèrent leurs croix ensevelies dans les décombres, aux jours néfastes de la naissance du Califat de Cordoue et de la terrible convulsion qui en prépara la fin; et en dernier lieu, que si le seul fait de la distance qui sépare Segovie des campagnes fertiles du Duero et du Tage était une cause suffisante pour que les sarrasins n'en convoitassent pas la possession, la même cause devrait prévaloir contre le témoignage de l'histoire qui nous assure qu'ils la possédèrent bien réellement, et non point certes en passant, comme le suppose la croyance générale.

Lorsque le premier flot de musulmans franchit en 714 les trois chaînes de montagnes qui servent de barrière entre la Vieille Castille et les colonnes d'Hercule, Segovie succomba de même que Tolède sous le fer des hordes que conduisait Muza. En admettant même que le torrent devastateur de l'invasion n'ait pas abattu alors le siège épiscopal de Segovie, fondé vers le milieu du viº siècle par le metropolitain de Tolède, Montano, les chrétiens de cette partie de la contrée durent se voir réduits á la douloureuse condition des mozarabes des autres provinces subjuguées; leur sort dut être même plus triste, comme l'était celui de toutes les populations frontières. A partir de cette première conquête, tout ce qui pouvait rappeler l'état chrétien de Segovie, disparaît, et l'éclat répandu par ses prélats illustres, les Minicien, les Anséric, les Deodat et les Decencius s'éclipse et tombe dans la nuit la plus noire de notre âge de fer ³. Seule une faible aurore d'espérance sourit aux chrétiens éparés et découragés en l'an 754 ⁴, lorsque grâce aux puissants efforts d'Alphonse-le-Catholique, la monarchie des Goths se relevant de ses ruines porta ses armes victorieuses jusqu'aux montagnes du Guadarrama. Mais nous n'avons aucuns mémoires qui nous permettent d'entrevoir l'existence du siège

¹ Esta ya no existía cuando hizo su viaje á Segovia don Isidoro Borsie.

² Conviene en esto los tres citados historiadores.

³ Colmenares, *Hist. de Segovia*, cap. XI.

⁴ Mondéjar, *Disert.*, tomo I. Este cita como del mismo tiempo otras muchas iglesias de que ya no existen ni ruínas.

⁵ El hecho mismo del presbítero Sacaro, que para librar á la imagen de la Virgen de la *Fuencisla* (*Fons stillans*) de los desecatos de los sarracenos la escondió en una bóveda de la antigua basilica ó catedral, está probando que la entrada de los musulmanes en Segovia fué tan violenta como en las ciudades del mediodía.

⁶ *Multa adversus sarracenos prelio gessit*, dice el *crónicon* de don Alfonso III hablando de don Alfonso el Católico, *atque plurimas civitates ab eis olim oppressas cepit: id est... Abulam, Secoviam et.*

¹ Voir Colmenares. *Hist. de Segovie*, chap. XI.

² Mondéjar. *Disert.* tome I. Il cite comme étant du même temps une foule d'autres églises dont il ne reste aucune trace.

³ L'action même du prêtre Sacaro qui, pour soustraire l'image de la Vierge de la *Fuencisla* (*Fons stillans*) aux outrages des sarrasins, la cacha sous une voûte de l'ancienne basilique ou cathédrale, prouve que l'entrée des musulmans dans Segovie fut non moins accompagnée d'actes de violence que dans les villes du midi.

⁴ *Multa adversus sarracenos prelio gessit*, dit le *crónicon* de don Alphonse III en parlant de don Alphonse-le-Catholique, *atque plurimas civitates ab eis olim oppressas cepit: id est... Abulam, Secoviam et.*

lus¹ la sangre proscrita de los Umeyas y el hijo de Moawia echaba los poderosos cientos del Califato de Occidente: de victoria en victoria fueron trasponiendo sus pendones las tres cordilleras de los montes Marianos, Oretanos y Carpetanos, y la cruz que tremoló sobre la sierra de Avila en 754 tuvo que replegarse el año siguiente al seno de los valles legionenses. Volvió Segovia a llorar su cautiverio desde que la rindieron las huestes de Abderrahman I (755) hasta que la libertó en sus prósperos días el esforzado Conde Fernán-Gonzalez (en 925)². Este segundo rescate fué mas duradero, y lo que habia sido engañosa aurora de libertad en tiempo de don Alfonso I, fué ahora claridad plena y perenne de aquella vivificadora antorcha. Empezó la ciudad á figurar entre los florones de aquella modesta corona condal de Castilla, llamada un siglo despues á ser corona real independiente en las sienas de don Fernando el Magno, y volvió á distinguirse claramente su sede episcopal, ocupada en 940 por Ilderado³.

No se sabe con fijeza cuánto tiempo permaneció libre del yugo sarraceno despues de restaurada en el año 925. Nuestros cronistas suponen que volvieron á dominarla los infieles en 1072, ocupando el trono de Toledo, ya independiente del reino de Córdoba, el rey Al-Mámun-billah; segun esta cuenta habrian vivido en paz practicando su culto los cristianos de Segovia por espacio de siglo y medio. Pero los historiadores árabes refieren á distinta época el último cautiverio sufrido por los segovianos. «Frula, hijo de Alfonso, dice Al-makkari, embistió las fortalezas y ciudades de las fronteras musulmanas, y despues de ahuyentar á sus pobladores se apoderó de ellas y las repobló de cristianos. Así cayeron bajo su poder las ciudades de Lugo, Bortokal (Oporto), Samúrah (Zamora), Kashtelah, y Shekúbiah (Segovia), que permanecieron sometidas á sus sucesores hasta los días en que Al-mansúr Ibnu Abi Amir las recobró antes de extinguirse la dinastía de los Umeyas; si bien de allí á poco volvieron por desgracia á caer en manos de los infieles, que, como luego referiremos, se enseñorearon de todo el Andalus. ¡Alabado sea Dios omnipotente: suyo es el imperio!»⁴ En estas breves líneas resume el compilador magrebíta la historia de las vicisitudes por que pasó la ciudad de Segovia desde los tiempos del conde Fernán-Gonzalez hasta fines del siglo XI. Segun este ligero resumen, fué la ciudad rescatada una vez por don Frula, hijo de don Alfonso; y esto no está en contradicción con nuestras historias, por cuanto el conde Fernán-Gonzalez y su hermano Gonzalo Téliz, que fué quien realmente la expugnó, eran vasallos de don Frula, y el rey era en suma el que por el brazo de ambos hermanos ganaba á Segovia y á Sepúlveda⁵. Despues, por los años de 984 ó de 997, que fueron las dos épocas aciagas en que el formidable Al-mansúr (Almanzor) dilató mas sus asoladoras correrías dentro de los estados cristianos de España, volvió á rendir el cuello al yugo musulmita, y la rescató por última vez la corona de Castilla reinando don Alfonso VI, que fué quien llevó á cabo la reconquista definitiva de toda la tierra desde Toledo al mar Cantábrico. Entonces (en 1083) quedó asegurada la posesion de Segovia en la creciente monarquía castellana. En suma, desde la entrada de los árabes hasta la reconquista efectuada por don Alfonso VI, periodo de 369 años, Segovia fué presa del Islam por mas de dos siglos, de 714 á 925, sin mas interrupción que la del año 754 en que la recobró don Alfonso el Católico para dejársela al siguiente á Abderrahman I. En esta parte no se contradicen las narraciones árabes y las nuestras. En 925 la recuperó Gonzalo Téliz, hermano del conde Fernán-Gonzalez, para el rey don Frula, y aunque nuestros escritores afirman que la conservaron los cristianos hasta el año 1072, es lo mas probable que esta conservacion no se prolongase despues de las victorias del poderoso Hájib Almanzor, que avasalló en el periodo de 982 á 997 todas las ciudades mas fuertes de Castilla, Leon, Galicia y Portugal, y á quien para expugnar á Santiago se le incorporaron en Coria aquellos condes

episcopal au milieu des belliqueux enfants des arévaques. Le sang proscrit des Uméya renaissait avec une nouvelle vigueur en *Andalus*,¹ et le fils de Moawia jetait les formidables fondements du Califat d'Occident: de victoire en victoire ses étendards laissèrent derrière eux les trois chaînes des monts Mariens, Orétans et Carpétans et la Croix arborée sur la Sierra d'Avila en 754 dut se replier l'année suivante au sein des vallées léonaises. Ségovie reprit le deuil de la captivité depuis sa reddition aux armes d'Abderrahman I (755) jusqu'à sa délivrance par le vaillant comte Fernán-Gonzalez, aux jours de sa fortune prospère (925)². Mais ce second affranchissement lui ouvrait un plus long avenir d'indépendance, et ce qui n'avait été qu'une aurore trompeuse de liberté au temps d'Alphonse I, répandit dès lors les feux resplendissants et durables de ce flambeau fécondateur. La ville commença á figurer depuis ce moment entre les fleurons de cette modeste couronne des comtes de Castille, appelée á devenir un siècle plus tard couronne royale et souveraine sur le front de don Fernando-le-Grand, et l'on vit réapparaître distinctement son siège épiscopal, occupé en 940 par Ilderado³.

On ne sait point d'une manière bien certaine combien de temps elle demeura libre du joug des sarrasins après la restauration de l'an 925. Nos chroniqueurs supposent que les infidèles la firent rentrer sous leur domination en 1072, lorsque le roi Al-Mámun-billah prit possession du trône de Tolède, déjà indépendant du royaume de Cordoue. D'après ce calcul les chrétiens de Ségovie auraient vécu en paix dans les pratiques de leur culte pendant l'espace d'un siècle et demi. Mais les historiens arabes racontent d'une manière bien différente la dernière captivité que souffrirent les habitants de Ségovie. «Frula, fils d'Alphonse, dit Al-makkari, assaillit les forteresses et les villes des frontières musulmanes, et, après avoir chassé devant lui leurs habitants, il s'en empara et les repeupla de chrétiens. Ce fut ainsi que tombèrent en son pouvoir les villes de Lugo, Bortokál (Oporto) Samúrah (Zamora) Kashtelah, et Shekúbiah (Ségovie), qui restèrent soumises á ses successeurs jusqu'aux jours où Al-mansúr Ibnu Abi Amir les recouvra avant que la dynastie des Uméyas ne s'éteignit; bien que, á peu de temps de là elles retombèrent malheureusement entre les mains des infidèles, qui, ainsi que nous le rapporterons plus loin, se rendirent maîtres de tout le pays d'Andalus; gloire á Dieu tout puissant: l'empire est á lui!»⁴ C'est en ce peu de lignes que le compilateur maugrabin résume l'histoire des vicissitudes par lesquelles passa la ville de Ségovie depuis le temps du comte Fernán-Gonzalez jusqu'à la fin du xi.^e siècle. D'après ce léger résumé, la ville fut affranchie une fois par don Frula, fils de don Alphonse; et ceci n'est point en contradiction avec nos livres d'histoire, puisque le comte Fernán-Gonzalez et son frère Gonzalo Téliz, qui fut réellement celui qui s'en empara, étaient vassaux de don Frula, et que ce fut en fin de compte le roi qui, par le bras des deux frères, gagna Ségovie et Sepúlveda⁵. Plus tard, dans le courant de 984 ou 997, les deux époques fatales où le formidable Al-mansúr (Almanzor) étendit le plus loin ses incursions et ses ravages au dedans des états chrétiens de l'Espagne, elle fléchit de nouveau sous le joug des musulmans, et la couronne de Castille l'affranchit pour la dernière fois sous le règne d'Alphonse VI, qui eut la gloire de faire la reconquête définitive de tout le pays depuis Tolède jusqu'à la mer Cantabrique. A partir de cette époque (1083) la possession de Ségovie demeura assurée á la monarchie grandissante de Castille. En résumé, depuis l'entrée des arabes jusqu'à la reconquête accomplie par don Alphonse VI, période de 369 années, Ségovie fut la proie des Islamites pour plus de deux siècles, de 714 á 925, sans autre interruption que celle de l'année 754, où Alphonse-le-Catholique la recouvra pour la laisser reprendre l'année suivante par Abderrahman I. Dans cette partie nous ne voyons pas qu'il existe de contradiction entre les récits arabes et les nôtres. En 925 Gonzalo Téliz, frère du comte Fernán-Gonzalez, la recouvra pour le roi don Frula, et bien que nos écrivains affirment que les chrétiens la conservèrent jusqu'à l'année

¹ Nombre aplicado por los árabes á toda la Península española.

² No sabemos con qué fundamento se atreve el P. Florez á afirmar que Segovia no volvió á caer en poder de los sarracenos despues que la ganó don Alfonso el Católico. Sin duda se olvidó de que la recuperó Abderrahman en 755 y de que tuvo que volverla á conquistar en 923 el conde Fernán-Gonzalez. Colmenares anduvo mas afanado fiándose de la historia de aquel gran caudillo que escribió el benedictino Gonzalo de Arredondo. Véase su *Historia*, cap. XI, § VII.

³ Véase á Florez citando la escritura descubierta por el Padre Atanasio de Lobera. *España sagrada*, tomo 22, cap. 3.—Colmenares cita además las historias de Zamora y San Ilderado de Fr. Alonso Vazquez.

⁴ Al-makkari, *History of the Mohammedan Dynasties* etc., lib. VI, cap. II.

⁵ Así deberán reconocerlo, sin mas que atender á las fechas, los mismos que den crédito al hecho fabuloso del caballo y el azor que refieren las crónicas como origen de la libertad de Castilla.

¹ Nom appliqué par les arabes á la Péninsule espagnole toute entière.

² Nous ne savons sur quelles données a pu se fonder le père Florez pour oser affirmer que Ségovie ne retomba plus au pouvoir des sarrasins depuis qu'Alphonse-le-Catholique s'en empara. Il avait oublié sans doute qu'Abderrahman la reprit en 755 et que le comte Fernán-Gonzalez fut obligé de la reconquérir en 923. Colmenares montra plus de jugement en s'en rapportant á l'histoire de ce grand capitaine, écrite par le benedictin Gonzalo de Arredondo. Voyez son *Historie*, chap. XI, § VII.

³ Voyez le père Florez, au passage où il cite la pièce découverte par le père Atanasio de Lobera. *España sagrada*, tomo 22, chap. 3.—Colmenares cite en outre l'histoire de Zamora et celle de Saint-Ilderado du frère Alonso Vazquez.

⁴ Al-makkari, *History of the Mohammedan Dynasties* etc., livre VI, chap. II.

⁵ C'est ce que doivent reconnaître, en faisant seulement attention aux dates, ceux-lá même qui ajoutent foi au fait fabuleux du cheval et de l'autour que les chroniques rapportent comme l'origine de la liberté de la Castille.

traidores de los cuales nos habla uno de los historiadores árabes de mas reputación¹.

Estuvo, pues, Segovia sometida á los árabes (no á los *moros*, como equivocada y vulgarmente se dice) cerca de tres siglos en los 369 años que trascurrieron desde la irrupción agarena hasta la reconquista de don Alfonso VI. Y siendo así ¿en qué consiste, se dirá, que los que hasta hoy han escrito sobre las antigüedades de Segovia, no han encontrado en ella apenas vestigio alguno de aquella dominación, y si por el contrario tantos templos cristianos anteriores al undécimo siglo? Creemos poder satisfacer fácilmente á estas dos preguntas, que envuelven dos notables errores. En primer lugar, no es cierto que falten en Segovia vestigios del arte árabe, propiamente tal; esto es, de aquel arte desarrollado en los siglos IX y X á la sombra del Califato cordobés, y que nos guardaremos siempre de confundir con el arte, ya africano, ya *mudejar*, del cual abundan en la ciudad que nos ocupa muy insignes ejemplos. En segundo lugar, las iglesias de Segovia no son de la remota época que los escritores arriba citados les asignan. Despues de la victoria de Calatañazor, sufriría probablemente la ciudad las alternativas del triunfo y del vencimiento que contrastaron la infancia, digámoslo así, de la monarquía castellana hasta afirmarla Dios por el esfuerzo del conquistador de Toledo. Como tierra de frontera, sería muy aciaga su suerte. Consta que Avila estaba yerma² cuando don Fernando I hizo llevar á Leon en 1064 los cuerpos de los Santos Vicente, Sabina y Criseta: sábese asimismo que en 1072 Al-mámun, rey de Toledo, rompiendo las treguas que tenia hechas con el rey don Sancho de Castilla, cercó á Segovia, y dándosele la ciudad á partido la destruyó y asoló toda³. Segun esto ¿cómo era posible que permanecieran en pie todos los templos cristianos que suponen Mondéjar, Colmenares y el P. Florez de época de los *moros*, y aun anteriores? Subsistiría alguna que otra iglesia, como veremos á su tiempo que subsistió alguna mezquita; pero esa multitud de parroquias repugna al buen sentido que quedasen intactas estando la ciudad yerma y las familias de sus antiguos pobladores quizá extinguidas.

Pero una vez conquistado Toledo, fortísimo presidio contra los enemigos de la Cruz, natural era que se reparasen y repoblasen los pueblos que en la primera y mas defendida *Extremadura* estaban asolados y desamparados. Así aseguran⁴ que lo mandó hacer el rey, encargando estas poblaciones á diferentes personas. El conde don Ramon, primer marido de doña

1072, le plus probable c'est que cette possession ne dut pas se prolonger pendant les victoires du puissant Hájib Almanzor, qui assujétit, dans la période de 982 à 997, toutes les villes les plus fortes de la Castille, de Léon, de la Galice et du Portugal, et qui dans son expédition contre Santiago, arrivé à Coria, obtint le concours de ces comtes, traites à leur patrie, dont nous parle un des historiens arabes des plus célèbres¹.

Ségovie resta donc soumise aux arabes (et non pas aux *maures*, comme on fait l'erreur de le dire vulgairement) près de trois siècles pendant le laps des 369 ans qui s'écoulèrent depuis l'invasion des sarrasins jusqu'à la reconquête sous Alphonse VI. Tels étant les faits, en quoi consiste, dira-t-on, que tous ceux qui ont écrit jusqu'aujourd'hui sur les antiquités de Ségovie, y aient rencontré à peine quelques vestiges de cette domination, et tout au contraire une foule de temples chrétiens antérieurs au onzième siècle? Nous croyons pouvoir répondre facilement et d'une manière satisfaisante à ces deux questions, qui renferment deux erreurs notables. En premier lieu, il n'est pas exact que Ségovie manque de vestiges de l'art arabe proprement dit, c'est-à-dire, de cet art qui se développa dans le cours du ix.^e et du x.^e siècle, à l'ombre du califat de Cordoue et que nous nous garderons bien toujours de confondre avec l'art, soit africain, soit *mudejar*, dont la ville qui nous occupe offre de nombreux et remarquables échantillons. En second lieu, les églises de Ségovie n'ont point la haute antiquité que leur assignent les écrivains que nous avons cités. Après la victoire de Calatañazor, la ville dut probablement subir les alternatives de triomphes et de revers qui se disputèrent, pour ainsi dire, l'enfance de la monarchie castillane jusqu'à ce qu'il plut à Dieu de la consolider par la main puissante du conquérant de Tolède. Comme terre frontière, son sort dut être bien déplorable. Il est avéré qu'Avila était déserte² lorsque don Fernando I fit transporter à Léon en 1064 les corps de Saint-Vincent, de Sainte-Sabine et de Sainte-Crisète: on sait encore qu'en 1072 Al-mámun, roi de Tolède, rompant la trêve qu'il avait faite avec le roi don Sancho de Castille, mit le siège devant Ségovie, et que la ville s'étant rendue à lui sans conditions, il la détruisit et la saccagea de fond en comble³. D'après cela, comment se pourrait-il que tous ces temples chrétiens que Mondéjar, Colmenares et le père Florez supposent être de l'époque des *maures*, et même antérieurs, fussent restés debout? Une ou deux églises ont pu subsister, comme nous verrons plus tard, en temps et lieu, subsister quelques mosquées; mais le bon sens se refuse à admettre que cette foule de paroisses soient demeurées intactes, lorsque la ville était déserte et que les familles de ses anciens habitants n'existaient peut être déjà plus.

Mais Tolède, ce puissant rempart contre les ennemis de la Croix, une fois conquis, il était naturel de voir sortir de leurs ruines et se repeupler les anciens centres de population de la première *Estremadura* qui avaient été ravagés et abandonnés. C'est ce qui eut lieu, assure-t-on⁴, par ordre du roi qui chargea de ce soin différentes personnes. Le comte don Ramon,

¹ Ibnu Hayyan ó Ben Hayán, de quien copia el citado Al-makkari la curiosa noticia siguiente, en su cap. VII, libro VI: «En el año 387 (A. D. 997) día 23 del mes de Jumada-l-akhar, salió el general de Córdoba para «su cuatragésimo octava expedición contra los infieles. Penetró Al-mansur en el país enemigo por la ciudad «de Kúriah (Coria). A su llegada á *Medinah Ghalsiyah* (don Pascual de Gayangos en sus notas deduce de las «palabras del texto original que se trata de la misma ciudad de Coria) le salieron al encuentro gran número «de condes cristianos con sus respectivas huestes, que reconocieron su autoridad, todos montados y equipados «para la guerra. Ellos y los musulmanes atravesaron juntos las fronteras cristianas.» Sigue la narración de las ciudades, pueblos y fortalezas que sojuzgó, y al concluir añade: «En Beliko (Vallecas, cerca de Ciudad-Rodrigo), cuyo castillo había ya expugnado en otra ocasión, reunió á los condes cristianos que le habían asistido en su empresa y los recompensó á cada cual segun su jerarquía, repartiendo entre ellos y sus soldados «vestiduras de honor; hecho lo cual los despachó á sus respectivas tierras. Dio en esta campaña Al-mansur á «los principes cristianos y á los damas de la parcialidad de los musulmanes 2,285 piezas de tejido de seda del «llamado *tirazi* de varios colores y dibujos, 31 trajes de piel marina, 2 vestiduras de ándar, 11 de escarlata, 15 *morishat*, 7 sillás ó jacos de brocado, 2 vestidos de lo mismo hechos en Grecia, y otros 2 forrados «de piel de comadreja.»

Suponemos que los condes de quienes habla aquí Ben-Hayán serian de aquellos que llevaban este título entre los mozárabes de las poblaciones sometidas á los musulmanes, y cuyo cargo era administrar justicia entre los cristianos. Estas defecciones eran por desgracia harto frecuentes en aquellos infortunados tiempos.

² El arzobispo don Rodrigo y Lucas Tudense nos dicen que la asolaron los moros aprovechando las discordias que se levantaron en Castilla entre el conde don García y su hijo don Sancho en 1003; y la historia del conde Fernan-Gonzalez añade que fué tambien destruida Sepúlveda, que empezaba apenas á repararse de sus pasados descalabros. San Estéban de Gormaz y Clunia cayeron aquel mismo año en poder de los infieles.

Por lo que hace á Segovia, su larga despoblación se evidencia además con un monumento precioso. Citale Colmenares expresamente para quitarle su autenticidad, y el pasaje que hemos copiado de Al-makkari prueba que era fidedigno. En el salmer de un arco de la antigua ermita llamada del Santo, junto al lugar de Palazuelos, se leía en tiempo de Colmenares esta inscripción bárbara en letras entre góticas y latinas: *Incepit fanas calida, mense junio ara MCCLII. — Eodem tempore Secopiam, que multis temporibus depopulata fuerat, populare corperunt cum ara MCXVII. Obscuravit Sol. A mayor abundamiento, el juicioso Sandoval, refiriéndose á otra inscripción que existía en su tiempo en la iglesia de Santa Coloma, donde estaba consignado el año de la repoblación, dice: *Este mismo conde don Ramon pobló á Segovia, que muchos años había estado yerma, en este año, que fué el de Cristo 1088.**

³ Asegúralo Luis de Mármol, diligente cronista de los hechos de los sarracenos.

⁴ Lo afirman el arzobispo don Rodrigo y el Tudense, á quienes sigue la crónica general. Entre tanto el rey pobraba en la *Extremadura* las villas que eran yermas, que eran estas: Salamanca, á Avila, á Medina del Campo, Olmedo, Coca, Yasca, Cuellar, é Segovia é Sepúlveda.

¹ Ibnu Hayyan ó Ben-Hayán, dont Al-makkari, déjà cité, copie l'intéressante notice qui suit au chap. VII, livre VI: «En l'année 387 (A. D. 997) le 23 du mois de Jumada-l-akhar, le général sorti de Cordoue «pour sa quarante-huitième expédition contre les infidèles, Al-mansur pénétra dans le pays ennemi par la ville de «Kúriah (Coria). A son arrivée á *Medinah-Ghalsiyah* (D. Pascual de Gayangos déduit des mots du texte original «qu'il s'agit de cette même ville de Coria) il eut á sa rencontre un grand nombre de comtes chrétiens avec «leurs suites respectives qui vinrent reconnaître son autorité, tous montés et équipés pour la guerre. Ceux-ci «et les musulmans traversèrent ensemble les frontières chrétiennes.» Suit l'énumération des villes, des villages et des places fortes qu'il subjuga, et le narrateur ajoute en terminant: «A Beliko (Vallecas, près de Ciudad-Rodrigo) dont il avait déjà dans une autre occasion pris d'assaut le château, il réunit les comtes chrétiens «qui lui avaient prêté leur aide dans son entreprise, et les récompensa, chacun suivant son rang, «leur distribuant á eux et á leurs soldats des vêtements d'honneur: et ceci étant fait, il les congédia en les «renvoyant dans leurs terres respectives. Dans cette campagne Al-mansur distribua aux princes chrétiens et aux «autres partisans des musulmans 2285 pièces de tissu de soie, de celui qu'on nomme *tirazi*, de plusieurs «couleurs et dessins; 31 costumes de peaux marines, 2 vêtements d'ambre, 11 d'écarlate, 15 *morishat*, 7 «selles ou bien housses de brocat, 2 robes de la même étoffe faites en Grèce et 2 autres doublées en peau «de belette.»

Nous supposons que les comtes dont parle ici Ben-Hayán devaient être de ceux qui portaient ce titre parmi les mozárabes des villes soumises aux musulmans, et dont la charge était d'administrer la justice entre les chrétiens. Ces défections étaient malheureusement trop fréquentes dans ces temps de douloureuse mémoire.

² L'archevêque don Rodrigo et Lucas de Tuy nous disent que les maures la ravagèrent, en profitant des discordes qui s'étaient élevées dans la Castille entre le comte D. García et son fils D. Sancho, en 1003; et l'histoire du comte Fernan-Gonzalez ajoute qu'une autre ville détruite fut Sepúlveda, qui commençait á peine á se remettre de ses désastres passés. Saint-Etienne de Gormaz et Clunia tombèrent la même année au pouvoir des infidèles.

Pour ce qui est de Segovie, la longue durée de son dépeuplement est attestée en outre par un monument précieux. Il a été cité par Colmenares qui en réfute l'autenticité, et le passage que nous avons copié d'Al-makkari prouve qu'elle n'était point douteuse. Dans le sommier d'un arc de l'ancien ermitage, dit du Saint, près du village de Palazuelos, on lisait, au temps de Colmenares, cette inscription barbare en lettres moitié gothiques et moitié latines: *Incepit fanas valida, mense junio ara MCCLII. — Eodem tempore Secopiam, que multis temporibus depopulata fuerat, populare corperunt cum ara MCXVII. Obscuravit Sol.* En outre, le judicieux Sandoval, se référant á une autre inscription qui existait de son temps dans l'église de Santa Coloma, où était consignée l'année du repeuplement, dit: *Ce même comte don Ramon peupla Segovie, qui était inhabitée depuis deux ou trois années, en cette année qui fut l'an du Christ 1088.*

³ C'est ce qu'assure Louis de Mármol, le laborieux chroniqueur des faits et gestes des sarrasins.

⁴ Ce fait est affirmé par l'archevêque don Rodrigo et le chroniqueur de Tuy, que suit la chronique générale: *Cependant le Roi peupla, en Extremadura, les villes qui étaient désertes: qui étaient, Salamanca, et Avila, et Medina del Campo, Olmedo, Coca, Yasca, Cuellar, et Segovie et Sepúlveda.*

ANTE CRISTIANO

CONSTRUCCIONES RELIGIOSAS



TORRE DE SAN ESTEBAN Y SUS DETALLES EXTERIORES.
(SEGOVIA).

L. H. Green

ECONOMIA DE LA URPY

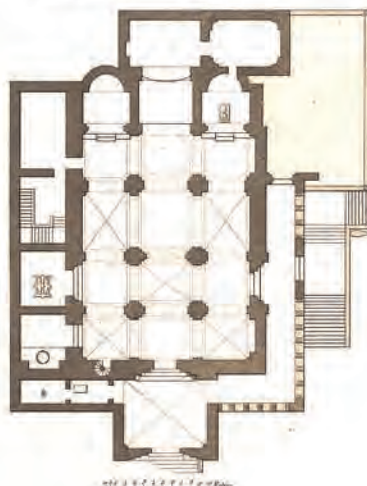
MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA
PROVINCIA DE SEGOVIA.
ESTILO ROMÁNICO

ARTE CRISTIANO

CONSTRUCCIONES RELIGIOSAS



0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58 59 60 61 62 63 64 65 66 67 68 69 70 71 72 73 74 75 76 77 78 79 80 81 82 83 84 85 86 87 88 89 90 91 92 93 94 95 96 97 98 99 100



E. Ferrel del. 48

E. Bascuñán grab.

IGLESIA PARROQUIAL DE SAN MARTÍN.
(SEGOVIA.)

capitales del Pórtico

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA
PROVINCIA DE SEGOVIA.

ARTE CRISTIANO

ESTILO ROMÁNICO

CONSTRUCCIONES RELIGIOSAS



Escala de tres paces
Escala de tres paces
Escala de tres paces

J. Rovell del dib.

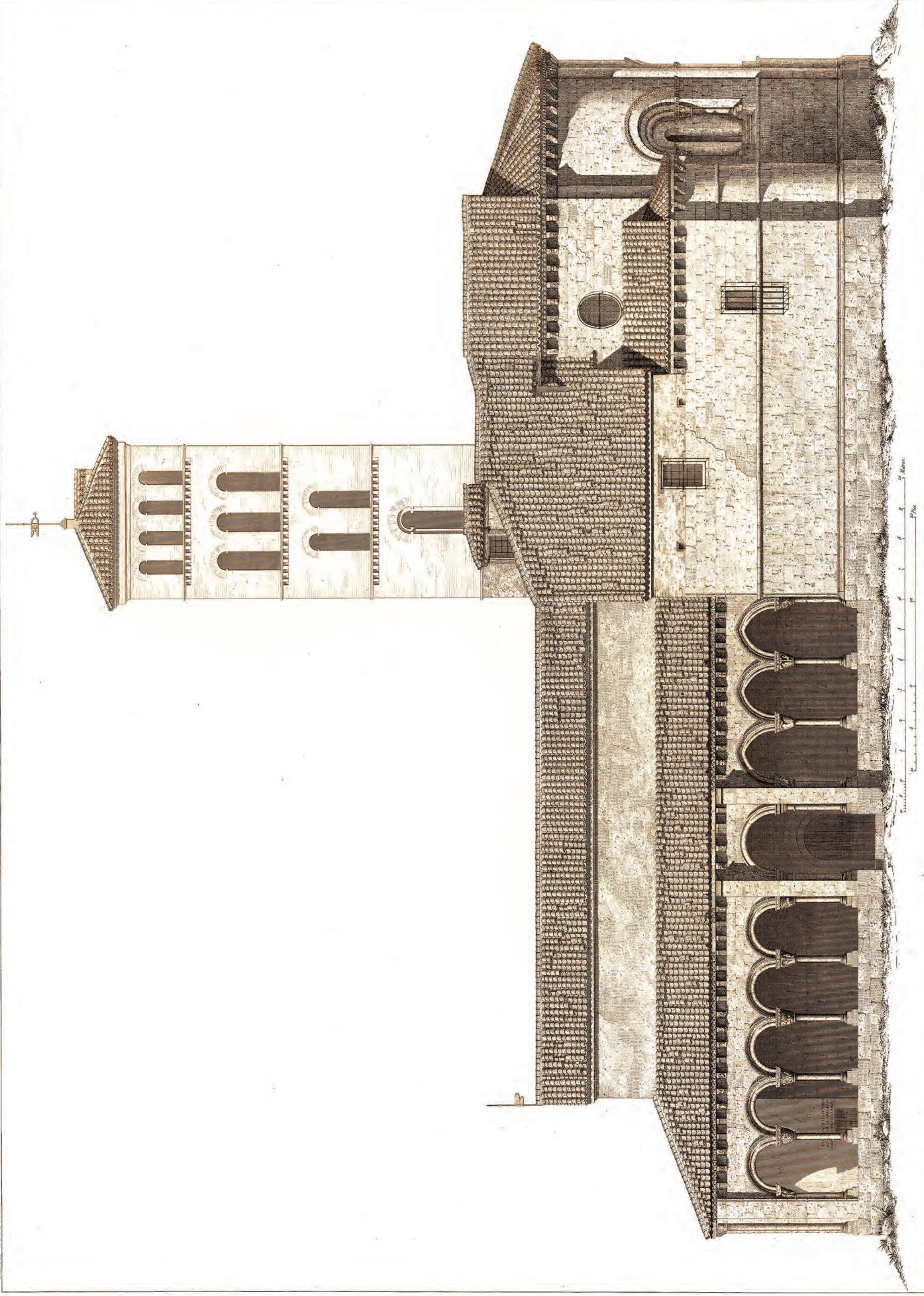
J. Rovell del grab.

ARCO DE LA PORTADA, CORNISA Y CAPITEL DEL PÓRICO DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE S. MARTIN.
(SEGOVIA)

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.
PROVINCIA DE SEGOVIA.
ESTILO ROMÁNICO

ARTE CRISTIANO

CONSTRUCCIONES RELIGIOSAS.



FACHADA LATERAL DE LA IGLESIA DE SAN LORENZO.
(SEGOVIA.)

A. F. Pons de la...

F. Villar de la...

REPRODUCCIÓN DE LA DIBUJO

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.
PROVINCIA DE SEGOVIA.

CONSTRUCCIONES RELIGIOSAS.

ESTILO ROMÁNICO

ARTE CRISTIANO



A. F. de la Haza

E. de la Haza

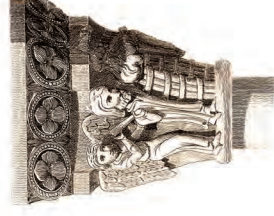
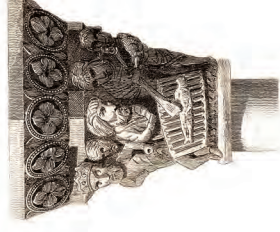
ÁBSIDES DE LA IGLESIA DE SAN LORENZO.
(SEGOVIA)



Capiteles de las ventanas del ábside.



Capiteles de las ventanas del ábside.



Edición de la Imprenta

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA PROVINCIA DE SEGOVIA.

ESTILO ROMÁNICO.

ARTE CRISTIANO.

CONSTRUCCIONES RELIGIOSAS.

Capitel y archivolta del pórtico



Sofitos del tejado del pórtico lateral.



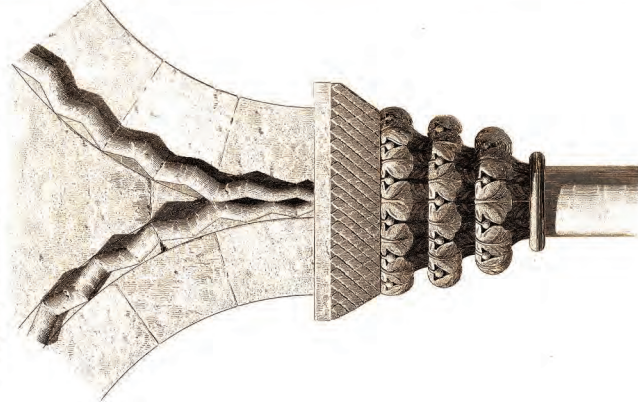
Canecillos.



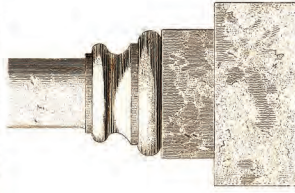
Cornisa ó tejado del pórtico



Capitel y archivolta de la Puerta del Perdón.



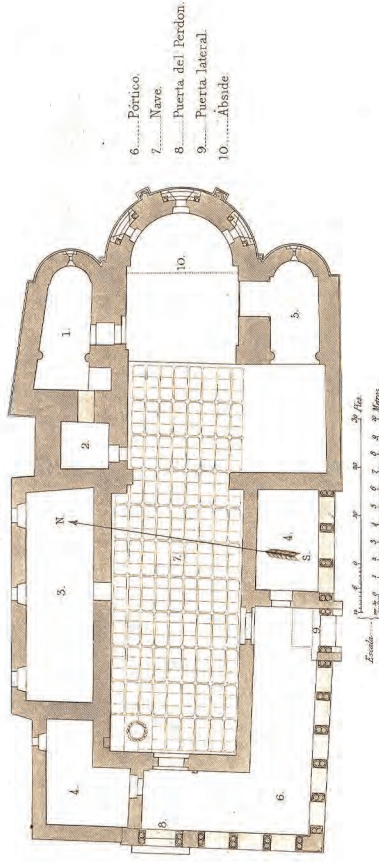
Basa de las columnas del pórtico



Basa de las columnas del Ábside.



Planta



- 1. Sacristía.
- 2. Campanario.
- 3. Capilla de la Congregación.
- 4. Grupos.
- 5. Capilla del Patronato.
- 6. Pórtico.
- 7. Nave.
- 8. Puerta del Perdón.
- 9. Puerta lateral.
- 10. Ábside.

Sófito



Metopas del Pórtico.



Sófito



Escala de los detalles: 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100. 101. 102. 103. 104. 105. 106. 107. 108. 109. 110. 111. 112. 113. 114. 115. 116. 117. 118. 119. 120. 121. 122. 123. 124. 125. 126. 127. 128. 129. 130. 131. 132. 133. 134. 135. 136. 137. 138. 139. 140. 141. 142. 143. 144. 145. 146. 147. 148. 149. 150. 151. 152. 153. 154. 155. 156. 157. 158. 159. 160. 161. 162. 163. 164. 165. 166. 167. 168. 169. 170. 171. 172. 173. 174. 175. 176. 177. 178. 179. 180. 181. 182. 183. 184. 185. 186. 187. 188. 189. 190. 191. 192. 193. 194. 195. 196. 197. 198. 199. 200. 201. 202. 203. 204. 205. 206. 207. 208. 209. 210. 211. 212. 213. 214. 215. 216. 217. 218. 219. 220. 221. 222. 223. 224. 225. 226. 227. 228. 229. 230. 231. 232. 233. 234. 235. 236. 237. 238. 239. 240. 241. 242. 243. 244. 245. 246. 247. 248. 249. 250. 251. 252. 253. 254. 255. 256. 257. 258. 259. 260. 261. 262. 263. 264. 265. 266. 267. 268. 269. 270. 271. 272. 273. 274. 275. 276. 277. 278. 279. 280. 281. 282. 283. 284. 285. 286. 287. 288. 289. 290. 291. 292. 293. 294. 295. 296. 297. 298. 299. 300. 301. 302. 303. 304. 305. 306. 307. 308. 309. 310. 311. 312. 313. 314. 315. 316. 317. 318. 319. 320. 321. 322. 323. 324. 325. 326. 327. 328. 329. 330. 331. 332. 333. 334. 335. 336. 337. 338. 339. 340. 341. 342. 343. 344. 345. 346. 347. 348. 349. 350. 351. 352. 353. 354. 355. 356. 357. 358. 359. 360. 361. 362. 363. 364. 365. 366. 367. 368. 369. 370. 371. 372. 373. 374. 375. 376. 377. 378. 379. 380. 381. 382. 383. 384. 385. 386. 387. 388. 389. 390. 391. 392. 393. 394. 395. 396. 397. 398. 399. 400. 401. 402. 403. 404. 405. 406. 407. 408. 409. 410. 411. 412. 413. 414. 415. 416. 417. 418. 419. 420. 421. 422. 423. 424. 425. 426. 427. 428. 429. 430. 431. 432. 433. 434. 435. 436. 437. 438. 439. 440. 441. 442. 443. 444. 445. 446. 447. 448. 449. 450. 451. 452. 453. 454. 455. 456. 457. 458. 459. 460. 461. 462. 463. 464. 465. 466. 467. 468. 469. 470. 471. 472. 473. 474. 475. 476. 477. 478. 479. 480. 481. 482. 483. 484. 485. 486. 487. 488. 489. 490. 491. 492. 493. 494. 495. 496. 497. 498. 499. 500. 501. 502. 503. 504. 505. 506. 507. 508. 509. 510. 511. 512. 513. 514. 515. 516. 517. 518. 519. 520. 521. 522. 523. 524. 525. 526. 527. 528. 529. 530. 531. 532. 533. 534. 535. 536. 537. 538. 539. 540. 541. 542. 543. 544. 545. 546. 547. 548. 549. 550. 551. 552. 553. 554. 555. 556. 557. 558. 559. 560. 561. 562. 563. 564. 565. 566. 567. 568. 569. 570. 571. 572. 573. 574. 575. 576. 577. 578. 579. 580. 581. 582. 583. 584. 585. 586. 587. 588. 589. 590. 591. 592. 593. 594. 595. 596. 597. 598. 599. 600. 601. 602. 603. 604. 605. 606. 607. 608. 609. 610. 611. 612. 613. 614. 615. 616. 617. 618. 619. 620. 621. 622. 623. 624. 625. 626. 627. 628. 629. 630. 631. 632. 633. 634. 635. 636. 637. 638. 639. 640. 641. 642. 643. 644. 645. 646. 647. 648. 649. 650. 651. 652. 653. 654. 655. 656. 657. 658. 659. 660. 661. 662. 663. 664. 665. 666. 667. 668. 669. 670. 671. 672. 673. 674. 675. 676. 677. 678. 679. 680. 681. 682. 683. 684. 685. 686. 687. 688. 689. 690. 691. 692. 693. 694. 695. 696. 697. 698. 699. 700. 701. 702. 703. 704. 705. 706. 707. 708. 709. 710. 711. 712. 713. 714. 715. 716. 717. 718. 719. 720. 721. 722. 723. 724. 725. 726. 727. 728. 729. 730. 731. 732. 733. 734. 735. 736. 737. 738. 739. 740. 741. 742. 743. 744. 745. 746. 747. 748. 749. 750. 751. 752. 753. 754. 755. 756. 757. 758. 759. 760. 761. 762. 763. 764. 765. 766. 767. 768. 769. 770. 771. 772. 773. 774. 775. 776. 777. 778. 779. 780. 781. 782. 783. 784. 785. 786. 787. 788. 789. 790. 791. 792. 793. 794. 795. 796. 797. 798. 799. 800. 801. 802. 803. 804. 805. 806. 807. 808. 809. 810. 811. 812. 813. 814. 815. 816. 817. 818. 819. 820. 821. 822. 823. 824. 825. 826. 827. 828. 829. 830. 831. 832. 833. 834. 835. 836. 837. 838. 839. 840. 841. 842. 843. 844. 845. 846. 847. 848. 849. 850. 851. 852. 853. 854. 855. 856. 857. 858. 859. 860. 861. 862. 863. 864. 865. 866. 867. 868. 869. 870. 871. 872. 873. 874. 875. 876. 877. 878. 879. 880. 881. 882. 883. 884. 885. 886. 887. 888. 889. 890. 891. 892. 893. 894. 895. 896. 897. 898. 899. 900. 901. 902. 903. 904. 905. 906. 907. 908. 909. 910. 911. 912. 913. 914. 915. 916. 917. 918. 919. 920. 921. 922. 923. 924. 925. 926. 927. 928. 929. 930. 931. 932. 933. 934. 935. 936. 937. 938. 939. 940. 941. 942. 943. 944. 945. 946. 947. 948. 949. 950. 951. 952. 953. 954. 955. 956. 957. 958. 959. 960. 961. 962. 963. 964. 965. 966. 967. 968. 969. 970. 971. 972. 973. 974. 975. 976. 977. 978. 979. 980. 981. 982. 983. 984. 985. 986. 987. 988. 989. 990. 991. 992. 993. 994. 995. 996. 997. 998. 999. 1000.

PLANTA Y DETALLES DE LA IGLESIA DE SAN LORENZO.
(SEGOVIA.)

A. P. Benito de la Torre

E. Benito de la Torre

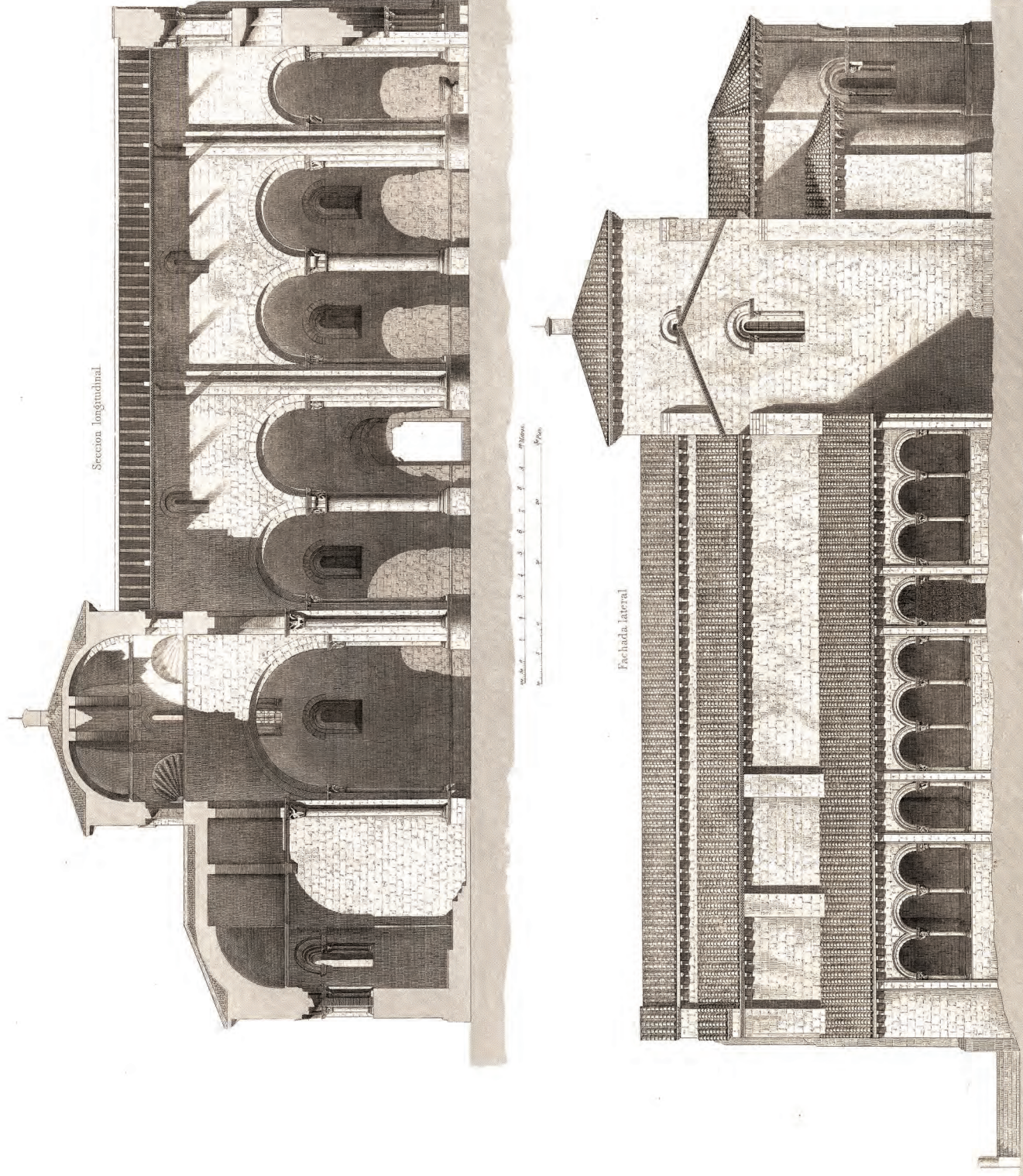
RECONSTRUCCIÓN DE LA IGLESIA DE SAN LORENZO

MONUMENTOS ARQUITECTONICOS DE ESPAÑA.
PROVINCIA DE SEGOVIA.

ARTE CRISTIANO

ESTILO ROMÁNICO

CONSTRUCCIONES RELIGIOSAS.



IGLESIA PARROQUIAL DE S. MILLÁN.
(SEGOVIA.)

R. M. Arce y G. de S.

D. Marqués de G.

CLAYTON & CO. LONDON

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.
PROVINCIA DE SEGOVIA.

ARTE CRISTIANO

ESTILO ROMÁNICO

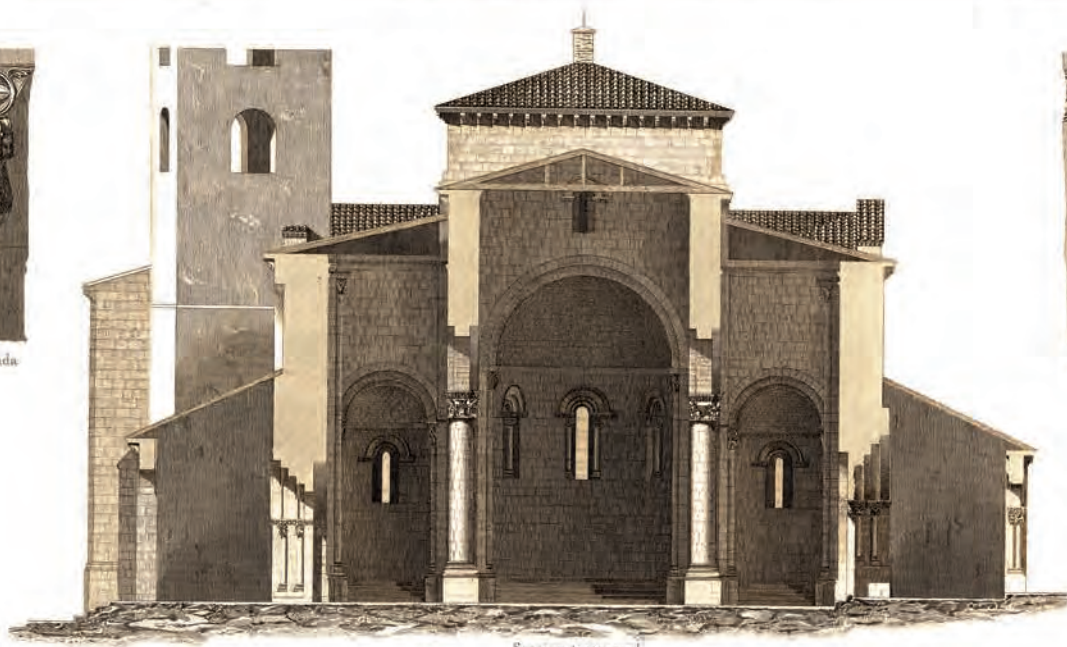
CONSTRUCCIONES RELIGIOSAS



Capitel de la Portada



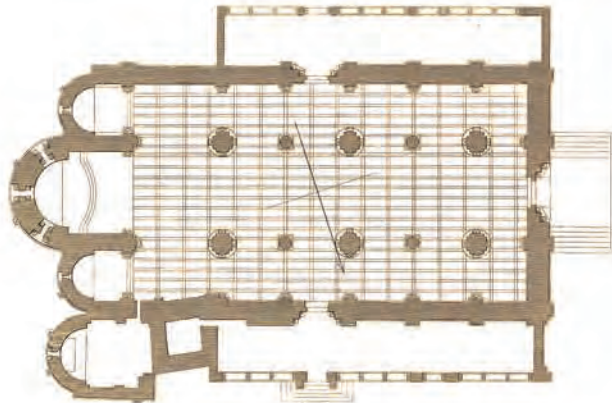
Capitel de la Portada



Sección transversal



Capitel de la Portada



Planta



Capitel de la Portada



Imafronte



Herraje de la Puerta

H. M. Vassier de la

IGLESIA PARROQUIAL DE SAN MILLAN.
(SEGOVIA)

Barbieri, de grab.

Calcutt & Co. de la

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA
PROVINCIA DE SEGOVIA.
ESTILO ROMÁNICO

ARTE CRISTIANO

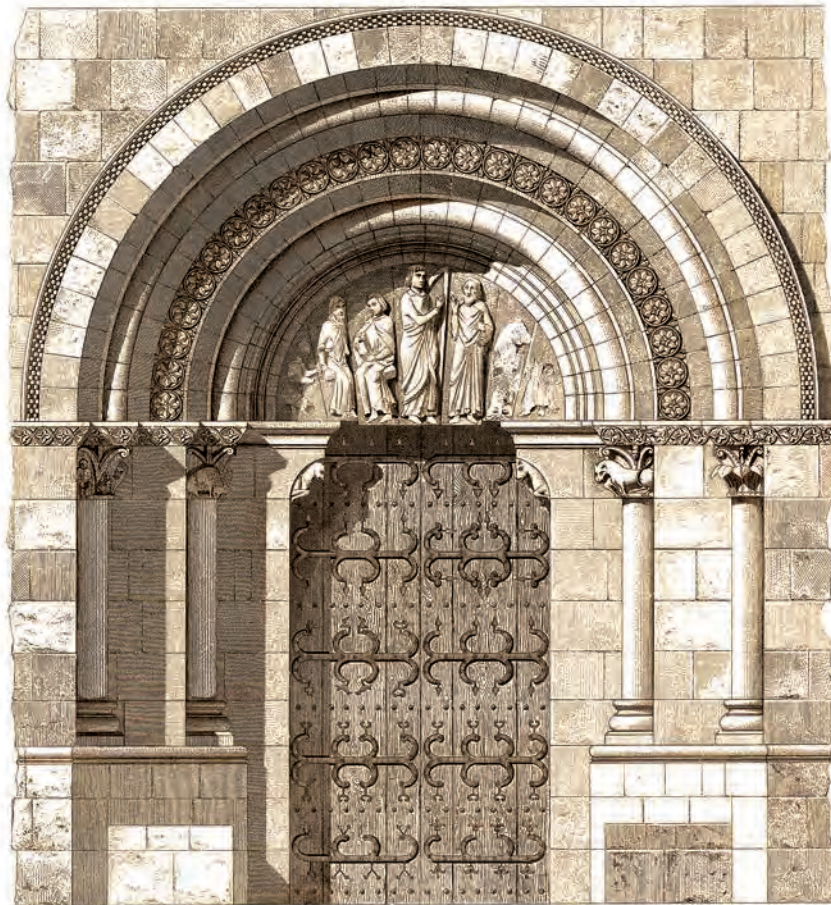
CONSTRUCCIONES RELIGIOSAS



Capitel de los ábsides menores



Capitel del abside de la capilla



Portada del lado de la epistola



Sección de la portada



Capitel del abside mayor



Detalle de la portada



Absides

IGLESIA PARROQUIAL DE S.^a MILLAN.
(SEGOVIA.)

H. M. Sánchez de Alá

E. Sánchez de Alá

PAUTINARIA DE LA OBRA

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.
PROVINCIA DE SEGOVIA.

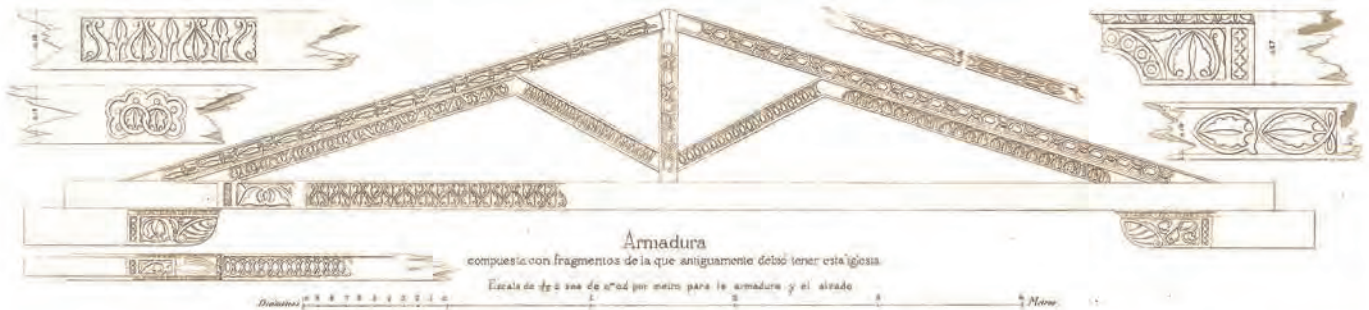
ARTE CRISTIANO.

ESTILO ROMÁNICO.

CONSTRUCCIONES RELIGIOSAS.



Pórtico del Sur.



8- Del ábside de la capilla anexa.



5- Del pórtico del Sur.



1- Del pórtico del Sur.

Escala de 1/20 sea de 1/10 por metro para los alzados.



7- De la puerta del Norte.



3- De la nave mayor.



5- Del pórtico del Sur.



2- Cornisa de la fachada del Sur.



6- Del pórtico del Sur.



4- De la nave mayor.

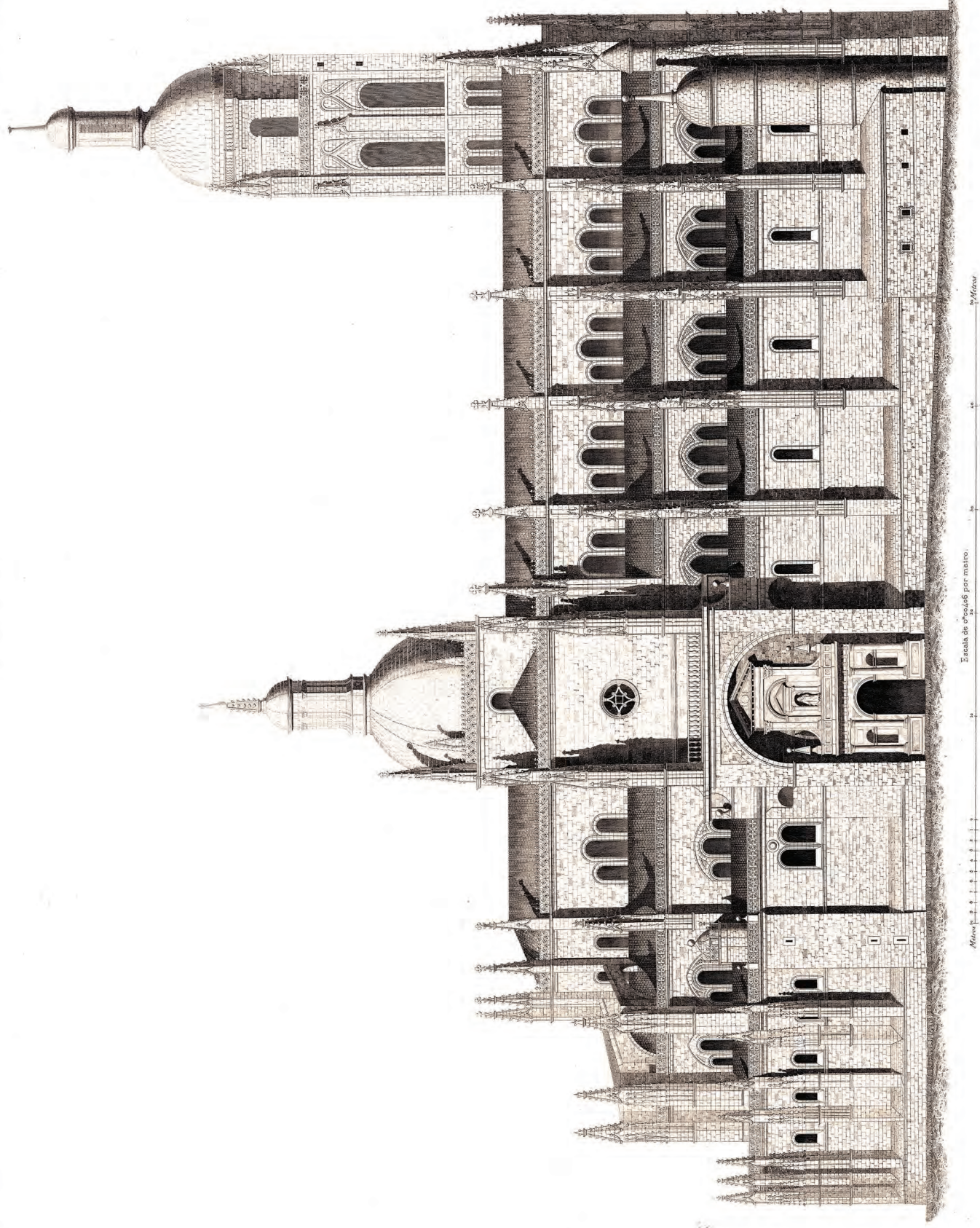
IGLESIA PARROQUIAL DE S. MILLAN.
(SEGOVIA.)

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.
PROVINCIA DE SEGOVIA.

ARTE CRISTIANO.

ESTILO OJIVAL.

CONSTRUCCIONES RELIGIOSAS.



FACHADA DEL NORTE DE LA CATEDRAL.
(SEGOVIA).

C. M. de la Cruz

E. Ponce de León

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.
PROVINCIA DE SEGOVIA.

ARTE CRISTIANO.

ESTILO MUDEJAR.

CONSTRUCCIONES RELIGIOSAS.



Trozo de la arquería alta.

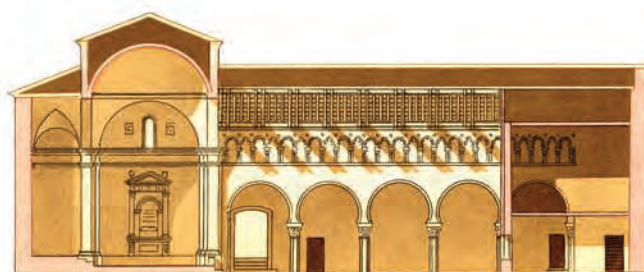
Escala de 0^m 01 por metro.



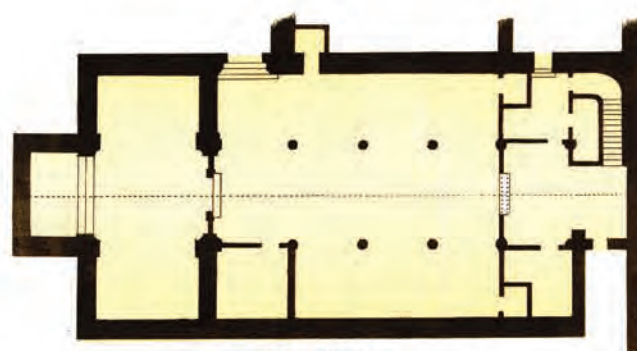
Capiteles de la Iglesia



Capiteles del coro bajo.



Sección longitudinal.



Planta de la Iglesia y coro.

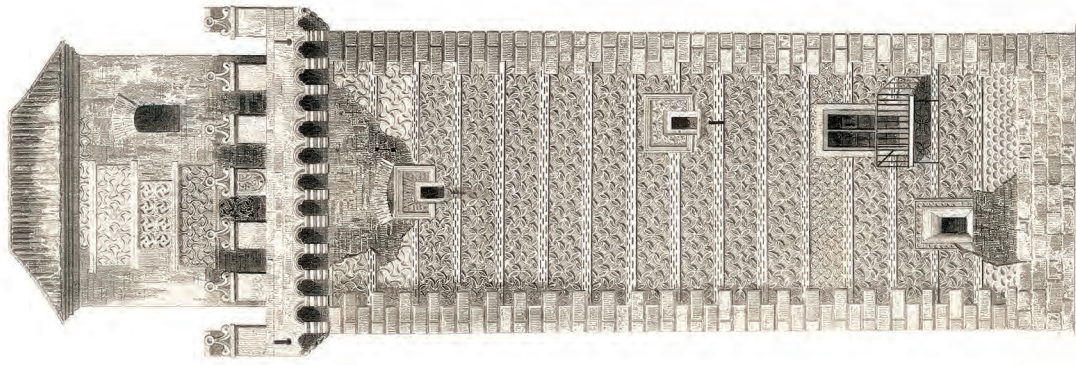
Escala de 4 25 milímetros por metro.

J. Beruete del.

J. Beruete del.

IGLESIA DEL CONVENTO DE RELIGIOSAS DEL CORPUS CHRISTI.
(SEGOVIA)

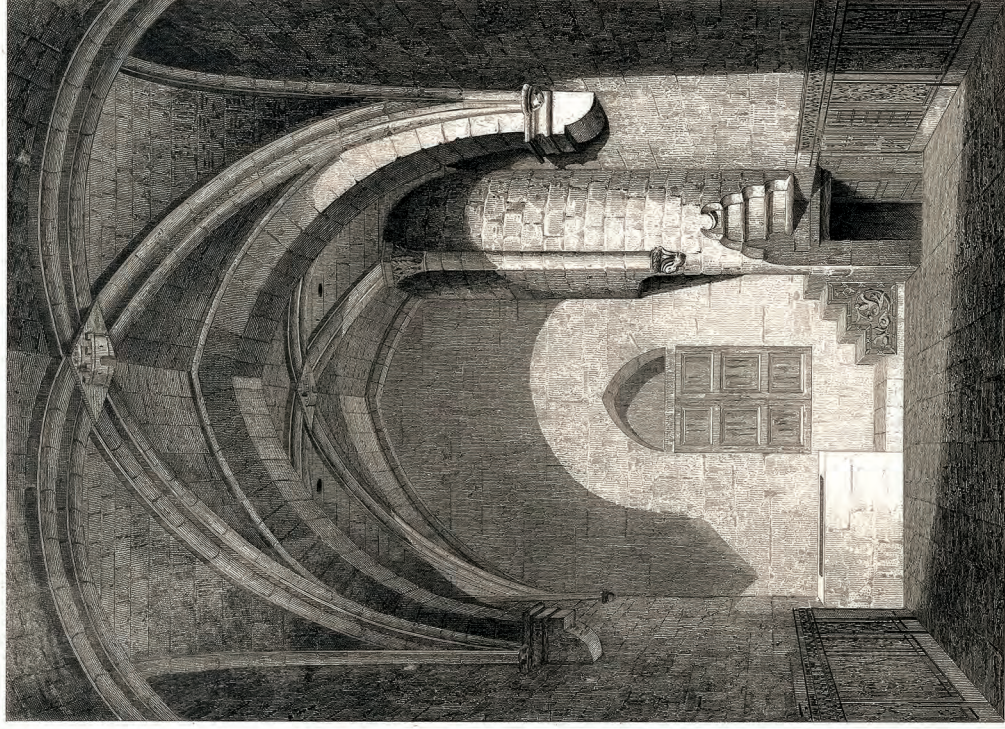
LIT. DE J. M. MARTÍNEZ DE LA CRUZ Y S. S. S. S.



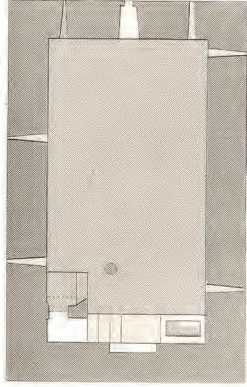
Torre del llamado Parador grande



J. M. Arce y G. de



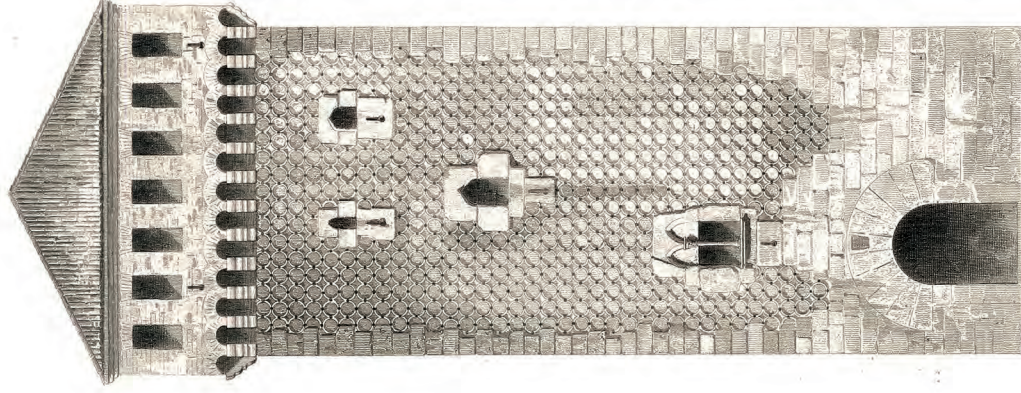
Interior de la torre de S. Domingo



Planta



J. M. Arce y G. de



Torre de la casa del Marques de Lozoya



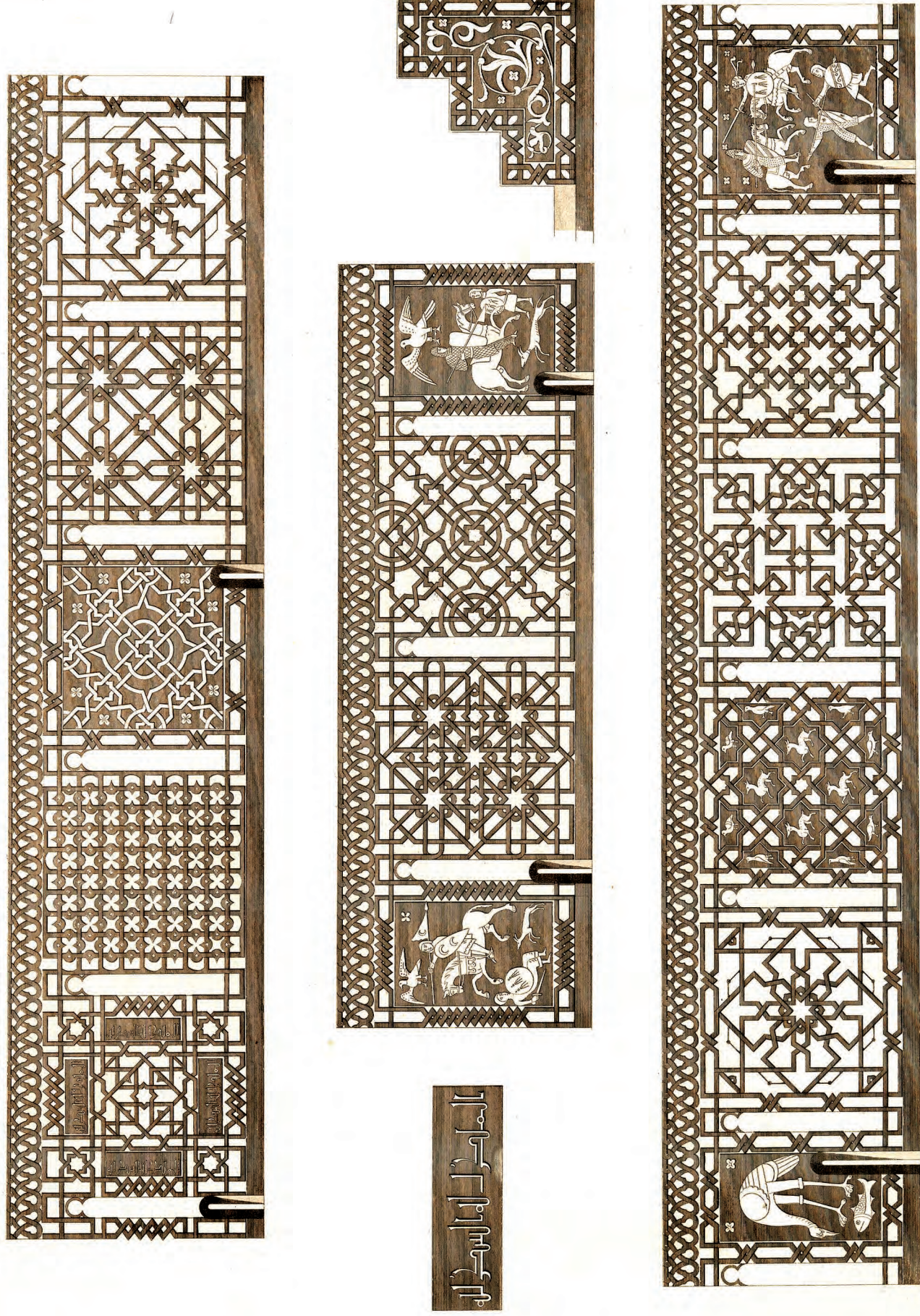
J. M. Arce y G. de

MONUMENTOS ARQUITECTONICOS DE ESPAÑA
PROVINCIA DE SEGOVIA.

ARTE CRISTIANO.

ESTILO MUDEJAR.

CONSTRUCCIONES MILITARES.



0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58 59 60 61 62 63 64 65 66 67 68 69 70 71 72 73 74 75 76 77 78 79 80 81 82 83 84 85 86 87 88 89 90 91 92 93 94 95 96 97 98 99 100 101 102 103 104 105 106 107 108 109 110 111 112 113 114 115 116 117 118 119 120 121 122 123 124 125 126 127 128 129 130 131 132 133 134 135 136 137 138 139 140 141 142 143 144 145 146 147 148 149 150 151 152 153 154 155 156 157 158 159 160 161 162 163 164 165 166 167 168 169 170 171 172 173 174 175 176 177 178 179 180 181 182 183 184 185 186 187 188 189 190 191 192 193 194 195 196 197 198 199 200 201 202 203 204 205 206 207 208 209 210 211 212 213 214 215 216 217 218 219 220 221 222 223 224 225 226 227 228 229 230 231 232 233 234 235 236 237 238 239 240 241 242 243 244 245 246 247 248 249 250 251 252 253 254 255 256 257 258 259 260 261 262 263 264 265 266 267 268 269 270 271 272 273 274 275 276 277 278 279 280 281 282 283 284 285 286 287 288 289 290 291 292 293 294 295 296 297 298 299 300 301 302 303 304 305 306 307 308 309 310 311 312 313 314 315 316 317 318 319 320 321 322 323 324 325 326 327 328 329 330 331 332 333 334 335 336 337 338 339 340 341 342 343 344 345 346 347 348 349 350 351 352 353 354 355 356 357 358 359 360 361 362 363 364 365 366 367 368 369 370 371 372 373 374 375 376 377 378 379 380 381 382 383 384 385 386 387 388 389 390 391 392 393 394 395 396 397 398 399 400 401 402 403 404 405 406 407 408 409 410 411 412 413 414 415 416 417 418 419 420 421 422 423 424 425 426 427 428 429 430 431 432 433 434 435 436 437 438 439 440 441 442 443 444 445 446 447 448 449 450 451 452 453 454 455 456 457 458 459 460 461 462 463 464 465 466 467 468 469 470 471 472 473 474 475 476 477 478 479 480 481 482 483 484 485 486 487 488 489 490 491 492 493 494 495 496 497 498 499 500 501 502 503 504 505 506 507 508 509 510 511 512 513 514 515 516 517 518 519 520 521 522 523 524 525 526 527 528 529 530 531 532 533 534 535 536 537 538 539 540 541 542 543 544 545 546 547 548 549 550 551 552 553 554 555 556 557 558 559 560 561 562 563 564 565 566 567 568 569 570 571 572 573 574 575 576 577 578 579 580 581 582 583 584 585 586 587 588 589 590 591 592 593 594 595 596 597 598 599 600 601 602 603 604 605 606 607 608 609 610 611 612 613 614 615 616 617 618 619 620 621 622 623 624 625 626 627 628 629 630 631 632 633 634 635 636 637 638 639 640 641 642 643 644 645 646 647 648 649 650 651 652 653 654 655 656 657 658 659 660 661 662 663 664 665 666 667 668 669 670 671 672 673 674 675 676 677 678 679 680 681 682 683 684 685 686 687 688 689 690 691 692 693 694 695 696 697 698 699 700 701 702 703 704 705 706 707 708 709 710 711 712 713 714 715 716 717 718 719 720 721 722 723 724 725 726 727 728 729 730 731 732 733 734 735 736 737 738 739 740 741 742 743 744 745 746 747 748 749 750 751 752 753 754 755 756 757 758 759 760 761 762 763 764 765 766 767 768 769 770 771 772 773 774 775 776 777 778 779 780 781 782 783 784 785 786 787 788 789 790 791 792 793 794 795 796 797 798 799 800 801 802 803 804 805 806 807 808 809 810 811 812 813 814 815 816 817 818 819 820 821 822 823 824 825 826 827 828 829 830 831 832 833 834 835 836 837 838 839 840 841 842 843 844 845 846 847 848 849 850 851 852 853 854 855 856 857 858 859 860 861 862 863 864 865 866 867 868 869 870 871 872 873 874 875 876 877 878 879 880 881 882 883 884 885 886 887 888 889 890 891 892 893 894 895 896 897 898 899 900 901 902 903 904 905 906 907 908 909 910 911 912 913 914 915 916 917 918 919 920 921 922 923 924 925 926 927 928 929 930 931 932 933 934 935 936 937 938 939 940 941 942 943 944 945 946 947 948 949 950 951 952 953 954 955 956 957 958 959 960 961 962 963 964 965 966 967 968 969 970 971 972 973 974 975 976 977 978 979 980 981 982 983 984 985 986 987 988 989 990 991 992 993 994 995 996 997 998 999 1000

ZÓCALOS PINTADOS EN EL INTERIOR DE LA TORRE DE SANTO DOMINGO, VULCO DE HÉRCULES.
(SEGOVIA.)

T. Anselmi de p. 10.

CONSTRUCCIONES DE LA TORRE

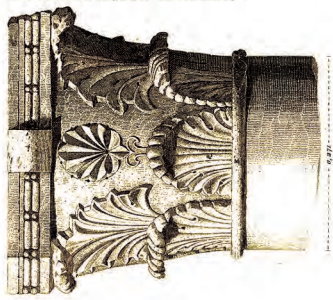
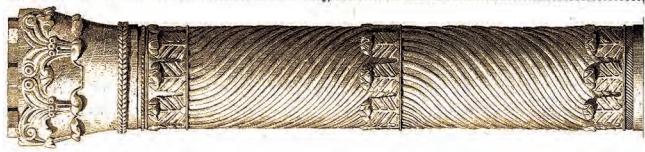
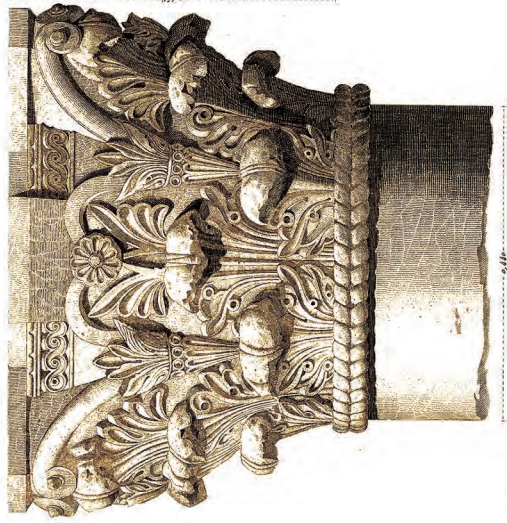
T. Anselmi de p. 10.

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.
PROVINCIA DE ZAMORA.

ARTE CRISTIANO.

ESTILO LATINO-BIZANTINO.

CONSTRUCCIONES RELIGIOSAS.



P. Anselmo.

P. Daza y Gadea.

RESTOS DEL ANTIGUO MONASTERIO VISIGODO.
(SAN ROMAN DE HORNIJA).

COLECCIÓN DE LA BIBLIOTECA

MONUMENTOS ARQUITECTONICOS DE ESPANA.
PROVINCIA DE VALLADOLID.

ARTE CRISTIANO.

ESTILO ROMÁNICO

CONSTRUCCIONES RELIGIOSAS.



F. J. Páncorvas del.

F. Aznar del.

RUINAS DE SANTA MARIA DEL TEMPLE.
(CÉINOS-DISTRITO DE VALLADOLID)

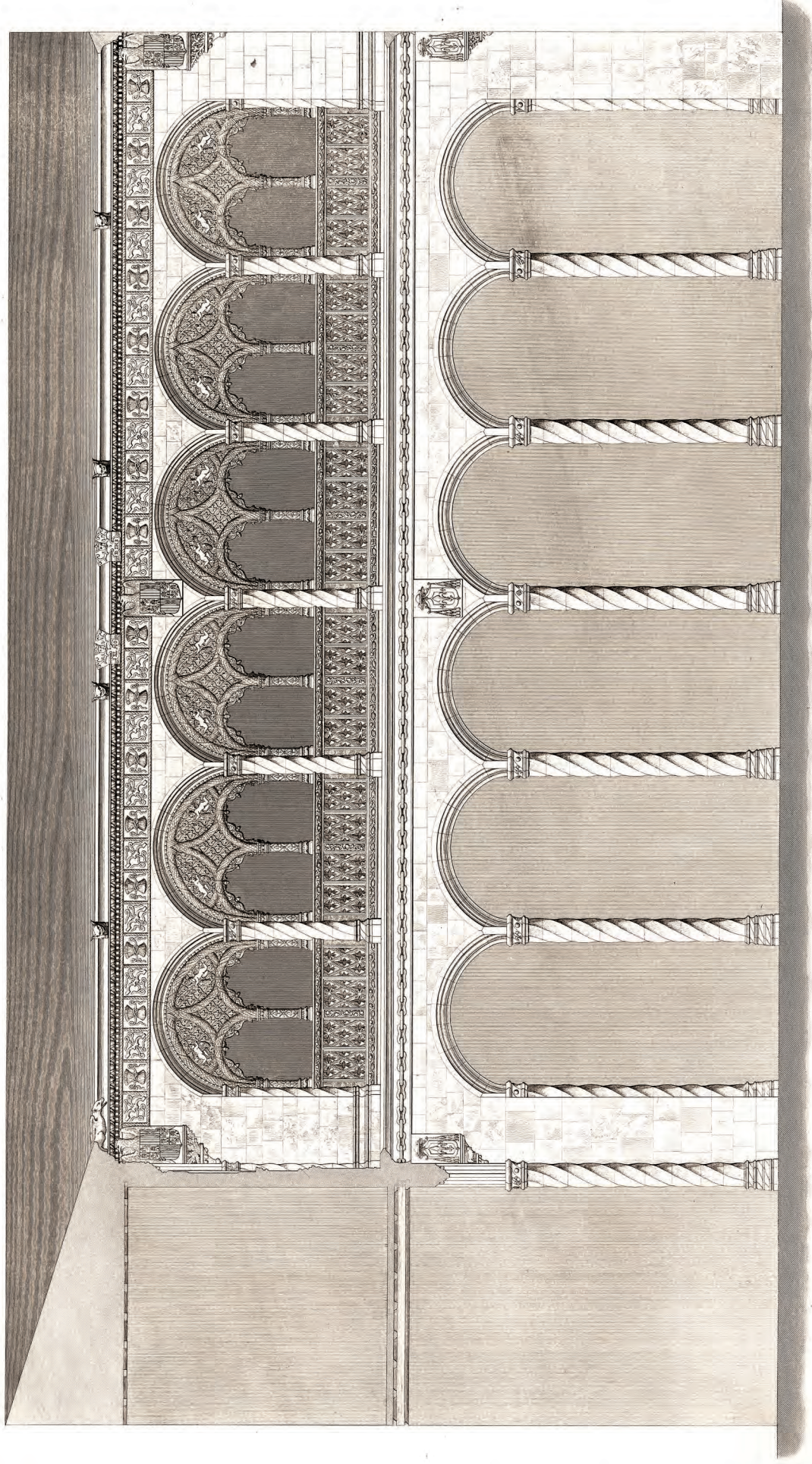
Diseño de J. M. Mateo Madrid.

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.
PROVINCIA DE VALLADOLID.

ARTE CRISTIANO.

ESTILO DEL RENACIMIENTO.

CONSTRUCCIONES RELIGIOSAS.



Escala en metros y pies.
0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20
0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20

SECCION LONGITUDINAL DEL PATIO PRINCIPAL DE SAN GREGORIO.
(VALLADOLID.)

A. Salazar del.

A. Salazar del.

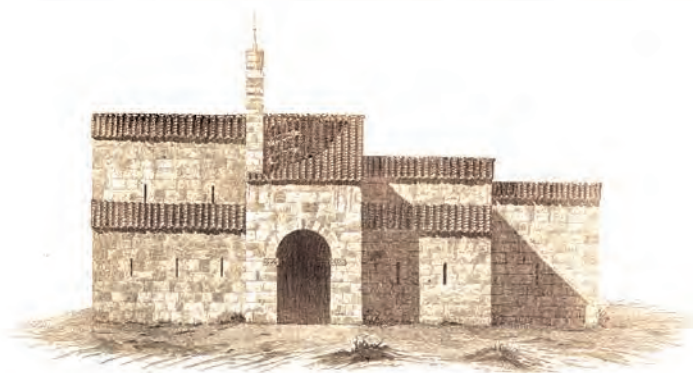
ENCUENTRO DE LA LECTURA

MONUMENTOS ARQUITECTONICOS DE ESPAÑA
PROVINCIA DE ZAMORA.

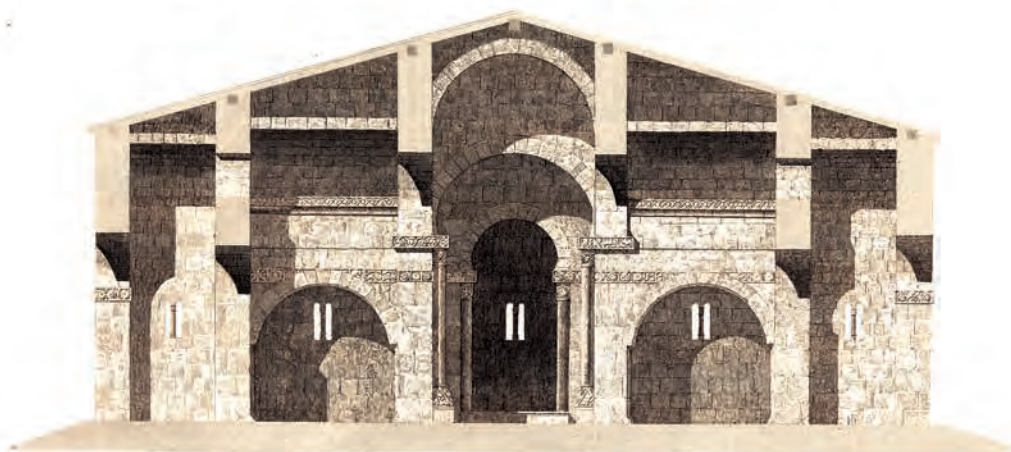
ARTE CRISTIANO

ESTILO LATINO-BIZANTINO

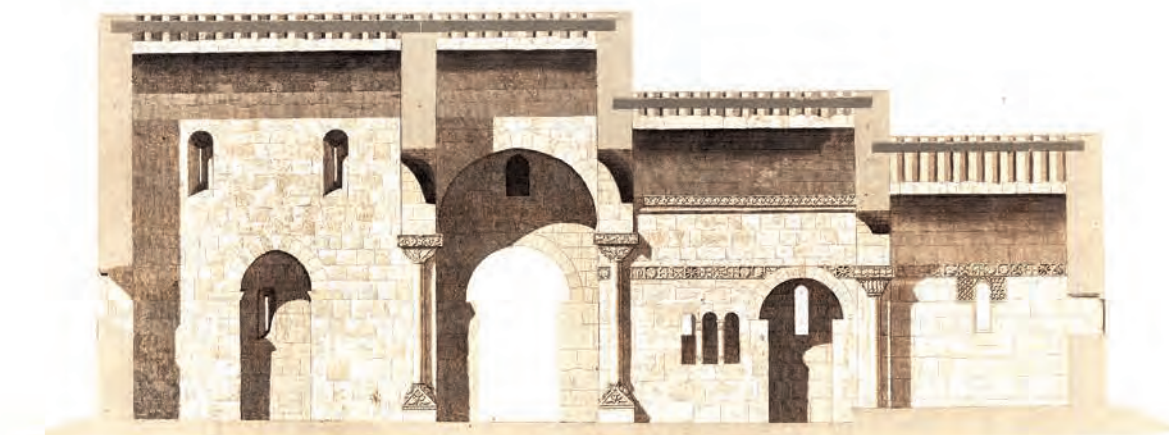
CONSTRUCCIONES RELIGIOSAS



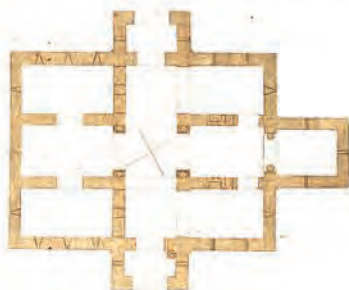
Fachada lateral
Escala de 1:25 ó sea de 0'005 por metro
Metros 10 0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 Metros



Sección transversal



Sección longitudinal
Escala de 1:25 ó sea de 0'005 por metro para los recintos
Decímetros 10 0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 Metros



Planta
Metros 10 0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 Metros

N. Arredondo dib.

J. Gamacho grab.

IGLESIA PARROQUIAL DE SAN PEDRO.
(NAVE)

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.
PROVINCIA DE ZAMORA.

ARTE CRISTIANO

ESTILO LATINO-BIZANTINO

CONSTRUCCIONES RELIGIOSAS

Lintel de la ventana del Santuario.



Friso segundo.



Friso primero.



Capitel de la interseccion.



Capitel de la interseccion.



Cimáceo.



Cimáceo.



Capitel de la interseccion.



Capitel del Arco de triunfo.



Basa de la interseccion.



Columna de las fenestras.



Cimáceo del Arco de triunfo.



Pila baptismal.



Escala de 0 a 10 metros.

Centímetros.

R. Arce y de la...

C. Arce y de la...

DETALLES DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE SAN PEDRO
(NAVE).

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.
PROVINCIA DE ZAMORA.

ARTE CRISTIANO

ESTILO ROMÁNICO

CONSTRUCCIONES RELIGIOSAS



Vista



Óculos del exterior

Escala de 1/20 desde la mitad por arriba



Escala de 1/20 desde la mitad por arriba



Planta



Capiteles del interior

Escala para los dos capiteles 1/20 desde la mitad por arriba



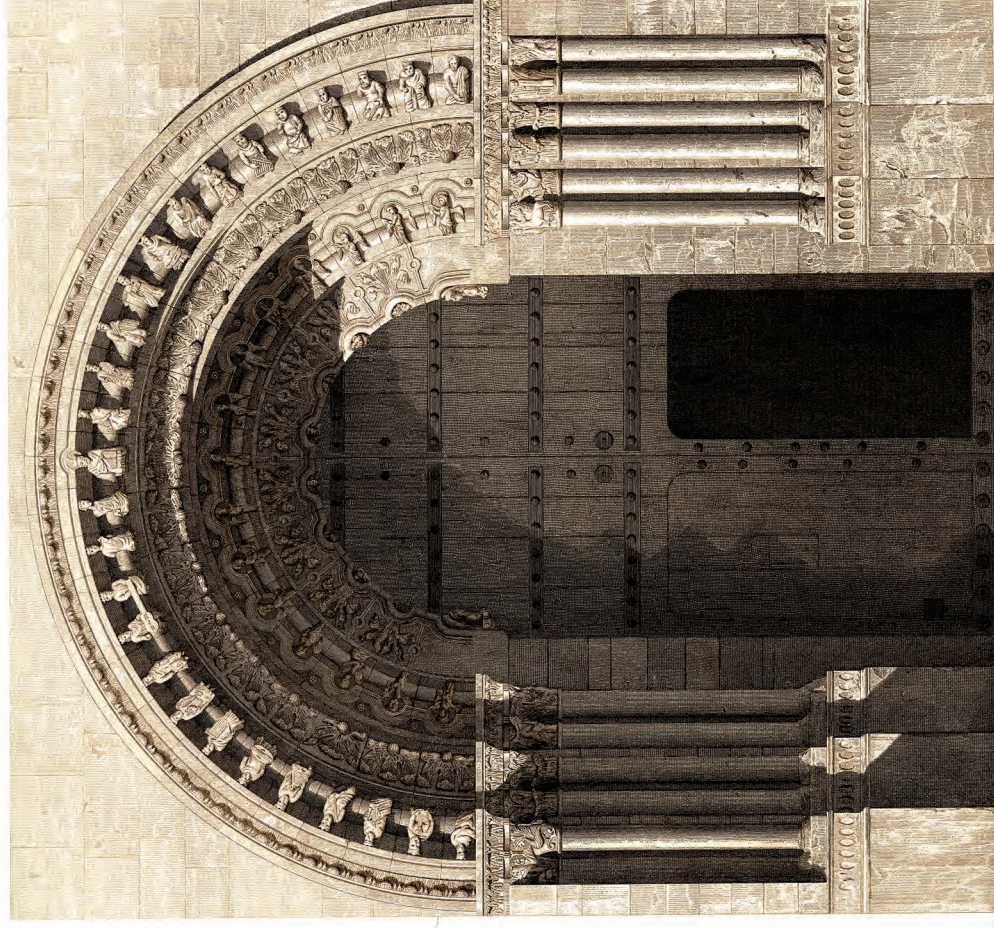
Capiteles del interior

PLANTA, VISTA EXTERIOR, Y DETALLES DE LA COLEGIATA
(TORO).

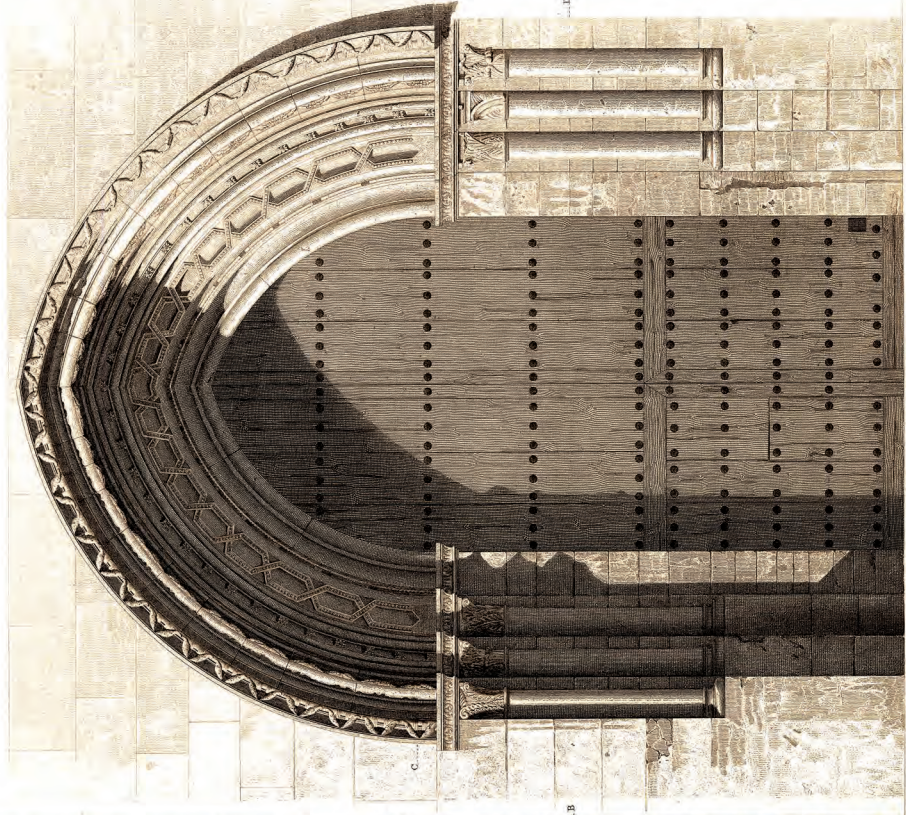
MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.
PROVINCIA DE ZAMORA.
ESTILO ROMÁNICO.

ARTE CRISTIANO.

CONSTRUCCIONES RELIGIOSAS.



Norte.



Sur.

Sección de las archivoltas por A.

Sección horizontal por B.

Sección de las archivoltas por C.

Sección horizontal por D.

Escala de 1/4 de sea de 0^m04 por metro.

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

F. G. Arce del.

Z. Baeza grab.

PORTADAS DE NORTE Y MEDIO-DÍA DE LA COLEGIATA
(TORO).



18 de diciembre de 2010, cuarto aniversario de la fundación de *Domus Pucelae*, se acabaron de imprimir estos *Monumentos Arquitectónicos de España. Castilla y León*, en los talleres de Sever-Cuesta en Valladolid.

